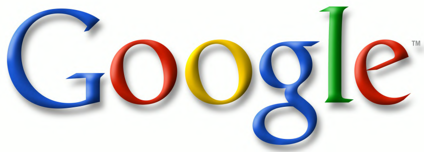




OBRAS

DE

# VÍCTOR BALAGUER

DE LAS ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

# TRAGEDIAS

TOMO XXVIII DE LA COLECCIÓN
Y PRIMERO DE ESTA OBRA.

El producto íntegro de estas obras se destina al sostén y fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú.



BARCELONA
TIPO-LITOGRAFÍA DE LUÍS TASSO
ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23
1891

OBRAS

ÍCTOR BALAGUER

---

# TRAGEDIAS

**TEXTO CATALAN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO**

**TOMO XXVIII DE LA COLECCIÓN Y PRIMERO DE ESTA OBRA.**

# OBRAS DEL AUTOR

**PUBLICADAS EN ESTA COLECCIÓN Y DE VENTA EN LA PORTERÍA DE LA BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER, DE VILLANUEVA Y GELTRÚ, APLICÁNDOSE EL PRODUCTO AL SOSTÉN Y FOMENTO DE ESTE INSTITUTO.**

---

POESÍAS CATALANAS. (*El libro del amor.—El libro de la fe.—El libro de la patria.—Eridanias.—Lejos de mi tierra.—Últimas poesías*).—Un tomo que forma el I de la colección. . . . 6 pesetas.

TRAGEDIAS. Original catalán y traducción castellana. (*La muerte de Aníbal.—Safo.—La sombra de César.—El conde de Foix*, etc.)—Un tomo (II de la colección). . . . . . . . . 8 »

LOS TROVADORES. (*Su historia política y literaria*).—Cuatro tomos (III, IV, V y VI de la colección). . . . . . . . . . . . . 30 »

DISCURSOS ACADÉMICOS y MEMORIAS LITERARIAS.—Un tomo (VII de la colección). . . . . . 7'50 »

EL MONASTERIO DE PIEDRA.—LAS LEYENDAS DEL MONTSERRAT.—LAS CUEVAS DE MONTSERRAT.—Un tomo (VIII de la colección). . . . . 7'50 »

HISTORIA DE CATALUÑA.—Once tomos. (Del IX al XIX de la colección), á 10 pesetas uno. . 110 »

LAS CALLES DE BARCELONA (complemento de la *Historia de Cataluña*).—Tres tomos (XX, XXI y XXII de la colección). . . . . . . 30 »

EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR. (Memorias y documentos de la última época en que el autor fué ministro).—Dos tomos (XXIII y XXIV de la colección).. . . . . . . . . . . 10 »

MIS RECUERDOS DE ITALIA. Un tomo (XXV de la colección). . . . . . . . . . . . . . 7'50 »

NOVELAS. Dos tomos (XXVI y XXVII de la colección). . . . . . . . . . . . . . . 10 »

TRAGEDIAS, texto catalán con la traducción castellana en verso. Dos tomos (el XXVIII y XXIX de la colección).. . . . . . . . . . . 12 »

VÍCTOR BALAGUER

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

# TRAGEDIAS

## TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR

DISTINGUIDOS POETAS

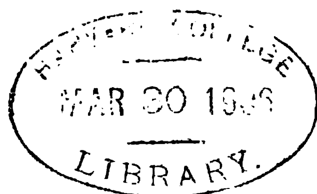
Sexta edición corregida y aumentada con la tragedia *Los Pirineos.*

TRAGEDIAS QUE CONTIENE ESTE PRIMER TOMO:

*La muerte de Aníbal.—Coriolano.—La sombra de César.—La fiesta de Tibulo.—La muerte de Nerón.—Safo.—La tragedia de Llivia.—La última hora de Colón.*

TOMO XXVIII DE LA COLECCIÓN
Y PRIMERO DE «TRAGEDIAS».

BARCELONA
TIPO-LITOGRAFÍA DE LUIS TASSO
ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23
1891






Las ediciones que anteriormente se hicieron de esta obra, son:

TRAGEDIAS. Barcelona. Imprenta de la Renaixensa. 1876.
TRAGEDIAS. Madrid. Fortanet. 1878.
NOVAS TRAGEDIAS. Barcelona. Renaixensa. 1879.
NUEVAS TRAGEDIAS. Madrid. San Martín. 1879.
TRAGEDIAS. Madrid. Tello (segundo volumen de esta colección). 1882.

Algunas se han publicado sueltas, haciéndose varias ediciones.

El tomo segundo de esta *Colección de obras*, se titula *Tragedias* y contiene, en cuanto al texto catalán, casi todas las comprendidas en estos volúmenes, pero en estos se insertan sus traducciones en verso castellano por ilustres poetas que no figuran en aquél.

# Al Excmo. Sr. D. Claudio López y Brú

SEGUNDO MARQUÉS DE COMILLAS.

---

*Permítame, mi noble y distinguido amigo, que dedique á V. esta nueva edición de* TRAGEDIAS, *que he dividido en dos volúmenes, y de las cuales forma parte la que con el título de* LOS PIRINEOS *acabo de escribir especialmente para V. y en su obsequio.*

*Una edición de estas* TRAGEDIAS *con la traducción en verso de ilustres poetas castellanos, se publicó en Madrid en la imprenta de Fortanet el año 1878, costeada por una persona muy allegada á V., quien, al hacerlo, exigió la reserva de su nombre, nombre que no me creo autorizado á revelar, ni aun ahora que ya sobre sus restos mortales, aunque no sobre su memoria, ha caído la piedra del sepulcro. La persona ilustre á quien me refiero, quiso costear aquella edición espontáneamente, movida sólo por un sentimiento generoso y patriótico que se indica en las pocas líneas publicadas al frente del libro y que en honor á su memoria querida y respetada insertaré á continuación.*

*Creo cumplir con un deber de conciencia dedicando á V. esta nueva edición, la cual he aumentado con la tragedia titulada* Los Pirineos, *para usted y en tributo á V. escrita, no tanto como deuda de honor, sí que como recuerdo y homenaje al amigo cariñoso y al patricio insigne que está prestando grandes y señalados servicios á la patria, siguiendo la inspiración y las huellas de su esclarecido padre.*

Víctor Balaguer.

*Villanueva y Geltrú, casa* Santa Teresa, *17 enero de 1891.*

---

# PRÓLOGO DEL EDITOR

QUE SE PUBLICÓ EN LA EDICIÓN FORTANET DE MADRID EN 1878.

---

Una persona, amante de las letras catalanas, hoy más que nunca floreciente rama del árbol frondoso de la literatura nacional, publica en obsequio á las mismas, esta segunda edición de las celebradas *Tragedias* de D. Víctor Balaguer.

La primera edición vió la luz pública en Barcelona, por agosto de 1876, á cargo de la imprenta *La Renaixensa*, seguida cada tragedia de una sencilla traducción literal en prosa castellana.

La prensa de toda España, singularmente la de Madrid, de Barcelona y de Valencia, pero con especialidad la primera, llamó la atención sobre la obra del Sr. Balaguer, á la cual atribuyó verdadera importancia, diciendo de ella que *por su forma, por su género, por su fondo, por su intención y mérito, era la obra más culminante del renacimiento lemosín en España del siglo* XIX *y la que acababa de imprimir carácter y razón de ser á la rama lemosina de las letras nacionales*.

A estas palabras de un ilustrado crítico en uno de los periódicos más importantes de Madrid, siguieron las esmeradas traducciones que de las *ıgedias* de Víctor Balaguer se apresuraron á ha- distinguidos poetas, entre ellos algunos que uran entre los primeros y más altos de nuestra ública literaria, apareciendo la mayoría de es-

tas traducciones en revistas tan universalmente conocidas, como *La Revista de España*, *La Revista europea*, *La Revista contemporánea*, *La Ilustración española*, *La Academia*, *La Raza latina* y *La Cátedra*.

La importancia que á esta obra ha dado la prensa madrileña y las traducciones de los poetas, han venido á demostrar cuán equivocados andan aquellos que creen hallar en Madrid desdenes sólo y silencio para la literatura catalana. Una reciente solemnidad académica y el hecho que se acaba de citar demuestran lo contrario.

Por esto el editor de esta edición, queriendo contribuir á la obra patriótica de hacer cada vez más íntima la fraternidad de las literaturas patrias bajo el pabellón sagrado de la nación española, ha querido que la segunda edición de las *Tragedias* de Balaguer, previo el permiso de su autor, se hiciera en la capital de España, centro y luz de la literatura nacional en todas sus manifestaciones y en todas sus formas y lenguajes; por esto ha querido que al original de cada tragedia siguiesen las versiones castellanas que hasta ahora se conocen; por esto, en fin, ha querido publicar esta obra precedida, ya que no de cuantos juicios críticos se han hecho sobre ella, de uno al menos por cada una de las capitales de España cuya prensa más se ha fijado en ella, teniendo cuidado de escoger aquellos periódicos que por sus conexiones ó ideas políticas están más distantes de las que profesa el autor.

A.

# PRÓLOGO DEL AUTOR

QUE SE PUBLICÓ EN LA EDICIÓN DE «NUEVAS TRAGEDIAS», POR SAN MARTÍN, MADRID, 1879.

---

Un poeta ilustre, el autor de las *Doloras*, inventó este título para cierto género de composiciones, á las que ha dado justa y merecida celebridad con su ingenio y su talento. A tener yo los méritos de aquel escritor insigne, hubiera hecho lo mismo para cierta clase de *Escenas* que tenía pensadas. Podía, y quizá debía, inventar un título. No me permití hacerlo, sin embargo; que yo sé bien que para esto se necesitan autoridad y nombre.

Acepté, pues, un título común y al alcance de todos, el de *Tragedias*, no porque fueran en todo rigor mis pobres obras lo que indica este título, según generalmente se concibe, se comprende y acepta, sino porque caen y están comprendidas dentro de la explicación que da la sociedad á esta palabra y dentro de la significación también que se le daba en remotos tiempos. *Tragedias*, es decir, cosas trágicas, cosas tristes, cosas de lamentar y de sentir.

Al publicar mi primer tomo de *Tragedias*, recibido por el público, por la prensa y por los críticos con una benevolencia que jamás me hubiera permitido esperar y que nunca hallaré palabras suficientes para agradecer, se me observó que debiera haber desarrollado la acción, haciendo de cada una de ellas un drama ó una tragedia para el

teatro. No lo hice, porque no era esto lo que había concebido. Mi pensamiento y mi concepción están fuera de este círculo, obedecen á otro orden de consideraciones y de ideas.

Nótese, en primer lugar, que ni siquiera divido en escenas las obras que de esta clase escribo. Para mí, para mi objeto, son un cuadro solo, tienen sólo una escena, en la que juegan los personajes únicos que necesito para dar color y vida á la época ó al carácter que me propongo presentar. Del mismo personaje no tomo más que lo indispensablemente necesario para presentarle en el momento de su vida que me parece más culminante, en el momento que más favorable encuentro para dibujar su personalidad ó su carácter histórico, en el momento, por fin, en que le considero ya dentro del suficiente foco de luz para fotografiarle, por ser el instante en que se resume toda su vida histórica con un hecho, con un acto, con un rasgo ó con una frase.

Estas *Escenas* mías son un resumen, un extracto, una síntesis. Todo el trabajo que en ellas pueda haber, está en el estudio con respecto al fondo, y, con respecto á la forma, en la concisión; en el conocimiento del personaje para encontrar el momento propio, oportuno, de representarle; en la sobriedad de las palabras, las menos posibles, las indispensables sólo, que hayan de ponerse en sus labios.

Mis *Tragedias* no se escriben para el teatro, pero todas pueden representarse. Lo han probado ilustres y distinguidos artistas llevándolas á la escena. Ernesto Rossi, traduciendo al italiano *La muerte de Aníbal*, *La muerte de Nerón* y *La última hora de Colón*, y representándolas en Italia y otros puntos; la Pezzana representando el *Coriolano* en Madrid, en Barcelona y en la Habana; Carlota Mena creando la *Saffo,* y Goula el *Prócida* del

*Guante del degollado* en Barcelona; Mercedes Abella, Parreño, Goula y otros llevando á la escena catalana *Los esponsales de la muerta*.

*El Conde de Foix*, *Rayo de Luna*, la *Tragedia de Llivia*, la misma *Fiesta de Tibulo* y la misma *Sombra de César* pueden representarse el día que haya actores que quieran hacerlo. Todas tienen condiciones escénicas y caben perfectamente dentro del teatro, aun cuando estén escritas sin contar con él.

A más, en mis *Tragedias* no hay exposición alguna. Me imagino que los lectores ó espectadores están enterados del asunto, que lo conocen á fondo, y entro de lleno en materia. Por esto no escribo más que sobre temas que supongo conocidos de todos. Sólo en aquellos que lo son poco, me permito poner una advertencia preliminar ó intercalar alguna acotación como recuerdo á la memoria del lector, á qúien considero perfectamente enterado y dueño del asunto.

Para retratar á *Anibal*, á *Nerón*, á *Safo* y á *Cristóbal Colón*, parecióme el mejor momento el de su muerte. A *Nerón* y á *Anibal* se les comprende del todo en este momento. Es cuando mejor se dibuja su carácter: su muerte es su vida. Quise rodearles sólo de los personajes mismos que les acompañaron en aquella su hora suprema, porque me daban pie para ensanchar un poco el cuadro, á fin de que la figura principal pudiera resaltar mejor.

Para *Safo* y para *Colón* no necesitaba personajes. Por esto acudí al monólogo. Bastaba hacerles pensar y hablar, como supongo que pudieran pensar y hablar en el momento de su muerte, al des-
-se ante sus ojos el cuadro de su vida toda.

ıra *Julio César*, según la idea que me propo-
al menos, no encontré medio de retratarle en
gún acto de su vida, ni de su muerte tampoco.

Acudí, pues, á una ficción permitida, y la busqué en los *Campos Elíseos;* de aquí *La sombra* y no *La muerte de César.*

*Coriolano* tiene su momento, su gran momento histórico, en la entrevista con su madre, tan de mano maestra descrita por Plutarco.

Por lo que toca á *Juan de Prócida* en *El Guante del degollado*, los que estén enterados del gran movimiento político producido por las Vísperas sicilianas, los que conozcan á fondo aquella historia y con ella los detalles y pormenores de la conspiración que tuvo por alma y cabeza á Prócida, según tradicionalmente ha venido reconociéndose, podrán decir si está bien escogido el momento de presentarle. La introducción del coro griego en la escena, obedece sólo á la idea que pueden haberse formado los que conocen el teatro de Atenas.

La *Tragedia de Llivia* es una escena de amor, recuerdo de una tradición de mi país, cuadro de la lucha de dos religiones cimentadas entrambas en el amor, y cuya lucha resuelvo por medio del amor también, pero del amor cristiano.

A varios personajes he intentado retratarles con una frase sola, una frase sintética que pudiera expresar á un mismo tiempo su carácter, sus ideas y su época. Así *Fabio*, y con él á Roma, en *La muerte de Aníbal;* así *Izarn*, y con él á la Inquisición y con él también á la Teocracia, en *Rayo de Luna.*

*Los Esponsales de la muerta* es la tradición de los amores de Romeo y Julieta, inspirada por la lectura de Shakespeare, Federico Soulié y otros autores. Esta leyenda, que está en todos los teatros y en todas las lenguas, faltaba al teatro catalán y á la lengua catalana, á la que se suponía impotente para reproducirla. Otros poetas catalanes lo hubieran hecho mejor que yo cien veces, y acaso ha habido atrevimiento por mi parte en intentarlo.

Finalmente, *La Fiesta de Tibulo*, que he dejado á propósito para lo último, es un cuadro de género, y sus personajes hablan como escribieron, como ellos mismos se han dado á conocer en sus obras inmortales. *La Fiesta de Tibulo* es producto de un estudio de época, y sus personajes de un estudio de sus obras.

A propósito de esta *tragedia* y de la de *Safo*, se me ha hecho un cargo severo, que creo infundado, como encontraría infundado el que pudiera hacerse á un artista si, habiéndose propuesto representar á una Venus, se le criticara por representarla desnuda.

He expuesto sencilla y concisamente las ideas que me guiaron á escribir mis *Tragedias*, así las contenidas en los volúmenes juzgados ya por el público, como las que forman este nuevo libro, que entrego al fallo de la opinión y de la crítica.

## EL RENACIMIENTO

# DE LA POESÍA LEMOSINA

«TRAGEDIAS» POR

DON VÍCTOR BALAGUER.

## I

El poema trágico, inspirado en la poética y en el resorte de la clásica antigüedad, no es ciertamente una forma dramática en que pueda fundar sus timbres de gloria el teatro nacional. En este género de composición no tenemos grandes modelos de que envanecernos: no lo son las obras que han producido los Huerta, á pesar de su *Raquel*, los Cienfuegos, los Cadhalso, los Montiano, ni la familia toda de imitadores y traductores del teatro francés, cuyas producciones, ó han caído, como de la mayor parte puede decirse, en completo olvido, ó no solicitan nuestro recuerdo sino en gracia y por la intercesión de alguna apreciable cualidad poética. Los esfuerzos aislados más ó menos felices, pero que pasan el nivel de la medianía, no se remontan á los días más gloriosos de la dramática española, ni al movimiento literario más reciente á que pertenecen los escritores mencionados. Son producciones de ingenios contemporáneos cuya vocación poética, no sabemos si por desgracia ó para bien de la patria literatura, ha buscado la belleza bajo formas diversas sin proponerse llegar á la perfección en un género, á cuyo cultivo asiduo no les estimulaba, á la verdad, el lamentable estado

de nuestro arte escénico. Pero cualquiera que sea el mérito relativo de las tragedias que han granjeado reputación dramática á los Martínez de la Rosa y á los Quintana, y el que en grado, á nuestro juicio, más relevante encierran *La Muerte de César* de nuestro inolvidable Ventura de la Vega, y muy singularmente *La Virginia* del Sr. Tamayo y Baus, es el hecho que el poema trágico de contextura clásica y de mérito no común no es una forma de la composición escénica que haya fijado la vocación gloriosa de ningún poeta español, ni existe en nuestra literatura sino como manifestación excepcional de algunos ingenios que han cultivado la dramática.

Así, pues, el anuncio de un libro titulado *Tragedias*, y debido á la pluma de uno de nuestros vates más insignes, era para hacer presumir si las raras y felices tentativas de aquellos escritores habrían servido de ejemplo á un ingenio más fecundo ó más resuelto á enderezar por este rumbo sus facultades poéticas. Basta, sin embargo, abrir el libro del Sr. D. Víctor Balaguer para convencerse de que no ha sido este el designio del autor. Otro es el sentido de la publicación á que nos referimos, y que brevemente nos proponemos examinar en estos apuntes.

Don Víctor Balaguer es uno de los más ilustres campeones y el impulsor quizá más activo del renacimiento de las letras lemosinas, iniciado años há en la capital de Cataluña, secundado con cierto entusiasmo en Valencia y las Baleares, y con el cual ha coincidido el de la poesía provenzal de la nación vecina, dando ocasión á aquellas animadísimas fiestas internacionales de Barcelona y Saint Remy, que en 1868 reunieron, para estrechar los vínculos de un antiguo parentesco, á los *felibres* de uno y otro lado del Pirineo. El Sr. Balaguer es, por consiguiente, un espíritu poético consa-

grado á esta obra de regeneración, de la cual no consiguen distraerle ni las atenciones absorbentes de la política, tan ocasionadas entre nosotros á cambiar la dirección instintiva de ciertas inteligencias, convirtiendo á muchos hijos de Apolo en desorientados curadores de ese menor que se llama el País, y á quien deseamos una juiciosa mayor edad, cuyo plazo no se pierda en la infinita sucesión de los tiempos. Víctor Balaguer, que este es el nombre cariñosamente familiar que le dan los maestros en «Gay saber» y los poetas que cantan en los dialectos derivados de la lengua de Oc, es un político que no ha abdicado su sér de poeta; es una inteligencia que persigue su ideal por todas las latitudes de la inteligencia; y unas veces cantando las tradiciones religiosas de su país, otras despertando vigorosamente el grito de guerra del patriotismo catalán; ya pidiendo á la lira de Ausias March el acento de sus trovas de amor; ya haciendo revivir en el drama la memoria de sus héroes populares, Víctor Balaguer ha predicado sin cesar con el ejemplo, cuando no ha llevado por delante con la acción, su propósito dominante de renovar el antiguo esplendor de la literatura lemosina y de restaurar esta variedad gloriosa del genio nacional.

El Sr. Balaguer ha calzado, pues, el coturno trágico, evocando las sombras de César, Nerón y Cayo Marcio, como ha pulsado la lira de los enamorados acordes para cantar á las *Ninas de ulls negres;* como ha hecho resonar las cuerdas del arpa mística para cantar las glorias de Montserrat; como ha empuñado la trompa despertadora de los entusiasmos de la patria, para glorificar á los héroes catalanes. En una palabra, el Sr. Balaguer ha probado sus fuerzas, siempre dispuestas á la lucha, en un género de composición que no parecía adaptarse al lirismo de la poesía catalano-provenzal, para demostrar con el ejemplo que ésta se

plega á todos los tonos y se presta á todas las modulaciones.

No creemos equivocarnos al presumir que las ocho tragedias que contiene el libro del Sr. Balaguer, escritas todas ellas en lengua lemosina, no están concebidas con el propósito deliberado de buscar en la escena la sanción del público y el sufragio de los inteligentes. No son ni el interés de la acción ni la contextura del poema originariamente destinado al teatro, las cualidades que ha querido realizar el poeta en esas producciones. Algunas de ellas recuerdan la composición, ya desusada en la escena, á que solía darse el nombre de *Unipersonal*, y la mayor parte son poemitas en que intervienen tres, cuatro ó más personajes y que se desenvuelven en otras tantas escenas no siempre concebidas, como se ve en *La festa de Tibulus*, con la idea de poner en acción grandes afectos ó de preparar un desenlace trágico. Apresurémonos, sin embargo, á añadir que en casi todas estas creaciones, á pesar de su escaso desarrollo y de que todo su nervio dramático estriba á veces en un puro y aislado movimiento psicológico, privado de la oposición y del contraste, como se ve en las tragedias *Safo*, *La sombra de César* y *La última hora de Colón*, ó en una rapidísima lucha desenlazada con escasa preparación, el poeta ha sabido llegar á la expresión sentida y grandemente comunicativa de la pasión, y bosquejar caracteres con colorido enérgico. Ejemplo de ello es el de Cayo Marcio, y singularmente el de Volumnia en *Coriolá*, el de Nerón en la tragedia cuyo asunto es la muerte de este cruel emperador, en quien nuestro poeta pinta de mano maestra aquella cobarde vacilación, aquel ánimo apocado, pero aun no desposeído, ante la idea de la muerte, de los humos de una insensata y pueril vanidad, que señalaron los últimos momentos del tirano y que con arte tan admirable ha

narrado Suetonio. La lucha postrera de Aníbal con su destino ha inspirado también al Sr. Balaguer versos robustos, pinceladas vigorosas, rasgos patéticos que expresan de una manera feliz la terrible constancia con que, en medio de la mayor adversidad, se revuelve el implacable enemigo de Roma, buscando todavía el rayo con que aniquilarla; su firme y serena resolución de sustraerse con la muerte á la última venganza de los romanos, sirviendo de trofeo de una fácil victoria, y su noble y sentido recuerdo consagrado al morir á su perdida patria.

«Dolsas auras marítimas», dice el héroe curtido en las batallas en un momento de ternura:

Vosaltres,
que tantas voltas vers la mar llatina
las victoriosas naus cartaginesas
arrodonint llurs velas impel-lireu:
aplegáu en mos ulls, verges de llágrimas,
la que primera apunta, y ab vosaltres,
brisas del mar, portáula á ma Cartago,
que 'm fou ingrata, pero que es ma patria. (1)

Después de este movimiento de sensibilidad á que se ha plegado admirablemente, bajo la inspiración del poeta, el genio de la lengua lemosina, el celo de la gloria vuelve á despertarse en el alma del vencedor de Cannas, y exclama arrebatando de mano de su fiel Icetas la copa envenenada que ha de libertarle del más insoportable de los ultrajes:

---

(1) Dulces auras marítimas; vosotras, que tantas veces empujasteis hacia la mar latina las naves cartaginesas, recoged en mis ojos, vírgenes de lágrimas, la primera que en ellos hoy asoma, y con el postrer suspiro de mi corazón, auras del mar, llevádsela á Cartago, que ingrata me fué, pero que es mi patria.

(*Traducción inserta en el libro del autor.*)

¿Qué tardas, donchs? ¿qué vols?... ¿Vols que ma testa
ensangrentada lo Senat de Roma
posar fasse en lo rotle, perque puga
fartarne de la plebe las miradas?
¿Vols qu' entre en la ciutat unjit al carro
triunfal de Flaminius, ó que el poble
romá contemple en sos mercats la venda
d' Aníbal al encant? ¡Dónam!... (1).

Y dejándose Icetas arrebatar la copa, Aníbal añade con el gozo de quien tiene en su mano el arma que ha de proporcionarle la suprema salud:

. . . ¡Oh! ¡gracias!
¡Ja tinch la mort! (2)

Este «¡Ja tinch la mort!» es un rasgo expresado con una concisión y una fuerza á que se prestan admirablemente, manejados por verdaderos poetas, los dialectos derivados de la lengua *de Oc*.

Bellos son también los dos poemitas *La sombra de César* y *La última hora de Colón*. Son dos monólogos, en los cuales dos almas grandes, dotadas de superior aliento, se duelen de una gran ingratitud; pero ¡con qué diversas inflexiones del sentimiento! La sombra del dictador pagano increpa con la amargura del genio mal comprendido á un pueblo de insensatos que no ha visto en él al grande y bien intencionado piloto de una decadencia: el moribundo marino genovés lamenta la ingratitud de un siglo que ha humillado en él la inspiración divina, creadora de una grandeza. El uno

---

(1) ¿Qué tardas, pues? ¿Qué quieres? ¿Quieres que el Senado de Roma haga poner mi cabeza ensangrentada en la argolla para hartar las miradas de la plebe? ¿Quieres verme entrar en Roma uncido al carro triunfal de Flaminio, ó quieres que el pueblo romano contemple la venta pública de Aníbal en sus mercados? ¡Dame esa copa!

(*Traducción inserta en el libro del autor.*)

(2) ¡Oh, gracias! ¡Ya tengo la muerte!—(*Idem.*)

habla con la sarcástica amargura del genio pagano mal comprendido por una raza de *estúpidos:* el otro con el dolor melancólico del genio cristiano que ha cumplido entre ingratos una misión providencial. El poeta ha buscado bien la luz y el tono que convienen á estas grandes decepciones y á estos resentimientos engendrados en dos almas grandes.

## II

Sin detenernos en el examen de los dos poemas *La festa de Tibulus* y *La tragedia de Llivia,* cuadro animadísimo de costumbres el primero, cuyo colorido brillante y vivaz está muy lejos de las tintas fatídicas de la tragedia; bosquejo de drama romántico el segundo, que recuerda los tonos sombríos de la paleta de Schiller, daremos una idea, siquiera sea sucinta, de dos composiciones de diverso resorte trágico, entre las ocho de que consta el libro del Sr. Balaguer, para tomar acta de la variedad de su talento poético y de la facilidad con que subordina á su inspiración la lengua poética en que cantaron los antiguos trovadores de la costa superior del Mediterráneo.

Se trata de dos afectos de naturaleza antitética: el afecto del amor sensual, desligado de toda noción de la virtud y del pudor, pero interesante por su vehemencia excepcional, y el afecto del amor austero de la patria, inoculado en el seno materno y alimentado en la conciencia del deber.

Se trata de la enamorada Safo y de la romana Volumnia.

Volumnia es, en el poema del Sr. Balaguer, el ›o de la matrona de los buenos tiempos de la reblica romana, y el poeta nos dispensará si al haar de su tragedia *Coriolà,* prescindimos del héroe incipal, que, á nuestra manera de ver, sólo en

virtud de un gran desenvolvimiento del carácter y de los móviles que dirigen sus acciones, imposible de realizar en un poema de tan cortas dimensiones, puede imponerse á nuestra simpatía, y hacemos notar principalmente la energía con que está concebido, y á grandes y felices rasgos bosquejado el personaje segundo de la composición: la madre del vengativo romano. Volumnia es una figura bosquejada á grandes rasgos, pero dibujada á la manera de Corneille en sus momentos de intuición de las virtudes antiguas. Dice pocas palabras en la breve composición del Sr. Balaguer; las necesarias, sin embargo, para pintar las condiciones más altas de un carácter y las excelencias de una virtud.

Coriolano se dispone á consumar la venganza de sus agravios contra Roma, entregándola á los volsgos. Su madre Volumnia, á quien acuden las matronas romanas, como postrera esperanza de salvación, corre con ellas al campamento de su hijo, y triunfa de su obstinación, obligándole á levantar el sitio.

La escena es bellísima y está perfectamente sentida. Volumnia se presenta, y Cayo Marcio, que adora en ella, va á arrojarse en sus brazos; pero su madre le rechaza.

. . . . . . . . Ans d' abrassarte,
necessito saber si es romá ó volsgo
qui los brassos m' extén; si só sa mare,
ó no més que sa esclava (1).

«Soy siempre tu hijo», exclama Coroliano con ternura.

. . . . . Mon fill se deya Marcius
y era romá (2).

---

(1) Antes de abrazarte necesito saber si es un romano ó un volsgo quien me tiende sus brazos; si soy su madre ó no más que su esclava.— (*Traducción inserta en el libro del autor.*)

(2) Mi hijo se llamaba Marcio y era romano.—(*Idem.*)

La matrona sigue hablando sin abandonar esta actitud severa y este tono glacial. Ha venido con las más nobles damas romanas á conseguir del dictador de los volsgos lo que ha negado á los patricios, al Senado, á los sacerdotes, á Roma entera. La nueva de la defección de Marcio ha llegado inopinadamente á la soledad en que vive, y donde todo le habla de la ternura de su hijo ausente, de su amor á la patria, de los triunfos en defensa de Roma conquistados, y de que son glorioso trofeo las coronas que guarda en el santuario de la familia.

Marcio escucha á su madre enternecido, y otra vez intenta llegar á sus brazos; pero ella le detiene con el ademán, diciéndole:

Ne parlo de mon fill..... (1).

Sigue Volumnia narrando, con gran calor de sentimiento, cómo la hermana de Publícola ha ido á buscarla para rogarla, anegada en llanto, que sirva de intercesora con su hijo; el asombro doloroso con que ha escuchado de los labios de la noble romana que es Coriolano quien tiene sitiada á Roma, para entregarla á merced del enemigo, y la indignación, aun refrenada por la incredulidad, que la ha hecho exclamar:

. . . . . . . . . . . . . ¡No es pas posible!
¡Aném al camp dels volsgos, ho vull véure
y al véureu... no ho creuré! (2)

Toda la escena está concebida y escrita con esta energía y con este movimiento de la pasión. Si abrumado bajo el peso de las reconvenciones de Volumnia, Coriolano exclama:

---

(1) Hablo de mi hijo.

(*Traducción inserta en el libro del autor.*)

(2) ¡No es posible! ¡Vamos al campo de los volsgos; quiero verlo, y al verlo... no lo creeré!—(*Idem.*)

Més dolsa n' es la mort que tas paraulas,
¡miserable de mí! (1)
—¡Més miserable
la que un jorn t' ha portat en sas entranyas! (2)

responde implacablemente la matrona. Si el espíritu ya quebrantado de Marcio fluctúa entre la idea de rechazar á su madre ó de ser traidor á los volsgos, que le han acogido cuando Roma le arrojaba de su seno, Volumnia le responde con la inflexible lógica del deber:

Dos medis sòls per escullir te quedan:
traidor als volsgos ó traidor á Roma (3).

Coriolano se revuelve contra el primer término de este terrible dilema: no puede vender á los que le han dado una patria adoptiva y le han confiado sus ejércitos. Nada para él más doloroso que negarse al ruego de su madre, de su madre, «que es en la tierra lo único que conmueve su corazón»: pero es imposible lo que le pide: su deber es ir á Roma al frente del ejército volsgo, y lo cumplirá.

«Pues bien, si es tu deber, cúmplelo, le dice la matrona; pero yo no debo esperar viva el término de una guerra que sólo puede concluir

O cadáver mon fill y Roma viva,
ó vencedor mon fill y Roma esclava (4).

«Cumple con tu deber, pero sabe que al entrar

---

(1) Me es más dulce la muerte que tus palabras. ¡Miserable de mí!

(*Traducción inserta en el libro del autor.*)

(2) ¡Más miserable la que te llevó un día en sus entrañas!—(*Idem.*)

(3) Sólo dos medios que escoger te quedan: traidor á los volsgos ó traidor á Roma.—(*Idem.*)

(4) O el hijo mío sucumbe y Roma se salva, ó sale vencedor y esclava es Roma.—(**)

por las puertas de Roma has de encontrar el ensangrentado cadáver de tu madre.»

Esta amenaza terrible es de un efecto decisivo. Marcio manda levantar en el acto el sitio de Roma, y cuando Volumnia se arroja en sus brazos, exclamando con la efusión del cariño y de la gratitud:

¡He recobrat mon fill! Gracias, oh Roma (1),

Coriolano le responde abrazándola:

¡No es Roma, ets tu qui m' ha vençut, oh mare! (2)

La escena está concebida y desarrollada con alta inspiración trágica, y los rasgos que hemos señalado son todos ellos elocuentes y naturales arranques de los afectos que mueven á los personajes.

Veamos ahora cómo el Sr. Balaguer maneja, en los estrechos límites de un monólogo, un resorte dramático de naturaleza distinta.

*Safo* es una composición que hace echar de menos un desenvolvimiento más vasto de la entidad moral del personaje, y un desarrollo análogo de la forma dramática del poema. El monólogo que el Sr. Balaguer pone en boca de aquella musa de Lesbos, cuyo sensualismo poético encontraba en las cuerdas de la lira la expresión vehementísima de los *modos* más inconciliables de la pasión amorosa, es un trozo de poesía notable por el movimiento y el calor de los afectos, y en el que la inspiración del autor ha sabido colocarse en las corrientes del numen que agitaba á la poetisa griega. El último cántico de Safo, en la composición del señor Balaguer, es la condensación, si así puede llamarse, el grito supremo y postrero de una existencia

---

(1) ¡Recobré á mi hijo! ¡Gracias, oh Roma!—
(*Traducción inserta en el libro del autor.*)

(2) No es Roma, ¡oh madre! eres tú quien me ha venci-.—(*Idem.*)

consagrada irrevocablemente á fluctuar entre los extremos inexplicables de la naturaleza afectiva y á expresar las tiernas emociones con una fuerza de vibración, con una dulzura, con una percepción admirables de los latidos dominantes y supremos de la pasión, y con una independencia del sentido moral que no se encuentra sino raras veces, por razones harto justificadas, en la poética de las sociedades modernas.

De las poesías de Safo rarísimas son las muestras que han llegado hasta nosotros: se reducen á un himno á Venus Afrodita (Venus había de ser el numen superviviente de la enamorada cantora de Lesbos): una poesía á *Una mujer amada*, y algunos raros fragmentos que han imitado ó parafraseado á porfía poetas antiguos y modernos. En todas estas reliquias del *Deus agitante* que movía el plectro de fuego de la desesperada amante de Faón, se ha inspirado el poeta catalán en este monólogo, que es, á nuestro juicio, uno de los mejores de su libro. El corazón de Safo se consume en la última llama de la pasión amorosa. El oráculo de la Sibila la ha conducido al pie del promontorio que baten las olas del mar de Léucade, en cuyo seno se apagará para siempre el fuego que la devora. En esta hora solemne los recuerdos se agolpan á su imaginación. Hijas de Lesbos, Athis, Cidno, Corina; vosotras todas, las que en otros días inspirabais los cantos de la poetisa y erais, *non sine crimine,* predilectos objetos de su ternura; Safo es ya insensible á vuestros hechizos; Safo ya sólo vive del amor de Faón.

Pero ¡ay! el ingrato se ha arrancado de sus brazos y vive lejos de ella

. . . . . . . . . . En la encontrada
que ab sa plu.a de foch arruixa el Etna (1);

---

(1) En la comarca que el Etna rocía con su lluvia fuego.—(*Traducción inserta en el libro del autor.*)

y la desesperada amante, ponderando por un natural y bellísimo arranque del sentimiento el incentivo del objeto adorado, se le representa, no rendido á los encantos de una rival feliz, sino como un centro de atracción irresistible, alrededor del cual *las mujeres* de Sicilia giran locas de amor, amando en él lo que *no han hallado jamás en hombre nacido. Pero ¿cómo no te han de amar?* exclama en un hermoso arranque de pasión, de pasión sentida por un alma de poeta;

Mes ¿cóm no t' han d' aymar si en tú ellas trovan
lo que, trovat en mi, tu te 'n portares?
Mes ¿cóm no t' han d' aymar, si tu en Sicilia
ne vius tan sols y sents, y amas, y parlas
ab l' ánima de Safo que robares?... (1).

Viene después la memoria de los días felices en que gozaba de un amor correspondido, y Safo encuentra, bajo la inspiración del poeta, acentos llenos de elocuencia, imágenes en que desborda la llama de un alma poética abrasada en las aras de Venus Afrodita. El pasaje es magnífico. Eran las tardes del otoño, y una, entre todas, inolvidable:

Lo sol fugía
empurpurantho tot; devall las rocas
la mar bullía; pèls espays volaban
entre sordas remors fugitius besos.

. . . . . . . . . . . . . . . .

Tot era bell y dols, lo sol en púrpura,
la terra en flor, en bull la mar salada,
lo cel ruent, las brisas aromosas,
los horizonts en foch, y jo en tos brassos! (2).

---

(1) Pero ¿cómo no te han de amar cuando ellas encuentran en tí lo que, hallándolo en mí, tú te me llevaste? Sí, no no te han de amar si tú en Sicilia vives sólo y sientes y is y hablas con el alma que robaste á Safo?—

(*Traducción inserta en el libro del autor.*)

1) El sol huía tiñéndolo todo de púrpura; al pie de las s bullía el mar; por los espacios volaban, entre sordos ru-

Es Safo la que habla, y en lenguaje y con fuego dignos de la oda *A una mujer amada*.

Con esta vehemencia y con este nervio poético sigue evocando los recuerdos, ora apacibles, ora abrasadores, de su infancia, de su juventud criminosa, de su última pasión ardiente y correspondida. Pero no nos es dado, porque no entra en los límites de estos ligeros apuntes, multiplicar los ejemplos de los rasgos notables que encierra hasta el fin el monólogo de Safo. Si hemos citado algunos, trascribiendo el original, como lo hemos hecho con la composición anteriormente examinada, ha sido para hacer comprender á nuestros lectores hasta qué punto el ingenio que impulsa desde su sitio de honor la regeneración de la poesía catalana provenzal, sabe encontrar en el genio del dialecto que maneja, con no menos inspiración que maestría, la expresión variada y calorosa de los afectos. Las tragedias del Sr. Balaguer, ó mejor diremos, sus ensayos en el poema clásico teatral, considerados como una muestra feliz de ciertas facultades poéticas, y como un alarde afortunado de la ductilidad de la lengua catalana, son creaciones que, á nuestro juicio, ocuparán lugar distinguidísimo entre los esfuerzos realizados en la obra de renacimiento de la literatura lemosina, y que, en todo caso, merecerán la estimación de todos aquellos amantes de las buenas letras á quienes inspire algún interés la renovación de los manantiales del genio poético nacional.

Peregrín García Cadena.

(De *La Ilustración Española y Americana.*)

---

mores, besos fugitivos... ¡Todo era bello y dulce; el so' ** púrpura, la tierra en flor, la mar salada hirviendo, el c encendido, las brisas aromatizadas, los horizontes en fueg yo en tus brazos!—(*Idem.*)

# TRAGEDIAS

DE

# DON VÍCTOR BALAGUER.

El eminente poeta cuyo nombre acabamos de escribir, ha dado á la estampa un nuevo libro, y este libro es de poesía. El incansable cultivador de las musas, el esforzado adalid de esa cruzada generosa y patriótica que se ha levantado en favor de la literatura lemosina, á cuya restauración aspira, acaba de ofrecer una prueba concluyente sobre las muchas que ya lleva ofrecidas de su genio fecundo y poderoso, que ni se amengua con la edad, ni se abate con las desilusiones, ni se esteriliza como otros muchos en medio de la actividad febril y de las amarguras sin cuento que trae consigo la vida política; antes al contrario, parece que estas mismas causas que debieran ser de postración, lo son de vigoroso estímulo para el genio de Balaguer.

En el libro que nos ocupa se echan de ver el brío de la juventud, la enérgica virilidad, el fuego del espíritu que han reverberado siempre en las inspiradas producciones del poeta catalán. Lo que la edad y la experiencia han hecho en el caso presente, es moderar aquellos impetuosos arranques, ...una vez desordenados, como la expresión más ...bada del genio inquieto é irregible que no obe... á otras reglas ni se aviene á más convenien... que á los preceptos de su propia inspiración.

Las composiciones que ese libro contiene, llámalas *Tragedias* el autor, en concepto nuestro, con verdadero fundamento, por más que no correspondan por su estructura á aquel género de composiciones. En efecto; podrán no ser verdaderas *tragedias* en la acepción clásica de la palabra; podrán carecer de una acción eminentemente trágica que se desarrolle á la vista del espectador, desde el primer instante en que una pasión cualquiera, de esas que agitan, estremecen y torturan el corazón humano, empieza á manifestarse; pero en lo que no cabe duda, es en que D. Víctor Balaguer ha adivinado, y con poderosa intuición expuesto, de una manera admirable, la última y suprema expresión de ese cuadro sombrío de las grandezas y miserias que en gran modo han influido en la marcha de la humanidad.

Las *Tragedias* de Víctor Balaguer son cuadros, episodios ó fragmentos verdaderamente épicos, que no se hubieran desdeñado de adoptar Sófocles ó Esquilo, poetas trágicos á los que no ha llegado después ninguno de los que han intentado igualarles, así en la edad antigua como en las posteriores; son, y permítasenos la frase, trozos de verdaderas epopeyas, de las cuales se deduce toda una grande acción que el lector puede coordinar á su gusto, sin más que recordar los hechos históricos, y aquellas luchas apasionadas en todos los terrenos que dieron por resultado las inmensas catástrofes que han estremecido ó ensangrentado las páginas de la historia.

Estas *Tragedias* están escritas en verso catalán, y por cierto que no es mal atavío para concepciones de tal género ese de la más robusta, la más viril, la más enérgica y valerosa de las lenguas de origen latino, y la cual contribuyó á dar su carácter independiente é indomable como la fiereza ingénita de su idioma á los pueblos *laletanos*. Poca

serán las lenguas que conserven, como esta de que nos ocupamos, la aptitud necesaria para cantar episodios de esta índole. Tal vez sea apasionamiento nuestro por las que con desdén llaman algunos dialectos; pero ni la lengua castellana con toda su aristocrática é inflexible gravedad; ni la enérgica y á la vez dulcísima italiana; ni la expresiva y más humana francesa, sirven tanto como la catalana, por lo abierto de sus vocales, por lo agudo de las terminaciones de sus palabras y por las *alisiones* que contribuyen á la mayor expresión y flexibilidad del verso, para describir afectos poderosos del espíritu, como los que forman el objeto de estas *Tragedias*.

Son ocho las que contiene el libro del señor Balaguer. *La muerte de Aníbal* se titula la primera, y en ella se exponen con verdad conmovedora los últimos momentos de aquel héroe que fué durante su larga existencia amenaza perenne de la preponderancia romana en el mundo. El vencedor de Sagunto, de Cannas, de Trebia y Trasimeno, va á pedir hospitalidad á Prusias, rey de Bitinia, quien por temor á Roma trata de inclinar el ánimo del hijo de Amílcar á aceptar la paz que la poderosa república ofrece con la condición de que huésped tan temible no abandone jamás aquellos Estados. Conoce Aníbal que su perdición es inminente; y antes de faltar al juramento que en el altar de Júpiter hizo en su niñez, cuando su padre le dijo:

> ¡Jura, ó mon fill!..................
> que serás sempre lo enemich de Roma,

prefiere acabar con su existencia por medio del veneno, y manda á su servidor Icetas que lleve al S--ado cartaginés su acèro,

> tantas voltas tenyit en sang romana.

pico en alto grado es este episodio. El héroe

de él, Aníbal, el indomable enemigo del poder romano, respira grandeza y hasta sublimidad en todo; en sus recuerdos, en sus odios, en sus esperanzas, y hasta en el instante en que próximo á darse muerte no quiere, y así lo dice,

que un romá no 'm vege defallir á sos ulls.

Al mismo sacrificio á que impulsa el odio por causa de la patria al más ilustre de los Barcas, arrastra por el amor febril, apasionado y delirante á la musa de Lesbos, á la inspirada poetisa Safo, cuyo nombre sirve de título á la segunda de las tragedias. Aquella epopeya de sentimiento, de pasión, de dolor, con todo el extravío y toda la grandeza de los afectos humanos, cuando la luz del espíritu no los ilumina, encuentra digna manifestación en este monólogo en que la apasionada sacerdotisa de Venus Afrodita, la enamorada de Faón, redimida por este amor de sus liviandades y torpezas, recuerda todas las ternuras y amorosos deliquios de aquella pasión inmortal; la tarde en que sobre su frente imprimió el primer beso el apasionado mancebo, el vacío que con la ausencia de él siente su corazón. la necesidad de morir, como lo indicara la voz de la pitonisa, arrojándose desde lo alto de la roca de Léucade para librarse con la muerte del peso inmenso de su pasión. Todo está admirablemente pensado y sentido en este monólogo sublime. Para dar una idea de la grandeza que alcanza la inspiración del poeta en esta tragedia, necesario fuera trascribirla entera á nuestras columnas; baste, sin embargo, como ejemplo de la sublimidad de aquellos arranques del corazón de Safo, inextinguible queja del desencanto amoroso, que no haya podido lanzar después mujer e el mundo, los siguientes versos, que no há mucho días, leídos por el autor en el Ateneo Literario c

nuestra capital, arrancaban lágrimas de nuestros ojos y hacían latir con vehemencia todos los corazones:

. . . . . . . . . . . Lo sol fugia
empurpurantho tot; devall las rocas
la mar bullía; pels espays volavan
entre sordas remors fugitius besos;
en mitj dels arbres los concerts s' auzian
de cantadoras aus trescant alegres;
tot era bell y dols, lo sol en púrpura,
la terra en flor, en bull la mar salada,
lo cel ruent, las brisas aromosas
los horizonts en foch, y jo en tos brasos!
Ne fou lo jorn de nostras esponsalias...

El que esto ha imaginado es un gran poeta, y la lengua que sabe expresar afectos tan sublimes, con tanta energía y sobriedad, digna es de figurar entre las primeras, si no la primera, que hablan en la actualidad los pueblos de origen latino.

A esta tragedia sigue la titulada *Coriolano*, que para nosotros es indudablemente la mejor del libro en punto á bellezas literarias. No queremos desflorar sus bellezas con el análisis; léanla nuestros lectores, y aprenderán cómo en medio de las sombras del paganismo podía anteponerse á todo otro sentimiento, el grandioso y elevado de la madre.

Lo mismo decimos de *La sombra de César*. Tales son los recuerdos tristes, las amarguras profundas, que esta epopeya despierta en nuestro corazón; tales las semejanzas y conexiones que encontramos con otra época terrible de nuestra historia presente, que no nos atrevemos á hacer de ella un estudio minucioso. César muere á manos de los que quieren fecundar la república sin mancha, y la república nace para ser ahogada al momento en los brazos disoluto Imperio, para que venga, tras la dictara del genio, la abominable dictadura de la ignocia.

Dice César:

. . . . . . . . . . La república
necessita virtuts. ¿Hónt son las vostras?
¿Las té aqueix poble enllotassat y brétul,
poble d' histrions y mimos, plebe inmunda,
que en los Teatros viu y en las Arenas?

. . . . . . . . . . . . . . . . .

*La festa de Tibulo* es una descripción exacta de los placeres y de los extravíos á que se entregaban los potentados y hasta los genios del pueblo romano, durante el largo período de decadencia, que se inició con el despotismo de los Césares.

*La mort de Nerón*, es indudablemente la *tragedia* que, como concepto poético, sobresale entre todos los del libro. Aquella manifestación material, ante los ojos del verdugo, de las figuras lívidas ó ensangrentadas de sus víctimas, es la expresión más acabada del remordimiento.

El emperador histrión, después de luchar, en el delirio de su fiebre, con los fantasmas que evidenciaban sus crímenes, se decide, viéndose perseguido, á morir, pero sin grandeza, como pudiera haberlo hecho en el teatro para resucitar después en el festín; muere haciendo la última comedia: muere recordando y pronunciando unos versos griegos, como si esperara que el término de la farsa no hubiera de ser tan terrible.

*La última hora de Colón* no tiene la importancia de las demás composiciones que este volumen contiene. Las amarguras del recuerdo de la grandeza pasada y el premio que por su esfuerzo recibiera el descubridor del Nuevo Mundo, constituyen todo el pensamiento de este monólogo, que no ha sido escrito, según la fama pregona, para que le contuviera este libro.

Y por último, la *tragedia de Livia*, en que se ve á Monissa con su amante Otman, escapando á la

furia de los vencedores alarbes, en un lugar agreste de los Pirineos en donde alcanzan al protector y le dan muerte las huestes de Abderramán, es un episodio más bien dramático que épico; pero lleno de bellezas de primer orden, que revelan todo el genio poético del autor.

Después de la ligera exposición que acabamos de hacer de los fragmentos épicos que contiene el libro, nada nos resta sino congratularnos de que todavía, y á pesar de las contrariedades que á ello se oponen, existan en nuestra patria poetas que, como el Sr. Balaguer, estén dispuestos á inspirarse en las verdaderas fuentes; que existan espíritus levantados que, despreciando los gustos y aficiones del inconsciente vulgo, se remonten á aquellas épocas de feliz recordación, en que la poesía no era pasto ó granjería de la multitud, entendiéndose por este nombre todo linaje de ignorantes, así doctos como indoctos.

Reciba por su nueva obra, nuestro humilde parabién el Sr. Balaguer.

FÉLIX PIZCUETA.

(Del *Diario Mercantil* de Valencia.)

# TRAGEDIAS CATALANAS

DE

# DON VÍCTOR BALAGUER

Estampa de LA RENAIXENSA

## I

Contra la costumbre que tenemos establecida, damos de mano á los asuntos políticos y vamos á ocuparnos de bella literatura. Dos razones nos mueven á obrar así: primera, la innegable importancia del libro que nos da tema; y segunda, el deseo de darnos un solaz, necesario de todo punto en los tristes tiempos que alcanzamos, y dada la ingrata tarea de hacer política en que estamos empeñados y comprometidos.

Alto ejemplo seguimos, que el Sr. Balaguer nos lo ha dado, volviendo á las inspiraciones de su juventud desde el campo de las áridas luchas, y complacemos á nuestro optimismo, que cptimistas somos, cuando se trata de gloria y provecho para nuestro país, encontrando un libro digno de aplauso, entre las muchas publicaciones dignas á lo más de la caridad del olvido. Y aquí ponemos punto á las disculpas, y, sin más exordio, entramos de lleno en el asunto.

Contiene el volumen últimamente publicado ocho adros dramáticos que su autor llama tragedias ara sentar una calificación común y porque en su ayoría tienen un desenlace trágico y fatal. Ha de

sernos permitido, sin embargo, considerar aparte la titulada *Coriolá*, que es un drama, en que para nada interviene la fatalidad griega; *La fiesta de Tibulus*, concienzudo y poético estudio de las costumbres romanas, y el monólogo *La sombra de César*, epílogo de la tragedia ocurrida en el Senado. Se adaptan perfectamente al título del libro: *La mort d' Aníbal*, *Safo*, *La mort de Nerón*, *La última hora de Colón* y *La tragedia de Llivia*, y diremos, para concluir la noticia del libro, que todas estas obras, y no usamos el diminutivo porque no consideramos su extensión y sí su valer é importancia, están escritas en verso catalán, verso robusto, lleno y sonoro.

El género es nuevo en España, donde por referencia se conocía; el intento del autor ha sido el de dar á conocer á un tiempo el personaje y la época en que éste vivió, en cada cuadro, y el género se ha conquistado en un libro carta de naturaleza, con tanto acierto ha sido importado; y se ha realizado el intento probándonos el autor que mienten sus canas, pues sólo un joven ha podido sentir el vigor y demostrar la espontaneidad que el Sr. Balaguer demuestra. Unicamente en el largo, paciente y especialísimo estudio que ha debido forzosamente preceder á tan acabados trabajos, se conocen los años del autor.

Lenguaje eminentemente poético, enérgico y conciso en los labios de Aníbal; fácil y dulce en los de Galo, Propercio y Tibulo; duro en boca de Coriolano y lamentoso en Safo y preñado de brillantes imágenes en *La tragedia de Llivia*, es el que predomina en el libro. Unas veces oculta tras de artificiosos y elegantes giros las lúbricas desnudeces que recuerdan la poetisa de Lesbos y los sensuales poetas de Augusto; en otras salva el realismo de algunos detalles, presentando adornado lo que no se puede ocultar, y raras veces, má

que por falta del autor, en gracia de la exacta expresión de la idea, baja hasta el vulgarismo á pesar de los detalles minuciosos que debe mentar para conseguir el objeto de la obra.

Roma ha dado al Sr. Balaguer los mejores asuntos, los más acabados caracteres. El patricio Coriolano, conservador por egoísmo, orgulloso por clase, envanecido de su historia y preso del rencor de bandería, es un retrato completo y una alegoría perfecta del partido noble, protector y defensor de la República en un principio, después tirano y emperador por fin, Colatino, Syla ó César, según los tiempos y las aspiraciones del pueblo. Aquel hombre de hierro, que habla de agravios cuando le imploran; de enojos, cuando se quejan, y de venganzas ante la miseria de la patria, sólo se conmueve, se aterra y cede al oír la voz de su madre. Aquella familia severamente republicana vive aún y se impone á todos los odios y á todas las ambiciones.

Sigue después la familia imperial, que da asunto á las murmuraciones de los poetas, en *La festa de Tibulus*, con los desórdenes de Julia, y en *La mort de Nerón* se presenta con toda su hediondez en la sombra de Agripina, que enciende el rencor y no el remordimiento en el alma del parricida. Ya entonces han concluido su obra los patricios, y es el César quien nombra á los tribunos populares. Por esto las severas amonestaciones de Propercio inspiran risa á Galo, é indiferencia á Tibulo; por esto el amor materno de Agripina y el conyugal de Popea encienden en ira el alma de Nerón.

¿Por qué el Sr. Balaguer, que tan bien ha comprendido y marcado esta diferencia esencial, no la ha tenido en cuenta cuando hace pedir á César irtudes al pueblo romano para fundar la repúbli- a? El Sr. Balaguer ha incurrido en una grande quivocación. Su César, que tanto se parece á un

ilustre personaje de la historia moderna, razona perfectamente y con lucidez, partiendo de un principio falso. No mereció el pueblo romano la república por sus virtudes; las adquirió después, practicando las severas máximas republicanas, y sólo el terror de Syla se las pudo quitar; sólo la balumba del Imperio pudo enterrarlas para que los bárbaros no las encontrasen. Para fundar la república del 92 también habría pedido el Sr. Balaguer virtudes y varones enteros á los franceses, y los disolutos vasallos de Luis XV no habrían podido, como los romanos de César, citar un solo nombre; pero, poco después, al proclamarse los derechos del hombre, como ecos de la voz de los Estados, habrían aparecido varones y virtudes de alma heroica, de indomable valor, de raza republicana. *La sombra de César* juzga con admirable acierto á sus contemporáneos; pero no quiere ver más allá; se equivoca, como se equivocó un ilustre general, que hoy es respetado, como César quería serlo.

Perdonada nos sea esta digresión histórica, el Sr. Balaguer comprenderá que el juicio de una obra, como la suya, debe salirse del campo de la literatura, y, ya que no resolver, tocar cuestiones de alta trascendencia.

*La festa de Tibulus* es un modelo de exquisito gusto. Sólo la falta de espacio nos impide trasladar á la letra las composiciones de Propercio y Galo; la que lee Tibulo es inferior, y en elogio del autor del cuadro debemos decir que ésta es la más adaptada á la traducción; en las dos anteriores el Sr. Balaguer ha dejado tomar campo á su propia inspiración y ha hecho dos poesías que recuerdan al primer maestro de los poetas catalanes. La época de Augusto, la edad de oro, está entera en este cuadro de costumbres, donde la elegancia suple á la concisión, el ingenio y el buen gusto á la

rigidez y el razonamiento, y la molicie á la voluptuosidad antigua.

El Nerón que *La mort de Nerón* nos presenta es para nosotros el verdadero. El autor de la tragedia ha hecho bien en no admitir los opuestos juicios que se han formado del emperador romano, que hizo el bien por vanagloria, en los primeros tiempos de su mando, y el mal después, por hastío. No era el timorato que dudaba al firmar una sentencia de muerte, ni el monstruo cruel que se complacía en la matanza y el incendio; era el vano, el estragado, el aburrido poderoso que buscaba nuevas sensaciones, ocurrencias raras y torpes placeres. Empezó por espantarse del poder, enamoróse después de su predominio, le enloqueció la alabanza, le aburrió la facilidad, y Agripina y Popea con sus consejos y sus lubricidades concluyeron la obra. Este fué Nerón y este es el Nerón que hemos visto en la tragedia que nos ocupa. Las sombras de Agripina y de Popea le irritan, le molesta la sombra de Séneca que con sus máximas, su filosofía moral, pero impracticable de puro severa y utópica, y sus aplanchadas tragedias, logró aburrir á su real discípulo; y sólo se aterra y llora cuando la inocencia de Británico y la castidad de Octavia le muestran lo que él no había sospechado nunca en el delirio de sus orgías. Lucano también le conmueve; pero un momento solo, que Lucano también había formado en la turba de cortesanos de Nerón.

Hé aquí, rapidísimamente examinados, los cuadros dramáticos que el Sr. Balaguer ha tomado de la Roma antigua: Coriolano es la República con sus patricios orgullosos y sus rebeldes plebe-
; César la encarnación del Imperio con su falsa
trina; los tres poetas, el siglo de Augusto,
placer y arte, y Nerón el imbécil coronado, el
erio que levanta un crimen y derriba un motín.

II

El Sr. Balaguer no ha observado un orden rigurosamente cronológico respecto á la colocación de sus tragedias; arbitrariamente las ha ordenado, y nosotros, que estamos muy lejos de dirigirle un cargo, le hemos imitado haciendo una clasificación arbitraria también. Si así no hubiese sucedido y hubiéramos tenido la pretensión de examinarlas por orden de altura poética, empezáramos, sin duda, por la que lleva el título *Safo* y el sello de una inspiración levantada. Retratar en un breve monólogo, más que un carácter, el mundo del arte griego con su gusto refinado, su clásica sencillez, su hondo sentimiento de la belleza y su desesperante fatalidad, es empresa que ennoblece con sólo intentarla, y enaltece y admira si se consigue. El Sr. Balaguer ha osado concebirla y la ha llevado á cabo sin esfuerzo, sin lucha, espontáneamente.

Su *Safo* no es la mística de Lamartine, ni la lúbrica poetisa de Mme. Girardín: aunque no pueda relegar al olvido los primeros años de sus mocedades, está santificada por una pasión noble, y al precipitarse de la roca, más que convencida de lo milagroso del remedio, está desesperada y loca. Busca la muerte y no el amparo de sus dioses; no tiene ni una palabra para una vida posterior: sólo quiere, sólo desea el término de la humana. Se suicida, pues, y no se sacrifica; se destruye y no aspira á trasformarse.

Antes de precipitarse, intenta en una admirable gradación de exaltación febril, que es el fondo y el mérito principal del monólogo, razonar consigo misma. Evoca todos los recuerdos que halagan sus sentidos y siente el remordimiento; se refugi entonces en su amor, pretende embriagarse co

memorias y se ve sola, abandonada, y su resolución se justifica por su delirio y muere obedeciendo á la terrible lógica de su pueblo, que proclama la fatalidad como ley inevitable de la existencia.

Esta *Safo* del Sr. Balaguer es la verdadera amante de Faón, la que sabía replicar con altivez á Alceo, la que buscaba la satisfacción de su sentimiento artístico en el culto de la forma y lo encontraba después en el amor sin límites; no es la impúdica bacante juzgada severamente y hasta calumniada por los poetas cómicos, que dos siglos después la sujetaban al criterio de sus preocupaciones y la sacrificaban á las exigencias de la sátira; no es el prototipo del ardor libidinoso. Enhorabuena sea dada al poeta que ha sabido inspirarse en la fábula sin desdeñar el examen imparcial; su *Safo* será, si no su obra mejor, su obra más acabada.

Recuérdese cuanto hemos dicho sobre el lenguaje y aplíquese en esta parte de nuestra crítica; más diremos: auméntese el elogio y no se tengan presentes los meros detalles que apuntamos como censura, que en el monólogo citado la dicción no tiene tilde, las imágenes, obligadamente realistas en algún punto, son brillantes, y el buen gusto, lo escogido de las palabras, velan lo que es fuerza ocultar.

Precede á *Safo*, en el tomo, el *Aníbal*, tragedia completa, que, como todas las contenidas en el libro, es el cuadro de una época y el retrato de una gran figura. Dudamos, cuando escribimos nuestro artículo anterior, entre apreciarla como hoy lo hacemos ó incluirla en el grupo formado por los asuntos tomados de la historia de Roma; pero nos decimos á darle párrafo aparte, que lo merece su vimiento dramático y lo reclama la alteza del oe.

Aníbal, anciano ya, vencido, proscrito y mendi-

gando el amparo del extranjero: Aníbal, viviendo de los recuerdos del Trasimeno, con la sola riqueza de un anillo recogido en Cannas y con la memoria de Zama por torcedor y remordimiento, habla á Prusias, su amigo hoy y su siervo y admirador un tiempo, como podía hablar el rival de Scipión el guerrero, olvidado de que es tan sólo la víctima de Flaminio el diplomático. Prusias le admira y aun le teme; pero Roma le aterra, y hasta en lo más guardado de su palacio tiembla de que el eco repita las maldiciones que el caudillo cartaginés lanza á su eterna enemiga, que es el rey Prusias rey consentido por Roma, que ya presiente la llegada de un pretor. Esta es la tragedia; la lucha entre estos dos caracteres, personificación el uno del genio que siempre confía en su fuerza, y el otro del ánimo apocado y temeroso, ha dado asunto para un breve cuadro dramático con exposición clara, peripecia natural y desenlace lógico.

Aníbal sabe que va á ser abandonado: ve llegado el punto de su fin: un eco de Grecia ha hecho resonar en sus oídos el último suspiro de Filopoemen. y de Cartago no le lleva el viento más que gemidos de dolor é injustas maldiciones; pero no quiere saber, no quiere oír, se niega á comprenderlo todo: es Roma quien le persigue y á Roma se la vence, sobre todo ahora, cuando han muerto los Scipiones, que le robaron á España y abofetearon á Cartago, Fabio, su tormento en Campania, y Nerón, el matador de Asdrúbal.

—Osa vencerla, si vencerla quieres,

dice á Prusias: yo, que pasé los Alpes, conduciré tu ejército; yo, que vencí en Cannas, mandaré tus tropas; yo, que mandé á mi patria una fanega d anillos, te daré todos los tesoros del latino.

En verdad, este es Aníbal, el retrato es acabad( pero el Sr. Balaguer ha hecho más: nos ha preser

tado al caudillo cartaginés tal como era cuando murió. El veterano de las guerras púnicas ha pasado ya por Capua y ha caído en Zama; razona, pues, y aunque obedece á sus fogosas inspiraciones, sabe ver el peligro y sabe que puede ser desgraciado. Así intenta convencer primero, después huir, y muere últimamente, no por el hierro, sino por la ponzoña; ha aprendido de los gladiadores á caer con gracia y ha olvidado que los numidas morían sin pensar que su mismo corcel iba á pisotearles. Queda el general; el africano quedó en Campania.

Un solo verso nos hemos atrevido á traducir y á citar, que más no nos permite el espacio fijado para nuestro artículo; de no ser así, diéramos á nuestros lectores brillantes y abundantes muestras de la épica entonación y de la concisión y robustez de los versos del *Aníbal*, versos admirables que en un hemistiquio encierran todo el pesar del héroe, y en seis palabras retratan á Flaminio.

Después de *Aníbal* y *Safo*, creaciones originales, la alteza del asunto nos hace fijar en la *Mort de Colón*, única traducción libre que contiene el libro del Sr. Balaguer. Diremos de ella, para pasar á *La tragedia de Llivia,* que la idea del autor italiano ha sido trasladada á nuestra lengua sin perder una sola de sus galas, sin que se empañara su brillantez. Al leerla de nuevo, tras de nueve años de no verla ni oírla, hemos recordado los últimos días del verano de 1868.

Pero demos de mano á la política, como prometimos al empezar, volvamos la hoja para ver en *La tragedia de Llivia* una creación de la juventud, una inspiración briosa, un largo lamento de amor ex-
sado con todas las imágenes, todos los colores
la fantasía oriental. Unos amores desgraciados,
persecución encarnizada, la lucha entre el
tianismo mártir y el islamismo triunfante, el

romanticismo puro, en una palabra: tal es *La tragedia de Llivia*.

El Sr. Balaguer debió pensarla hace ya muchos años y escribirla há poco, porque la obra sólo da á conocer en la estructura del verso, literato experimentado; lo demás pertenece al poeta joven que se enamora de lo novelesco y da á los argumentos más sabidos el aroma de sus primeros años y saca partido de lo que aburriría en manos de la madura experiencia. El cuadro de que nos ocupamos es una protesta que la inspiración, moza aun y enamorada, levanta contra la fe de pila del Sr. Balaguer.

Hemos dicho mal: en todas las páginas del libro hemos visto levantarse idénticas protestas; sólo el profundo estudio y el exquisito cuidado en los detalles nos han recordado á veces que ha cumplido ya con creces todas sus promesas aquella personalidad que presidió y sostuvo el renacimiento glorioso de la literatura catalana. Los azares de la vida, el positivismo de la política, el trabajo constante y la amargura de las decepciones no han podido nada con el espíritu poético que vive y se remonta en el libro del Sr. Balaguer. Lean esta obra los que conservan pura la religión del arte, los que no sujetan su facultad de pensar á las prescripciones de escuela y no se encierran en el mezquino círculo de la preocupación y la rutina. En las *Tragedias catalanas* hay algo más que una obra apreciable; hay la fe de vida de un gran poeta y un nuevo camino abierto á la actividad de nuestros poetas jóvenes.

Y con estas palabras damos fin al rápido y osado examen de un libro que es para nosotros promesa de otros; para el Sr. Balaguer complemento de su fama y corona de sus años.

ANTONIO LLABERÍA.

(De *La Gaceta de Barcelona*.)

# LA MUERTE DE ANÍBAL

CON LAS TRADUCCIONES HECHAS EN VERSO CASTELLANO

POR

D. TEODORO LLORENTE Y D. PEDRO BARRERA

En los últimos años de su vida, Aníbal se refugió en la corte de Prusias, rey de Bitinia, á quien tuvo ocasión de prestar grandes servicios contra Eumenes, rey de Pérgamo. Resentidos los romanos por la protección que Prusias dispensaba á su implacable enemigo, enviaron el embajador T. Q. Flaminio á quejarse al rey de Bitinia en nombre de la República.

Prusias había acabado por ceder y convenía ya en entregar á su huésped, cuando Aníbal, hallándose sin medios de resistencia ni de fuga, tomó un veneno que guardaba en el secreto de una sortija.

Aníbal murió á los 64 años, después de haber sido por espacio de dieciséis el terror de Roma.

# LA MORT DE ANÍBAL

PERSONATJES

**ANÍBAL**
**PRUSSIAS** (REY DE BITINIA).
**ICETAS** (CAPITÁ CARTAGINÉS).
**FLAMINIUS** (EMBAIXADOR DE ROMA).

**Soldats romans.**

*La escena en la capital de Bitinia y en lo palau del rey.*

---

ANÍBAL, PRUSSIAS.

(*Entran en escena seguint una conversa.*)

PRUSSIAS.

No, Aníbal, no. Las cosas cauhen sempre
del costat que 's decantan. Jo de Roma
no puch avuy combátre la potença,
y si la lluyta emprench, de mon realme
l' últim rey jo seré; y de mon exércit,
lo que en trabar se tarde la batalla,
tardará Roma en esventar las cendras.
No, Aníbal, no. ¿Qué hi fa que avuy te tinga
per general y aliat?... ¿Qué hi fa?... ¡Tinguésses
sisquera ab tu de tas legions de Cannas
una ressaga sols!... Avuy, ¿qué resta
d' aquells cent mil soldats que atravessáren
lo Pirineu, y l' Apení y los Alpes?...
¿Qué resta d' ells, d' aquells soldats que un día,
antse en marxa sols, brunesir feyan
lum del cel y tremolar la terra?...
ué resta de ells?...

ANÍBAL.

¡Qué resta de ells!... Aníbal.
Si vols véncer á Roma, gosa véncer.
Donchs qué, ¿no só jo Aníbal?... Donchs qué, ¿Roma,
Roma no sent encara, estemordida,
sos monuments y márbres esberlarse
al nom tan sols del vencedor de Cannas?
¿Aníbal no só jo?... Lo día, oh Prussias,
que entre lo sol y Roma s' interpose
l' ombra tan sols d' Aníbal, aquell día,
deixará 'l sol d' ensolellar á Roma.
No torbes mos intents; deixa que 't cerque
aliats en Grecia, en Creta, fins en Pérgam,
y del jou dels romans per sempre 't salvo.
Tres batallas no més, y jo á las portas
de Roma te duré... Jo te la entrego
pantejant á tos peus, postrada y muda,
lassa y retuda la ciutat superba.
Será lo teu palau son Capitoli;
sos temples teus y de tos Deus sas aras;
esclaus de tos servents serán sos cónsuls;
de tos soldats rameras sas matronas;
y en tos mercats, aquí, podrás en venda
posar sos senadors, y allá, en Cartago,
los anells d' or dels caballers de Roma
podrá de mos soldats rébrer, en pago
de sos lascius favors, la cortesana
serventa de la Venus africana.

PRUSSIAS.

¡Es somni, Aníbal!... No pot ser. Bitinia
cau avuy si combat.

ANÍBAL.

Mes caurá ab gloria.
Un día jo aprenguí, sent nin encara,
en los cants messenians del gran Tirtèus,

que cal morir y cáure com un home
quan sols se viu de la mercé dels altres
comprant la pau ab deshonrós oprobi".

PRUSSIAS.

Aníbal, jo no vull, jo no puch rómpre
l' aliansa ab Roma que ab la pau me brinda.
¡No més guerras! La pau que m' ofereixen,
jo la disfruto, mes per tu l' accepto,
per tu tan sols, Aníbal; pus ja es hora
que als anys donant lo que tos anys reclaman,
morir pugas tranquil y en pau, finida
la que gloria y missió fou de ta vida.

ANÍBAL.

Y á mi ¿qué 'm fa, qué 'm fa morir ó víure?
Jo vull tan sols morir ó víure ab gloria.
¡Lo repós! ¡lo descans!... ¿Has pogut creure
que esvahit ja pels anys mon bras, se nega
á brandejar lo ferro?... Encara sento
bátre dintre mon pit un cor de mascle,
y rebrotar la sanch de mos cinch lustres,
quan lo ronch nácre y la sonora trompa
pel mon esbomban sos sonells de guerra.
Só fill del gran Amílcar. De mon pare
aprenguí á ser soldat. Perills y lluytas
foren festas per mí. Tota ma vida
en los camps de batalla tinch passada,
vivint de fam y set, per llit la terra,
per coxí mon escut, y per tuguri
lo cel ab llums d' estels ó de tempesta.
Avesat als combats y á las fatigas,
may coneguí ni més descans que 'l bátrem',
ni més repós, pera plaher de l' ánima,
..e 'l d' auzir recitar, allá, en las fredas
llas d' hivern, los cants del grech Tirtéus.
..é 'm parlas, donchs, de ma missió finida!
..n sagrament ma vida encadenada,

sols per cumplirlo, 'ls Deus m' han donat vida...
Mon pare... jo era un nin, y me 'n recordo,
que es de ma vida 'l gran recort... mon pare
me conduhí per la ma al altar de Júpiter
á temps que 'ls sacerdots sacrificavan,
y fent posar ma dreta, de la víctima
sobre la ensangonada coradella,
—«Jura, oh mon fill, me digué Amílcar, jura
que serás sempre lo enemich de Roma!»
Y jurí. Y ja may mes, ni en nit, ni en día,
ni en pau ni en guerra, ni en combats ni en trevas,
ja may mes s' esborrá de ma memoria
lo sagrament que, nin, fiu en la platja
hont los murs s' alsan de l' hispana Gades.
Sols una volta... en Capua fou... ma pensa
un moment l' oblidá, y m' ho recordáren
las que en mas mans encara, de la víctima
del sant altar, tacas de sanch oviro.
D' odi visch. Roma ho sab, y per ço m' odia,
com l' odio jo.—Si no voléu la guerra,
si no 'us móuhen mos prechs, si lo guany vostre
y 'l pervenir mateix de vostre realme
á fer la guerra á Roma no 'us inclinan,
jo partiré, senyor. De poble en poble
buscaré aliats; als límits de la terra
reys aniré á cercar que 's gosen bátre
ab l' aborrida Roma, y si no 'ls trobo,
fidel almenys seré al que fiu un día
vot sacrosant, y finará mon odi
ab lo darrer panteig de ma agonía.
Eixa es donchs ma missió, eixa ma vida.
De mon cor africá l' odi no 's doma.
¿Rublirla vols? ¿la vols véure finida
la missió de ma vida?... ¡Dónam Roma! [3]

PRUSSIAS.

Jamay, Aníbal, bona consellera
ha sigut la passió. Te cega l' odi.

Altas virtuts té Roma. Sé que guarda
recorts de tu, com tu no 'ls guardas d' ella,
y si t' odia enemich, héroe t' admira.
Avuy mateix l' embaixador de Roma,
Flaminius lo pretor, me deya...

ANÍBAL.

¡Prussias!
¡Tu! ¿Tu has rebut de Roma una embaixada?

PRUSSIAS.

Avuy, al rómpre l' alba, de Flaminius
las naus han arribat.

ANÍBAL.

¡Deus poderosos!
¿Y tu, tu, oh rey, ab Roma mantens tractes
sense saberho Aníbal?

PRUSSIAS.

Ets mon hoste.
Roma ho sab. Sab que aquí tens un refugi,
y envia embaixadors tan sols per dirme
que no torbará may de nostra vida
la pau y la quietut, y que al realme
que assilo 't dona guardará respecte,
si fas lo jurament de no sortirne
may més de mos estats, ni de la nova
patria que avuy te brinda ab son amparo.
Aixís Roma permet que en mon realme
sa vida acabe en pau lo gran Aníbal.

ANÍBAL.

¿Y aixís de tu, de mi, Roma disposa?

PRUSSIAS.

forta, y pot. Irrevocable es l' órdre,
b Roma en pau vull viure. Aquí te deixo

tranquil y á solas meditar. ¡Oh! créume,
fes donchs lo jurament!

ANÍBAL.

May de ma vida.
¡No 'l faré pas jamay!

PRUSSIAS.

Féslo, t' ho prego,
que la pau en mon realme, en tu la vida,
de ferho ó no, tal volta dependeixen.
(*Se 'n va.*)

ANÍBAL, *sol.*

¡Oh terra, oh cels, oh Deus, que de Cartago
presidiu lo destí, ¿es que já l' hora
ha sonat pera mi?... ¿Es que la terra
sota mos peus s' esquerda, ó que á las Parcas
mos Tutelars han entregat ma vida?...
Rey ingrat, rey perjur, un jorn d' Eumenes,
ton enemich capdal, te deslliurava!
Rey ingrat, rey perjur, un jorn de Pérgam
jo 't feya dictador, y li devías
al socors de mon bras, lo véuret duenyo
de las ricas ciutats que 'l Cauco banya [4].
¿Qué 't demaní de ma victoria en cambi?...
¿Honors? ¿Tresors? ¿Grandesas?... No. La guerra,
la guerra ab Roma sols... Y m' ho juráres,
y 'l jurament que 'm féres, recullíren
tos Penats, ells mateixos, en tos llabis!
Rey ingrat, rey perjur, de ta falsía,
á tos Deus la venjansa jo encomano.
Si justiciers ells son, tu serás víctima
de la pau ab que Roma t' engranalla!
Y qué ¿jo dech abandonar la empresa
perque á ma sort m' entrega Prussias?... Cáigu
las estrellas primer; primer se veje
rodar onas de foch y aiguas encesas

per l' ámple conca de la mar salada.
Lo que á Aníbal no va, n' ho pot Aníbal.
Me dech als Mans gloriosos de mon pare,
me dech á mi mateix, y á tu, oh ma terra
plena d' amor, á tu me dech, Cartago!
Jo buscaré pel mon un rey que vulga
secondar mos intents. La odiosa Roma
caurá á mos peus. De l' Aventina serra,
la veuré entrar á foch y á sanch. Fugirne
veuré á sos ciutadans, com flacas fembras
que 'ls llars espavordidas desamparan.
Veuré sos monuments esllavissarse
á la rojenca flama del incendi,
y faré á mos vaixells portar, per llastre,
sos enderrochs y cendras á Cartago,
per ab runas de Roma alsarte un temple,
Belus cartaginés, Deu de mos pares!
¡Oh Deus, que l' ansia de mos vots se comple!
¡Que sia jo lo venjador del Africa!
¡Que vers la mar, á rechs, la sanch llatina
jo vege córrer, escolant la rassa,
y, esferehint encara á la futura
generació romana, que ma tomba
en lo roch Tarpeyá reste clavada,
de ton sol treluzent, ¡oh gran Cartago!
per las vesllums de gloria empurpurada!

ANÍBAL, ICETAS.

(*Icetas entra corrent y espahordit.*)

ICETAS.

Senyor, lo port es ple de naus romanas
y de soldats romans la plassa es plena.

ANÍBAL.

¡Qué dius!

ICETAS.

¿No sents? «A mort, á mort, Aníbal»
ints? cridan tots. Es un aplech que esglaya.

ANÍBAL.

¡Mon casco! ¡ma corassa!

ICETAS.

Es impossible
pensar en resistir, que ja Flaminius
té cercat lo palau.

ANÍBAL.

¡Oh Prussias! ¡Prussias!

ICETAS.

Tením temps de fugir. Aquí jo 'm quedo,
y lluny tu podrás ser avans que 'm maten.
¡Fuig, donchs, Aníbal!

ANÍBAL.

No. Jamay, Icetas:
no ets tu qui ha de morir. ¿Ab tu jo conto?
¿Cumplirás ton deber?

ICETAS.

La vall de Isubria
hont ma vida salváres, pot respóndre.
Desde aquell jorn ma vida ja no es meva.
De Aníbal es.

ANÍBAL.

Donchs lo verí prepara
que aquest anell conté.
(*Li dona son anell. Icetas se retira.*)

ANÍBAL.

Triunfas, ¡oh Roma!
Passá lo temps en que 'l Senat enviava
per combátre ab Aníbal varons nobles
que 's deyan Fabius ó Scipió. La guerra

Roma la enten avuy d' un altre modo.
Avuy no envia héroes á combátre,
sino assessins á occir...
¡Tu y jo, Cartago,
l' havém perdut nostra fortuna antiga!...
¡Ah! jo deguí marxar del camp de Cannas
dret sobre Roma, y Roma fora meva [5].

(*S' acosta á la finestra.*)

Dolsas auras marítimas, vosaltres
que tantas voltas vers la mar llatina
las victoriosas naus cartaginesas
arrodonint lurs velas impe-líreu,
aplegáu en mos ulls, vérges de llágrimas,
la que primera apunta, y ab vosaltres,
áuras del mar, portáula á ma Cartago,
que 'm fou ingrata, pero que es ma patria.

(*Baixant al prosceni.*)

Tot es finit. Vinga la mort. La espero.
¡Adeu, Cartago!... ¡Ja has viscut, Aníbal!

ANÍBAL, ICETAS.

(*Icetas porta una copa d' argent. Aníbal allarga una má per péndrerla, pero Icetas la retira.*)

ANÍBAL.

¡La copa!

ICETAS.

¡Capitá!

ANÍBAL.

¡Dóna! ¿Qué tardas?

ICETAS.

Te prech avans, senyor...

ANÍBAL.

¿No veus que venen?
ué tardas, donchs? ¿qué vols?... ¿Vols que ma testa

ensangrentada, lo Senat de Roma
posar fasse en lo rotle, perque puga
fartarne de la plebe las miradas?...
¿Vols que entre en la ciutat junyit al carro
triunfal de Flaminius, ó que 'l poble
romá contemple en sos mercats la venda
de Aníbal al encant?... ¡Dònam!

(*Icetas se deixa péndre la copa.*)

¡Oh! ¡Gracias!
¡Ja tinch la mort!

(*Beu lo contingut de la copa.*)

¡Gracias, oh Deus, que llivre
ja puch morir com he viscut!... Icetas,
tu partirás avuy mateix. Cartago
ha de saber per tu la mort de Aníbal.
Ves á ma terra, y última penyora
de mon amor, l' hi portarás mon ferro.

(*Se descenyeix la espasa y la dona á Icetas.*)

Me venjo aixís. ¡Jo no só ingrat, Cartago!

ICETAS.

¡Oh victima, salut!

ANÍBAL.

¡Oh Roma, Roma,
has vensut!... Més que jo pogué ton odi.
Ja tots dos en la terra no cabiam
y ma mort t' obra pas. Los Deus permeten
que de tos fills un jorn la prostituida
rassa, vagant vage pels erms; y Roma
esborrada del mon, reste per sempre
en lo clot de sos vicis sepultada
sota 'l cremant caliu de sas cendreras.

(*Anibal se senta. S' ouhen crits, é Icetas se dirigeix á la porta.*)

ICETAS.

¡Venen ja, Aníbal!

ANÍBAL.

Que un romá no 'm vege
defallir á sos ulls.

ICETAS.

¡Senyor!

(*Aníbal, que 's dirigeix á la cambra vehina, se detê un moment á la porta.*)

ANÍBAL.

Icetas,
¡adeu! ¡adeu! De Aníbal, á Cartago
porta l' últim recort. Ves á la noble
font de sengles virtuts, luscent empori
de santedat, Cartago l' africana,
y, per mon testament, pórtali 'l ferro
tantas voltas tenyit ab sang romana!

(*Desapareix Aníbal. Icetas cau de genolls besant la espasa de Aníbal. Los soldats romans invadeixen en tumult la escena.*)

ICETAS, SOLDATS ROMANS, FLAMINIUS.

SOLDATS.

¡Aníbal!

(*Icetas alsa la cortina de la porta y ensenya lo cadáver de Aníbal als soldats que 's deturan com esfereits.*)

ICETAS.

Mort.

FLAMINIUS.

(*Desde 'l fons del teatro.*)

¡Lo mon es teu, oh Roma!

CAU LO TELÓ.

# LA MUERTE DE ANÍBAL.

TRADUCCIÓN DE

DON TEODORO LLORENTE.

---

## PERSONAJES.

**ANÍBAL.**
**PRUSIAS** (REY DE BITINIA).
**ICETAS** (CAPITÁN CARTAGINÉS).
**FLAMINIO** (EMBAJADOR DE ROMA).

**Soldados romanos.**

*La escena en la capital de Bitinia y en el palacio del rey.*

---

ANÍBAL, PRUSIAS.

(*Entran en escena conversando.*)

PRUSIAS.

No, Aníbal, no. Las cosas ceden siempre
del lado á que se inclinan. Hoy, de Roma
combatir el poder á mí no es dado;
y si la lid arriesgo, de mi reino
seré el último rey, y de mis huestes
lo que en trabar tardare la batalla,
tardará Roma en aventar los restos.
No, Aníbal, no. ¿Qué importa que tú seas
mi amigo y general? ¿Qué importa? ¡Hubieses
de las legiones que mandaste en Cannas,
una no más! ¿Qué resta ya, qué resta
de los cien mil soldados que cruzaron
Pirineo, el Apenino, el Alpe?
ué resta del ejército que hacía,
o al ponerse en marcha, oscurecerse

la luz del cielo y retemblar la tierra?
¿Qué resta, dime, dél?

ANÍBAL.

¿Qué resta? Aníbal.
¿Vencer quieres á Roma? ¡Osa vencerla!
Pues qué ¿no soy yo Aníbal? Pues qué ¿Roma
bambolear sus mármoles y bronces
no siente aún, estremecida, si oye
nombrar, no más, el vencedor de Cannas?
¿Aníbal yo no soy? El día, oh Prusias,
que entre Roma y el sol la sombra airada
se interponga de Aníbal, aquel día
dejará el sol de iluminar á Roma.
Mi plan secunda: déjame buscarte
en Grecia, en Creta, en Pérgamo alianzas,
y del romano yugo yo te salvo.
Tres batallas no más, y hasta las puertas
te conduzco de Roma, y te la entrego
exánime á tus pies, postrada y muda,
rota y exhausta la ciudad soberbia.
¡Será su Capitolio tu palacio;
tuyos sus templos, de tu Dios sus aras;
de tus siervos sus cónsules esclavos;
rameras de tu hueste sus matronas!
Aquí, sus senadores, en la plaza
pondrás en venta; y los anillos de oro
del quirite altanero, allá, en Cartago,
de mis soldados obtendrá, vendidos
por lascivo favor, la cortesana
sirvienta de la Venus africana.

PRUSIAS.

¡Es loco sueño, Aníbal!... Hoy Bitinia,
si combate, caerá.

ANÍBAL.

¡Caerá con gloria!

Aprendí, niño, en los mesenios cantos
del gran Tirteo, que caer cual hombre
y cual hombre morir, es lo que importa
cuando se vive á la merced ajena,
la paz comprando con infame oprobio.

PRUSIAS.

Aníbal, yo no quiero, ni podría
romper las paces que me brinda Roma.
¡No más guerras! Las paces ofrecidas
por tí, en primer lugar, aceptar debo,
por tí, tan sólo, Aníbal, que ya es hora
que al tiempo dando lo que el tiempo exige,
puedas morir tranquilo, terminada
la misión que fué gloria de tu vida.

ANÍBAL.

¿Qué me importan la vida ni la muerte?
¡Muerte ó vida con gloria sólo anhelo!
¡Paz! ¡Reposo!... ¿Imaginas que mi brazo
enflaquecido por la edad, se niega
á esgrimir el acero? Todavía
varonil corazón late en mi pecho,
y arde la sangre de mis cinco lustros
si el cuerno ronco y la sonora trompa
al mundo lanzan el clamor de guerra.
Soy el hijo de Amílcar. De mi padre
aprendí á guerrear. Luchas y riesgos
fueron mis fiestas. Mi existencia toda
pasé en los campos de batalla, de hambre
viviendo y sed, por tálamo la tierra,
por cojín el escudo, y por techumbre
estrellas ó relámpagos. Al duro
combate y la fatiga acostumbrado,
...s reposo no tuve que las lides,
más placer para solaz del alma,
... el oír recitar, allá en la fría
...he invernal, los cantos de Tirteo.

¿Qué hablas de mi misión ya terminada?
Mi vida á un juramento está sujeta,
y me la dió para cumplirlo el cielo.
Mi padre... Era yo niño, y lo recuerdo...
¡Recuerdo eterno para mí!... Llevóme
mi padre, de la mano, á los altares
de Júpiter, á tiempo que era en ellos
inmolada la víctima, y la diestra
haciéndome poner en las entrañas,
«Jura, me dijo, júrame, hijo mío,
que enemigo de Roma serás siempre!»
Y juré. Desde entonces día y noche,
en paz y en guerra, en tregua y en combate,
fijo estará por siempre en mi memoria
el juramento que hice allá en la playa
donde alza el muro la española Gades.
Una vez olvidélo, una vez sola...
en Capua... y á mi mente lo trajeron
las que aun hoy, en mis manos, de la víctima
del sacro altar, manchas de sangre miro.
Vivo de odio. Lo sabe Roma y me odia
cual la odio yo. Si no quieres la guerra;
si mi voz no te mueve; si tu lucro
y el porvenir de tu corona y casa
á combatir á Roma no te inclinan,
yo partiré, señor. De pueblo en pueblo
buscaré amigos; buscaré monarcas
hasta el fin de la tierra, que combatan
la odiada Roma; y si ninguno hallase,
fiel en el corazón al que hice un día
voto sagrado, acabará mi odio
con mi postrer agonizante aliento.
Mi misión esa es, esa es mi vida.
Mi rencor africano no se doma.
¿Quieres llenarla? ¿Quieres ver cumplida
la misión de mi vida?... Dame á Roma.

PRUSIAS.

Nunca prudente consejero, Aníbal,
ha sido la pasión. Te ciega el odio.
Virtudes hay en Roma. Sé que guarda
de tí mejor memoria que tú de ella.
Héroe, te admira, si enemigo te odia.
Hoy mismo, aquí, su embajador, el noble
pretor Flaminio, me decía...

ANÍBAL.

¡Prusias!
¿Recibes tú de Roma embajadores?...

PRUSIAS.

Hoy, al romper el alba, de Flaminio
arribaron las naves.

ANÍBAL.

¡Santos Dioses!
¡Y tú tienes, oh rey, tratos con Roma,
y Aníbal no lo sabe!...

PRUSIAS.

Eres mi huésped.
No ignora Roma que te dí refugio,
y envía mensajeros á decirme
que nunca turbará de nuestra vida
la paz ni la quietud, y que á este albergue
que te dió asilo guardará respeto,
si no salir jamás de mis dominios
juras, ni abandonar la nueva patria
que aquí te presta generoso amparo.
Así permite Roma que en mi reino
— vida acabe en paz el grande Aníbal.

ANÍBAL.

así, de tí, de mí, Roma dispone?

PRUSIAS.

Es fuerte, y puede. Irrevocable es la orden;
y en paz con Roma he de vivir. Te dejo
aquí á tus solas, meditar. Atiende
mi ruego, y presta el juramento.

ANÍBAL.

¡Nunca!
¡Jamás lo prestaré!

PRUSIAS.

Yo te lo pido,
que en mi reino la paz, en tí la vida
de que jures ó no quizá depende.
(*Vase.*)

ANÍBAL, *solo.*

¡Oh tierra, oh cielo, oh Dioses, que el destino
presidís de Cartago! ¿Es que la hora
ya para mí ha sonado? ¿Es que la tierra
se abre bajo mis pies, y que á las Parcas
ya mi vida los Manes entregaron?
Rey ingrato y perjuro, yo de Eumenes,
tu enemigo mortal, te libré un día!...
Rey ingrato y perjuro, por mí fuiste
el dictador de Pérgamo, y hoy debes
al poder de mi brazo verte dueño
de ese rico país que el Cauco baña.
¿Qué te pedí de mi victoria en cambio?
¿Oro? ¿Timbres? ¿Grandezas?... No, la guerra,
la guerra sólo á Roma... Y la juraste,
y el fatal juramento recogieron
los sagrados Penates en tus labios.
Rey ingrato y perjuro, á las deidades
venganza pediré de tu falsía.
Si justicieras son, tú serás víctima
de la paz con que Roma te encadena.

Y qué, ¿tendré que desistir cobarde
porque así Prusias me abandona?... Caigan
las estrellas primero; rueden antes
olas de fuego y aguas encendidas
por los abismos de la mar salada.
Lo que no debe hacer, no lo hace Aníbal.
A los Manes me debo de mi padre,
á mí mismo me debo, y á tí, ¡oh patria!
¡oh tierra llena de mi amor, Cartago!
Buscaré por el mundo un rey que quiera
mis planes secundar. La odiosa Roma
caerá á mis pies. De la Aventina cumbre
la veré entrar á sangre y fuego. Huyendo
veré á sus ciudadanos, cual medrosas
mujeres que sus nidos desamparan.
Veré sus monumentos derrumbarse
á las cárdenas llamas del incendio;
y mis bajeles llevarán, por lastre,
sus cenizas y escombros á Cartago,
y con restos de Roma te haré un templo,
Belo cartaginés, Dios de mis padres!
¡Cúmplanse, oh Dioses, mis fervientes votos!
¡El vengador del África yo sea!
Hacia la mar, á ríos, correr mire
sangre latina, hasta agotarse toda;
y quede, para terror de la futura
generación romana, mi sepulcro
en la Tarpeya roca levantado,
de tu vívido sol, ¡oh patria mía,
por los rayos de gloria empurpurado!

ANÍBAL, ICETAS.

(*Icetas entra corriendo y amedrentado.*)

ICETAS.

ñor, el puerto de romanos buques
no está ya, y la plaza de guerreros.

ANÍBAL.

¿Y bien?...

ICETAS.

¿Escuchas? «Muera, muera Aníbal»
gritando van. Su multitud espanta.

ANÍBAL.

¡Mi casco! ¡Mi coraza!

ICETAS.

Es imposible
pensar en resistir, que ya Flaminio
el palacio ha cercado.

ANÍBAL.

¡Ah, Prusias, Prusias!

ICETAS.

Tiempo tienes de huir. Aquí me quedo,
y alejarte podrás antes que muera.
Huye, Aníbal.

ANÍBAL.

¿Huir? ¡Jamás! No debes,
Icetas, morir tú. ¿Cuento contigo?
¿Cumplirás tu deber?

ICETAS.

De Isubria el valle
do salvaste mi vida, te responda.
Desde entonces, mi vida ya no es mía;
de Aníbal es.

ANÍBAL.

El tósigo prepara
que contiene este anillo.
(*Le da su anillo. Icetas se retira.*)

ANÍBAL.

¡Triunfas, Roma!
Pasó aquel tiempo en que el Senado enviaba
á pugnar con Aníbal capitanes
llamados Fabio ó Escipión. Las lides
entiende Roma ya de otra manera:
hoy, no soldados á vencer, envía
sicarios á matar...
Tú y yo, Cartago,
perdido habemos la fortuna añeja.
¡Ay! recto sobre Roma desde Cannas
debí marchar, y mía fuera Roma.
(*Se acerca á la ventana.*)
Dulces auras marítimas, vosotras
que tantas veces hacia el mar latino
de la triunfal cartaginesa escuadra
las encorvadas velas impelisteis,
en mis pupilas, vírgenes de lloros,
recoged el primero, y con vosotras,
brisas del mar, llevadlo á mi Cartago,
que me fué ingrata, pero que es mi patria.
(*Bajando al proscenio.*)
Todo acabó. Ven, muerte, ya te espero.
¡Adiós, Cartago, adiós!... ¡Viviste, Aníbal!

ANÍBAL, ICETAS.

(*Icetas trae una copa de plata. Aníbal extiende la mano para tomarla, pero Icetas la retira.*)

ANÍBAL.

¡La copa!

ICETAS.

¡Capitán!

ANÍBAL.

Dame, ¿qué tardas?

ICETAS.

Te ruego antes, señor...

ANÍBAL.

¿No ves que vienen?
¿Qué tardas? ¿Quieres tú que mi cabeza
el Senado romano, ensangrentada,
ponga en el rollo, porque pueda en ella
saciar la plebe sus miradas? ¿Quieres
que entre yo en la ciudad uncido al carro
triunfador de Flaminio, y que contemple
Roma en su plaza la humillante venta
de Aníbal á la puja? Dame.
(*Icetas le deja tomar la copa.*)
¡Oh, gracias!
¡Tengo la muerte!
(*Bebe el contenido de la copa.*)
¡Gracias! Libre, ¡oh Dioses!
puedo morir, como he vivido. Icetas,
hoy mismo partirás. Sepa Cartago
por tí la muerte del proscrito Aníbal,
y llévale, por última memoria
del vencedor de Cannas, este hierro.
(*Desciñese la espada y la entrega á Icetas.*)
Me vengo así. No soy ingrato, ¡oh patria!

ICETAS.

¡Oh víctima, salud!

ANÍBAL.

¡Oh Roma, Roma!
¡Venciste!... Más que yo pudo tu saña.
Era, para los dos, estrecho el mundo;
mi muerte te abre paso. ¡Quiera el cielo
que algún día tus hijos degradados
vaguen por los desiertos, y tú misma,
del haz borrada de la tierra, quedes

en el infame lecho de tus vicios
entre rojas cenizas sepultada.

(*Aníbal se sienta. Oyense gritos, é Icetas se dirige á la puerta.*)

ICETAS.

Vienen, Aníbal.

ANÍBAL.

No me vean ojos
romanos desmayar.

ICETAS.

¡Señor!...

(*Aníbal, que se dirige al aposento contiguo, se detiene un momento á la puerta.*)

ANÍBAL.

¡Icetas,
adiós! Lleva de Aníbal á Cartago
el último recuerdo. Vé á la noble
fuente de alta virtud, brillante emporio
de santidad, Cartago la africana,
y como herencia, llévale este hierro
que veces mil tiñó sangre romana!

(*Desaparece Aníbal. Icetas cae de rodillas besando la espada de Aníbal. Los soldados romanos invaden tumultuosamente la escena.*)

ICETAS, SOLDADOS ROMANOS, FLAMINIO.

SOLDADOS.

¡Aníbal!

(*Icetas levanta la cortina de la puerta, y enseña el cadáver de Aníbal á los soldados que se detienen horrorizados.*)

ICETAS.

Muerto.

FLAMINIO (*Desde el fondo.*)

¡El mundo es tuyo, Roma!

CAE EL TELÓN.

# LA MUERTE DE ANÍBAL

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

DON PEDRO MARÍA BARRERA.

---

## PERSONAJES.

ANÍBAL.
PBUSIAS (REY DE BITINIA).
ICETAS (CAPITÁN CARTAGINÉS).
FLAMINIO (EMBAJADOR DE ROMA).

Soldados romanos.

*La acción pasa en el palacio del rey, en la capital de Bitinia.*

---

### ANÍBAL, PRUSIAS.

(*Entran en escena continuando una conversación.*)

PRUSIAS.

No, Aníbal, no. Las cosas siempre caen
del lado á que se inclinan. Hoy de Roma
no alcanzo á combatir el poderío,
y, si la lucha emprendo, de mi raza
último rey seré. Lo que mi gente
tarde en lanzarse á la pelea, eso
tardará Roma en reducirla á polvo.
No, Aníbal, no. ¿Qué importa que te tenga
por general y amigo? ¡Si á tu lado
conservaras siquiera algunos restos
d- las legiones que á tu genio en Cannas
hieron la victoria!... Mas ¿qué queda
los cien mil soldados que cruzaron
Pirene, los Alpes y Apeninos?

De aquellos valerosos campeones
que con sólo moverse, oscurecieron
la luz del sol y rechinar hicieron
los ejes de la tierra, ¿qué ha quedado?

ANÍBAL.

¿Qué ha quedado, preguntas? Queda Aníbal,
y á Roma vencerás si á ello te atreves.
Pues ¿qué?... ¿no soy Aníbal?... Pues ¿qué?... ¿Roma,
Roma no siente aún, de espanto llena,
derrumbarse y caer sus monumentos
al recordar al vencedor de Cannas?
¿No soy Aníbal yo?... El día ¡oh Prusias!
que entre Roma y el sol mi sombra veas,
sólo mi sombra, sábelo, ese día
dejará el sol de iluminar á Roma.
Oye mi voz: permite que te busque
aliados en Grecia, en Creta... ¡en Pérgamo!
Tres batallas no más, y te conduzco
á las puertas de Roma... y yo te entrego
temblando ante tus pies, postrada, muda,
rota y rendida la ciudad soberbia.
Tendrás su Capitolio por morada;
tuyos serán sus templos; de tus dioses
sus aras; á sus cónsules esclavos
harán tus servidores, y rameras
á las matronas tus soldados fieles.
Aquí, en pública venta, en tus mercados
verás sus senadores, y mis tropas
allá, en Cartago, con anillos de oro
de los nobles romanos, los favores
comprarán de las lúbricas mujeres
que sirven á la Venus africana.

PRUSIAS.

Eso es un sueño. Si Bitinia hoy lucha,
Bitinia cae.

ANÍBAL.

Mas caerá con gloria.
Y yo sé por los cantos mesenianos
del gran Tirteo, que caer como hombre
es tan excelso honor, como es infame
vivir sujeto á la merced ajena,
la paz debiendo á vergonzoso oprobio.

PRUSIAS.

Aníbal, yo no quiero, yo no puedo
romper con Roma que la paz me ofrece,
y aceptaré la paz. ¡Basta de guerras!
La aceptaré por tí, por tí ante todo;
que tiempo es ya de que se dé á los años
lo que tus años piden, y tranquilo
puedas dejar el mundo, concluida
la misión que fué gloria de tu vida.

ANÍBAL.

Ni vivir ni morir me importa nada.
Vivir con gloria ó perecer con gloria:
sólo eso quiero; no un descanso inútil,
no un inútil reposo, no. ¿Has creído
que mi brazo se niega, ya rendido,
á blandir el acero? Todavía
corazón varonil late en mi pecho,
y siento el brío de mis cinco lustros
si el cuerno ronco y la sonora trompa
al aire lanzan su clamor de guerra.
Hijo del gran Amílcar, de mi padre
aprendí á ser soldado: los peligros
mis fiestas fueron y pasé mi vida
en los sangrientos campos de batalla,
iendo de hambre y sed; cama era el suelo,
ıohada el escudo y, estrellado
rdiendo en tempestades, tienda el cielo.
ezado al combate y las fatigas,

no tuve más descanso que la lucha
ni otro placer, para solaz del ánimo,
que el de oír recitar, entre mis tropas,
del frío invierno en las eternas noches,
los inspirados cantos de Tirteo.
¿Qué me hablas, pues, de mi misión cumplida?
Mi vida á un juramento consagrada,
para cumplirlo, el cielo me dió vida.
Mi padre...—yo era un niño, y lo recuerdo
porque es mi gran recuerdo. Oye.—Mi padre
me cogió de la mano al tiempo mismo
que el sacerdote en el altar de Júpiter
sacrificaba; yo extendí la diestra
sobre las palpitantes y calientes
entrañas de la víctima, y, severo,
—«Jura, hijo mio, jura, dijo Amílcar,
que enemigo serás siempre de Roma.»
Lo juré: y desde entonces, ni de noche,
ni de día, ni en paz, ni en guerra, nunca
dejó de estar reciente en mi memoria
el juramento que presté en la playa
junto á los muros de la hispana Gades.
Sólo una vez... en Capua fué... un momento
menguado lo olvidé; pero en mis manos
vieron mis ojos sangre de la víctima
en el sagrado altar sacrificada,
y cesó al punto el criminal olvido.
Odio es mi vida: Roma no lo ignora
y me odia á su vez. Si huyes la guerra,
si ni mis ruegos ni tu propio lucro
ni de tu reino el porvenir te animan
á lanzarte á la lucha, sin tardanza
saldré, Prusias, de aquí. De pueblo en pueblo,
hasta el límite mismo de la tierra,
reyes iré buscando que briosos
midan sus armas con la odiada Roma;
y si no los encuentro, por lo menos,
fiel al voto sagrado de mi infancia,

ya se verá que mi rencor va unido
al último estertor de mi agonía.
Mi misión esta es, mi vida es esta.
Mi corazón de hierro no se doma.
¿Quieres rendirme? ¿Quieres que se acaben
mi vida y mi misión?... Pues dame Roma.

PRUSIAS.

Jamás, Aníbal, buena consejera
ha sido la pasión. Te ciega el odio,
y cuando niegas con creciente ira
las virtudes de Roma, ella, más justa,
enemigo te odia, héroe te admira.
Hoy Flaminio el pretor, recién llegado,
de Roma embajador, dice...

ANÍBAL.

¡Y tú, Prusias,
tú recibes de Roma embajadores!

PRUSIAS.

Hoy con sus naves, al romper el alba,
llegó Flaminio.

ANÍBAL.

¡Dioses poderosos!
¡Tú!... ¡tú en tratos con Roma, y esto pasa
sin que lo sepa yo!...

PRUSIAS.

Tú eres mi huésped.
Roma lo sabe: sabe que aquí vives,
y me avisa que nunca tu sosiego
ni tu paz turbará; que nunca airada
...oble reino que te presta asilo
...rá su respeto, si tú juras
...olver á salir de mis Estados,
... nueva patria para tí, te ofrecen

amparo y protección. De esta manera
Roma no ha de oponerse á que en mi reino
su vida acabe en paz el gran Aníbal.

ANÍBAL.

¿Y así de tí... ¡y de mí! dispone Roma?

PRUSIAS.

Es fuerte y puede. Su orden está dada
y yo he de obedecer. Aquí te dejo
á solas meditar, mas te suplico
que el juramento prestes.

ANÍBAL.

¡Nunca! ¡Nunca!
Jamás lo prestaré.

PRUSIAS.

Piénsalo en calma,
que la paz de mi reino y de tu vida
de tu resolución tal vez dependen.
(*Vase.*)

ANÍBAL.

¡Oh tierra! ¡oh cielo! ¡oh dioses que el destino
presidís de Cartago! ¿Es que ya toco
mi término fatal? ¿Es que la tierra
bajo mis plantas huye, y á las Parcas
mis dioses tutelares abandonan
el hilo de mi vida? ¡Rey ingrato!
¡Rey perjuro! Yo soy el que de Eumenes,
tu enemigo mortal, te libró un día.
Yo soy, ¡oh Rey ingrato! ¡Rey perjuro!
quien dictador de Pérgamo te hizo,
y por mi esfuerzo te llamaste dueño
de cuanto el Cauco baña. En recompensa,
¿qué honores, qué grandezas, qué tesoros
Aníbal te pidió?—Sólo quería

hacer la guerra á Roma... ¡y lo juraste!
Sí, lo juraste y de tus mismos labios,
por tus mismos penates recogido
tu juramento fué. Sí; ¡Rey perjuro!
¡Rey ingrato! á tus dioses encomiendo
de tu traición infame la venganza,
y, si son justicieros, la amargura
te dirá inexorable en corto plazo
que Roma con la paz te tiende un lazo.
¿Y qué?... ¿Porque á mi suerte me abandones
yo debo desistir?... Caiga primero
del firmamento el sol; rueden revueltas
olas de fuego y aguas encendidas
por la ancha cuenca de la mar salada.
Lo que de Aníbal es indigno, Aníbal
jamás lo ha de intentar, jamás. Me debo
á los sagrados manes de mi padre,
y me debo á mí mismo y á tí, ¡oh tierra
llena de luz y amor! á tí, Cartago.
Yo encontraré un monarca que en mis votos
sus votos mire, y á la odiosa Roma
contemplaré á mis pies. Desde la cumbre
del Aventino entrarla á sangre y fuego
verán mis ojos, centelleando dicha.
Veré á sus ciudadanos huir medrosos
como bandada de asustadas hembras
que su nido abandonan. Desplomarse
veré sus monumentos, del incendio
á la siniestra claridad. Gozoso,
lastre de mis bajeles, á Cartago
mandaré sus escombros y cenizas,
y allí de estas ruinas te haré un templo,
Belo cartaginés, Dios de mis padres.
Dejad que mi esperanza se realice;
...dme ser el vengador del Africa.
...dioses inmortales! Que yo vea
...rer hacia la mar en ancho arroyo
...gre latina, y, para espanto y luto

de las generaciones venideras
de ese pueblo romano, que mi tumba
en la roca Tarpeya esté enclavada
por tu esplendente sol ¡oh gran Cartago!
con los rayos de gloria arrebolada.

ANÍBAL, ICETAS.

(*Icetas entra precipitadamente y asustado.*)

ICETAS.

Señor, naves de Roma el puerto llenan;
sus soldados, señor, la plaza invaden.

ANÍBAL.

¿Qué dices?

ICETAS.

¿No los oyes? «¡Muera Aníbal!»
gritan todos. Aterra sólo el verlos.

ANÍBAL.

¡Mi casco!... ¡Mi coraza!

ICETAS.

Es imposible
pensar en resistir.

ANÍBAL.

¡Oh!

ICETAS.

Ya Flaminio
te ha cercado el palacio.

ANÍBAL.

¡Oh Prusias! ¡Prusias!

ICETAS.

Tiempo tienes de huir; yo aquí me quedo
y te podrás salvar mientras me matan.
Huye al momento, Aníbal.

ANÍBAL.

¡Nunca! Icetas,
el que debe morir no eres tú. Dime:
¿Puedo contar contigo?

ICETAS.

Que responda
por mí el valle de Isubria; allí mi vida
salvaste generoso, y desde entonces
no es mía, tuya es. Dí lo que quieres.

ANÍBAL.

Quiero que me prepares el veneno
que en este anillo está.
(*Le entrega su anillo. Icetas se retira.*)
Triunfas ¡oh Roma!
Pasó ya el tiempo en que mandar solías
conmigo á combatir nobles varones
que se llamaban Fabios y Escipiones.
Hoy entiendes la guerra de otro modo,
y en vez de héroes, mandas asesinos.
A tí y á mí, Cartago, la fortuna
nos vuelve ya la espalda... Yo debía
desde el campo de Cannas ir á Roma,
y si lo llego á hacer, Roma era mía.
(*Se acerca á la ventana.*)
Vientos de acres aromas, dulces vientos
que tantas veces hacia el mar latino,
los cartagineses, arrullándolas,
pujasteis las naos victoriosas,
mis ojos, que nunca nubló el llanto,
oged hoy la lágrima primera,

y en vuestras alas húmedas, amantes
conducidla á Cartago. Para Aníbal
há tiempo ingrata es; pero es su patria.

*(Bajando al proscenio.)*

Todo, todo acabó. Te espero, ¡oh muerte!...
*Vale*, Cartago! Aníbal, ya has vivido.

*(Icetas entra con una copa de plata. Aníbal quiere cogerla, pero aquél la retira.)*

Dame esa copa.

ICETAS.

Capitán...

ANÍBAL.

¿Qué esperas?

ICETAS.

Antes, señor, te ruego...

ANÍBAL.

Si ya vienen
¿qué esperas, pues? ¿qué quieres? ¿que el Senado
exponga mi cabeza en una argolla
para hartar las miradas de las turbas?
¿Quieres que á la ciudad Aníbal llegue
al triunfal carro de Flaminio uncido
y que el pueblo mi venta en un mercado
pueda gozar?... ¡La copa!

*(Arrebatándosela á Icetas)*

¡Oh dioses!... gracias:

*(Se bebe el contenido de la copa.)*

mía es la muerte ya. Libre he vivido
y libre moriré... Hoy mismo, Icetas,
para mi tierra partirás: mi muerte
sabrán allí por tí, y, último beso,
última prenda de mi amor, la espada

del que en Cannas triunfó lleva á Cartago.
Así me vengo: así su olvido pago.

(*Desciñese la espada y la entrega á Icetas.*)

ICETAS.

¡Oh víctima, salud!

ANÍBAL.

¡Roma! has vencido.
Odio por odio, pudo más el tuyo,
y, no cabiendo juntos en la tierra,
te abre paso mi muerte. Que los dioses
permitan que algún día vague errante
tu raza corrompida; que se pierda
tu nombre, y que por siempre, sepultada
en la inmunda cloaca de tus vicios,
bajo el rescoldo estés de tus cenizas.

(*Aníbal se sienta. Oyense gritos. Icetas se dirige á la puerta.*)

ICETAS.

Señor, ya vienen.

ANÍBAL.

¡Oh!... ningún romano
me verá agonizar.

(*Da algunos pasos hacia la cámara vecina, en cuya puerta se detiene un momento.*)

ICETAS.

¡Señor!...

ANÍBAL.

Icetas...
¡E·to es hecho! De Aníbal á su patria
a el postrer recuerdo. Ve á esa fuente
insólitas virtudes, noble emporio
santidad, Cartago la Africana...

y en esa espada, que es mi testamento,
más que acero verá sangre romana.

(*Desaparece Aníbal. Icetas cae de rodillas besando la espada del héroe. Los soldados romanos invaden tumultuosamente la escena.*)

ICETAS, FLAMINIO, SOLDADOS ROMANOS.

SOLDADOS.

¡Aníbal!

(*Icetas levanta el tapiz de la puerta y enseña el cadáver de Aníbal á los soldados, que se detienen estremecidos.*)

ICETAS.

¡Muerto!

FLAMINIO.

(*En el foro.*)

¡El mundo es tuyo, oh Roma!

CAE EL TELÓN.

# NOTAS DEL AUTOR

## Á LA TRAGEDIA «LA MUERTE DE ANÍBAL»

---

(1) La batalla de Cannas ó Canas, en Apulla, fué ganada por Aníbal, con cincuenta mil hombres, sobre los romanos, que tenian ochenta y seis mil. Pablo Emilio, el cónsul general de los romanos, con dos cuestores, ochenta senadores, muchos consulares, veinte tribunos, y multitud de caballeros y hasta setenta mil soldados, según se cuenta, quedaron muertos en el campo de batalla. Aníbal sólo perdió de cinco á seis mil hombres.

(2) Este es un pensamiento de Tirteo en su primera Meseniana. «El que no combate, el que huye, dice Tirteo, el que implora la piedad, pobre, desterrado, abatido, es de todos odiado. Todos huyen de él. El dolor le acompaña y el oprobio le sigue.»

(3) Sabido es de todos el juramento que Amílcar, el padre de Aníbal, hizo prestar á su hijo cuando éste sólo tenía nueve años. Amílcar al partir de Cartago, y al penetrar en España, como general de los cartagineses, mandó hacer sacrificios á Júpiter, en Cádiz, é inmolar víctimas ante sus altares para tenerle propicio en la campaña. Su hijo Aníbal, á pesar de ser un niño, le acompañaba. Amílcar condujo á su hijo ante los altares de Júpiter y le hizo jurar que sería siempre enemigo de los romanos.

(4) Aníbal prestó á Prusias, rey de Ponto y de Bitinia, grandes servicios, no siendo por cierto el menor el que tuvo ocasión de prestarle en la guerra contra Eumenes, rey de Pérgamo, que fué vencido y vió dominadas sus tierras por Aníbal, general de las tropas de Prusias.

(5) Fué el gran error de Aníbal. Después de la batalla de Cannas, marchó en efecto sobre Roma, pero retrocedió para detenerse en Capua, donde lo propio él que sus soldados olvidaron la guerra para entregarse á los placeres. De aquí lo de *las delicias de Capua*.

# CORIOLANO

TEXTO CATALÁN CON LA TRADUCCIÓN

EN VERSO CASTELLANO

POR

D FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA y D. JERÓNIMO ROSELLÓ

Cayo Marcio, llamado más tarde Coriolano, nació por los años de 526 y murió por los de 588 antes de Jesucristo. Pertenecía á la casa de los Marcios, á la gente Marcia, como decían los latinos, una de las familias patricias más ilustres de Roma.

Hizo sus primeras armas en la batalla del lago Regilli, donde cayó para siempre la raza de los Tarquinos, y mereció que por su valor se le concediera la corona de roble. Fué aquella la célebre batalla en la cual se dijo que habían aparecido los Dióscoros.

Marcio-Coriolano tomó parte en otras empresas, en las cuales alcanzaba siempre premios y honores, y disfrutaba en Roma de gran reputación y crédito, siendo muy estimado, sobre todo, por la veneración y cariño que tenía á su madre Volumnia.

Fué entonces cuando tuvo lugar la desavenencia entre el Senado y el pueblo, retirándose éste al Monte Sacro y al Aventino, de donde sólo salió cuando se le hubo reconocido el derecho de elegir tribunos inviolables, que podían oponerse con la sola palabra «Veto» á toda ley contraria á los intereses del popular.

En esta cuestión, Marcio pertenecía al partido de los contrarios al pueblo.

Cuando comenzó la guerra contra los volsgos, Marcio fué enviado al sitio de Corioles, donde los [romanos] hubieran sufrido una derrota completa, á [no] ser Marcio, quien hizo comprender sus deberes [á l]os fugitivos, y juntando algunas cohortes, arre-

metió con ellas y se apoderó de la plaza. Por este y otros actos de valor que ejecutó en aquella campaña, se le dió el sobrenombre de Coriolano, en recuerdo de la victoria y de la plaza por él expugnada.

Nuevas turbaciones tuvieron lugar en Roma. Marcio-Coriolano se afilió al partido del Senado y de los patricios contra el pueblo, siendo esta la causa de no poder conseguir el consulado á que aspiraba.

Los demagogos Sicinio y Junio Bruto, tribunos del pueblo, acusaron á Coriolano de traidor y tirano, y fué condenado á muerte, siguiéndose de esto mayores turbaciones en Roma. El Senado, sosteniendo en la causa de Marcio la suya propia, alcanzó que la sentencia fuese revocada, pero Coriolano hubo de presentarse ante el tribunal del pueblo como acusado. Se le condenó á destierro perpetuo, y tuvo que salir de Roma, dejando en ella á su madre, su mujer y sus hijos.

Proscrito, se refugió en territorio de sus enemigos los volsgos, que le acogieron favorablemente, prodigando á sus virtudes y entereza de carácter los honores que los romanos le habían negado.

Cuando de nuevo se encendió la guerra de los volsgos, aquellos nombraron á Marcio su general, y Coriolano marchó sobre su antigua patria, entrando á sangre y á fuego su territorio, apoderándose de plazas importantes, y llevando á Roma el terror y el espanto.

Llegó hasta poner sitio á la ciudad, que no estaba en situación de defensa ni de resistencia. El pueblo romano, temeroso, alzó entonces el destierro que sobre Marcio pesaba, y el Senado le envió embajador para conseguir la paz. Todo fué en vano. Coriolano no quiso ceder. Sólo se avenía á levantar el sitio mediando condiciones tales en fav de los volsgos, que no podían ser aceptadas por l romanos.

En este conflicto, cuando todo era en Roma terror, desolación y miseria, una matrona romana, Valeria, hermana de aquel Publícola que tantos servicios había prestado á la patria, y que tan gran romano fué, concibió la idea de salvar la ciudad, valiéndose de Volumnia, madre de Marcio, en obsequio de la cual se presumía que el hijo estaba dispuesto á hacer cualquier sacrificio. Presentóse, pues, en casa de Volumnia, y le propuso pasar al campo de los volsgos con todas las matronas romanas para pedir á Coriolano que retirase su ejército y salvase á Roma.

Prestóse Volumnia al deseo de Valeria.

Las damas romanas pasaron al campamento de los volsgos, y Volumnia consiguió de Marcio lo que de él no habían conseguido ni los ruegos de sus amigos y parientes, ni las instancias de los embajadores del Senado y del pueblo.

Marció levantó el campo y se retiró.

# CORIOLÁ.

## PERSONATGES.

CAYUS MARCIUS (APEL·LAT CORIOLÁ).
VOLUMNIA (SA MARE).
TITUS LARCIUS (PATRICI ROMÁ).
LAVINIUS (CAPITÁ DE VOLSCOS).

*Campament dels volsgos davant de Roma. Interior de la tenda de Coriolá.*

TITUS LARCIUS, CORIOLÁ.

(*S' aixecan com terminant sa conversa en lo moment de alsarse 'l teló.*)

LARCIUS.

Tot, donchs, ha ja finit entre nosaltres,
tot ha finit. ¿Cóm may poguí jo créure
que cedís á mos prechs qui als prechs de Roma
mut está y sòrt? Sos diputats los cónsuls
y lo mateix Senat aquí t' enviáren,
los sacerdots dels Deus aquí vinguéren,
y ab ells també dels temples los ministres. [1]
Tot en vá: Marcius es inexorable,
que de Marcius lo cor...

CORIOLÁ.

Jo no 'm dich Marcius:
jo 'm dich odi, venjansa, crim, incendi.

LARCIUS.

ets tu qui parla aixís!... Deus poderosos,
nos sentits torbáreu, ó 'l que parla

no es aquell Marcius generós y noble
que en la batalla de Regilli un dia
la corona de róure conquistava.
No es ell, no pot ser ell, no es aquell Marcius
que en lluytas bravas y en combats encesos
fou sempre vencedor, que en Roma 's veya
respectat per tothom, y á qui en Corioles
l' exércit victoriós, per més honrarlo,
de Coriolá ab lo nom reengendrava. [2]
Qui avuy á Roma 's nega inexorable,
qui no acut á sos dols y á sas tristesas,
no es pas un fill de Roma; qui ab los volsgos,
sos enemichs, y 'ls enemichs de Roma,
ha fet causa comuna, y ab ells entra
á ferro, foch y sanch lo territori,
y ab ells s' acosta als murs sagrats, per ferne
lloch de dols y miserias á sa patria,
no es lo Marcius aquell, enter y noble,
que la toga pretexta un jorn vestía
dels senadors romans, y á qui en lo Forum
coronavam un jorn, tot batent palmas,
als crits triunfants de l' aplegada folla. [3]
Tu no ets romá de patria.

CORIOLÁ.

Patria, ¡oh Larcius!
que no honra als fills que l' han honrat, no es patria.
També ho recordo jo, també recordo
que m' han parlat d' un Coriolá, ó d' un Marcius,
que en los llachs de Regilli combatía
lo jorn mateix que 'ls Dióscors devallavan
ab los soldats romans á confundirse,
que temps eran aquells en que los Dióscors
pera salvar á Roma apareixian. [4]
Sé també que aquell Marcius, de Corioles
expugnador, est nom al seu juntava
per clamor del exércit y del cónsul:
sé que, rival tan sols de ell mateix, era

discret en los consells, brau en la lluyta;
y sé que Roma, al fi, tant li debía,
qu' era imposible ja pagar son deute:
mes sé també que açó que diuhen poble
li negá 'l consulat, y sé que un dia
lo poble 'l desterrava, y que llavoras
proscrit, errant, malalt y en l' infortuni,
sens llars y sens ventura, per la terra,
abandonat de tots, de Deus y d' homes,
sos incerts passos al etzar portava.
Llavors fou quan los volsgos l' aculliren,
sos enemichs los volsgos, per qui era
lo nom de Coriolá, nom miserable,
nom de sanya y d' horror. Tan generosos
com ingrats los romans, no en ell vejéren
al enemich capdal, al que algun dia
son flagell fou; y al darli honors y glorias,
rencors y greuges al olvit donáren.
No eran romans. Avuy, de sos exércits
es general, de sos estats es cónsul,
y Roma sa enemiga. Patria, ¡oh Larcius!
que no honra als fills que l' han honrat, no es patria!

LARCIUS.

¿No 'm contestas res més?

CORIOLÁ.

Res més.

LARCIUS.

Llavoras
diré al Senat y al poble...

CORIOLÁ.

¡Res al poble!
ell vol de mí, ni jo vull d' ell. Contesto
s al Senat. Lo poble no m' ocupa
altre cosa mereix que mon despreci.

Lo poble es com la serp y fa com ella.
Viu encauhat en sas inmundas covas,
d' hont surt tan solsament per rossegarse
pel llot com los reptils.

LARCIUS.

Te veig, te sento,
y 'm pregunto: ¿Quí ets, donchs?...

CORIOLÁ.

¿Quí só?... Un carácter.
Lo que ja no teniu ni sou vosaltres,
romans degenerats, fusta corcada!
Ja retret y vensut estava 'l poble...
Deixarlo donchs en l' Aventí debiau;
pero entráreu en pactes, concedintli
magistrats y tribuns, y las flaquesas,
quan son ab los humils, se pagan caras.
Transigir es cedir, es anularse,
y lo Senat, al transigir, perdía
drets que, perduts, may se recobran. Arbre
que una vegada 's tors, may més s' endressa.

LARCIUS.

Coriolá, jo 't diré...

CORIOLÁ.

Jo 't diré, Larcius,
que quan veig lo Senat y los patricis
humiliats y enconjits devant lo poble,
de la salut de Roma desespero.
En tant que visca eix tribunal que anul-la
lo poder consular, Roma no es llivre.
Perduda la unitat que la fiu forta,
ja avuy no manan ni 'l Senat ni 'ls cónsuls,
sino 'ls tribuns. Sicinius, Junius Brutus,
aquells que á mort un jorn me condemnáren,
y ab ells la demagogia, aquells en Roma

son avuy los qui manan.

LARCIUS.

Cayus Marcius,
tu tens encara la ferida oberta
y es lo dolor qui per ta boca parla.

CORIOLÀ.

Si parla lo dolor, no es sols lo d' una,
sino 'l de cent feridas, de que guarda
la cicatrís mon cos, totas rebudas
en lo pit, y per Roma.

LARCIUS.

(*Prenent un tó de prech y de carinyo.*)

Marcius, Roma,
aquella per qui tu la sanch vessáres,
la de tots tos amors, la de tas glorias,
aquella per qui guardan, no m' ho negues,
ton cor son nom, ton cos las cicatrissas
que per ser son escut portas per ella,
avuy ho espera tot de tu. Perduda,
desfeta en plors y en llástimas, ¡oh Marcius!
la salut te demana. ¡Jo t' imploro
en son sant nom! Avuy tots los agravis
que has rebut d' ella pots venjar. Exércits
no te que la defensen, la discordia
viu en lo camp dels ciutadans, los volsgos
no trovarán soldats á qui combátre...
Roma es perduda si un sol pas avansas.
¡Sálvala, donchs, sálvala, donchs, y 't venjas!

CORIOLÀ. (*Ab intenció.*)

¿Roma es perduda si un sol pas avanso?...

LARCIUS.

na es perduda, t' ho confeso, Marcius.
n, si no fos aixís, cóm, donchs, haurían

vingut aquí clemencia á demanarte
sos ciutadans, sos senadors, sos cónsuls,
sos sacerdots mateixos?... No hi ha medi
de defensar á Roma, que dels volsgos
presa será al finalisar la treva
otorgada per tu, treva que acaba
avuy al cáure 'l jorn, si ans no 't retiras
ab tas legions y no conclous la guerra.
¿Per qué negarho, donchs?... Roma n' es centro
de terrors greus y de remors sinistres.
Per plassas y per vias sols se veuhen
donas corrent descabelladas, follas,
vells plorosos, que van de temple en temple
pregant als Deus, y esprits poruchs y débils
que á tot tremolan y de tot s' esglayan.
(*Mirant á totas parts com per assegurarse que ningú escolta, y acostantse á Coriolá, ab misteri.*)
Encara mes, ¡escolta! Los pressagis
son sinistres també, y 'ls cels senyalan
lo perill per prodigis espantables.
Un dels cavalls sagrats de la carrossa
que portava las Thensas, l' altre dia,
caigué mort al sortir, ferit de sopte;
los Endevinadors, sens cor trobáren
la víctima enviada al sacrifici,
y la llopa de pedra que en lo Forum
¿sabs? nos recorda 'l génesis de Roma,
udolant ha passat, com si fos viva,
tota la nit... tota la nit, ¡oh Marcius! [5]

CORIOLÁ.

¿Roma es perduda si un sol pas avanso?

LARCIUS.

Roma es perduda.

CORIOLÁ.

¡Donchs perduda es Roma!

LARCIUS.

¡Oh Marcius! nó, retira eixas paraulas
que no son de ton cor, sí de tos llabis.
No sías, donchs, ab Roma inexorable;
no ho es ella per tu. Si ingrat un dia
per tu lo poble fou, avuy t' aclama;
avuy t' alsa 'l desterro en que visquéres,
y 't demana á grans crits; t' obra las portas
que un jorn á Marcius ab rencor tancaren,
y los brassos que ahir t' amenassavan,
avuy vers tu s' extenen carinyosos.

CORIOLÁ.

Per ofegarme en ells. Així es lo poble,
cobart y vil. Quan ell te por, s' arrastra;
maltracta quan es fort.—Acabém, Larcius.
Si las vilas y terras que 'ls prengueren
se retornan als volsgos, y se 'ls dona
dret de ciutat, lo general dels volsgos
retira sas legións, la guerra acaba.
Sinó, tot ha finit, y Roma es meva!

LARCIUS.

¡Inexorable y cruel! ¡Tens cor de márbre!
Pus vols la guerra, vinga, donchs, la guerra.
Morirém com románs, entre las runas
de Roma que caurá, mes no ab deshonra.
Avansa, donchs, y esborra 'l nom de patria
al odi de ta sanya venjativa.
Avansa, donchs, ab tas legións de volsgos,
y ab lo pitral de ton cavall de guerra
enfonza nostres murs. La historia, un dia,
...ordará que fou un fill de Roma
á sanch y á foch l'a entrá, y al anatema
... segles lliurará lo parricida
enruná Roma, son bressol, y ab ella

los temples de sos Deus, y ab ells la casa
que es lo santuari de sa vella mare!

(*Se 'n va lentament. Coriolá, sorprés y conmogut á las últimas paraulas de Larcius, lo mira partir ab terror.*)

CORIOLÁ. (*Sol.*)

¡Qu' es lo que ha dit!... ¡Ma mare!... ¡Mare mia!...
¡Ma santa mare!...

(*Se deixa cáure en son sitial amagant lo front entre sas mans. Pausa. S' alsa desprès, y dirigintse ab lo gesto y ab lo puny al lloch hont se suposa que cau Roma, diu:*)

¡Oh Roma! ¡Roma! ¡Roma!

VOLUMNIA, CORIOLÁ.

(*Volumnia entra pausadament en la tenda, cuberta ab son manto que retira al trovarse en mitat de la escena. Coriolá, al véurerla avansar la mira ab estranyesa, pero al reconéixer á sa mare, en quant ella 's descubreix, se precipita vers ella ab efusió y ab los brassos oberts per estrényerla en ells. Volumnia se manté freda, inmóvil, y l' aparta.*)

CORIOLÁ.

¡Oh! ¡Mare! ¡Mare mia!...

VOLUMNIA.

Ans d' abrassarte,
necessito saber si es romá ó volsgo
qui los brassos m' extén; si só sa mare,
ó no més que sa esclava.

CORIOLÁ.

Ton fill sempre,
sempre ton fill.

VOLUMNIA.

Mon fill se deya Marcius,
y era romá.

CORIOLÁ.

Só de ta sanch, y ab ella
de la més noble y pura que té Roma.

VOLUMNIA.

Ni ets mon fill, ni ets romá. May en sa vida
las matronas romanas infantáren
enemichs de la patria.

CORIOLÁ.

(*Ab sorpresa.*)

¡Mare meva!

VOLUMNIA.

(*Ab gran serenitat.*)

Allí fora, en ton camp, tens las més nobles
damas romanas, que en aplech vingueren
á conseguir del dictador dels volsgos
lo que ha negat á tots, poble y patricis,
Senat y sacerdots. Jo, devant d' ellas,
he volgut entrar sola, pera sébrer
si 'l sitiador de Roma 's deya Marcius!

CORIOLÁ.

¡Mare meva!

VOLUMNIA.

(*Seguint ab la mateixa fredor.*)

Tranquila jo vivía
en la modesta casa, hont ja sols vetllan
en l' atri los Deus Llars de la gent Marcia.
Ma posada es deserta. Allí no arrivan
rebomboris del mon; allí estich sola
ab mos recorts, que tot allí me parla
del fill, ausent á ma ternura y brassos:
on amor per mí, sa vella mare,
llochs que veig y l' ayre que respiro;
on amor per Roma, las coronas

ab son valor y sanch un jorn guanyadas,
qu' en lo tresor de la familia guardo.

(*Coriolá fa un moviment de tendresa vers sa mare. Volumnia detenintlo ab lo gesto y ab la veu, continúa.*)

Jo parlo de mon fill.

(*Coriolá se deté sobreprés, y, entregantse á un moment de desesperació, se cubreix los ulls ab la má.*)

Vingué á trobarme
ahí la nit la germana de Publícola
(que era un romá) y així 'm digué Valeria,
entre planys y sospirs: «—Vina ab nosaltres.
»—¿Hónt anéu, donchs?—Al campament dels volsgos
»que á Roma assetjan pera péndre á Roma.
»Lo que tots no han pogut, tal volta ho pugan
»nos llágrimas y prechs á ton fill Marcius.
»—¡A mon fill Marcius!—Ell, ell es qui 'ls mena.
»—¡Mon fill Marcius! diguí: no es pas possible.
»Aném al camp dels volsgos, ho vull véure...
»y al véureu... no ho creuré!»

CORIOLÁ.

(*Ab un arranch de desesperació, interrumpintla.*)

¡Oh, mare, mare
¡no 'm parles pas aixís, mon cor esqueixas!
¡Pren ma espasa y traspassam! ¡Pren ma vida,
la que tu me donares y jo 't torno!...
Més dolsa m' es la mort que tas paraulas,
¡miserable de mí!

VOLUMNIA.

(*Abandonant per primera volta sa fredor.*)

¡Més miserable
la que un jorn t' ha portat en sas entranyas!
¿Ets tu mon fill?... ¿Ets tu qui á Roma assetja?
Donchs, ni lo dret de resar tinch. Si prego
per la sort de mon fill, la mort de Roma
demano als Deus; si 'ls prego, com romana,

per la salut de Roma y sa victoria,
es la mort de mon fill lo que 'ls demano!

CORIOLÁ.

¡Pero jo, qué puch fer! ¡Qué puch fer, mare!...
¡Dígam, donchs!

VOLUMNIA.

¿Qué pots fer?... Salvar á Roma.

CORIOLÁ.

Y ma causa trahir, trahir als volsgos
que un día generosos m' aculliren
sent jo son enemich, mentres que Roma
m' arrancava á ma patria y á tos brassos!

VOLUMNIA.

Dos medis sòls per escullir te quedan.
Traidor als volsgos, ó traidor á Roma.

CORIOLÁ.

Roma ingrata me fou, ingrata y fera.

VOLUMNIA.

Pero es ta mare, y si ella fou injusta
per tú, may hi ha rahó contra una mare.

CORIOLÁ.

¡Oh! Tu no sabs, no sabs tot quant un día
ha passat per mon cor, lluytas eternas,
dolors inmensos y tempestas bravas.
¡Si mon pit será fort, oh mare meva,
quan ha sofert ja tant sens clivellarse!
Avuy jo so lo dictador dels volsgos,
que patria y llars m' han dat quan no 'n tenía,
e proscrit m' aculliren, que 's venjáren
ma crueltat ab ells fentme son cónsul
ntregantme sa patria y sos exércits.

A ells jo 'm dech. Si Roma es sa enemiga,
ma enemiga es també... No pot ser, mare:
y 'ls Deus prou saben si mon cor destrossa
lo negar á ma mare 'l que 'm demana,
¡á ma mare, que es sols aquí en la terra
lo que conmóure fa lo cor de Marcius!
¡Oh! ¡no pot ser!... ¡Que un llamp ans me feresca!
Es mon deber y ¡que s' enfonze Roma!

VOLUMNIA.

(*Recobrant la mateixa fredor de márbre que ha demostrat al comens de la escena.*)

Si creus que es ton deber, cumpleixlo, Marcius.
¡Fes sempre ton deber, ton deber sempre!
Jo ab lo meu cumpliré. Jo so romana.

CORIOLÁ.

¡Deus eterns! ¿Qué vols dir?... ¿Qué vols dir, mare?

VOLUMNIA.

Vull dir, oh Marcius, qu' es precís que 's comple
lo deber sant que á tu y á mi 'ns imposan
la patria y la virtut. Tu 't déus als volsgos;
jo á Roma 'm déch. Tu déus entrar en Roma,
devant de tos soldats; jo no déch, viva,
esperar lo termini d' una guerra
que sols de dos maneras pot conclóure;
ó cadáver mon fill y Roma viva,
ó vencedor mon fill y Roma esclava.
¡Fes ton deber! En lo portal de Roma
has de trovar, quan entres, de ta mare,
lo cos sagnant é inanimat, ¡oh Marcius!

(*Escena muda. Volumnia s' arrebossa en son manto y se dispòsa á partir, dirigintse lentament vers la porta de la tenda. Coriolá fa un gesto de desesperació; se passa la má per lo front, com si volgués arrancarse 'l pensament, y ... seguit, donant á entendre que ha prés una resolució, c... ab veu entera á Lavinius, que se suposa qu' está al a... de sa veu.*)

CORIOLÁ.

¡Lavinius!

(*Al crit de Marcius, Volumnia se detè de prompte y lo contempla com volent descubrir sos intents.*)

VOLUMNIA, CORIOLÁ, LAVINIUS.

CORIOLÁ.

(*Lavinius s' adelanta ab respecte. Coriolá, dominantse, li dirigeix sa veu ab imperi y fredor.*)

¡Vès! ¡Que s' alse 'l camp! ¡Depressa!
¡Que l' ordre als centurions se transmetesca
y als decurions! ¡Que las cohorts s' apresten!
La guerra s' ha acabat. ¡Lluny d' esta terra
demá 'ns ha de trovar lo sol al náxer!

(*Lavinius se 'n va.*)

VOLUMNIA, CORIOLÁ.

(*Quan Volumnia ha vist partir á Lavinius y s' ha convensut de la certesa de l' ordre, se precipita vers Marcius ab un arranch d' entussiasme y ab los brassos oberts.*)

VOLUMNIA.

¡He recobrat mon fill!—¡Gracias, oh Roma!

CORIOLÁ.

(*Abrassantse ab sa mare.*)

No es Roma; ets tú qui m' ha vensut, ¡oh mare!

CAU LO TELÓ.

# CORIOLANO

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

DON FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA.

## PERSONAJES.

CAYO MARCIO (APELLIDADO CORIOLANO).
VOLUMNIA (SU MADRE).
TITO LARCIO (PATRICIO ROMANO).
LAVINIO (CAPITÁN DE LOS VOLSCOS).

*Campamento de los volsgos delante de Roma.*
*Interior de la tienda de Coriolano.*

TITO LARCIO, CORIOLANO.

(*Se levantan como si terminaran una conversación en el momento de alzarse el telón.*)

LARCIO.

Ya todo entre los dos ha terminado.
¿Cómo pude creer un solo instante
que á mis ruegos cediera quien estuvo
mudo y sordo á los ruegos de la patria?
Mensajes recibiste de los cónsules,
del Senado también; aquí vinieron
los sacerdotes de los dioses sumos,
y con ellos al par los venerables
—nistros de los templos, y hasta el sacro
legio de los rígidos Augures.
s todo en vano fué: Marcio mostróse
xorable y fiero contra Roma...

CORIOLANO.

Yo no me llamo Marcio; yo me llamo
odio, venganza, destrucción y muerte.

LARCIO.

¿Y eres tú quien así me habla y responde?
¿Tú? ¡Dioses poderosos! O turbasteis
mis sentidos, ó el que habla de tal modo
no es aquel Marcio generoso y digno
que conquistara la marcial corona
en la batalla de Rigilli ardiente.
No es él, no puede ser; no es aquel Marcio
que, en luchas empeñadas y en combates,
fué siempre vencedor, jamás vencido;
el que era en Roma respetado; el fuerte
guerrero á quien su ejército glorioso
saludaba en Corioles con el nombre
de Coriolano, para honrar sus hechos.
Quien á su patria con rencor se niega
y á su tristeza y su dolor no acude,
jamás romano fué; quien con los volsgos,
sus eternos contrarios y de Roma,
hace causa común, y entra con ellos
á sangre y fuego en territorio amigo,
y con ellos se acerca á los sagrados
muros, para trocar su patria en ruinas,
y luto, y maldición, y llanto, y muerte,
no es aquel Marcio austero que, ostentando
del digno Senador la ilustre toga,
un día coronamos en el foro
batiendo palmas, al clamor del pueblo
que entusiasta á sus pies de gozo hervía.
No eres tú de mi patria.

CORIOLANO.

Patria, oh Larcio,
que no honra al hijo que la honró, no es patr

También recuerdo yo, también recuerdo
á un Coriolano, á un Marcio, que en los lagos
combatió de Rigilli, el mismo día
en que bajaron los sagrados Dióscuros
á confundirse y á luchar en medio
de los soldados que conmigo estaban.
Eran tiempos aquellos en que á veces
los Dióscuros luchando aparecían
para salvar y defender á Roma.
Sé también que aquel Marcio, de Corioles
expugnador, unió este nombre al suyo
por voto del ejército y del cónsul.
Sé que, rival tan sólo de sí mismo,
era discreto en los consejos, bravo
en el combate, y sé que tanto Roma
llegó á deberle, que le fué imposible
premiar sus hechos ni pagar su deuda.
Mas sé también que lo que llaman pueblo
le negó el consulado, y sé que un día
le desterró, y que entonces, miserable,
proscrito, errante, enfermo, sin ventura
y sin lares, viviendo en el olvido
de todos, de los Dioses y los hombres,
iba al azar, llevando por la tierra
su amargo duelo y sus inciertos pasos.
Entonces fué cuando los volsgos rudos
templar supieron su dolor... ¡los volsgos!
para los cuales Coriolano era
nombre fatal de maldición y espanto.
Ellos, tan nobles cuanto ingrata Roma,
en él no vieron su enemigo eterno,
su eterno azote, su dolor y oprobio;
y, al llenarle de glorias y de honores,
rencor y agravios dieron al olvido.
¡N... eran romanos! Hoy de sus ejércitos
...eneral, de sus Estados cónsul,
...oma su enemiga... Patria, oh Larcio,
...no honra al hijo que la honró, no es patria.

LARCIO.

¿No me contestas más?

CORIOLANO.

No más.

LARCIO.

Entonces...
diré al Senado, al pueblo...

CORIOLANO.

¡Nada al pueblo!
Nada quiere de mí; de él nada exijo.
Yo contesto al Senado... El pueblo, astuto,
merece mi desprecio solamente.
El pueblo es cual la sierpe que, traidora,
entre la sombra su veneno oculta.
Hundido yace en sus oscuras cuevas,
y sale, como salen los reptiles,
para arrastrarse en el inmundo cieno.

LARCIO.

Te miro, te oigo, y me pregunto: Marcio,
¿quién eres, pues?... ¿Quién eres?...

CORIOLANO.

Un carácter;
lo que ni sois ni existe entre vosotros,
romanos faltos de grandeza, débil
generación, madera carcomida.
Ya el pueblo estaba sojuzgado, quieto.
¿Por qué no reducirlo al Aventino
en vez de entrar en pactos, concediéndole
magistrados, tribunos?... ¡Ay! las torpes
debilidades, cuando son tenidas
con los humildes, Larcio, cuestan caras.
Transigir es ceder, es anularse,

y el Senado, al ceder, perdió derechos
que, ya perdidos, recobrar no puede.
Arbol robusto que una vez se dobla,
ya no vuelve jamás á enderezarse.

LARCIO.

Yo, Coriolano, te diré...

CORIOLANO.

Yo, Larcio,
yo te diré también que, cuando veo
á los patricios y al Senado humildes
ante ese pueblo, desespero y dudo
de la salud y porvenir de Roma.
En tanto viva el tribunado que hunde
el poder consular, Roma no es libre.
Perdida la unidad, que la hizo fuerte,
nada son ni el Senado ni los cónsules.
Los tribunos Sicinio, Junio Bruto,
aquellos mismos de mi bien verdugos,
la demagogia, en fin, impera en Roma.

LARCIO.

Cayo Marcio, la herida aun está abierta,
y es el dolor el que habla por tus labios.

CORIOLANO.

Si es el dolor el que habla, no es el de una,
sino el de cien y cien hondas heridas
que guarda el pecho y recibió por Roma.

LARCIO.

Pues bien, Marcio; esa Roma idolatrada
por quien tu sangre sin cesar vertiste;
l- Roma de tu amor y de tus triunfos;
ella por quien guardan, no lo niegues,
orazón su nombre, y las señales
uerpo, escudo de sus hijos; Roma

lo espera todo de tu amor... Perdida,
deshecha en llanto y en dolor, oh Marcio,
te pide su salud. Yo te la imploro
en nombre mío y en su santo nombre.
Vengarte puedes de la injusta ofensa:
no tiene quien la escude; la discordia
vive y se arraiga en sus rebeldes hijos.
Tus volsgos no hallarán fieros soldados
á quienes combatir... Roma sucumbe
si avanzas... ¡Marcio! ¡Marcio! Salva á Roma,
sálvala por piedad, y así te vengas.

CORIOLANO.

(*Con intención.*)

¿Roma es perdida con que avance un paso?

LARCIO.

Perdida, Marcio, sí, te lo confieso.
¿Cómo, si así no fuera; cómo hubiesen
venido á tí á implorar sus senadores,
sus cónsules, augures y ministros?
Nada hay que pueda defender á Roma.
Caerá en poder del Volsgo codicioso
al espirar la tregua que la diste,
y que concluye al declinar el día,
si no retiras tus legiones todas.
¡A qué negarlo, Marcio! Roma es presa
de hondos temores y tremendos ecos.
Por plazas y por calles solamente
se ven mujeres que espantadas huyen,
suelto el cabello y las miradas locas;
tristes ancianos que de templo en templo
van á los dioses á implorar, y espíritus
mezquinos y cobardes que medrosos
de todo tiemblan y de todos huyen.

(*Mirando para asegurarse de que nadie observa y acercánd
con misterio á Coriolano.*)

Más todavía; escucha. Los presagios

son siniestros también; los altos cielos
señalan los peligros con horribles
y espantosos prodigios. No há tres días,
un sagrado corcel, el más fogoso,
de la carroza de los Thensas, muerto
de repente cayó; los adivinos
no hallaron á la víctima, enviada
al sacrificio, el corazón. ¿Te acuerdas
de la loba de piedra que en el ancho
foro recuerda el génesis de Roma?...
Se la ha sentido aullar toda la noche
cual si estuviera viva... ¡toda, oh Marcio!

CORIOLANO.

¿Roma perdida está si avanza el volsgo?...

LARCIO.

Perdida, Marcio.

CORIOLANO.

Pues está perdida.

LARCIO.

¡Ah! nunca, no; retira esas palabras:
no son del corazón, son de los labios.
No seas ¡ay! con Roma inexorable;
no lo es ella contigo, no. Si injusto
fué el pueblo para tí, Marcio, hoy te aclama,
te levanta el destierro en que viviste,
tu nombre invoca con ardientes gritos,
te abre las puertas que cerró la envidia,
y los brazos que ayer te amenazaron
hoy hacia tí te tiende cariñoso.

CORIOLANO.

ra en ellos ahogarme! El pueblo es ese;
mpre el pueblo fué así! Vil y cobarde.
mo se arrastra cuando tiene miedo!

¡Cuando fuerte se ve, cómo maltrata!
Acabemos.

LARCIO.

¡Ah, no!

CORIOLANO.

Si se devuelven
á los volsgos sus tierras y ciudades...

LARCIO.

¡Marcio!

CORIOLANO.

Y derecho de ciudad consiguen,
su caudillo retira sus legiones;
si no, tiendo la mano y Roma es mía.

LARCIO.

¡Inexorable, sí! Tienes entrañas
de bronce y mármol. Pues la guerra quieres,
venga la guerra, pues. Como romanos
sabremos sucumbir en los escombros
de Roma, que caerá, pero con honra.
Avanza y borra de la patria el nombre
al odio de tu saña vengativa;
avanza con la hueste de tus volsgos,
y hunde sangriento nuestros sacros muros
con el petral de tu corcel de guerra.
La historia un día contará que un hijo
de Roma, entró por Roma á sangre y fuego,
y dará al anatema de los hombres
al parricida que arruinó su cuna,
los templos de sus dioses, y la casa,
dulce santuario de su anciana madre.

(*Vase lentamente. Coriolano, sorprendido por las última palabras de Larcio, le ve partir con terror.*)

CORIOLANO.

¡Qué es lo que dijo! ¡Madre!... ¡Madre mía!
¡Mi santa madre!

(*Se deja caer en un sitial, ocultando la frente en sus manos. —Pausa.—Se levanta luégo, y, dirigiéndose con el gesto y con el puño hacia el sitio donde se supone que está la ciudad, exclama:*)

¡Oh, Roma! ¡Roma! ¡Roma!

VOLUMNIA, CORIOLANO.

(*Volumnia entra pausadamente en la tienda, cubierta con su manto, y se descubre al llegar á la mitad del escenario. Coriolano la mira con recelo y extrañeza, pero al ver que se descubre, y al reconocer á su madre, se precipita á ella con efusión y en ademán de abrazarla. Volumnia se mantiene severa, fria, inmóvil y le rechaza.*)

CORIOLANO.

(*Retrocediendo.*)

¡Oh. madre! ¡Madre mía! ¡Madre amada!

VOLUMNIA.

Primero que abrazarte, necesito
saber si es un romano ó si es un volsgo
el que sus brazos con afán me tiende;
saber si soy tu madre ó soy tu esclava.

CORIOLANO.

¿Tú mi esclava? Yo soy siempre tu hijo;
siempre.

VOLUMNIA.

Mi hijo se llamaba Marcio,
y era romano.

CORIOLANO.

Soy tu sangre, sangre
la más noble y pura que hay en Roma.

VOLUMNIA.

Ni eres mi hijo, ni romano. Nunca
las matronas romanas engendraron
de la patria enemigos.

CORIOLANO.

(*Con gran sorpresa.*)

¡Madre mía!

VOLUMNIA.

Allí están, en tu campo, las matronas,
las más nobles romanas, que vinieron
á conseguir del dictador del Volsgo
lo que á todos negó, pueblo y patricios,
Senado y sacerdotes.—Yo, antes que ellas,
quise sola llegar, por convencerme
que el que á Roma sitió Marcio se llama.

CORIOLANO.

¡Ah, madre mía, sí!

VOLUMNIA.

(*Con la misma frialdad.*)

Yo en paz vivía
en el hogar, en cuyos atrios velan
los dioses lares de la gente Marcia.
Mi casa está desierta; allí estoy sola
con mis tristes recuerdos; allí todo
me habla del hijo, á mi cariño ausente,
de su amor hacia mí, su anciana madre,
el sol que veo, el aire que respiro;
de su amor por la patria, las coronas,
con su valor y sangre conquistadas
que en el sacro tesoro, en el santuario
guardo de la familia...

(*Coriolano hace un movimiento de ternura hacia su madre. Volumnia le detiene con el ademán y con la voz, y continúa siempre con la misma frialdad.*)

Hablo de mi hijo.

(*Coriolano se detiene sobrecogido, y entregándose á un movimiento de desesperación, se cubre los ojos con la mano.*)

Ayer, y ya de noche, vino á verme
la hermana de Publícola... un romano...
y, entre sollozos y cortados ayes,
Valeria dijo así:—«Ven con nosotras.»
—«¿A dónde vais?»—«Al campo de los volsgos
que á Roma asedian. Lo que todos juntos
no pudieron lograr de tu hijo Marcio,
quizá lo logre nuestra horrible angustia.»
—«¿Mi hijo Marcio?»—«Es quien guía las legiones
contrarias.»—«¿Mi hijo Marcio? No, ¡imposible!
Vamos al campo de los volsgos; quiero
verlo... y al verlo exclamaré: ¡mentira!»

CORIOLANO.

(*En un arranque de desesperación.*)

¡Oh, madre! sella el labio y no destroces
ya más mi corazón. ¡Toma mi espada,
hiéreme sin piedad! ¡Toma mi vida,
la que me diste tú; te la devuelvo!
Más dulce me es la muerte que tu enojo.
¡Miserable de mí!

VOLUMNIA.

(*Abandonando por primera vez su frialdad.*)

Más miserable
la que en su seno te llevó. ¿Tú eres
mi hijo? ¿Eres tú quien amenaza á Roma?
s ni el derecho de rezar me queda.
uego por tu suerte, á Roma ofendo;
or Roma mi voz alzo á los dioses,
de mi hijo la deshonra y muerte.

CORIOLANO.

Mas yo, ¿qué puedo hacer?

VOLUMNIA.

Salvar á Roma.

CORIOLANO.

Y vender á los volsgos generosos
que, al verme errante, su amistad me dieron
siendo yo su rival, mientras mi patria
me arrancaba á mis lares y á tus brazos.

VOLUMNIA.

Sólo dos medios que escoger te quedan:
ser traidor á los volsgos...

CORIOLANO.

No.

VOLUMNIA.

O á Roma.

CORIOLANO.

Ingrata Roma fué.

VOLUMNIA.

Pero es tu madre,
y no hay razón que su enemigo te haga.

CORIOLANO.

¡Oh! si supieras tú cuánto ha pasado
por mí!... Luchas eternas, hondos duelos,
tempestades terribles... espantosas...
Ve cuál será mi corazón de fuerte
cuando tanto sufrió y alienta, y late.
Hoy soy el dictador de los que un día
patria y hogar en mi dolor me dieron,

de aquellos mismos que al medir mis penas,
de su derrota y mi tremenda saña
se vengaron, haciéndome su cónsul,
fiándome su ejército y su suerte.
De ellos soy yo, sí; ¿Roma es su enemiga?
Mi enemiga es también. Los Dioses saben
cuál me desgarro el corazón no haciendo
lo que me pide el maternal cariño,
tu amor, la sola voz que aquí en la tierra
pudo mover el corazón de Marcio.
No puede ser. Que un rayo me destruya.
Cumpliré mi deber, y ¡húndase Roma!

VOLUMNIA.

(*Recobrando la misma frialdad que guardaba al comenzar la escena.*)

Si tal es tu deber. cumplirlo es fuerza:
haz siempre tu deber, tu deber siempre.
Yo el mio cumpliré. Yo soy romana.

CORIOLANO.

¿Qué me quieres decir? ¿Qué dices, madre?

VOLUMNIA.

Digo, Marcio, que es fuerza que cumplamos
el sagrado deber que nos imponen
la patria y la virtud. Tú eres del Volsgo,
y yo de Roma soy. Penetra en Roma
al frente de tu ejército. Yo, viva,
no debo ver el fin de este combate
que sólo acabará de un modo horrendo:
ó cadáver mi hijo, y Roma libre,
ó mi hijo vencedor, y Roma esclava.
¡Haz tu deber! De Roma la ancha puerta
te mostrará, cuando entres victorioso,
cuerpo ensangrentado de tu madre.

*ena muda. Valumnia se envuelve en su manto y se dis-ne á salir, dirigiéndose lentamente hacia la puerta de la*

*tienda. Coriolano hace un ademán de desesperación; se pasa la mano por la frente como si quisiera arrancarse el pensamiento, y, en seguida, como si hubiese tomado una resolución, llama con voz entera á Lavinio.*)

CORIOLANO.

¡Lavinio!

VOLUMNIA, CORIOLANO, LAVINIO.

(*Lavinio se adelanta con respeto. Coriolano, dominándose, se dirige á él con imperio y sequedad.*)

CORIOLANO.

Ve; que se levante el campo.
La guerra terminó. De Roma lejos
hemos de estar cuando amanezca el dia.

(*Vase Lavinio.*)

VOLUMNIA, CORIOLANO.

(*Cuando Volumnia ha visto partir á Lavinio y se ha convencido de la realidad, se precipita á Marcio con un arranque de entusiasmo y con los brazos abiertos.*)

VOLUMNIA.

¡A mi hijo recobré! ¡Gracias, oh Roma!

CORIOLANO.

(*Abrazando á su madre.*)

¡Madre!... Roma no fué, ¡tú me venciste!

CAE EL TELÓN.

# CORIOLANO

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

DON JERÓNIMO ROSELLÓ

## PERSONAJES.

CAYO MARCIO (APELLIDADO CORIOLANO).
VOLUMNIA (SU MADRE).
TITO LARCIO (PATRICIO ROMANO).
LAVINIO (CAPITÁN DE LOS VOLSCOS).

*Campamento de los volsgos delante de Roma, é interior de la tienda de Coriolano.*

---

TITO LARCIO, CORIOLANO.

(*Se levantan como si terminara una conferencia en el momento de correrse el telón.*)

LARCIO.

Ya todo ha concluido entre nosotros:
todo acabó. ¿Y pensar pude un momento
que á mi ruego cediese quien de Roma
está sordo á la voz? Sus emisarios
aquí hicieron llegar Senado y cónsules;
vinieron de los Dioses inmortales
ancianos sacerdotes; de los templos
altos ministros, y hasta los augures
sagrado Colegio: todo en vano.
cio no cede, Marcio es inflexible.
orazón...

CORIOLANO.

¿Qué dices? ¡Marcio! ¡Marcio!
No, no es este mi nombre; odio, venganza
llamarme quiero ya, crimen, incendio.

LARCIO.

¡Y eres tú quien tal dice! ¡Santos dioses!
Ó mi sentir turbasteis, ó el que me habla
no es aquel Marcio noble y generoso
que en la batalla de Regilio un día
conquistaba de roble la corona.
No es él, no puede serlo, no es el Marcio
que, en cien combates y encendidas luchas,
fué siempre vencedor, y respetado
de Roma entera fué; no el que en Corioles
la hueste victoriosa saludaba
de Coriolano con el nombre invicto.
Quien hoy se niega á Roma, inexorable,
quien no acude á sus duelos y á su angustia,
no es hijo, no, de Roma; quien del volsgo
su enemigo, enemigo del Romano,
la causa sirve, y le acaudilla, y entra
con él á sangre y fuego el territorio,
con él se acerca á los sagrados muros,
causando así la ruina de su patria,
no, no es el Marcio aquél entero y noble
que la toga pretexta vistió un día
de senador romano, el que en el foro
fué coronado entre el inmenso aplauso
de entusiasta y triunfante muchedumbre.
No, Roma no es tu patria.

CORIOLANO.

Patria, oh Larcio,
que no honra al hijo que la honró, no es patri
También yo lo recuerdo; sí, recuerdo
que existió un Coriolano, que hubo un Marci

que luchaba en los lagos de Regilio
el día en que los Dióscuros bajaron
con la legión romana á confundirse.
¡Tiempo feliz aquel en que los Dióscuros
para salvar á Roma aparecían!
Sé también que aquel Marcio, de Corioles
expugnador, este alto nombre al suyo
unieron el ejército y el cónsul
en acorde clamor: también recuerdo
que rival fué tan sólo de sí mismo,
y que era en la asamblea tan discreto
cual bravo en la batalla: sé que Roma
llegó tanto á deberle, que imposible
le era satisfacer su inmensa deuda.
Mas sé también que lo que llaman pueblo
nególe el consulado; y sé que un día
le desterraba ingrato; y sé que entonces
proscrito, errante, enfermo y miserable,
sin hogar, sin ventura, por el mundo,
de los hombres dejado y de los Dioses,
dirigía al azar su incierto paso.
Entonces fué, sí, entonces cuando el volsgo
le dió acogida, el volsgo su enemigo,
para quien tan nefasto fuera el nombre
de Coriolano, y tanto horror y miedo
le inspiró siempre. Entonces generoso,
tanto como el romano ingrato, ya no vía
al mortal enemigo, ni al que un tiempo
su azote fué, y al darle honor y gloria,
rencor y ofensas dieron al olvido.
No eran romanos. Hoy de sus legiones
caudillo es, de sus estados cónsul,
y es Roma su enemiga. Patria ¡oh Larcio!
que no honra al hijo que la honró, no es patria.

LARCIO.

¿Qué más contestas?

CORIOLANO.

Nada más.

LARCIO.

Entonces
diré al Senado, al pueblo...

CORIOLANO.

Nada al pueblo:
ni de mí quiere, ni yo de él. Respondo
sólo al Senado El pueblo no me ocupa;
mi solemne desdén sólo merece.
Remedo vil de la falaz serpiente,
hundido vive en sus oscuros antros,
y de ellos, cual reptil, sale tan sólo
para arrastrarse en el hediondo cieno.

LARCIO.

Te veo, te oigo y me pregunto absorto:
¿quién eres, pues?

CORIOLANO.

¿Quién soy? Soy un carácter.
Lo que ya no tenéis, ni sois vosotros,
raza degenerada, árbol que muere
roído el tronco por la vil carcoma.
Ya puesto á raya el pueblo y contrastado...
debió quedarse allá en el Aventino.
Mas, con él hacer pactos, concederle,
cual quiso, magistrados y tribunos,
flaquezas son que siempre caras cuestan,
cuando es humilde y bajo quien impone.
Transigir es ceder, es anularse;
y transigiendo débil el Senado,
perdió derechos que jamás podían,
perdidos una vez, ya recobrarse.
Árbol altivo que su tronco tuerce,

no torna nunca más á enderezarse.

LARCIO.

Escucha, Coriolano.

CORIOLANO.

Larcio, escucha:
cuando el Senado veo y los patricios
ante el pueblo encogidos y humillados,
de la salud de Roma desespero.
En tanto exista para vuestro oprobio
el tribunado déspota que anula
el poder consular, Roma no es libre.
Perdida la unidad que la hizo fuerte,
ni Senado ni cónsules imperan;
en manos de Sicinio y Junio Bruto,
tribunos fieros, el poder se encuentra,
de aquellos que á morir me condenaron.
Sólo ellos y la impura demagogia
árbitros son de Roma.

LARCIO.

Cayo Marcio,
la herida abierta tienes todavía,
y es el dolor que dicta tus palabras.

CORIOLANO.

Si habla el dolor, no es el dolor agudo
de una herida no más, sino de ciento;
de ciento que dejaron en mis carnes
profunda cicatriz. Aquí en el pecho
todas las recibí, por Roma todas.

LARCIO.

Atiende, Coriolano: Roma, aquella
e todo tu amor, la de tus glorias;
ella por quien guardan, no lo niegues,
ombre el corazón, las cicatrices

tu cuerpo que de escudo le ha servido,
todo hoy de tí lo espera. Infortunada,
en lágrimas deshecha y en lamentos,
te pide su salud. Yo en su nombre
santo y querido te dirijo el ruego.
Cuantos agravios infirió á tu alma,
vengarlos ahora puedes. Sin soldados
que la defiendan, la discordia impía
entre el romano cunde; ya los volsgos,
guerreros no hallarán para vencerlos.
Si das un paso más, piérdese Roma.
Sálvala, Marcio, sálvala, y te vengas.

CORIOLANO.

(*Con intención.*)

¿Si doy un paso más Roma se pierde?

LARCIO.

Se pierde, Marcio, sí, te lo confieso.
Y si no ¿cómo aquí venido hubieran
tu clemencia á implorar con tal porfía
sus ciudadanos, senadores, cónsules
y sacerdotes? No, no puede Roma
defenderse ya más; el rudo volsgo
podrá tomarla al espirar la tregua
que tú le concediste, y hoy acaba,
si no retiras antes tus legiones
y no procuras término á la guerra.
¿Por qué, por qué negarlo? Albergue es Roma
de negro espanto y de rumor siniestro.
Por calles y por plazas vénse sólo
correr mujeres sollozando, locas,
mesándose en desorden el cabello;
en los templos, ancianos que suspiran
é invocan de los dioses la clemencia;
y por do quier espíritus miedosos
que á todo tiemblan, de terror transidos.

(*Mirando á todas partes para asegurarse de que nadie escucha, y acercándose á Coriolano con misterio.*)

¡Más, más aun; escucha! Los presagios
fatídicos también. Señala el cielo,
con prodigios que aterran, el peligro.
Al salir galopando el otro día,
como herido de un rayo, de repente
sin vida uno cayó, de los caballos
á la carroza uncidos de las thensas.
Sin corazón hallaron los augures
la víctima enviada al sacrificio;
y á la loba de piedra, que en el Foro
el génesis de Roma nos recuerda,
oyéronla gemir toda la noche,
como si viva fuese, Coriolano.

CORIOLANO.

¿Si doy un paso más Roma se pierde?

LARCIO.

Roma se pierde.

CORIOLANO.

Piérdase pues Roma.

LARCIO.

¡Oh Marcio! no, retira esas palabras;
hable tu corazón y no tu labio.
No seas, no, con Roma inexorable;
ella te quiere aún. Si ingrato un día
fué el pueblo para tí, te aclama ahora.
Alza hoy arrepentido tu destierro,
'lama en su dolor, te abre las puertas
un tiempo, rencoroso, cerró á Marcio,
s brazos que ayer te amenazaban,
hacia tí se extienden con cariño.

CORIOLANO.

Para ahogarme; es verdad. Así es el pueblo:
cobarde y vil, se arrastra cuando teme;
fuerte, persigue y vilipendia.—Basta.
Si las ciudades y feraces tierras
que arrebatara al volsgo restituye,
si los derechos de ciudad le otorga,
potente de los volsgos el caudillo
retira su legión, la guerra acaba;
si no, mi mano tiendo y Roma es mía.

LARCIO.

¡Alma indomable, corazón de mármol!
¿La guerra quieres? Venga, pues, la guerra.
Sepultados de Roma en los escombros,
como romanos perecer sabremos;
nunca con la deshonra que propones.
Avanza, sí, y de patria el nombre borra
á impulso de tu saña vengativa.
Avanza con tus bárbaras legiones:
hunde con el petral de tu caballo
el sacro muro que imponerte debe.
La historia un día grabará en el bronce
que quien la entró implacable á sangre y fuego,
un hijo fué de Roma; y de los siglos
entregará su nombre al anatema;
el nombre del odioso parricida,
que arruinó á Roma, su gloriosa cuna,
de sus Dioses los templos, y la casa
que es el santuario de su anciana madre.

(*Vase lentamente. Coriolano, sorprendido por las últimas palabras de Larcio, lo mira partir con terror.*)

CORIOLANO.

¡Qué profieres!... ¡Mi madre! ¡Madre mía!...
¡Mi santa madre!...

(*Déjase caer en su sitial, ocultando la frente entre sus* r-

*Pausa. Luego se levanta, y dirigiéndose con el gesto y el puño hacia el sitio en que se supone está Roma, exclama:)*

¡Oh Roma! ¡Roma! ¡Roma!

VOLUMNIA, CORIOLANO.

(*Volumnia entra en la tienda á paso lento, y cubierta con su manto; y al llegar á la mitad del proscenio se descubre. Coriolano, al ver entrar á una mujer, la mira con recelo y extrañeza; mas al reconocer á su madre, se precipita hacia ella con efusión y en ademán de abrazarla. Volumnia se mantiene severa, fría é inmóvil, y le rechaza.*)

CORIOLANO.

¡Oh madre! ¡madre mía!

VOLUMNIA.

¡Aparta, aparta!
Antes de que te abrace, saber quiero
si es romano ó si es volsgo quien sus brazos
me abre; si soy su madre ó sierva suya.

CORIOLANO.

Siempre tu hijo, tu hijo siempre, ¡oh madre!

VOLUMNIA.

Él Marcio se llamó, y era romano.

CORIOLANO.

De la tuya es mi sangre; no hay en Roma
sangre más noble y pura que la mía.

VOLUMNIA.

Tú, ni eres mi hijo, ni romano. Nunca
las romanas matronas concibieron
verdugos de la patria.

CORIOLANO.

(*Con gran sorpresa.*)

¡Madre, madre!

VOLUMNIA.

Allá fuera, en tu campo, aguardan, tristes,
de Roma egregias damas; juntas vienen
para alcanzar del dictador del volsgo
lo que á todos negó, pueblo, patricios,
Senado y sacerdotes. Antes que ellas,
sola entrar quise para ver si Marcio
el sitiador de Roma se llamaba.

CORIOLANO.

¡Madre!...

VOLUMNIA.

(*Con la misma frialdad.*)

Tranquilo mi vivir corría:
de mi albergue en el atrio, allí velaban
los dioses lares de la Marcia estirpe.
Desierta está mi casa: allí no llegan
del mundo los rumores, sola vivo
con las memorias de mis bellos días.
Del hijo que adoré me habla allí todo,
aunque á mis brazos y á mi amor ausente;
de su afecto filial, cuanto me cerca,
la luz que veo, el aire que respiro;
y de su amor á Roma, las coronas
con su esfuerzo ganadas y su sangre,
que guarda en su tesoro la familia.

(*Coriolano hace un movimiento de ternura hacia su madre. Volumnia le detiene con el ademán y con la voz, y continúa con la misma frialdad.*)

Hablo de mi hijo.

(*Coriolano se detiene sobrecogido, y en un momento de desesperación se cubre los ojos con las manos.*)

Ayer vino á encontrarme,
por la noche, la hermana de Publícola
(que era todo un romano) y dijo entonces
Valeria, ahogando en sí llanto y suspiros:

«—Ven con nosotros, ven.—¿A dónde? ¿á dónde?
—Al campamento vamos de los volsgos,
que á Roma asedian para hundir á Roma.
Lo que nadie ha podido, lo consigan
de tu hijo Marcio nuestro llanto y ruegos.
—¡De mi hijo Marcio!—Él es quien les conduce.
—¡Marcio! exclamé; ¡no, es imposible! vamos
al campo de los volsgos: quiero verlo,
y creerlo no podré aunque lo vea.»

CORIOLANO.

(*En un arranque de desesperación.*)

¡Oh madre! ¡madre mía! Cierra el labio,
y no así cruel el alma me destroces.
Mi espada empuña, y clávala en mi pecho.
Arráncame la vida, tuya es toda;
tú me la diste, yo te la devuelvo.
La muerte es menos cruel que tus palabras.
¡Miserable de mí!

VOLUMNIA.

(*Abandonando por primera vez su frialdad.*)

¡Más miserable
mil veces la mujer que te ha llevado
en sus entrañas! ¿Eres tú mi hijo?
¿Eres tú el que implacable asedia á Roma?
Ni de rezar siquier tengo el consuelo.
Por el hijo rogar, pedir la muerte
de Roma es á los Dioses; si romana
el triunfo pido y la salud de Roma,
es de mi hijo la muerte que les pido.

CORIOLANO.

Mas yo ¿qué puedo hacer? ¿Qué, madre mía?
Dímelo tú.

VOLUMNIA.

¿Qué hacer? Salvar á Roma.

CORIOLANO.

¡Y ser traidor, traidor ser á mi causa,
traidor al Volsgo que acogióme un día
tan generoso y leal, cuanto implacable
yo su enemigo fuí; mientras que Roma
me arrancaba á mi patria y á tus brazos!

VOLUMNIA.

Sólo dos medios escoger te es dado:
ó ser traidor al Volsgo, ó serlo á Roma.

CORIOLANO.

Ingrata me fué Roma, ingrata y fiera.

VOLUMNIA.

Pero es tu madre; y si ella un día injusta
te fué, nunca hay razón contra una madre.

CORIOLANO.

No lo concibes, ¡ay! pensar no puedes
aquí, en mi corazón, cuánto ha pasado;
eternas luchas, tempestades bravas,
inmensos duelos no sentidos nunca.
¡Si tendré fuerte el corazón, oh madre,
cuando sin estallar tanto ha sufrido!
Dictador soy ahora de los volsgos
que patria y lares con lealtad me dieron,
cuando perdido había patria y lares.
Proscrito me acogieron, y venganza
de lo que fuí con ellos cruel, tomaron
haciéndome su cónsul generosos,
y su patria entregándome y sus huestes.
A ellos me debo ya. Si su enemiga
es Roma por mi mal, mía lo es Roma.
Imaginaste, oh madre, un imposible.
¡Harto saben los dioses cuánto, cuánto
el alma combatida me destroza

el negarme á los ruegos de mi madre!
¡De mi madre, que sola aquí en la tierra
conmover puede el corazón de Marcio!
¡No puede ser!... ¡Un rayo antes me parta!
¡Primero mi deber... y húndase Roma!

VOLUMNIA.

Si crees, Marcio, que el deber es éste,
atiende á tu deber, tu deber cumple;
Yo sé cual es el mío: soy romana.

CORIOLANO.

¡Eternos dioses!... ¿qué designio, oh madre,
ocultan tus palabras?

VOLUMNIA.

Digo, Marcio,
que es preciso, preciso que se cumpla
el cruel deber que á entrambos nos imponen
la virtud y la patria. Tú te debes
al volsgo, es cierto; yo me debo á Roma.
Si tú en Roma has de entrar acaudillando
tu belicosa hueste, no con vida
esperar debo yo que cruel acabe
esa terrible asoladora guerra,
que sólo de dos modos finir puede:
ó allá cadáver mi hijo, y Roma libre;
ó mi hijo vencedor, y Roma esclava.
¡Haz tu deber! En el umbral de Roma
encontrarás, cuando entres, de tu madre
sangriento el cuerpo, inanimado y frío.

(*Escena muda. Volumnia se envuelve en su manto y va á partir dirigiéndose lentamente hacia la puerta de la tienda. Coriolano hace un ademán de desesperación, pásase la mano por la frente, como si quisiese arrancarse el pensamiento, y en seguida con resolución y voz entera, llama á Lavinio, á quien ha de suponerse al alcance de su voz.*

CORIOLANO.

¡Lavinio!

*(Al grito de Marcio, Volumnia, pronta á salir, se detiene súbitamente, como para averiguar su intento.)*

VOLUMNIA, CORIOLANO, LAVINIO.

*(Lavinio se adelanta con respeto. Coriolano, dominándose, se dirige á él con imperio y sequedad.)*

CORIOLANO.

¡Vé! ¡Que se levante el campo!
¡Ahora mismo! ¡Las órdenes trasmite
á centuriones, luego, y decuriones!
¡Apréstense las cohortes! Terminado
há la guerra. ¡Mañana, lejos, lejos
ha de encontrarnos al nacer el día!

*(Lavinio se va.)*

VOLUMNIA, CORIOLANO.

*(Cuando Volumnia ha visto partir á Lavinio, y no duda ya de la certeza de la orden, se precipita hacia Marcio en un arranque de entusiasmo y con los brazos abiertos.)*

VOLUMNIA.

¡A mi hijo recobré!—¡Gracias, oh Roma!

CORIOLANO.

*(Abrazando á su madre.)*

¡No vence Roma, tú me vences, madre!

CAE EL TELÓN

## NOTAS DEL AUTOR

# Á LA TRAGEDIA «CORIOLANO».

---

(1) El Senado, según Plutarco, ordenó que los sacerdotes de los dioses, los ministros de los templos y el colegio de los augures, antigua y nacional institución entre los romanos, se presentasen á Coriolano, revestidos cada uno con los ornamentos de uso en sus ceremonias, para pedirle que levantase el sitio de Roma y accediese á buscar medios de avenencia. Coriolano los recibió, pero les contestó con la misma rudeza que antes había contestado á los diputados de la ciudad y á sus propios parientes que habían ido al campamento de los volsgos con el mismo objeto.

(2) Marcio, como queda dicho en las líneas que preceden á esta escena, fué el que tomó la plaza de Corioles. La ciudad y la batalla que tuvo lugar á sus puertas fueron ganadas, gracias principalmente al valor y serenidad de Marcio. El general de los romanos, Cominius, invitó á Marcio que tomara cuanto quisiese del botín inmenso cogido á los enemigos, antes de ser distribuido al ejército. Marcio no aceptó más que un caballo. El cónsul Cominius entonces propuso al ejército que se le diera el nombre de Coriolano en memoria de su hazaña, y fué aceptada esta proposición con unánimes aclamaciones.

Era costumbre entre los romanos añadir á su nombre propio y al de familia un tercer nombre que se sacaba de una acción particular, de una hazaña del individuo, de una virtud especial suya ó de una singularidad física. Valerio por su amor al pueblo, fué llamado *Publicola*, como Marcio por su conquista de Corioles, fué llamado *Coriolano*.

(3) La *toga pretexta* era el traje de gala ó de ceremonia de los senadores romanos. Con ella asistían al Senado y se pre-taban en los espectáculos públicos. Era una toga bordeada ó :teada de una ancha franja de púrpura.

(4) *Los Dióscuros:* Cástor y Pólux. Plutarco dice que en atalla dada en los lagos Regilli, con la cual concluyó el

poder de los Tarquinos, aparecieron los Dióscuros, quienes pelearon como simples soldados romanos, y que tan pronto como terminó el combate, aparecieron en el Foro de Roma con sus caballos bañados en sudor y anunciaron la victoria, cerca de la fuente y en el sitio mismo donde más tarde se les elevó un templo.

(5) Los historiadores hablan todos de la gran consternación que hubo en Roma al acercarse Coriolano y de los presagios fatales que entonces tuvieron lugar, como si anunciaran desdichas y desgracias para la ciudad.

Las *thensas* eran unos carros de plata y de marfil donde los romanos, en ciertas ceremonias y fiestas públicas, llevaban las estatuas de los dioses y los objetos consagrados de su culto, que se llamaban *exuvie*.

(6) El autor sigue en toda la relación á Plutarco, y por esto da el nombre de Volumnia á la madre de Coriolano. Según otros historiadores, Volumnia era su mujer, y su madre se llamaba Veturia.

# LA SOMBRA DE CÉSAR

TEXTO CATALÁN, Y TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

D. GASPAR NÚÑEZ DE ARCE y D.ª PATROCINIO DE BIEDMA

# LA SOMBRA DE CÉSAR

PERSONATGES

**CÉSAR.**
**PERSONATGES ROMANS** (QUE NO PARLAN).

*Los Camps Eliseos.—Sombras de diversos personatges romans, passejant per entre 'ls árbres.*

CÉSAR.

Y be donchs, ja só mort... ¡Estúpits!... ¿Y ara?
Los daus están jugats. També vosaltres
passat l' havéu lo Rubicó... ¡y depressa!
¡Ah, miserables, miserables! Rassa
podrida y empestada per tos vicis,
¿qué farás ara donchs, rassa envilida,
si serán jou y traba á tos designis
ton crim, ma sanch, lo crit de ta conciencia,
la llibertat mateixa que alcansáres
y que com plom ja 't pesa avuy?... Oh Roma,
ja 'l tirá es mort, peró... ¿y la tiranía?

¿Cóm la voléu fundar eixa república?
¿Ab quí y per quí?... ¿Quí donchs será son cónsul?...
¿Quí 'l magistrat?... ¿Quí 'l dictador?... ¿Antonius?
Viu tant sols pels plahers y per las donas.
¿Lépidus, donchs? Si s' ha d' alsar de taula,
la deixará morir sols per no móures.
¿T-l volta Octavius? No es per nins la cosa...
¿l Brutus? Un benéit més que un fanátich:
a ¿ que res hi ha vérge, té 'l cor vérge..
¿( siusʔ Un hom de pálida figura;

son front es fosch... No té 'l cor en la cara...
Un home que no riu, fret com un márbre...
¿Ligarius? Un traidor. Viu en la sombra
y fuig la llum del sol. Casca, un borratxo
y un disolut: un epicúreo Albinus:
Salustius un *bibliopol* que en sos llibres
enalza unas virtuts que no practica;
y Ciceron un rossinyol cantaire. [1]

¿Cóm donchs la fondaréu eixa república,
nom va, sombra sens cós, sol sens lumera?... [2]
República esblaimada, ni tens homes,
ni tens virtuts. República de fira,
lo primer home que en ton gremi brolle,
te volcará tan sols ab una espenta.
¿Cóm la voléu fundar? ¿Cóm?... La república
necessita virtuts. ¿Hónt son las vostras?
¿Las té aqueix poble enllotassat y brétul,
poble d' histrions y mimos, plebe inmunda,
que en los teatros viu y en las Arenas?...
¿Las té aqueix patriciat que ab tot trafica,
ab tot lo sant y noble, que de día
pels porxos se passeja embajanintse,
y de nit, coronat de flors y pámpols,
se revolca pel jas de las rameras?...
¿Las té un Senat que 's ven á aquell que 'l compra?
¿Las tenen eixos gobernants impúdichs,
rublerts de furts y peculats?... ¿Las tenen
eixas romanas fembras orgullosas,
que ab lo vel de las vérges, ó ab la *pal-la*
de las castas matronas, se cubreixen
un front marcit y maculat pels besos
dels histrions y afranquits, á qui, perdudas,
prostituint, més que son cos, son ánima,
en lo misteri de la nit s' entregan?... [3]

¡Virtuts! Ja no 'n hi há. Sols en los llibres
mes no en los que 'ls escriuhen ó llegeixen.

¡Virtuts! ¡Virtuts antigas, jo 'us venero!
¡Jo 'us am', virtuts antigas, las que féreu
butxí de propis fills á Junius Brutus,
y espill de temps futurs á Cincinatus!
¡Passats ja son los temps aquells, quan eran
pel mon romá las consuetuts sagradas,
quan la patria, la fé, las virtuts públicas,
son paladium tenían en aquella
assossegada joventut y noble,
que jamay al perill girá la cara;
no com avuy los descastats, que forman
dels caballers romans y dels patricis
l' afeminada cohort, los qui s' ajauhen
en llits de flors, tots coronats de rosas,
sensuals y peresosos; á qui 'l ferro
pesa en las mans, mes no 'ls anells que hi duhen;
á qui la pols dels campaments desmaya,
y sols retorna lo perfum del nardo!
¡Cóm han passat los temps aquells, quan Curtius,
donant sa vida, generós, buscava
la salut de la patria en los abismes!...
¡Quan, inmóvil y mut, sentía Scévola
cremar sa ma!... ¡quan al punyal, Lucrecia
lo rescat de sa honra demanava!...
Ja no 'n hi ha avuy d' aquells, homes de ferro,
muntats en lurs caballs, tots d' una pessa,
héroes tradicionals de las romanas
llegendas patrias, que en recorts sols viuhen;
ni aquells tampoch, los de costums antigas
magistrats integérrims, pels qui era
la lley deber y religió; ni aquellas
matronas castas que á sas fillas ara
veurían córrer folejant, mitj nuas,
deixantse flagellar per la corretja
c' ' Lupércul ubriach, y abandonantse
á 'nfamant prostitució sagrada. [4]

'irtuts, virtuts antigas, si jo un día

vos hagués trobat vivas en eix poble,
que avuy es cortesá de tots los vicis
y de tots los errors, ans de faltarvos
y ans de faltarme, per vindicta vostra
jo mateix de mi propi vos venjára!
Pél cástich del tirá no eran precisos
ni lo punyal de Brutus ni 'l de Cassius;
bastava sols mon ferro, sols ma espasa,
manejada per mi.

Volía darvos
un rey, es cert, cert, ¡oh romans! Volía
darvos un rey; mes, per los Deus ho juro,
no era pas tant per mi com per vosaltres,
com per vosaltres, societat disolta,
república sens fé, flonja y caduca.
No héu volgut lo rey meu. Donchs tindréu ara
lo rey-turba... ¡Insensats! ¡Ah! jo 'us havía
dat llibertat... Ara tindréu llicencia.
Héu renegat de mí com d' un parássit,
y ser esclaus de un home no volguéreu...
Ara ho seréu de molts. La tiranía
quan tant sols es de un home, pot obrirli
un camí de grandesas á la patria;
quan es de molts, es sols una reguera
de malvestats, odis y sanch.

¡Oh Roma,
qui fou ton salvador ha estat ta víctima!
¿T' he dat jo honors y glorias y realmes,
t' he dat tresors, t' he conquistat imperis,
perque ab mi fosses infidel é ingrata,
perque ab mi fosses parricida?... ¡Oh Roma!
Jo sols pensava en tú, jo, que tenía
reys per esclaus y reynas per rameras;
jo, que he portat per las regions remotas
del univers, tas vencedoras áligas;
jo, que 't cubría ab mon mantell de púrpura

jo, que indelebles fiu en tots los pobles
ton nom, tas lleys, ta religió, ta llengua!

Ab sols volerho, jo podía un regne,
un imperi, fundar per mi. Podía
en Iberia ser rey, serho en Egipte,
serho en lo mon. En brassos de Cleopatra,
la reina de las reinas y las donas,
rodejat de riquesas y de galas,
de honors y pompas com no 'n hi ha ni en somnis,
vivint en una atmósfera embaumada
d' encens y amor, bebent en áureas copas
las perlas més preuhadas y més ricas
deixatadas ab vins d' Italia y Grecia,[5]
exténdre jo podía mas miradas
per tot lo mon ja meu, gojós de véure
l' univers á mos peus postrat y atónit,
los cels enterbolits devant ma gloria,
y á mon voler, esclavas y sotmesas,
la terra sota 'ls péus de mos exércits,
sota 'l tallant de mos trirrems las onas.

Fins podía llavors, los Deus ho saben,
d' aquell imperi meu ferte provincia,
¡oh Roma! y no he volgut. Tot t' ho he dat, ¡fera
mare mía! y honors, tresors, imperis,
de tot ets tu ma hereva, de tot, llopa!
Jo per tu y tot per tú, fou ma divisa;
per tú vivía jo, per tú lluytava,
per tú tan sols, ardenta y generosa,
la sanch de mos soldats, la de mas venas,
engrossint los torrents de las montanyas,
devallava á la mar; per tu en las llenguas
de tot lo mon jo 't fiu compóndrer himnes;
p tu... per mi, pero per tú... s' alsáren
r uments á tos Deus en tots los regnes;
p ú cruzí los Pirineus y 'ls Alpes,
r nt alts com ton nom; per tú las vastas

regions dels mars, per tu las tenebrosas
encontradas del Africa: y l' Egipte,
y lo Pontho, y la Iberia y la Thessalia,
y l' Àssia, y tots los realmes de la terra,
de la llopa llatina per mi fóren
esclaus y basamenta de sas áligas.
Jo per tu y tot per tú, deya y ho feya...
¡y no has volgut de mi!... ¡Oh ingrata Roma,
los Deus me venjarán, que condemnada
te veurás á portar mon nom pels segles
del segles tots, y géneras futuras,
casant mon nom al teu, al invocarte,
no dirán pas: ¡Oh Roma, la de Rómul!
que dirán sols: ¡Oh Roma, la de César!

Ja 'l tirá es mort, romans. La patria es llivre,
y ja no sou esclaus, mentres no sia
de passions sols y de miserias vostras.
Ja tot es llibertat. Portéu lo *píleus*
dels homes llibres; jorn y nit encesa
la flama llú dels entusiasmes patris
de vostres Llars en los altars doméstichs:
ja discutir vos deixan; ja sou larvas;
ja podéu agitar per tot los *sistres*,
ja 'us permeten cridar y enrugallarvos,
ja espectacles teniu, festas y *espórtulas*,
y tribuns que 'us adulan, y discursos
candents y demagógichs en lo Forum,
y en lo Senat ciceronianas prédicas. [6]

¡Desventurats, que no sentiu cóm ronca
la veu del tro que pels espays s' escampa!
¡Desventurats, que no veyéu la guerra
(jo 'us ho puch dir, romans, jo que l' he vista)
eixa guerra civil, la més horrible
y de las guerras la més cruel, cóm alsa
son monstruós cap de serps, y cóm agita

de la discordia la sangrenta teya!
Tras la guerra vindrá la tiranía,
y seréu d' un tirá; tras d' ell d' un altre,
d' un després, d' un més tart, d' un altre sempre,
fins que de llibertat tant sols s' escampe
lo nom, com un recort, per las historias.

No m' héu volgut. Portéune donchs la pena
y també ab ella lo meu dol. Un día
prou giraréu los ulls á la columna
que á mon recort los veniders aixequen,
pera dir, penedits: «¡Si fos viu César!»
Y bé, ma mort será lo vostre cástich
y expiació. Lo cel vol que recorde
son crim lo criminal, y 'ls Deus, ¡oh Roma!
t' han condemnat á recordarme sempre!

¡Tirá jo! ¿Jo tirá, quan sols pensava
¡oh patria! en tu y per tu?... Sí, jo volía
ser rey, pero per fer á Roma reyna,
reyna de tot, ciutat y mon. Tal volta
algun de tos tirans futurs, ¡oh patria!
desitje que 'ls romans un sol cós tingan
pera d' un cop tallar son cap. Volía
jo també que un sol cós formar poguesen,
únicament per ser jo sol son ánima.

Ja de ma vida ha terminat lo somni.
També 'l teu finirá. ¡Sort malestruga...
la meva no, pero la tua, oh Roma!
Quan los destins, d' encrudelidas sanyas
hajen en tu descarregat sas iras,
quan legions estranjeras en ton barri,
...ys estranys, hajen dressat sas tendas,
...n hajes ja viscut, y quan ja sian
... Deus proscrits y sos altars en runa,
... monuments en flamas, y esventadas

sas cendras pels espays, encara César
viurá llavors... viurá llavors...

*(Sens que deixe de parlar, se va aproximant lentament á las sombras, que 's passejan per entre 'ls árbres, fins á confóndrers ab ellas y desaparéixer.)*

*Madrit, Octubre de* 1873.

CAU LO TELÓ.

# LA SOMBRA DE CÉSAR

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

*Los campos Elíseos.—Sombras de diversos personajes romanos paseándose por entre los árboles.—La de César se adelanta hacia el proscenio.*

CÉSAR.

¡Bien! Ya estoy muerto. ¡Estúpidos! ¿Y ahora?
La suerte echada está. Ya habéis pasado
como yo el Rubicón... ¡Y cuán de prisa!
¡Ah, miserables, miserables! Raza
apestada y podrida por tus vicios,
¿qué harás, raza infeliz, si serán yugo
y traba á tus propósitos, mi sangre,
inútilmente derramada, el sordo
grito de tu conciencia, hasta la misma
libertad que alcanzaste, y hoy te abruma
como losa de plomo?... Ya el tirano
ha muerto; mas ¿murió la tiranía?

¿Cómo vais á fundar esa república?
¿Con quién y para quién? ¿Quién será el cónsul,
y quién el dictador? ¿Antonio acaso,
entregado al placer y á las mujeres?
¿Lépido, que sumiso á su apetito,
dejará morir por no apartarse
la opípara mesa? ¿Octavio?... El juego
es para niños. ¿El austero Bruto,
donde nada hay virgen, sólo él tiene

virgen el corazón? ¿Casio, ese hombre
de pálida figura, de sombría
frente, que nunca ríe, á cuya cara
jamás el alma asoma, impenetrable
y frío como el mármol?... ¿Por ventura
Ligario, ese traidor que las tinieblas
busca, y huye del sol? ¿Casca, beodo
y disoluto? ¿El epicúreo Albino?
¿Salustio, ese *bibliópola* que ensalza
en libros la virtud que no practica?
¿O Marco Tulio, ruiseñor canoro
que al más leve rumor calla y se esconde?

¿Cómo, pues, fundaréis esa república,
vano nombre no más, sombra sin cuerpo
y astro sin luz? República incolora,
ni hombres produces, ni virtudes tienes.
República de feria, el más osado
que de tu seno envilecido surja,
te volcará con empujarte sólo.—
¿Cómo queréis fundarla? Necesita
virtudes la república. Las vuestras
¿en dónde, en dónde están? Decid, ¿las guarda
ese pueblo soez, hundido en cieno,
pueblo de histriones y de mimos, torpe
é inmunda plebe, que tan sólo vive
en los juegos del circo y de la escena?
¿Las tiene ese soberbio patriciado
que con todo trafica, con lo noble
y santo, que estragado y corrompido
por los extensos pórticos pasea
su ociosa presunción durante el día,
y por la noche, vergonzoso culto
rindiendo al vicio, con la sien ornada
de pámpanos y rosas, se revuelca
de las rameras en el lecho infame?
¿Las tiene ese Senado, que se vende
al que le ofrece más, ni esos impuros

gobernantes sin fe, cómplices viles
de hurtos y peculados? Ni siquiera
guárdanlas en su hogar esas mujeres
romanas, que cubriéndo con el velo
virginal, ó la *palla* de las castas
y severas matronas, sus marchitas
frentes, holladas de ósculos lascivos,
aun más que el cuerpo, el alma prostituyen,
rindiéndose á los lúbricos abrazos
de histriones y libertos, en la oscura
noche, de horrores y misterios llena.

¡Virtudes! No las hay. Sólo en los libros,
no en los que los escriben y los leen.
¡Oh virtudes antiguas, yo os venero,
yo os amo! ¿Cómo no, si á Junio Bruto
verdugo hicisteis de sus propios hijos,
y claro espejo de la edad futura
á Cincinato ilustre?... Mas pasaron,
y ya no tornarán aquellos tiempos
en que eran ¡ay! sagradas las costumbres
para el mundo romano; en que la patria,
la cívica virtud, la fe constante
su paladión tenían en aquella
noble y sencilla juventud, que nunca
volvió al peligro la serena frente.
¡Cuán distintos son hoy los descastados
que forman la cohorte afeminada
de romanos patricios! Perezosa
y sensual vida su vigor enerva,
débil su mano se resiste al peso
del hierro varonil, y apenas puede
sostener los anillos que la adornan.
Gastados ¡ay! por la molicie, el polvo
del campamento sus sentidos turba,
lo vuelven á la vida, al suave
ume sibarítico del nardo.
pasaron los tiempos en que Curcio,

dando su vida impávido, buscaba
la salud de la patria en los abismos;
en que inmóvil y mudo, arder su mano
Scévola sentía; en que Lucrecia
el rescate de su honra atropellada
demandaba al puñal. No, ya no existen
aquellos hombres duros, que montados
en ágiles corceles poderosos,
de hierro y de una pieza parecían;
héroes tradicionales de las patrias
leyendas, que tan sólo en los recuerdos
se conservan y viven. ¡Ay! tampoco,
tampoco existen ya los magistrados
íntegros, rectos, de costumbres puras,
para los cuales fué toda su vida
la ley deber y religión; ni aquellas
castísimas matronas, que si en vuestros
días de oprobio y de abyección viviesen,
medio desnudas vieran á sus hijas
como locas correr, bajo el azote
de los ebrios Lupercos, y entregarse
á la brutal prostitución sagrada.

¡Oh virtudes antiguas! Si os hubiese
hallado en este pueblo, cortesano
servil, de vicios y de errores, vivas
é intactas como en siglos más felices,
primero que faltaros y faltarme,
yo, con mi mano, en desagravio justo,
os hubiera vengado de mí mismo.
Para el castigo del tirano, entonces
el sangriento puñal de Bruto y Casio
innecesario fuera: con mi acero
bastara sólo, con mi propia espada
manejada por mí.
Daros quería
un rey. Romanos, no lo niego; daros
quería un rey, y por los dioses juro

que á empeño tan difícil me arrojaba
más, mucho más vuestro interés que el mío.
El tuyo sólo, sociedad disuelta,
república sin fe, floja y caduca.
No quisisteis mi rey... Pues bien, ahora
el rey-turba tendréis. ¡Ah! yo os hubiera
dado la libertad. Ahora ¡insensatos!
de la licencia sufriréis el yugo.
Renegasteis de mí, cual se reniega
de parásito ruin... No habéis querido
ser esclavos de un hombre, y fatalmente
de muchos lo seréis. La tiranía
ejercida por uno, á veces abre
ancho camino á las grandezas patrias;
pero cuando es de muchos, deja un rastro
de sangre, odios y crímenes.
¡Oh, Roma,
víctima es ya de tus injustas iras
quien fué tu salvador! ¿Poder, tesoros
y honras te dí, te acrecenté con nuevos
reinos é imperios ¡ay! para que fueses
conmigo, ingrata y parricida? ¡Oh Roma!
Sólo pensaba en tí, yo, que ostentaba
reyes por siervos, reinas por mancebas;
yo, que he llevado hasta los más remotos
climas del universo tus invictas
águilas; yo, que siempre con mi manto
de púrpura te honré; yo, que tu nombre,
tu religión, tus leyes y tu lengua
grabé por siempre en las naciones todas!

¡Ah! con sólo quererlo, yo podría
haber fundado para mí un imperio;
ser en Iberia rey, serlo en Egipto,
serlo en el mundo. En brazos de Cleopatra,
na de reinas y de hermosas; lleno
fausto y de riquezas; rodeado
honores y de pompas, que la mente

puede apenas soñar; en perfumada
atmósfera de amor y grato incienso;
bebiendo en áureas, cinceladas copas,
perlas disueltas en los ricos vinos
de Italia y Grecia, dilatado habría
mi osada vista por el vasto mundo,
ya todo mío; y con el gozo ardiente
de altivo vencedor, viera á mis plantas
atónito y postrado el universo,
dóciles y obedientes á mi yugo
la tierra bajo el pie de mis legiones,
bajo la quilla, el mar, de mis triremes.

Hasta hubiera podido—bien lo saben
los altos dioses—convertirte ¡oh Roma!
en mísera provincia de mi imperio;
pero no quise ¡fiera madre mía!
Honores, reinos y tesoros puse
á tus pies, todo te lo dí, de todo
has sido, loba, mi única heredera.
Yo por tí, y todo para tí, fué siempre
mi divisa y el fin de mis acciones.
Por tí vivía yo, por tí luchaba,
sólo por tí la ardiente y generosa
sangre de mis soldados y la mía,
acreciendo el caudal de los torrentes
que de las cumbres empinadas bajan,
fué á perderse en los mares: por tí sólo
hice en todas las lenguas conocidas
componer himnos y ensalzar tu gloria:
por tí crucé los agrios Pirineos
y los abruptos Alpes, no tan altos
como tu excelso nombre, y las llanuras
del mar, y las regiones tenebrosas
del África recóndita: el Egipto,
y la Iberia, y el Ponto, y la Tesalia,
y el Asia, y cuantas bárbaras naciones
pueblan el mundo, uncí á tu carro, y fueron

pedestal á las águilas triunfantes
de la loba latina... ¡Ingrata Roma!
¡Nada de mí quisiste! Mas los dioses
me vengarán, porque de siglo en siglo
gemirás de mi nombre bajo el peso,
y las futuras gentes con el tuyo
recordándole al par, y siempre unidos,
no la Roma de Rómulo, de César
la augusta Roma invocarán tan sólo.

Ya el tirano murió, la patria es libre,
y ya esclavos no sois, como no sea
de vuestros mismos vicios y pasiones.
¡Ya todo es libertad! Lleváis gozosos
el *píleo* del siervo emancipado;
noche y día la llama inextinguible
del entusiasmo patrio, arde en las aras
de los lares domésticos; ya os dejan
discutir, ya sois larvas, ya los *sistros*
agitaréis do quiera á todas horas,
ya os consienten gritar y enronqueceros;
no os faltarán promesas ni crecientes
regocijos, ni *espórtulas*, ni astutos
tribunos que os adulen, ni en el foro
discursos demagógicos, ni arengas
ciceronianas ¡ay! en el Senado.

¡Mil veces desdichados, que la ronca
voz de la tempestad, cuyas gigantes
alas tendidas el espacio llenan,
ni escucháis, ni sentís! ¡Desventurados
mil veces, que no veis entre las sombras
la guerra fulgurar!—Yo, que la he visto,
os lo puedo decir.—Es la terrible
guerra civil, asoladora, impía,
la más cruel de todas. Ya levanta
su monstruosa cabeza, que de sierpes
se muestra coronada, y con la mano

convulsa de furor, vibra y sacude
de la discordia la sangrienta tea.

Tras la guerra vendrá la tiranía,
y seréis de un tirano, luego de otro,
de otro después, de otro más tarde. ¡Siempre
tendréis quien os oprima, hasta que el nombre
de la sagrada libertad resbale
como vano recuerdo por la historia!

¡No me quisisteis! Llevaréis la pena
y con ella mi luto. Acaso un día
los ojos volveréis á la columna
que alcen á mis recuerdos los futuros
siglos, y gritaréis desesperados:
—¡Oh, si viviese César!... ¡Si él viviera!...—
Sí: mi muerte será vuestro castigo
y vuestra expiación. El cielo quiere
que el criminal se acuerde de su crimen,
y los dioses ¡oh Roma! te condenan
á recordarme siempre.
¡Yo, tirano!
¡Tirano yo, que á tu grandeza sólo,
mi pensamiento, oh patria, dirigía!
Si aspiraba á ser rey, por tí aspiraba:
para que fueses reina, incontrastable
reina de todo. ¡La ciudad y el mundo!
Tal vez en las edades venideras
algún tirano embrutecido ansíe
que tengan los romanos una sola
cerviz, para segársela de un golpe.
¡Era más noble el sentimiento mío!
¡Ay! ¡Yo anhelaba que formar pudiesen
un solo cuerpo... para ser su alma!

Ya de mi vida el sueño ha terminado.
También el tuyo acabará. ¡Cuán dura
será tu suerte, oh Roma, no la mía!

Cuando los hados su tremendo encono
descarguen sobre tí; cuando legiones
extrañas, por tu mal, y extraños reyes
en tu sacro recinto alcen sus tiendas;
cuando no vivas ya; cuando proscritos
tus dioses, rotos sus altares, pasto
de las llamas tus templos, sus pavesas
esparza el aire por do quier, y nada,
nada quede de tí, ni aun la memoria
de tu muerta grandeza, todavía
vivirá César, vivirá...

(*Sin dejar de hablar se va alejando lentamente hasta confundirse con las demás sombras que pasean por entre los árboles y desaparece.*)

CAE EL TELÓN.

# LA SOMBRA DE CÉSAR

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA

*Los campos Elíseos.—Sombras de diversos personajes romanos paseando entre los árboles.*

CÉSAR.

¡Y bien!... ¡Ya he muerto! ¡Estúpidos! ¡Ahora
los dados se han jugado!... ¡Ah! ¡Deprisa
también el Rubicón pasáis vosotros!...
¡Oh, miserable raza envilecida!...
Raza apestada por tus propios vicios,
ahora... ¿qué vas á hacer? Barrera altiva
y yugo á tus designios es tu crimen...
¡mi sangre acaso en tu conciencia grita!...
¿Qué vas á hacer, oh raza miserable?
Si hasta esa libertad, raza podrida,
hasta esa libertad que conseguiste,
como el plomo te pesa; y ella misma
te dice ¡oh Roma! que el tirano ha muerto,
mas no ha muerto con él la tiranía!...
¿Fundar una república pretendes?...
¿Con quién y para qué? ¿Dónde hallarías
el dictador, el magistrado, el cónsul?...
¿Antonio? ¡Tú lo sabes!... Vendería
su patria á una mujer!... ¿Lépido entonces?
De su mesa y su lecho las delicias

por no perder, de su pereza esclavo,
morir sin vacilar la dejaría!...
¿Octavio? ¡Si es un niño!... ¿Bruto acaso?
Un fanático es, de alma sencilla
que parece un bendito!... Tiene virgen
el corazón, y nada lo es hoy día!...
¿Casio? ¿Podéis pensar en ese hombre
de rostro sin color y sin sonrisa,
rígido como el mármol, que no altera
con la emoción su palidez sombría?...
¿Ligario? ¡Es un traidor!... Vive en las sombras,
y huye el sol que á los buenos ilumina!
¿Al epicúreo Albinius? ¿Al beodo
y disoluto Casca elegiríais?...
¿ó á Salustio, el *bibliópolo*, que ensalza
la virtud que en sus actos no practica?...
¿Cicerón, ruiseñor que con su canto
del silencio en la calma os electriza,
y huye y se oculta ante el menor ruido,
y hace el temor que su cantar se extinga?
¡República anheláis!... ¡Su nombre vano
sombra es sin cuerpo, sol sin luz!... ¡Pedirla
cuando no tenéis hombres ni virtudes,
es darle forma á un sér, sin darle vida!...
Fundaréis la república incolora;
república de feria; el primer día
que brote un hombre de tu seno ¡oh Roma!
con sólo que la empuje será hundida!...
¿Y cómo la queréis?... ¡Cómo!... ¡Decidlo!...
¿Dónde está la virtud que necesita
la república?... ¿Dónde están las vuestras?...
¿Las tiene acaso el pueblo, que se humilla
brutal y enlodazado, entre histriones,
mimos y plebe inmunda?... ¿El que desliza
la existencia entre Arenas y teatros?...
¿Las tienen los patricios que se agitan
comerciando con todo lo más noble,
con lo más puro y santo, que de día

bajo los altos pórticos pasean
su orgullo y presunción, y apenas brilla
en el espacio el astro de la noche,
coronados de pámpanos y espigas,
sobre el lecho de impúdicas rameras
arrastran el decoro que mancillan?...
¿O las tiene el Senado, que se vende
á todo el que comprarle solicita?...
¿Las tendrán esos malos gobernantes
que peculados y hurtos apadrinan,
ó esas mujeres, que por ser romanas
alzar debieran su cabeza altiva,
y que hoy la ciñen con la noble *palla*
que á la casta matrona cubrió un día,
ocultando en sus pliegues la impureza
de sus frentes manchadas, do palpitan
los besos de libertos é histriones
que de la noche en la quietud sombría
ellas van á buscar, para entregarles
su cuerpo impuro, su alma envilecida,
que prostituye el vicio, y que degrada
de la lujuria el vergonzoso estigma?...
¡Virtudes!... ¡No las hay!... Si de los libros
en las brillantes hojas se consignan,
en sus actos, autores y lectores,
las desprecian, tal vez, ó las olvidan!...
¡Virtudes!... ¡Yo os admiro! ¡Yo os venero,
joyas sublimes de la historia antigua!...
¡Yo os amo, sí, virtudes del pasado!...
¡del pensamiento ejemplo y maravilla!
Por vosotras, verdugo de sus hijos,
Junio Bruto en grandeza al mundo admira,
y espejo de los siglos, Cincinato,
escribe una lección con sus cenizas!...
Pasaron ya los tiempos en que Roma
de sus costumbres el deber cumplía,
en que su fe, sus leyes y su patria
con las virtudes públicas, tenían

su *paladium*... la juventud romana
noble y sensata, valerosa y digna!
Aquella juventud que ante el peligro
y ante el temor jamás retrocedía,
no es la cohorte afeminada y débil,
deshonra de su pueblo, que hoy se agita
en lechos sensuales, soportando
en su manchada frente con fatiga
la corona de rosas!... á quien pesa,
en las manos cargadas de sortijas,
el hierro de las armas... que desmaya
si polvo y sangre en la batalla aspira,
y con perfumes de jazmín y nardo
su vergonzosa inercia se reanima...
Pasaron ya los tiempos en que Curcio
daba á su patria, sin dudar, la vida;
en que Scévola arder dejó su mano;
en que Lucrecia, cual romana, altiva,
demandaba el rescate de su honra
al puñal, y con sangre la escribía!
¡Esos hombres de hierro ya no existen!...
héroes que llenan la leyenda antigua,
valerosos jinetes, que á caballo
tallados de una pieza parecían,
ya sólo se les busca en los recuerdos,
ya sólo en las memorias se les mira!
Ni aquellos de las íntegras costumbres,
los nobles magistrados, que sabían
cumplir la ley, cual religión sagrada,
y su deber cual religión divina...
Ni las castas matronas, que hoy absortas
vieran correr cual locas á sus hijas,
medio desnudas, palpitante el seno,
dejándose azotar como perdidas
por mano de Lupérculo embriagado,
cuya correa en sus espaldas silba,
y creen así las viles entregarse
á una prostitución casi divina...

¡Virtudes!... ¡Oh virtudes!... Si os hubiera
hallado en ese pueblo, que es hoy día
cortesano de vicios y de errores,
antes de yo faltaros, en vindicta
vuestra, por no faltarme, con mi mano,
yo mismo, de mí propio os vengaría...
Para castigo del tirano entonces
inútil fuera ese puñal que brilla
en la mano de Bruto y la de Casio;
con su espada, por sí, se mataría...
¡Quise daros un rey! Cierto es, romanos,
¡un rey os quise dar!... ¡Mas no era indigna
mi ambición!... ¡Por los Dioses os lo juro!...
Era más que por mí, por vuestra misma
sociedad!... ¡Por vosotros sólo era!...
Sí, por vosotros, sociedad perdida,
república sin fe, débil, caduca!...
¡No quisisteis mi rey!... ¿os parecía
preferible el rey-turba?... ¡Desdichados!...
¡Pues bien; ya le tenéis!... En garantía
yo os diera libertad... ¡Ahora, licencia
tendréis, para que os manche con sus iras!
Renegasteis de mí, como si fuese
un parásito vil; os parecía
esclavitud obedecer á un hombre,
y obedecer á muchos no os admira!...
¡Un hombre solo, aunque tirano sea,
puede gloriarse hacer la tiranía;
puede abrir á su patria una ancha senda
de triunfos, de grandeza y de justicia!
¡Pero muchos tiranos sólo forman
cadena de maldades que esclaviza,
cadena que con odios y con sangre
ha de sellar el pueblo que la ciña!...
Aquel que fué tu salvador, ¡oh Roma!
¡es aba destinado á ser tu víctima!...
¡Y( te dí honores, glorias y reinados;
tes -os te dí y tierras!... ¡No creía

que ingrata y desleal fueses conmigo,
y más que ingrata, infiel y parricida!...
¡Oh Roma! ¡Sólo en tí pensaba César!...
¡En tí tan sólo, el hombre que tenía
los reyes por esclavos, y las reinas
por mancebas humildes y sumisas!...
¡El hombre que tus águilas llevaba
en triunfo á otras regiones, y cubría
con su manto de púrpura tu nombre,
indeleble por él, pues que esculpía
tu religión, tus leyes y tu lengua,
de la victoria en la elevada cima!...
Con sólo yo quererlo, un nuevo reino,
imperios para mí fundar podía;
ser en Iberia rey, serlo en Egipto,
serlo en el mundo entero por conquista!
¡Y en brazos de Cleopatra, de esa reina
de las reinas, tan bella como altiva;
de esa hermosa mujer incomparable,
lleno de honores; entre galas ricas;
entre pompas brillantes como sueños;
entre perfumes; entre incienso y mirra;
viviendo de su amor; bebiendo en copas
de oro, las gruesas perlas desleídas
en el vino de Grecia y el de Italia;
desde sus brazos con placer vería
postrarse el universo ante mis plantas;
enmudecer los cielos á mi vista!...
¡Esclava de mi gloria, ver la tierra
á mi fugaz capricho sometida,
y al paso vencedor de mis soldados,
temblar el suelo; el mar ante las quillas
de mis triremes, que al rozar las olas
fuesen dejando mi grandeza escrita
en la estela brillante que anunciase
mi paso, con espumas y armonías!...
¡Ah!... ¡Los Dioses lo saben!... ¡Pude entonc
hacerte de mi reino una provincia,

y no lo quise, oh Roma, no lo quise!...
¡Yo cual madre y cual reina te quería!...
Te dí honores, imperios y riquezas,
¡oh fiera, oh loba en que fundé mi dicha!
¡Ser todo para tí, dártelo todo,
esa fué mi ambición y mi divisa!...
De cuanto tuve fuiste la heredera,
por tí viví y luché... ¡por tí vertida
fué mi sangre, la sangre de mis venas,
que de tu amor al fuego se encendía!...
¡Y la de mis soldados generosos,
que engrosó los torrentes que corrían
de los montes al mar!... ¡Por tí tan sólo
hice que himnos de música divina
ensalzasen tu nombre, en cuantas lenguas
expresa el mundo la palabra viva!
Para tí, aunque por mí, para tí siempre,
se alzaron monumentos que tenían
en su cumbre tus dioses. Por tí, Roma,
del Pirineo la corona erguida,
de los Alpes las crestas, menos altas
que tu nombre, crucé con alegría,
y de inmensas regiones las arenas,
y de mares las olas nunca hendidas,
y al Asia fuí, y al Africa y al Ponto,
y á la Iberia, el Egipto y Thesalia...
y al ver todos los reinos de la tierra,
que esclavos de mi fuerza se decían,
quise hacer pedestal donde se alzasen
tus águilas no más, loba latina!...
¡Todo lo quise para tí, lo quise
y al dártelo mis ansias se cumplían!...
¡Tú á mí no me quisiste, ingrata Roma!
¡Me vengarán los dioses! que hasta el día
e[illegible]que se hundan los siglos en la nada,
h[illegible] de llevar mi nombre! Confundida
e[illegible]generación será en el polvo,
y [illegible]as generaciones que la sigan,

un solo sér no habrá que al contemplarte,
recordando mi historia, no te diga:
¡Oh Roma la de César!... ¡No de Rómulo,
porque ante mí tu fundador se olvida!
¡Ya el tirano murió! ¡La patria es libre!
Ya nada á los romanos esclaviza,
á no ser sus pasiones, sus miserias...
viles cadenas que á los hombres sigue.
Ya de los libres llevan el *píleo*...
¡Ya todo es libertad!... ¡Luce encendida
la llama de los patrios entusiasmos
en el altar doméstico; y oscila
ante la imagen fiel de nuestros lares...
¡Ya podéis discutir!... sois larvas vivas!...
tenéis poder para agitar los *sistros*...
os permiten gritar... hasta que extinta
quede en vuestras gargantas la palabra
y se apague en la voz enronquecida!
¡Tenéis promesas ya, fiestas y *espórtulas*,
tribunos que os adulan y os excitan
con candentes discursos desde el Foro,
y con sus demagógicas doctrinas!
¡Ciceronianas voces del Senado
que vuestros arrebatos justifican!
¡Desdichados!... ¡No oís rugir el trueno
rodando en los espacios!... ¡No divisan
vuestros ojos la guerra!... (Yo la he visto,
lo aseguro, romanos!) ¡Y á mi vista
esa guerra civil, la más cruenta,
la más triste de todas, hoy agita
su monstruosa cabeza de serpiente,
su tea que desastres ilumina!...
¡Tras de sus huellas llegará el tirano,
suyos seréis!... ¡Vendrá la tiranía
una vez y otra vez!... Y de uno en otro
pasaréis!... ¡Siempre habrá quién os oprima!
¡De vuestra libertad el nombre santo
rodará, como pobre hoja caída,

y llegará á la historia, en sus recuerdos
viviendo, muerto en la palabra escrita!
¡No me quisisteis!... ¡Bien! ¡Llevad la pena
y con ella mi luto!... Vendrá un día,
cuando al brillar los tiempos venideros
alta columna por mi honor se erija,
que á ella volviendo los cansados ojos
diréis arrepentidos: «¡Si por dicha
César viviera!...» ¡Y bien! ¡Mi muerte, Roma,
ha de ser tu expiación! ¡Jamás olvida
el criminal su crimen, y los dioses
con mi eterno recuerdo te castigan!
¡Tirano yo! ¡Tirano el que pensaba
sólo en tí, siempre en tí!... ¡Sí, yo quería
ser rey; hacerte reina, no lo dudes,
fué mi sola ambición!... ¡La Roma altiva
que yo amé, quise hacer reina del mundo,
y lo fuera dejándome la vida!...
¡Acaso en los tiranos que te esperan
llegue á venir alguno que te diga
que ansía un solo cuerpo en los romanos
por cortar su cabeza!... ¡Yo quería
un cuerpo haceros para ser un alma,
inmortal, poderosa é infinita!...
¡Pasaron ya mis sueños!... ¡Acabóse
la más grata esperanza de mi vida!...
¡la tuya pasará... suerte infelice!
¡No la mía, la tuya que es maldita!
¡En tí el destino vengaráse, oh Roma!
¡La encrudecida saña de sus iras
sobre tí arrojará huestes extrañas
y reyes extranjeros... en tí fijas
sus tiendas se alzarán... verás tu suelo
hollado por sus plantas!... ¡En ruinas
...arán tus altares y tus dioses...
...rán las pavesas esparcidas
...tus templos!... ¡Y entonces, aun entonces,
...do de lo que fuiste nada exista,

César aun vivirá... vivirá siempre!...
¡Vivirá entre tu muerte todavía!...

(*Sin que deje de hablar se va aproximando lentamente hacia las sombras que se pasean por entre los árboles, hasta confundirse con ellas, y perderse su voz.*)

CAE EL TELÓN.

# NOTAS DEL AUTOR

## Á LA TRAGEDIA «LA SOMBRA DE CÉSAR»

---

(1) *Marco Antonio*. Sabidos son sus amores con varias mujeres, y especialmente con Cleopatra, por quien hubo de olvidarlo todo.

*Lépido*. Era un hombre de gran indolencia, aficionado á los placeres, muy gastrónomo. gran bebedor. Su mayor placer era el de la mesa.

*Octavio*. El que más tarde fué César Augusto. Era realmente un niño á la muerte de César.

*Bruto*. Uno de los principales, el principal asesino de César. Todos los historiadores están de acuerdo en decir que era hombre severo, rígido, de virtudes antiguas, fanático por la república.

*Casio*. Otro de los asesinos de César. Éste decía un día señalándole:—«Esos hombres de rostro pálido y de mirada sombría, son temibles.»

*Ligario*. Otro de los asesinos. Era de la intimidad de César y le vendió.

*Casca y Albino*. Dos jóvenes disolutos de aquella época, que figuraron también entre los asesinos del dictador.

*Salustio*. Sus costumbres desordenadas estaban en contradicción con las virtudes que predicaba en sus obras.

*Bibliópolo* era el que vendía libros, pero también se llamaba así al que los escribía y publicaba.

(2) César acostumbraba á decir que la república era un nombre vano, una sombra sin cuerpo.

(3) Ábrase cualquier historiador para saber hasta qué grado llegó en aquel tiempo la corrupción de costumbres.

La *palla* ó el *palla* era el manto, por lo común de púrpura, con que se envolvían las damas romanas. Las doncellas llevaban un velo sencillo, que en los desposorios tomaba el nombre de *flameum*.

*Junio Bruto*. Uno de los principales y que más contribuye- á arrojar de Roma á los Tarquinos y á cambiar en republi- el gobierno monárquico. Sus hijos conspiraron para que iesen los Tarquinos y con ellos la monarquía. Junio Bruto izo juzgar y sentenciar á muerte como traidores á la patria.

*Cincinato.* Varón de eminentes virtudes y de intachable probidad. Por dos veces los romanos fueron á arrancarle á las labores del campo y á la paz de su hogar para elevarle al supremo puesto de la república.

*Curcio.* Por los años 389 de Roma, esta ciudad sufrió grandes males y catástrofes con la peste, los terremotos y el desbordamiento de aguas. Los romanos creían á los dioses enojados con ellos y veían su ruina como inevitable. Era creencia general entre ellos que sólo el sacrificio voluntario de una víctima podía cambiar los rigores del destino en un favor declarado. Marcio Curcio, joven romano, se ofreció á ser esta víctima. Un temblor de tierra había abierto un profundo abismo en medio de la plaza pública, y Curcio, á caballo, vestido de todas sus armas se precipitó en él, después de haber pedido solemnemente á los dioses que con su sacrificio aplacasen su rigor.

*Mucio Scévola.* Los romanos estaban en guerra con Persenna, rey de Clusiam. Un joven llamado Mucio Scévola decidió con la muerte de aquel rey librar á su patria del azote de la guerra. Penetró en el campamento enemigo, llegó hasta la tienda real, é hirió de muerte á un personaje que estaba hablando con Persenna, creyéndole el mismo monarca. Preso el matador, le preguntaron quiénes eran sus cómplices. Scévola contestó que era solo y que nadie le había inducido al hecho sino el deseo de librar á Roma de un enemigo temible. «Mi mano, añadió, me ha engañado matando á otro en vez del rey: yo la castigaré por ello.» Y extendiendo su mano sobre la llama de un trípode destinado á los sacrificios, dejó que se le abrasara sin palidecer y sin dejar escapar el menor signo de dolor.

*Lucrecia.* La virtuosa esposa de Colatino, deshonrada por Sexto, el heredero de los Tarquinos, que no pudiendo sobrevivir á su deshonor, se atravesó el pecho con el puñal de su marido. Esta muerte fué la causa del levantamiento de los romanos contra los Tarquinos.

Las fiestas *lupercales* en Roma eran verdaderos delirios, verdaderas orgías. Las mujeres asistían á ellas desnudas de la cintura para arriba, dejándose azotar las espaldas con las disciplinas ó correas de los sacerdotes *lupérculos,* que con estos azotes, al decir del vulgo, convertían en fecundas á las estériles. Eran aquellas fiestas una verdadera prostitución sagrada.

(5) Perlas disueltas en vino. Era en vinagre donde se disolvían y después se mezclaban con vino. Se cuenta que Cleopatra, en un banquete con César ó con Marco Antonio, que fué su amante después de haberlo sido el primero, bebió una perla de incalculable valor desleída en vinagre. Más tarde, el hi[illegible] heredero de Esopo el trágico, queriendo imitar á Cleopa[illegible] bebió también una perla que le costó un millón de sexter[illegible]

y habiendo tomado el gusto á esta clase de bebidas, dió varios banquetes á sus amigos ofreciéndoles perlas disueltas en vinagre y en vino, con lo cual se gastó su inmensa fortuna.

(6) El *pileo.* La gorra ó adorno que en la cabeza se ponía á los esclavos que eran declarados libres.

El *sistro.* Era una plancha ovalada de metal con un mango para cogerla y con sonajas ó cascabeles en sus bordes. En días de señaladas fiestas, el pueblo romano iba por las calles agitando los sistros en señal de regocijo público.

*Espórtulas.* Los regalos consistentes generalmente en cosas de comer y beber, que daban los ricos al pueblo, los patronos á sus clientes.

# LA FIESTA DE TIBÚLO

TEXTO CATALÁN, Y TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

D. VENTURA RUIZ AGUILERA

# LA FESTA DE TIBÚLUS

## PERSONATGES

TIBÚLUS.
GALUS.
PROPERCIUS.
LYDIA. } QUE NO PARLAN.
SULPICIA. } QUE NO PARLAN.
CYNTHIA. } QUE NO PARLAN.
ESCLAUS. } QUE NO PARLAN.

*Lo «triclinium» en casa de Tibúlus. Una taula y al entorn d' ella tres grans llits ab sobrecel. La taula ricament parada. Los llits ab cubertas de púrpura.*

---

### TIBÚLUS, PROPERCIUS, GALUS.

GALUS. (*Entrant.*)

¡Que 'ls Deus guarden la casa de Tibúlus!

TIBÚLUS.

¡Oh Galus, ben vingut! Ja t' esperavam.

GALUS.

Y féyau bé per cert.
(*S' interromp per saludar á Propercius.*)
¡Salve, Propercius!

PROPERCIUS.

¡L[illegible]s Musas, Galus, y 'l Parnás te guarden!

TIBÚLUS.

[illegible] has trigat.

GALUS.

Pero á bon temps arribo.
Faltar jo no podía quan se tracta
de festejar lo jorn, aniversari
de ton natal felís. Per festejarlo
vinch á cremar incéns demunt las aras
de tos Deus Llars, y vinch també á entregarme
á libacións devant ta taula. [1]

TIBÚLUS.

¡Oh Galus,
sempre 'l mateix!

GALUS.

Sempre 'l mateix, Tibúlus.
Jo seré aixís fins en los Camps Elísseos. [2]
En Alba me trobava quan vaig rébre,
Tibúlus, ta vitela. [3] He prés la vía
monumental de Augustus y Messala,
saludant, al passar pels horts de Túsculum,
del orador romá la ja deserta
posada, y aquí estich sens aturarme. [4]
(*Mirant á totas parts.*)
¡Taula parada y llits parats! Tibúlus,
tu fas las cosas com ningú sap ferlas.
¿Estarém sols los tres?

TIBÚLUS.

Ab las tres Gracias.

GALUS.

No las veig pas.

TIBÚLUS.

Pero vindrán.

PROPERCIUS.

La meva

ha de ser Cynthia sols, ó 'us abandono.

GALUS.

¡Ah! ¿'T dona avuy per ser fidel, Propercius?

PROPERCIUS.

Jo á Cynthia estimo sols.

GALUS.

També jo á Lydia;
mes si en lloch de ma Lydia 'n trobo un' altra,
no so pas mica escrupulós.

TIBÚLUS.

Jo ho penso
tot, Galus; tot, Propercius, ho endevino
quan invito aytals hostes á ma taula.
A ta Cynthia tindrás. (*A Propercius.*)
(*A Galus.*) Tu á Lydia, Galus,
y jo á Sulpicia. [5]

GALUS.

¡Tu ets un hom, Tibúlus!
Ningú, ningú sab fer com tu las cosas.
Prou que 'm recordo encara quan de Pédum
en tos jardíns espléndits, [6] assistiam
á aquellas ricas voluptuosas festas
hont ta Nemésis... Y per cert, qu' encara
no fa un instant, l' he vist.

TIBÚLUS.

¿A quí?

GALUS.

A Nemésis. [7]
passat devant meu en son *octóphorum*
or y marfil, [8] cercada d' escláus negres, [9]
ıb tota la bellesa enlluernadora

de sos temps primerenchs: sos ulls lluhían
com brilladors estels; cintas de perlas
no pas tan blancas com son coll, ornavan
son pit, y de son cos las bellas formas
s' adivinavan sota aquella vesta,
transparent com lo vidre, que teixeixen
en las Illas de Cos fadrinas hábils. [10]
¡Qué hermosa estava! 'T juro jo, ¡per Venus!...
mes ¡ay! no tots, per cert, van á Corinto. [11]

TIBÚLUS.

Jo, Galus, que hi só anat, sé lo que costa.
Mes no tot s' ho emportá Nemésis. Quedan
algúns sestercis en ma bossa encara,
y 'm quedan, sobre tot, los horts de Pédum.
Tornarém á las festas que 'm recordas,
hi tornarém, oh Galus; ¡jo t' ho juro,
per Cástor y per Pólux! Allí, un día,
y será prompte, alsar faré un tenda
al bell mitj dels jardíns, devall los árbres
que ubaga 'ns donarán. Allí 'l *triclinium*
jo' us posaré y la taula, aparellada
ab peix de totas mars y també ab cassa
de totas terras, ab menjars sabrosos,
vins barrejats ab dolsas mels d' Hymeto [12]
y llits cuberts ab púrpuras de Tyro. [13]
Allí, y ab nostras avinents aymías,
tots coronats de flors, cantarém himnes
á la Venus d' Eryx, de l' áurea copa
vessant á doll lo vi d' Italia y Grecia!
Allí, y á la senyal de mon *vocator*, [14]
lo sobrecel s' esquerdará, y per sobre
la taula del festí y los llits dels hostes,
caurá desfeta en vaporosa pluja
l' aigua aromada de safrá y de rosa. [15]
Allí 'ls perfums del nardo y cinamomo
comblarán los espays de l' ample cambra;
vermellas rosas dels jardíns de Péstum [16]

pel cel y l' aire ondejarán, formantne
rams y garlandas com vergers sospesos,
y ab las replenas perfumadas ánforas
á escancejar vindrán en nostras copas
lo néctar dols de relluhents topacis,
Hebés triadas y bellesas nuas,
encara vérges com lo trench de l' alba.

GALUS.

Tu somías, Tibúlus, tu somías.
¿Hónt, donchs, trobarlas? ¿Hónt? ¿Hónt son tas vérges?
Jo d' altres no 'n conech que las estátuas
de pedra que s' aixecan en lo *Forum*.
¡Dona y vérge, Tibúlus!... ¡Tu somías!
Y encara més. Las vérges ¡ay! son fadas...
segons se diu, que jo no ho sé. No tenen
ni moviment, ni ánima, ni vida.
Jo no las am' aqueixas vérges, dretas
com ho es un fus y fredas com un márbre.
Donéume donas de mirada ardenta
y sanch bullent; d' aquellas que al besarvos
mossegan, y que creman al tocarlas;
d' aquellas que cada any, tant sols vestidas
ab garlandas de pámpols, portan nua
per las festas l' imatge del Deu Bácus,
al ressonar dels címbols y dels sistres
y als crits frenétichs d' *Evoé;*[17] d' aquellas
que d' un aymant á l' altre y que d' uns brassos
á uns altres brassos passan, de sa túnica
sens temps sisquera per nuar los llasos.

PROPERCIUS.

¡Oh Galus, calla, calla!... Ton llenguatje
es d' un romá degenerat. Los homes
' aquest temps y també d' aquesta rassa
sé que son aixís, mes á la ruina
ninèm y al oprobi, que si 'l luxo
corromp, nos deshonra la luxuria.

L' or de sas minas nos regala l' India:
la mar Roja sas conxas, tan aymadas
de la deesa d' Eryx; Tyro sa porpra,
y 'l pastor de l' Arabia 'l cinamomo.[18]
Las armas eixas son que tot ho vencen,
que fan obrir de bat á bat las portas.
No 's resisteix ni la matrona casta,
ni la púdica vérge. Ja l' or triunfa
de totas y de tot: ningú 's recorda
d' aquellas, d' altres temps, donas llatinas,
que humils filavan la modesta llana
tranquilas en sa llar, mentres sos pares
y sos marits per la salut de Roma
vetllavan amatents. Un prat, la casa,
la cullita del any, llavoras eran
las riquesas de tots; totas las joyas,
tots los presents dels jóves á las ninas,
un paner de rahims ó de maduixas,
ó un pom de flors, cullidas ab la fresca
del dematí, al cáure la rosada.
Mirar sens crim llavoras se podía
á las deésas nuas, que baixavan
dels cels per protegir á l' innocencia
y á la virtut. Avuy deserts los temples
están, desertas las sagradas selvas,
y las aras dels Deus abandonadas.
Avuy es l' or qui regna. Ab l' or se compran
la justicia y la lley, ab l' or...[19]

GALUS.

Propercius,
si dura molt ta prédica, m' adormo.
Ets un Salustius dret y fet. Sos llibres
parlavan de virtuts, y 'ls escrivía
en brassos de las donas bordellayres
ab quí gastava, en sos jardíns magnífichs,
l' or que al erari públich arrapava.[20]

PROPERCIUS.

¡Oh Galus! l' home mor y 'l llibre queda.

GALUS.

¡Per ço que tu no ensenyas en tos llibres
á fer l' amor al nu!

TIBÚLUS.

Propercius, Galus,
deixeus d' aço y parlém d' un altre cosa.
¿Sabéu la nova?

GALUS.

¿Quína nova?

TIBÚLUS.

¡Quína!
¿No heu llegit donchs avuy l' *Acta diurna?* [21]

GALUS.

¿No saps que d' Alba fa un moment arrivo?

TIBÚLUS.

¿Ni tu tampoch, Propercius, saps la nova?

PROPERCIUS.

No per cert.

TIBÚLUS.

¿Donchs qué feyas eixa tarde
quan t' he vist al mitj d' altres, en las Thermas?

PROPERCIUS.

Mos últims versos als amichs llegía,
its á Cynthia. [22]

GALUS.

Y quan recita versos

aquest, ni 's cuida de que 'l mon s' enfonzi.
La nova dígam, donchs.

TIBÚLUS.

L' *Acta* la porta,
y Roma tota ho sab. Julia, la filla
de Augustus lo diví, que 'ls Deus nos guarden,
eixirá avuy de Roma desterrada.

GALUS.

¡Per Hércules! ¿Qué dius?

TIBÚLUS.

No 'n duptes, Galus.

PROPERCIUS.

¿Es possible?

TIBÚLUS.

Son pare la desterra
á l' Illa Pandataria.

PROPERCIUS.

¿Y per qué? Digas.

TIBÚLUS.

¡Per qué ha de ser! Per fí ha sabut Augustus
lo que tot Roma sab y ell ignorava:
sas liviantats constants, sos adulteris
escandalosos, y sas nits passadas
en los bordells hont amatent anava
deixant sa cambra imperial, vestida
ab la túnica negra de ramera,
per entregarse y per gaudir en brassos
del primer que passava per la vía. [23]

GALUS.

No veig motíu.

TIBÚLUS.

Demá, devant del poble
y del Senat, un nunci del Imperi
ha de llegir la llista numerosa
dels aymadors de Julia, y la resenya
de sos desordres.

GALUS.

¡Pobre Julia! Casi
tentat estich de desterrarme ab ella.

PROPERCIUS.

Ha fet bè César.

GALUS.

Ha fet mal. Es Llivia,
es Llivia de segur, llorda madrastra,
¡aixís viva las Parcas se l' emporten!
la que al desterro ha condemnat á Julia,
Julia la flor de las romanas damas.

PROPERCIUS.

Y ensemps la flor tambè de las rameras.

GALUS.

¡Gran mal! ¿Perquè creus, donchs, que son las donas?

PROPERCIUS.

Galus, las costums pùblicas...

GALUS.

Paraulas,
paraulas sols.

PROPERCIUS.

Ha de donar exemple
lo [illegible] un Estat regeix.

GALUS.

¡Per ço que Augustus
dona ab sos actes lo que tu ab tos versos!
Pus qué, ¿no es ell, Augustus, per ventura,
lo del festí dels Deus?... ¿Quí presidía
aquell banquet sacrílech, hont las donas
y 'ls homes, travestits en Deus olímpichs,
escarníren los alts, los sants misteris,
y, ubriachs, perduts y folls, sacrificáren
en los altars de Venus y de Bacus?
¿Y no fou ell, Augustus, qui, en la festa,
d' Apolo feya? Y qué, ¿no fou lo poble
qui, al véurer que llavors lo blat mancava,
cridava: *'Ls Deus se l' han menjat?...* [24]

TIBÚLUS.

No parles
aixís, donchs; las parets tenen orellas.

GALUS.

¡Oh Julia! ¡Pobre!... ¡No n' hi ha pas un altre,
no n' hi ha un altre com tu!

TIBÚLUS.

*(Mirant ab reçel per totas parts.)*

¡Calla, donchs, calla!
No 'n parlém més. César ho ha fet, y César
tot ho fa bé. ¡Sa vida 'ls Deus conserven!
Las damas trigan. Digas, donchs, Propercius,
pren tas tauletas y llegeix tos versos,
los que avuy recitavas en las Thermas.

PROPERCIUS.

Ojats mos darrers versos fets á Cynthia. *(Llegi .)*

## A CYNTHIA [25]

¿Per qué, donchs, eixas llágrimas amargas
que lliscan per tas galtas fil á fil?
¿Per qué plorar, oh Cynthia?
¿Per qué plorar axís?

No sent Atenas, dins lo bosch de Cécrops,
gemegar ab més dol sas aus de nit,
ni may ab més dolor plorá Nióbe
sobre las dotse tombas de sos fills.
¿Per qué als Deus importunas ab tas planytes,
creyent que 't puga jo jamay trahir?
¿Puch infidel jo serte?
¿Puch jo á mos vots falir?

¡Que 'm lliguen ab cadenas! ¡Que de Dánae
dins la maysó me tanquen com mort viu!
Parets de ferro trencaré y cadenas
per volar á ton seno de marfil.
¡Pèls ossos de mos pares jo t' ho juro,
y may en va pèls ossos seus jurí!
¡Si 't falto, que sas cendras
s' aixequen contra mí!

Al menys per set vegadas ja la lluna
son globo lluminós minvar ha vist,
des que dels amors nostres tothom parla,
des que ta porta per mi sols s' obrí,
des que he trovat, ¡oh dolsa vida mía!
niu d' amor en tos brassos y en ton llit.
¡Jo seré teu, t' ho juro,
fins ma darrera nit!

lon amor será etern. May de son árbre
1 os fruyts ni las flors veurás marcir.
i ·' si jamay jo perdo la memoria

d' aquell que fores mia instant felís,
que en sos brassos las Furias se 'm emporten,
que los Deus me condemnen á morir
per los torments de Síssifo
ó pels voltors del Tyt!

Primer que jo te falte, veurás córre
lo peix pels ayres y lo foch pels rius.
¡No ploris, donchs, ¡oh Cynthia!
no ploris, donchs, aixís! [26]

TIBÚLUS.

De mestre son tos versos, ¡oh Propercius!
Ningú como tu jamay polsá la lira.

PROPERCIUS.

Si no es Tibúlus.

GALUS.

Son magnífichs versos.

TIBÚLUS.

¿No tens res per llegirnos, Galus? ¿Dormen
encara, donchs, tas Musas? ¿Ta indolencia
no 't deixa temps per recordar que un día
cantáres tos amors en armoniosos
y candents versos que han de viure sempre? [27]

GALUS.

En las plascents ubagas dels horts d' Alba
he recordat que un jorn jo feya versos.

TIBÚLUS.

Llegeix, donchs, los que has fet.

PROPERCIUS.

¡Llegeix!

GALUS.

Llegi

A LYDIA. [28]

¡Oh Lydia! bella nina, qu' en blancura
la de la llet superas y del lliri,
la de la rosa qu' es blanca y vermella,
la del marfil també que puleix l' India;
ensenya, ¡oh nina! tos cabells de seda
que rossos son com l' or y com ell brillan;
ensenya ton coll blanch, que ab lo del cisne
competeix en contorns y en gallardía;
ensenya 'ls ulls que, de tas negras cellas
dessota l' arch, son com estels que oscil-lan;
ensenya, ¡oh nina! tas rosadas galtas
ab richs colors de púrpura tenyidas...
Tos llabis de coral posa en mos llabis,
y dónam besos de coloma, ¡oh Lydia!
y xúclam ab un bés tota mon ánima
y emportat ab ton bés tota ma vida!
¡Cóm baixan fins al cor tos besos dolsos!
¡Y cóm de mon cos xucian la sanch viva!
Mes ¡ay! amaga tas ebúrneas pomas
y los mugrons que pura llet destilan
quan los premsan mos dits tot tremolosos!
Ton seno nú espandeix perfums de myrra.
Amaga tos mugrons, ton seno amaga,
eterna font de jois y de delicias,
ó ja que desfallesch y moro, dónam
sepultura en tos brassos, Lydia mía!

TIBÚLUS.

Obra acabada. Es una Phrinea nua. [29]

GALUS.

M' embarassan los vels.

PROPERCIUS.

Lo nú li agrada.
ara, Tibúlus, á tu 't toca.

TIBÚLUS.

Versos
vos llegiré qu' he fet per ma Sulpicia.

A SULPICIA.[30]

Oh Mars, Sulpicia s' es vestit de gala
per festejar lo jorn de tas kalendas.
Baixa dels cels, com Venus no t' ho prive,
á véure de Sulpicia la bellesa,
si es que la pots mirar, oh Mars, sens pérdret',
si es que la flama de sos ulls no 't cega,
ja qu' en los ulls de ma gentil Sulpicia
es hont l' Amor encén sa doble teya
quan ell vol abrasar, de cop y volta,
lo cor dels Deus ab una flama eterna.

No hi ha en dona del mon més hermosura
ni may ha tingut cap la gracia que ella.
¿Lliscar deixa 'ls cabells per sas espatllas?...
May s' es vist hermosura més perfecta.
¿Los recull tots ab gracia y artifici
sobre son cap?... Pus es llavors més bella.
Abrasa, quan de púrpura de Tyria
vestida ab roja *pal-la* se presenta,
y abrasa, quan s' acosta engalanada
ab l' esplendent blancura de sa vesta.

Ella, entre totas, ella sola es digne
de vestir eixa roba y eixas telas
que la opulenta Tyria per dos voltas
en sos preciosos tints escalda y trempa:
de possehir los olorosos baumes
recullits per l' Alarb en sas extensas
y ricas praderías embaumadas,
y de portar també totas las perlas
que en la platja oriental de la mar Roja
recull dessota l' ona l' Indi negre.

Cantéu, ¡oh Musas! son ingeni y gracia
en lo jorn consagrat de las kalendas,
y ab ta lira també cántala, ¡oh Febo!
que may hi hagué més singular bellesa,
may dona més gentil ni més gallarda,
ni may per vostres cants més noble tema.

*(Poch avants de terminar Tibúlus sa lectura, s' han comensat á sentir los acords de liras que semblan aproximarse al triclinium.)*

PROPERCIUS.

Tos versos, mestre, han despertat las liras.

TIBÚLUS.

Anuncian la vinguda de las damas,
y ensemps la del Amor, que arriva ab ellas.

*(Se corran las cortinas.* [31] *Apareixen Sulpicia, Lydia y Cyntia cercadas de esclaus y esclavas que van sembrant lo pis de flors y fullas. Los Corifeus, tanyent sas liras, pujan al estrado y cantan lo coro següent, mentres que Tibúlus, Galus y Propercius acompanyan á sas aymias á sos respectius llits, hont se colocan ab ellas, y comensan los esclaus á servir lo dinar.)*

CORO.

Te la primavera | sos amors de rosa,
com las donas tenen | sos amors de cel:
de l' amor xurrían | concerts d' armonía
y torrents dolcíssims | d' embaumada mel.
Dona y primavera, | lo mon las desitja,
que son de la vida | la llum y 'l tresor.
¡Dolsa primavera, | l' amor de la vida!
¡Dolcíssima dona, | vida del amor!
Tot es flors y aromas, | perfums y armonías:
las flors, de la terra | son los richs estels,
com l' aucell que vola | n' es la flor dels aires,
com l' estel que brilla | n' es la flor dels cels.
*¡Evoé!* Las donas | son en esta vida
vergers amorosos | d' espléndidas flors.
*¡Evoé!* ¡Poetas, | veníu á sos brassos!
¡Xucléu á son seno | la mel dels amors!

CAU LO TELÓ.

# EL FESTÍN DE TIBÚLO.

TRADUCCIÓN DE

DON VENTURA RUIZ AGUILERA.

---

PERSONAJES.

TIBÚLO.
GALO.
PROPERCIO.
LIDIA.
SULPICIA. } QUE NO HABLAN.
CINTIA.
ESCLAVOS.

*Escena.—Triclinio en casa de Tibúlo. Una mesa, y alrededor de ella, tres lechos grandes, con dosel. La mesa, ricamente aderezada. Los lechos, con cubiertas de púrpura.*

---

TIBÚLO, PROPERCIO, GALO.

GALO. (*Entrando.*)

¡Los Dioses guarden tu mansión, Tibúlo!

TIBÚLO.

Te esperábamos, Galo; bien venido.

GALO.

Ya veis que no falté. ¡Salve, Propercio!

PROPERCIO.

' as Musas y el Parnaso á tí te guarden!

TIBÚLO.

ıcho tardaste.

GALO.

Pero tiempo sobra.
¿Pudiera no acudir, cuando se trata
de celebrar el día aniversario
de tu natal feliz?... En honor suyo
sobre las aras de tus Dioses lares
incienso quemaré, y ante tu mesa
he de hacer repetidas libaciones.

TIBÚLO.

Galo, tú el mismo siempre.

GALO.

Siempre el mismo,
Tibúlo; y lo será la sombra mía
cuando habitare los Elíseos campos.
Hallábame yo en Alba; tu vitela
en ella recibí; tomé el camino
monumental de Augusto y de Mesala,
saludando, al pasar por los jardines
de Túsculo floridos, la hoy desierta
casa que fué del orador romano,
y aquí llegué al momento. (*Mirando á todos lados.*)
¡Mesa pronta
y preparados lechos! Nadie, nadie
hace las cosas como tú. ¿Estaremos
solos aquí los tres?

TIBÚLO.

Con las tres Gracias.

GALO.

No las veo.

TIBÚLO.

Vendrán.

PROPERCIO.

Como la mía
Cintia no sea, os abandono al punto.

GALO.

¿Hoy te da por ser fiel, Propercio amigo?

PROPERCIO.

Cintia es mi único amor.

GALO.

Yo á Lidia quiero,
mas si en lugar de Lidia otra viniere,
no la rechazaré.

TIBÚLO.

Cuando á mi mesa
invito á tales huéspedes, tranquilos
pueden fiar en mí; yo, en todo, Galo,
me fijo atento, y lo adivino todo:
Propercio, á Cintia tú tendrás; tú, á Lidia; (*A Galo.*)
yo, tendré á mi Sulpicia.

GALO.

Eres un hombre
completo: nadie, lo repito, nadie
hace cual tú las cosas. Aun recuerdo
las magníficas fiestas que en tus vastos
jardines de la vía Lavicana
gozamos, y en los cuales tu Nemesis...
por cierto que la he visto hace un instante.

TIBÚLO.

¿A quién?

GALO.

A tu Nemesis. Recostada

muellemente, la he visto en su litera
de oro puro y marfil, que conducían
esclavos negros, bella y seductora
como en sus frescos días juveniles:
sus ojos centelleaban cual los astros;
menos blancas y finas que la nieve
de su cuello gentil, sartas de perlas
adornábanle el pecho; y de su cuerpo,
llenas de gracia y suavidad, las formas
la túnica marcaba, trasparente
como es el vidrio que hábiles doncellas
en la isla de Cos tejen. ¡Oh, qué linda,
qué hermosa estaba! ¡Júrote, por Venus...
mas ¡ay! que ir pueden á Corinto pocos.

TIBÚLO.

Yo, Galo, que ya fuí, sé lo que cuesta;
no, empero, todo lo llevó Nemesis;
en mi bolsa aun resuena algún sextercio
y vender no me ocurre los jardines:
las fiestas que hace poco recordabas,
daránles nuevo encanto repetidas;
por Cástor y por Pólux te lo juro.
Allí, en el centro de ellos, á la sombra
de corpulentos árboles, en breve
una tienda yo haré que se construya.
Allí, el triclinio encontraréis; la mesa
ante él estará allí bien abastada
de los peces más raros de los mares;
y de todos los climas y naciones
con otros muchos platos deliciosos,
vinos, con miel mezclados, del Himeto,
y cubiertos con púrpura de Tiro
lechos que al sueño y al reposo brinden.
Allí, con las amigas que adoramos,
coronados de pámpanos y flores,
á la Venus de Eryx himnos ardientes
cantaremos, bebiendo en áureas copas

de Italia y Grecia los famosos vinos;
y á la usada señal de mi *vocátor*,
rasgado el techo ya, sobre la mesa
del festín y los lechos bien mullidos
descenderá deshecha en tenue lluvia
el agua, que aromaron los olores
del azafrán y de claveles rojos.
El nardo y cinamomo su fragancia
esparcirán también por la ancha tienda;
rosas de Pésthum, en guirnaldas y ondas
hechas con arte, formarán en torno
como bellos verjeles suspendidos;
y con ánforas llenas, perfumadas,
el dulce néctar, que al topacio eclipsa,
á derramar vendrán en nuestras copas
escogidas Hebés é incomparables
jóvenes, ostentándose desnudas
y vírgenes aún, como es el rayo
del alba nueva, precursor del día.

GALO.

Esas vírgenes graves, si es que existen,
y frías como el mármol del sepulcro,
no me placen á mí: mujeres dadme
de sangre hirviente y de mirar de fuego,
que os queman al tocarlas, y al besaros
con frenético ardor la boca os muerden;
mujeres dadme que, vestidas sólo
de hojas de parra, en procesión desfilan,
del dios Baco la imagen conduciendo,
al són del sistro y címbalo y los gritos
lúbricos de *Evoé*, que el aire atruenan;
dénme aquellas, en fin, que de un amante
[illegible]an al otro, y á distintos brazos
presurosas vuelan, que ni aun tiempo
a anudar el ceñidor les queda
la túnica leve sujetaba.

PROPERCIO.

¡Oh Galo, calla, calla! En tu lenguaje
el de un romano oí degenerado.
Los hombres de esta raza y de estos días
bien sé que son así; mas sé, igualmente,
que á la rüina vamos y al oprobio,
y que si el lujo nos corrompe, infame
á la vez nos degrada la lujuria.
Oro fino y marfil la India nos manda;
el Mar Rojo las conchas que ama tanto
la Venus Afrodita; el cinamomo
el pastor de la Arabia, y la soberbia
Tiro, á la par, su púrpura preciosa.
Estas las armas son, irresistibles,
que todo lo avasallan; ellas abren,
solas, de par en par todas las puertas,
sin que resista á su poder funesto
ni la casta matrona, ni la virgen,
del pudor oponiendo el limpio escudo;
de todas y de todo triunfa el oro.
Nadie se acuerda ya de las austeras
latinas de otros tiempos, que en el centro
de su tranquilo hogar iban hilando
pacientemente la modesta lana,
mientras al padre y al marido Roma
su nombre confiaba y su grandeza.
Una casa, una yunta, un fértil prado,
la cosecha del año, apetecida,
la ambición y riqueza entonces fueron
de todos: los regalos y las joyas
únicos del mancebo á las muchachas,
eran un cesto de uvas ó de fresas,
ó bien un ramo de olorosas flores
cogidas á la aurora, y de rocío
resplandeciente y puro coronadas.
Sin crimen contemplarse entonces pudo
á las diosas desnudas, que á la tierra

bajaban, del Olimpo, á ser amparo
de la inocencia y la virtud. ¡Desiertos
hoy los templos se ven! Los sacros bosques
desiertos ¡ay! y en abandono yacen
de las deidades las antiguas aras.
El oro es el que reina, ley no existe,
ni poder hay que á su poder no ceda.

GALO.

Si mucho dura tu sermón, Propercio,
me dormiré; cualquiera pensaría
que hablando por tu boca está Salustio,
en cuyos libros la virtud fué siempre
el tema principal, cuando es notorio
que Salustio sus versos escribía
de sus jardines á la verde sombra,
en brazos de mujeres disolutas
pagadas largamente con el oro
que él al Erario público robaba.

PROPERCIO.

El hombre muere, pero el libro queda.

GALO.

Por eso nos enseñas en los tuyos
el arte del amor, en su desnuda
completa realidad.

TIBÚLO.

Propercio, Galo,
dejemos eso ya. ¿Sabéis qué ocurre?

GALO.

Dílo, pues.

PROPERCIO.

Ya curioso estoy de oírte.

TIBÚLO.

¿El *Acta diurna* de hoy no habéis leído?

GALO.

¡Cómo, si de Alba llego hace un instante!

TIBÚLO.

¿Lo sabes tú, Propercio?

PROPERCIO.

Yo, tampoco.

TIBÚLO.

Entonces ¿qué leías en las Termas,
en el centro de un grupo? Yo te he visto.

PROPERCIO.

Los versos eran últimos que á Cintia
compuse.

GALO.

Y éste, recitando versos,
aunque los cielos se hundan no repara.

TIBÚLO.

Pues el *Acta* publica y sabe Roma,
que Julia, la hija del divino Augusto,
ha sido desterrada. Esta es la nueva.

GALO.

¡Por Hércules! ¿Qué dices?

TIBÚLO.

No lo dudes,
Galo.

PROPERCIO.

¿Es posible?

TIBÚLO

A la isla Pandataria
destiérrala su padre.

PROPERCIO.

¿Y el motivo?...

TIBÚLO.

¿Cuál ha de ser?... Augusto sabe, al cabo,
lo que en Roma él tan sólo no sabía;
la liviandad constante y sin ejemplo,
los torpes adulterios, y las noches
pasadas en inmundos lupanares
que frecuentaba cínica, dejando
la cámara imperial, vestida apenas
con la túnica negra que mal cubre
las carnes de las bajas prostitutas,
para entregarse en brazos del primero
que por la vía pública pasase.

GALO.

¡Pues no encuentro razón!

TIBÚLO.

Ante el Senado
y el pueblo juntos, leerá mañana
un cuestor del imperio la gran lista
de amantes é impurezas, con que Julia
manchaba el sexo suyo y alto nombre.

GALO.

¡Desventurada Julia! Danme impulsos
seguirla al destierro. Me conmueve.

PROPERCIO.

César hace bien: ¡justo castigo!

GALO.

El César hace mal. Quien la condena
al destierro no es César: Livia, Livia,
su madrastra infernal—¡así las Furias
en vida se la lleven!—es la infame
que á desterrar á Julia le ha inducido,
á Julia, flor de las romanas damas.

PROPERCIO.

Y nata y flor también de las rameras.

GALO.

¡Vaya un delito! ¿Para qué, pues, crees
que las mujeres sirven?

PROPERCIO.

Las costumbres
públicas, el pudor...

GALO.

Vanas palabras;
palabras nada más.

PROPERCIO.

Ejemplo digno
debe dar á un Estado el que lo rige.

GALO.

Por eso con sus actos le da Augusto
el que tú con tus versos. ¿Por ventura,
nuestro César Augusto no es el mismo
del festín de los Dioses? ¿Quien, responde,
presidía el sacrílego banquete
en que hombres y mujeres, disfrazados
de Dioses del Olimpo, escarnecieron
los misterios profundos y divinos,
sacrificando impúdicos y beodos

de Venus y de Baco en los altares?
¿Quién, dime, hizo de Apolo, sino Augusto
en la bestial orgía? ¿Y no fué el pueblo
quien, hambriento, por Roma iba gritando:
*los Dioses todo el trigo se han comido?*

TIBÚLO.

Habla más bajo; las paredes oyen.

GALO.

¡Oh pobre Julia, como tú no hay otra!
¡No hay otra como tú!

TIBÚLO.

(*Mirando receloso á todos lados.*)
¡Basta ya! calla;
de esto no se hable más; hízolo César,
y César todo lo hace bien. ¡Su vida
y completa salud los Dioses guarden!
Ahora, Propercio, pues las damas tardan,
sacude el ocio, tus tabletas coge,
y los versos oigamos que en las Termas
recitabas hoy mismo.

PROPERCIO.

Los postreros
son que mi Cintia me ha inspirado: oídme. (*Lee.*)

## Á CINTIA.

¿A qué, dime, esas lágrimas amargas
que cual rocío en tus mejillas ví?
¡Por qué llorar, oh Cintia!
¿Por qué llorar así?

En el bosque de Cécrops no oye Atenas
ıs triste á sus aves nocturnas gemir,

ni de sus hijos en las doce tumbas
lloraba más triste Niobe infeliz.
¿Por qué á los Dioses con tus quejas cansas,
creyendo que un día mi amor tendrá fin?
¿Yo infiel á mi Cintia?
¿Faltarte yo á tí?

Guárdeme encadenado, muerto en vida,
de Dánae la oscura severa prisión;
yo romperé cadena y férreos muros
para ir á tus brazos sediento de amor.
De mis padres lo juro por los huesos,
y en vano por ellos jamás juré yo:
¡Contra mí se levanten,
si te hiciere traición!

Siete veces, lo menos, ya la luna
ha visto su globo luciente menguar,
desde que nuestro amor contempla el mundo
y se abre tu puerta, que entrada me da;
desde que hallo en tus brazos y en tu lecho
un nido de amores ¡oh niña sin par!
Yo te seré, lo juro,
hasta la tumba leal.

Del árbol de mi amor nunca marchitos
ni flores ni frutos, sol mío, has de ver;
¡oh! si el feliz instante yo olvidara,
instante en que, un día, mis sueños logré,
estréchenme las Furias en sus brazos,
arranquen los Dioses mi vida también,
de Sísifo ó de Ticio
con el tormento cruel.

Antes que verme desleal, se viera
ríos y mares á las fuentes ir:
¡No llores, pues, mi Cintia!
¡no llores, pues, así!

TIBÚLO.

Propercio, son tus versos magistrales;
la lira, como tú, ninguno pulsa.

PROPERCIO.

Tibúlo aparte.

GALO.

¡Primorosos versos!

TIBÚLO.

¿Y nada, Galo, tú, que leernos tienes?
¿Tus Musas duermen aún, ó tu indolencia
no te permite recordar que un día
tus amores cantaste en armoniosos
versos ardientes, que en la edad futura
resonarán con ecos inmortales?

GALO.

En las umbrías deleitosas de Alba
que hice versos un tiempo he recordado.

TIBÚLO.

Oigámoslos, amigo.

PROPERCIO.

Lee.

GALO.

Leo.

## A LIDIA.

'lermosa Lidia, que en blancura vences
la leche y la del tierno lirio,
la rosa cándida y bermeja,
l marfil que pulimenta el Indio;

¡oh niña! muestra tus cabellos suaves,
que al oro roban su color y brillo;
el torneado cuello, que al del cisne
excede, irresistible en atractivos;
los ojos, fulgurantes cual luceros
bajo sus negros arcos extendidos;
tus rosadas mejillas, que coloran
la nieve y el carmín á un tiempo mismo.
¡Oh Lidia, besos de paloma dame!
¡Tus labios de coral posa en los míos!
¡Sorbe con sólo un beso toda mi alma!
Por un beso, mi vida en nada estimo.
Hasta mi corazón tus besos entran
dejándolo de sangre al fin vacío;
mas ¡ay! esconde tus ebúrneas pomas,
pues abrasado de placer deliro
y conozco que corre por mis venas
el fuego que al tocarlas he sentido.
¡Cubre, pues, cubre tus desnudos pechos
en perfumes de mirra y nardo ricos,
y ese botón de rosa delicado
sobre su nívea redondez nacido,
que eternas fuentes de placer los hace
fundiendo con lo humano lo divino,
ó ya que desfallezco y muero, denme
sepultura tus brazos, dueño mío!

TIBÚLO.

Galo, tu poesía es acabada;
una Friné desnuda en ella admiro.

PROPERCIO.

Plácele lo desnudo.

GALO.

Ciertamente:
estórbanme los velos, y los quito.
Ahora, Tibúlo va á leer.

TIBÚLO.

Sulpicia
me inspiró esta canción, que le dedico.

A SULPICIA. (*Leyendo.*)

Sulpicia viste sus mejores galas
por celebrar de Marte las kalendas:
si no lo impide Venus, baja ¡oh Marte!
y de Sulpicia la beldad contempla,
si es que mirarla, inalterable, puedes
y la luz de sus ojos no te ciega;
pues de Sulpicia en los ardientes ojos
es donde enciende Amor su doble tea,
cuando, súbito, Amor abrasar quiere
de los Dioses el pecho en llama eterna.

Jamás hubo mujer que la igualase
en gracia, en hermosura y gentileza,
ya vagarosa y libre caer deje
por los hombros la suave cabellera,
ya, con arte exquisito recogida,
corona digna de su frente sea;
sin que á decir tampoco nadie acierte
cuándo es más seductora, más perfecta,
en el *palio* de púrpura de Tiro
ó en blanca veste mi Sulpicia envuelta.

Ella, entre todas, ella sola es digna
de vestir esas ropas y esas telas,
que Tiro, la opulenta, en ricos tintes
una vez y otra vez escalda y templa;
de poseer los bálsamos y aromas
cogidos por el Arabe en sus dehesas
f ındas en cosechas perfumadas,
stentar en su pecho cuantas perlas,
bulléndose, el Indio en el Mar Rojo
bata á las olas turbulentas.

Su ingenio y gracia ¡oh Musas! en el día
consagrado, cantad, de las kalendas,
y en tu lira también, cántala ¡oh Febo!
ya que jamás ha habido igual belleza,
ni mujer más gentil, ni más gallarda,
ni á vuestra inspiración más noble tema.

(*Poco antes de terminar Tibúlo su lectura, han principiado á oirse los acordes de las liras, que parecen acercarse al triclinio.*)

GALO.

Laurel no hay digno de tu canto hermoso.

PROPERCIO.

¡Oh maestro, las liras tú despiertas!

TIBÚLO.

De las damas anuncian la venida
y la venida del Amor con ellas.

(*Se corren las cortinas. Aparecen Sulpicia, Lidia y Cintia, rodeadas de esclavos de ambos sexos, que van sembrando el suelo de hojas y flores. Los Corifeos, tañendo las liras, suben al estrado, y cantan el siguiente coro, mientras Tibúlo, Galo y Propercio acompañan sus damas á los respectivos lechos, donde se sientan con ellas, comenzando los esclavos á servir la comida.*)

CORO.

Mujer y primavera | deseos son del mundo;
tesoro de la vida | y luz entrambas son.
¡Oh dulce primavera! | ¡Oh amor de toda vida!
¡Dulcísimas mujeres! | ¡Oh vida del amor!
Flores y aroma es todo, | perfumes y armonías;
las flores de la tierra | estrellas vivas son;
cual flores son del aire | los pájaros que vuelan,
y la encendida estrella | del firmamento es flor.
*¡Evoé!* las mujeres | son flores en la vida
y cristalinas fuentes | de espléndido verjel.
*¡Evoé!* ya sus brazos, | poetas, os aguardan;
libad en su albo seno, | libad de amor la miel.

CAE EL TELÓN.

# NOTAS DEL AUTOR

## Á LA TRAGEDIA «LA FIESTA DE TIBÚLO.»

---

(1) Los días de cumpleaños se celebraban entre los romanos con banquetes y fiestas.

(2) Los Campos Elíseos. Jardines deliciosos donde se suponía que iban á parar, después de muertos, los varones justos.

(3) La *vitela* se empleaba para los billetes amorosos y para las invitaciones. Las *tabletas* se reservaban para escritos más largos.

(4) *La via monumental de Augusto y de Mesala.* Augusto, al ocuparse de la reparación de las vías y carreteras, concluyó muchas de ellas, abrió muchas nuevas, y dejó sin terminar algunas para que pudieran hacerlo á sus costas los generales honrados con el triunfo. M. Valerio Masala Corvinus, general afortunado y prefecto que fué de Roma en tiempo de Augusto, reparó una parte de la vía Latina, que pasaba por Túsculum, célebre á causa de la quinta de recreo que poseía Cicerón en aquella villa, é iba á parar en Alba, población donde muchos romanos tenían casas y haciendas.

(5) *Cynthia, Lidia y Sulpicia.* Tres nombres de mujeres á quienes han dado gran celebridad los versos de sus amantes.

Cynthia era la amada de Propercio, que le dedicó infinidad de poesías, conforme puede verse en sus obras, á quien fué muy constante á pesar de las frecuentes infidelidades de su dama. Según parece, el verdadero nombre de Cynthia era el de Hostia ú Hostilia, y se sabe que era una mujer superior por su belleza y por su talento. Propercio tuvo el dolor de ver morir antes que él, en la flor de su edad, á la compañera de sus trabajos, á la inspiradora de su genio, á la que era realmente, según todas las noticias, el encanto y el adorno de Roma. El poeta, que había sido muy constante en sus amores, y que apenas tiene poesía que no hable de Cynthia, hizo levantar á su amada un monumento, donde depositó sus cenizas, en los alrededores de Roma, y en uno de los más amenos sitios de las ca[illegible]das de Tibur.

[illegible]percio, por lo demás, es uno de los grandes poetas de la a[illegible]güedad. Ovidio habla de él con extraordinario elogio; Quinti[illegible] no se atreve á pronunciarse entre Tibúlo y Propercio;

Petrarca en su *Triunfo del amor*, al hablar de varios poetas, cita con especialidad al amante fiel de Cynthia, cuando dice:

> L' uno era Ovidio, e l' altro era Catullo,
> l' altro Propercio, che d' amor cantaro
> fervidamente, e l' altro era Tibullo.

Tenía Propercio relaciones de íntima amistad con Tibúlo y con Galo, y era en sus poesías más casto que estos dos poetas. Sus imágenes y sus cuadros no son tan libres.

Lydia fué una de las amadas de Galo.

De este poeta sólo quedan fragmentos. Se sabe que Cornelio Galo era un poeta de genio, pero muy libre y obsceno.

Sulpicia fué una de las queridas de Tibúlo, aquella que es la heroína del libro cuarto de sus elegías, pues del primero lo es Delia, del segundo Nemesis y del tercero Nerea, sin contar otras muchas que parece compartieron con éstas los amores del poeta.

Tibúlo es uno de los poetas más dulces y más tiernos que se han conocido. Era amante del lujo y de los placeres, y en sus buenos tiempos, antes que se arruinara por completo, daba fiestas espléndidas á que eran convidados los hombres y mujeres de más distinción en la sociedad romana.

(6) *Los jardines de Pedum.* Era Pedum una antigua villa del Lacio donde Tibúlo tenía una posesión magnífica. Horacio, al dedicar su epístola 4.ª á Albio Tibúlo, habla de esta villa y de la casa que en ella tenía el poeta.

(7) *Nemesis.* Célebre cortesana de Roma, que fué por algún tiempo querida de Tibúlo, y que fué también, según parece, una de las que más contribuyeron á la ruina del poeta.

(8) *Su octophorum de oro y marfil.* Elegante silla de manos conducida por ocho esclavos. Las había de seis y de cuatro. Era uno de los muebles más lujosos de las damas romanas.

(9) *Rodeada de esclavos negros.* Era de lujo entre las damas de Roma tener á su servicio negros y negras. Terencio habla de ello (*Eun.*, act. 1°, esc. 2.ª), y también Tibúlo (*Elegías*, lib. II, eleg. 3.ª)

(10) *Túnica tejida en las islas de Cos.* La isla de Cos era famosa por una tela ó gasa que en ella se tejía, teñida de púrpura. Las cortesanas empezaron á hacerse túnicas y vestidos de esta gasa, pero luego las imitaron todas las mujeres. Varrón llamaba á estos vestidos *trajes de vidrio*. Séneca decía que las telas venidas de Cos servían para que las mujeres enseñaran en público á todo el mundo lo que sólo most[illegible]n á sus amantes en la cama y con gran reserva.

(11) *No todos van ó no todos pueden ir á Corinto.* E[illegible]n proverbio fundado en que Lais, célebre cortesana de Co[illegible]o,

vendía tan caros sus favores, que sólo era dado alcanzarlos á los más opulentos. Nemesis, la cortesana de Roma, tenía este mismo punto de contacto con Lais. Es fama que muchos se arruinaron por ésta, y entre el número se cuenta al poeta Tibúlo. De Lais se dice, que pidió á Demóstenes 10,000 drachmas (sobre 10,000 pesetas), para concederle una noche sus favores y que Demóstenes exclamó: «No compro tan caro el remordimiento.»

(12) Los romanos en sus banquetes acostumbraban á mezclar con el vino miel de Atica ó del Himeto para endulzarlo.

(13) En las mesas de ceremonia se acostumbraba á cubrir las camas en donde comían los romanos con ricos tapices de púrpura.

(14) El *vocátor* era el esclavo, especie de mayordomo, encargado de las invitaciones para los convites y también del arreglo y preparativos del banquete.

(15) En las grandes comidas, lo propio que en los teatros, se acostumbraba á veces dejar caer sobre los huéspedes ó espectadores una lluvia de azafrán y rosa.

(16) Las rosas de Pestum eran muy celebradas por su belleza, y se decía que en aquella villa los rosales crecían con más vigor que en otras partes dando más ricas y hermosas flores. Los perfumes del nardo y del cinamomo eran muy estimados en Roma, y sólo se adquirían á grandes precios.

(17) *Evoé.* El grito de júbilo que se lanzaba en las fiestas báquicas y en las orgías.

(18) *El oro de las minas de India.* Era general creencia entre los romanos que en una comarca de las Indias, hacia el Norte, había unas minas ó cavernas de oro guardadas por unas hormigas, llamadas *Dardas,* grandes como gatos.

*Las conchas del mar Rojo tan estimadas de la Diosa de Eryx.* La diosa Venus, vulgarmente llamada por los poetas Erycina, del magnífico templo que tenía en Sicilia sobre el monte Eryx.

Las perlas eran de gran estima entre los romanos. Las damas tenían por ellas tal predilección que las besaban, les dirigían palabras de amor y de cariño y se acostaban con ellas. Marcial asegura que las preferían á sus hijos. Plinio dice que las llevaban en los dedos, en el cuello, en el pecho, en las orejas, hasta en el calzado. Las más apreciadas eran las que venían del Mar Rojo. Había perlas de gran valor. La que César regaló á Sextilia, madre de Bruto, valía seis millones de sextercios.

*... púrpura de Tiro.* Era también de gran lujo entre los ...nos. Ya se ha dicho que en los convites más opulentos ...brían las camas de púrpura. De púrpura eran también las ...lletas, y uno de los regalos de más precio que podía ha-

cerse era enviar á una dama romana una pieza de púrpura.

*El cinamomo.* Ya se ha hablado de este perfume, lo propio que del nardo. Por lo que toca al cinamomo, unos quieren que fuese la canela, otros un perfume de Etiopía que llegaba á Roma con crecidos gastos y por cambio con los árabes nómadas del desierto. Lo propio sucedía con el nardo, que se vendía muy caro á causa de la dificultad en adquirirlo. Los indios lo vendían á los persas, éstos á los sirios y de éstos lo tomaban los romanos. Se decía que era un perfume que estimulaba al amor.

(19) Las principales ideas de esta relación de Propercio han sido extraídas de la elegía de este poeta *Suter homines ¿quid non auro corruptum?* El autor ha procurado hacer hablar al poeta con sus propios pensamientos.

(20) Era así en efecto, y esto se cuenta de Salustio. Los libros que de él nos quedan están llenos de sabios preceptos, de máximas sanas y de prudentísimos consejos, pero sus costumbres eran depravadas. Con la inmensa fortuna que hizo, valiéndose de los cargos públicos para que fué nombrado, construyó en Roma unos magníficos jardines donde es fama que celebraba grandes orgías á las que eran invitadas las más abyectas cortesanas.

(21) El *Acta diurna populi romani* era un verdadero periódico, la *Gaceta* de aquel tiempo. Contenía las deliberaciones del Senado, las sentencias de los tribunales, las noticias de la guerra, la estadística de nacimientos y defunciones, los matrimonios y divorcios, los anuncios de espectáculos y fiestas, y se repartía y circulaba profusamente en Roma.

(22) Era frecuente ver en las Thermas ó en los Baños públicos á los poetas reunir un grupo de amigos ante quienes leían sus versos. Era una manera de darles publicidad. También los leían en las tiendas de los libreros, que estaban en los soportales (*Porticus*). En tiempo de Augusto se contaban cinco pórticos ó galerías públicas, que estaban llenos de tiendas. y á donde se iba á pasear. Se llamaban estas galerías de *Pompeyo*, de *Apolo Palatino*, de *Livia*, de *Octavia* y de *Agripa*.

(23) Para comprender bien este pasaje hay que recordar la historia de aquella época.

Augusto tuvo cuatro mujeres legítimas. De la tercera, llamada Escribonia, tuvo á Julia, que llegó á ser célebre por su belleza y por su disipación. Augusto repudió á Escribonia y se casó en cuartas nupcias con Livia Drusila, á quien arrancó de su casa y de los brazos de su marido Tiberio Neró[n, e]l cual convino en la boda de su mujer con el Emperador.

Livia, con el tiempo, llegó á apoderarse por complet[o del] ánimo de Augusto, de quien consiguió todo cuanto quis[o]

quien acabó por hacer cometer grandes é imperdonables faltas. Livia lo fué preparando todo de manera que Augusto proclamase por su sucesor á Tiberio, hijo que Livia habia tenido de su primer matrimonio con Tiberio Nerón.

En cuanto á Julia, la hija de Augusto, después de un primer matrimonio con Agripa, que murió, casó con Tiberio, el hijo de su madrastra Livia. Se cuenta de Julia que era una mujer disoluta hasta rayar en el más escandaloso cinismo. Sus liviandades eran públicas; toda Roma sabía sus adulterios, sus amores, sus visitas á los burdeles, donde iba de noche vestida con la túnica negra de las rameras. Sólo su padre lo ignoraba. Livia misma contribuyó á ocultar los desórdenes de Julia hasta el momento que creyó propicio para perderla del todo. Decidióse, por fin, á acusarla, y Augusto supo entonces los desórdenes de su hija. Un cuestor imperial leyó ante el Senado la numerosa lista de los amantes de Julia y una Memoria que contenía los más minuciosos detalles de sus extravíos. Por decreto de Augusto, ratificado por el Senado, se la deportó á la isla Pandataria, donde estuvo entregada á los más duros tratamientos, hasta el advenimiento al solio imperial de su marido Tiberio, el cual, más cruel aun que su propio padre, la dejó morir de hambre y de miseria.

(24) Augusto, en sus primeros tiempos, fué de costumbres desordenadas y lujuriosas. Los historiadores hablan de una célebre orgía, dirigida y organizada por él, á la que se dió el nombre de *Festín de los Dioses*. Hombres y mujeres, disfrazados con los trajes y atributos de las divinidades del Olimpo, escarnecieron los misterios de su religión, representaron los pasajes lúbricos de la Mitología pagana, y sacrificaron en los altares de Venus y de Juno. Augusto representaba en esta fiesta á Apolo. Tuvo lugar precisamente esta orgía en una época en que se hacía sentir la escasez de granos. El pueblo hambriento se amotinó, pero al ver que no conseguía nada, se esparcía por las calles y plazas gritando con alusión al banquete de Augusto: *Los Dioses se han comido todo el trigo.*

(25) *Toma tus tabletas*, dice Tibúlo á Propercio, y *léenos tus versos á Cynthia*. Las *tabletas* eran una especie de libros de memorias en que se tomaban notas y apuntaciones y en que también se escribían cartas y billetes, que se enviaban á su destino abiertas, cerradas ó selladas. Las había de varias hojas, preparadas con una capa de cera para grabar la letra, ó de superficie tersa y muy dura, como vitela y marfil, para pintarla [illegible] medio del *cálamo* ó pluma de caña. Había *tabletas* primo-[illegible]mente encuadernadas. También las había de gran tamaño, [illegible] *papirus* en vez de cera, vitela ó marfil, pero ya estas *ta-*[illegible]*s* eran verdaderos libros.

La poesía *A Cynthia* que lee Propercio está imitada de la elegía XX del lib. II de este poeta, y en algunos pasajes traducida.

(26) Propercio en sus poesías abusó mucho de la fábula, y esto hace que hoy sean oscuros algunos de sus más bellos pasajes. El autor ha procurado descartar de la poesía á Cynthia lo que pudiese entorpecer la lectura, pero aun así ha tenido que dejar algo para sello y sabor de la composición y de la época.

(27) Con estas palabras que el autor pone en boca de Tibúlo se alude á una obra de Cornelio Galo, que ha desaparecido. Era un poema en cuatro cantos, donde Galo cantaba sus amores con una dama llamada Citheris. Quintiliano, Donato y Servio hablan de este poema que no ha llegado á nuestros tiempos, como de una obra magistral, escrita con gran arte y con gran pasión, pero también con toda la desnudez del más libre pensamiento.

(28) Es casi una traducción de una de las pocas poesías que de Galo nos quedan, y que comienza con estos versos:

Lydia, bella, puella, candida,
quæ bene superas lac et lilium
albamque simul rosam rubidam,
aut expolitum ebur indicum!

Algunos dan esta poesía como de Petronio.

(29) *Es una Phrinea desnuda.* Es Phrinea ó Frinea otra cortesana célebre de la antigüedad. Puede dar una idea de sus encantos el siguiente suceso. Acusada ante el tribunal, fió más de sus hechizos que de la elocuencia de Hyperis que la defendía, y quitándose el manto apareció desnuda ante sus jueces, cuya severidad desarmó con su belleza.

Se cuenta de Phrinea que ofreció levantar los muros de Tebas, á la sazón derruidos, con el oro de sus amantes.

(30) Traducción de la elegía II del lib. IV de Tibúlo.

Las kalendas eran el primer día de cada mes, día consagrado á Juno, que de aquí vino el llamarse *kalendaris*. En las kalendas de Marzo se celebraba una fiesta llamada *matronalia*, instituida en recuerdo de la afortunada mediación de las Sabinas cuando la lucha entre sus maridos y padres. En este día era costumbre felicitar á las damas romanas y hacerles regalos.

(31) Los romanos acostumbraban á cerrar sus habitaciones con grandes cortinas ó tapices, en lugar de puertas.

# LA MUERTE DE NERÓN

ORIGINAL CATALÁN, Y TRADUCCIONES CASTELLANAS EN VERSO

POR

D. FRANCISCO LUIS DE RETES

Y

D. ENRIQUE DE SIERRA VALENZUELA

# LA MORT DE NERÓN

## PERSONATGES.

NERÓN.
FAÓN.
SPORUS.
LA SOMBRA DE AGRIPINA.
LA SOMBRA DE POPPEA.
LA SOMBRA DE SÉNECA.

Altres sombras.

*La cova anomenada de Locusta, prop de la casa de Faón, situada entre la via Salaria y la Nomentana, á quatre millas de Roma. No hi ha mes porta que una, la que serveix de entrada, ni tampoch altra obertura. A la dreta del espectador un banch de pedra.*

---

## NERÓN, FAÓN.

(*Entran en escena, portant Faón una teya encesa que clava en una argolla de la paret. Nerón vesteix la túnica, y sobre d' ella un manto. Al entrar se trau lo vel ab que porta cuberta la cara.*)

FAÓN.

Ja estem á salvo, ja. Som á la gruta,
y lo perill ha fuyt, senyor.

NERÓN.

¿Y Sporus?

FAÓN.

ilant queda fóra.

NERÓN.

Eixint de Roma,
y en un moment en que lo vel me queya,
m' ha saludat un home que passava.

FAÓN.

Era un soldat pretoriá, Missicius.
L' he conegut.

NERÓN.

¿Nos trahirá?

FAÓN.

Lo rastre
no trobarán encara que 'ns trahesca.
Segur estáu, senyor. Jo torno prompte.

NERÓN.

¿Y 'm deixas sol?

FAÓN.

A preparar la casa
me 'n vaig, perque pogáu entrar en ella
sens de ningú ser vist. Al instant torno.

(*Dona alguns passos pera sortir.*)

NERÓN.

¡Faón!

FAÓN.

¿Senyor?

NERÓN.

¿No té algun altre eixida
la cova aquesta?

FAÓN.

No té mes que aquella,
(*Senyala la porta per hont han entrat.*)
ni mes que aquesta cambra.

NERÓN.

Que es ben fosca.
L' antorxa no dissipa las tenebras
y aquí 's respira un aire de sepulcre.
(*Pausa.—Faón, al veure que Nerón no li dirigeix la paraula, se disposa á sortir, mes, ja prop de la porta, retrocedeix al sentir que 'l cridan.*)
¡Faón!

FAÓN.

¿Senyor?

NERÓN.

¿La cova es de ta casa?

FAÓN.

Es de mon hort. La casa es á cent passos.
Per la encontrada 's diu que aquesta cova
fou un jorn de Locusta. [3]
(*Pausa.—Al véurer que Nerón no li dirigeix la paraula, Faón s' en va.*)

NERÓN.

(*Que 's queda capficat per uns moments.*)
¡De Locusta!
¿La cova de Locusta?... Ja 'm semblava
conéixer aquest lloch... Fugímne prompte.
(*Cridant, primer ab veu baixa, desprès mes alt, y al segon crit, l' eco repeteix confusament lo nom de Faón.*)
¡ ón!... ¡Faón!... ¡M' ha deixat sol!... M' enganyan,
y ech que 'm son traidors quants me rodejan...
¡ l aquí, y en la cova de Locusta!...

¿Es que Nerón té pòr?... ¡Pòr! La tinguéren,
d' ell la tinguéren lo Senat, lo poble,
lo mon tot que á sas plantas pantejava.
¡Pòr jo!... ¿La pot tenir, la pot conéixer
aquell que ha vist los fronts mes alts abátres
al llampech de sos ulls?... ¿Aquell que estátuas
té com los Deus per tot lo mon y temples?...
¿Aquell á quí fins lo mateix Apolo,
Deu del art y del cant, homatge presta?... [4]
¿Quí fou mes gran que jo ni en crims ni en glorias?
Tot ho he gosat. Tot ho he tingut. L' imperi
dels mars y de la terra, l' arbitratge
de la vida y la mort. Los Deus no tenen
ni mes poder que jo ni mes valensa.
Volguí un día un palau d' or y de marbre,
y brotá de la terra com per magia. [5]
Volguí també que 'l mar vingués á Roma,
y 'l mar vingué. [6] Volguí crear un día
un mar que fòs de foch com l' altre d' aigua,
y en sis jorns y en set nits, de Roma encesa
lo mar de flamas rodolá pels ayres. [7]
Volguí un jorn ser histrió... y ser artista,
y so 'l primer del mon. [8] Volguí ser fera,
y altre semblant may se vegé en los Circos. [9]
Fins dona volguí ser, y me fiu dona. [10]
¿Quí alcansá mes que jo? Tota la terra
á mas plantas retuda m' aclamava;
nuvoladas d' incens per tots los pobles
en ma llahor s' alsavan y en ma gloria;
y era, al pés de tants llors, lo meu front débil,
als crits de tantas veus, rarefet l' ayre.
Aquí vingueren á rendirme parias
lo Cántabro aguerrit, los de la Ibería
indómits habitants, lo Grech sensible,
lo fill salvatge de las negras boyras
Bretó esforsat, los Persas, los Armenis,
lo blanch Frissó de rossa cabellera,
lo colrat morador del vell Egipte,

los Indis del Mar Roig, los Alarbs negres,
y tots contents vivían en l' atmósfera
de pols y fanch, que jo al passar alsava
ab las rodas ebúrneas de mon carro.
De mas festas la terra ne va plena,
y 'l mon ha de parlar de mas orgías
mentres reste en lo mon tant sols un home.
Tot en mí ha sigut gran, tot. En Acaya
he volgut obrir l' istme de Corynto; [11]
en Nápols he cantat, mentres la terra
s' obría y los palaus s' enderrocavan; [12]
he intentat fer un mar de Roma á Ostia; [13]
la Grecia m' ha aplaudit en sos teatros,
rey del teatro y del mon: [14] quan mas galeras
d' or y marfil pel Tíber devallavan,
al llarch del riu las ribas s' encenían
ab alimarias, músicas y festas,
hont, nuas com Deésas, las matronas
romanas á mos ulls se presentavan. [15]
Jo tot ho he fet y tot ho sé. D' un barco
jo sé fer un sepulcre; [16] d' unas herbas
fer un verí; d' un afranquit un cónsul:
un jorn d' una vestal fiu ma ramera,
y d' un eunuch un altre jorn ma esposa. [17]
¿Cóm, donchs, qui tant ha fet, y fará encara,
pot tindre pó' en la cova de Locusta?
Locusta y jo nos coneixém. Jo d' ella
so un vell amich... També m' es coneguda
la gruta aquesta. Aquí mateix, un día,
aquí mateix hont só... aquí... ho recordo,
parlava jo á Locusta... Aquella tarde
á la regió dels morts partí Británicus. [18]

(*Al pronunciar lo nom de Británicus, s' estremeix com si sentís una esgarrifansa de fret, y cambia rápidament de tó.*)

"es també es ben estrany que á aquesta cova
hajen portat... Un altre lloch hauría
ut millor per mi...

(*Cridant y repetint l' eco los noms.*)

¡Faón!... ¡Sporus!
No 'm senten... Me 'n vaig, donchs.

(*Dona alguns passos ab intenció de sortir, pero 's deté de prompte.*)

Mes no... Dirían
que he tingut pór.

(*Se assenta en lo banch de pedra.*)

Aquí 'ls espero.

(*Queda un moment pensatiu. De prompte, com responent á las ideas que 'l preocupan, exclama ab un accés de frenesí:*)

¡Oh Víndex,
oh Galba, 'l jorn que jo 'us tindré... [19]

(*Crusa de cop un altra idea per son pensament, y detenintse en mitj de la frase, diu ab repentina postració:*)

¡Deliro!
¡Nerón ja está perdut, perdut per sempre!
Lo trono m' ha faltat ans que la vida. [20]
Roma no 'm veurá més... ¡Si al menys me deixan
l' imperi d' Orient!... ¡Si al menys me dona
un illa lo Senat hont puga viure,
hi viuré donchs. ¿Y per qué no?... Un artista
viu per tot. [21]

(*S' alsa de prompte y se gira com si hagués sentit un soroll estrany en lo fons de la cova, que está completament á las foscas.*)

M' ha semblat en aquell ángul
sentir remor.

(*Alsant la veu y dirigintla al racó fosch hont se ficsan sas miradas.*)

¿Qui hi há?... Ningú contesta.
A véureu vaig...

(*S' acosta á la teya com per péndrela y dirigirse al racó obscur, pero 's deté.*)

¿Per qué lo cor me manca?...
¿Per qué 'm detinch? ¿Per qué tremolo?... Sem
que de la teya á la claror duptosa

veig bellugar allí sombras confusas.

(*Mirant sempre cap al recó fosch.*)

Per allí 's mou algú y allí veig... Passos
sentir me sembla y també veus...

(*Pausa. Nerón escolta.*)

¡Silenci,
silenci sepulcral!... Ja res no sento
sino 'l batent del cor!... ¡Mos polsos creman!...
¡Mon front s' abrasa!... Al respirar, me falta,
me falta l' aire... ¡'L pit se m' obra!... Sembla
que m' han portat aquí per enterrarme
de viu en viu!... Aquí, y en esta gruta,
tots mos recorts s' agropan á ma pensa...
¿Será que tinch remordiments tal volta?...
¿Remordiments?... ¿De qué?... ¡Paraula vana!...
¿De mos crims?... ¡Crims!... ¿Y qué es un crim?... Voldría
que m' ho espliqués Locusta.

(*Li sembla tornar á sentir remor en lo racó obscur.*)

Ja no 'n dupto,
allí hi há algú. Allí veig una sombra
que pren cos y s' aixeca...

(*Se comensa á véure sortir una sombra lluminosa que va prenent la forma d' una dona.*)

Sortilegis,
magias, enginys, no hi ha res que 'm conmogue!
Tinch cor per tot: ¿se creu, donchs, per ventura,
que lo cor de Neró es com un altre?

(*Apareix ja clara y evident la sombra d' Agripina, que s' avansa, portant una espasa nua.*)

NERÓN, LA SOMBRA D' AGRIPINA.

NERÓN.

¿Quí ets tu?

AGRIPINA.

¡Qui só! ¡Contémplam!... Só ta mare,

y si ni 'l cor ni 'l sentiment t' ho diuhen,
t' ho dirán mas feridas y lo ferro
que ha vingut á buscar en mas entranyas
lo lloch que portá un jorn al parricida. [22]
Ta mare só, Nerón.

*(Cal que 'l actor se ficse en esta escena y comprengui bé la verdadera situació y l' estat d' ánimo de Nerón. Aquest se sent aterrat al véure alsarse la sombra y al véure que es la de sa mare, pero pot mes en ell la forsa de voluntat per aparentar y dir lo que realment no es y no sent en lo fondo.)*

NERÓN.

Donchs, si ets ma mare,
no recordis mos crims; los teus recorda.
¿No ets tu qui, prostituida á tots los vicis,
tacáres ab tas llordas impuresas
de la familia nostra tots los tálams?...
¿No ets tu qui, voluptuosament vestida,
á buscarme venías incestuosa,
á l' hora en que 'ls desordres de la taula
y 'ls vins torbavan mos sentits?... [23] ¡Oh mare,
si tu ets ma mare, ves, torna als abismes!

*(Desde 'l moment de comensar á parlar Nerón, la sombra d' Agripina ha anat desapareixent de poch en poch, fins á estingirse.)*

NERÓN. *(Sol.)*

¿Es crim occir als criminals?... ¿Y Brutus?... [24]
¿Per quán se guardan las virtuts antigas?...
Los Deus m' han dat sos drets, y aquí á la terra
só Deu y só inmortal... Si la justicia
es germana del crim, ¿quí 'n te la culpa?

*(En lo mateix lloch hont ha desaparescut la sombra d' c[illegible]i-pina, s' alsa la de Poppea. Nerón, dominant sempr[illegible]s sentiments interiors, la contempla ficsament, la mira [illegible]t-reixer y condensarse en cos.)*

NERÓN, LA SOMBRA DE POPPEA.

POPPEA.

¿No saps quí só, Nerón?

*(Nerón aparenta gran fredor y li diu com si parlés á un sér humá.)*

NERÓN.

Sí; ets Poppea.

POPPEA.

Poppea só, ta víctima... 'Ls sepulcres
per voluntat dels Deus avuy se 'ns obran,
y tas víctimas totas se congregan,
Nerón, per malehirte.

NERÓN.

He vist ma mare
y ara te veig á tu. ¿Ne vindrán d' altres?

POPPEA.

Nerón, Nerón, tas horas son contadas.
¿Ja l' oracle de Delfos olvidáres?
¿No fou ahir quan s' han obert las portas
del Mausoléu, sense ningú tocarlas,
y una veu te cridá? "Nerón, inclina
ton front altiu, doblega ta superbia.
Es l' etern anatema 'l que tas víctimas
del fons de sos sepulcres aquí 't portan.

NERÓN.

Ni víctimas ni sombras, terratrémols
ni amenassas tampoch, poden confóndrem.
T , enter y de peu, Nerón ho afronta.
N ets tu, Poppea, ni tampoch aquella
l ue ma mare fou, qui á malehirme
h 'e venir del fons de son sepulcre;

tú que ho tinguéres tot, Poppea, ménos
un cor honrat; tú que en mon cor filtráres
lo primer pensament del parricidi;
tu que al crim m' impel-lires; tú, perduda,
que ans de ser de Nerón, de tothom fores! [26]
No ets tu qui ha de venir á malehirme.

(*Mentres parla Nerón, sens que ell se n' adone al prompte, comensan á pareixer las sombras que desprès ha de anomenar la de Séneca. Las sombras, pel moment, se quedan en lo fons del teatro. La de Séneca es sols la que s' adelanta y s' interposa entre Poppea y Nerón, quan aquest termina.*)

NERÓN, LA SOMBRA DE POPPEA, LA DE SÉNECA, TOTAS LAS ALTRAS SOMBRAS.

SÉNECA.

¿Ni jo?

NERÓN.

Ni tu. També 't conech, ¡oh Séneca!
lo de falsas virtuts; lo que ab intrigas
un jorn m' ensinestráres; lo que als vicis
me conduhíres com á un llit de rosas;
lo que, mestrat en peculats, riquesas
y tresors á ma costa acumuláres. [27]
¡Enderrera tothom! Sombras inícuas,
¿creguéreu que es tan sols un cor de dona
lo que bat dins mon pit?... Nerón vos repta.
¡Pas á Nerón! Tornáuvos als abismes,
que ben occits estáu los que occits fóreu.
Crims, sortilegis, malvestats, ludibris,
Nerón de tot se burla y tot ho afronta.
Qui á un home ensinestrá á menjar carn viva;
qui á lluytar fou ab un lleó, [28] no es home
á qui pugan fer por ni morts ni sombras.
Mon cor no es fet com están fets los altres.
Só un inmortal, y un Deu també. ¡Enderrera

tothom, tothom! Pas á Nerón, ¡oh sombras!

SÉNECA.

Ni ets Deu ni ets inmortal. Ets sols un mónstre
que ab feretat y horror sosté la terra.
Mira, y passeja á ton entorn la vista.

(*Las sombras s' han acostat sense remor y rodejan á Nerón. Séneca li va enseyant las que están en primer terme. Nerón, ja vensut, y deixantse dominar per sos sentiments interns, comensa á dar mostras de terror, que aumenta al fulminar la sombra de Séneca l' anatema y al repetirlo totas las sombras.*)

De Pisón, de Poppea, de ta mare,
de la innocent Octavia, de Británicus
lo malhaurat, de Séneca y Paulina,
de Lucanus, de Syla y de cent altres
víctimas tuas, las sagnantas sombras
se 't presentan, Nerón, mentres s' atansa,
l' hora vehina de ta mort. Si 't sembla
que encara ets viu, no es cert. Tu ja no tornas
á las regions del univers. ¡Ja fores!
¡Ja, Nerón, has viscut! Ja de ta vida
tallan lo fil las inflexibles Parcas,
y t' espera lo Tártaro. Se 't dona
un tel de vida sols perque á judici
tas víctimas te criden... ¡Anatema,
anatema á Nerón, al miserable,
al impío, al sacrílech, al falsari,
al que ni als morts respecta ni sas cendras,
y á qui ni de sa mare la mateixa
ensangrentada sombra pot conmóure!
¡Víctimas no venjadas, anatema
al que tot ho ha folat sota sas plantas,
honors, virtuts y religió! ¡Anatema
al irá y al malvat, al parricida,
al icestuós y adúltero, al infame
al a llepra empestat de tots los vicis,
al cos maculat de totas tacas,

ab lo cor enmalit de totas llagas
de tots los cuchs pudrimener! ¡Oh sombras,
l' hora eterna ha vingut de la justicia!
¡Anatema al incrédul y al indigne,
anatema del cels y de la terra!
¡Que los Deus y la Terra ja may vulgan
donar plassa á sa sombra, com no sia
del Tártaro en las lóbregas cavernas!
¡Que á las Genómias son cadáver porten!
¡Que pels sigles dels sigles son nom quede
com nom d' horror, de malvestat é infamia,
y que al parlar d' un ser abominable,
«Te lo cor de un Nerón» los mortals digan!

SOMBRAS.

¡Anatema á Nerón!

(*Las sombras desapareixen als ulls del espectador, pero no als de Nerón per qui quedan visibles. Nerón queda aterrat y confús.*)

NERÓN.

¡Horror!... ¡M' espanta
aquest crit infernal!... ¿Qué voléu, sombras?
¿De mí qué, donchs, voléu, qué, oh implacables
roséchs vius de mon cor?... Jo sacrificis
á vostres Mans faré per aplacarvos,
y aras vos alsaré d' or y de mármol,
hont d' expiatorias víctimas cad' hora
de jorn y nit á doll la sanch regale;
jo un Mausoléu vos alsaré y un temple
que admiració dels sigles futurs sia,
y en urnas d' or posadas vostras cendras,
embaumats olis de argentadas llantias
veurán al devant d' ellas cremar sempre;
mes ¡ay! al menys, ¡oh sombras! ¡que no 's cor--le
vostre anatema inich! Sobre mi pesa
com llosa sepulcral de plom y ferro.
¡Feu que 'l fil de ma vida se conserve,

y que clements per mi sian las Parcas!
¡Jo us ho prego!... Miréu que só l' artista
mes gran que ha vist lo mon, y si jo moro
òrfe y desert lo pobre mon se queda.

(*Nerón se dirigeix á las sombras com si las vegés encara.*)

¡Ah! ¿no voléu?... ¿De mí fugiu, oh sombras?
¿De mí apartéu los ulls?...

(*Dirigintse als llochs hont creu véure las sombras que anomena.*)

¡Oh tú, tú, Octavia,
de mas víctimas totas la més noble
y la més innocent! ¡Oh tú Británicus,
doncell infortunat! ¡Perdó 'us demana
Nerón avuy y de genolls vos prega!
¡Perdó, perdó, 'us demano!... ¡Oh! ¡Retiréulo
l' anatema infernal que 'l cor m' abrasa!
¡Oh víctimas, perdó!... ¡Misericordia!

(*Nerón creu véure que las sombras s' apartan indignadas.*)

¡Fúgen de mí!... ¡No volen!... ¡No 'm contestan!...
¿Qué més puch, donchs, jo fer, qué més?... Las ánsias
sentir me sembla de la mort...

(*Nerón fa un moviment soptat com si sentis que 'l toquessen.*)

¿Quí posa
una ma sobre mí?... ¿Quí, donchs, la gola
m' estreny, quí, donchs?... ¿De quí son eixas unglas
que 's clavan en mon cor y me l' esqueixan?...

(*Cridant en milj de son deliri.*)

¡Faón!... ¡Faón!... ¡Jo 'm moro!... ¡Miserables!

(*Recorrent la escena, presa del major deliri.*)

¡Faón!... ¡Faón!... ¡No 'm senten!... ¡Y eixas sombras
aquí devant!... ¡No 'm puch despéndre d' ellas!...
¡ ón, á mí!... ¡Me creman ab sa vista,
a -as mans me destrossan!... ¡Ah, jo 'm moro!

(*Cau desvanescut.*)

NERÓN, FAÓN.

(*Faón entra ab precipitació.*)

FAÓN.

¡Senyor! ¡Senyor!... ¿Hont es?
(*Veu á Nerón en terra y s' apressura á socórrel'.*)
¡Senyor!
(*Ab un genoll en terra ajuda á Nerón á incorporarse.*)
¿Qué 'us passa?
(*Nerón comensa á tornar en si.*)

NERÓN.

¡Faón! ¿Ets tu?... ¡Quánt has trigat!
(*Agafantse á Faón, li pregunta ab veu baixa y misteriosa, sens atrevirse á girar la cara.*)
¿Las sombras
partíren ja?

FAÓN.

¡Las sombras!... ¿Quínas?

NERÓN.

Ellas.
(*Senyalant, sens ell mirarlo, lo lloch hont li apareguéren las sombras.*)
¿Qué veus allí?

FAÓN. (*Mirant.*)

No res.

NERÓN.

Y per la gruta,
tot al entorn, ¿qué veus?... ¡Mirau be; mirau!

FAÓN.

No pas res.

NERÓN.

¿Res?

*(Nerón, encara que ab por, se decideix á passejar sa vista per la cova.)*

Partíren en efecte,
¡partíren sens alsarme l' anatema!

*(S' alsa de terra ab la ajuda de Faón.)*

¡Faón!

FAÓN.

¿Senyor?

NERÓN.

Contadas tinch mas horas,
Faón; m' ho han dit.

FAÓN.

¿Quí donchs?

NERÓN.

¿Quí ha de ser?... Ellas.
Contadas tinch mas horas. Ja las Parcas
lo fil talláren de ma vida.

*(Estremintse de prompte y senyalant la porta de la cova.)*

Sento
soroll allí.

FAÓN.

Sporus es que arriba.

NERÓN, FAÓN, SPORUS.

NERÓN. *(Ab gran ternura á Sporus.)*

¡Ah, mon amich fidel!

SPORUS.

¡Senyor!

NERÓN.

Sporus,
á despedirme vens. ¿Saps que contadas
mas horas tinch?

SPORUS.

¿Vos han ja dit la nova?

NERÓN.

¡La nova, qué!

SPORUS. (*Mirant á Faón.*)

Faón vos l' haurá dita;
tot ho sabéu ja, donchs. Sí, vos declaran
enemich de la patria, y vos condemnan
á morir fuetejat.

NERÓN. (*Ab un crit d' horror.*)

¡Ah!... No hi ha medi
d' escapar á la sort. ¡M' ho han dit las sombras!

SPORUS.

Gent á buscarvos lo Senat envía,
y aquí, pus ja 'us hi saben, vindrán prompte.

(*Nerón queda un instant pensatiu y desprès diu com parlant ab ell mateix.*)

NERÓN.

¡Ja de ta vida ha terminat lo somni,
Nerón!... ¡Valor!... ¡No t' dius Nerón! ¿Qué esperas?
(*A Faón y á Sporus.*)
No vull que 'm prenguen viu... ni mort. La fossa
aquí obriréu les dos per enterrarme...
Sí, jo tinch que morir... ¡No hi ha mes medi!
¿No ho creus, Faón?

FAÓN.

¡Senyor!

NERÓN.

¿No ho creus, Sporus?
Mon Sporus, ¿no ho creus?

SPORUS.

¡Nerón!...

NERÓN.

Sí, mira:
ja lo punyal preparat tinch.

(*Ensenya un punyal que porta amagat entre sa roba, lo blandeix, fa senyal de matarse y se deté.*)

¡Oh Júpiter!
¿Perqué ho permets?...¿Per qué ho permets, Apolo?
¡Morir!... ¡Un inmortal!... ¡Ah! ¡Quín artista
va á perdre 'l mon! [29]

(*Faón que s' ha acostat á la porta y escolta, diu de prompte.*)

FAÓN.

¡Senyor, jo crech que venen!

NERÓN.

¡Ah! ¡Vénen!... ¡Donchs, valor!... ¡Nerón, anímat! [30]

(*Fa un altre moviment per matarse, pero també 's detura.*)

Faón, Sporus, mos amichs, vosaltres
de mon cadáver cuidaréu... Ma tomba
un monument ha d' ésser que futuras
generacions admiren... tot dels márbres
mes costosos y richs que Grecia cría,
perque 'l mon puga dir: «Aqueixas cendras
son del artista aquell que declamava
los versos grechs con nuyl que en lo mon sia!»

SPORUS.

nyor! ¡Senyor!

NERÓN.

Ja hi vaig... Es precís péndre

la sort com ella vé. ¡Los Fats ho volen!
¡Ja vaig, oh sombras, ja! ¡Ja vaig, oh Parcas!
¡Faón, adeu!... ¡Adeu per sempre, Sporus!
*(Nerón s' enfonza lo punyal en la garganta y cau desplomat.)*

SPORUS.

*(Ab un crit de horror y desesperació.)*

¡Es mort!

FAÓN. *(Inclinantse sobre 'l cos.)*

Encara no.

SPORUS.

*(Acostantse á Nerón com pera socorrel'.)*

¡Nerón! ¡Oh!

FAÓN.

Passos
sento allá fora. *(Se dirigeix á la porta y escolta.)*
Sí, son ells que venen.

*(Sporus abandona 'l cos de Nerón y s' acosta á la porta, com també per escoltar.)*

SPORUS.

¡Son ells!

*(Mentres los dos s' han dirigit a la porta, Nerón consegueix incorporarse. Faón al girar la cara, ho veu y 'l senyala á Sporus.)*

FAÓN.

¡Y Nerón s' alsa!

SPORUS.

¡No es mort!

FAÓN.

¡Mira!

*(Nerón fa un esfors per alsarse y en milj de sa agonia clama ab entonació trémula y fatigosa lo següent grech:)*

NERÓN.

«Ja dels caballs lo galopar escolto...» [31] (*Cau mort.*)

FAÓN.

¡Ja ha mort!

SPORUS. (*Desesperat.*)

¡Nerón! ¡Nerón!

(*Girantse cap á la porta per ahont se suposa que van á entrar los perseguidors de Nerón.*)

¡Que vingan ara!

CAU LO TELÓ.

# LA MUERTE DE NERÓN

PUESTA EN VERSO CASTELLANO

POR

DON FRANCISCO LUIS DE RETES

## PERSONAJES.

NERÓN.
FAÓN.
ESPORO.
LA SOMBRA DE AGRIPINA.
LA SOMBRA DE POPPEA.
LA SOMBRA DE SÉNECA.

**Otras sombras.**

*La cueva llamada de Locusta, cerca de la casa del liberto Faón, situada entre la via Salaria y la Nomentana, á cuatro millas de Roma. Sólo hay una puerta, que es por la que entran y salen los personajes, y ninguna otra abertura. A la derecha del espectador un banco de piedra.*

---

NERÓN, FAÓN.

(*Entran en escena llevando Faón una tea encendida, con la cual se alumbra débilmente la estancia, y que clava en un garfio de la pared. Nerón viste de túnica y se cubre con un manto. Al entrar se quita el velo con que lleva oculto el rostro.*)

FAÓN.

salvo estamos ya: la gruta es esta,
l peligro pasó, señor.

NERÓN.

¿Y Esporo?

FAÓN.

Fuera velando está.

NERÓN.

Cuando de Roma
salía, el viento levantóme el velo,
y un hombre que pasaba saludóme.

FAÓN.

Fué Missicio, un soldado pretoriano;
le conocí.

NERÓN.

¡Nos venderá!

FAÓN.

¿Qué importa
que nos venda si al fin el rastro pierden?
Seguro estáis, señor. (*En ademán de irse.*)
Torno al instante.
(*Da algunos pasos para salir.*)

NERÓN.

¿Me dejas solo?

FAÓN.

A preparar la casa
voy, para que sin ser de nadie visto
podáis entrar en ella. Vuelvo al punto.

NERÓN. (*Llamándole.*)

¡Faón!

FAÓN.

¡Señor!

NERÓN.

¿No tiene otra salida
esta caverna?

FAÓN. (*Señalando á la puerta.*)

No, ni hay otra estancia.

NERÓN.

¡Cuán triste, cuán medrosa y cuán oscura!
La antorcha no disipa las tinieblas,
y aquí se aspira un aire de sepulcro.

(*Pausa: Faón, al ver que Nerón no le dirige la palabra, se dispone á salir, pero cerca ya de la puerta retrocede al oirse llamar.*)

¡Faón!

FAÓN.

¡Señor!

NERÓN.

¿La cueva es de tu casa?

FAÓN.

De mi huerto; la casa está á cien pasos.
Dícese por el vulgo que esta cueva
fué un día de Locusta.

(*Pausa: al convencerse de que Nerón no le dirige la palabra, Faón se va.*)

NERÓN.

(*Permanece unos instantes pensativo, y luego, como obedeciendo á un pensamiento interior, exclama:*)

¡De Locusta!
¡L cueva de Locusta! Parecióme
cc cer el lugar. ¡Ah! ¡Pronto, huyamos!

(*I ndo en voz baja primero y más alto después. El eco la gruta repite confusamente el nombre de Faón.*)

¡Faón! ¡Faón! Se fué, se fué; me engañan,
me venden todos los que á mí se acercan.
¡Solo aquí y en la cueva de Locusta!
¿Tienes miedo, Nerón? ¡Miedo! Tuviéronle:
de él le tuvieron el Senado, el pueblo,
el mundo que á sus pies se estremecía.
¡Miedo yo! ¡Miedo yo! ¿Puede sentirle.
puede tenerle aquel que vió las frentes
más soberbias y altivas inclinarse
al fuego de sus ojos; el que estatuas
y templos tiene sobre la haz del mundo
como tienen los dioses; á quien presta
respetuoso homenaje el mismo Apolo,
el soberano dios del arte y canto?
¿Quién más grande ni en crímenes ni en gloria?
Yo todo lo gocé, todo fué mío;
el imperio del mar y de la tierra,
de la vida y la muerte el arbitraje;
ninguno, ni los mismos dioses tienen
ni más poder que yo ni más valía.
Quise un día un palacio de oro y jaspe,
y brotó de la tierra por encanto.
Quise también que el mar llegase á Roma,
y el mar llegó; y ambicionando fiero
un mar de fuego como el otro de agua,
ví sin cesar seis días, siete noches,
por el viento rodando el mar hirviente
que con sus llamas circundaba á Roma.
Codicié ser histrión y ser artista,
y yo el primer artista fuí del mundo.
Ser fiera quise, y la rojiza arena
que en el sangriento circo se revuelve
otra no vió más ruda y sanguinaria!
¡Quise hacerme mujer, mujer he sido!
¿Quién logró más que yo? Toda la tierra
me aclamaba, á mis plantas sometida;
nubes de incienso en pueblos y en ciudades
en mi loor se alzaban y en mi gloria;

doblábase mi frente bajo el peso
de lauro tanto, y hasta el aire mismo
á tan alto clamor se enrarecía.
Aquí vinieron á rendirme parias
el cántabro aguerrido, el de la Iberia
morador indomable, el sutil griego,
el hijo rudo de las pardas nieblas
esforzado bretón, persas, armenios,
blanco Frisón de cabellera roja,
el tostado habitante del Egipto,
los indios del mar Rojo y negros árabes,
viviendo alegres en la densa atmósfera
de polvo y fango que al pasar alzaba
con las ebúrneas ruedas de mi carro.
Llena la tierra está de mis festines,
y no olvidará el mundo mis orgías
mientras quede en el mundo solo un hombre.
Todo grande fué en mí, todo. En Acaya
traté de abrir el istmo de Corinto;
en Nápoles canté mientras la tierra
se abría y los palacios derrumbábanse;
intenté hacer un mar de Roma á Ostia;
la Grecia me ha aplaudido en sus teatros,
yo fuí rey del teatro y rey del mundo;
y cuando empavesadas mis galeras
de oro y marfil surcaban por el Tíber,
las arenosas márgenes ardían
en luminarias; músicas y danzas
llenaban de rumor el vago viento,
y allí, desnudas, como están las Diosas,
las matronas romanas á mis ojos
radiantes de belleza aparecían.
Todo lo hago y lo sé, todo: de un barco
supe hacer un sepulcro; de unas flores
un tósigo, y un cónsul de un liberto:
u[illegible]día una vestal fué mi manceba,
y [illegible]ro día un eunuco fué mi esposa.
¿[illegible]mo quien hizo tanto y hará tanto

tendrá miedo en la cueva de Locusta?
Locusta y yo nos conocemos. De ella
antiguo amigo soy. También conozco
esta gruta; aquí mismo, cierto día,
aquí donde ahora estoy, bien lo recuerdo,
hablaba yo á Locusta. Aquella tarde
al reino de Plutón bajó Británico.

(*Al pronunciar estas últimas palabras siente un estremecimiento recorrer todo su cuerpo, y cambia rápidamente de entonación é idea.*)

¿Por qué me habrán traído á esta caverna?
Mejor fuera otro sitio. (*Gritando.*) ¡Esporo, Esporo!
¡Faón! No me oyen, voime.

(*Da algunos pasos con intención de salir, pero se detiene.*)

No: dirían
que tuve miedo. (*Se sienta en el banco de piedra.*)
Los espero.

(*Queda algunos momentos pensativo; pero de pronto, como respondiendo á las ideas que hierven en su imaginación, exclama con frenesí.*)

¡Oh Vindex!
¡Oh Galba! Si algún día entre mis manos
os llego á ver...

(*Cruza de pronto otra idea por su mente, y deteniéndose en medio de la frase, dice con repentina postración.*)

Mas ¡ah! ¡sueño! ¡deliro!
Nerón está perdido para siempre;
antes que la existencia faltó el trono.
Roma no te verá. Si por lo menos
el Imperio de Oriente me dejaran;
si por lo menos diérame el Senado
una isla, en la isla viviría;
en todas partes el artista vive.

(*Se levanta de pronto, y se vuelve al oir un rumor extraño en el fondo de la cueva, que está completamente á oscura*

¿Qué hay en aquel rincón? Me ha parecido
oir rumor.

*(Alzando la voz y dirigiéndola al sitio oscuro, donde fija sus miradas.)*

¿Quién va? Nadie contesta;
voy á ver...

*(Va á echar mano á la tea para dirigirse al sitio oscuro, pero se detiene.)*

Corazón, ¿por qué palpitas?
¿Qué detiene mi planta? ¿Por qué tiemblo?
¿Por qué me inundo de sudor? Parece
que de la antorcha á la dudosa llama
veo vagar allí sombras confusas.

*(Mirando siempre hacia el sitio oscuro.)*

Alguien se mueve allí. Pasos escucho
y voces que se extinguen.

*(Pausa; Nerón escucha atentamente.)*

No, silencio.
silencio sepulcral.—Ya no oigo nada
sino el latir del corazón; mis sienes
arden, mi frente estalla, y tengo apenas
aire que respirar. ¿Si los traidores
me habrán traído aquí para enterrarme
en un sepulcro vivo? En esta gruta
los recuerdos se agolpan á mi mente.
¿Será el remordimiento que me asalta?
Remordimientos, ¡ah! vana quimera,
palabra vana. ¡Yo remordimientos!
¿Y de qué? ¡De mis crímenes! ¿Qué es crimen?
¡Explícalo, Locusta!

*(Vuelve á oirse ruido en el rincón oscuro.)*

Ya no dudo;
allí hay alguien. Allí veo una sombra;
toma cuerpo, se acerca...

*(Se empieza á ver salir una sombra luminosa, que va tomando la figura de una mujer.)*

Sortilegios,
n[illegible]as, ficciones, nada me conmueve;

el corazón me sobra para todo.
¿Quién es el necio que imagina acaso
que hay otro corazón igual al mío?

(*Aparece ya clara y distinta la figura de Agripina, que avanza con una espada desnuda en la mano.*)

NERÓN, LA SOMBRA DE AGRIPINA.

NERÓN.

¿Quién eres tú?

AGRIPINA.

¿Quién soy? Mira, tu madre;
y si no te lo dicen mis facciones
ni el corazón, diránlo de mi seno
las heridas, y el hierro ensangrentado
que fué á buscar el sitio en las entrañas
que llevaron un día al parricida.
¡Soy tu madre, Nerón!

(*Importa que el actor se fije en esta escena, y se haga cargo de la verdadera situación y del estado de ánimo en que Nerón se encuentra. Éste se siente sobrecogido, aterrado, al ver alzarse la sombra, y al ver que es la de su madre; pero puede en él más la fuerza de voluntad para aparentar y decir lo que realmente no es y no siente en su interior.*)

NERÓN.

Si eres mi madre
y recuerdas mis crímenes, recuerda
los tuyos á la vez. Tu desenfreno
manchó con sus livianas impurezas
de la familia real todos los tálamos.
Tú, que vestida voluptuosamente,
á buscarme venías incestuosa,
del festín en el báquico desorden,
cuando el vino mi mente perturbaba.
Tú eres mi madre, dices; ¡tú mi madre!
si eres mi madre tú, torna al Averno.

(*Desde el momento de empezar á hablar Nerón, la somb-*

*Agripina ha ido desapareciendo poco á poco hasta extinguirse.)*

No es crimen dar al criminal castigo.
¿Y Bruto? ¿Para cuándo se conservan
las virtudes antiguas? ¡No, los Dioses
sus derechos me dieron, y en el mundo
soy Dios, soy inmortal! Si la justicia
es hermana del crimen, ¿quién me acusa?

(*En el mismo sitio donde desapareció la sombra de Agripina se levanta la de Poppea. Nerón, dominando siempre sus sentimientos interiores, la contempla fijamente, y con aparente tranquilidad la ve formarse, aparecer y tomar cuerpo.)*

NERÓN, LA SOMBRA DE POPPEA.

POPPEA.

¿Sabes quién soy, Nerón?

(*Nerón aparenta gran frialdad y le dice como si hablara á un mortal.)*

NERÓN.

Sí; eres Poppea.

POPPEA.

¡Tu víctima! Los lúgubres sepulcros
por voluntad de los supremos Dioses
se abrieron, y tus víctimas se juntan
hoy para maldecirte.

NERÓN.

Ví á mi madre
y ahora te veo á tí. ¿No vendrán otros?

POPPEA.

horas ¡oh Nerón! están contadas.
'idaste el oráculo de Delfos?
fué ayer, cuando abriéndose las puertas

del mausoleo, sin tocarlas nadie,
una voz te llamó? Nerón, inclina
tu altiva frente, tu soberbia doma.
Tus víctimas del fondo de sus tumbas
el anatema eterno aquí te traen.

NERÓN.

Ni víctimas, ni sombras, ni amenazas,
ni terremotos, conturbarme pueden;
todo entero y en pie, Nerón lo espera.
¿Venís á maldecirme tú y mi madre?
No, no podéis salir de los sepulcros
para lanzarme el anatema; todo
lo tuviste, Poppea, menos alma
recta y honrado corazón, tú fuiste
la que infiltró en el mío apasionado
el primer pensamiento parricida;
tú me impulsaste al crimen; tú, que antes
de ser mía ¡oh baldón! fuiste de todos,
tú no puedes venir á maldecirme.

(*Mientras habla Nerón, sin que él al pronto lo advierta, comienzan á aparecer las sombras que Séneca ha de ir nombrando luego. Por el momento las sombras se quedan en el fondo del teatro. Sólo se adelanta la de Séneca, que se interpone entre Poppea y Nerón al terminar éste.*)

NERÓN, LA SOMBRA DE POPPEA, LA DE SÉNECA,
TODAS LAS DEMÁS SOMBRAS.

SÉNECA.

¿Ni yo?

NERÓN.

Ni tú, ¿qué piensas? ni tú ¡oh Séneca!
Te conozco también; tú el de las falsas
virtudes; tú que me adiestraste un día
en groseras intrigas, y á los vicios

como á un lecho de rosas me llevaste;
maestro en latrocinios, que á mi costa
adquiriste riquezas y tesoros.
¡Atrás todos! ¡Atrás! sombras inicuas,
¿creéis acaso que en mi pecho late
corazón femenil? Nerón os reta.
Paso á Nerón. Tornad á los abismos;
están bien muertos los que muertos fueron.
Crímenes, sortilegios y maldades,
y ludibrios, me burlo yo de todo;
soy Nerón, y Nerón todo lo afronta.
Aquel que supo acostumbrar á un hombre
á comer carne viva, aquel que intenta
luchar con un león, no se acobarda
de muertos, de fantasmas ni de sombras.
¡No, no hay un corazón igual al mío!
¡Soy inmortal! ¡Soy Dios! ¡Paso dejadme!
¡Paso á Nerón! ¡Atrás, sombras precitas!

SÉNECA.

Ni eres Dios, ni inmortal. Eres un monstruo
á quien la tierra, trémula de espanto,
sostiene con horror. Torna la vista.

(*Las sombras se han acercado sin rumor, y Nerón se encuentra de repente rodeado de ellas. Séneca le va señalando las que están en primer término. Nerón, vencido ya, dejándose dominar por sus sentimientos internos, comienza á dar muestras de terror, que aumenta al fulminar la sombra de Séneca su anatema y al repetirlo las otras.*)

De Pisón, de Poppea, de tu madre,
de Octavia la infeliz, del inocente
Británico, de Séneca y Paulina,
de Lucano, de Syla y de cien otras
víctimas tuyas, los sangrientos manes
a' hora de tu muerte se aparecen.
¿ ensas que vivo estás? ¡Fatal engaño!
Y fuiste, ya no eres: de tu vida
c n el hilo las severas Parcas,

y el Tártaro te aguarda; sólo un soplo
de vida se te da, para que á juicio
tus víctimas te llamen. ¡Anatema,
anatema á Nerón, al miserable,
al impío, al sacrílego, al falsario
que no respeta á los que muertos fueron
por su mano crüel, ni sus cenizas,
y á quien ni aun de su madre la medrosa
sombra sangrienta conmoverle pudo!
¡Víctimas no vengadas, anatema
al que todo lo holló bajo sus plantas,
honor, virtud y religión! ¡Maldito
el tirano, el malvado, el parricida
incestuoso y adúltero, el infame
con la lepra apestado de los vicios,
y con el cuerpo y corazón llagados,
de los gusanos hondo pudridero!
¡Sombras! La hora llegó de la justicia.
¡Anatema al incrédulo, al indigno;
anatema en la tierra y en el cielo,
y que los cielos y la tierra nieguen
á su sombra lugar, como no sea
en las cavernas lóbregas del Tártaro!
¡Vaya á las Gemonias su cadáver;
que su execrado nombre por los siglos
nombre sea de horror, maldad é infamia,
y que al hablar de un monstruo sanguinario
*¡Es un Nerón!* repitan los mortales!

SOMBRAS.

¡Anatema á Nerón!

(*Las sombras desaparecen á los ojos del espectador, pero no á los de Nerón, para quien quedan visibles. Nerón queda confuso y aterrado.*)

NERÓN.

¡Horror! me aterra
ese grito infernal: ¿qué queréis, sombras?

Por compasión, decidlo, torcedores
del corazón, impíos, implacables.
Yo haré, por aplacaros, sacrificios
sin cuento á vuestros manes irritados,
y aras os alzaré de mármol y oro
donde expiatorias víctimas, cada hora,
día y noche, en magnífico holocausto
de sangre viertan abundoso río.
Yo un mausoleo os alzaré, y un templo
que admiración de los futuros sea;
pondré vuestras cenizas venerables
en urnas de oro; en lámpara de plata
siempre ante ellas ardiendo los perfumes
de la Arabia estarán; pero ¡ay! al menos
que no se cumpla el bárbaro anatema
que pesa sobre mí como una losa,
como una losa sepulcral de plomo;
que no se rompa de mi vida el hilo
y que piedad de mí tengan las Parcas.
¡Yo os lo ruego! ¿me oís? Soy el artista
más grande que vió el mundo, y si yo muero
huérfano y despoblado el mundo queda.

*(Nerón se dirige á las sombras como si las viera todavía.)*

¡Ah! ¿no queréis? ¡Huid, huid, oh sombras!
no me miréis así.

*(Dirigiéndose á los sitios donde cree ver las sombras que va nombrando.)*

¡Oh, tú, tú, Octavia,
de mis víctimas todas la más noble
y la más inocente! ¡Oh, tú, Británico,
infortunado joven! ¡Ah! yo imploro
vuestro perdón; de hinojos os suplico
que apartéis de mi frente el anatema
fatal, que el triste corazón me abrasa.
h víctimas, perdón, misericordia!

*Verón cree ver que las sombras se apartan indignadas.)*

ıyen de mí! ¡No quieren, no responden!

¿Qué puedo yo hacer más? Siento la muerte
que se acerca.

(*Hace un movimiento brusco como si le pareciera sentir que alguien le toca.*)

¿Quién pone en mi la mano?
¿Quién es el que me oprime la garganta?
¿Quién es, quién es? ¿De quién son esas uñas
que se hunden en mi pecho y me destrozan?

(*Llamando en medio de su delirio.*)

¡Faón! ¡Perdón! ¡Yo muero! ¡Miserables!
¡Faón! ¡Faón! No me oyen. Siempre, siempre
conmigo aquí, sin desasirme de ellas.
¡Faón! ¡Faón! Me queman sus miradas,
me desgarran sus manos. ¡Ay, yo muero!

(*Cae desvanecido.*)

NERÓN, FAÓN.

FAÓN (*Entrando precipitadamente.*)

¡Señor! ¿En dónde estáis? ¡Señor!

(*Ve á Nerón en el suelo y se apresura á socorrerle: Nerón comienza á volver en si.*)

NERÓN.

¿Tú eres?
¡Ah, Faón! ¿Eres tú? ¡Cuánto tardaste!

(*Atrayendo hacia si á Faón, le pregunta con voz baja y misteriosa, sin atreverse á volver el rostro.*)

¿Partieron ya las sombras?

FAÓN.

¿Cuáles?

NERÓN.

Ellas.

(*Señalando y sin mirar al sitio en donde aparecieron las s bras.*)

¿Qué ves allí?

FAÓN (*Mirando.*)

Yo, nada.

NERÓN.

Y por la gruta
alrededor, ¿qué ves? ¡Mira bien, mira!

FAÓN.

Nada veo.

NERÓN.

¿No ves?
(*Se decide, aunque con temor, á pasar la vista por la cueva.*)
¡Ay! han partido;
partieron sin alzarme el anatema.
(*Se levanta con el auxilio de Faón.*)
Voy á morir, Faón.

FAÓN.

¡Señor!

NERÓN.

Contadas
tengo mis horas; ellas lo dijeron:
las Parcas cortan de mi vida el hilo.
(*Estremeciéndose de repente y señalando la puerta de la cueva.*)
Siento rumor.

FAÓN.

Esporo que aquí llega.

NERÓN, FAÓN, ESPORO

NERÓN (*A Esporo, con gran ternura.*)

·poro, amigo fiel!

ESPORO.

Señor...

NERÓN.

¡Esporo!
á despedirme ven; contadas tengo
mis horas ya.

ESPORO.

¿Sabéis la nueva entonces?

NERÓN.

¡La nueva! ¿Cuál?

ESPORO.

Pues que Faón lo dijo,
todo lo sabéis ya.

NERÓN.

¿Qué sé?

ESPORO.

Os declaran
de la patria enemigo, y os condenan
á morir azotado.

NERÓN (*Dando un grito de horror.*)

¡Ah! no hay remedio,
no hay remedio; dijéronlo las sombras.

ESPORO.

Gente á buscaros el Senado envía,
y pronto llegarán; dónde estáis saben.

NERÓN.

(*Después de haber permanecido pensativo unos instantes, como dirigiéndose á sí propio:*)

Ya ha terminado de tu vida el sueño,
Nerón; valor: ¿no eres Nerón? ¿qué esperas?

(*Dirigiéndose á Faón y Esporo.*)

No han de cogerme vivo, no; la fosa
abrid aquí los dos para enterrarme.
Si tengo que morir, de ellos me libro.
¿Verdad, Faón?

FAÓN.

Señor...

NERÓN.

Dime, ¿no es cierto,
mi Esporo, no es verdad?

ESPORO.

Nerón...

NERÓN.

Sí, mira,
aquí el puñal está; ¿lo ves?

(*Enseña un puñal que lleva escondido debajo de su túnica, hace ademán de herirse con él, lo blande, se detiene.*)

¡Oh, Júpiter!
dí, ¿por qué lo permites? Y tú, Apolo,
¿tú puedes consentir que Nerón muera?
¡Un inmortal! ¡Qué artista pierde el mundo!

(*Faón, que se ha acercado á la puerta y escucha, dice de pronto:*)

FAÓN.

¡Señor, creo que llegan!

NERÓN.

¡Ah, ya vienen!
...or, pues; valor, pues. Nerón, anímate;
...ón, Esporo, amigos, sí, vosotros
...mi cadáver cuidaréis. Mi tumba

que sea un portentoso monumento
que admiren las naciones venideras,
de mármoles, de pórfidos, de jaspes
los más preciados que la Grecia cría,
para que diga el mundo: Estos despojos
son del artista aquel que recitaba
los versos griegos como nadie pudo.

ESPORO.

¡Señor, señor!

NERÓN.

Ya voy; mi suerte es esa.
Los Hados lo han querido; ya voy, sombras,
mi término ha llegado; ya voy, Parcas.
Faón, adiós. Adiós por siempre, Esporo.

*(Se hunde el puñal en la garganta y cae.)*

ESPORO.

*(Con un grito de dolor y desesperación.)*

¡Há muerto!

FAÓN *(Inclinando su cuerpo.)*

Aun no.

ESPORO.

¡Nerón!

FAÓN.

Pasos escucho.
No me engañaron, no: ¡son ellos! vienen.

*(Se dirige á la puerta y escucha.)*

ESPORO.

Son ellos.

*(Mientras los dos se han dirigido á la puerta, Nerón se incorpora. Faón al volver el rostro lo ve y lo señala á Esporo.)*

FAÓN.

¡Ah, Nerón!

ESPORO.

¡No ha muerto!

FAÓN.

¡Mira!

(*Nerón hace un esfuerzo para levantarse, y luchando con su agonía, declama con entonación trémula y fatigosa el siguiente verso griego:*)

NERÓN.

«Ya el galopar de los caballos siento.» (*Cae muerto.*)

FAÓN.

¡Murió!

ESPORO (*Desesperado.*)

¡Nerón, Nerón!

(*Volviéndose hacia la puerta, donde se supone que van á entrar los perseguidores de Nerón.*)

¡Venid ahora!

CAE EL TELÓN.

# LA MUERTE DE NERÓN

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

DON ENRIQUE DE SIERRA VALENZUELA

---

## PERSONAJES.

NERÓN.
FAÓN.
ESPORO.
LA SOMBRA DE AGRIPINA.
LA SOMBRA DE POPPEA.
LA SOMBRA DE SÉNECA.

**Otras sombras.**

*La cueva llamada de Locusta, cerca de la casa del liberto Faón, situada entre la via Salaria y la Nomentana, á cuatro millas de Roma. Sólo hay una puerta, por la que entran y salen las personas, y ninguna otra abertura. A la derecha del espectador, un banco de piedra.*

---

NERÓN, FAÓN.

(*Entran en escena llevando Faón una tea encendida, con la cual se alumbra débilmente la estancia, y que clava en un garfio de la pared. Nerón viste de túnica, y se cubre con un manto. Al entrar, se quita el velo con que lleva cubierto el rostro.*)

FAÓN.

salvo estamos ya. Esta es la gruta
l peligro pasó.

NERÓN.

¿Y Esporo?

FAÓN.

Queda
vigilando á la entrada.

NERÓN.

Oye: saliendo
de Roma, un hombre que pasaba cerca,
cuando el velo cayó que me cubría,
me saludó al pasar.

FAÓN.

Missicius era;
un soldado pretorio: le conozco.

NERÓN.

¿Nos venderá?

FAÓN.

¡Qué importa! Aunque nos venda,
el rastro no hallarán. Estáis seguro.
Yo vuelvo pronto.

NERÓN.

Y qué... ¿solo me dejas?

FAÓN.

La casa he de alistar, porque podáis
sin ser visto de nadie entrar en ella.
(*Da algunos pasos para salir.*)
Pronto vuelvo.

NERÓN.

¡Faón!

FAÓN.

¿Señor?...

NERÓN.

¿No tiene
otra salida más la gruta esta?

FAÓN.

No tiene más que aquella,
(*Señalando á la puerta por donde han entrado.*)
ni otra estancia.

NERÓN.

Bien oscura es por cierto. Las tinieblas
la antorcha no disipa, y se respira
un aire sepulcral que el pecho hiela.

(*Pausa. Faón al ver que Nerón no le dirige la palabra, se dispone á salir; pero ya próximo á la puerta, retrocede al oirse llamar.*)

¡Faón!

FAÓN.

¿Señor?...

NERÓN.

¿La gruta es de tu casa?

FAÓN.

De mi huerto. La casa allá se eleva
á cien pasos de aquí. Por los contornos
varias veces oí llamar á ésta
la gruta de Locusta.

(*Pausa. Al ver que Nerón no le dirige la palabra, sale Faón.*)

NERÓN.

(*Que se queda ensimismado algunos instantes.*)
¡De Locusta!

Lo presentía... Conocido me era
este lugar... ¡Faón! ¿Se fué?... ¡Me engañan,
me pagan con traición cuantos me cercan!...
¡Faón!... No está... ¡Faón! Me dejan solo,
¡solo, aquí, de Locusta en la honda cueva!
¿Tienes miedo, Nerón?... ¡Miedo! Tuviéronle
de él el Senado, el pueblo, la ancha tierra
que vaciló á sus plantas. ¡Miedo!... ¿Acaso
puede tenerlo ó concebirlo apenas
el que vió de sus ojos á la lumbre
humillarse las frentes más soberbias?
¿El que en todos los templos, tiene altares
como los mismos Dioses; y á quien presta
Apolo, el Dios del canto, su homenaje?...
¿Quién mi gloria y mis crímenes supera?
Todo lo tuve y lo gocé. El arbitrio
de la vida y la muerte; de la tierra
y del mar el imperio, y ni los Dioses
mi valimiento igualan ni mi fuerza.
Quise un día un palacio de oro y mármol,
y del suelo brotó, con tal presteza
como si genio mágico lo alzara.
Quise también que á Roma el mar viniera;
y á Roma vino el mar. Quise otro día
un mar de fuego hacer, y pira inmensa
fué Roma, en donde el fuego siete noches
rodó en los aires, cual las olas ruedan.
Anhelé ser histrión y ser artista,
y no encontré rival. Quise ser fiera,
y no tuve en los circos semejante.
Hembra me quise hacer, y me hice hembra.
¿Quién más poder logró? La tierra toda
bajo mis plantas me aclamó sujeta;
nubes de incienso alzaron las naciones
en holocausto de mi gloria excelsa;
al peso de mis mágicos laureles
débil mi frente ha sido, y donde quiera
el aire enrarecieron los loores

que elevó el entusiasmo á mi grandeza.
Aquí vinieron á rendirme parias
el cántabro aguerrido, los de Iberia
habitantes indómitos, los árabes
de negra faz, el indolente persa,
los indios del Mar Rojo, los bretones,
hijos salvajes de la oscura niebla,
el egipcio tostado, los armenios,
el griego, y el frisón de rubia crencha...
todos contentos de aspirar el polvo
que de mi carro las ebúrneas ruedas
alzaban por do quier. Lleno va el mundo
del esplendor de mis orgías regias,
y mientras haya en él un hombre solo
vivirá la memoria de mis fiestas.
Todo fué grande en mí. Tenté en Acaya
abrir el istmo de Corinto. Mientras
cayeron derrumbados los palacios
y sus entrañas desgarró la tierra,
canté en Nápoles yo. De Roma á Ostia
pretendí hacer un mar. Rey de la escena
y rey del ancho mundo, en sus teatros
me proclamó la entusiasmada Grecia.
Cuando formadas de marfil y oro
bajaban por el Tíber mis triremas,
ornaban á lo largo sus orillas
brillantes luces, músicas y fiestas,
y desnudas cual diosas, las matronas
mostraban á mis ojos sus bellezas.
Yo que todo lo hice, lo sé todo:
sé hacer que un barco en tumba se convierta;
sé de un pobre liberto hacer un cónsul;
sé convertir en tósigos las hierbas;
y si un día un esclavo fué mi esposa,
al otro una vestal fué mi manceba.
Q en hizo tanto, y tanto hacer podría
¿p ede abrigar temor en esta cueva?
L ista y yo nos conocemos. Somos

amigos... Cierto día... sí; aquí era...
lo recuerdo muy bien. Era en el sitio
que en este mismo instante mis pies huellan.
La hablé... y á poco descendió Británico
del sueño eterno á la región incierta.

(*Al pronunciar el nombre de Británico siente un estremecimiento en todo su sér, y cambia rápidamente de tono y de idea.*)

Mas también es extraño que me traigan
á este oscuro lugar... Otro me hubiera
convenido mejor. (*Grita, y el eco repite su voz.*)
¡Faón!... ¡Esporo!...
No me oyen... Me voy... (*Da algunos pasos para salir.*)
Pero pudieran
creer que tuve miedo. (*Se sienta en el banco de piedra.*)

(*Queda un momento pensativo, y como respondiendo á las ideas que bullen en su mente, exclama en un acceso de frenesí:*)

¡Oh Galba, oh Vindex,
cuando Nerón en su poder os tenga!

(*Deteniéndose y con repentina postración.*)

¡Deliro, sí! ¡Nerón está perdido
acaso para siempre! Mi existencia
más que el trono duró. Ya nunca Roma
ha de volver á verme. Si me dejan
el imperio de Oriente... Si el Senado
alguna isla en que vivir me lega...
ya que un artista vive en todas partes,
en grata calma viviré yo en ella.

(*Se levanta de pronto, y se vuelve como si hubiera oído un ruido extraño en el fondo de la cueva, que está completamente á oscuras.*)

Me pareció sentir hacia este lado
cierto rumor... ¿Quién va?... Nadie contesta.
Voy á mirar.

(*Se dirige como á coger la tea para dirigirse al lugar osc[...] pero se detiene.*)

Mi corazón vacila...
Tiemblo,.y mi planta á proseguir se niega.
Sombras confusas que en lo oscuro vagan
miro á la luz dudosa de la tea.

(*Mirando siempre hacia el ángulo oscuro.*)

¡Allí hay alguien!... Oh, sí; se mueve algo...
pasos y aun voces hacia allí resuenan.

(*Pausa. Nerón escucha.*)

¡Silencio sepulcral! Sólo del pecho
logro sentir la agitación violenta...
¡Me falta el respirar, me falta el aire!
¡Arde mi corazón!... ¡Mis sienes queman!...
¡Oh, qué ansiedad!... ¡Para enterrarme vivo
parece que me arrastran á esta cueva,
y todos los recuerdos de mi vida,
todos, se agolpan á mi mente en ella!...
Quizá el remordimiento es quien me acusa...
¡Remordimiento!... No... ¡Palabra necia!
¿Y de qué?... ¿De mis crímenes?... ¡Mis crímenes!
¿Y crímenes, qué son?... ¡Ah! yo quisiera
oírselo á Locusta.

(*Le parece volver á sentir rumor hacia el ángulo oscuro.*)

Ya no dudo...
ya no puedo dudar. Alguien se acerca...
algo se mueve allí... Veo una sombra
que va tomando cuerpo y que se eleva.

(*Se empieza á ver surgir una sombra luminosa, que va tomando la forma de una mujer.*)

Magias, ardides, sortilegios... nada
me puede conmover! Tiene fiereza
mi corazón ardiente para todo...
¡para todo!... ¿Lo oís?... Y erró quien piensa
que de Nerón el corazón altivo
al de los otros semejante sea.

(*Aparece ya clara y evidente la sombra de Agripina, que avanza con una espada desnuda en la mano.*)

## NERÓN, LA SOMBRA DE AGRIPINA.

NERÓN.

¿Quién eres tú?

AGRIPINA.

¿Quién?... Mira: soy tu madre.
Si tu pecho y mi faz no te lo muestran,
te lo dirán, al menos, mis heridas,
y el hierro que á buscar fué en mis maternas
entrañas el lugar en que algún día
llevara al parricida. Sí; contempla
mi faz; tu madre soy.

*(Nerón se siente sobrecogido y aterrado ante la sombra de su madre; pero hace un supremo esfuerzo de voluntad para reprimir su terror y demostrar una simulada arrogancia.)*

NERÓN.

Si eres mi madre,
no los míos, tus crímenes recuerda.
¿No eres tú quien, en vicios abismada,
manchaste con tus torpes impurezas
de la familia de Nerón los tálamos?
¿No fuiste tú también la que á mi mesa
venías á buscarme incestuosa
cuando turbaba el vino mi cabeza?
¡Oh madre!... si en verdad mi madre eres,
tu infausta sombra á los abismos vuelva.

*(Desde que Nerón empieza á hablar, la sombra de Agripina va desapareciendo poco á poco hasta extinguirse.)*

NERÓN.

¿Acaso es crimen castigar el crimen?
¿Y Bruto?... ¿Para cuándo se reservan
las antiguas virtudes?... Sus poderes
me cedieron los Dioses, y en la tierra

soy Dios... soy inmortal... Y no es mi culpa
que crimen y justicia hermanos sean!

(*En el mismo lugar en que desapareció la sombra de Agripina, se levanta la de Poppea. Nerón, dominando siempre sus sentimientos interiores, la contempla fijamente, y con simulada tranquilidad la ve formarse, aparecer y tomar cuerpo.*)

NERÓN, LA SOMBRA DE POPPEA.

POPPEA.

Nerón, ¿sabes quién soy?

(*Nerón, con aparente frialdad, le dice, como si hablara con un sér humano.*)

NERÓN.

Te conozco,
Poppea.

POPPEA.

Sí; tu víctima, Poppea.
La voluntad suprema de los Dioses
hoy de la muerte rompe las cadenas,
Nerón, y aquí las sombras de tus víctimas
á maldecirte juntas se congregan.

NERÓN.

A mi madre ví ya, y ahora te veo:
¿vendrán otras?...

POPPEA.

¡Nerón, tus horas cuenta!
¿De Delfos olvidastes el oráculo?...
¿No fué ayer cuando abrió sus anchas puertas
e mausoleo, sin tocarlas nadie,
y te llamó una voz?... Nerón, doblega
t frente altiva y tu soberbia loca.

Nosotras, á traerte el anatema
eterno, del sepulcro nos alzamos.

NERÓN.

Ni víctimas, ni sombras, ni la tierra
que temblara á mis pies... ¡nada me turba!
Nerón lo afronta todo, y no se arredra.
Y no eres tú, por cierto, ni es tampoco
la que mi madre fué, quien venir pueda
del fondo del sepulcro á maldecirme.
Tú, que jamás tuviste, oh Poppea,
honrado corazón; tú, que infiltraste
del parricidio la primera idea
dentro del pecho mío, y que hacia el crimen
sin tregua me empujaste; tú, ramera,
que antes que de Nerón fuiste de todos!...
No, no eres tú quien maldecirme deba.

*(Mientras habla Nerón, y sin que él al pronto lo advierta, comienzan á aparecer las sombras que Séneca ha de ir nombrando luego. Por el momento las sombras se quedan en el fondo de la escena. Sólo se adelanta la de Séneca, que se interpone entre Poppea y Nerón, al terminar éste.)*

NERÓN, LA SOMBRA DE POPPEA, LA DE SÉNECA Y TODAS LAS DEMÁS.

SÉNECA.

¿Ni yo?

NERÓN.

Ni tú. También te reconozco,
el de falsas virtudes: eres Séneca;
el que un día en la intriga me adiestraba;
el que á los vicios todos me impeliera
como á un lecho florido; el que, maestro
en peculados, con codicia ciega,
de mi favor haciendo mercancía,

acumuló tesoros y riquezas.
¡Atrás todos, atrás! Inicuas sombras,
¿pensáis que es un corazón de hembra
el que en mi pecho late? ¡Os engañáis!.
¡Atrás!... ¡Paso á Nerón! ¡Nerón os reta!
Justo el castigo fué que se os impuso.
¡Al abismo volved, sombras funestas!
Maldad, ludibrio, sortilegios, crímenes...
Nerón todo lo afronta y lo desprecia.
Quien da á comer á un hombre carne viva,
quien con fiero león luchar intenta,
no es hombre á quien ni muertos ni fantasmas
necios temores infundirle puedan.
Distinto al de los otros fué formado
mi corazón. ¡Atrás!... por mi grandeza
soy inmortal y aun Dios. ¡Atrás, oh sombras!...
¿Quién á mis pasos oponerse intenta?

SÉNECA.

Ni eres Dios, ni inmortal. Eres un monstruo
á quien sostiene con horror la tierra.
Mira; pasea tu mirada en torno.

(*Las sombras se han acercado sin rumor, y Nerón se encuentra de repente rodeado por ellas. Séneca le va señalando las que están en primer término. Nerón, dejándose ya vencer y dominar por sus sentimientos, comienza á dar muestras de terror, que aumenta al fulminar la sombra de Séneca su anatema y al repetirlo las otras.*)

De Pisón, de tu madre, de Poppea,
de Lucano, de Octavia, de Británico
el sin ventura, de Paulina y Séneca,
de Syla y otras cien víctimas tuyas
aquí las sombras mira, que, sangrientas,
á la hora de tu muerte, ya vecina,
se aparecen á tí. Nerón, si piensas
q aun existes, te engañas. Tú ya has sido:
v rer al universo en vano esperas.
Y has vivido, Nerón: las duras Parcas

el hilo cortan ya de tu existencia,
y el Tártaro te aguarda. Sólo un soplo
de vida te se da; y hoy se congregan
á juzgarte las sombras de tus víctimas.
¡Anatema á Nerón! ¡Oh, sí, anatema
al falsario, al sacrílego, al impío
que el polvo de las tumbas no respeta,
y á quien la sombra misma de su madre,
por él sacrificada, inmuta apenas!
¡Anatema al que honor, templos, virtudes
en su loca arrogancia pisotea!
¡Anatema al tirano, al parricida,
al vil incestuoso, al que la lepra
de los mayores vicios contagiara,
al que de todas manchas lleno muestra
el cuerpo, y cuyo pecho es de gusanos
horrible pudridero y llaga inmensa!
Víctimas no vengadas de su encono:
la hora sonó de la justicia eterna.
¡Anatema al incrédulo, al inicuo!
¡Maldición de los cielos y la tierra!
¡Que la tierra y los Dioses, á su sombra
no den otra mansión que las cavernas
del Tártaro sombrío! ¡Que llevado
á las Gemonias su cadáver sea!
¡Que cual nombre de horror y odiosa infamia
á los siglos su nombre se transfiera;
y que hablando de un sér abominable
le llamen las edades venideras
*corazón de Nerón* por sus instintos!

TODAS LAS SOMBRAS.

¡Anatema á Nerón!

NERÓN.

¡Horror!... ¡Me aterra
ese grito infernal! ¡Decidme, sombras,
lo que de mí queréis, que tan severas

me torturáis así!... Yo á vuestros manes
sacrificios haré, por ver si templan
sus iras: yo de mármol y de oro
altares alzaré, donde sin tregua
la sangre brote de expiatorias víctimas.
Un mausoleo, un templo haré, que sean
del mundo admiración. En áureas urnas
allí vuestras cenizas serán puestas,
y en lámparas de plata haré que ardan
aceites aromados ante ellas.
Pero ¡ay! que al menos no se cumpla, oh sombras,
que no se cumpla, no, vuestro anatema;
que en mí, cual losa sepulcral de plomo,
vuestras inicuas maldiciones pesan!
¡Haced que alarguen de mi vida el hilo,
y que me den las Parcas su clemencia!
¡Yo os lo ruego!... Mirad que soy sin duda
el artista mejor que el mundo encierra,
y que si muero yo, huérfano y solo
el pobre mundo con mi muerte queda.
¡Ah! ¿No queréis?... ¿Huís?... ¿La faz tornáis?...
¡Octavia: oh, tú, la de mayor nobleza
y la más inocente de mis víctimas!
¡Británico infeliz!... ¡Perdón os ruega
Nerón, y de rodillas lo demanda!
¡Oh! ¡Retirad de mí vuestro anatema!
¡Perdón!... ¡Perdón os pido!... ¡Retiradlo!...
¡Hacedlo, sí, que el corazón me quema!
¡Oh, víctimas!... ¡Perdón!... ¡Misericordia!
¡Huyen de mí!... ¡No quieren!... ¡No contestan!...
¿Qué más puedo yo hacer? ¿Qué más? ¡Mortales
ansias creo sentir!... ¿Qué mano es esta

(*Hace un movimiento brusco como si alguien le tocase.*)

que sobre mí se posa?... ¿Quién me oprime?...
¿Quién iracundo mi garganta estrecha?...
¿I quién son ¡ay! las aceradas uñas
q' en mi angustiado corazón se ceban?...

(*Gritando en medio de su delirio.*)

¡Faón!... ¡Perdón!... ¡Yo muero!... ¡Miserables!
¡Faón!... ¡Faón!... ¡No me oyen!... ¡No se alejan
estas sombras de mí!... ¡Las miro en torno!...
¡Ah!... ¡no; no puedo desprenderme de ellas!...
¡A mí, Faón!... ¡Sus manos me destrozan!...
¡Sus miradas me siguen y me queman!...
¡Ah!... ¡yo muero! (*Cae desvanecido.*)

NERÓN, FAÓN.

FAÓN.

¡Señor!... ¿Dónde se halla?
(*Ve á Nerón en tierra y corre en su auxilio.*)
¡Oh! (*Se arrodilla y ayuda á Nerón á levantarse.*)

NERÓN.

¡Faón! (*Empezando á volver en sí.*)
¿Eres tú?...
(*Agarrándose á Faón y preguntándole en voz misteriosa, sin volver la cara.*)
Dime; ¿se ausentan
las sombras ya?... ¿Se han ido?...

FAÓN.

¿Cuáles sombras?...
No os comprendo, señor.

NERÓN.

¿Qué sombras? Esas.
¿Qué ves allí?...
(*Señalando sin mirarlo el lugar en que aparecieron las sombras.*)

FAÓN.

¡Yo, nada!...

NERÓN.

Mira en torno:
¿qué ves en el recinto de la cueva?...

FAÓN.

¡Nada tampoco!

NERÓN.

¿Nada?...

(*Nerón, aunque con miedo, se decide á mirar el recinto.*)

Se alejaron:
¡se han ido sin alzarme el anatema!

(*Se levanta del suelo con ayuda de Faón.*)

¡Faón!

FAÓN.

¿Señor?

NERÓN.

Contadas son mis horas:
me lo han dicho, Faón.

FAÓN.

¿Quién?...

NERÓN.

¡Ellas, ellas!
Sí: las Parcas el hilo de mi vida
cortaron.

(*Se estremece de pronto, y señala la puerta de la cueva.*)

Siento ruido.

(*Faón se asoma y vuelve en seguida.*)

FAÓN.

Esporo llega.

NERÓN, FAÓN, ESPORO.

NERÓN.

¡Oh, amigo siempre fiel!

ESPORO.

¡Señor!

NERÓN.

Esporo,
¿sabes, pues, que á su término se acercan
mis horas ya, y á despedirme vienes?

ESPORO.

Señor, ¿acaso conocéis la nueva?

NERÓN.

¿La nueva dices?...

ESPORO.

Pues Faón la trajo,
ya todo lo sabréis: os condenan
á morir azotado, y os declaran
de la patria enemigo. (*Nerón lanza un grito de horror.*)

NERÓN.

¡Ah!... No hay manera
de evitarlo. ¡Las sombras me lo han dicho!

ESPORO.

Gente envía el Senado en busca vuestra,
y pronto llegarán, puesto que saben
que este recinto lóbrego os alberga.
(*Nerón queda un momento ensimismado, y habla desp sigo mismo.*)

NERÓN.

Ya de tu vida el sueño ha terminado,
¡Nerón!.. ¡Valor!.. ¿No eres Nerón?.. ¿Qué esperas?

(*Dirigiéndose á Faón y á Esporo.*)

¡Ah! Ni muerto ni vivo han de prenderme.
Aquí los dos me cavaréis la huesa.
Sí; tengo que morir... ¡No hallo remedio!

(*Dirigiéndose á Faón.*)

¿No lo crees, Faón?

FAÓN.

¡Señor!... (*Dirigiéndose á Esporo.*)

NERÓN.

Contesta,
Esporo: ¿no lo crees?... Esporo mío,
¿no lo crees?...

ESPORO.

¡Nerón!...

(*Nerón enseña un puñal que lleva oculto bajo la túnica, lo blande y hace ademán de herirse, pero se detiene.*)

NERÓN.

Mira: mi diestra
blande el puñal... ¡Y lo permites, Júpiter!...
¡Y tú, oh Apolo, sucumbir me dejas!...
¡Morir!... ¡Un inmortal!... ¡Qué gran artista
pierde el mundo!

(*Faón, que se acerca á la puerta, y escucha, vuelve diciendo:*)

FAÓN.

¡Señor, creo que llegan!

NERÓN.

¡Ah! ¡llegan!... ¡Valor, pues!... ¡Nerón, anímate!

(*Hac tro movimiento para matarse, pero se detiene también.*)

Faón, Esporo, por vosotros sea
mi cadáver cuidado. Monumento
que admiren las edades venideras
mi tumba habrá de ser, toda de mármoles
lo más costoso y rico que la Grecia
en sus filones cría, porque el mundo
diga al mirarla: «Las cenizas estas
»son del artista que los versos griegos
»como ninguno recitó en la escena.»

ESPORO.

¡Señor!

NERÓN.

Ya voy... ¡Los hados lo permiten!
Como la suerte viene, así se acepta.

(*Con progresivo delirio.*)

¡Adiós, Faón! ¡Ya voy, oh negras sombras!
¡Voy!... ¡Esperad!... ¡Ya voy, oh Parcas fieras!...
¡Adiós, Esporo!...

(*Neron se hunde el puñal en la garganta, y cae desplomado.*)

ESPORO.

¡Muerto!

(*Esporo queda aterrado. Faón corre y se inclina sobre Nerón.*)

FAÓN.

Todavía...

(*Esporo se aproxima y le mueve.*)

ESPORO.

¿Nerón?...

(*Faón oye ruido, se acerca á la puerta de la gruta y vuelve al punto.*)

FAÓN.

¿Ese rumor?... Ellos que llegan.

(*Esporo corre con Faón á la puerta.*)

ESPORO.

Ellos.

*(Faón se vuelve á mirar á Nerón, y le ve incorporarse.)*

FAÓN.

¡Se alza Nerón!

ESPORO.

¡No ha muerto!

FAÓN.

¡Mírale!

*(Nerón hace un movimiento para incorporarse, y en medio de su agonía declama con entonación trémula y fatigosa el siguiente verso griego.)*

NERÓN.

*Ya del caballo el galopar resuena...* (*Cae muerto.*)

FAÓN.

Cayó otra vez. ¡Señor, Señor!... ¡Ha muerto!

*(Esporo viene á tocar á Nerón, y convencido de que ha muerto, se dirige y mira á la puerta, por donde se supone que van á entrar los perseguidores de Nerón.)*

ESPORO.

¿Nerón?... ¡Muerto!... ¿Nerón?... ¡Ahora, que vengan!

CAE EL TELÓN.

# NOTAS DEL AUTOR

## Á LA TRAGEDIA «LA MUERTE DE NERÓN.»

---

(1) Cuando Nerón, sublevada la ciudad y su guardia pretoriana contra él, se decidió á huir de Roma, trató de buscar un asilo, y Faón, uno de sus libertos, le ofreció una casa de campo que tenía entre la Vía Salaria y la Vía Nomentana, á cuatro millas de la ciudad. Aceptó Nerón la oferta, y escapó de su palacio tal como se encontraba, de túnica, envuelto en un manto usado y sin más precaución que un velo con que se cubrió la cara. Le acompañaban sólo cuatro personas, dos de ellas Faón y Sporus.

Sporus ó Esporo era el favorito de Nerón. (V. la nota 17.)

(2) Nerón salió de Roma, á caballo, y tuvo varios presentimientos de su próximo fin. Un cadáver que halló en su camino hizo retroceder su caballo, y habiéndosele desprendido en aquel momento el velo que le ocultaba el rostro, un soldado pretoriano, llamado Missicius, le reconoció y saludó por su nombre.

Llegados al camino que conducía á la casa de Faón, Nerón mandó retirar los caballos, y por detrás de la casa entró en ella arrastrándose por un agujero que abrieron en el muro para darle paso. Faón había propuesto á Nerón que se escondiese en una caverna inmediata mientras iba él á disponer la casa para que pudiese entrar en ella sin ser visto de nadie, pero el fugitivo no quiso aceptar, diciendo que no quería ser enterrado vivo.

Esta es la única variación que el autor se ha permitido en la historia de los últimos momentos de Nerón. Sigue en todo á Suetonio, menos en esto. Para poder dar forma á su cuadro, el autor figura que Nerón acepta la oferta de entrar en la caverna, ínterin Faón va á disponerle el acceso á la casa.

(3) Locusta. La célebre envenenadora de la época de Nerón, de quien éste se valió para los venenos que mandó administrar á Británico y á otras muchas de sus víctimas. Suetonio cuenta q[illegible] estos servicios le fueron recompensados á Locusta por el C[illegible]ar, asegurándole la impunidad y dándole riquezas y tierras c[illegible]siderables. También dice que le permitió fundar escuela y t[illegible] discípulos.

(4) Nerón, en efecto, se creía, si no superior, rival al menos de Apolo en la declamación y en el canto. Tenía pretensiones de ser el mejor artista del mundo.

Comenzó por querer ser orador y poeta, y en unos juegos que fundó y á que hizo dar el nombre de *neronianos*, bajó á la orquesta y recibió la corona de elocuencia y poesía latina. También alcanzó otra como tañedor de arpa, la cual consagró al pie de la estatua de Augusto.

Más adelante, su pasión fué por la declamación y el canto, y tomaba toda clase de precauciones y de remedios para conservar su voz celeste, como decían sus cortesanos y como él mismo decía también. Llevaba sobre su pecho una hoja de plomo al acostarse, porque le dijeron que esto hacía conservar la voz sonora y fresca, y se abstenía de todo alimento ó bebida que pudiese dañar á su órgano predilecto. Cuando salía se tapaba la boca con un pañuelo para no enronquecerse.

Al principio sólo declamó y cantó en su palacio, en sus jardines ó en casa de sus amigos; pero ya por fin se decidió á presentarse en el teatro, llegando á organizar una compañía de *aplaudidores*, á quienes pagaba muy bien y que tenían el encargo de hacer que todo el público aplaudiese.

Nerón cantó en varios teatros, sujetándose á todas las incomodidades, preceptos y leyes que regían para los actores, y hasta llegó á ser un artista *ajustado*, como hoy se dice, pues se sabe que un pretor le ofreció y dió un millón de sextercios por haberse dignado cantar en una fiesta que aquél daba.

El distinguido escritor Sr. Peña y Goñi ha escrito unos tan curiosos como notables artículos, que se publicaron en la *Ilustración Española* con el título de *Nerón artista*, en los cuales ha recogido y coordinado discretamente cuantos detalles é incidentes se cuentan en las historias acerca de la vida de Nerón en los teatros y su entusiasta pasión por el arte.

(5) El palacio de oro, que así fué llamado y es conocido, *domus aurea*, se extendía desde la calle *Sacra*, después del *Palatium*, hasta los Esquilios: ocupaba el espacio inmenso en que hoy se levantan las iglesias de Santa Francisca, San Francisco de Paula, San Pedro, el coliseo, las ruinas de las Termas de Tito, la iglesia de Santa María Mayor y todos los jardines esparcidos por el monte Esquilino.

A la entrada del pórtico estaba la estatua de Nerón en bronce, de ciento veinte pies de altura: los pórticos, con tres hileras de columnas, tenían una milla de largo. Dentro del recinto de este palacio había un estanque, que parecía un mar; varios edificios que parecían formar una población; campos, pra viñas, pastos, bosques llenos de rebaños y fieras. El inte estaba todo dorado, con ornamentación de piedras preci

nácar y perlas. El techo de las salas destinadas para comedor estaba formado con tablas de marfil movibles que, al correrse, dejaban caer sobre los convidados flores y perfumes. El comedor principal tenía una cúpula giratoria, que daba vueltas de día y de noche, imitando el movimiento de un globo. Había también grandes estanques de agua de Alba y de agua de mar.

Cuando Nerón hubo terminado este palacio, en el acto de dedicarlo á los dioses Lares, dijo que estaba satisfecho y que comenzaba por fin á estar aposentado como un hombre.

(6) Entre las fiestas que Nerón dió al pueblo, hubo una que consistió en presentarle una Neumachia en un canal de agua de mar, por donde se veían nadar monstruos marinos.

Intentó también extender los límites de Roma hasta Ostia para hacer entrar la mar por un canal.

(7) Tácito no asegura que fuese Nerón quien mandó incendiar á Roma, pero Suetonio lo afirma. El incendio duró seis días y siete noches. A más de una infinidad de casas particulares, el fuego consumió las moradas de los antiguos generales romanos, ornadas aún con los despojos de los enemigos, los templos construidos por los reyes de Roma y todos los más notables monumentos de la antigua república. Se cuenta que Nerón contempló este espectáculo desde lo alto de la torre de Mecenas, arrobado, según él decía, ante la belleza y grandiosidad del fuego, y cantando, vestido en traje de histrión, el incendio de Troya.

(8) (Véase la nota 4.ª)—En Nerón, el amor al arte llegó á dominar todas sus demás pasiones. Pasó largas temporadas en Nápoles y en Grecia, tomando parte en todos los certámenes, presentándose como actor en todos los teatros, disputando el premio de declamación y canto en los juegos á los más famosos artistas. Una vez, estando en Nápoles, recibió un billete de su consejero Helius, en el cual le manifestaba que su presencia era indispensable en Roma para los negocios públicos, pero Nerón, ocupado entonces con un concurso de músicos en el cual aspiraba á conseguir el triunfo, le contestó: «Aun cuando desees y seas de parecer que yo vuelva Roma, lo que más, sin embargo, debes desear es que vuelva á ella digno de mí.»

Cuando, á su regreso de Nápoles, entró en Roma, efectuó su entrada en triunfo, pero no como vencedor en guerra, sino como vencedor y coronado en luchas artísticas. Iba en el carro triunfal que había servido para Augusto, ceñidas las sienes con la corona de los Juegos olímpicos, y llevando en su diestra la d[illegible]os Juegos pithios. Las demás coronas eran llevadas delante d[illegible] con gran pompa y con la explicación de los certámenes e[illegible]ue las había ganado y de los pasajes que había declamado ó [illegible]ado. El grupo crecidísimo de sus *aplaudidores* seguía su

carroza. Iban gritando que ellos habían sido los compañeros del triunfo de César, y obligaban á aplaudir á todo el mundo, y á decir que Nerón era el primer artista del Universo.

Al llegar á su palacio, Nerón mandó colocar las coronas en su dormitorio, alrededor de su cama, y se hizo poner allí su estatua en traje de músico. Se batió también moneda donde estaba representado con este traje mismo. Llegó su pasión á tal extremo, que acostumbraba á dispensar su odio ó su amistad, según las mayores ó menores alabanzas dirigidas á su talento de artista.

(9) Entre las grandes monstruosidades de Nerón, cuenta Suetonio que imaginó, como una especie de juego nuevo, el vestirse con una piel de fiera y hacerse sacar al circo en una jaula, desde la cual se arrojaba sobre hombres y mujeres que estaban atados á postes y que eran así entregados á su ferocidad y á sus deseos.

(10) Sabido es que en cierta ocasión Nerón se vistió de mujer, envolviéndose con el *flammeum* ó velo de las vírgenes, y se desposó públicamente con su liberto Dorifero, siguiendo en todo las usanzas y ceremonias prescritas por los romanos en los casamientos. Nerón fué ceremoniosamente acompañado al tálamo nupcial, y fingió hasta los gritos que el dolor arranca á la virginidad robada. Por espacio de algún tiempo vivió maritalmente con Dorifero, como si fuera realmente su esposa.

Se cuenta que entonces aparecieron unos versos griegos que, aludiendo á la muerte de Agripina, madre de Nerón, y al desposorio de éste como mujer, empezaban así:

*La recién casada Nerón mató á su madre.*

(11) Cuando su viaje á Acaya, Nerón tuvo en efecto la idea de abrir el istmo de Corinto, y habiendo arengado á las cohortes pretorianas para exhortarlas á tan grande obra, hizo dar la señal por las trompetas, se adelantó á dar el primer golpe de azadón, y llevó sobre sus hombros un capazo lleno de tierra. Cuenta el hecho Suetonio, que es uno de los principales autores consultados para esta y las demás notas.

(12) Estaba Nerón cantando en el teatro de Nápoles, cuando ocurrió un temblor de tierra que destruyó en parte el edificio, pero esto no impidió que el emperador-artista continuase y concluyese su aria. Así lo dice Suetonio. Tácito refiere el hecho, pero de distinta manera. Dice que el terremoto y la destrucción del teatro y otros edificios ocurrió cuando Nerón había ya terminado su canto, por lo cual celebró una gran fiesta de gracias á los dioses.

(13) Entre las empresas por Nerón intentadas, fué un ellas la de extender los límites de Roma hasta Ostia por m

de un canal en que entrase el mar. También, desde el largo de Avena hasta Ostia quiso abrir un canal de ciento sesenta millas de largo, y bastante ancho para que pudieran pasar de frente dos galeras con cinco hileras de remos.

(14) Donde parece que Nerón recibió como artista más ovaciones, aplausos y coronas, fué en Grecia, en varios de cuyos teatros se presentó. Hubo de quedar tan satisfecho de ello, que siempre hablaba con gran entusiasmo de sus triunfos en Grecia, y de lo entusiastas y sensibles que eran los griegos para la música.

(15) Tácito habla de grandes fiestas nocturnas dadas á bordo de los buques, en el canal y en el río. Las galeras, cuajadas de adornos de oro y de marfil, tenían por remeros á los cortesanos más jóvenes; el festín se servía en el buque á cuyo bordo iba Nerón, haciendo, á fuerza de grandes gastos, que á él contribuyeran la caza de todas las naciones y el pescado de todos los mares; las orillas del río estaban guarnecidas de lupanares, profusamente iluminados, llenos de las más ilustres romanas y de cortesanas desnudas que saludaban á Nerón y le invitaban á detenerse con gestos obscenos y ademanes lúbricos. A una señal dada, las orillas todas se iluminaban espléndidamente, y entonces tenían lugar en todas partes danzas y pantomimas, acabando la fiesta por una desenfrenada orgía así á bordo de las galeras como en las casas y lugares de recreo que se alzaban en las orillas.

(16) Cuando Nerón, incitado principalmente por la que luego fué su esposa, Poppea, entonces su manceba, quiso hacer morir á su madre Agripina, ideó construir un barco que por medio de cierto mecanismo se abriese de pronto y se hundiera en el mar. Construido el buque, se lo ofreció á su madre que había ido á visitarle á Bayes, para que pudiese regresar á su casa de Baules, que es donde vivía entonces Agripina. Ésta aceptó la oferta de su hijo sin recelo, y cuando el buque estuvo mar adentro, se hizo jugar el mecanismo, y Agripina cayó al agua, si bien no pereció, pues pudo salvarse á nado y con gran peligro. Esto no obstante, Nerón se valió entonces de más seguro recurso, y acabó por hacer asesinar á su madre.

(17) Nerón, en efecto, violó á una vestal llamada Rubria, y convirtió en eunuco á un joven llamado Esporo, al cual pretendió metamorfosear en mujer, haciéndole vestir de tal, casándose con él públicamente y con solemne aparato, y presentándole en paseos y diversiones á su lado, vestido de mujer y c[illegible] su esposa. Los amores de Nerón y Esporo duraron siemp[illegible] Esporo le acompañó, al final de su vida, en su fuga de R[illegible]a, y no le dejó hasta que hubo muerto.

[illegible]8) Británico, á quien, más que á Nerón, pertenecía por

herencia legítima el trono imperial. Nerón le hizo envenenar á su vista, comiendo con él, por medio de un activo veneno que le procuró Locusta.

(19) Víndex y Galba. Los dos generales que se sublevaron contra Nerón, y cuyo levantamiento hizo que en Roma tuviese lugar el motín que obligó á Nerón á fugarse. Galba le sucedió en el solio.

(20) Palabras de Nerón. Al recibir Nerón la noticia de la rebelión de Galba y de las Españas, perdió absolutamente el valor, rasgó sus vestiduras, se revolcó por el suelo, y dijo entre otras cosas, que «perdía el trono antes de perder la vida».

(21) Palabras de Nerón. Se le predijo una vez que sería arrojado del trono y depuesto, y es fama que contestó:—«¡No importa! Un artista vive en cualquier parte.» Nerón llegó á creer después de su deposición, que se le daría el imperio de Oriente ó el reino de Jerusalén.

(22) Queda ya dicho que Nerón mandó matar á su madre. Habiéndole fracasado el artificio del buque, envió unos asesinos con orden de acabar con ella. Los asesinos entraron de noche en casa de Agripina, rodearon su cama, y al apercibirse ella que iban á matarla por orden de su hijo, es fama que descubrió su vientre y que le dijo al centurión que se le presentaba con la espada desnuda:—«Hiere aquí, que es donde le llevé un día.»

(23) Fué en efecto la madre de Nerón una de las mujeres más disolutas y perdidas de que habla la historia. Sus primeros amores fueron con Calígula, su propio hermano; se entregó luego á muchos y acabó por ser esposa de su tío el emperador Claudio, después de haber sido su manceba. Por lo tocante á sus ideas de incesto con su hijo, Tácito dice con referencia á otro historiador, Cluvias:

«Agripina, con su deseo de retener un poder que se le escapaba, pensó en el incesto. Viósela en pleno día, y en varias ocasiones, á la hora en que los excesos de la mesa turbaban los sentidos de Nerón, aparecer á los ojos de éste voluptuosamente vestida, acariciándole cuando estaba embriagado. Los cortesanos notaban ya los besos lascivos y las caricias, precursores del crimen.»

(24) El personaje de que aquí se habla no es el matador de César, sino el Junio Bruto que mandó sentenciar á sus hijos como conspiradores contra la República.

(25) Habiendo una vez consultado Nerón el oráculo de Delfos, éste le dijo que desconfiase del año sesenta y tres. [illegible] esto el emperador se creyó muy seguro de una larga vida. [illegible] biógrafos aplican el oráculo de Delfos, á Galba que tenía se[illegible]ta y tres años cuando se sublevó contra él siendo causa d[illegible]

caída. Por lo que á Neron toca, tenia treinta y dos años al terminar su vida.

Dos ó tres días antes de su muerte tuvo revelación de ella por sueños extraños y también por varios prodigios, entre otros el de haberse abierto repentinamente las puertas del mausoleo del Campo de Marte, sin que nadie las empujara, y haberse oído una voz fúnebre que le llamó por tres veces por su nombre.

(26) «Todo lo tuvo Poppea, menos un corazón honrado», dice textualmente Tácito en el lib. 13 de sus *Anales*. Su madre, la más bella mujer de su siglo, le trasmitió su belleza con su nombre. Sus riquezas eran suficientes al rango de su cuna, su gracia era exquisita, su conversación agradable y seductora. Era una mujer que atraía con irresistible encanto, pero era de costumbres disolutas y á todo se prestaba con tal que pudiera servir á su ambición. Se valió de todos los medios posibles para llegar hasta Nerón, y se entregó á todos sus favoritos antes que pudiera abrirse paso. Llegó por fin á ser manceba del emperador, y temiendo el poder de Agripina, le aconsejó que se deshiciera de ella por ser el obstáculo principal que se ofrecía á sus amores. Cediendo á sus consejos, Nerón se divorció de su esposa Octavia, hizo matar á su madre Agripina, y se casó con Poppea, á la cual más tarde mató también por su propia mano, en un momento de enojo y en el acto en que ella le dirigía ciertas reprensiones.

(27) Séneca, ayo de Nerón, ha llegado hasta nosotros con una gran reputación de virtud y de sabiduría. Aunque era realmente un hombre superior y un talento privilegiado, no dejó sin embargo de mezclarse en ciertas intrigas durante los primeros años del reinado de Nerón, y es sabido que acumuló grandes riquezas. Fué, sin embargo, uno de los hombres más eminentes de su siglo, y una de las víctimas de Nerón, como Octavia, Británico, Pisón, Lucano y tantos otros.

(28) Se cuenta de Nerón que quiso y acaso realizó su deseo de dar á comer hombres vivos á un egipcio que comía carne cruda, y á quien guardaba con este objeto entre su servidumbre.

También se lee este párrafo en Suetonio:

«Rival de Apolo en el canto y del Sol en el arte de conducir un carro, Nerón quiso también serlo de Hércules, y se cuenta que tenía dispuesto un león con el cual quería luchar desnudo en la arena y al que quería matar con su clava ó aho- entre sus brazos en presencia del pueblo.»

19), (30), (31) Palabras pronunciadas por Nerón. En esta escena ha procurado ser fiel el autor á la verdad his- a, tanto como le ha sido posible dentro de su cuadro.

Nerón huyó de Roma con Faón y con Esporo, refugiándose en casa del primero, donde no tardó en saber que era perseguido por sus enemigos y que el Senado le había declarado enemigo de la patria, condenándole, como tal, á morir azotado. Todos cuantos estaban con él, le aconsejaban que se librase, por medio de una muerte voluntaria, á la afrenta que le esperaba. Nerón tomó un puñal y varias veces hizo ademán de matarse, sin resolverse nunca á ello.

Hizo que abrieran una huesa ante él á la medida de su cuerpo para enterrarle antes de que pudieran apoderarse los enemigos de su cadáver. Pidió que se cuidase con exquisito esmero de su cadáver y que se levantara un mausoleo de mármoles y bronces, llorando á cada momento como un niño y repitiendo á menudo:—«¡Qué artista pierde el mundo! ¡Qué desdichada suerte para tan gran artista!»

Aterrorizado al saber que sus perseguidores llegaban ya, exhortó á Esporo á llorar y á lamentarse. Tan pronto quería que alguien le diera el ejemplo de matarse, tan pronto se echaba en cara su cobardía diciendo:—«Mi vida ha sido infame y lo que hago ahora no es digno de Nerón. Es preciso en tales momentos tomar un partido. ¡Valor, pues, Nerón! ¡Anímate!»

Por fin, al oír las pisadas de los caballos que se acercaban con los jinetes encargados de prenderle vivo, declamó temblando un verso griego que decía:

*Rumor de caballos perciben mis oidos,*

y en seguida se hundió el puñal en la garganta, ayudado por su secretario Epafrodito, que se hallaba también presente.

# SAFO

TEXTO CATALÁN, Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR EL

PROPIO AUTOR y D. JOSÉ MARÍA DE RETES

Fué Safo, sin género alguno de duda, una de las más célebres poetisas de la antigüedad; pero no se puede estimar su mérito en toda su realidad y valía, primero porque son muy escasas, y también muy incompletas, aquellas de sus obras llegadas hasta nosotros; y después porque el principal encanto de sus versos consistía, según parece, en la gracia, en el arte y hasta en la estructura con que acertaba á componerlos, ayudada por la belleza de aquella lengua musical y dulce.

Nacida seis siglos antes de nuestra era, Safo floreció por los años de 590.

Las noticias referentes á su vida son muy contradictorias, envueltas como se hallan en confusión y sombra.

Es indudable que nació en Mytilene, capital de la isla de Lesbos, pero los autores no están de acuerdo respecto al nombre de su padre, que, según la versión más autorizada, debió llamarse Scamandrónimo. Otros le llaman Simón, Erigio, Eunómino, Semo, Camón, etc., habiendo hecho creer esta diversidad de nombres que hubo varias Safo, con las cuales han confundido á la poetisa, principalmente con una famosa cortesana de Ereso, de su mismo nombre.

Su madre se llamaba Cleis. Tuvo tres hermanos, uno de ellos Lariche, á quien se dice que profesaba singular afecto y á quien celebra en algunas de sus poesías.

Siendo muy joven todavía, casó con un rico vecino de la isla de Andros, de quien tuvo una hija llamada Cleis como su abuela. Parece que hubo

de quedar viuda al poco tiempo, y no quiso contraer nuevos lazos, aunque sí estrechas é íntimas relaciones con el joven Faón, de varonil y peregrina belleza, por quien sintió la más viva y violenta pasión y que no hubo de corresponder á su cariño. En efecto, Faón acabó por abandonar á Safo y marcharse á Sicilia, á donde más tarde fué en busca suya la abandonada amante, cada vez más ciega de amores por él. Ni los ruegos, ni las protestas, ni las lágrimas, ni la desesperación de aquella infeliz mujer pudieron quebrantar el ánimo de Faón, cada vez más cruel y más ingrato, y entonces Safo, convencida ya de que no llegaría á conseguir su propósito, consultó al oráculo y partió á Léucade, donde se levanta un promontorio famoso en historias y en leyendas y causa á menudo de naufragios.

Una tradición aconsejaba á los amantes no correspondidos que desde aquel cabo se arrojasen al mar, pues así curaban de sus amores. Safo fué á Léucade para intentar la terrible prueba. Subió á la escarpada roca, que avanzaba sobre las olas, cantó su oda ó su himno á Venus, y se arrojó al abismo, terminando así el curso de su agitada vida.

Esta es una versión. La segunda difiere algún tanto, aunque conforme con los comienzos de la vida de Safo, con su amor por el ingrato Faón, y con el desastroso fin de la inmortal poetisa. Verdad es que en estos tres puntos, como se verá, están de acuerdo todas las versiones.

Según esta otra versión, á la que marcadamente se inclina Barthelemy en su *Viaje de Anacharsis*, Safo, á la muerte de su esposo, se consagró por completo á la poesía, abriendo escuela y trat[illegible] lo de inspirar á las mujeres de Lesbos el gust[illegible] el amor á las letras. Fueron varias las que se [illegible]e-suraron á secundarla, muy especialmente al[illegible]s

extranjeras que llegaron á contarse en el número de sus discípulas más predilectas.

Amó Safo á sus discípulas hasta con exceso, pues parece que esta era su manera de amar, y expresóles su cariño con toda la violencia de la pasión. Dícese que, dadas las costumbres de aquella época y la extremada sensibilidad de los griegos, las relaciones de amistad más inocentes tomaban á veces el carácter y sobre todo el lenguaje del amor. A esto, y á la facilidad de las costumbres de entonces, atribuye la versión que vamos siguiendo el calor y el entusiasmo amoroso que se nota en los versos de Safo dirigidos á sus amigas y discípulas.

Andando el tiempo, algunas familias poderosas de Lesbos, y también aquellas discípulas de Safo que no merecían sus preferencias, comenzaron una guerra de odio y de envidia contra la poetisa, que hubo de responder con sátiras, con ironías y con ataques tan violentos como aquellos de que era objeto. El furor de sus enemigos llegó entonces á su colmo.

Precisamente en aquellas circunstancias fracasaba en Mytilene una conspiración dirigida contra el tirano Pitaco, hallándose al frente de los conspiradores el poeta Alceo, amigo y, según algunos, amante de Safo. Esta fué acusada, envuelta en aquella conspiración, y, desterrada al propio tiempo que Alceo y sus cómplices, pasó á Sicilia, donde hubo el proyecto de elevarle una estatua, proyecto que más tarde llegó á realizarse.

Algún tiempo después, perdonados generosamente por Pitaco, volvieron á Mytilene Alceo y Safo, ocurriendo luego los amores de ésta con Faón, el abandono de su amante y su triste muerte.

[illegible]ra tercera versión, que es la más extendida y á [illegible] que generalmente se da más crédito, varía pr[illegible]unda y esencialmente los hechos.

Según ella, Safo casó efectivamente con Cercolas, vecino de Andros, pero no tardó en faltar á su esposo, huyendo de su hogar para entregarse á la vida voluptuosa y disipada de las *hetairas* de Lesbos, entre las cuales llegó á alcanzar gran fama y nombradía.

La voz griega *hetaira*, que se traduce por esta misma palabra, y también por las de *hetarea* y *hetera*, viene á significar en nuestro idioma la cortesana ó la mujer pública. En Grecia, sin embargo, no tenía todo este alcance. Había dos clases de *hetairas*. La primera se componía de las mujeres *literatas*, digámoslo así, de aquellas que se declaraban independientes y libres, emancipándose de la esclavitud doméstica y abandonando el gineceo para dedicarse al estudio ó á la práctica de la filosofía ó de la literatura. La segunda clase comprendía á las otras mujeres que, por sus gracias, su belleza ó su ingenio, llegaban á ser favoritas de los grandes, de los potentados y de los príncipes.

Las primeras no se vendían, no traficaban con su cuerpo. El deseo de instruirse hacía que desafiaran la opinión; prefiriendo la vida libre á la vida modesta del hogar, intimaban con un amante y vivían maritalmente con él. Las segundas buscaban la fortuna principalmente, y eran las queridas y las amantes de los poderosos.

Según la versión á que nos vamos refiriendo, Safo hubo de ser *hetaira*, perteneciendo á sus dos clases y llegando á más todavía, pues que no sólo fué *hetaira*, sino *lesbiana* en toda la extensión de la palabra: «No son los hombres, decía Luciano, los que hacen el amor á las lesbianas.» Efectivamente, la palabra *lesbiana* y el verbo *amar á la lesbiana* quedaron en la lengua griega como testimonios irrecusables de la espantosa disolución de costumbres que reinaba en Lesbos.

Ovidio en sus *Heroidas*, epistola de Sa[illegible] á

Faón, cita como amadas y queridas de Safo á Anactoria, á la blanca Cydno *(cándida Cydno)*, á Athis,

*adque aliæ centum, quas non sine crimine amavi,*

según pone en boca de la misma Safo.

Ésta abandonó, según parece, sus desórdenes y costumbres lesbianas al enamorarse de Faón, á quien profesó el amor extraordinario y violento de que hablan las distintas versiones referentes á su vida, contestes todas en estos amores como lo están en su desastrosa muerte.

Sobre esta tercera y última versión de la vida de Safo, compuse yo en catalán el monólogo, soliloquio, ó mejor *tragedia*, que he traducido al castellano y puede leerse á continuación de estas líneas.

Pero antes, y dejando ya á un lado la vida de Safo, con todas sus dudas, misterios y escabrosidades, los lectores me permitirán que dé á conocer las obras que de aquella célebre poetisa nos quedan y los juicios que de ellas formaron sus contemporáneos y la posteridad.

Se atribuyen á Safo nueve libros de poesías líricas, compuestos de epitalamios, himnos, epigramas, elegías, monólogos, etc. Se asegura que inventó los versos que de su nombre tomaron el de *sáficos*, debiéndosele también la invención de varios instrumentos músicos.

Sus poesías han recibido en todos tiempos grandes elogios. Sócrates, Aristóteles, Strabón, Demetrio de Falera, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Longino, el emperador Juliano, etc., las ensalzan sobremanera. Grecia le dió el nombre de *la décima musa*, el pueblo de Mytilene acuñó moneda con su retrato. y en Sicilia, años después de su muerte, se le elevó una estatua, obra de Silanión, uno de los más principales escultores de su tiempo.

El famoso poeta Alceo, que según algunos era

su amante, fué vencido por ella en varios certámenes públicos.

Los antiguos dicen que Safo tuvo una imaginación viva, fecunda, inflamable, ardiente, y que su corazón, demasiado sensible y tierno, fué causa de sus dolores y desdichas; pero confiesan que precisamente á esta sensibilidad y á esta ternura se deben sus mejores odas y las bellísimas poesías todas que la colocaron en su tiempo á la cabeza de todos los poetas. Elogian especialmente el giro fácil y atrevido de sus frases, las singulares cadencias y expresiones tiernas de sus versos. Sus odas ardientes y apasionadas, dice uno de estos autores, escritas por decirlo así con caracteres de fuego, penetraban en los corazones y los encendían. *El Amor*, según las palabras de Horacio, *respira aún en sus versos, y el fuego que comunicó á su lira sigue ardiendo todavía.*

> *Spirat adhuc, amor,*
> *vivuntque commissi calores*
> *Æoliæ fidibus puellæ.*

Dionisio de Halicarnaso nos ha conservado dos poesías de Safo, un himno á Venus y su oda á una de sus amigas. Las dos deben ser incompletas, especialmente la última.

Traduzco en prosa el himno, tomándolo de la que creo sea una de las mejores traducciones de Safo, la publicada en París el año 1780, edición titulada: *Anacreonte*, *Safo*, *Bion* y *Moschus*. Dice así:

## HIMNO Á VENUS

Oh Venus inmortal, Diosa adorada en todo el universo, hija de Júpiter, tú que seduces los corazones todos, no permitas que mi alma sucumba bajo el peso del dolor y del in[illegible]u-nio, yo te lo ruego.

Ven á mí, como en otro tiempo. Te lo pido en nom[illegible]el Amor: atiende mi ruego, oh Diosa, atiéndele tan favorab[illegible]te

como el día en que abandonando el palacio de tu Padre, descendiste en tu carroza de oro que arrastraban por los aires voladoras palomas de raudas alas.

Entonces, oh santa Diosa, tus divinos labios se abrieron para preguntarme la causa de mis penas, el motivo que me obligaba á invocarte, el remedio que pudiera calmar el delirio de mi alma, el nombre del amante á quien yo intentaba persuadir, enternecer y sujetar á mis amores.

—¿Quién es, me dijiste, el ingrato que es causa de tus tormentos, oh Safo? Si hoy te evita, insensible, mañana te solicitará; si hoy se niega á rendirte tributo, mañana te lo rendirá; si no te ama, bien pronto te amará correspondiendo á tus deseos.

Desciende, pues, ¡oh Venus! ¡Líbrame de mis crueles penas! Termina, concluye tu obra, otorga á mi corazón cuanto desea. Sé mi defensora.

Este es el himno á Venus, que he procurado traducir fielmente, casi al pie de la letra, como puede hacerse en prosa, y como es muy difícil, ya que no imposible, en verso.

Hé aquí ahora la

## ODA

### Á UNA MUJER QUERIDA, Ó Á UNA AMIGA.

Igual me parece á los Dioses el mortal que, junto á tí, oye tus seductoras palabras y es objeto de tu dulce sonrisa. Esos tus encantos son los que cautivan mi alma.

Así que te veo, la palabra espira en mis labios; mi lengua se paraliza; siento correr de vena en vena un fuego devorador, mis ojos se oscurecen; sólo llega á mis oídos un rumor confuso; fríos sudores se esparcen por mi cuerpo; tiemblo... me estremezco... palidezco... respiro apenas... paréceme que voy á morir...

Esta oda debe estar incompleta. He probado á traducirla en verso. No acerté sin duda, porque no resulta su traducción como en prosa, lo cual sucede generalmente con toda traducción en verso.

### Á UNA MUJER QUERIDA.

Aquel que las ofrendas de tu favor recibe
y goza tus caricias, aquel, feliz mortal,

que por tus ojos mira, que de tu vida vive,
amado es de los Dioses y es de ellos el igual.
Si llega á mis oídos el eco de tu acento,
si te veo radiante de júbilo y de amor,
mi lengua queda muda, fáltame voz, y siento
que corre por mis venas un fuego abrasador.
No veo ya, ni atiendo; confuso es cuanto miro;
fríos sudores vienen mis carnes á invadir,
y tiemblo... y desfallezco... y apenas si respiro...
y agótanse mis fuerzas... y siéntome morir...

Estas son las dos poesías de Safo llegadas hasta nosotros, las dos más completas al menos.

Todo lo demás que de esa mujer célebre nos queda, consiste en fragmentos, en trozos, las más de las veces sólo en frases y hasta en palabras sueltas, que trabajosamente fué recogiendo y coleccionando Wolfius para ofrecerlo y presentarlo al estudioso, así como en un Museo se coleccionan y presentan restos de columnas, trozos de estatuas, fragmentos de mosaico, en una palabra, ruinas y escombros de un templo desaparecido y del que sólo se tiene noticia por la tradición y la historia.

Hé aquí, de entre los que pudieran llamarse restos de Safo, aquellos que me han parecido adecuados para traducir y ofrecer á los lectores:

En esta urna están las cenizas de la encantadora Timas. Las crueles Parcas cortaron el hilo de sus placenteros días antes de que Himeneo hubiese encendido para ella su antorcha. Sus compañeras todas vinieron á depositar sobre su tumba sus hermosas cabelleras...

Si Júpiter quisiera dar una reina á las flores, la Rosa sería su reina. La Rosa es el adorno de la tierra, el encanto de las plantas, el ojo de las flores, el esmalte de los prados, la belleza de los jardines...

Asiste á nuestros banquetes, oh Madre del Amor: ven á llenar con delicioso néctar nuestras copas de oro. Que tu presencia, entre tus convidados y los míos, anime y regocije á todos...

El Amor, que todo lo arrolla, me turba y me agita. Su poder es irresistible. Athis, hoy me aborreces y todo tu amor para la bella Andrómeda...

La Luna y las Pléyades se fueron ya: la noche está terminando su carrera, y yo, triste de mí, me revuelco en mi lecho solitario entregada á mi dolor y á mis penas...

¿Cómo es posible que haya conquistado tu espíritu y tu corazón esa mujer rústica y grosera, que ni siquiera sabe vestir con gracia su túnica flotante?...

Aquel que no tiene más que belleza exterior, la conserva sólo mientras se le mira; pero el hombre de equidad y de justicia adquiere á nuestros ojos encantos y atractivos duraderos...

¡Llegad, oh Musas! Abandonad vuestra deliciosa morada... ¡Venid, oh delicadas Gracias, y vosotras también, ¡oh Musas las de hermosa cabellera!... ¡Venid, castas Gracias, las de rosados brazos, venid, hijas de Júpiter!...

El amor abate mi alma como el viento las encinas de los montes...

Oh lira mía, responde á mis deseos, habla y toma voz...

Los desdenes de la tierna, de la delicada Gyrina, han hecho, al fin, que mi corazón se decida por la bella Mnais...

Volaré hasta la cumbre de los montes y te enlazaré en mis brazos, oh tú por quien suspiro... Ardo en amor por tí, y tú me olvidas. Es otra la que te posee...

Quiero cantar para mi amante un himno de amores...

Sus cantos eran más dulces que el són de la lira, y era más hermosa que el oro más puro...

¡Virginidad! ¡virginidad! ¡me dejas!... ¿dónde vas?—Jamás volveré á tí, á tí no volveré jamás.

Este último pensamiento de Safo, fué traducido por el célebre Andrés Chenier con los cuatro versos siguientes:

Virginité chérie! oh compagne innocente!
où vas-tu? Je te perds, ah! tu fuis loin de moi!
—Oui, je pars loin de toi; pour jamais je m'absente,
adieu. C'est pour jamais. Je ne suis plus à toi.

# SAFFO

---

*La escena al péu de la roca de Léucada que avansa sobre 'l mar.*

SAFFO.

(*Entra en escena examinant los llochs que la rodejan.*)

Lo lloch es, donchs, aquest, la roca aquella,
y aquell també lo mar que ha de tornarme
lo descans que no trobo. La Sibila
ja m' ho digué... Sa veu ressona encara
dins de mon cor, y encara jo la sento
sortir del ara santa, en mitj la fosca
que rodejava 'l temple. La Inspirada
me digué aixís: «Lo foch que 't crema, oh Saffo,
»Léucada apagará. Devall sa roca
»lo mar d' Actium s' extén y l' ona blava
»que á Deucalion, nafrat d' amor de Pyrra,
»la pau del cor, cercada en va, tornava.»

Aixís parlá l' oracul, y sabuda
la voluntat dels Deus per la Sibila,
prompte á tentar la perillosa prova,
sotmesa á sos destins, aquí ve Saffo!
¡Saffo!... ¿Y es cert?... ¿Só encara Saffo?... ¿aquella
de Lesbos ornament, rival d' Alceo
en los certámens públichs de la lira,
y en las ciencias d' amor espill y mestre?...
só la Saffo aquella, no. Vosaltres
que amí, no sens crim, donas de Lesbos,
altres ho sabéu. Cydno la blanca,
blanca com la llet; Athis la rossa,

daurada com la mel; y tú, Corina,
la que mon joi y ma delicia fores,[2]
ja etxisos no teniu per encisarme,
ni atractius té per mi, donas de Pira,[3]
vostra bellesa que á tothom encanta,
que ja ni 'l cor embadalit vos mira,
ni ja ma lira somnolenta 'os canta.

Sols d' *ell* jo visch avuy. Sols de sa pensa
ma pensa se nudreix. Lo veig y 'l sento
per tot arreu; de tot arreu m' arriba
son nom, més dols al ánima nafrada
que als ulls la llum y al paladar lo néctar.
Torna á mos brassos, ¡oh Faón! Fugíren,
quan tu fugires d' ells, mas alegrías,
com gayas fullas que esbarría l' ayre
deixant la soca despullada y nua.
Jo ploro avuy y planch demunt las cendras
de mon amor perdut; y visch encara,
passat ja lo naufragi de ma vida,
perque los Deus m' han condemnat á viure
per viure sols de tú, de tas memorias,
que á voltas fins m' encenen tot de sopte,
¡oh recorts benvolguts del cor que 'os ama!
aixís com en las garbas l' Euro indómit,
empeny y atía la candenta flama.

¡Ay, oh Faón! Avuy vius, de mos brassos
y de mos amors lluny, en la encontrada
que ab sa pluja de foch arruixa l' Etna,
¡y jo ab més fochs que no té l' Etna 'm cremo![4]
¡Ay, oh Faón! Las donas de Sicilia
ja sé que sols de ton amor ne viuhen,
ja sé que están per ton amor perdudas,
y que, tot en torn d' ell, voltan y giran,
aymant en tu lo que jamay trobáren
en home nat de dona: jois inmensos,
sahonadas delitansas, ardorosos

parlaments, y venturas, y deliquis,
y celístias d' amors may conegudas!
Ja sé que t' ayman com aymar sols saben
las sirventas de Venus Afrodita;
mes ¿cóm no te han d' aymar si es que en tu troban
lo que, trobat en mí, tu t' emportáres?...
Mes ¿com no t' han d' aymar si tu, en Sicilia,
vius solament y sents, y amas, y parlas
ab l' ánima de Saffo que robáres?...

Y en tant, jo visch aquí de recordansas
dels temps ditxosos que passáren. Eran
las delitosas tardes de la dolsa
pomífera tardor, quan lo mon sembla
despertar ab l' alegre revivalla
del placévol estiu, y era, entre totas,
una tarde que may, may mentres visca,
ma pensa oblidará. Lo sol fugía
empurpurantho tot; devall las rocas
la mar bullía; pels espays volaban
entre sordas remors fugitius besos;
en mitj dels árbres los concerts s' auzían
de cantadoras aus trescant alegres;
tot era bell y dols, lo sol en púrpura,
la terra en flor, en bull la mar salada,
lo cel ruent, las brisas aromosas,
los horizonts en foch, y jo en tos brassos!
Fou lo jorn de las nostras esposallas,
y 'l jorn també en que Saffo, esmersadora
de crims y jois d' amor, prostituida
en lo fanch de sos vicis, per tos besos
redemptors s' aixecava redimida.

¡Lassa de mi, que avuy, sola y perduda,
co[illegible] un' ombra sens cos, errant y mísera,
pe[illegible]s erms camino de ma vida! ¡Lassa,
las[illegible]sa de mi!... Si, al menys, los Deus haguessen
fe[illegible] mon cor tot estancant ma pensa!

Visch sola en mon dolor, sola en mas llargas
eternas nits sens son, y sola, sola
ab mos recorts que creman. Fins tú, oh Venus,
á Saffo abandonáres, ¡pobre Saffo,
mil voltas més perduda y miserable
que 'l Prometéu esclau en las montanyas!...
Prometéu té un consol: no es ell, al menos,
ell mateix qui 's rosega las entranyas.

A voltas tanco 'ls ulls, y veig llavoras
passar per devant meu tota ma vida.
Allí veig ma infantesa, com lo manso
riuhet zigzagador de las devesas...
allí ma joventut, com la llotosa
torrentada que escombra cims y planas...
allí, en la fosca, misteriós, fortívol,
mon primer crim, que n' infantá tants d' altres,
en lo llit clandestí del adulteri...
y, ja en la plena llum, la amistansada
sensualitat y los desordres báquichs
de las lesbianas voluptuosas festas.
Me crech encara allí, Bacant impúdica,
prodigant mas caricias y mos besos,
soltas al vent las deslligadas trenas,
la blanca tunicela descenyida,
amorejant ab tots y ab totas, nua
de pits y honestitats, tenint en brassos
á ma bella Corina, may més dolsa,
y veyent, en aplech borda y confusa,
als espetechs de la olorosa cera,
á la llum dels blandons, entorn la taula
del saturnal festí, dansar en colla
y nuas ab sas glassas transparentas,
de las *hetáreas* la revolta folla.[5]

¡Mes ja tot fuig... tot passa!... De las festas
ja l' eco s' ha perdut: Saffo la *hetárea*
ha mort per donar vida á un' altra Saffo,

la Saffo de Faón, que, papallona
de gays colors y d' alas reluzentas,
impura ahir y avuy purificada,
deixa en lo clot dels vicis sas despullas
per remuntarse als cels inmaculada.
Me veig llavoras á nou sér tornada,
en brassos de Faón me veig, y 'm sento
rentada ja de culpas, redimida,
vivint de mon amor més que de l' ayre,
que es l' amor y no l' ayre qui don' vida.

¿Te 'n recordas, Faón?... ¡Ay! ¿Te 'n recordas
del amor meu?... ¡Del meu!... No, no, del nostre.
Viviam una vida ubriacadora,
abdós en un, confosos sér y pensa,
tu més aymant quan jo més aymadora.
¿Te 'n recordas?... Las siestas sota 'ls árbres,
lo cant de la cigala ensopidora,
las aus rossinyolant, las nits de lluna,
los passeigs per la mar rondinadora,
y també las ardentas soleyadas,
no tant ardentas pas com de las ánimas
y dels ulls las corrents enamoradas.
Llavors jo creya tot lo que tu creyas,
lo que pensabas tú també ho pensaba,
y hont tú los ulls fixavas jo 'ls fixaba,
no per mirar ab tú, sols per seguirne,
del camí que ab tos ulls seguit havías,
los solchs oberts, las lluminosas vías.
Vivint tu en mi y jo en tú, per tot sembrárem
amoretas en flor, per tot deixárem,
solch treluzent de blancas llumenetas,
com estela d' amor y com exemple
dels futurs aymadors per la maynada,
la cambra en que folgárem, feta un temple;
los llochs que passejárem, plens de vida;
l' atmósfera hont visquérem, embaumada;
la terra que petjárem, embellida.

Mes ¡ay! també passáren com los altres
aquells instants de pler y amorosía.
Horas d' amor serenas, horas dolsas,
tant dolsas com amargas son mas penas,
¿hónt sou? ¿hónt heu fugit, horas passadas,
quant més gaudidas ¡ay! més anyoradas?

¿Qué 'm queda avuy, qué 'm queda en ma viudesa
sino tristura y soletat y planytes?...
Mos cabells avuy cauhen en desordre,
sens ja lo cingle d' or que 'ls retenía,
per mon coll amagrit; rústegas robas
y endoladas son ja mas vestiduras;
y no perfuman pas ma caballera
los ungüents olorosos de l' Arabia.
¡Ay, oh Faón! ¡Faón! ¡Llum de mas ninas,
delicia sobirana de ma pensa!...
Per tot furatejant avuy te busco
com lo despert llebrer busca lo rastre...
Trobo la fosca espluga, hont tantas voltas
entrellassárem ánimas y llavis,
y l' herba, allá en lo fons, folada encara,
dels nostres cossos conservant l' emprenta:
trobo la fresca salzareda umbrosa
hont un salzer no hi ha que no 'ns conegui,
y en lo fondal del bosch, sota l' ubaga,
tot cercat de rosers, lo llit de fullas
en que passabas l' ardorosa siesta
dormitejant, lo cap sobre ma falda;
trobo l' ona també, fins l' ona trobo,
l' ona mateixa que á morir venía
á nostres peus, al cáure de la tarde,
quan á la llum trencada del crepúscul
enjogassats corríam per la platja:
tant sols no 't trobo á tu... mes sí que 't trobo,
que 't trobo sens trobarte, 't veig sens véuret'
pus no m' es dat ser jo sens tu. [6] A vegadas,
m' advé, tot adormida, que 'm desperto,

y 't sento prop de mí, mon cos cremantme,
ta carn tocant ma carn, y, enfolleída,
m' aixeco tot de cop, com la pantera
que cerca los cadells que li furtáren:
busco llavors ta boca, pera beure
á plens pulmons en t' alenada ardenta
tot lo doll de ta vida; y mos febrosos
tremolants llavis á palpentas buscan
tos llavis, niu de besos; y mos brassos
s' agitan en lo buyt de las tenebras
buscant lo cos que encercolar; y estrenyo
l' ayre tant sols en ma sensual follía:
y retuda, desfeta, trossejada,
com cau un cos ja mort, caych aplomada
sobre l' estéril tálam solitari
de mas eternas nits, per tú, ¡oh deésa!
per tú, pels Deus, per tots abandonada!

Deésa del Eríx, jo 'm cremo, 'm cremo!
Deésa del Eríx, jo no puch víure
sino visch d' ell y ab ell. Avuy m' abraso,
y m' abraso com si entortolligada
jo portés á mon cos la roja túnica
tenyida ab la sanch negre del Centauro!... [7]
¡Ay! ¡jo m' encench, m' encench!... ¡Jo 'm cremo viva!...
Mas carns se m' obran y mon pit s' esberla...
Lo foch crema y abrasa mas entranyas...
¡Oh Venus, sálvam!... ¡Ay! sálvam, deésa
del mont Eríx, de mi mateixa sálvam,
y en tos altars jo penjaré ma lira,
y eternament veurás, ¡oh deésa santa!
per las gradas de márbre de ton temple
de genollons arrossegarse á Saffo.
Si me l' has de tornar, sálvam, ¡oh Venus!
sálvam, y tuas han de ser mas horas,
y tua Saffo, tua en mort y en vida...
¡S[illegible] me 'l tornas pas, mátam llavoras!

¡Oh mar, jo vinch á tu!... ¡Oh mar, ja Saffo,
al oràcul sotmesa, se 't presenta,
pus que 'ls Deus, per la veu de la Sibila,
fixáren son destí! Tas onas blavas
han d' apagar l' incendi que 'm devora
tornantme la salut. ¿Es per ventura
la mort lo que tas onas han de darme?...
¿Es eixa ma salut?... Vinga en bon' hora.
Si Faón no ha de tornar, ¡salut, oh Parcas!
¡Saffo que va á morir, Saffo 'us saluda!
Ja que mos vots ni 'ls Deus ni 'ls cels escoltan,
y ja que ingrata á mos cantars es Venus,
ton abym obram, donchs, oh mar salada,
ton seno obram, oh mar, y ensemps ell sía
lo tálam de ma boda regalada
y honrada tomba á la memoria mía.

(*Saffo puja precipitadament á la roca, y desde son cim, acompanyantse ab la lira, canta lo següent:*)

HIMNE Á VENUS.

¡Oh Venus, tu que calmas | la veu de las tormentas,
si pels espays furentas | mes bravas dintre 'l cor!
¡Oh tu, santa Afrodita, | que volas per l' esfera
en rápida carrera, | sobre ton carro d' or;
escolta de mos himnes | l' inspiració postrera
lo crit de mon dolor!

¡Aplaca de tas iras | la sanya encrudelada,
y tórnali á l' aymada | sos somnis seductors,
ó déixam que m' ofegue, | més que en la mar estensa,
en l' altra mar inmensa | de mos ingrats dolors;
que esclava avuy es Saffo, | y esclava sens remensa,
deésa dels Amors!

(*Se precipita al mar desde dalt de la roca.*)

CAU LO TELÓ

# SAFO

---

*La escena al pie de la roca de Léucade, que avanza sobre el mar.*

SAFO.

(*Entra en escena examinando los sitios que la rodean.*)

Este es el sitio, sí... la roca aquélla,
y aquél también el mar que ha de tornarme
el descanso perdido. La Sibila
lo dijo ya... Su voz aun resuena
aquí, en mi corazón, y aun la siento
salir del ara santa, entre la densa
oscuridad del templo. La Inspirada
así me habló:—«Tu ardiente fuego, oh Safo,
Léucade apagará. Bajo su peña
extiende el Actium las azules olas
que á Deucalión, de Pirra enamorado,
devolvieron la paz que no encontraba.»

Así dijo el Oráculo, y sabida
la voluntad suprema de los Dioses,
pronta á intentar la peligrosa prueba,
llega aquí Safo, á los destinos dócil...
¡Safo!... ¿Y es cierto?... ¿Soy aún Safo?... Aquélla
de Lesbos esplendor, rival de Alceo
en las discretas justas de la lira,
y en las artes de amor luz y maestra?..
No soy la Safo aquella, no. Vosotras,
oh mujeres de Lesbos, las que un día
no sin crimen amé, Cydno la blanca,
más blanca que la leche, Athys la rubia,

como la miel dorada, y tú, Corina,
la que mi goce y mi delicia fuiste,
ya hechizos no tenéis para hechizarme,
ni para mí tenéis, hijas de Pira,
esa belleza que al mortal encanta,
pues ya ni el alma enamorada os mira,
ni ya mi lira adormecida os canta.

Hoy vivo sólo de *él*. Su pensamiento
mi pensamiento nutre. En todas partes
le veo y siento, y por doquier su nombre
oigo sonar, su nombre amado y dulce
como es la luz amada de los ojos
y como es dulce al paladar el néctar.
Vuelve á mis brazos, ¡oh Faón! Huyeron,
cuando huiste tú de ellos, mis venturas,
cual hojas leves que arrebata el Noto
dejando el tronco despojado y nudo.
Hoy me lamento y lloro en las cenizas
de mi perdido amor, Faón, y vivo,
pasado ya el naufragio de mi vida,
porque estoy condenada por los Dioses
sólo á vivir de tí y de tus memorias,
que incendian, muchas veces, de repente,
el pecho que las nutre y que las ama,
como en un gavillero el Euro indócil
lanza y atiza la candente llama.

¡Ay, oh Faón! Hoy vives de mis brazos
alejado, y también de mis amores,
en la comarca que rocía el Etna
con su lluvia de fuego, y yo me abraso
con más fuego, con más, que el Etna tiene.
¡Ay, Faón! Las mujeres de Sicilia
ya sé que sólo por tu amor alientan,
ya sé que viven de tu amor tan sólo,
y que en derredor de él vuelan y giran
amando en tí lo que jamás hallaron

en hombre alguno de mujer nacido,
goces inmensos, dichas sazonadas,
y coloquios ardientes, y venturas,
y deliquios de amor desconocidos.
Ya sé que te aman como saben sólo
las sirvientas de Venus Afrodita...
¿Cómo no amarte, cómo, si en tí encuentran
lo que, encontrando en mí, tú te llevaste?
¿Cómo no amarte, cómo, si en Sicilia,
tú vives sólo y piensas, sientes y amas,
con el alma que á Safo arrebataste?...

Y en tanto yo aquí vivo del recuerdo
de dulces tiempos ya pasados. Eran
las deliciosas tardes del templado,
del pomífero otoño, cuando el mundo
parece revivir con nuevas galas
de un estío fugaz; y era, entre todas,
una tarde que nunca, nunca, nunca
mi mente ha de olvidar. El sol huía
purpurándolo todo: entre las rocas
hervía el mar: cruzaban el espacio
con tierno arrullo fugitivos besos:
por la alameda trinadoras aves
sus melódicos cantos esparcían:
todo era dulce y bello, el sol en púrpura,
la tierra en flor, hirviendo el mar salado,
candente el cielo, perfumado el aire,
el horizonte en fuego, y yo en tus brazos!
Fué el día aquel de nuestros esponsales,
y fué el día en que Safo, en su derroche
de crímenes y goces prostituida,
y en el cieno revuelta, por tus besos
redentores se alzaba redimida.

¡Triste de mí que hoy sola, abandonada,
como un cuerpo sin sombra errante vago
por el yermo camino de mi vida!...

¡Triste de mí!... ¡Si al menos, por ser sombra,
me hubiesen arrancado el pensamiento
los Dioses inmortales!... Con mis penas
yo vivo y mi dolor, sola en mis largas
eternas noches sin reposo y sueño,
y sola con recuerdos que me queman!
Hasta tú misma, oh Venus Afrodita,
á Safo abandonaste, pobre Safo
mil veces más perdida y miserable
que el triste Prometeo en sus montañas...
¡Mil veces más, que, al menos, Prometeo,
no se roe á sí mismo las entrañas!

Cierro á veces mis ojos, y mi vida
pasar veo ante mí... veo mi infancia
como manso arroyuelo serpenteante
que tranquilo discurre por los prados...
Mi juventud, después, como torrente
cenagoso que arrasa monte y valle...
Allí, en la oscuridad, mi primer crimen,
misterioso y furtivo, que á otros muchos
origen dió, en el lecho clandestino
del adulterio; y ya, después, la insana
sensualidad y el báquico desorden
de las lesbianas voluptuosas fiestas.
Allí me creo aún, torpe Bacante,
mis besos prodigando y mis caricias,
mi cabellera destrenzada al viento,
mi túnica inhonesta desceñida,
con todos y con todas amorosa,
sin velo y sin pudor, teniendo en brazos
á mi Corina, nunca más hermosa,
y viendo allí, de la olorosa cera
á la chispeante luz, y de la mesa
del saturnal festín danzando en torno,
á la bastarda multitud de *hetairas*
pasar alegres, con sus vestes sueltas,
desnudas con sus gasas trasparentes,

en turba loca y en montón revueltas.

¡Pero ya todo pasa! ¡De las fiestas
ya el eco se perdió!... Safo la *hetaira*
murió para dar vida á la otra Safo,
la Safo de Faón, que, mariposa
de alas lucientes y colores gayos,
impura ayer, mas hoy purificada,
dejando su crisálida en los lodos,
al cielo se remonta inmaculada.
Desde entonces me encuentro renacida
en nuevo sér, y me hallo entre tus brazos,
¡oh Faón! de mis culpas redimida,
viviendo de mi amor más que del aire,
que es el amor, no el aire quien da vida.

¿Te acuerdas, oh Faón, dime, te acuerdas
de mi amor?... ¡De mi amor!... No, no, del nuestro,
de nuestra dulce vida embriagadora,
los dos viviendo en uno, confundidos
el pensamiento y sér, tú más amante
cuanto yo más y más enamorada.
¿Te acuerdas, di?... Las siestas en la umbría,
de la cigarra el soporoso canto,
las brisas aromadas, de las aves
el ruiseñorar dulce, de la luna
los rieles en la mar, los matutinos
paseos por la playa al sol ardiente,
no en verdad tan ardiente cual del alma
la enamorada cálida corriente.

Lo que entonces creías, yo creía;
lo que pensabas tú, yo lo pensaba;
do tus ojos fijabas, yo los míos
fi..ba, no para mirar contigo,
sólo por seguir el surco abierto,
ía luminosa de tus ojos.
iendo yo de tí y en ti viviendo,

amoríos en flor doquier sembramos,
de nosotros en pos doquier dejamos,
como surco de blancas lucecillas,
como estela de amor, y como ejemplo
de futuras mesnadas de amadores,
la cámara en que holgamos hecha un templo,
embalsamado el aire en que vivimos,
iriscentes de luz, de amor, de vida,
los sitios que cruzamos, y la tierra
que hollaron nuestros pies, embellecida.

Mas ¡ay! también pasaron, cual los otros,
los instantes aquellos de ventura.
Horas de amor serenas, horas dulces,
tan dulces como amargas son mis penas,
¿dó fuisteis? ¿dónde estáis, horas pasadas,
no en verdad para mí menos queridas
por haber sido un tiempo más gozadas?...

¿Qué me queda ya hoy en mi abandono
más que tristeza, y soledad, y llanto?
Hoy visto pobres y enlutadas ropas,
si galas antes y esplendentes trajes;
hoy no perfuman ya mi cabellera
los ungüentos fragantes de la Arabia,
y caen mis cabellos en desorden
sobre mi seno despluciente y lacio.
¡Ay, oh Faón!... ¡Faón! ¡Luz de mis ojos,
de mi mente delicia soberana!...
Registrándolo todo, por doquiera
te busco ansiosa, como busca el rastro
un alerta lebrel... Hallo en el monte
la negra gruta donde tantas veces
enlazamos las almas y los labios,
y allí, en su fondo, la prensada yerba
con nuestras huellas todavía intactas:
encuentro la alameda dulce, umbrosa,
donde no existe un álamo tan sólo

que á tí y á mí desconocernos pueda,
y en la umbría del bosque, entre rosales,
el lecho de hojas donde tú pasabas
en dormivela la ardorosa siesta,
tu cabeza en mi falda reposando:
hasta el ola yo encuentro, el ola misma,
que venía á morir á nuestras plantas
al caer de la tarde, cuando alegres
cruzábamos la playa retozando:
sólo no te hallo á tí, mas sí que te hallo,
que, sin verte, te veo por doquiera
y, sin hallarte, te hallo en todas partes.
Ser yo sin tí no es ya posible... A veces...
á veces me sucede que, dormida,
te siento junto á mí, te encuentro y toco,
con tu cuerpo quemándome mi cuerpo,
con tu carne incendiándome la carne,
mas despierto de pronto, y, loca entonces,
te busco, y me lamento... y llamo... y grito!...
No fué nunca más brava la pantera
al buscar los cachorros que le hurtaron.
Busco tu boca entonces, delirante,
para beber en ella con tu aliento
mi manantial de vida; mis febriles
trémulos labios van buscando á tientas
tus labios, nido de amorosos besos;
y mis brazos agito en el vacío
buscando un cuerpo que estrechar, y estrecho
tan sólo el aire en mi sensual locura,
y vencida... y convulsa... y destrozada,
cual cuerpo inerte caigo desplomada
sobre el estéril solitario tálamo
de mis noches eternas, por tí, oh Diosa,
por los Dioses, por todos olvidada!...

osa del Erix, ¡me enciendo viva!
I a del Erix, vivir no puedo
s es con él y de él. ¡Ay! yo me abraso,

y ardo, y me abraso como si mi cuerpo
sintiera envuelto con la roja veste
teñida con la sangre del Centauro.
Devora mis entrañas fuego intenso...
Me abraso, ¡oh Venus!... ¡Yo me enciendo viva!...
Fuego es mi seno, fuego son mis ojos,
fuego arrojan mis carnes que se rajan.
Sálvame de mí misma, oh Diosa amada
del monte Erix, y entonces yo te ofrezco
que á tus altares colgaré mi lira
como ofrenda de amor y voto santo,
y ya de entonces más, eternamente,
por las gradas de mármol de tu templo
verás de hinojos arrastrarse á Safo.
Si tú me lo devuelves, tuya, oh Venus,
tuya Safo será, tuyas sus horas,
tuya en vida y en muerte... ¡Si no quieres
volverme mi Faón, mátame entonces!...

¡Oh mar, yo vengo á tí! ¡Oh mar, ya Safo
sometida á los Dioses y al Oráculo,
se ofrece á tí. La voz de la Sibila
fijó ya mi destino, y con tus olas
he de calmar el fuego que me enciende...
¿Es que la muerte me han de dar acaso?...
¿Es esta mi salud?... Si es esta, venga,
¡venga en buen hora!... Si á mi seno amante
no ha de volver Faón, ¡salud, oh Parcas;
Safo que va á morir, Safo os saluda!
Ya que los Dioses mis lamentos no oyen,
y ya que tú me fuiste ingrata, oh Venus,
Safo acabó. ¡No más, no más el alma
tenga fiebres de amor! ¡No más mis ojos
vean la luz del sol; no más la vean!
¡Tu abismo ábreme, oh mar, y que tu seno
mi tálamo y mi tumba á un tiempo sean!...

(*Safo sube precipitadamente á la roca, y desde lo alto, acompañándose de su lira, canta el siguiente*)

## HIMNO Á VENUS

Venus que calmas las borrascas rudas,
menos violentas, si el espacio agitan,
que las airadas que en el fondo rugen
del alma mía.

¡Oh Diosa Venus! que en tu carro vuelas
rápidamente por la esfera límpida,
oye en mis himnos el postrer lamento
de mi agonía.

Cese tu saña, Citerea hermosa,
cesen ¡oh Venus! contra mí tus iras,
torna á la amada sus felices sueños
alegres días,

ó deja, Diosa, que en el mar rugiente
halle sepulcro su fatal desdicha.
Safo, tu esclava, redención no tiene.
¡Santa Afrodita! *

(*Se arroja al mar.*)

* El himno traducido por el Sr. Balaguer no existe en el manuscrito y ponemos en su lugar el que del original catalán tradujo el poeta castellano D. J. M. de Retes.

CAE EL TELÓN.

# SAPHO

TRADUCIDA EN VERSO CASTELLANO

POR

DON JOSÉ MARÍA DE RETES Y MUYRANI

---

SAPHO.

*La escena al pie de la roca de Léucades que avanza sobre el mar.*

---

SAPHO.

(*Entra en la escena examinando los sitios que la rodean.*)

Este es el sitio, sí, esa es la roca
y aquel también el mar que ha de tornarme
el descanso que busco y que no encuentro.
La Sibila lo dijo; todavía
dentro del corazón su voz resuena;
aun la siento salir del ara santa
y entre la negra oscuridad del templo
así me dijo la inspirada: «¡Oh Sapho!
»el fuego intenso que tu pecho enciende,
»Léucade apagará; bajo su roca
»se extiende el mar de Actium, la azulada
»onda que á Deucalión de amor herido
»por Pirra, devolvió la paz del pecho
»[illegible] anhelante buscaba, y siempre en vano.»

dijo el oráculo, y sabida
1 untad de los supremos dioses,

pronta á intentar la prueba peligrosa
llega aquí Sapho, dócil al destino.
¡Sapho! ¿y es cierto? ¿soy aquella Sapho
de Lesbos ornamento, encarnizada
rival de Alceo siempre, en el certamen
público de la lira, y en las ciencias
del amor, gran maestra y fiel espejo?
No soy la Sapho aquella, no. Vosotras,
á quienes adoraba, no sin crimen,
vosotras lo sabéis, mujeres lesbias.
Cidno de blanca tez, más que la leche;
Athis, la rubia cual la miel dorada,
y tú, Corinna, que mi gozo fuiste,
ya hechizos no tenéis para hechizarme
ni encantos para mí vuestra hermosura
de todos codiciada: hijas de Pyra,
mi ardiente corazón ya no os contempla,
ni ya mi lira soñolienta os canta.

Sólo de él vivo hoy; su pensamiento
nutre mi pensamiento; en todas partes
yo le veo, le siento, oigo su nombre
más dulce para el alma dolorida
que la luz de los cielos á los ojos
y más que al paladar, néctar divino.
Vuelve á mis brazos ¡oh Faón! huyeron
mis caras alegrías cuando huiste
cual leves hojas que arrebata el aire
dejando seco y despojado el tronco.
Hoy me lamento y lloro en las cenizas
de mi perdido amor, Faón, y aun vivo
pasado ya el naufragio de mi vida,
porque estoy condenada por los dioses
á vivir para tí, de tí tan sólo,
de tus dulces memorias que me encienden
¡recuerdos gratos del amante pecho!
como el Euro que indómito en la hoguera
hace brotar la enrojecida llama.

¡Ay, oh Faón! hoy lejos de mis brazos
y alejado también de mis amores
vives en la comarca que rocía
con su lluvia de fuego el Etna ardiente,
y yo soy quien me abraso con más fuego
del que esconde el volcán en sus entrañas.
¡Ay Faón! las mujeres de Sicilia
ya sé que viven de tu amor tan sólo;
ya sé que se hallan por tu amor muriendo
y que en torno de él revolotean,
amando en tí lo que jamás hallaron
en hombre que hubo de mujer nacido;
goces inmensos, dichas sazonadas
y coloquios ardientes y venturas
y deliquios de amor siempre ignorados.
Ya sé que te aman como saben sólo
de Afrodita las bellas servidoras:
¿cómo no te han de amar si ellas encuentran
lo que hallando tú en mí me arrebataste?
¿cómo no te han de amar si tú en Sicilia
sólo vives y piensas, amas, sientes
con el alma que tú robaste á Sapho?

Y en tanto yo aquí vivo de memorias
de los que ya pasaron gratos tiempos.
Eran las deliciosas tardes bellas
del pomífero otoño, cuando el mundo
parece que revive con la alegre
vida del dulce estío, y entre todas
era una hermosa tarde, nunca, nunca
la olvidará el recuerdo; el sol marchaba
purpurándolo todo; el mar bullía
bajo las rocas; fugitivos besos
entre armonías célicas de amores
p los espacios sin cesar volaban;
c iertos mil de cantadoras aves
q triscaban alegres, todo bello,
t era dulce, el sol enrojecido

hirviendo el mar salado, en flor la tierra,
encendidos los cielos y las brisas
impregnadas de aroma, el horizonte
en fuego convertido y yo en tus brazos.
Aquel el día fué de nuestras mutuas
promesas y también el día augusto
en que Sapho, de crímenes y goces
derrochadora, vil, prostituida,
en el inmundo cieno de los vicios
hasta el Olimpo se elevaba absuelta
por tus amantes redentores besos.

Triste de mí, que sola, abandonada
como sombra sin cuerpo, errante marcho
por los yermos caminos de mi vida.
¡Triste de mí! ¡Si al menos cual las sombras
los soberanos dioses inmortales
me hubiesen arrancado el pensamiento!
Hoy vivo sola en mis eternas noches,
sola con mis recuerdos que me abrasan.
¡Oh Venus! hasta tú me abandonaste;
¡pobre Sapho mil veces más perdida
que el titán Prometeo encadenado
que en su horrible dolor tiene el consuelo
de no rasgarse él mismo las entrañas!

Cierro á veces los ojos, y mi vida
veo entonces pasar, mi infancia miro
allí corriendo cual tranquilo arroyo
que va serpenteando en las dehesas...
Allí mi juventud como torrente
rápido y cenagoso que arrasando
va montañas y selvas y llanuras...
Allí en la oscuridad mi primer crimen
misterioso y furtivo que á otros muchos
origen dió en el lecho clandestino
del adulterio vil... Ya con luz clara
el sensualismo impuro, amancebado

los desórdenes báquicos en medio
de las lesbianas voluptuosas fiestas.
Allí me creo aún, Bacante impura,
mis besos y caricias prodigando,
mi cabellera destrenzada al viento
y mi túnica blanca desceñida,
con todos y con todas amorosa,
descubiertos los pechos y desnuda
de honestidad cual ellos, y en mi seno
á mi hermosa Corinna acariciando,
nunca más dulce, y viendo en la bastarda
confusa multitud y á la luz viva
de las antorchas, al chisporroteo
de la cera olorosa y de la mesa
del saturnal festín danzando en torno,
desnudas con sus gasas trasparentes
de las hetairas la revuelta turba.

Pero ya todo pasa, todo huye,
ya se ha perdido el eco de las fiestas:
Sapho la hetaira ha muerto, por dar vida
á otra Sapho, la Sapho desgraciada
de Faón, mariposa de brillantes
alas, de vistosísimos colores,
purificada hoy, y ayer impura;
sus sangrientos despojos abandona
en la cumbre maldita de sus vicios
y se eleva al Olimpo inmaculada.
Entonces me contemplo renacida
en nuevo sér; me veo entre los brazos
de Faón redimida de mis culpas,
viviendo de mi amor más que del aire;
que es el amor, no el aire, quien da vida.

...e acuerdas? ¡oh, Faón! dime, ¿te acuerdas
...mi amor? ¿de mi amor? no, no, del nuestro,
...nuestra dulce vida embriagadora
...dos viviendo en uno, y confundidos

el pensamiento, el sér, tú más amante
cuanto yo más y más enamorada.
¿Te acuerdas, dí, de las tranquilas siestas
que ambos bajo los árboles pasamos?
De la cigarra el canto, los gorjeos
de las aves canoras, y las noches
de luna, los paseos matutinos
por los revueltos encrespados mares,
y también las ardientes explanadas
que el sol agosta con su vivo rayo,
no tan ardientes, cual de nuestros ojos
y nuestras almas las corrientes puras
del amor; yo creía, si creías,
y yo pensaba lo que tú pensabas;
si fijabas tus ojos, yo mis ojos
fijaba, no para mirar contigo,
sino para seguir el surco abierto,
la línea del camino luminosa
que recorrieron tus hermosos ojos.
Tú en mí y yo en tí viviendo, por doquiera
amoríos en flor sembrado hubimos;
de nosotros en pos, doquier dejamos
como surco de blancas lucecillas,
como estela de amor y como ejemplo
de mesnadas futuras de amadores,
hecha templo la cámara en que holgamos,
los lugares que juntos recorrimos
llenos de vida, embalsamado el aire
en que vivimos y hasta embellecida
la tierra que pisaron nuestras plantas.

Mas ¡ay! ¡también pasaron cual los otros
los instantes aquellos de ventura,
de placer y de amor! Horas serenas,
horas dulces, tan dulces como amargas
mis penas son ¿á dónde habéis huido?
¿dónde estáis? ¿dónde estais, tranquilas horas
que no sois para mí menos queridas

porque hayáis sido un tiempo más gozadas.

¿Ya que me resta hoy en mi abandono
más que tristeza, y soledad, y llanto?...
Hoy bajan mis cabellos en desorden,
sin el círculo de oro que otros tiempos
los sujetaba, por mi enflaquecido
lánguido cuello; telas enlutadas
mis vestiduras son y no perfuman
mi undosa cabellera los ungüentos
de la Arabia. ¡Ay Faón! ¡luz de mis ojos,
soberana delicia de mi mente!
Registrándolo todo, en todas partes
te busco ansiosa, como ansioso busca
el alerta lebrel rastro perdido...
Hallo la oscura gruta donde tantas
veces, llenos de amor, tiernos amantes,
enlazamos las almas y los labios;
hallo en su fondo la pisada yerba
que dulcemente está de nuestros cuerpos
la huella bendecida conservando,
la alameda fresquísima y umbrosa
donde no existe un álamo siquïera
que no nos reconozca, y en el fondo
del bosque, y á la sombra, entre rosales,
el lecho de hojas donde tú pasabas
dormitando las siestas calurosas,
tu cabeza en mi falda reposando:
hallo también la ola, la ola misma
que venía á morir á nuestras plantas
de la tarde al caer, cuando á la incierta
claridad del crepúsculo corriendo
por la playa jugábamos amantes:
¡Sólo á ti no te encuentro!... ¡yo deliro!
sí que te encuentro, en todas partes te hallo
sin hallarte, y te veo aunque sin verte;
pues no es posible que sin tí yo sea.
A... s me sucede que dormida

despierto y me imagino que á mi lado
te encuentras tú, quemándose mi cuerpo
y tocando tu carne con mi carne;
entonces me levanto enloquecida ...
cual furiosa pantera á quien hurtaron
de su lecho de amores sus cachorros.
Busco tu boca luego, delirante,
para beber ansiosa con tu aliento
la fuente de tu vida, y mis febriles
trémulos labios van buscando á tientas
tus labios que eran de los besos nido;
y mis brazos se agitan y convulsos
buscan en el vacío de las sombras
el dulce cuerpo que enlazar ansían,
y el aire sólo abrazo en mi locura,
y vencida, y deshecha, y destrozada,
á plomo caigo como cuerpo inerte
sobre el tálamo estéril, solitario,
de mis eternas noches; por tí, ¡oh Diosa!
por los Dioses, por todos olvidada.

Diosa de Erix, me abraso ¡ay infelice!
si no vivo con él, vivir no puedo.
Cual si llevara al cuerpo bien sujeta
la enrojecida túnica, teñida
con la negruzca sangre del centauro,
hoy me abraso, me enciendo viva, se abren
mis carnes y mi pecho se desgarra...
el fuego mis entrañas hoy consume;
sálvame de mí misma, Santa Diosa
del monte Erix, y colgaré mi lira,
mi abandonada lira en tus altares:
verás eternamente allí de hinojos,
arrastrándose, á Sapho, por las gradas
marmóreas de tu templo soberano.
Si me le has de volver, sálvame ¡oh Venus.
tuyas serán mis horas, Sapho tuya
será también en vida, tuya en muerte;

si no me lo has de dar, mátame entonces.

¡Oh mar, yo vengo á tí! ¡Oh mar! ya Sapho
se presenta al oráculo sumisa,
ante tí, pues los Dioses implacables
fijaron su destino; el vivo fuego
que me devora, tus azules ondas
han de extinguir y la salud querida
me habrán de devolver. ¿Pero es la muerte
lo que tus claras ondas han de darme?
¿Es esa mi salud? Venga en buen hora
si no vuelve Faón ¡salud, oh Parcas!
¡Sapho, que va á morir, Sapho os saluda!
Ya que mi triste voz no oyen los cielos,
y ya que ingrata es Venus á mis cantos,
ábreme tus abismos, mar profundo,
abre tu seno ¡oh mar! y á un tiempo sea
tálamo de mi boda regalada
y honrada tumba á la memoria mía.

*(Sapho sube precipitadamente á la roca, y desde lo alto, acompañándose con su lira, canta el siguiente)*

## HIMNO Á VENUS.

Venus que calmas las borrascas rudas,
menos violentas, si el espacio agitan,
que las airadas que en el fondo rujen
del alma mía.
¡Oh, Diosa Venus! que en tu carro vuelas
rápidamente por la esfera límpida,
oye en mis himnos el postrer lamento
de mi agonía.
Cese tu saña, Citerea hermosa,
cesen ¡oh Venus! contra mí tus iras,
torna á la amada sus felices sueños
alegres días;
ó deja, Diosa, que en el mar rugiente
halle sepulcro, su fatal desdicha,
Sapho, tu esclava, redención no tiene,
¡Santa Afrodita!

CAE EL TELÓN.

## Á D. VÍCTOR BALAGUER

AUTOR DEL POEMA «SAFO»

---

Hay un arpa inmortal, arpa terrible
de pavorosos lúgubres acentos,
que recuerdan, coléricos y bravos,
el furor de los mares y los cielos.

De sus cuerdas de bronce Homero arranca
de los combates el marcial estruendo;
la maldición, Esquilo, de los Dioses
y el ronço sollozar de Prometeo.

Dante, la voz de un siglo tenebroso;
Shakespeare, los gritos, llantos y lamentos
del corazón humano; el Lord sublime,
sordos gemidos y sarcasmos fieros.

Hoy me parece oír, noble poeta,
al resonar tu cántico de fuego
en que estallan de Safo los clamores
y el rugido espantoso de sus celos,

el arpa atronadora, el arpa eterna
de pavorosos lúgubres acentos,
que recuerdan coléricos, y bravos,
el furor de los mares y los cielos.

MANUEL REINA.

Abril, 1889.

# LA TRAGEDIA DE LLIVIA

ORIGINAL CATALÁN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR LOS

SRES. D. MANUEL DE LA REVILLA y D. FILIBERTO DÍAZ

Revuelto andaba el gobierno de los árabes en España por los años de 727. El gobierno de Córdoba se veía ambicionado por los generales más turbulentos y ambiciosos. El califa era débil, se dejaba influir por las noticias que de España le daban sus interesados consejeros, y á cada instante se cambiaba en Córdoba el emir.

En 727 fué emir de Córdoba un general experto y de gran nombradía, llamado Otmán Ben Abi Neza, conocido por Munuza en las crónicas españolas. Sólo seis meses tuvo Otman el gobierno de España, y habiéndose nombrado á otro emir en su reemplazo, fué él enviado á las fronteras de Afranc, —que así se llamaba á Francia,—en clase de gobernador general de Cerdaña y de las vertientes del Pirineo hasta el valle de Aude.

Era este general africano hombre de gran valor y de grandes cualidades, pero muy revoltoso, enemigo del emir que le había sucedido, y por otra parte, creyente de poca fe. Pertenecía al partido político de los bereberes, que cayó del poder con Otmán, para subir el de los árabes.

Se supone que Otmán había querido aprovecharse de su posición como general de la frontera y de su crédito é influencia como hombre superior, para enaltecer el partido de los bereberes, á la sazón en desgracia. Sin duda por esto, y quizá también con el deseo de hacerse con aliados, en lugar de entrar á sangre y fuego la tierra de los francos, c... parece habérsele mandado, se entendió con s... ıs famosos capitanes, y principalmente con E... de Equitanía, con quien formó un tratado de p... tregua.

Fué entonces tal vez cuando vió á Monisa, hija de Eudo, doncella de singular y peregrina hermosura. El bereber se enamoró perdidamente de ella, y se la llevó á Medina Llivia, la ciudad de Llivia, en la que fué más tarde Cerdaña catalana, donde hizo construir para ella un rico palacio, y donde vivieron juntos, como amantes, según algunas historias, como esposos según otras.

Era entonces, por el año 731, gobernador general de España el emir Abd-el-Rhamán ó Abderramán, quien, sobre ser poco afecto á los bereberes, era enemigo personal de Otmán. Enterado Abderramán de los amores del general de la frontera con Monisa—ó Lampejia como la llaman otros,—y de sus inteligencias con Eudo, le creyó traidor y mandó tropas contra él al mando de Gedhy Ben Zayan.

Otmán se hizo fuerte en la población de Llivia, y cuentan que se defendió bizarramente; pero muertos sus principales capitanes y derrotadas sus tropas, abandonó de noche á Llivia, y llevándose á su amada, partió á través de los Pirineos con intento de refugiarse en tierras de Eudo de Aquitania.

Tuvo entonces lugar, durante esta fuga, el interesante episodio que los autores árabes, traducidos por Conde, cuentan de la siguiente manera:

«Descansaba Otmán con su amada cautiva por hallarse muy fatigados del camino y del ardor del sol, y reposaban á par de una fuente que de unas altas quebradas se derrumbaba, formando en el valle un verde y florido prado: allí estaba Otmán más cuidadoso de su cautiva que de su propia vida; y aunque hombre tan animoso, temblaba entonces aun del ruido del agua que se precipitaba [illegible]tre las peñas. Pareciòles á los de su familia qu[illegible]ian el paso de los que los perseguian, y no fué [illegible]and el recelo de sus corazones, que de improviso [illegible]ro

rodeados de los de Gedhy: todos los suyos huyeron, que el temor les puso alas en aquella ocasión: buscaba Otmán algún lugar donde ocultar su cautiva, cuando se vió por todas partes acometido de soldados: intentó en vano defenderla con su espada, como si todo su valor y esfuerzo bastara contra tantos; pero fué herido de muchas lanzas y allí espiró el triste. Apoderados de la cristiana, cortaron la cabeza al desangrado cuerpo de Otman. Cuando Gedhy presentó la cautiva á Abderramán, dijo el emir: ¡Gualá, que tan preciosa caza no se hizo nunca en estos montes!, y mandó cuidar con mucho esmero aquella doncella para enviarla á Damasco.»

(Conde: *Historia de la dominación de los árabes en España*, cap. XXIV.)

# LA TRAGEDIA DE LLIVIA

PERSONATGES.

OTMÁN BEN ABI NEZA.
MONISSA.
GEDHY BEN ZAYAN.
ALARBS.

*Escena.—Un lloch solitari y frondós dels Pirinéus. La montanya en lo fondo. A un costat una cascada.*

---

OTMÁN, MONISSA.

*(Otmán entra en la escena portant en brassos á Monissa dormida, y ab molta precaució la deposita sobre l' herba, prop del saltant d' aiguá, reclinada á uns tronchs d' árbres.)*

OTMÁN.

Aqui estará millor. Es més espessa
l' ubaga aquí, més fresch l' ambient, més dolsos
los efluvis que escampan per los aires
las aiguas mormolants.
*(Cubreix á sa aymada ab son alquicel, dona alguns passos per dirigirse á una roca que s' alsa prop de la cascada, y al atravessar per devant d' aquesta, 's para un moment.*
¡Ay, oh cascada!
¡Si axís com tos saltants son d' aigua, fossen
de sanch d' alarbs, ab quín plaher llavoras
lo Bereber proscrit te miraría!
*(S dirigeix á la roca ahont puja, escolta, mira y examina l entorn.)*
'ls veig ni 'ls sento pas. Tot es silenci,
t letat. Perderen ja mon rastre,

y á Llivia haurán tornat... Medina Llivia,
bressol de mos amors, llum de mas glorias,
permete Alá que torne, pera ferte
de mos intrépits Berebers alcássar
y aljama de mon Deu!... ¡Medina Llivia,
ulls que t' han vist, quán tornarán á véuret'!

(*Baixa al prosceni.*)

M' han donat cassa com á un llop. ¡Oh rassa
de gent dampnada! tornaré algun día,
y aytal memoria deixaré en la terra
calcada per mos péus, que espavordidas
haurán de recordarho las futuras
generacions per tot lo etern dels sigles!
¡Mos pobres Berebers! Tots, un tras d' altre,
revolcantse en sa sanch caiguéren, sempre
fidels, á mos costats, víctimas nobles
de son deber y mon amor. Los últims,
per protegir ma fuga allí restaren
y allí haurán mort lluytant.

(*Mirant á Monissa.*)

Sols per salvarte,
Otmán, avuy, per la primera volta,
devant la mort ha reculat, Monissa!

(*S' acosta á sa aymada y la contempla ab amor y ternura.*)

¡Pobre infelís! La són y lo cansanci
l' han vensut. ¡Ah pobre colometa
que, robada á ton niu, per las montanyas
errant avuy caminas! Alá vulga
que pugan ser tos somnis d' or y rosa,
y que dormint olvidis la feresa
de tas traidoras penas... ¡Dolsas brisas,
passéu lliscant sense remors; arbredas,
apaguéu los brugits; y tú, oh cascada,
adorm las veus de tas bullentas onas,
perque repose la mia amor tranquila!
Be prou que ab ella avuy, quan se desperte,
despertarán sorolls y bulls de penas.

¡Que hermosa que es! ¡Qué dolsament respira!...
¡Es son alé lo que perfuma 'ls aires
embaumats que aquí passan!... ¡Oh tu, Verge
aymada dels cristians, la que ella adora,
la que ella enjoya ab flors y llums y galas,
sálvala, oh Verge, y prén llavors ma vida!

(*Se sent una veu que canta al lluny. A la primera paraula que sent, Otmán posa má á son alfange, pero al instant se para y escolta ab atenció.*)

UNA VEU (*cantant.*)

Un núvol d' aucells que passa
ha tapat la llum del sol.
¡Ay del qui tem y no vetlla!
¡Ay del qui vetlla y s' adorm!
Del estel que tant brillava,
s' ha apagat lo resplandor.
¡Ay del qui tem y no vetlla!
¡Ay del qui vetlla y s' adorm!

OTMÁN.

¿Es la cansó un avís?... ¡Oh! ¡Vull saberho!

(*Se dirigeix vers lo lloch hont s' ha sentit la veu, y desapareix per entre 'ls árbres després d' haver mirat á Monissa, que queda sola en la escena.*)

MONISSA.

(*Moments de silenci. Monissa 's desperta, s' incorpora y crida á sas esclavas.*)

¡Zorayda! ¡Lora! ¿Hont son, donchs, que no 'm senten?
¡Zorayda!

(*S' alsa, y al trobarse sola en la montanya, llensa un crit y dona precipitadament alguns passos mirant á totas parts.*)

¡Ah! Ja recordo... Crits d' angunia...
›s alarbs vencedors!... ¡Morta la guardia!...
n flamas lo palau y entre l' incendi
vantme Otmán en brassos!... ¡Per los boscos
rxant tota la nit y per la serra,

perduts y fugitius... Després... recordo
que, falta ja de forsas, sota un árbre,
y per Otmán vetllada, se tancaren
á la llum y als recorts mos ulls y pensa...
Després... Després...

(*Mirant á tot arreu esfereida y com volent coneixe lo llock hont se troba.*)

¡Dèu mèu!... ¡Aquí estich sola!
¡Sola!... ¿Y Otmán?...

(*Cridant.*) ¡Otmán!... ¡Vèrge sagrada!
¿Qué 'm passa? ¿Hont só? ¿Quíns llochs serán aqueixos

(*Corrent despavorida per la escena.*)

¡Otmán!... ¡Otmán!

MONISSA, OTMÁN.

(*Surt Otmán tot de cop, y l' acull en sos brassos, hont Monissa 's deixa cáure reclinant son front sobre son pit.*)

OTMÁN.

¡Amoroseta meva!
flor de las flors, y perla y llum del Yémen,
¿qué es lo que tens, m' aymía?...

MONISSA.

¡Ay! ¡Jo no sé!... La soletat m' aterra.

OTMÁN.

Brèus instants solament, sultana mia,
m' allunyáren de tu. Dalt de la serra
sentí soná' una veu, veu que m' semblava
un avís misteriós.

MONISSA.

¿Y qué?

OTMÁN.

Somiava.

Ni he vist ni sentit res. Partím.

MONISSA.

Podríam
reposar uns moments. No 'm sento ab forsas
encara per marxar.

(*Otmán se gira vers lo siti hont se suposa que está Llivia, y fa un moviment d' amenassa ab lo puny clos.*)

OTMÁN.

Ells son la causa
de tos fatichs y penas. ¡Ah! Voldría
que, sols per un instant, mas iras fossen
un feix de llamps. ¡Ab quín acert llavoras
y ab quína má segura 'ls llensaría!

MONISSA.

¡Otmán! Otmán, lo fill de Deu ensenya
á perdonar. En creu agonisava,
y alsant los ulls y cor al Etern Pare
perdó per sos butxins li demanava.

OTMÁN.

Jo als meus puch perdonarlos,
pero no pas als teus. La llum del día
negue á mos ulls Alá y las esperansas
del paradís, si un jorn aquí no torno,
y si al tornar, la terra no s' esberla
al esclafít furent de mas venjansas.

MONISSA.

¡Odis sempre y rencors! ¡Quan, donchs, los homes
u[illegible]s, y alsant la creu del Just, com símbol
d [illegible]mor y no de guerra,
s' [illegible]assarán per ésser
g[illegible]ns tant en lo cel com en la terra!

OTMÁN.

Jamay será, Monissa,
que ta lley no es ma lley. Los combats amo,
la guerra vull. Jo goso en mitj la lluyta,
y se 'm bada lo cor y en jois s' esbomba
com en rubís esclata la magrana.
Plaher com la venjansa no n' hi ha d' altre,
sino 'l d' amor, sultana,
quan en tos ulls me miro,
oh perla regalada,
y quan mon cor reviu ab ta mirada.
Jo no crech en ton Deu. De nostra vida
está lo fat escrit. Alá ho decreta,
y pel mon roda l' home sens arbitri.
¡Deu es gran y Mahoma son profeta!

MONISSA.

Jo sí que hi crech, y ma creensa es santa.
¡Jo crech en Deu, senyor de cel y terra,
tot poderós y etern: crech en Deu Pare,
font de virtuts, espill de sants exemples,
sol treluzent de veritats eternas!
¡Oh! sí, jo crech en Deu, lo Pare nostre,
que es tot amor, tot llum y tot dolsura,
que al mon dona la vida,
cants als aucells, y parla á la criatura,
que á sos peus té la humanitat rendida,
que es lo Senyor dels llamps, que tot ho alenta,
que castiga als dolents y als bons corona,
que la terra vesteix y 'ls rius arjenta,
y té en las mars las onas enfrenadas,
y llum als estels dona
y encén lo sol al raig de sas miradas.

OTMÁN.

¡Sultana de mon cor!

MONISSA.

No só sultana.

(*Senyalant á dreta y á esquerra.*)

Allí 'ls teus... y allá 'ls meus, tras de la serra.
Mos llars allí m' esperan y ma terra.
D' aquí sento son flaire
que arriva fins á mí. De ma infantesa
los perfums y 'ls recorts me porta l' aire.
Jo benehesch als qui de Llivia 'm trauhen,
als qui 'm tornan á terras Aquitanas
hont aprenguí, quan era tot petita,
á mormolar las oracions cristianas
que m' ensenyaba un jorn ma santa mare,
y que puras passaban per mos llavis
de paraulas d' amor verges encara.
Jo torno á mon castell. Allí mos avis,
plomer de son casal, joya estimada,
la creu del fill de Deu enarbolaren
per sobre de la torre enmarletada,
y allí també lo temple sant fondaren
hont mas mans tantas voltas á la Vérge
de flors y de garlandas coronáren.
Dins mos recorts y mas creensas viva,
torno á ma terra aymada,
aucella fugitiva,
colometa d' amor al niu robada,
lo cor perdut, pero la fe salvada.

OTMÁN.

Llum de mos ulls y de mon cor, perdona
si mon llavi indiscret pogué faltarte.
En ta creensa, oh dona,
no puch ferirte pas. ¡Cóm ho podría,
-' crech que 'l que tu creus jo crech, m' aymía!
›h tú, roser de l' India,
s de perfums, més dolsa
: la mel del Heguiaz, més estimada

que la mirra y l' encens quan s' esbarrían
per sota 'ls archs del temple en nuvolada,
més que la llum hermosa, y més volguda,
de més bellesa y preu que una enfilada
de ricas perlas del Catay vinguda;
avans que 't puga ofendre
en pensa ni en paraula, en nit ni en día,
avans se sentiría com s' escorra,
tot fent remor, un raig de sol, ¡m' aymía!

MONISSA.

¡Otmán!

OTMÁN.

Jo t' am', cristiana,
més bella que un harém y més hermosa
que 'l sol ixent. Sultana,
mon ánima va á tú, d' amor ferida,
com van al mar los rius y al cel los núvols,
com va á la mort la vida,
com lo cer al imán. Jo t' am', oh dona,
á pérdreu tot per tu, patria y riquesas,
vida y honors també, fins ma esperansa
en lo Gualiat de Córdoba fixada,
fins mon odi als alarbs que res no doma,
fins la promesa part que reservada
me te en son cel y paradís Mahoma.
De mi ¿qué vols?... Ordena donchs, m' aymía.
¿Vols que assessine y mate?... ¿Ab ma gumía
vols donchs obrir mon cor per en ell vèuret'?...
¿Vols que entre á foch y á sanch tota la terra
que de Llivia va á Córdoba?...

MONISSA.

Voldría
que com tením l' amor mateix, tinguessem
lo mateix Deu.

OTMÁN.

¡Monissa!

MONISSA.

Otmán, escolta.
Tres anys han passat ja desde la tarde
en que, romputs á mon pudor los llassos,
de mon ángel custodi abandonada,
enfollida d' amor cayguí en tos brassos.
¡Ay! ¿per qué volgué Deu que un jorn vinguesses,
com missatjer de pau y d' esperansa,
ab Eudo d' Aquitania, mon vell pare,
á convenir en tos tractats d' aliansa?
¿Per qué de sensació desconeguda
mon cor rublires, y ma pau torbares
ab paraula d' amor ja may sentida?
¿Per qué fortivolment la despertares,
fentla fugir per sempre desvalguda,
á ma innocencia, castament dormida
del ángel del Senyor sota la guarda?...
¿Quín secret malefici me donares?...
¿Qué fou lo que per mí passá llavoras?...
¿Qué fou lo que 'm digueres
que passar veya jo totas mas horas,
de nit, pensant ab tu tan sols, de día,
combregant ab lo foch de ta mirada,
y cada volta, ab més creixent follía,
á la llum de tos ulls més enlluernada?...
Vingué un jorn... ¡May vingués!... Mes sí, que penas
ó jois, Deu sap be perque 'ns ho dona...
Vingué una tarde... Eran de foch los aires,
tos ulls espurnejavan, era ardenta
ta paraula y cremava;
ja may fou més bullenta
l' [illegible]ósfera de infern que 'ns rodejava,
m[illegible] tu més amorós, may jo més crédula,
y [illegible] abdós mostrarem, ni més débil

flaquesa jo, ni tu passió més brava.
Com si no volgués veurem en tos brassos,
al tramontar la serra 'l sol fugía,
pero al fugir, lo cel empurpurava...
May l' he vist tan encés com aquell día.
¡Per mí, ja que jo no, 's ruborisava!
  Per tu y ab tu jo abandoní llavoras
lo castell de mon pare,
los llochs de ma infantesa,
la terra hont hi ha la tomba de ma mare.
Jo t' ho he dat tot, Otmán: cor, honra, vida,
la flor de ma puresa,
ma patria benehida.
Jo no tinch pas un pensament sisquera
que no sía per tu. Res en mi 's troba
que no sía teu, Otmán. Mon cos registra,
mon cor també que devant teu se bada...
Res ni en mon cos ni en mon pensar s' oculta
hont arribar no pugas ab ta vista,
que conegut no sía á ta mirada.
May una queixa mormolar sentires
á mos llavis aymants. Allá, á mas solas,
jo pregava á mon Deu... ningú ho sabía...
y dins lo niu de flors, joyas y galas
que 'm maysonares tu, la Vérge pía
muntar fins á sos peus me permetía
de las cristianas oracions en alas.
  Proscrit avuy estás... te persegueixen...
los teus han mort, y malastruch y pobre,
sens glorias ni riquesas
(cendras que 'l vent esmicolá pels aires),
te quedo jo tant sols en tas tristesas.
Pero ab mi 't queda mon amor. Finida
que sía ja tota esperansa humana,
te queda mon amor, y ab ell, ma vida,
y l' esperansa de la fe cristiana...
Cristiá 't voldría, Otmán. ¡Qué dolsa fora
ma existencia llavors y falaguera!

Devant las aras santas del Deu únich
las mans enllassaríam, com las ánimas
enllassadas tením. Tornar llavoras
podría á mon castell, ja redimida;
y sens baixar los ulls avergonyida,
com ho estava lo cel aquella tarde,
mirar podría, sens rosor ni pena,
de fit á fit la tomba de ma mare,
y dirli al valent Eudo d' Aquitania:
«Es vostre fill, que es mon espós, oh pare!»

OTMÁN.

¿Qué 'm proposan, oh Alá?... ¿Puch jo sentirho?...
¿Despert, tranquil, seré, puch escoltarho?...
¡Oh dona! ¿Qué 'm demanas, donchs, que sento
com lava derretida
saltar bullent tota ma sanch encesa?...
¿No t' he dat mon amor? ¿No tens rendida
mon ánima, y sotmesa
al més incert desitj que t' esperona?
Honors, poders, riquesas, nom, fortuna,
¿no t' ho he dat tot, oh dona?...
¿Qué més vols, donchs, de mi?... ¿Qué més?... La terra
no escondeix res que jo no puga darte.
¿Vols lo Gualiat de Córdoba?... ¿En lo trono
dels mateixos Califas vols sentarte?
¿Vols de tots los haréms que hi ha en l' Arabia
esser tu la sultana?
¿Vols ser ensemps de Córdoba y Damasco
la reyna y sobirana,
¡oh dona! tú, més bella
que tot un cel d' estels, més peregrina
que tot un mon de flors, y més preuhada
que la mar tot de perlas catifada,
amor de mos amors, hurí divina,
per mi tant sols del paradís baixada?
Demana, donchs. Tot quant jo puga darte,
tot quant ton pensament puga inspirarte,

tot quan inventar pugas
desperta fantasiant, somiant dormida,
t' ho daré tot, y ab tot, si vols, ma vida;
mes ma salut eterna,
la religió sagrada de mos pares,
la part del paradís que m' advé un día,
no m' ho demanes pas... ¡T' ho donaría!

MONISSA.

No 'n parlém, donchs, ja més. Ja sé que 'm toca
sufrir tan sols. Te seguiré allá hont vullas!
Jamay mos llavis tornarán á obrirse
per exhalar mas queixas. Resignada
á ma sort, que es ta sort, me veurás sempre
com l' esclava ha de ser, sorda y callada,
com ha de ser la concubina, muda.
Si defallida 'm veus y corsecada,
si en mos ulls solchs de llágrimas secretas
trobas, Otmán, la causa no preguntis...
Sabré morir callant, mes sempre aymante;
morir buscant tos ulls, y ta existencia
benehint. Ni al morir te seré ingrata.
Ma mort te salvará. Só com lo sándal,
que fins embauma lo coltell que 'l mata.

OTMÁN.

¿Morir tu?... ¿Morir dius?... ¿Y jo llavoras?...

MONISSA.

¿Quí ma pena secreta calmaría
sino la mort? ¿Quí 'l bálsam pot donarme
que cura 'l cor?...

OTMÁN.

(*Després de un moment de vacilació.*)
Lo renegat, cristiana.

MONISSA.

*(Ab un trasport de alegria.)*

¡Deu meu!

OTMÁN.

¡Ets tú ma religió, tu sola!
¿Morir tú... tu morir, podent salvarte
Otmán?... ¡Oh! no, ja may. ¡Deu, amor, patria,
tot ho ets per mí! Lo renegat implora
son bateig de cristiá.

*(Monissa ab sas dos mans abrassa amorosament lo cap d' Otmán y li dona un bes en lo front deixant descansar en ell sos llavis.)*

MONISSA.

¡Eixas que cauhen
llágrimas de mos ulls, llágrimas dolsas,
de ventura y d' amor, ton bateig sían!

OTMÁN.

Ellas al cor m' arriban,
y tot mon sér embauma
l' incens de ton amor. De ma existencia
la negror y la fosca veig passada,
y dins ma vida nova,
per ton bateig d' amor purificada,
reviure sento 'l cor que al cel s' adressa
entre concerts de llum y d' armonía...
¡Com si fos l' hora de ma mort, m' aymía,
ton amor y ton Deu mon cor confessa!

MONISSA.

¡I a santa de Deu, beneyta sías!

*(C n obra sos brassos, y Monissa 's deixa cáurer en ells ant y reclinant son front sobre lo seno de son espós.)*

OTMÁN.

(*Repetint amorosament y ab gran ternura sas últimas paraulas.*)

¡Mon amor y ton Deu mon cor confessa!

(*Silenci prolongat. Los dos aymants forman un grupo en mitj de la escena. Sols interrompen lo silenci los planys de Monissa, que plora de ternura, ab la cara sobre 'l pit de Otmán que l' abrassa y la contempla ab amor. En eixos moments, sens que 'ls dos personatjes que están en escena se 'n adonen, arrivan sigilosament del fondo, y escondintse per entre 'ls árbres y matas, Gedhy Ben Zayán y una partida d' alarbs.*)

OTMÁN, MONISSA, GEDHY BEN ZAYÁN, ALARBS.

(*Gedhy al véure lo grupo que forman Otmán y Monissa, lo senyala als seus, que s' adelantan llavoras ab gran precaució y 's precipitan de prompte sobre Otmán, apoderantse d' ell, derribantlo y matantlo després d' una lleugera lluyta, sens darli temps apenas de cridar y defensarse. Monissa, de qui altres s' han apoderat al mateix temps, al sentirse arrancar dels brassos de son espós, llansa un crit suprem y cau desmayada. La escena rápida. Gedhy, que s' havia quedat en lo fondo del teatro, avansa poch á poch, y després de tocar ab lo peu lo cos d' Otmán per asegurarse de que es ben mort, se para un moment á contemplar la hermosura de Monissa.*)

GEDHY.

¡Allí 'ls teniu! (*Senyalantlos als seus.*)

OTMÁN.

(*Al véures sorprés.*) ¡Traidors!

MONISSA.

(*Ab un gran crit.*) ¡Ah!

OTMÁN.

(*Lluytant y cayent mort.*) ¡Miserabl[e]

(*Gedhy s' adelanta y 's para á contemplar á Mon[issa]*

GEDHY.

¡Gualá que cassa aytal jamay vegéren
de estas montanyas las desertas vías!

(*Se gira als seus y diu, senyalant primer lo cadáver de Otmán y desprès á Monissa que continúa desmayada:*)

¡Ell á un barranch!... ¡Ella al harém!... ¡Depressa!

LO TELÓ CAU RÁPIDAMENT SOBRE 'L QUADRO.

# LA TRAGEDIA DE LLIVIA

TRADUCIDA POR

D. MANUEL DE LA REVILLA

(*Traducción castellana*)[1].

## PERSONAJES.

OTMÁN BEN ABI NETZA.
MONISA.
GEDHY BEN ZAYAN.
ARABES.

*Un sitio solitario y frondoso de los Pirineos. Montañas al fondo. A un lado una cascada.*

OTMÁN.—MONISA.

(*Otmán entra en escena llevando en brazos á Monisa dormida, y la pone con mucho cuidado sobre la hierba, reclinada en el tronco de un árbol, cerca de la cascada.*)

OTMÁN.

Aquí estará mejor. Es más espesa
la sombra aquí; más fresco es el ambiente,
y más dulces y suaves los vapores
que esparcen por el aire, bullidoras,
las murmurantes aguas.

---

[1] La circunstancia de ser ésta la única tragedia del señor E guer que no ha sido traducida en verso castellano, me ha n ido á hacer esta traducción, que dedico al insigne poeta c 'n.

(*Cubre á su amada con su alquicel, da algunos pasos en dirección á una roca que se alza junto á la cascada, y al pasar por delante de ésta se detiene un momento.*)

¡Ay, cascada!
Si en arábiga sangre se tornasen
tus límpidos cristales, ¡con qué gozo
los contemplara el Bereber proscrito!

(*Se dirige á la roca, sube á ella, y desde allí escucha, mira, y todo lo examina alrededor.*)

No los siento venir. Todo es silencio
y todo soledad. A Llivia acaso
regresaron, perdida ya mi huella.
¡Oh cuna de mi amor, luz de mis glorias,
Medina Llivia hermosa, Alá permita
que vuelva á tus murallas para hacerte
alcázar de mis bravos campeones
y aljama de mi Dios! Ojos que un día
te vieron, Llivia bella, ¿cuándo, cuándo
te volverán á ver? (*Baja al proscenio.*)
Diéronme caza
como á lobo feroz. ¡Raza de infames!
Un día he de volver, y en esa tierra
que mis pies hollarán, tan espantosa
memoria dejaré, que estremecidas
la habrán de recordar las venideras
generaciones por eternos siglos!
¡Mis pobres Bereberes! Uno á uno,
bañados en su sangre, sucumbieron,
fieles á su señor, víctimas nobles
de su deber y de su amor; los pocos
que, amparando mi fuga, allí quedaron,
combatiendo habrán muerto.
(*Mirando á Monisa.*) ¡Por salvarte,
solamente por eso, vida mía,
Otmán retrocedió por vez primera!

(*Se acerca á su amada, y la contempla con amorosa tern*

¡Pobre infeliz! El sueño y el cansancio
ya la han vencido. ¡Pobre palomita,

que, á tu nido robada, por los montes
hoy errante caminas! ¡Alá quiera
que sean tus ensueños de oro y rosas,
y que, durmiendo, la fiereza olvides
de tus tiranas penas!... ¡Dulces brisas,
pasad ligeras sin hacer rumores;
no resonéis, agrestes arboledas;
acalla tú, cascada rumorosa,
de tus bullentes aguas el estruendo,
para que duerma en paz la niña mía!
Pronto, bien pronto, cuando al fin despierte,
despertará el fragor de sus dolores.
¡Cuán blandamente la infeliz respira!
¡Qué hermosa es! ¡Su delicado aliento
los perfumados aires embalsama!
¡Oh tú, Virgen que adoran los cristianos,
y que ella ama también, y cuya imagen
con joyas y con flores engalana,
sálvala, oh Virgen, y mi vida toma!

*(Se oye una voz que canta á lo lejos. A las primeras palabras que pronuncia, Otmán echa mano á su alfanje; pero en seguida escucha con atención.)*

UNA VOZ. *(Canta.)*

Una nube de avecillas
la luz del sol oscurece.
¡Ay del que teme y no vela!
¡Ay del que vela y se duerme!
De aquella estrella brillante
el resplandor palidece.
¡Ay del que teme y no vela!
¡Ay del que vela y se duerme!

OTMÁN.

¿S[illegible] un aviso el canto? He de saberlo.

*([illegible] rige hacia el punto en que se oyó la voz, y desaparece [illegible]e los árboles, después de mirar á Monisa, que queda en escena.)*

MONISA.

(*Momentos de silencio. Monisa se despierta, se incorpora y llama á sus esclavas.*)

¡Zorayda! ¡Lora! ¿Cómo no responden?

(*Se levanta, y al encontrarse sola en el monte, lanza un grito, y da precipitadamente algunos pasos, mirando á todas partes.*)

¡Ah! ¡Ya recuerdo! ¡Gritos de agonía!...
¡Vencedores los árabes!... ¡La guardia
muerta en la lucha!... ¡En llamas el palacio,
y Otmán, en medio del terrible incendio,
sacándome en sus brazos!... ¡Por los bosques
y por la áspera sierra ruda marcha,
perdidos, fugitivos!... Y recuerdo
que, falta ya de fuerzas, bajo un árbol,
y velándome Otmán, á los pesares
y á la luz se cerró mi pensamiento,
y mis ojos también...

(*Mirando espantada á todas partes, como queriendo reconocer el sitio en que se halla.*)

¡Pero estoy sola!
¡Sola!... ¿Y Otmán? (*Gritando.*)
¡Otmán! ¡Virgen sagrada!
¿Dónde estoy? Qué lugares son aquestos?

(*Corriendo despavorida por la escena.*)

¡Otmán, Otmán!

(*Sale Otmán precipitadamente, la coge en sus brazos, donde Monisa se deja caer, reclinando la frente sobre su pecho.*)

OTMÁN.

Amor del alma mía,
flor de las flores, perla y luz del Yemen,
¿qué es lo que tienes, vida de mi alma?

MONISA.

¡Ay, no lo sé!... La soledad me aterra.

OTMÁN.

Breve instante no más, sultana mía,
de tí me separé; tras de ese monte
una voz escuché, que misterioso
aviso parecióme.

MONISA.

¿Y qué?

OTMÁN.

Fué sueño.
Nada he visto después. Marchemos.

MONISA.

¿Quieres
reposar un instante? Aun me faltan
fuerzas para marchar.

*(Otmán se vuelve hacia el punto en que se supone que está Llivia, y con el puño cerrado hace un ademán amenazador.)*

OTMÁN.

De tus fatigas
ellos la causa son. ¡Oh! si pudiera
trocar mis iras en ardientes rayos,
¡con qué acierto mi mano los lanzara!

MONISA.

¡Otmán, Otmán! De Dios el Hijo enseña
á perdonar. Sobre la cruz clavado,
alzó los ojos al Eterno Padre,
y el perdón le pidió de sus verdugos.

OTMÁN.

Y[illegible] los míos pudiera perdonarlos;
pe[illegible] á los tuyos no. Niegue á mis ojos
la [illegible]z del día Alá, y el Paraíso
ci[illegible]e á mi alma, si á esta tierra infame

no vuelvo alguna vez, y la destroza
de mi venganza el terremoto horrible.

MONISA.

¡Odios siempre y rencores! ¿Cuándo, cuándo,
la cruz del Justo alzando, como emblema
de amor y no de guerra, los mortales
se estrecharán en vínculo amoroso,
siendo en la tierra y en el cielo hermanos?

OTMÁN.

Eso jamás sucederá, Monisa;
que tu ley no es la mía. Los combates
amo y la guerra; en medio de la lucha
mi bravo corazón de gozo estalla
cual la granada de rubíes llena.
Cual la venganza no hay placer ninguno:
tan sólo el del amor en que me abraso
cuando en tus ojos célicos me miro,
y, mirándome tú, vuelvo á la vida,
con la venganza puede compararse.
Ya no creo en tu Dios. Nuestro destino
está ya escrito. Dios lo ha decretado,
y tendrá que cumplirse, porque el hombre
sin albedrío rueda por el mundo.
¡Dios es grande, y Mahoma es su profeta!

MONISA.

¡Yo sí que creo, y mi creencia es santa!
¡Creo en el Dios del cielo y de la tierra,
eterno y poderoso; en el Dios Padre,
fuente de bienes, de virtud ejemplo,
de la eterna verdad sol refulgente!
¡Oh, sí! ¡Yo creo en Dios, Padre del mundo,
que todo es luz, amores y dulzura;
que al universo ha dado la existencia,
canto á las aves y palabra al hombre;
que tiene ante sus plantas prosternada

la humanidad creyente; de los rayos
es supremo Señor; á todo infunde
el aliento de vida; á los perversos
castiga, y á los justos da corona;
viste la tierra de radiantes galas;
platea el agua del bullente río;
del mar las olas poderoso enfrena;
al astro presta luminosos rayos,
y con la luz que de sus ojos brota,
del sol enciende la voraz hoguera!

OTMÁN.

¡Sultana de mi amor!

MONISA.

No soy sultana;
(*Señalando á derecha é izquierda.*)
los tuyos allí están... tras de ese monte
se hallan los míos, y tras él me esperan
mi tierra amada y mis paternos lares.
Ya percibo su aroma delicioso;
ya el aire trae á mi doliente pecho
recuerdos y perfumes de mi infancia.
¡Benditos sean los que así me arrojan
de Llivia, y me devuelven á las tierras
de Aquitania feliz, donde otro tiempo,
cuando era niña aún y balbuciente,
cristianas oraciones murmuraba
que un día me enseñó mi santa madre,
y que puras pasaban por mis labios,
aun vírgenes de frases amorosas!
Á mi castillo vuelvo. En sus murallas,
cual rica joya y estandarte honroso
de su antigua mansión, enarbolaron
l[illegible]ruz del Justo en la almenada torre
n[illegible] heroicos y nobles ascendientes;
y [illegible]llí fundaron el sagrado templo
d[illegible]de mis manos á la Virgen Santa

tantas veces de flores coronaron.
¡Vivos en mí creencias y recuerdos,
vuelvo á mi patria, cual paloma amante
arrebatada al regalado nido,
perdido el corazón, la fe salvada!

OTMÁN.

Luz de mi corazón y de mis ojos,
perdón te pido si mi torpe labio
pudo faltarte... ¡Pero no! No pude
herirte en tu creencia. ¡Cómo hacerlo
si juzgo que igual fe tenemos ambos!
¡Oh, rosa indiana, vaso de perfumes,
más dulce que la miel, más estimada
que el incienso y la mirra que se esparcen
por el templo espacioso en densa nube;
más que la luz hermosa; más querida,
de más belleza y precio que una sarta
de ricas perlas del Catay: primero
que yo te ofenda, deslizarse vieras,
con estruendo y fragor, del sol un rayo.

MONISA.

¡Otmán!

OTMÁN.

¡Cuánto te adoro! Más hermosa
eres que el sol naciente, y más preciada
que un harem de bellezas peregrinas;
mi alma, herida de amor, cristiana bella,
va hacia tí, cual las nubes van al cielo,
el acero al imán y al mar los ríos.
Por tí lo perdería todo; ¡todo!
Patria, riqueza, honor, vida, ambiciosas
esperanzas en Córdoba fijadas,
mi odio indomable al árabe maldito,
hasta la recompensa prometida
que Mahoma me tiene reservada

en su cielo inmortal, por tí la diera.
¿Qué es lo quieres, dí? Manda, amor mío.
¿Quieres que en asesino y en verdugo
me convierta por tí? ¿Con este alfanje,
quieres que rasgue el pecho en que se oculta
mi corazón, para que en él te veas
como en límpido espejo reflejada?
¿Quieres que, despiadado, á sangre y fuego,
entre por el espacio dilatado
que desde Llivia á Córdoba se extiende?
¿Qué es lo que quieres? dímelo.

MONISA.

Querría
que ya que un solo amor los dos tenemos,
un sólo Dios reinase en nuestras almas.

OTMÁN.

¿Qué me pides, Monisa?

MONISA.

Otmán, escucha.
Tres años trascurrieron desde el día
en que, rompiendo del pudor las trabas,
y abandonada por el ángel bueno,
caí loca de amor en esos brazos.
¿Por qué al castillo de Eudo de Aquitania,
mi anciano padre, quiso Dios que un día
á pactar alianzas tú llegases?
¿Por qué, con sensaciones que ignoraba
mi virgen corazón, mi paz dichosa
turbaste, y en el fondo de mi pecho
hiciste resonar dulces palabras
de amor, que nunca oyera? ¿A qué viniste
tivamente á despertar del sueño
que yacía mi inocencia santa,
Señor por el ángel protegida?
n qué secreto encanto me hechizaste?

¿Qué pasó por mi sér? Dí: ¿qué palabras
entonces me dijiste, que las horas
pasaba enteras con tu amor soñando,
pensando en tí de noche, por el dia
abrasada en el fuego de tus ojos,
y loca devorando tus miradas?
Llegó un día fatal... ¡nunca viniera!
pero no; que Dios sabe por qué envia
los goces y las penas... Fué una tarde...
el aire era de fuego, chispeaban
tus ojos, las palabras que decías
de fuego eran también... Nunca la atmósfera
fué más ardiente, tú más atrevido,
ni más crédula yo... Jamás tampoco
mostramos: yo, más lánguida flaqueza,
y tú, pasión más temeraria y fuerte...
Cual si á verme en tus brazos se negara,
trasponiendo la tierra, el sol huía:
pero al huir, de púrpura los cielos
dejó teñidos, y jamás tan rojos
los he llegado á ver... ¡De mi deshonra
ellos, ya que yo no, se avergonzaban!
Por tí y contigo abandoné yo entonces
de mi padre el castillo, los lugares
en que feliz se deslizó mi infancia,
y la sagrada tierra en que se encuentra
la tumba de mi madre. ¡Todo, todo
te lo he entregado, Otmán: la propia vida,
la patria, el corazón y la pureza!
No hay en mí ni siquiera un pensamiento
qne no sea tuyo, y tuyo es cuanto puedes
en mi sér encontrar. Nada hay oculto
para tí ni en mi cuerpo ni en mi alma.
Nunca una queja murmurar oíste
á mis amantes labios. A mis solas
yo rezaba á mi Dios; pero ninguno
lo ha llegado á saber, y en aquel nido
de flores, y de joyas y de galas

que dispusiste tú, la Virgen pura
subir hasta sus pies me permitía
en alas de cristianas oraciones.
Hoy eres un proscrito... Te persiguen...
Tus amigos murieron; triste, pobre,
sin glorias ni riquezas (esparciólas
el viento, cual cenizas, por los aires),
sólo te quedo yo; pero conmigo
también queda mi amor. ¡Sí! concluída
ya para tí toda esperanza humana,
te quedarán mi amor, mi vida entera,
y de la fe cristiana la esperanza.
Cristiano te querría, Otmán. ¡Cuán dulce
fuera entonces mi vida! Nuestras manos,
del verdadero Dios ante las aras
uniéramos amantes, cual unidas
nuestras almas están. Volver pudiera,
ya redimida, á los paternos lares;
y sin bajar la vista avergonzada,
ni ostentar en mi rostro enrojecido
el color que teñía el horizonte
en el día que há poco he recordado,
mirar podría, sin rubor ni pena,
frente á frente la tumba de mi madre,
y á mi padre decir con firme acento:
«¡Este es mi esposo, padre, y vuestro hijo!»

OTMÁN.

¿Qué me propones? ¡Y escucharlo pude
tan sereno y tranquilo! ¿Qué me pides,
¡oh mujer! qué me pides, que ya siento
hervir y circular toda mi sangre,
como si fuera lava derretida?
¿No te he dado mi amor? ¿Humilde esclava
n[illegible]s mi alma, mujer, de tus caprichos?
N[illegible]bre, poder, riqueza, honor, fortuna,
t[illegible] lo he dado, todo... ¿Qué más quieres?
¿[illegible] más quieres de mí? La tierra entera

nada oculta que yo no pueda darte.
¿De Córdoba apeteces el imperio?
¿Quieres sentarte del Califa mismo
en el dorado trono; ó la sultana
ser de cuantos harenes voluptuosos
hay en Arabia, de hermosuras llenos?
¿Quieres tal vez de Córdoba y Damasco
ser reina soberana, ¡oh tú! más bella
que el estrellado cielo, más hermosa
que una alfombra de flores, más preciada
que todo un mar de perlas tapizado;
amor del corazón, hurí divina,
para mí de los cielos enviada?
Pídeme, hermosa, cuanto pueda darte,
cuanto pueda soñar tu pensamiento,
cuanto pueda inventar tu fantasía;
todo, sí, todo, inclusa mi existencia;
pero la eterna salvación soñada,
la religión sagrada de mis padres,
la gloria que me espera tras la muerte,
no la pidas, mujer: ¡te la daría!

MONISA.

No hablemos de ello, pues. Sé que me toca
sufrir á solas. Por doquier que vayas
te seguiré. No volverán mis labios
jamás á molestarte con mis quejas.
Resignada á mi suerte, que es la tuya,
me verás á tu lado, como siempre,
cual la esclava ha de ser, sorda y callada;
cual debe ser la concubina, muda...
Si me ves desmayar y consumirme,
si de secreto llanto huellas notas
en mis ojos, la causa no preguntes...
Sabré morir callando, siempre amante;
sabré morir buscando tus miradas
y tu amada existencia bendiciendo.
Ingrata no he de ser ni aun en la muerte,

que ella te salvará. Soy como el sándalo
que perfuma el cuchillo que lo mata.

OTMÁN.

¿Morir tú? ¿Morir dices? ¿Y yo, entonces?

MONISA.

¿Quién mi secreta pena calmaría,
sino la muerte? ¿Quién pudiera darme
el bálsamo que cura estos dolores?

OTMÁN.

*(Después de un momento de vacilación.)*

¿Preguntas quién, cristiana? El renegado.

MONISA.

*(Con trasporte de alegria.)*

¡Dios mio!

OTMÁN.

¡Tú eres mi única creencia!
¿Morir tú? ¿Tú morir cuando yo puedo
salvarte? ¡Eso, jamás! ¡Dios, amor, patria,
todo eso lo eres tú! Ya el renegado
el bautismo demanda.

*(Monisa coge amorosamente con las dos manos la cabeza de Otmán, y le da un beso en la frente, dejando descansar en ella sus labios por un momento.)*

MONISA.

¡Que lo sean
estas lágrimas dulces de ventura
y de amor que resbalan de mis ojos!

OTMÁN.

¡C[illegible]n dulces son para mi pecho amante!
¡C[illegible] suave aroma por mi sér difunde
d[illegible] amor el incienso! De mi vida

desaparece ya toda negrura,
y en mi nueva existencia que el bautismo
de tu amor purifica, ya revive
el corazón que al cielo se levanta
de luz y de armonía entre torrentes!
¡Cual si estuviera en el postrer momento,
mi amor, tu Dios mi corazón confiesa!

MONISA.

¡Hora santa de Dios, que Él te bendiga!

*(Otmán abre los brazos, y Monisa se deja caer en ellos llorando y reclinando la frente sobre el pecho de su esposo.)*

OTMÁN.

*(Repitiendo amorosamente y con gran ternura sus últimas palabras.)*

¡Mi amor, tu Dios mi corazón confiesa!

*(Silencio prolongado. Los dos amantes forman un grupo en medio de la escena. Sólo interrumpen el silencio los sollozos de Monisa, que llora de ternura con el rostro puesto sobre el pecho de Otmán, que la abraza y contempla con amor. En estos momentos, y sin que lo adviertan ambos personajes, llegan silenciosamente por el fondo y se esconden entre los árboles y matas Gedhy Ben Zayan y una partida de árabes.)*

OTMÁN, MONISA, GEDY BEN ZAYAN, ÁRABES.

*(Al descubrir Gedy el grupo que forman Otmán y Monisa, lo enseña á los suyos, que se adelantan entonces con gran precaución, y de pronto se arrojan sobre Otmán; se apoderan de él, lo derriban y lo matan después de una breve lucha, sin darle apenas tiempo para gritar y defenderse. Monisa, de quien otros se apoderan al mismo tiempo, lanza un grito supremo al sentirse arrancar de los brazos de su esposo. y cae desmayada. La escena es rápida. Gedhy, que se había quedado en el fondo del teatro, se adelanta lentam[illegible] y después de tocar con el pie el cuerpo de Otmán par[illegible] gurarse de su muerte, se detiene un momento á con[illegible]r la belleza de Monisa.)*

GEDHY.

(*Señalando á los suyos.*)

¡Ahí los tenéis!

OTMÁN.

(*Al verse sorprendido.*)

¡Traidores! ¡Miserables! (*Cae muerto.*)

GEDHY.

(*Adelantándose y contemplando á Monisa.*)

¡Por Alá, que jamás en estos montes
se hizo caza tan rica ni preciosa!

(*Se vuelve á los suyos, y les dice, señalándoles primero el cadáver de Otmán, y luego á Monisa, que continúa desmayada.*)

¡Él á un barranco!... ¡Ella al harem!... De prisa.

EL TELÓN CAE RÁPIDAMENTE.

# LA TRAGEDIA DE LLIVIA

TRADUCIDA POR

D. FILIBERTO ABELARDO DÍAZ

DE LA QUE HA ESCRITO EN CATALÁN, CON DICHO TÍTULO

EL EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER

---

PERSONAJES

OTMÁN BEN ABI NEZA.
MONISSA.
GEDHY BEN ZAYAN.
ARABES.

*La escena pasa en un lugar frondoso y solitario de los Pirineos. Montañas en el fondo. A un lado una cascada. Es de día.*

---

OTMÁN *y* MONISSA.

(*Otmán entra en escena llevando en brazos á Monissa, dormida, y la deja con gran precaución sobre el césped, cerca de la cascada, junto á un tronco de árbol.*)

OTMÁN.

Aquí estará mejor. En esta umbría
es más fresco el ambiente, y son más dulces
los efluvios que esparcen por los aires
las aguas bullidoras...

(*Cubre con un alquicel á su amada, da algunos pasos para igirse á una roca, que junto á la cascada se levanta, y ruzar por delante de ésta se detiene un momento.*)

¡Oh, cascada!

¡Si como de agua son tus surtidores
de sangre árabe fueran, con qué gozo
te contemplara el Bereber proscrito!

(*Se dirige á la roca á la cual sube; escucha, mira y lo examina todo alrededor.*)

Nada se oye ni ve: silencio es todo
y soledad. Perdieron ya mi huella,
y hacia Llivia se habrán encaminado.
¡Medina Llivia, estrella de mis glorias,
de mis amores cuna, Alá permita
que á tí yo vuelva para hacerte alcázar
de mis buenos y bravos bereberes
y templo majestuoso del Dios mío!
¡Ojos, Medina Llivia, que te vieron,
cuándo el cielo querrá que á verte vuelvan!

(*Baja al proscenio.*)

Me han perseguido cual si fuera un lobo.
¡Oh, raza espúrea y vil! Volveré un día,
y tal memoria dejaré yo entonces
en la tierra que pise con mis plantas,
que habrán de recordarlo para siempre
con terror las edades venideras.
¡Mis pobres bereberes! A mi lado
uno tras uno, al fin, leales todos,
cayeron revolcándose en su sangre
víctimas de mi amor y al deber fieles.
Los últimos lucharon con gran saña
por proteger mi fuga, y ya habrán muerto.

(*Mirando á Monissa.*)

Otmán, en tanto, por la vez primera
el peligro temió, y ante la muerte
retrocedió para salvar tu vida.

(*Se acerca á su amada y la contempla con amor y ternura.*)

¡Duerme, infeliz! ¡El sueño y el cansancio
venciéronla por fin! ¡Pobre paloma
que robada á tu nido, por los montes

hoy errante caminas! Alá quiera
tus sueños matizar de rosa y oro
y que olvides, durmiendo, la amargura
de tus penas traidoras!... ¡Dulces brisas,
pasad suaves sin alzar rumores;
árboles, suspended vuestro murmurio;
y tú ¡oh cascada! el cántico adormece
de tus hirvientes olas, y en tu calma
pueda mi amada descansar tranquila!
¡Que demasiado al despertar con ella
despertará el raudal de sus pesares!
¡Qué hermosa está! ¡Respira dulcemente!
Es su aliento el aroma que embalsama
las auras perfumadas que aquí cruzan!
¡Oh tú, Virgen, amada del cristiano,
la que ella adora con fervor creyente
y con flores y luces engalana,
sálvala ¡oh Virgen! y mi vida toma!

(*Se oye un canto á lo lejos. A la primera palabra, Otmán pone mano á su alfanje; pero se detiene en seguida y escucha con atención.*)

UNA VOZ (*cantando dentro*).

Bandada de aves que pasa
oculta la luz del sol.
¡Ay del que teme y no vela,
del que en vela se durmió!
Del astro que más brillaba
se ha eclipsado el esplendor...
¡Ay del que teme y no vela;
del que en vela se durmió!

OTMÁN.

¿Un aviso será?... ¡Oh! ¡quiero saberlo!

(*...irige hacia el sitio donde sonó la voz y desaparece por ...re los árboles, después de haber mirado á Monissa que ...da sola en la escena.*)

MONISSA (*sola*).

(*Momentos de silencio. Monissa despierta, se incorpora y llama á sus esclavas.*)

¡Zorayda! ¡Lora!... ¿Dónde están?... ¿No me oyen?
¡Zorayda!

(*Se levanta volviendo con asombro la vista á todas partes, y al hallarse en el monte y sola, arroja un grito y da precipitadamente algunos pasos, mirando azorada los objetos que la rodean.*)

¡Ah!... Ya recuerdo... De agonía
gritos horribles... y la guardia muerta...
vencedores los árabes... y todo...
todo el palacio en llamas... y yo en brazos
de Otmán, que me salvaba entre el incendio.
Toda la noche por la arisca sierra
vagando fugitivos y perdidos...
después... sí, lo recuerdo, á la fatiga
caí rendida; falta ya de fuerzas,
velada por Otmán y bajo un árbol
cerré á la luz, con lágrimas, mis ojos
y el pensamiento á las memorias tristes...
Después... después...

(*Mirando inquieta y recelosa á todas partes como si quisiera reconocer el sitio en que se halla.*)

¡Dios mío!... Aquí estoy sola.
¡Sola!... ¿Y Otmán?...

(*Gritando y corriendo despavorida por la escena.*)

¡Otmán! ¡Virgen sagrada!
¿Qué me pasa? ¿Dó estoy? ¿Qué sitio es este?
¡Otmán!... ¡Otmán!...

MONISSA *y* OTMÁN.

(*Este sale precipitadamente y la acoge en sus brazos, Monissa se deja caer, reclinando la frente sobre su pec*

OTMÁN.

¡Amor de mis amores!
¡Del Yemen perla y luz, flor de las flores!
¿Que es lo que tienes hoy, amada mía?

MONISSA.

¡Ay! no lo sé... ¡la soledad me aterra!

OTMÁN.

Un instante tan sólo
me separé de tí, bella sultana,
oí una voz en lo alto de la sierra
que tomé por aviso misterioso...

MONISSA.

¿Y qué?

OTMÁN.

Soñé sin duda: nada he visto:
silencio por doquier: todo en reposo.
Partamos, pues.

MONISSA.

Pensaba que podría
descansar un momento.
Con fuerzas todavía
para emprender la marcha no me siento.

(*Otmán se vuelve hacia el sitio donde se supone que está Llivia, y hace un ademán de amenaza con el puño.*)

OTMÁN.

De tus penas y acerbas desventuras
ellos la causa son. ¡Ah! ¡Yo quisiera
· en haz de rayos mi odio se trocara!
n qué mano segura, con qué acierto,
··ndo á su frente los lanzara!

MONISSA.

Otmán, Otmán, á perdonar enseña
el Hijo de Dios. Triste, en su agonía,
el corazón y la mirada alzando
á su Padre, el perdón de sus verdugos
desde la cruz, clemente, le pedía.

OTMÁN.

Acaso perdonar podré á los míos:
á los tuyos, jamás. La luz del cielo
Alá á mis ojos niegue, y la esperanza
del bello edén, si aquí no vuelvo un día,
y si al volver, el suelo
no se abre estremecido
de mi fiera venganza al estampido.

MONISSA.

¡Odio siempre y rencor! ¡Cuándo los hombres
unidos alzarán la cruz del Justo,
cual símbolo de amor y no de guerra,
para amarse, abrazados como hermanos,
que así en el cielo son como en la tierra!

OTMÁN.

Jamás, Monissa; que tu ley cristiana
no es la ley mía. Los combates amo;
la lucha ansío; y tanto en la batalla
el corazón se ensancha entusiasmado,
que de gozo colmado
estalla en alegrías, cual estalla
en rubíes el fruto del granado.
Placer como el placer de la venganza
en el mundo no hay... Mas sí, uno tan sólo
¡oh perla regalada!...
el de verme en tus ojos retratado
cuando revive el corazón amante
con el rayo de amor de tu mirada.

Yo no creo en tu Dios. Escrito el hado
de nuestra vida está, que Alá decreta,
y el hombre, como alud que despeñado
va al abismo profundo,
rueda sin albedrío por el mundo.
¡Dios es grande y Mahoma su profeta!

MONISSA.

Yo creo en Dios, y mi creencia es santa.
Yo creo en Dios, señor de tierra y cielo,
poderoso y sin fin: creo en Dios Padre,
que es de virtudes abundosa fuente,
de santidad espejo,
y de eterna virtud sol refulgente.
¡Oh! sí, sí, creo en Dios, que es Padre nuestro,
todo amor, todo luz, todo dulzura,
que al mundo da la exuberante vida,
canto á las aves, habla á la criatura,
que ve á sus pies la humanidad rendida,
señor del rayo, que lo alienta todo;
que castiga á los malos, premia al bueno,
que orna la tierra con preciosas galas,
que á las soberbias olas pone freno,
que envía su fulgor á las estrellas,
que platea las aguas de los ríos
y al dispertar del día el sol enciende
con el vivido lampo que en cambiantes
de su bella mirada se desprende.

OTMÁN.

Sultana de mi amor!

MONISSA.

No soy sultana.

(*Señalando á derecha é izquierda.*)

los tuyos... Hacia allá los míos.
la sierra me espera mi hogar patrio:

llega hasta mí su delicioso aroma
que con júbilo aspiro, y de mi infancia
me trae el aura recuerdos y fragancia.
Bendigo ahora con el alma á aquellos
que de Llivia por fin nos arrojaron
devolviéndome á tierras aquitanas
donde aprendí, muy niña todavía,
plegarias candorosas
que me enseñó mi santa madre un día,
y que puras pasaban por mis labios
aun vírgenes de frases amorosas.
Regreso á mi castillo. En él, cual joya
de gran valor y como airón glorioso
de nuestra antigua solariega casa,
sobre almenada torre, mis abuelos
la cruz de Jesucristo enarbolaron;
y allí también alzaron
sagrado templo donde tantas veces
mis manos á la Virgen
de flores y guirnaldas coronaron.
Con mis recuerdos y mi creencia viva,
vuelvo á la tierra amada,
cual ave fugitiva,
cual paloma robada
al amoroso nido,
el corazón perdido
pero mi fe salvando inmaculada.

OTMÁN.

Luz de mi corazón y de mis ojos,
perdona si ha podido
indiscreto mi labio darte enojos.
¡Ni cómo á herirte yo me atrevería
en tu creencia cristiana,
si creo ya que lo que crees ufana
también lo creo yo, oh amada mía!
¡Rosal de la India, vaso de perfumes,
más dulce y regalada

que la miel del Hegiar, más estimada
que la nube de incienso y mirra, cuando
las bóvedas del templo va llenando;
más que la luz hermosa y más querida,
de más belleza y precio que la sarta
de ricas perlas del Catay traída;
antes que yo ofenderte con mi labio
ó al volar del inquieto pensamiento,
deslizar sentirías estridente
sutil rayo de sol, amada mía.

MONISSA.

¡Otmán!

OTMÁN.

Te amo, cristiana,
más bella que un harem, y más hermosa
que el sol naciente. A tí, de amor herida
mi alma va, como á la mar los ríos;
como al cielo las nubes;
como á la muerte va siempre la vida.
De tu amor en las aras me acomodo
hasta perder por tí patria y riquezas,
vida y también honores, todo... todo:
hasta mi más poética esperanza
de conseguir de Córdoba el Gualiato;
hasta mi odio al alarbe
que por nada se doma,
y hasta ¡qué más! la parte prometida
que tengo allá en el cielo de Mahoma.
¿Qué me quieres? Ordénalo, amor mío.
¿Quieres que mate? ¿quieres que asesine?
¿Quieres abrirme con mi propio alfanje
el [illegible]razón, y verte retratada,
ó [illegible] abra mi camino de ira ciego,
en [illegible]ando á sangre y fuego,
de [illegible] Llivia hasta Córdoba?

MONISSA.

Quisiera
que así como un amor grande nos une,
un mismo Dios á entrambos nos uniera.

OTMÁN.

¡Monissa!

MONISSA.

Oye. Tres años ya han cumplido
desde la tarde aquella en que, rompiendo
de mi pudor los lazos,
de mi ángel tutelar abandonada,
ciega y loca de amor caí en tus brazos.
¿Por qué permitió el cielo que vinieras
un día, como grato
mensajero de paz y de esperanza,
á convenir con Eudo, mi buen padre,
tus tratados de alianza?
¿Por qué ¡ay de mí! llenaste
mi pecho de emociones no sentidas
y mi calma turbaste
con palabras de amor jamás oídas?
¿Por qué furtivamente despertaste
mi inocencia dormida castamente
del ángel del Señor bajo las alas?
¿Con qué secreto filtro me rendiste?
¿Cómo el volcán de tu pasión lograste
en mi pecho prender? ¿Qué es lo que entonces
pasó por mí? ¿Qué fué? ¿Qué me dijiste
que ví pasar las horas por la noche
en tí sólo pensando;
y de día, dichosa, comulgando
con el fuego de amor de tu mirada,
cada vez más creciendo mi locura,
por la luz de tus ojos deslumbrada?
Y vino luego un día...

¡llegado nunca hubiera!
Mas sí, que Dios ya sabe por qué envía
el dolor y el placer... Llegó una tarde...
inflamado el ambiente,
en tus ojos el fuego chispeaba;
tu frase enardecida me abrasaba:
¡jamás fué tan candente
la atmósfera infernal que nos cercaba.
Nunca estuviste, Otmán, más amoroso,
ni más crédula yo. Nunca mostramos
yo más débil flaqueza,
ni tu pecho pasión más atrevida.
Cual si verme en tus brazos no quisiera,
huía el sol la sierra trasponiendo;
pero al huir, el cielo empurpuraba...
Jamás tan encendido se le viera...
¡Por mí, ya que yo no, se avergonzaba!
Abandoné por tí y contigo entonces
el antiguo castillo de mi padre,
la tierra de mi infancia y do reposa
la veneranda tumba de mi madre.
Todo, Otmán, te lo dí: corazón, vida,
honra, la flor de mi pureza, y hasta
mi patria bendecida.
Ni un pensamiento solo
tengo hoy, Otmán, que para tí no sea.
Registra por doquier todo mi cuerpo,
mi corazón que al verte se recrea;
nada en el uno ni en el otro existe
que ocultarte yo deba, nada, nada
que descubrir no pueda tu mirada.
Jamás oíste á mis amantes labios
murmurar ni una queja.
Allá á mis solas á mi Dios rogaba;
y dentro de aquel nido de poesía,
d joyas, flores y preciosas galas
q tu amor me ofreció, la Virgen pía
ll r junto á sus pies me permitía

de las místicas preces en las alas.
Proscrito te ves hoy y perseguido...
los tuyos defendiéndonos murieron;
y pobre y abatido
sin glorias, ni riquezas, ni ventura,
efímeras cenizas
que el viento por los aires ha esparcido,
tan sólo yo te quedo en tu amargura;
pero conmigo, Otmán, mi amor te queda.
Así cuando contemples ya perdida
toda esperanza humana,
te quedará mi amor, con él mi vida
y la esperanza de la fe cristiana.
¡Si tú fueras cristiano! ¡Cuán tranquila
se deslizara entonces mi existencia!
Ante las santas aras del Dios único
felices juntaríamos las palmas
como un día enlazamos nuestras almas.
Así volver pudiera á mi castillo
por las sagradas nupcias redimidas,
sin los ojos bajar avergonzados
como el cielo lo estaba aquella tarde...
Mirar podría sin rubor ni pena
la tumba de mi madre,
con la frente serena,
y decirle también á mi buen padre:
«Este ¡Eudo de Aquitanía, valeroso!
este es tu hijo, porque ya es mi esposo.»

OTMÁN.

¡Oh, Alá! ¿Qué me propones?... ¡Puedo oirlo
y puedo yo impasible
escucharlo dispierto y con sosiego!
¡Oh, mujer! ¿qué me pides, que cual lava
mi sangre siento hervir, llena de fuego?
¿No te he dado mi amor, y mi alma esclava.
¿No rendiste al menor de tus caprichos,
riqueza y nombre, honores y poderes,

fortuna y todo cuanto yo tenía?
¿No te lo dí ¡oh mujer! qué es lo que quieres?
Nada esconde la tierra en sus entrañas
que yo no pueda darte:
¿quieres quizá de Córdoba el Gualiato?
¿Deseas en el trono
del Califa sentarte?
¿De todos los haremes que la Arabia
guarda feliz en su amoroso seno
quieres ser la sultana?
¿O prefieres de Córdoba y Damasco
ser reina y soberana
más hermosa, ¡oh mujer! que todo un cielo
de nítidas estrellas tachonado;
más bella y peregrina
que todo un mundo de fragantes flores,
que todo un mar de perlas alfombrado;
hurí divina, amor de mis amores
que bajaste por mí del paraíso?
Pide, pues, cuanto pueda yo brindarte,
cuanto pueda inspirarte
el pensamiento de caprichos lleno;
cuanto á inventar tu fantasía llegue
en sueño grato ó en insomnio ameno,
todo caerá á tus pies, hasta mi vida.
Mas mi salud eterna,
la religión sagrada de mis padres,
mi parte en el celeste paraíso
que he de gozar un día,
no me pidas jamás... ¡te la daría!

MONISSA.

No hablemos, pues. Comprendo que me toca
sólo sufrir. Te seguiré doquiera...
Jamás mis labios volverán á abrirse
para exhalar mis quejas. Resignada
me verás á mi suerte, que es tu suerte,
sin temor y sin duda,

cual la esclava ha de ser, sorda y callada,
cual ha de ser la concubina, muda.
Pero si ves que voy desfalleciendo,
si en mi rostro de lágrimas secretas
rastro adviertes, la causa no preguntes;
sabré morir callando
y amante iré buscando
tus ojos con mis ojos
y tu existencia siempre bendiciendo.
Ni al morir seré ingrata.
Mi muerte ha de salvarte. Dios lo quiere:
soy, Otmán, como sándalo oloroso
que perfuma el cuchillo que le hiere.

OTMÁN.

¿Morir tú? ¿Morir dices? ¡Qué locura!

MONISSA.

¿Quién mi pena secreta calmaria
sino la misma muerte?
¿Quién el ansiado bálsamo que cura
del corazón las penas, me daría?

OTMÁN.

(*Después de un momento de vacilación.*)

El renegado que su error abjura.

MONISSA.

¡Cristiano, Otmán!

(*Con trasportes de alegria.*)

¡Dios mío!

OTMÁN.

Tú eres sola.
¡Tú eres mi religión! ¡Morir, Monissa!
¡Oh, tú morir pudiendo yo salvarte!
¡Jamás! Dios, patria, amor, todo lo asumes,

todo en tí se atesora...
El renegado su bautismo implora.

*(Monissa estrecha amorosamente con ambas manos la frente de Otmán y se la besa dejando descansar un momento sus labios.)*

MONISSA.

Estas que por el rostro me serpean
lágrimas saturadas
de amor y de alegría,
ya que son puras tu bautismo sean!

OTMÁN.

De plácidos perfumes
llegan al corazón tan impregnadas,
que siento que mi sér se fortalece
con el incienso de tu amor, Monissa.
Por fin desaparece
la negra oscuridad que aprisionaba
mi existencia querida,
y ya en mi vida nueva,
que lágrimas de amor purificaron,
revive el corazón que se embelesa
elevándose al cielo en su alegría
en raudales de luz y de harmonía!
¡Cual si fuera la hora de mi muerte
tu amor, tu Dios, mi corazón confiesa!

MONISSA.

¡Hora santa de Dios, yo te bendigo!

*(Otmán abre sus brazos y en ellos se deja caer Monissa llorando y reclinando su frente sobre el seno de Otmán.)*

OTMÁN.

*'epitiendo amorosamente y con gran ternura sus últimas palabras.)*

u Dios y mis amores
corazón confiesa!

(*Silencio prolongado. Los dos amantes forman un grupo en medio de la escena. El silencio es interrumpido sólo por los sollozos de Monissa que llora de ternura, oculto el rostro sobre el pecho de Otmán, que la abraza y contempla con amor. En estos momentos, sin que los personajes que están en escena se aperciban, llegan por el fondo, ocultos entre árboles y matas, Gedy y Ben-Zayan y una partida de árabes.*)

OTMÁN, MONISSA, GEDHY BEN-ZAYAN Y ÁRABES.

(*Gedhy, al ver el grupo que forman Otmán y Monissa, lo señala á los suyos, que se adelantan entonces con gran precaución y se arrojan de pronto sobre Otmán, apoderándose de él, derribándole y matándole sin darle tiempo para gritar ni defenderse. Monissa, de quien otros se apoderan al mismo tiempo, al verse arrancada de los brazos de Otmán, da un grito supremo y cae desmayada.*

*La escena, rápida. Gedhy, que se ha quedado en el fondo del teatro, se adelanta entonces, y después de tocar con el pie el cuerpo de Otmán para asegurarse de que está muerto, se para un momento á contemplar la belleza de Monissa.*)

GEDHY.

Hélos allí. (*Hablando á los que le acompañan.*)

OTMÁN.

(*Al verse sorprendido.*) ¡Traidores!

MONISSA.

(*Prorrumpiendo en un grito supremo.*) ¡Ah!

OTMÁN.

(*Luchando y cayendo muerto.*) ¡Miserables!

(*Gedhy se adelanta y se detiene á contemplar la belleza de Monissa.*)

GEDHY.

¡Por Alá que nunca
se vió cara tan bella
de esta montaña en las quebradas vías!

(*Se vuelve á los suyos y señalándoles el cadáver de Otmán y después á Monissa desmayada.*)

¡El á un barranco!... Pronto... ¡Al harem e[llá]

CAE EL TELÓN.

# LA ÚLTIMA HORA DE COLÓN

ORIGINAL CATALÁN, Y TRADUCCIÓN

DE

D. ÁNGEL R. CHAVES

# LA ÚLTIMA HORA DE COLÓN

Fou escrita esta escena tenint á la vista una poesía italiana, per encárrech del famós trágich Ernest Rossi, quan sa vinguda á Barcelona pel juliol de 1868; y á dit actor insigne está dedicada per l' autor que 's degué cenyir al plan y objecte del artista.

---

*Lo teatro representa una modesta cambra. A un costat una taula y una cadira de brassos. Al altre una finestra d' hont se suposa que 's veu la mar.*

COLÓN.

Vell moro y miserable. ¡Fou destino
que jo morís axís! La vida mia
en lo dolor s' enclota y en l' angúnia,
mes al menos un joi Deu volgué darme,
un joi tant gran, y de virtuts tant altas,
que es al més greu dolor bálsam supremo.

Lo Deu del cel, que quan de llum eterna
un raitg llensa pel mon, es á sa Italia,
hont solament lo llensa, Deu un dia
me digué:—«¡Genovés, anímat! Proba
á fé 'l camí del sol.» Y ma mirada
vers Occident sortir veya de l' ona
c  un nou mon. Eran inmensas selvas,
d rbres inconeguts; eran planuras
d flors hermosas y de fruytas dolsas
q sols maduran en lo clima d' Indias,

desitj y enveja de l' Europa: y eran
aucells sens nom aquí, plantas estranyas,
montanyas plenas d' or, mars richs en perlas...
y la veu deya:—«¡Veshi, torna, y conta!»

Mes jo era pobre. Velas no tenia
que obehíssen ma veu. Sols era duenyo
d' un pensament no més, y per ma idea
als Unjits de la terra los recava
darme un poch d' or. Per tot tots m' escarníren,
per tres llarchs lustros jo de poble en poble,
de rey en rey aní... ¡No m' entenían!...
¡Jo tampoch ho entenía, pero ho veya!
(*S' aproxima á la finestra.*)
Auras del mar que, dolsas y manyagas,
veniu mon front á refrescar, jo 'us amo,
vérges auras, y á tú també, oh mestressa
de ma pensa y mon cor, mar tenebrosa,
si ingrata per los altres y voluble,
bona y fidel per mí!
¡La mar! Inmensa,
infinita fa poch, y ara ja closa
després que ab novas rivas l' he enfeixada.
¡La mar! ¡La mar! Lo realme meu, l' amiga
de mos bells anys y de ma gloria. Encara
jo 't saludo una volta, avans de empéndre
lo viatje aquell del que ningú retorna.
¡Així estava de bella y de serena
quan jo hi entrí per la primera volta
clivellant ab mas naus son tel de plata;
quan de son infinit lo fí cercaba!
Plena d' horror, de feredats, de mónstres,
me deyan qu' era; mes en va m' ho deyan...

¡Oh! ¡Ja 'm trovo en la mar! ¡Oh! ja sos [illegible]s
perfums respiro, y me dalesch en béure
á plens pulmons las ratjas que m' envía
lo vent Terral qu' empeny mas carabelas.

Si 'l cor precipitat jo sento bátre,
no es per por de las onas ni dels mónstres;
es lo temor dels meus lo que jo temo.
¡Vóla, oh ma barca, vóla! ¡Que 'ls auguris
nefastos no 't detingan! ¡Vóla! ¡Vóla!
La terra allí 'ns espera... Jo l' he vista,
la veu mon cor, mon pensament... Vers ella
á vela y rem partím sens deturarnos!
Si la empresa es gegant, Deu nos ajuda,
que 'ns son propicis y lo vent y l' ona!

Mes ja los días passan y los mesos,
y dels remots països res no 's mostra.
Entre 'l cel y la mar passém la vida...
La esperansa y la fe ja de tots fujen...
¿Qué 'n trech jo, donchs, que 'n trech de reanimarlos
si lo vil só del or tant sols entenen?...
Nou polo, nous estels, y sempre, sempre
la mar mateixa, inmensa, inacabable!...
¡Avant sempre! ¡Seguím!... Dáume tres días,
dáume tres días sols, y si en va passan,
á vosaltres llavoras jo m' entrego.

Passan aixams d' aucells... Vers ponent vólan...
Herbas y tronchs tallats portan las aiguas,
com arrancats d' una vehina selva...
¡Es la terra! ¡es la terra!... Un crit de joia
ve á rómpre d' eixos cels l' etern silenci.
¡Es la terra! ¡es la terra!... ¿Quí podría
tota ma ditxa dir y ma ventura?
¿Es somni 'l meu?... ¡No es somni! Es ella, es ella,
la terra desitjada, hermosa, vérge,
com esposa al valor donada en premi,
bella y florida á par de l' esperansa
dir*re del cor nudrida per tants lustros!
Es ella que s' avansa falaguera,
ell que viu d' una superba vida,
iel que á mon vóler surt ja del cáos!

¡Amaynéu, velas!... ¡Donéu fons!... ¡Las anclas!...
¡Las anclas, donchs!... ¡Bot á estribor!... ¡Oh terra,
ja 't tinch!... ¡Per fi jo 't miro!... ¡Per fi 't beso!...
Per fi, món meu, te veig brollar de l' ona
al *fiat* arriscat del obscur náuxer!
¡Oh lo meu llarch sospir! No en va creguda
terra del cor y del amor, ¡oh terra,
món nat primé en ma pensa, jo 't saludo!

S' ha cumplert la gran obra. ¿Y no só encara
de mas illas senyor y de ma terra?...
Lo trono meu ¿hónt es? ¿Hónt lo meu ceptre?
¿Hónt es, donchs, oh Ferrand, hónt la fe tua?...
Jo 't vegí un jorn. La conquestada Alhambra
ton palau era, y á tos peus vensuda
Granada jeya. Un infelís, un pobre
que de la má son petit nin conduhía,
un jorn se presentá devant ton soli.
Entorn hi había 'ls capitans y 'ls nobles
que son d' Espanya l' esplendor y gloria.
Rey, ¿qué 't digué llavors lo miserable
genovés que á tos peus se prosternava?
—«¡Senyor! te dix ab tremolosos llavis,
ets per lo dret lo rey de la corona
d' Aragó, y per l' amor lo de Castella;
t' ha dat la guerra, ab sos llorers cenyinte,
lo realme dels alarbs: jo vull donarte
més que la sort y que l' amor no 't donan,
més que los realmes tots y que las glorias
que 't pugan dar las perillosas armas,
més que Aragó y Castella: un món vull darte!»

Y quan, ¡oh Rey! del Occeá recóndit
l' hoste, ja inesperat, vingué á oferirte
l' or y los fruyts de tos novells realmes
conquestats sense sang; quan tots, atónits,
tos grands, tos consellers, palpable veyan
la proba de son erro, tú, llavoras.

¿qué 'ls diguéres, oh Rey?—«Quan brilla 'l geni
del pensament etern, deyas mirantlos,
no son res las coronas de la terra.
¡Devant d' ell, grands d' Espanya, descubriuvos!»

Y bé, jo só 'l Colón aquell. Criaderos
he trovat d' or y argent que apagar poden
la set d' Espanya y de l' Europa entera,
y só pobre n' obstant... ¡Demano almoyna!
Ni sisquera te un llit hont morir puga
aquell que un mon ha descobert. No 's conte
tanta infamia als fills nostres! ¡Oh! no 's diga
qu' encara portan los meus punys la marca
dels ferros ab que un jorn m' enmanilláren!
Si estava escrit que tal mercé debía
seguir al benefici, jo 't don' gracias,
jo 't don' gracias, Senyor, que li evitáres
tal deshonra á ma Italia. ¡Fou justicia,
justicia fou! ¡Oh mar! al contemplarte,
me remordeix lo cor. Abdós som cómplices,
abdós ensemps de moltas desventuras.
Be prou que de segur vindrá lo día
en que 'l consorci dels dos mons reporte
tants grands bens com grands mals avuy nos dona.
Beneyt mon nom sía llavors. Futuras
generacións l' invoquen, y mos ossos
honrats descansen en sa tomba.
Y ara,
morir deixáume en pau. Mort, tan temuda
dels prepotents, que ben vinguda sias! [1]

CAU LO TELÓ.

[1] ı se comprenderá que ha debido colocarse la escena de est .nonólogo á orillas del mar, sólo para el efecto escénico qu› ɔroponía el artista encargado de ejecutarlo.

# LA ÚLTIMA HORA DE COLÓN

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

DON ANGEL R. CHAVES

*El teatro representa una modesta estancia. A la derecha una mesa y sillón. A la izquierda ventana desde la cual se supone que se divisa el mar.*

---

COLÓN.

Muero mísero y viejo. Mi destino
quiere que muera así. La vida mía
se hunde al fin en el duelo y la agonía;
pero á lo menos Dios en mi camino
un bálsamo me dió de tal consuelo,
que él basta sólo á compensar mi duelo.
Dios, ese Dios que cuando en luz eterna
quiere el mundo bañar, su rayo envía
sólo á Italia feliz, me dijo un día:
«Despierta, Genovés, sigue si puedes
el camino del sol.»
Y mi mirada
tendida hacia Occidente,
vió surgir de las ondas, asombrada,
un mundo esplenderoso y refulgente.
lvas inmensas por doquier veía
árboles para mí desconocidos;
extensas llanuras se tendía

mi vista; entre las hojas escondidos
los aromosos frutos contemplaba
que de las Indias bajo el rojo cielo
maduran sólo, y que en su suerte esclava
Europa envidia con ardiente anhelo.
Plantas allí sin nombre se veían,
y aves extrañas que en arpado coro
á las nubes tendían
sus alas, y al tenderlas
dejaban á sus pies montañas de oro
y mares ricos en preciosas perlas.
Y en tanto que á mi altivo pensamiento
tanta grandeza y tanta se brindaba,
aquella voz con imperioso acento:
«Vé, vuelve y cuenta,» inquieta me gritaba.

¡Mas ay! era yo pobre; no podía
ni disponer siquiera,
de una nave velera
que del airado mar en la ancha vía
mi voz obedeciera.
Una idea era todo mi tesoro,
y cuando á cambio de ella les pedía
un puñado de oro
del mundo á los ungidos,
una voz resonaba en mis oídos
que mi audaz pensamiento escarnecía.
Y así tres largos lustros,
de rey en rey corrí, de pueblo en pueblo;
mas nadie me entendía,
nadie mi pensamiento se apropiaba...
Y ¿qué mucho? Si yo que lo veía
apenas á explicármelo llegaba.

(*Se acerca á la ventana.*)

Brisa del mar, que dulce y halagü...
vienes mi frente á refrescar, yo te am...
oh virgen brisa, sí; y á tí, la dueña

de mi fiel corazón, mar tenebrosa,
ingrata para todos,
para mí sólo buena y amorosa.
¡La mar! Llanura inmensa
infinita hace poco, ahora cerrada
desde que yo con una nueva orilla
limité tu extensión ilimitada.
Reino de mis ensueños, dulce amiga
de mis más bellos años y mi gloria,
deja que á tu extensión, nunca sondada,
me acerque una vez más, que sólo quiero
volverte á saludar, mar adorada,
hoy antes de emprender esa jornada
de la que nunca regresó el viajero.

Así estaba de hermosa, así de pura
cuando á ella me lancé por vez primera,
surcando con las quillas
de mis naves veleras
ese torso de plata que ocultaba
el fin de su infinito,
que yo tenaz por encontrar pugnaba.

¡Oh! ya me hallo en la mar, ya sus perfumes
acres se goza en respirar mi pecho;
cruzad la mar sombría
ligeras carabelas,
que el raudo viento que la tierra envía
hincha propicio las tendidas velas.
Corred, corred: que el corazón palpita
no de miedo á los monstruos ni á las olas,
otro temor mi corazón combate,
el miedo de los míos temo sólo,
él es no más el que mi aliento abate.

uela tú, barca mía! Los augurios
n[illegible]tos no detengan tu carrera;
n[illegible] detengas, no, yo te lo fío,

detrás de esa extensión la tierra espera.
¡La tierra! ¡Sí, la tierra!... Yo la he visto,
la ve mi corazón, mi pensamiento...
¡Partamos, sí, partamos al instante!
¡Si la empresa es gigante,
Dios nos ampara y nos ayuda el viento!

¡Mas ay! Pasan los días y los meses
y aun la lejana tierra no se alcanza,
entre el cielo y el mar pasa la vida,
la fe se agota y muere la esperanza.
Si del oro el vil són escucha sólo
¿quién reanima á esa gente miserable?
Nuevos los astros son, nuevo ya el polo,
y siempre el mismo mar interminable.
¡Adelante! ¡Seguid! Dadme tres días,
tres días nada más, ved que os lo ruego,
y si en ellos la tierra no se viese,
me entrego inerme á vuestro enojo ciego.

Cruzan bandadas de aves á Poniente,
hierbas frescas aún, troncos cortados
por la mano del hombre, la corriente
del mar lleva, de suelos no apartados.
¡Es la tierra! ¡Es la tierra! De alegría
ronco grito rasgó la niebla oscura.
¡Es la tierra! ¡Es la tierra! ¿Quién podría
decir toda mi dicha y mi ventura?
Ese es el sueño mío; no, no es sueño,
es la virgen hermosa y deseada
que llega esposa fiel con grato empeño
á darme el premio al fin de la jornada.
Es ella que á mi encuentro halagadora
sale por fin. Es ella, que soberbia
brota á mi voz del caos. ¡Ya era hora!
Las velas amainad. Dad fondo. El ancla
soltad. Bote á estribor... ¡Oh! ¡Ya eres mía,
tierra que tanto amé! Por fin te miro,

al fin es realidad mi fantasía,
mis besos mezclo al fin á tu suspiro.
En tí cifré mis esperanzas solas,
mas hoy, mundo gigante,
brotar te miro al fin de entre las olas
al *fiat* del oscuro navegante.

Tierra feliz, no en vano deseada,
tierra del corazón y el amor mío,
tú, nacida en mi altivo pensamiento
aun antes de nacer, ardiente y rudo
llega el nauta hasta ti, de amor sediento;
tierra de mi ilusión, yo te saludo!

La gran obra cumplióse. De esas tierras
y esas islas señor soy todavía.
Mas ¿dó mi trono está? ¿Dónde mi cetro?
¿Dónde tu fe, Fernando? Te ví un día,
la Alhambra infiel teniendo por palacio,
en tanto que á tus plantas se adormía
la tendida Granada,
que elevaba al espacio
de su verjel la sombra perfumada.
Un pobre, un desdichado
que de la mano un niño conducía,
hasta tu regio trono, fatigado,
pero lleno de fe, llegó aquel día.
¿Te acuerdas? En las gradas de tu trono
la flor de tu nobleza se agrupaba.
Rey, ¿qué te dijo entonces el mendigo
genovés que á tus pies se prosternaba?
—Señor, te dijo altivo, la corona
de Aragón te ha ceñido tu derecho,
de la rica diadema de Castilla
dueño la suerte y el amor te han hecho;
la guerra te ciñó con sus laureles,
del alarbe el imperio dilatado
te rindieron tus armas victoriosas;

pues bien, hoy este errante peregrino
mucho más que el amor y que la suerte
viene ¡oh rey! á brindarte...
¿Qué valen tu Aragón y tu Castilla
cuando yo todo un mundo quiero darte?

Y después, cuando ¡oh rey! del mar las olas
volviendo á atravesar el nauta osado
puso á tus pies los frutos y riquezas
de aquel mundo sin sangre conquistado;
mientras tus grandes, tu nobleza toda
clara la prueba de su error veía,
¿qué le dijiste al genovés oscuro
que todo un mundo ante tus pies ponía?
—Del genio audaz, ante la augusta llama,
le dijiste, ¿qué vale otra corona?
¡Grandes del reino, humildes, descubríos
delante de él, mi admiración le abona!

¡Pues bien, yo soy Colón! Yo soy el mismo.
El que oro halló bastante á que pudiera
no ya saciar de España los deseos,
sino apagar la sed de Europa entera,
hoy es mísero y pobre, una limosna
de puerta en puerta pide inútilmente;
hoy triste, fatigado y moribundo,
no tiene un lecho en que posar su frente,
aquel que supo audaz hallar un mundo.
Mas callad, que no escuchen mengua tanta
vuestros hijos jamás. Vuestras odiosas
voces ahogad; que temo que por ellas
lleguen á descubrir las hondas huellas
que en mis manos dejaron las esposas.

Si escrito estaba así, si era ese el premio
que mi audaz beneficio merecía,
gracias te doy, Señor, que no guardaste
deshonra tal para la Italia mía.

¡Justicia fué! ¡Justicia! Mi conciencia
se agita, inmenso mar, ante tu anchura;
ambos culpables fuimos
de esta mi horrible y ciega desventura.
Mas ¡ay! llegará un día, yo os lo juro,
en que la unión feliz de los dos mundos
si hoy desdicha nos da, dará veneros
en gloria, en bienes y en amor fecundos:
bendecido mi nombre entonces sea,
las edades futuras ese día
invoquen mi memoria no olvidada,
y entonces paz encontrarán mis huesos
de mi sepulcro en la estrechez honrada.
Mientras llega ese instante
morir dejadme en paz. ¡Muerte, temida
del fuerte y poderoso,
el náufrago te da la bienvenida,
en tus brazos al fin hallo el reposo!

Fin del tomo primero de «Tragedias».

# ÍNDICE.

Págs.

Al Excmo. Sr. D. Claudio López y Brú, segundo marqués de Comillas. . . . . . . . . . . . . 5
Prólogo del editor. . . . . . . . . . . . . . 7
Prólogo del autor.. . . . . . . . . . . . . . 9
Juicio crítico por D. Peregrín García Cadena. . . . 15
Juicio crítico por D. Félix Pizcueta. . . . . . . 29
Juicio crítico por D. Antonio Llabería. . . . . . 37

## LA MUERTE DE ANÍBAL

La mort de Aníbal. . . . . . . . . . . . . . 49
La muerte de Aníbal, traducción de D. Teodoro Llorente. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 61
La muerte de Aníbal, traducción en verso castellano por D. Pedro María Barrera.. . . . . . . . . 73

## CORIOLANO

Coriolá.. . . . . . . . . . . . . . . . . . . 93
Coriolano, traducción en verso castellano por D. Francisco Pérez Echevarría. . . . . . . . . . . 107
Coriolano, traducción en verso castellano por D. Jerónimo Roselló. . . . . . . . . . . . . . . 121

## LA SOMBRA DE CÉSAR

La sombra de César. . . . . . . . . . . . . 139
La sombra de César, traducción en verso castellano por D. Gaspar Núñez de Arce. . . . . . . . . . 147
La sombra de César, traducción en verso castellano por D.ª Patrocinio de Biedma. . . . . . . . . . 157

## LA FIESTA DE TIBÚLO

Págs.

La fiesta de Tibúlus. . . . . . . . . . . . . 173
El festín de Tibúlo, traducción de D. Ventura Ruiz Aguilera. . . . . . . . . . . . . . . 189

## LA MUERTE DE NERÓN

La mort de Nerón . . . . . . . . . . . . . 213
La muerte de Nerón, puesta en verso castellano por D. Francisco Luis de Retes. . . . . . . . . 233
La muerte de Nerón, traducción en verso castellano por D. Enrique de Sierra Valenzuela. . . . . . . 253

## SAFO

Saffo . . . . . . . . . . . . . . . . . . 293
Safo, traducción castellana del mismo autor.. . . . 301
Sapho, traducida en verso castellano por D. José María de Retes y Muyrani. . . . . . . . . . . 311
A D. Víctor Balaguer, autor del poema «Safo», por D. Manuel Reyna. . . . . . . . . . . . 320

## LA TRAGEDIA DE LLIVIA

La tragedia de Llivia . . . . . . . . . . . . 327
La tragedia de Llivia, traducida por D. Manuel de la Revilla. . . . . . . . . . . . . . . . 343
La tragedia de Llivia, traducida por D. Filiberto Abelardo Díaz. . . . . . . . . . . . . . . 359

## LA ÚLTIMA HORA DE COLÓN

La última hora de Colón. . . . . . . . . . . 377
La última hora de Colón, traducción en verso castellano por D. Angel R. Chaves. . . . . . . . . . . 383

# OBRAS COMPLETAS

DE

# D. VÍCTOR BALAGUER

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

---

*Los que deseen adquirir estas obras, en totalidad ó en parte, podrán hacerlo dirigiéndose al señor bibliotecario de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, á D. Fernando Fe, librero, Madrid, ó al propio autor.*

---

## POESÍAS CATALANAS

*Un tomo, que es el primero de la colección.*

**Precio: 6 pesetas.**

Contiene todas las poesías catalanas del autor, divididas en 6 libros: *El libro del amor.—El libro de la fe.—El libro de la patria.—Eridanias*, ó sean los cantos que escribió cuando la guerra de la Independencia italiana.—*Lejos de mi tierra*, poesías escritas durante su emigración.—*Ultimas poesías*. Forman parte de este volúmen las composiciones que el autor escribió en provenzal.

## TRAGEDIAS

*Un tomo, el segundo de la colección.*

**Precio: 8 pesetas.**

Contiene las tragedias escritas en verso catalán por el autor, con la traducción castellana en prosa, por el mismo. Estas tragedias, señaladas entre las mejores obras del autor, han sido traducidas al castellano, al italiano, al francés, al alemán y al sueco por distinguidos poetas.

## LOS TROVADORES

*Cuatro tomos, que son III, IV, V y VI de la colección.*

**Precio: 30 pesetas.**

Preceden á este libro dos dictámenes, uno de la Real Academia Española y otro de la Real Academia de la Historia que hacen notar la
lad y bellezas de la obra, habiendo merecido por esta causa que se
icase su primera edición subvencionada por el Estado.
s la historia política y literaria de los trovadores provenzales, con
ografía de los más principales entre ellos. Está algo más concretada
lucida que la primera edición publicada en Madrid por Dorregaray
tomos.

Casi todo el primer tomo lo forma un *Discurso preliminar* en que se ocupa de los diversos géneros de poesía entre los trovadores, de lo que eran las *Cortes* y *Puys de amor*, del estilo y escuelas de los trovadores, de los juglares, de lo que fué la poesía provenzal en Castilla, León, Aragón y Cataluña. Al final del tomo 4.º está el índice alfabético, histórico y biográfico, de asuntos y personajes.

Es obra de amena lectura, de estudio y de consulta, en cuya traducción se ocupa hace ya tiempo el insigne historiador señor barón de Tourtoulon, á quien el autor ha cedido la propiedad en Francia.

## DISCURSOS ACADÉMICOS Y MEMORIAS LITERARIAS

*Un tomo, VII de la colección.*

**Precio: 7 pesetas y media.**

Va precedido de un prólogo del insigne y malogrado escritor aragonés D. Jerónimo Borao.

Contiene: Discursos en los Juegos florales de Cataluña, Valencia y Pontevedra, que versan principalmente sobre las literaturas catalana y provenzal: Discursos de recepción y de contestación en las Reales Academias Española y de la Historia: Dictámenes sobre asuntos literarios é históricos, por encargo de dichas Academias: Polémicas literarias: Memorias históricas y literarias: Proposición de ley á las Cortes para crear un ministerio de instrucción pública: Estudios sobre el poeta Manuel de Cabanyes, y sobre Alfonso V de Aragón y su corte de literatos: Fundación de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú.

## EL MONASTERIO DE PIEDRA.—LAS LEYENDAS DEL MONTSERRAT.—LAS CUEVAS DE MONTSERRAT

*Un tomo, VIII de la colección.*

**Precio: 7 pesetas y media.**

Precede á este libro un dictamen de la Real Academia de la Historia elogiando con especial recomendación *El monasterio de Piedra*, que es historia y guía de aquel antiguo monumento y de aquellos encantadores sitios.

*Las leyendas del Montserrat*, las mismas que en su juventud publicó el autor, son la crónica de aquel famoso monasterio, libro traducido al alemán y al francés, y del que, sólo en América, se han hecho 22 ediciones.

En cuanto á *Las cuevas de Montserrat* es la crónica y reseña del descubrimiento de estas célebres cuevas, emprendido y realizado por el autor el año 1851 en compañía de algunos amigos.

## HISTORIA DE CATALUÑA

*Once tomos, que forman del IX al XIX de la colección.*

**Precio: 110 pesetas.**

Esta Historia es muy popular en Cataluña, pudiendo asegurarse que en ella está el origen del movimiento histórico y literario de aquella región, habiendo sido fuente é inspiración para los modernos historiadores y poetas catalanes, según se desprende de un interesante dictamen y juicio de la Real Academia de la Historia.

En esta segunda edición, revisada, corregida y aumentada sobre la primera que se publicó por los años de 1860, el autor termina su obra con el siglo XVIII, pero inserta á continuación una serie de monografías y estudios sobre hechos y sucesos de Aragón y Cataluña, cortando así su trabajo. Estas monografías, que forman casi tres vol nosos tomos, desde mitad del IX hasta terminar el XI, son: *La gu de la Independencia en Cataluña: Cataluña en los reinados de nando VII y de Isabel II: Pablo Claris: La heroica Puigcer*

*conceller Casanova: Del bandolerismo y de los bandoleros en Cataluña: Las bodas de Felipe V: Bach de Roda: Historia de Sabadell: El salto de Brihuega: Un episodio del sitio de Barcelona en 1705: Los últimos dias del general Alvarez: De la soberanía nacional y de las Cortes en Cataluña: El castillo y los caballeros de Egara: El rey don Jaime y el obispo de Gerona: Las ruinas de Poblet*, con la crónica ó historia de este monasterio: *Alí Bey el Abbassi.*

## LAS CALLES DE BARCELONA EN 1865

*Tres tomos, XX, XXI y XXII de la colección.*

**Precio: 30 pesetas.**

Debe considerarse esta obra como complemento de la *Historia de Cataluña*. Va precedida de una *Noticia histórica de Barcelona*; contiene noticias interesantes sobre cada calle respecto á su nombre, sucesos en ella acaecidos, personajes, casas y monumentos; explica cómo se formaron las calles del ensanche, y termina el tercer tomo con *La primavera del último trovador*, interesante episodio en que se hallarán relatadas las principales tradiciones históricas y legendarias de Cataluña.

## EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR

*Dos tomos, XXIII y XXIV de la colección.*

**Precio: 10 pesetas.**

Es la historia de lo proyectado y realizado por el autor en la tercera época que fué ministro de Ultramar. Al frente de cada tomo se inserta una *Memoria*, y á continuación los documentos justificativos, reales ordenes, decretos, proyectos de ley, presupuestos. etc.

El primer tomo abraza la época de su ministerio desde octubre de 1886 á fin de 1887. El segundo tomo desde 1.º de enero á 14 de junio de 1888.

## MIS RECUERDOS DE ITALIA

*Un tomo, que es el XXV de la colección.*

**Precio: 7 pesetas y media.**

Es un libro de palpitante interés, que se lee como si fuera una novela, según ha dicho uno de los mejores críticos españoles

Refiere el autor su primer viaje á Italia en 1859, cuando la guerra de la independencia italiana, y habla de sus impresiones en los campos de batalla de Majenta, Palestro y Solferino. En la segunda parte refiere su expedición á Italia en 1870 cuando formaba parte de la comisión de diputados españoles que fué á ofrecer la corona de España al duque de Aosta, Amadeo I.

Es obra de verdadero interés político, teniendo el carácter de Memorias contemporáneas íntimas, para una época determinada.

## NOVELAS

*Dos tomos, XXVI y XXVII de la colección.*

**Precio: 10 pesetas.**

Contiene varias novelas publicadas por el autor en los años de 1850 y cuando dominaba la escuela romántica.

...as novelas son, en el primer tomo: *La guzla del cedro ó los al... ...ares en Oriente: El doncel de la reina: La espada del muerto*. Y ... segundo tomo: *El del capuz colorado: La damisela del castillo: ...uento de hadas: El ángel de los Centellas: El anciano de Faven... ...istoria de un pañuelo.*

## TRAGEDIAS

*Dos tomos, XXVIII y XXIX de la colección.*

**Precio: 12 pesetas.**

Nueva edición de esta obra, añadiendo la titulada *Los Pirineos*, que no figura en las otras ediciones; y así como en aquellas se inserta el original catalán con la traducción en prosa castellana del mismo autor, en la presente se publican las traducciones hechas en verso castellano por poetas ilustres.

El primer tomo contiene: *La muerte de Aníbal*, con las traducciones en verso de D. Teodoro Llorente y de D. Pedro Barrera: *Coriolano*, con las de D. Francisco Pérez y Echevarría y D. Jerónimo Roselló: *La sombra de César*, con las de D. Gaspar Núñez de Arce y D.ª Patrocinio de Biedma: *La fiesta de Tibulo*, con la de D. Ventura Ruiz Aguilera: *La muerte de Nerón*, con las de D. Francisco Luis de Retes y D. Enrique Sierra Valenzuela: *Safo*, con las del mismo autor y D. José María de Retes· *La tragedia de Llivia*, con las de D. Abelardo F. Díaz y don Manuel de la Revilla: *La última hora de Cristóbal Colón*, traducida en verso por D. Angel R. Chaves.

El segundo tomo contiene: *Los esponsales de la muerta*, con la traducción en verso de D. Juan de Dios de la Rada Delgado: *El guante del degollado*, con la del propio autor, y *Los Pirineos*, con la del propio autor asimismo. *Los Pirineos* forman una trilogía precedida de un prólogo que se titula *Alma Mater*. Los tres cuadros son: *El conde de Foix*, *Rayo de Luna* y *La jornada de Panissars*.

Al final de este tomo se publica el poema *La romería de mi alma*, en catalán y en castellano.

---

*El producto íntegro de estas obras se destina al sostén y fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, fundación del autor.*

*Se hace una rebaja del 30 por ciento al que adquiera toda la colección y la del 20 al que tome por lo menos dos obras ó una de más de dos tomos.*

---

Las obras del autor que están preparadas para publicar á continuación de las citadas, son las siguientes:

*Los frailes y sus conventos*, tres tomos.—*D. Juan de Serrallonga*, novela, un tomo.—*Poesías castellanas y obras dramáticas*, dos tomos. —*Impresiones de viaje*, dos tomos.—*Bellezas de la Historia de Cataluña*, dos tomos —*Memorias literarias*, un tomo.—*Estudios políticos*, un tomo.—*Discursos parlamentarios*, dos tomos.—*El libro de mi vida*, un tomo.

Este tomo se vende al precio de **6 pesetas.**

Las obras del Sr. Balaguer, que seguirán á ésta, son:

Los frailes y sus conventos, tres tomos.
D. Juan de Serrallonga, novela, un tomo.
Impresiones de viaje. (Manresa, Cardona, San Miguel del Fay, viaje á París, etc.), dos tomos.
Bellezas de la Historia de Cataluña. (Lecciones pronunciadas en la antigua sociedad filarmónica-literaria) Dos tomos.
Memorias literarias, un tomo.
Estudios políticos, un tomo.
Discursos parlamentarios, dos tomos.
Obras dramáticas, un tomo.
Poesía castellana, un tomo.

---

## OBRAS DEL AUTOR

### PUBLICADAS EN ESTA COLECCIÓN.

Poesías catalanas (tomo I de la colección), 6 pesetas.

Tragedias (original en verso catalán y traducción en prosa castellana) (tomo II de la colección), 8 pesetas.

Los Trovadores (su historia política y literaria). Cuatro tomos (formando los III, IV, V y VI de la colección), 30 pesetas.

Discursos académicos y memorias literarias. Un tomo (el VII de la colección), 7 pesetas 50 céntimos.

El Monasterio de Piedra.—Las leyendas del Montserrat.—Las Cuevas de Montserrat. Un tomo (VIII de la colección), 7 pesetas 50 céntimos.

Historia de Cataluña. Once tomos (formando del IX al XIX de la colección, 110 pesetas.

Las calles de Barcelona (complemento de la Historia de Cataluña). Tres tomos (XX, XXI y XXII de la colección), 30 pesetas.

En el Ministerio de Ultramar. Dos tomos (XXIII y XXIV de la coleceión), 10 pesetas.

Mis recuerdos de Italia. Un tomo (XXV de la colección), 7 pesetas 50 céntimos.

Novelas. Dos tomos (XXVI y XXVII de la colección), 10 pesetas.

Tragedias. Original catalán y traducción en verso castellano. Dos tomos (XXVIII y XXIX de la colección), 12 pesetas.

Estas obras se hallan de venta en la portería de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, en casa D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid, y en las principales librerías de provincias.

Los pedidos pueden hacerse dirigiéndose al autor ó al Bibliotecario de Villanueva y Geltrú.

VÍCTOR BALAGUER

De las Reales Academias Española y de la Historia

# TRAGEDIAS

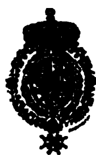
TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR

DISTINGUIDOS POETAS

Sexta edición corregida y aumentada con la tragedia
LOS PIRINEOS

TOMO II



MADRID

EL PROGRESO EDITORIAL

3, DUQUE DE OSUNA, 3

1892

VÍCTOR BALAGUER

---

# TRAGEDIAS

TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR DISTINGUIDOS POETAS

VÍCTOR BALAGUER

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA

# TRAGEDIAS

TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR

DISTINGUIDOS POETAS

Sexta edición corregida y aumentada con la tragedia
LOS PIRINEOS

TRAGEDIAS QUE CONTIENE ESTE SEGUNDO TOMO:

*El guante del degollado.—Los esponsales de la muerta*
*Los Pirineos,* trilogía precedida de un prólogo

TOMO II

MADRID

EL PROGRESO EDITORIAL

3, DUQUE DE OSUNA, 3

1892

# EL GUANTE DEL DEGOLLADO

ORIGINAL CATALÁN, Y TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

EL MISMO AUTOR

Uno de los primeros cuidados de Clemente IV al subir al trono pontificio, fué el de promulgar una Bula (1265), gracias á la cual Carlos, conde de Anjou y de Provenza, obtenía la cesión del reino de Sicilia y de cuanto se extendía desde el Estrecho de Mesina hasta los Estados pontificios, exceptuando Benavento.

Así daban entonces los papas reinos que no eran suyos.

Carlos era hermano de Luis IX, rey de Francia, é hijo de Luis VIII y de Blanca de Castilla. Por ser hijo de Francia, era conde de Anjou; como esposo de Beatriz de Provenza, lo era de este último país.

Era rey de Sicilia, cuando el papa la cedió á Carlos, un hijo natural del emperador Federico II, llamado Manfredo, á quien los naturales habían alzado por rey el 11 de agosto de 1258, cuatro años después de la muerte de Conrado, hijo legítimo y sucesor de Federico II.

Carlos de Anjou hubo de disponerse á la conquista de aquel reino, que tan gallardamente se le daba, pero que Manfredo estaba dispuesto á no .der. Desgraciadamente para este último, la suerte fué fatal: el 26 de febrero de 1266 perdió la bala de Benavento, y con ella el trono y la vida. urió Manfredo como un héroe en el combate, y

Carlos de Anjou pudo hacerse rey de las Dos Sicilias.

El triunfo de los güelfos, dominando desde aquel día en toda Italia, no desconcertó, sin embargo, á los gibelinos, quienes acudieron al joven Conradino, nieto del emperador Federico II é hijo de aquel Conrado á quien sucediera Manfredo.

Al año siguiente de la batalla de Benavento, Conradino, joven y arrojado doncel, estaba ya en campaña para conquistar el trono de sus padres, comenzándose entonces la lucha, semilla de mortales odios que debía dar por fruto el de las sangrientas *Vísperas sicilianas.*

La desgracia persiguió á Conradino como á Manfredo. El 23 de agosto de 1268 se dió una batalla en la llanura de San Valentino, cerca de Tagliacozzo. Perdióla Conradino, cayendo poco después prisionero de Carlos de Anjou, quien no vaciló en hacer levantar el cadalso para aquel joven príncipe, hijo de reyes, creyendo asegurar así para siempre la posesión del reino que le diera el Padre Santo.

Levantóse el patíbulo el 29 de octubre de 1268, en la plaza del mercado de Nápoles. Cuentan las crónicas que el tablado estaba cubierto de púrpura como para una pompa regia, rodeado de numerosas guardias para contener al pueblo que se agitaba turbulento en la plaza. Hay quien dice que el mismo Carlos quiso presenciar la ejecución desde lo alto de una torre.

No más de dieciséis años contaba Conradino el día de su muerte. Subió con gran serenidad al cadalso, oyó leer su sentencia, y apeló de ella al juicio del pueblo y al de Dios. En seguida se arrodilló para orar breves instantes, y, al levanta. acordándose del amor de su madre Isabel II Baviera, que no quería dejarle emprender la g rra tan joven, exclamó:

—¡Oh, madre mía! ¡Qué dolor te causará la noticia de mi muerte!

Dicen que la muchedumbre estalló entonces en lamentos y en sollozos al ver la miserable muerte que aguardaba á aquel gallardo mancebo, último vástago de tantos emperadores. Conradino, en aquellos momentos, antes de poner su cabeza sobre el tajo para que fuese cortada, según ya se había hecho con la de su joven compañero el duque de Austria, se volvió al pueblo consternado, y descalzando el guante de su mano derecha, lo arrojó á la multitud como en demanda de un vengador, entendiendo algunos cronistas que lo hizo para indicar la cesión que hacía de sus derechos á Pedro III de Aragón, esposo de Constanza, hija y heredera de Manfredo.

Cuenta la tradición que aquel guante fué recogido por un caballero llamado Juan de Prócida, quien, refugiado luego en Aragón junto á la reina Constanza, lo dió á su esposo D. Pedro, moviéndole con sus consejos á vengar á Conradino y libertar á la oprimida Sicilia.

Desde la muerte del príncipe, pesaba en efecto sobre este desventurado país el yugo verdaderamente insoportable de Carlos de Anjou y de los franceses. Por espacio de dieciséis años tuvieron los sicilianos en Carlos de Anjou un tirano, que no un rey; y espanta por cierto leer en las memorias de aquel tiempo todo lo que hubieron de sufrir y soportar los pueblos de la desgraciada Sicilia, hasta llegar, en 1282, aquella terrible y sangrienta venganza que es conocida en la historia bajo el nombre de *Vísperas sicilianas*, por haber comenzado el alzamiento y la matanza de franceses en Palermo á la hora de vísperas del lunes de Pascua.

La tradición, y con ella algún historiador respetable, suponen que el alzamiento de Sicilia, aun

cuando se le dé el origen de un atropello causado por unos franceses á una joven y bella siciliana, se debe principalmente á los trabajos, manejos y constancia de Juan Prócida, quien, de acuerdo con el monarca aragonés, estuvo por espacio de algunos años preparando y disponiendo aquella conjuración formidable que, comenzada en la sangrienta escena de las vísperas de Palermo, acabó por arrojar del trono de Sicilia á Carlos de Anjou y sentar en él á Pedro de Aragón *el Grande*.

La escena de este cuadro se supone después de la muerte de Conradino, cuando Carlos tenía tiranizada á Sicilia, y en ocasión de haber llegado ocultamente á Palermo Juan de Prócida en demanda de auxilios y medios para realizar sus planes encaminados á la libertad é independencia de la patria.

# LO GUANT DEL DEGOLLAT

ENDRESSA.

A Frederich Soler, lo popular poeta,
lo pensament y cor del teatro catalá,
com homatge degut li envía un vell trovaire,
ab son amor coral, Lo GUANT DEL DEGOLLAT.

V. B.

Madrit, abril de 1879.

## PERSONATGES.

---

JOAN DE PRÓCIDA.
MARINERS CATALANS.

*La platja de Palerm, y en ella, sortint d' entre l' arena, diversas rocas y penyas, un grupo de las quals ha d' esser de bastanta elevació y practicable perque s' hi puga trepar.*

*La mar en lo fondo.—Es de nit, y lluna clara.*

---

JOAN DE PRÓCIDA.

*(Apareix poch á poch, embossat ab sa capa: trist y concirós.)*

Tot jau en calma y en repós. Sicilia
tranquila dorm, y enmantellats los cossos
d' amichs y d' enemichs per negras sombras,
tirans y esclaus ensemps confosos jauhen.
¡Ah! ¡Si per' tots fos eixa són eterna,
als uns per baras, per menguats als altres!

¡Bé estás entre tenebras, patria mia!
¡Que jamay torne 'l sol, que jamay torne
á daurar de ta platja las arenas,
si d' entre 'l mar al náixer altra volta,
encara 't troba un' altra volta esclava!
Jau entre sombras sempre. Eterna sia
per tu la nit, ja que, impotent, deixáres
-' estranger de rivas allunyadas
ssar sa tenda en terra que no es sua.
llum, que es tot' amor y tota vida,
resplandir deuría en terra esclava.

No est tua avuy, Sicilia. Un día ho fóres,
quan tendras brisas de la mar salada
venían á besar ton front de vérge,
ton seno inmaculat. Folada y druda,
avuy pertanys al estranger que 't dicta,
en llengua que no entens, lleys que 't malmenan.
No ets tua ja, Sicilia. ¿Quán tinguéren
res seu may los esclaus?... Jamay. Ni patria.
Ton front enfonsa entre la pols y cendra,
filla de perdició, terra d' oprobi.
De robas nua, de vergonya nua,
que 't porten al mercat hont sols se firan
rebrechs de pudriduras vergonyosas.
Terra sens llibertat y vérge ab tara,
ni sisquiera un recó tenir deurían
al encant de las donas bordelleras.
¡Benhaurats sian los estérils senos
que may han infantat, y benhauradas
las mamellas que may, may alletáren;
que en terra d' hont la llibertat s' allunya,
hi ha que estingir, que esterminar la rassa!

Tu fóres ja, Sicilia. Ja passáren
aquells, volguts de Deu, hermosos días,
en que las brisas, d' ultra mar vingudas,
ab sos aromas dolsos t' arruixavan,
mentres manyaga l' ona arrodonida
á estrellarse venía en tas arenas,
morint contenta per besar ta platja.
Llavoras eras reyna. Ta corona,
forjada ab llamps del Etna, resplendía
en mitj las perlas y 'ls corals que 't davan
per son tribut las mars sotmesas; era
de raigs de sol ta túnica teixida,
y cants d' amor en la romana llengua,
garrit donzell de cabellera rossa,
á tos peus Conradí murmurejava.

¡Conradí!... Y sent ell mort, ¿tu vius encara,
damnada terra, horror del mon, escarni
del qui sent en son pit bátre un cor mascle?...
Per tu morí, per tu; per tu l' occíren,
jovencel malhaurat, infant de gloria,
de sa vida, rublerta d' esperansas
y jois d' amor, apenas en la llinda!
Per tu doná sa vida, que á las gestas
Deu destinava de més altas glorias
y quan son cap rodá per lo patíbul,
als ulls del mon, que als dos vos contemplava,
ell son amor per tu, madrastra fera,
y tu per ell ta ingratitut, probáreu.
Per tu morí, ¡tant tos amors son tristos!
per tu morí lo fill de reys, lo jove
noble infant, sol de maig, espill de joias,
abril renovellat, y ni sisquera
lo dol portas per ell... mes sí que 'l portas,
que 'l dol d' En Conradí, per la Sicilia,
es lo viure en sas llars com estrangera.

*(Pausa.)*

Un jorn era d' Octubre. En l' ampla plassa
de son mercat tot Nápols rebullía,
y á estonas sols sos raigs lo sol llensava,
tot aturdit fugint per entre 'ls núvols,
com recelós del crim que eixía á veure.
Tot de sopte, la folla, remoguda
com camp de blat que 'l vent al passar rissa,
fresosa s' apinyava, y obrint vía:
*¡Es ell! ¡Es ell!* cridava á remor feyta.
*¡Es ell! ¡Es ell!...* Ell era, en mitj de guardias,
prés y captiu, com malfactor indigne,
lo malhaurat infant fill d' emperayres,
[illegible]s altre crim que 'l de blandir son ferro
[illegible] liberar á la Sicilia opresa.

[illegible]ll era, En Conradí. Ja may tinguéren

hom més galan donzella més garrida,
ni capdill més ardit causa més noble.
Tranquil, seré, del cadafalch las gradas
montá lo nuvi de la mort. Somreya
com lo qui á bodas va. Ja allí una volta,
per l' ampla plassa passejá la vista,
com per donar l' últim adeu al poble,
y descalsant lo guant de sa má destra,
ab veu més forta, quan més gran regnava
lo pavorós silenci entre la folla.
*S' hi ha pel mon un cavaller que vulla*
*venjar d' En Conradí la mort inicua,*
*que aquell lo guant del degollat reculle,*
digué. Y son guant volaba per los aires,
y encar tantost no habia tocat terra
quan ja saltava, de coltell ferida,
pel cadafalch sa testa ensangrentada.
Jo só lo que ho vegí, jo. Y també, oh poble,
jo só qui 'l guant llavoras recullía,
y aquell jo só també de qui se conta
que, com assedegada bestia fera,
sobre aquell tronch sens cap caygué llavoras,
y á glops begué sa sanch calenta y brava,
per saber si bebent la sanch del mártir,
lo valor recullía que 'm mancava.

¡Aquell jo só, Sicilia, aquell! Venía,
de sant amor y llibertat penyóra,
lo guant del degollat joiós á darte.
¿Mes com puch dártel ja? Lassa y perduda
te trobo, y miserable, y enllotada,
vivint de las engrunas, com los gossos,
dessota taula en lo banquet dels amos.
Muts están tos palaus, que tantas festas
contemplaren un jorn y lluminarias;
de tos antichs trovaires l' arpa muda
penjada de tos sálzers solitaris,
y muts tos fets, y muda ab ells ta llengua,

ja que discorre 't deixan sols, Sicilia,
de fets d' estranys en estrangera parla.
Dampnada sias, donchs, pus que d' oprobi
y de ignominia vius. Ton sol calcigan
petjadas d' estrangers que may se esborran,
y 'l fuet de tos senyors deixa en la esquena
de tos richs ciutadans, las sagnants marcas
que eternas son, mes que en la carn, en l' honra.
¿Y ets tú, Sicilia, tú, patria del Etna?...
¿Y ets tú qui portas foch en tas entranyas?...
En ta cara pot ser, més no en ton seno.
¿No vols viure la vida de la gloria,
com déu un poble honrat, valent y mascle?
Donchs, porta 'l dol d' En Conradí per sempre!
Donchs, viu per sempre més de tots folada!
Donchs, amorrada quedat á ta gleva
com bestia de servey á cops macada!...
Del guant del degollat no ets tú la hereva.

No ho ets, no ho ets, Sicilia. Plora, plora
com dona débil al dolor retuda.
Plora y gemega al so de tas mateixas
servils cadenas, hont trobar podrías
ta salut, oh Sicilia, y deslliuransa,
si al menys... si al menys sabesses que ab lo ferro
dels esclaus, també 's forja lo dels llivres.
Mes tú no ho saps. No saps més que se' esclava!
¡Deu vulga, donchs, Sicilia, que algun día
de tu s' aparte 'l mar, y sola 't deixe
entre sorrals estérils enclotada!
¡Deu vulga que may més, que may més tórnis
á sentí' un clam de nin, ni un bel d' ovella,
ni un gorgueix d' aucellets, ni un alé d' ayre
que refresque ta sirte abrasadora,
y que, terra d' horror, de llepra y peste,
ra d' espant y dampnació, tos días
;corren entre nits, y que dels segles
s segles més, pudrimener ne sias!...

*(Moments de pausa.)*

Mes ¿qué dich ara?... ¡Oh nó, perdona, oh patria,
perdónali á ma boca la blasfemia!
¿No es maledirme jo lo maledirte?
¡Ay! Lo dolor á voltas m' esgarrapa
lo cor... y me 'l mossega... y me l' esbrina!...
¿Cóm puch de tú jo maledir, oh terra
de mos sagrats amors, si ab mi jo 't porto?
¿Si jo só tú? ¿Si vaig de poble en poble,
de rey en rey, buscant lo qui 't deslliure?...
No, patria mía, no pot ser. ¡Que 'ls aires,
per mas paraulas empestats, s' emporten
esmicat pels espays, mon anatema,
ó inexorable al menys, sobre aquell caygue
que de sa patria y que dels seus blasfema!

Jo vaig pel mon buscant algú que vulga
arborar com penó de guerra santa
lo guant del degollat. Busco qui 't done
ta llibertat ¡oh patria! y tas antigas
consuetuts santas, y ta gloria ab ellas.
¡La llibertat!... ¿Hónt es?... Per tot la busco.
¿Hónt ets, Madona mía, que no 't trobo?
Jo per ma patria 't vull, que 't vull donarte
un trono y un altar, y tot un poble,
y ab ells lo ceptre de la mar llatina...
Mes, no 't trobo... no 't trobo... ¿Hont, donchs, fugires?
¿Es que, com fiu lo fill de Deu, la terra
per la gloria del cel abandonares?
Una volta 'm diguéren hont trobarte:
hi aní. Mes ja no hi eras... Me diguéren
haverthi vist un jorn, sols de passada.
En ton lloch hi regnava la llicencia.
¡Llibertat y llicencia!... Llum y fosca,
or y fanch, joi y dol, claror del alba
y estrall de tempestat, lo cel dels ángels
y l' infern dels dampnats!... ¡Oh noble y pura,
sagrada llibertat, jo dupto á voltas

si n' es per tú tan gran l' amor que sento
com es gran mon horror á la llicencia!

(*Un moment de reflecsió.*)

¿Y... si donante llibertat, jo 't dono,
oh patria, la llicencia?... Deu no ho vulla,
Deu no ho vulla per mí ni per Sicilia.
Millor te vull esclava y condempnada,
millor captiva sempre, ó be, llavoras,
de tas cadenas retrempant lo ferro
en ton fornall del Etna, 'l punyal forja
que, com ho fou un jorn lo de Lucrecia,
sia també de ton honor custodi,
y ab ell ta vida miserable acaba.
Amor vull jo que inspiris, no pas odi;
ans que lliberticida, 't vull esclava!

(*Moments de silenci. Vensut per son dolor, Prócida se senta en una roca, entregantse á sas meditacions y enfonzant son cap entre las mans.*)

(*Se sent al lluny una veu que canta y va acostantse. Una barca, menada per mariners catalans, comensa á atravessar la escena, passant arrán de la platja.*)

LA VEU.

(*Cantant desde la barca.*)

Presa está la pobre reyna
y un any y un día li han dat
pera trobar qui la vulga,
qui la vulga defensar.
Si un paladí no 's presenta
sa innocencia á demostrar,
li encendrán una foguera
y... ¡Deu l' haja perdonat!
¡Presa está la pobre reyna,
presa está!

—

Veu passar una aureneta
que lleujera va volant:

—¿No 'm voldrías, aureneta,
no 'm voldrías deslliurar?
—Jo no puch, captiva hermosa;
no tens alas per volar;
mes si un paladí te trobo
te 'l portaré avans del any.
¡Deu te guart, captiva hermosa,
Deu te guart!

*(La barca s' atura. Los mariners deixan los rems y celebran al cantador ab grans picaments de mans y gatzara.)*

*(Prócida, á qui semblan torbar los crits y 'ls aplaudiments, s' alsa malganós com per fugir y apartarse d' allí.)*

PRÓCIDA.

¡Passéu, passéu! Fugiu d' aquestas rivas
los qui teniu los cors oberts encara
á músicas y cants. L' illa es aquesta
dels dolors. ¡Fugiu, donchs! Aquí 'l silenci
reyna sols, lo silenci dels sepulcres!

*(Se deté pensatiu.)*

Y 'l cant no es de la terra. Son tal volta
mariners de la barca catalana
que anit anclá en lo port. Deu los ajude,
que son de bona mena y bona terra,
com terra que es de llibertats la sua.
Catalunya es planté de bons usatjes.
Jo la conech. Jamay, may de sa vida,
ha de deixar que l' estranger calcigue
los ossos de sos avis. Una terra
hont de dolor s' esberlan las montanyas
al morí 'l Just per llibertar als homes, [1]
no es terra pas que impunement calciguen
estrangers ni tirans. S' enfonzaría

---

1 Tradició del Montserrat.

perque ab ells y ella s' esborrés la taca.
Jo 't conech, Catalunya!

*(Tornan á cantar desde la barca. Prócida, que s' allunyava, se deté y para l' atenció.)*

LA VEU.

J' han tornat las aurenetas.
—¡Oh captiva, Deu te guart!
Lo paladí que jo 't porto
bé me 'l pots afalagar.
Del comtat de Barcelona
n' es l' espill y n' es lo cap.
No n' hi ha un altre de més noble,
ni n' hi ha un altre de més brau.
Del comtat de Barcelona
n' es lo cap.

—

Ja en lo camp está lo comte,
y á sos peus té lo malvat
á qui obliga de la reyna
l' innocencia á confessar.
Ja s' apaga la foguera,
tot son músicas y cants.
¡Viva, viva Barcelona
y son comte benhaurat!
S' ha salvat la pobre reyna,
s' ha salvat!

*(Aplausos y gatzara dels mariners, que tornan després á sos rems, continuant la barca son camí.)*

PRÓCIDA.

*(A qui la lletra de la cansó sembla haber obert un camp de reflexións.)*

¡Santa Mare
de Deu!... ¿Es un avís?.. Sí, la captiva
pot ser Sicilia, 'l salvador lo comte
de Barcelona, avuy lo rey En Pere

d' Aragó, que es espill d' altas proesas
y de nobles virtuts. Sí, Deu m' envía
la barca catalana. No hi ha dupte,
es un avís de Deu. Mos ulls cegáren
y també ma rahó, quan no ho vejéren.

Jo partiré, sí, sí... ¡Deu m' ilumina!
Ja tinch ton salvador, ¡oh terra santa
de dolors y martiris! Ja finíren,
oh patria del meu cor, tos jorns d' angunia!
Ja veig pels horisonts y sense núvols
brillar ton sol de llibertats antigas!
Jo partiré ab la barca salvadora
dels catalans, jo arribaré á sa terra,
y del Rey de Aragó devant lo soli,
«Senyor, jo li diré, sou d' una rassa
que Deu ha enviat per llibertar als pobles.
Senyor, los passats vostres, que eran comtes
de Barcelona, un jorn, rublerts de gloria,
en las rivas del Rhon y del Duranza,
per lo dret combatéren de las vilas,
cartas donant de llibertat á totas:
lo rey vostre avi, generós y noble,
sa sanch dava y sa vida per Provenza
de Muret en la plana desastruga:
y lo rey vostre pare, 'l gran En Jacme,
mars y realmes deslliurá dels moros
ab lo llamp de sos ulls y de sa espasa.
De sa rassa vos sou, y vos pertoca
ser digne d' ells. Sicilia vos espera,
Sicilia us crida á vos pera salvarse,
Sicilia, la coloma despariada,
del esparver avuy presa en las unglas.
¡Voléu, donchs!... ¿Qué esperéu?... Teniu. Jo us dono
lo guant del degollat. De sa venjansa
jo 'us faig á vos l' heréu. ¡Via á Sicilia!...
¡Oh Conradí, oh Manfred, víctimas puras
de un sant y noble amor, ja hi ha qui 'os venj

¡Desperta 'l ferro, oh rey, desperta 'l ferro!
¡Via á Sicilia, donchs, que allí t' esperan
ab los plechs de la boira amortalladas,
y de peu sobre l' Etna, las dos sombras
sens sepultura encara y no venjadas!»

Aixó jo li diré; y ell, ell llavoras,
ell que sanch gibelina té en sas venas,
cridará al seus, despertará lo ferro,
alsará lo pendó de Barras rojas,
que á bodas sempre va, quán va á la guerra,
y quán cobert lo mar d' estols se veje,
lo mon veurá també, sorprés y atónit,
al Papa tremolá en son Capitoli,
al d' Anjou enderrocat ab lo seu trono,
als francesos perduts en la Provenza,
venjats á Conradí, á Manfred, al mártir
de Muret, y á Sicilia ¡patria mía!
redimida per ell, alsarse fera,
gitar per sempre son mantell d' esclava,
y en la mar, y en la terra, y en la historia,
ser gran, y llivre, y reyna, y noble, y brava,
de honor y llibertats lumera y gloria!

*(Se veu al lluny tornar la barca, com si 's dirigís á alta mar. Los ayres portan fins á la platja las veus dels mariners que cantan á chor lo final de la cansó.)*

LOS MARINERS. *(Cantant.)*

¡Viva, viva Barcelona
y son comte benhaurat!
S' ha salvat la pobre reyna,
s' ha salvat!

*(Prócida, veyent que la barca s' allunya, fa esforsos per trepar al cim del grupo de rocas més alt que hi ha en la escena. Quan per fi ha conseguit arrivar á dalt de tot, fa senyas agitant sos brassos y sa capa, y, fent de sas mans botzina, crida als mariners.)*

PRÓCIDA.

¡Ohé de la barca!... ¡Ohé!... ¡Ohé de la barca!

(*A la llum de la lluna y del cel clar y seré, los mariners distingeixen las senyas, ouhen los crits, y la barca vira de bordo fent rumbo á la platja.*)

M' han sentit ja... ¡Si es Deu qui me 'ls envía!

(*Se recolza en una roca un poch més alta que ell, que té á son costat.*)

Es ma missió y es mon destí. Es ma tasca.

(*Dirigintse á la ciutat de Palerm que figura estar fóra de la vista dels espectadors.*)

Escrit está que ton Moisés jo sía.

(*Girantse de cara al mar; vejent venir la barca.*)

¡Oh mar! Obram, donchs, pas. ¡A Catalunya!

(*Comensa son descens, pero avans s' agafa á la roca en que s' ha estat apoyant, s' abrassa amorosament ab ella y la besa.*)

¡Abrássam, patria!

(*Arrenca d' entre las rocas un puny de molsa y de barrella silvestre y se l' emporta besantlo, mentres baixa de las rocas per sortir al encontra de la barca que 's dirigeix á tot rem vers la platja.*)

¡Adeu! ¡Ton nom me valga!
¡Adeu, Sicilia! Tornaré en son día,
y ab mi ta llibertat, ¡oh patria mía!

(*La llanxa aborda, y després que Prócida ha entrat en ella, prend lo rumbo de alta mar.*)

LO CHOR.

¡Cel blau y mar serena per la sagrada barca
que promte á redimirte, Sicilia, tornará!
¡Donáuli vostras alas, oh brisas de la patria,
gronxáula en vostres brassos, onadas de la mar.

Si avuy trista y plorosa, com tórtora viüda,
Sicilia amargas queixas exhala de son pit,
un dia ab cants de gloria y ab himnes d' entussiasme
s' extremirá joiosa, quan tòrni lo proscrit.
¿Sentiu?... A véspres tocan. ¿Sentiu?... Es la campana.
Pels ámbits de la terra sa veu lo bronze extén,
que avuy lo toch de véspres, es clam de foch y guerra,
que avuy lo toch de véspres es veu de somatent.
Y quan, al so del bronze que estremirá la terra,
lo seu mantell d' esclava Sicilia haurá gitat,
las Véspres de Sicilia, com un ressó de gloria,
guardar sabrá en sas gestas la santa llibertat.
¡Oh! vóla, vóla, barca, y torna portant prompte
lo de las Barras rojas empurpurat penó;
la terra siciliana, los mars llatins l' esperan
per tots cridar á una: *Sicilia y Aragó.*
¡Alenta, donchs, Sicilia! Tremolarás un día
com ton penó de gloria lo guant del degollat,
y jorns de joia eterna te donará llavoras
la inmaculada y pura sagrada llibertat.

# EL GUANTE DEL DEGOLLADO

TRADUCCIÓN DEL MISMO AUTOR.

---

PERSONAJES.

JUAN DE PRÓCIDA.
MARINEROS CATALANES.
EL CORO.

*El teatro representa la playa de Palermo. La noche está serena y apacible. El mar tranquilo y bañado por la luna. Un grupo de rocas á un lado de la escena.*

---

JUAN DE PRÓCIDA.

(*Aparece lentamente, embozado en su capa, triste y pensativo.*)

Todo en reposo está. Sicilia duerme,
y con el manto de la misma sombra
envueltos hoy y aletargados yacen
esclavos y tiranos... ¡Ay! ¡Eterno
debiera ser el sueño para todos,
que por menguados lo merecen unos,
si lo merecen otros por traidores!
¡Bien estás entre sombras, patria mía!
¡Que jamás vuelva el sol, que jamás vuelva
dorar estas playas con sus rayos,
i al nacer otra vez de entre los mares,
un otra vez te ha de encontrar esclava!

Yace entre sombras siempre. Eterna sea
la noche para ti, pues no supiste
arrojar de tu seno al extranjero
que alzó su tienda en tierra que no es suya.
La luz, que es toda amor y toda vida,
no debiera alumbrar tierra de esclavos.
Hoy no eres tuya. Fuístelo algún día,
cuando las brisas de la mar salada
venían á besar tu frente virgen
y tu seno sin mancha. Hollada y sierva,
hoy perteneces sólo al que te dicta
tirana ley en lengua que no entiendes.
Hoy no eres tuya ya. ¿Tuvo el esclavo
algo suyo jamás?... Nunca. Ni patria.
¡Hunde tu frente, húndela en el polvo,
hija de perdición, tierra maldita!
¡Desnuda de rubor y de atavíos,
que al mercado te lleven donde sólo
se ferian los despojos miserables
de ruines hembras de ralea impura!...
Pero ni allí... ni allí... que ni siquiera
en el mercado aquel de los burdeles,
ni allí, ni allí siquiera ha de hallar plaza
la que, teniendo libertad, no supo,
antes que darla, sucumbir primero!
¡Bien haya el seno estéril que no pudo
llegar jamás á concebir! ¡Bien hayan
los pechos que jamás amamantaron;
que allí de donde un día, fugitiva
y con horror, la libertad se aleja,
hay que extinguir, que exterminar la raza!
Pasaron para ti, Sicilia, aquellos,
tan gratos al Señor, días felices,
en que las brisas, de ultramar llegadas,
aromas dulces sobre ti esparcían,
mientras llegaban las rodantes olas
á estrellarse sonoras en tu arena,
muriendo alegres por besar tus playas.

Entonces eras reina. Tu corona,
forjada en las entrañas de tu Etna,
brillaba entre las perlas y corales
que por feudo te daban y tributo
las anchas mares sometidas. Era
de púrpura tu veste, con los rayos
tejida de tu sol, y dulces, tiernos
cantos de amor en la romana lengua,
doncel gallardo de guedeja-rubia,
á tus pies Conradino murmuraba.
¡Conradino!... Y muerto él ya, ¿tú vives
aún, oh tierra horror del mundo, escarnio
del que al hervor de su encendida sangre
siente saltar su corazón del pecho?
Por ti murió, por ti le asesinaron,
malogrado doncel, glorioso infante,
de su vida, sonriente de esperanzas
y sol de amor, apenas en la linde.
Por ti perdió su vida, que á mas gloria
guardaba Dios y á más honrados fines;
y al poner su cabeza sobre el tajo,
entrambos, ante el mundo que os miraba,
él su amor hacia tí, madrastra fiera,
y tú por él, tu ingratitud probasteis.
Por ti murió, ¡tan tristes tus amores,
Sicilia, son! ¡Por ti perdió su vida
el noble infante, el hijo de cien reyes,
espejo de alegrías, sol de Mayo,
luz radiante de amor, y ni siquiera
llevas luto por él... pero ¡qué digo!
si lo llevas por cierto, que tu luto,
el luto de Conrado, es ser, Sicilia,
en tus propios hogares extranjera.

(*Instantes de recogimiento y pausa.*)

Era un día de octubre. En la ancha plaza
de su mercado, Nápoles bullía,
y á intervalos no más el sol lanzaba

sus mortecinos rayos, á esconderse
corriendo presuroso entre las nubes,
con recelo del crimen que ¡sacrílegos!
consumar á sus ojos intentaban.
De repente, la inquieta muchedumbre,
como picada mar que el viento mueve,
se agrupaba febril, y abriendo vía,
*¡es él! ¡es él!* decía á voz en grito,
*¡es él! ¡es él!...* Él era, el noble joven
condenado á la muerte, sin más crimen
que el de blandir su acero por la santa
libertad de Sicilia. ¡Él era, él mismo,
él era, Conradino! Nunca tuvo
más gallardo doncel gentil doncella,
ni mejor paladín causa más noble.
Las gradas del patíbulo, risueño
subió y tranquilo el novio de la muerte.
Sonreía feliz. Ya en el tablado,
su mirada extendió por la ancha plaza,
postrer adiós que consagraba al pueblo,
y descalzando el guante de su diestra,
con voz que resonó más fuerte cuanto
mayor era el silencio que reinaba,
*Si existe por el mundo un caballero*
*que mi afrentosa muerte vengar quiera,*
*que aquel mi guante á recoger se apreste,*
dijo. Y voló su guante por los aires,
y al suelo no llegaba todavía,
cuando ya por las tablas del cadalso
rodaba su cabeza ensangrentada.
Yo soy, yo, quien lo vi. Y también, oh pueblo,
yo soy aquel que recogió su guante,
y aquel yo soy también de quien se dice
que, cual fiera sedienta, embrutecida,
cayó sobre aquel tronco sin cabeza,
bebiendo á sorbos su caliente sangre,
para ver si á lo menos adquiría
con su sangre el valor que me faltaba.

Yo soy aquel, Sicilia, aquel. Venía,
de santo amor y libertad en prenda,
del degollado á presentarte el guante.
Mas ¿cómo puedo dártelo? Perdida
te encuentro y miserable, enlodazada,
viviendo de los restos y despojos,
como el perro á las plantas de su dueño.
Mudos están, Sicilia, tus palacios,
centro un día de músicas y fiestas,
y de tus trovadores muda el arpa
colgada de tus sauces solitarios,
mudas tus gestas, y con ellas muda
y proscrita la lengua de tus padres.
Maldita seas, pues, ya que de oprobio
y de ignominia vives. Hoy imprime
en tu suelo su planta el extranjero
con huella que jamás, jamás se borra,
y de tus ciudadanos en la espalda
infame marca esculpe con su látigo
tu opulento señor, marca sangrienta,
eterna en el honor más que en la carne.
¿Y eres, Sicilia, tú, patria del Etna?
¿Y es cierto que arde fuego en tus entrañas?
En tu rostro tal vez, mas no en tu seno.
La vida de la gloria abandonaste
faltando á lo que debe un pueblo noble;
sea, pues, para ti, de Conradino
eterno el luto y la vindicta eterna:
vive á los pies de todos humillada
y amarrada á tu gleba siempre, siempre,
como bestia de carga que sucumbe
al peso y á los golpes. Ya del guante
del degollado no eres tú heredera.
No lo eres, no, Sicilia. Llora, llora
cual mujerzuela que al dolor se rinde.
L[illegible]ra y gime al sonido de tus propias
d[illegible]as cadenas, donde hallar pudieras
l[illegible]ibertad que un día te robaron,

si supieras al menos, oh Sicilia,
que también con el hierro del esclavo
forjar se puede el hierro de los libres.
Pero, tú no lo sabes. Ser esclava
sabes no más. ¡Dios quiera, pues, Sicilia,
que llegue el día en que de ti se aparte
la mar, y sola, y mísera te deje
pobre y desnuda en arenal estéril!
¡Permita Dios que nunca más, que nunca
tornes á oír el sollozar de un niño,
ni un balido de oveja, ni un gorjeo
de tiernas avecillas! ¡Dios permita
que jamás venga á herir un soplo de aire
ni á refrescar tu encandecida frente,
y que, tierra de horror, de peste y lepra,
tierra de espanto y maldición, tus días
transcurrir veas entre noches siempre,
y siempre, por los siglos de los siglos,
horror del mundo y pudridero seas!

*(Prócida queda un momento silencioso y pensativo.)*

Pero, ¿qué dije, qué?... Perdona, patria,
perdona mis blasfemias. ¿Por ventura
al maldecirte á ti no me maldigo?...
Es que el dolor, á veces, me asesina
y el corazón me estruja... y lo desgarra!
¿Cómo es posible. oh patria, maldecirte,
si do quiera que voy tú vas conmigo?
¿Si yo soy tú? ¿Si voy de pueblo en pueblo,
de rey en rey, buscando quien te libre?...
No, patria mía, no será. Que el aire
por mis torpes palabras apestado,
desmenuzado lleve mi anatema
á regiones extrañas, ó que, al menos,
venga á caer feroz, inexorable,
sobre aquel que maldice de los suyos
y de su madre patria así blasfema!
Vagabundo y errante y solitario

de pueblo en pueblo voy; la tierra cruzo
buscando á aquel que á tremolar se atreva,
como pendón de guerra santa, el guante
del degollado príncipe. Yo busco
tu libertad, oh patria, y tus antiguas
costumbres puras y tu antigua gloria...
¡La libertad!... ¿Y dónde?... ¿dónde hallarla?...
Libertad, ¿dónde estás? Te busco en vano.
¿Dónde estás, Santa mía? No te encuentro,
no te encuentro, y te busco para darte
una patria, un altar, un templo, un trono,
un pueblo de leales, y con ellos
también el cetro de la mar latina.
Mas ¡ay! que no te encuentro. ¿Dónde huiste?
¿Dónde estás, libertad? ¿Es por ventura
que abandonaste el mundo por el cielo?...
Dijéronme una vez donde encontrarte.
Fuí, mas ya no estabas. Me dijeron
haberte visto allí sólo de paso.
En tu lugar reinaba la licencia.
¡Libertad y licencia! Luz y sombra,
oro y barro, alegría y desventura,
serena luz del alba y rudo estruendo
de tempestad, el cielo de los ángeles
y el infierno del réprobo! ¡Oh purísima,
sagrada libertad, yo dudo, á veces,
si fué nunca por ti mi amor tan grande
como es g ande mi horror á la licencia!

(*Vuelve á quedar pensativo unos instantes.*)

¿Y si en lugar de libertad, oh patria,
la licencia te doy?... Dios no lo quiera
ni para ti ni para mí tampoco.
Maldita y condenada te prefiero.
: prefiero cautiva. Tus cadenas
rro sobrado te darán entonces
'a volver de nuevo á retemplarlo
tus hornos del Etna, donde forjes

el puñal de Lucrecia con que acabes
tu vida miserable y deshonrada.
Así te quiero, oh patria; así. Yo quiero
que inspires el amor, jamás el odio.
Antes que esclava, quiero verte muerta:
liberticida, nó... mejor esclava.

(*Vencido por su dolor, Prócida se sienta en una roca, entregándose á sus meditaciones y hundiendo la frente entre las manos.*)

(*Óyese á lo lejos una voz que canta y va acercándose. Una barca, tripulada por marineros catalanes, comienza á cruzar costeando la playa.*)

UN MARINERO. (*Cantando desde la barca.*)

Presa está la pobre reina
y sólo un año le dan
para buscar un caudillo
en combate singular.
Si un paladín no se ofrece
su inocencia á demostrar,
encenderán una hoguera
y en sus llamas morirá.
Presa está la pobre reina,
presa está!

—

A una alegre golondrina
ve por los aires cruzar.
—Dime, dime, golondrina,
¿puedes darme libertad?
—La golondrina sus alas
no puede darte en verdad,
mas un paladín te busca
y por Dios que lo hallará.
El paladín que te falta,
lo hallará.

(*La barca se ha detenido. Los marineros sueltan sus re[mos] para aplaudir y celebrar al que ha cantado.*)

(*Prócida, á quien los gritos y aplausos parecen ser molest[os] se levanta como para apartarse y huir de aquellos siti[os]*)

PRÓCIDA.

¡Pasad! ¡Pasad! Huid de estas orillas
los que tenéis el corazón abierto
á músicas y cantos. Isla es esta
del dolor. Hoy aquí tan sólo reina
el lúgubre silencio de las tumbas.

(*Se dispone á alejarse, pero se detiene de repente, herido por una reflexión.*)

El canto no es de aquí. Son marineros
acaso de la barca catalana
que anoche ancló en el puerto. Dios los guarde,
que son de buena raza y buena tierra,
y es tierra á fe de libertad la suya.
De honrados timbres y de nobles fueros
es patria Cataluña. La conozco,
sí, la conozco bien. Nunca en su vida
permitirá que un extranjero pise
los huesos de sus padres. Una tierra
donde se rasgan de dolor los montes
al morir inocente en el suplicio
el Hombre-Dios por libertar al mundo, [1]
no es tierra, no, que impunemente pisen
tiranos y extranjeros. ¡Se hundiría
para al menos así borrar su huella!

(*Vuelven á cantar desde la barca; pero esta vez Prócida, en lugar de alejarse, fija su atención en el canto y en la letra, que parecen sorprenderle y despertar en él nuevas ideas.*)

EL MARINERO. (*Cantando.*)

Ya volvió la golondrina
y así comienza á cantar:
—«Para el paladín que traigo,
no hay en el mundo rival.

[1] Tradición del Montserrat.

Es conde de Barcelona
y señor del Ampurdán.
No hay caballero más noble,
ni más cumplido galán.
Es señor de Barcelona
y de Ampurdán.»

—

Ya en el palenque está el conde
y á sus pies el criminal,
que arrepentido confiesa
su calumnia y su maldad.
Todo es júbilo y bullicio
y alegría general.
¡Viva el conde! ¡Viva el conde!
Ya la reina libre está.
¡Libre está la hermosa reina,
libre está!

*(Aplausos y gritos de los marineros, que vuelven á sus remos, continuando la barca su camino.)*

PRÓCIDA.

*(A quien ha impresionado la letra de la cancion.)*

¡Virgen sagrada de mi patria! Aviso
pudiera el canto ser... Sí, la cautiva
será Sicilia, el salvador el conde
de Barcelona, hoy día el rey don Pedro
de Aragón, que es espejo de virtudes
y de preclaros timbres. Dios me envía
la nave catalana. No, no hay duda,
es aviso de Dios. ¿Cómo cegaron
mis ojos y razón, y no lo vieron?
¡Yo partiré, sí, sí, Dios me ilumina!
Ya tengo, ya, tu salvador, ¡oh tierra
de dolor y martirio! ¡Ya acabaron,
oh patria mía, tus amargos duelos;
ya veo por tus anchos horizontes
brillar tu sol de antiguas libertades!

Partiré con la barca salvadora
del catalán, y llegaré á su tierra,
y así al rey de Aragón, ante su trono,
—«Señor, yo le diré, sois de una raza
que Dios envía á libertar al pueblo.
Señor, vuestros pasados, que eran condes
de Barcelona, para gloria suya
con su grito de guerra despertaron
las orillas del Ródano y Duranza,
cartas de libertad dando á las villas
y honrados timbres á los pueblos todos:
el rey don Pedro *el Noble*, vuestro abuelo,
su sangre dió y su vida por Provenza,
de Muret en la rota desastrada,
y vuestro padre, el gran don Jaime, reinos,
tierras y mares arrancó á los moros
al rayo de sus ojos y su espada.
Vos de su raza sois, y á vos os toca
su legado cumplir. Sicilia espera,
Sicilia os llama á vos para salvarse,
Sicilia, la paloma abandonada
del gavilán entre las uñas presa.
Volad, pues. ¿Qué esperáis? Tomad. El guante
del degollado os doy. De su venganza
el heredero sois. ¡Vía á Sicilia!...
¡Despierta el hierro, oh rey, despierta el hierro!
¡Vuela á Sicilia, pues, que allí te aguardan,
envueltas con los pliegues de la niebla
y de pie sobre el Etna, las dos sombras
de Conradino y de Manfredo inultas.»
Esto yo le diré, y él, él entonces,
sintiendo arder su sangre gibelina,
despertará á sus huestes y con ellas
el hierro almogavar; brillará al aire
l- noble enseña de las Barras rojas,
e á bodas va siempre que va á la guerra,
:uando, en su región, las anchas mares
an alzarse el bosque de bajeles

con que doma Aragón sus crespas olas,
atónito y absorto verá el mundo
temblar al Papa entonces en su sede,
el cetro del de Anjou roto en pedazos,
arrancada Provenza á los franceses,
vengados á Manfredo y Conradino,
también al mártir de Muret vengado,
y á ti, Sicilia, á ti, patria del alma,
alzarte libre, y redimida, y fiera,
ya despojada del collar de esclava,
y en la mar, y en la tierra, y en la historia,
ser grande, y noble, y libre, y reina, y brava,
de honor y libertad lumbrera y gloria!

(*Se ve á lo lejos volver la barca, como si se dirigiese mar adentro, apartándose de la playa, hasta la cual lleva el aire las voces de los marineros que cantan á coro el final de la canción.*)

LOS MARINEROS. (*A coro.*)

¡Viva el conde! ¡Viva el conde!
Ya la reina libre está.
¡Libre está la hermosa reina,
libre está!

(*Prócida, al ver que la barca se aleja, hace esfuerzos para trepar á la cumbre del grupo de rocas que hay en la escena. Cuando por fin llega á conseguir su intento, da voces para que le divisen, hace señas agitando sus brazos y capa, y finalmente, aplicando sus manos á los labios y ahuecándolas en forma de bocina, llama á los marineros.*)

PRÓCIDA.

¡Ohé... de la barca!... ¡Ohé!... ¡Ohé de la barca!

(*A la luz de la luna, que ilumina el horizonte claro y despejado, los marineros catalanes distinguen las señas, oyen los gritos, y la barca vira en redondo, con rumbo a playa.*)

Me oyeron ya. ¡Si es Dios quien los envía!

*(Apoyándose en una roca más alta que se halla á su lado, y dirigiéndose á la ciudad de Palermo, que se supone estar fuera de la vista del espectador, dice:)*

Es mi destino y mi misión. El cielo
quiere tal vez que tu Moisés yo sea.

*(Volviéndose de cara al mar y viendo acercarse la barca.)*

¡Ábreme paso, mar! ¡A Cataluña!

*(Va á comenzar su descenso, pero antes se coge á la roca en que se estuvo apoyando, y se abraza á ella amorosamente, besándola.)*

¡Oh patria, abrázame!

*(Arranca de entre las rocas un puñado de musgo y se lo lleva, besándolo, mientras baja de las rocas para salir al encuentro de la barca, que se dirige á todo remo hacia la playa.)*

Tu dulce nombre
válgame, pues. Yo volveré en su día,
y volverá, radiante, esplendorosa,
tu libertad conmigo, patria mía!

*(Aborda la barca, y luego que Prócida entra en ella, toma el rumbo de alta mar.)*

EL CORO.

¡Que cielo y mar amparen la mensajera nave
que pronto á redimirte, Sicilia, volverá!
Otórguenle sus alas las brisas de la patria,
arrúllenla en sus brazos las olas de la mar.
Si hoy triste y afligida cual tórtola viüda,
Sicilia amargas quejas exhala en su dolor,
gozosa y entusiasta le tenderá mañana
sus amorosos brazos al noble salvador.
¿Oís?... Tocan á vísperas. ¿Oís? Es la campana.
.a aguda voz del bronce se extiende por doquier:
! toque de las vísperas es hoy toque de guerra,
s hoy la voz del bronce la voz del somatén.

Y cuando al són del bronce la tierra se estremezca,
Sicilia sus harapos dè esclava arrojará,
y al himno sacrosanto que entonarán los pueblos,
del opresor entonces el solio se hundirá.
¡Oh! Vuela, vuela, barca, y torna con el héroe,
de patrias libertades, caudillo y campeón!
La tierra siciliana, la mar latina esperan
para gritar á un tiempo: *¡Sicilia y Aragón!*
Sicilia, patria, el guante del joven degollado
como pendón de gloria tus pueblos alzarán,
y en él tendrá su escudo tu libertad, Sicilia,
y en él tus nobles hijos su lábaro tendrán.

# LOS ESPONSALES DE LA MUERTA

ORIGINAL CATALÁN, Y TRADUCCIÓN CASTELLANA

POR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

## PERSONATGES

---

JULIETA.
ROMEU MONTESCHI.
CAPULETTI, pare de Julieta.
CONRAD D' ARLES, senyor provensal.
FRA LLORENS, confés de Julieta.

Senyors y cavallers de la casa de Capuletti, damas, servents, patjes.

LA ESCENA EN VERONA.

# LAS ESPOSALLAS DE LA MORTA

Á LA EXCELENTÍSSIMA

SENYORA DUQUESA DE LA TORRE

ENDRESSA.

Ves, donchs, tragedia mia, y dígali: «Oh deésa,
oh flor, en colors rica més que tot' altra flor,
emperatriu de gracia, pubilla de bellesa,
dáume, si us plau, posada, mes dáumela en lo cor,
que, de vos inspirada, per vos, senyora mia,
nasquí á la llum del dia, que es náixer al amor.»

V. B.

Madrit, maig de 1878.

# PRIMER QUADRO.

---

La galería del palau dels Capuletti, en Verona, donant sobre 'l jardí.

A la esquerra, en primer terme, oberta en la paret, una capelleta bizantina ab l' imatje de la Verge il-luminada per una llántia de plata. A pochs passos de la capella, la porta de la cambra de Julieta.

Al fondo, la gran porta esculturada que comunica ab l' estrado, salas d' honor y demés cambras del palau. Dos ó tres grahóns donan accés á la porta.

A la dreta, la barana y archs de pedra de la galería, que deixan véure l' horisont y los arbres del jardí. Los archs sostinguts per columnas. Del primer arch, en lo primer bastidor de la dreta, arrenca l' ample escala de marbre que baixa al jardí, ab dos grans estatuas, de peu sobre sos pedestals, una á cada costat de l' escala. Las arcadas segueixen tot lo llarch de la escena, fins á conclóure en la paret del fondo hont s' obra la porta de las cambras interiors.

La capelleta bizantina de la Vérge cau enfront de la escala, y enfront també de las arcadas la cambra de Julieta.

En las columnas de la galería y en las parets, arreus de cassa y armas.

*(Es l' hora del crepúscul matinal, pero es de nit encara en la galería, y la escena no té més llum que la que crema en la llántia, devant l' imatje de la Vérge.*

*Al aixecarse 'l teló, s' ou lo cant de l' alosa. La escena permaneix solitaria un rato, fins que s' obran las portas de la cambra de Julieta y aparéixen esta y Romeu, amorosament entrellassats de brassos.)*

JULIETA, ROMEU.

JULIETA.

Per qué m' has de deixar, si es nit encara?

ROMEU.

Ja la nit ha passat. ¿Sents?... Es l' alosa,
es l' alosa, cor meu, nunci del dia.

JULIETA.

No es lo cant de l' alosa, vida mia,
que es lo del rossinyol. Cada nit canta
desde aquell magraner.

ROMEU.

¡Ay! nó, es l' alosa...
Bé prou que la conech. La llum apunta,
y entre núvols de rosa,
ja ve l' alba serena,
vestida ab sas clarors d' or y de grana,
á portarte, en ofrena,
lo primer bés del dematí, m' aymía.
Es l' hora de partir. La sort ho mana.

JULIETA.

¡Ay si sempre fos nit y jamay dia!
(*Romeu fa un moviment per partir, pero Julieta 'l conté.*)

ROMEU.

¡Adeu!

JULIETA.

No encara. Un instant més!

ROMEU.

¡Julieta!

JULIETA.

¡Un instant més tan sols!

ROMEU.

Ja 'l cel s' aclara.

JULIETA.

¡Si es negra nit, Romeu, y quan tu 'm deixes,
será més negra encara!

ROMEU.

Tens un cor d' or.

JULIETA.

Y te 'l doní. Tenirlo
voldría encara, per tornar á dártel'.

ROMEU.

¡Garsela del meu cor! Més saborosa
no es pas la vérge mel de las abellas
en son buch marletat, ni més hermosa
la fresca rosa que del riu al marge
s' aixeca tremolosa,
ni més brillant, dins d' una cambra obscura,
lo raig de sol que filtra per la escletxa
lo rajolí daurat de sa llum pura...
Mes ¡ay! no 't vull mirar, no vull sentirte,
que may llavoras partiría...

*(Julieta l' encadena, amorosida, en sos brassos, y li diu ab gran tendresa.)*

JULIETA.

¡Vésten!

*(Comensa á clarejar.)*

ROMEU.

¡Oh téndres, dolsos llassos!
Per qué fins á morir no m' héu d' estrényer?
¡lanyaga de mon cor! Quan á tos brassos
joi d' amor me lliga,
temps, lo sol, tot para y se retrassa.

JULIETA.

Prou que 'l conech lo temps, y sé còm passa.
Ab tu ¡còm vòla! Sense tu ¡còm triga!

ROMEU.

Rahó tenías. Es nit negra y fosca.
No es lo cant de l' alosa 'l que sentírem,
sino 'l del rossinyol. Santa estimada,
no es llum de día, es llum de las estrellas,
la que ara nos cenyeix ab sa llasada
per més amor y més enveja d' ellas.
¡Que vingan ja! ¡Que vingan y que 'm troben!
¿Qué 'm fa la mort, si es en tos brassos, tendre
poncella del amor, cel d' esperansa?
¡Morir aquí, en tos brassos!... ¡Vèrge pura!
¡Ni més gloria té 'l cel ni més ventura!

(*Julieta, conmoguda al sentir parlar de mort, gira entorn sos ulls y s' adona qu' es ja de dia clar.*)

JULIETA.

¡Ay, sí qu' era l' alosa! Ja es de dia.
¡Fuig! Vésten! Vésten!

ROMEU.

¡Amor meu!

JULIETA.

¡Voldria
véuret aquí, Deu meu, y véuret fòra!

ROMEU.

Demá tornaré á vindre, vida mia.

JULIETA.

¡Demá!... ¡Que es trist demá pel cor que anyora
¿Quáns minuts hi há de aquí á demá?... Quáns si[...]s?

ROMEU.

¡Cor de mon cor!

JULIETA.

¡De aquí á demá!... ¿Qué passa
de un jorn al altre?... Un sigle d' agonía...
¡De un jorn á un altre jorn! Per corsecarse
bé prou que n' hi há d' un dia!...
¿Per qué ha de voler Deu que abismes de odi
als meus y als teus separen?

ROMEU.

¡Així 'ls cels no m' amparen,
si l' odi jo conech, dolsa estimada!
Desde que t' am, Julieta,
mon ánima, de amor embalsamada,
amors té per tothom.

JULIETA.

Per tu no 'ls tenen;
y aquí mateix, hont tos amors hi nian,
aquí, palau y temple de tos somnis,
aquí es l' alcássar hont per tu ne crian
tos més fers enemichs odis més negres.
¡Sota 'l mateix teulat l' amor y l' odi!
¡Sota 'l mateix teulat l' Angel Custodi
y lo mal Esperit! La serp que aguayta
y lo gall vigilant! L' ira que vetlla
y 'l cor que plora!... Aquí, ¡Vérge sagrada!
un' ánima á ton ánima abrassada,
que viu de tú, per tú y á tú s' entrega,
y aquí també la rassa enorgullida
que busca, en sos rencors sempre més cega,
ab tant afany ta mort com jo ta vida!

ROMEU.

Angel de Deu!

JULIETA.

Fuig ja. M' esglaya véuret
ab llum de día.

ROMEU.

Mon tresor y joya,
ets ma reyna.

JULIETA.

No só més que ta esclava.

ROMEU.

M' emporto ton amor. (*Prompte ja á partir.*)

JULIETA.

Y més te 'n guardo,
que es mon amor la mar estensa y brava.
Quanta més aigua 'n trauhen, més ne queda.

(*Romeu comensa á baixar la escala del jardí. Julieta se recolza en lo pedestal de una de las estátuas, mirantlo partir.*)

ROMEU.

¡Adeu, ánima! (*Baixant l' escala.*)

JULIETA.

Adeu.

ROMEU.

No es á la tua,
no es á la tua, estrella.
A mon ánima ho dich, que vaig sens ella.

JULIETA.

(*Lligada de un bras á la estátua, inclinantse sobre l' escal.*

¡Deu meu! Ja es día fet! Amor, fuig, vóla!

ROMEU.

Aqueixa llum no es la claror del dia.
Es sols la de tos ulls, ¡oh santa mia! [1]

JULIETA.

*(No abandona l' estàtua fins haber desaparescut En Romeu de sa vista.)*

¿Per qué vens tan depressa, llum traidora?
Y vosaltres també, sombras volubles,
¿per qué fugir, per qué, quan de vosaltres,
amparo tè tant sols y de mos brassos?...
¡Quan ell se 'n va, Deu meu, qué sola 'm quedo!...
¡Fuig, amor, fuig! La sombra ja no 't vetlla,
y 'l día 't vèn. ¡Oh sort malavirada,
prompte en venir y tarda en retirarte!...

*(Sorpresa per un pensament que li acut de prompte, y cambiant de tó.)*

¡Claretat y tenebras!... Llum y fosca!...
¿Per qué 's parteix lo temps en nits y en dias?
¿Per qué nó una nit sola, peró eterna,
ab ell, per ell, y 'ls dos navegant sempre,
de purs y honrats amors per una dolsa,
serena mar, sens onas ni riberas?...
Tant sols las sombras de la nit desitjo,
y la nit no ve may... ¡Sempre es de dia!

*(Atravessa l' escena y s' acosta à la imatje de la Vérge.)*

Vérge santa del cel, excelsa dama
del paradís, conhort de tota pena,
estel de nàufrechs y afligits, oh Vérge,
¿quán será, quán?...

*(S' ouhen veus llunyanas y drinch d' espasas. Julieta, ab gran esglay, crusa ràpidament l' escena y s' acosta à la galeria.)*

---

1 Per aquesta escena, lo mateix que per la final de la *tragedia*, l' autor s' ha inspirat en las de Shakespeare, ab las quals tenen molt y res que veure.

¡Deu meu! ¿Qué es lo que sento?...
¡Espasas!... Crits!... L'han vist... Deu meu! Me 'l matan!

(*Romeu, en desordre y sense espasa, apareix per l' escala del jardí; Julieta se precipita en sos brassos.*)

JULIETA, ROMEU.

ROMEU.

¡Julieta!

JULIETA.

¡Amor! Romeu, ¿qué tens? Qué 't passa?

ROMEU.

Sempre ingrata la sort. Sort malastruga!

JULIETA.

¿Per qué has tornat?

ROMEU. (*Escoltant.*)

Escolta... Nó, no 'ls sento.
Perdéren ja mon rastre.

JULIETA.

¿Te seguían?

ROMEU.

Los teus.

JULIETA.

¿Qué volen, donchs?

ROMEU.

Ma vida.

JULIETA.

Es meva,
y d' ells y de tothom jo la defenso.

ROMEU.

Ja del jardí tocava jo lo terme,
protegit del boscám per l' ombradissa,
quan al voltar la font de marbre, trobo
de un enlayrat jovent l' alegre colla.
Un d' ells me mira y envers mi s' avansa.
Fujo; 'm segueix. Vull amagarme; 'm busca;
y ab mi encarantse, quan prop seu me mira,
«O es un feló—me diu,—lo qui s' amaga,
ó es un Monteschi, perque á ser un home,
jamay evitaría á un Capuletti.»
Sento llavors encés mon front per l' ira
y las mans per ma espasa, tota nua,
que en ellas, no sé cóm, trobí de sopte:
lluytém com bons, lo ferro contra 'l ferro,
ferms los punys, llamps los ulls, mudas las llenguas,
jo defensantme, ell embestint; y culpa,
culpa meva no fou, los cels ho saben,
si de la lluyta fou sa mort lo terme.
S' agropan sos companys, y vint espasas
me presentan á un temps traydora punta,
mes llavors...

JULIETA.

*(Sentint remor.)* Calla!

*(Quedan los dos inmóvils, escoltant. S' ouhen veus, partint del jardí.)*

ROMEU.

Sí, son ells.

JULIETA.

Sos passos
ressonan en mon cor.

ROMEU.

Son ells que venen,
só perdut.

JULIETA.

No pas mentres jo visca.

(*Obrint la porta de sa cambra y senyalant l' imatje de la Vérge.*)

Entra en ma cambra. Es un sagrat. Sa porta
á la Vérge y á mi nos té per guarda.

(*Romeu entra en la cambra.*)

JULIETA, CAPULETTI, CAVALLERS, PARENTS
Y SERVENTS DE CAPULETTI.

(*Tots arriban, ab la espasa nua, per la escala del jardí. Julieta s' ha quedat inmóvil al costat de la porta de sa cambra, sense ser vista de son pare, fins que la situació ho marca.*

JULIETA. (*Ap.*)

¡Ah! ja era temps!

CAPULETTI.

Fugí. Tot es inútil.
Per avuy, donchs, torna á ta veyna, espasa,
que veyna jo 't daré demá en los cossos
dels inichs adversaris de ma casa.

(*Enveyna sa espasa y tots ab ell.*)

¡Que ab negres paraments ja tot s' endole,
balcons, estrado y portas: servents, patjes,
guardians y damas, tots de dol vestescan!...
Sol jo no 'l vestiré, que al cor lo porto.
¡Que á sa memoria lur tribut rendescan,
ó com traidors furtius hontats ne sían,
quans homes de ma lley y mon paratje
segueixen mon penó ó ab ell s' alían!
¡Que al mort tots vingan á prestar homatje!
¡Que s' alse 'l cadafalch en la capella
cremant la cera y salmejant lo clergue;
al cel s' aixeque la oració cristiana

al tritllejar somort de la campana;
y en la gran torre arbóris ma bandera,
mes no la negra com de dol, la roja,
com de sanch y extermini missatjera!

JULIETA. (*Ap.*)

¡Senyor Deu meu! ¿Qué passa?

CAPULETTI.

¡Oh miserable rassa,
oh rassa malehida dels Monteschis,
jo 't juro que ta sanch Verona entera
haurá de veure un día
devallar pels carrers en ampla riera!
¡Y tú, oh riu de ma patria, tú, oh Adigi,
la eterna salvació negada 'm sía
y la terra á mon cós, si, com prodigi
de secular recort, un jorn no donas
al ample xoll de las corrents saladas,
per tribut de tas ayguas regaladas,
la sanch Montescha á rogejadas onas!

JULIETA. (*Ap.*)

¡Deu meu!

CAPULETTI.

De ma venjansa
lo sagell deixaré fins en las pedras
com un padró d' eterna remembransa.
Jo sol, sol ab mas mans, sol ab ma ira,
¡oh Tybul, oh mon fill! á ta memoria
tinch de alsar de cadávers una pira
per recort de ton nom y de ta gloria.

JULIETA.

¡Tybul! Mare de Deu! (*Capuletti s' adona de sa filla.*)

CAPULETTI.

¿Ets tu, Julieta?

JULIETA.

¡Tybul! Oh pare, digáu... ¡ay!... digáume!
¿Qué es d' En Tybul?... ¿Qué es d' ell?...

CAPULETTI.

L' occí un Monteschi.

JULIETA.

(*Llensant un crit d' angúnia suprema.*)

¡Reyna dels set dolors!

CAPULETTI.

¡Recórdaho, filla!
Recórdaho, donchs, per sempre! En ta memoria
que clavellada quede aqueixa historia
de sanch dels teus; y aixís, si un jorn l' oblidas,
pudrirte pugas com immunda llaga,
cau de postemas y de verms nissaga!

DITS, FRA LLORENS.

(*Fra Llorens arriba per la porta del fondo. A sas primeras paraulas, Julieta procura dominarse y dissimular sa turbació. Capuletti reb á Fra Llorens ab majestat y afectant tranquilitat y calma.*)

FRA LLORENS.

¿Que es lo que passa aquí? Servents ni patjes
he trobat al entrar. Los fronts s' inclinan,
y en torn distretas las miradas vagan.

CAPULETTI.

Perdonáu, Fra Llorens. Si penas íntimas
embargan nos sentits, sempre á bon' hora
als llars amichs dels Capuletti arriva
lo confés de ma filla, que Verona
per sos consells y sas virtuts admira.

FRA LLORENS.

Pus vos trobo reunits, mes que la causa
ni sé ni entench, en hora bona sia,
que missatjer jo só de bonas novas,
y 'm plau ensemps trobarvos pera dirlas.
En nom jo vinch del príncep.

CAPULETTI.

Sos designis
son per nosaltres lleys.

FRA LLORENS.

Be 'n fa de dias
que ab llágrimas de sanch Verona plora
lo dol y desconhort de sas familias.
Germans contra germans, sos fills més nobles
derraman ab sas lluytas fratricidas
la sanch que per empresas més crescudas
y més altas virtuts, guardar deurían.
En nom del príncep y Verona parlo.
Ja dels Monteschis han minvat las iras,
y ells, cedint los primers, ells vos estenen
de unió y fraternitat las mans amigas.
Vostres aliats serán, y será hereva
de sos títols y glorias vostra filla,
si 'ls vots s' escoltan d' En Romeu Monteschi.
que á unir sa sanch á vostra sanch aspira.

*(Moviment general de sorpresa.)*

CAPULETTI.

*(Dirigintse á Fra Llorens, pero sens pérdre de vista á sa filla que permaneix inmóvil y muda á son costat.)*

¿Monteschi, al fi, cedeix?

FRA LLORENS.

Ell á sa patria
os greujes y venjansas sacrifica,

y 'l amor d' En Romeu á sa Julieta
es l' arch de Sant Martí que en lo cel brilla.

CAPULETTI.

*(Afectant sempre calma y no perdent d' ull á sa filla.)*

¿Per esposa la vol?

FRA LLORENS.

Jo 'us la demano
en son nom.

CAPULETTI.

*(Apretant nerviosamente la ma de sa filla y mirantla de fit a fit.)*

Respón, donchs, Julieta.

FRA LLORENS.

Vida
de pau eterna vindrá á ser la boda
que amors encen y enemistats termina.

CAPULETTI.

*(Sempre ab intenció, y tenint á sa filla de la ma.)*

¡Respón, filla!

JULIETA. *(Ap.)*

¡Deu meu!

FRA LLORENS. *(Carinyosament.)*

¿Julieta?

*(Moments de silenci. Julieta, com si volgués contestar, alsa 'ls ulls, se troba ab la mirada fixa de son pare y baixa 'l cap.)*

FRA LLORENS. *(Sorprés.)*

¡Calla!

CAPULETTI.

Calla.

FRA LLORENS.

¡Julieta!

CAPULETTI.

(*Contenint sempre á sa filla ab la mirada y apretantli la ma.*)

Ni respondre 's digna.
Es ma sanch la que corre per sas venas.

JULIETA. (*Ap.*)

¡Jo 'm moro, mare mia!

(*Capuletti deixa la ma de Julieta.*)

CAPULETTI.

Es be ma filla.
La sanch dels Capuletti y dels Monteschi,
ni nats ni naixedors, may de sa vida,
may han de véure unida y barrejada
com en lo camp ó en lo carner no sia!

DITS, CONRAD D' ARLES.

(*Entra precipitadament en escena, venint del jardí y portant en la ma una espasa nua, tenyida ab sanch.*)

CONRAD.

Capuletti, senyors, de aquest misteri
daume la clau, si la teniu vosaltres.
Aquí, com de costum, me dirigía,
quan, lo jardí al crusar, tot en desordre
ho trobí y tot revolt. Apareixía
‹ m si de rench de justa y lluyta irada
] gués sigut lo lloch aquell escena;
‹ sparada la via,
i rsat lo clós y obert, l' herba folada,

tenyida en sanch l' arena,
y en sanch també una espasa, allí oblidada.

CAPULETTI.

Conrad donáume 'l ferro.

FRA LLORENS.

(*Mirant la espasa.*) ¡Deu! ¿qué miro?

CAPULETTI.

(*Com ferit d' un pressentiment, á Fra Llorens.*)

¿La espasa coneixéu?

FRA LLORENS.

Ha sigut mia.
Com d' amistat penyora, fou un dia
per mi donada. Es d' En Romeu Monteschi.

CAPULETTI.

Y de mon fill la sanch.

FRA LLORENS.

¡Madona santa!

CAPULETTI.

(*Dirigintse als que están en escena.*)

Lo Monteschi 'm demana ma Julieta.
Jo la dono, senyors, al de vosaltres
que d' En Romeu, com lo present de boda,
posi á sos peus la testa ensangrentada.

CONRAD.

Jo accepto.

FRA LLORENS.

¡Capuletti!

JULIETA.

¡Oh cel! ¿qué diuhen?

CONRAD.

Compromís contret, donchs.

CAPULETTI.

Paraula dada.

(*Se donan la ma.*)

CAU LO TELÓ.

## QUADRO SEGON.

---

La mateixa decoració.

FRA LLORENS, JULIETA.

(*Venen del jardí seguint una conversa.*)

FRA LLORENS.

Tot es inútil, tot. Un Capuletti
ni 's conmou ni 's convens de cap manera.
May se 'l vejé cedir, may de la vida,
com may als rius tornársen endarrera.

JULIETA.

Mes al menys finiré de una vegada
ab lo dolor que 'm mata, y abrassada
á sos genolls, li podré dir: «¡Oh pare!
mos ulls son brasas, ja no ploran, creman.
Mon cor de tant sufrir lo tinch á trossos.
¡Matéume sens pietat! Filla perduda,
jo deshonrí la casa de mos avis...
¡mes l' amo avuy com may! Fadada y druda,
m' he dat dels meus al enemich... ¡mes l' amo
avuy com may! Germana criminosa,
del matador de mon germá só esposa...
¡y l' amo més que may! ¡Matéume, oh pare!
¡Jo l' am'! jo l' am'!... Dels meus en sanch tenyida,
la ma me dona... ¡y jo li prench! De blasmes
contra 'ls meus escaldada está sa boca...
¡y jo li beso!... Sos amors, sos odis,
son meus. May deixaré d' amarlo en vida,
ni en mort tampoch, tampoch... pero, matéu

FRA LLORENS.

¡Oh criatura del cel! Un foll desvari
torba avuy ta rahó, y eixas paraulas
á un Capuletti ditas, y á ton pare,
per tu la mort, per ell un crim serían.
Un medi queda sols... mes ans, descóbram,
descóbram de ton pit lo secret íntim,
y á ton confés respón. Julieta, filla,
l' amor que avuy te migra y te devora,
l' amor que sents per En Romeu Monteschi,
¿pots arrancar del cor?

JULIETA.

Arrancarían
primer lo mon de sas arrels. Cent voltas
que jo tornés á náixer, l' amaría.
Es ma vida, es ma sort. Es jo. Si tarda,
me mata la tristor. Vé, y l' alegría
també 'm mata llavors. Me té á remensa,
y remensa no vull mentres jo visca,
que es ell ma voluntat y es ell ma pensa.
Quan vé, palau, cambra y jardíns se tornan
un paradís, y quan se 'n va y me quedo...
me quedo ab ell també, que tot me parla,
tot me parla aquí d' ell. Aquí respiro
dels amors las ardentas alenadas;
amor es tot quant toco, tot quant miro,
que l' amor aquí viu; per tot se 'l troba;
está en la terra, está en lo cel, en l' aire;
canta ab l' aucell, brilla en lo sol, rodola
per l' espay lluminós al raig del dia;
se 'l veu, se l' ou, se 'l sent, en lo que vóla
manyach colom que vers los cels fa via,
en lo bruelar del vent, en la domdada
brisa que oreja la fullosa selva,
del cel encés en l' ignea soleyada,
de fresca font en l' aygua que destil-la,

cada mati en la gota de rosada,
cada nit en la estrella que titil-la,
y sempre aquí, en mon cor, gormant, indómit,
prompte á saltar d' un bot, en acomesa,
com famolenca fera agullonada
que ab sas garras y dents desfá la presa.

FRA LLORENS.

¡Julieta, filla, cálmat! A tas penas
jo trobaré conhort. De pau y ditxa
encara trobarás horas serenas,
Deu ajudant, si mos consells segueixes.
Jo tot ho probaré pera salvarte
de tant greu punyiment y desventura.
Deu, que en mon cor llegeix, sab be que es guía
de mos intents la rectitut més pura.
M' han dit, Julieta, que es avuy lo día,
avuy, dins pochs moments, quan vol ton pare
donarte per esposa á En Conrad d' Arles.

JULIETA.

Sa voluntat m' ha fet saber, y ab ella
ma sentencia de mort. Ah! ja té esposa,
pare meu, lo sepulcre.

FRA LLORENS.

(*Mirant ab rezel á totas parts, com per assegurarse de que ningú 'l sent, y baixant la veu.*)

Lo sepulcre
vida nova 't pot dar. Felís, ditxosa,
podrías ser encar', si Deu volía
permétre que tu fosses un cadáver
per unas horas sols, sols per un dia.

JULIETA.

No, per un día no, pare. Per sempre.
¡Morir, Senyor, morir! Benehít sía
lo Deu dels cels si aquest plaher me dona!

¡Qué felís he de ser quan al sepulcre
me baixen las donzellas de Verona!

FRA LLORENS.

No parles pas aixís. Deu es qui guarda
lo secret de la mort y de la vida,
y en sas mans está tot. Jo, si ell m' ajuda,
ta sort traidora puch girar; salvarte
jo puch encara, y morta, alsar ta llosa,
per d' En Romeu als brassos entregarte,
si aymant sempre fidel. fidel esposa.
Escóltam bé. Posada l' esperansa
jo tinch en una trama misteriosa.
Quan ja del himenéu los sagrats cántichs
la ceremonia anuncien, quan ta pena
aumentar sentes caminant al ara,
béu sens titubejar, sens por, serena,
lo que conté aquest pom.
(*Li dona un pom que Julieta pren ab alegria.*)

JULIETA.

¡Es un veneno!

FRA LLORENS.

Deu no ho vulla, ma filla. Es un narcótich
que aparensas de mort solament dona.

JULIETA.

¡Pero no 'm matará! (*Ab decaiment y tristesa.*

FRA LLORENS.

Mort aparenta
del himenéu los llassos vindrá á rómpre.
Pálida quedarás. sens sentit, muda,
s-ns alé ni calor, y, entrenyoradas,
l ixarán ton cadáver las donzellas
á a maysó de las eternas sombras.
lí aniré á buscarte.

JULIETA.

Pero, pare,
¿y món Romeu?

FRA LLORENS.

Jo 't portaré á sos brassos.
Fes lo que 't dich, y de tos ulls, ma filla,
esborra 'l plor que avuy los ennuvola.
Confía en Deu, Julieta.

JULIETA.

¡Oh, pare, pare!

FRA LLORENS.

Deu tot ho pot. Ell obrirá 'l sepulcre
hont te creurán per sempre soterrada,
y de ta falsa mort al rómpre 'ls llassos,
més aymada que may y enamorada,
de ton espós te trobarás en brassos.

*(Fra Llorens acompanya á Julieta, que entra en sa cambra.)*

FRA LLORENS.

¿Será felís? ¡Que Deu ho vulla, y vulla
perdonarme també!... No hi ha altre medi.
Si erro, Deu meu, prenéu mon erro en compte,
que véurerla felís tant sol desitjo.
Segur es lo narcótich. Aparensas
li donará de mort, y quan, vestida
tota de blanch, de rosas coronada,
á soterrarla baixen á la fossa,
poch han de créure que es sa mort sa vida
y que á bodas la portan. Deu me done,
com fe ja tinch, forsas bastants. Deu vulla
que tot sia per bé y que tot reíxia!

*(Va per sortir y se troba ab En Capuletti, que vé del inter
del palau.)*

FRA LLORENS, CAPULETTI.

CAPULETTI.

Deu guart á Fra Llorens. La ceremonia
vingué tal volta á honrar.

FRA LLORENS.

Ja m' ho diguéren;
ja 'm diguéren, senyor, que de ta filla
la má d' esposa á un estranger donavas,
no á un noble veronés, com las lleys diuhen.

CAPULETTI.

Conrad no es estranger. Si de Provensa
devall lo cel es nat, també Verona
desde nin lo coneix, que aquí vinguéren,
proscrits los seus, á demanar un dia
nou cel y novas llars y nova terra.
Son nom, sos fets, son cor lo recomanan,
que es tot en ell enter, tot en ell noble.
Es ardit y valent, d' or sa paraula,
y la que aquí 'm doná, no fa tres dias,
será cumplida avans que las tenebras
hajen la terra enmantellat vint voltas.
Mon fill será venjat, espós ma filla
trobará y protector, y quan jo muyra,
cap tots los meus y gloria mon llinatge.

FRA LLORENS.

(*Com si parlés sol.*)

¡Quan millor, quan millor, oh Deu, no fora
de la patria en las aras benehidas
ots los rencors sacrificar y greujes,
, sa gloria guaytant, finir sos bandos!
łay ocasió que á vots més alts responga.

CAPULETTI.

¿Y mon fill? ¿Y sa sanch? ¿Y las dels nostres
encara errants y no venjadas sombras?
No pot ser, pare. En tant Verona visca,
viurán sos bandos y viurán sos odis.
Avans lo cel se tocará ab la terra.

FRA LLORENS, CAPULETTI, CONRAD D' ARLES. Poch desprès JULIETA. Damas pertanyents á la casa de Capuletti. Algunas nobles donzellas de Verona, vestidas de blanch. Servidors y patjes portant la bandera y l' escut de Capuletti.

(*Venen tots del interior y s' extenen per la galería. Las donzellas entran en la cambra de Julieta y als pochs instants tornan á surtir ab ella. Capuletti se separa de Fra Llorens y 's dirigeix á rébre als hostes.*)

CAPULETTI.

¡Senyors, que Deu vos guarde, y ab mi sía!
Ja de mon fill, de mon Tybul, las restas
en pau descansan dins lo lloch hont jauhen,
cayguts com ell en camp obert, sos avis.
Sabrém venjar sa mort, mes ans, es forsa
dixar segurs mon nom y mon llinatge.
Espós dono á ma filla. En Conrad d' Arles
la plassa de mon fill avuy ocupa,
(*Apareix Julieta ab sas donzellas.*)
y ell ha de ser, si caich, de ma venjansa
y de ma casa heréu. L' ara 'ns espera.
Las antorxas mateixas del mortuori
van á ser las antorxas de las nosces.
Conrad, la má dona á ta nuvia. (*A Conrad d' Arles.*)
(*A Fra Llorens y als demés.*) Pare,
vosaltres tots també, seguiume al temple.
(*Conrad s' acosta á Julieta que 's deixa pendre la má.*)

CONRAD.

¡Julieta, mon amor!

JULIETA. (*Ap.*)

¡Deu meu! Jo 'm moro!

FRA LLORENS. (*Ap.*)

Sa palidesa ho diu. Begué 'l narcótich.

(*Moviment general. Tots obran pas á Capuletti, que avansa 'l primer, seguit de sa filla, conduhida, més morta que viva, per En Conrad. Fra Llorens y tots los demés segueixen. Aixis que arrivan á la porta del fondo, troban de peu, cruzat de brassos, á n' En Romeu. Julieta llensa un crit, se desprén de la má d' En Conrad y retrocedeix espavordida, fins á cáure mitj desmayada en brassos de las donzellas. Fra Llorens s' aproxima á ella, com per ampararla. Capuletti y Conrad posan má á la espasa.*)

DITS. ROMEU.

ROMEU.

¡Endarrera tothom, los qui al martiri
la víctima portáu! Tots endarrera,
manifassers de un himenéu sacrílech!
Sol jo aquí, de ma casa y ma bandera,
sol jo, de ma maynada,
vos repto á tots, oh rassa enfolleida,
sols en bausía y desserveys mestrada.
Sa vida 'm porti lo qui vol ma vida,
quan vinga per ma testa ensangrentada!
Veniu á mi! ¡Jo só En Romeu Monteschi!

CAPULETTI.

¡Deu te porta! (*Desenveynant sa espasa.*)

ROMEU.

Ab ell vinch.

CAPULETTI.

Sí, Deu te porta,
lo vampir de ma sanch! Benehit sía

qui á mon furor t' entrega.
¡Deixáunos lluytar, donchs! Deu me l' envía!
¡Matador de mon fill, ja fores! Prega!

ROMEU.

Sou vell. No lluyto ab vos. Deixáu que lluyten
los qui sanch més ardent y forsa tenen.
No sou vos, que son ells los qui jo repto.

(*Capuletti, extenent sa espasa, conté als que volen precipitarse sobre En Romeu.*)

CAPULETTI.

Y jo, son cap, jo, que só tots, acepto.
Posa un mós á ta boca que blasfema...
¡Y tots vosaltres, quiets! Obríunos plassa!

(*Dirigintse á En Romeu y senyalant als seus ab la punta de la espasa.*)

No es més ardent sa sanch. ¡Si ma sanch crema!
Ni son més forts tampoch. Jo só ma rassa!

ROMEU.

Ma lluyta ab vos sacrílega sería,
que aquí vinguí á buscar la esposa mia.

CAPULETTI.

Ta esposa!

(*Sorpresa general. Julieta se desprén dels brassos de las donzellas y avansa, pero casi ja sens forsas.*)

JULIETA.

Sí... jo... só...

CAPULETTI.

Tú!... ¡Tú, traidora!...
¡Malehit lo jorn en que engendrada fores!

(*Julieta á qui mancan de cop las forsas, cau en brassos de la donzellas. Capuletti tracta de precipitarse sobre ella, espasa en má, pero Fra Llorens s' interposa.*)

FRA LLORENS.

¡Abaix, abaix lo ferro, parricida! (*Detenint á Capuletti.*)

CAPULETTI.

¡Un jorn de massa haurá tingut ma vida!

(*Se deté devant de Fra Llorens y baixa la espasa, pero al moment, buscant objecte sobre que descarregar sas iras, se gira y 's dirigeix contra En Romeu, brandant la espasa.*)

Terminen nos rencors de una vegada.
¡Vina á mi, donchs, oh rassa condemnada,
de ma casa y dels meus sempre enemiga!

(*Romeu desenveyna sa espasa per defensarse, pero en lo mateix instant en que van á cruzar lo ferro, s' avansa Fra Llorens, s' interposa entre 'ls dos y diu ab solemnitat, senyalant á Julieta que apareix com morta en brassos de las donzellas.*)

FRA LLORENS.

Respectáu son cadáver. ¡Deu, oh bandos,
Deu avuy ab sa mort, Deu vos castiga!

(*Quadro.*)

CAU LO TELÓ.

## QUADRO TERCER.

---

Sepultura dels Capuletti. Lo mausoléu de Julieta, al qual se puja per unas gradas de marbre. Sepulcres.

*(Julieta dormida en lo mausoléu, cuberta ab una mortalla. La escena fosca fins qu' entra En Romeu portant una antorxa encesa que clava en un ganxo de la paret.)*

*(La escena sola uns instants. Romeu entra dirigint vagas y errants miradas entorn, sense veure lo sepulcre de Julieta fins que 'ls versos ho indican.)*

JULIETA, ROMEU.

ROMEU.

¡Oh mort, jo vinch á tu! Si tots te fugen,
jo vinch tranquil, seré, lo cor en festa,
com un espós als brassos de la esposa.
Prepara tos altars, tas alimarias,
y tos donzells de honor. May en tas gestas
cas semblant ne tinguéres de aytal hoste.
Deseixit de la vida, que rebutjo,
jo vinch á ton palau, mort encisera,
jo vinch á celebrar mas esposallas.
¡La mort!... ¿Y que es la mort?... ¿Deixar de viure?
No pot ser. Lo cos mor, mes no pas l' ánima...
Se diu que 'ls morts se migran y s' anyoran...
Es que los morts no parlan, pero senten.
Jo, donchs, sinó; jo be so mort, y sento.
Quan he passat pel mitj d' aqueixos rengles
de fredas tombas, los que en ellas jauhen,
tot mirantme passar, pensant se deyan:
«¿Qué busca aquí un Monteschi?... ¡Via fora!

¡Via fora 'l matador! ¡Lluny de nosaltres!
¡La rassa d' aquests morts no es pas la sua!»
¡Perdó, sagradas sombras! ¡Perdó, oh ánimas,
que sota d' eixas voltas tenebrosas
vagau entorn de sendras que encarnáreu!
Dormiu tranquils en vostres llits de pedra,
oh nobles Capulettis! No es sacrílech
aquell que avuy á vostras tombas baixa
per restar ab vosaltres. Só dels vostres,
pus ja som tots de una mateixa mena,
y amors, no malvestats, aquí me portan.
Per ella vinch tant sols. Vinch pera dirli,
com avans cada nit: «Jo t' am, Julieta!»
Des que som morts jo no li he dit encara.
A dirli vinch lo que li he dit en vida.
Vinch á esposarla morta, y per ofrena,
vida y amor, y cos y cor li porto.
Ja que aquells de la terra no volguéren,
ja que 'ls vius á mas bodas se negáren,
ton ara dressa, oh mort, pren una tomba
per pedra del altar, encén per ciris
las llantias sepulcrals, comensa 'l reso,
y vingan tots á mas mortuorias nupcias,
tots quants de aquest palau, vagadius hostes,
los espays omplan y 'ls sepulcres poblan.
¡Eh, deixondáus, vosaltres!... ¡Capulettis,
despertáu! Enguanyats ab las mortallas,
veniu tots en aplech, que jo 'us convido
á mas bodas de mort ab vostra hereva!

(*Pausa. Romeu registra la escena.*)

Mes, ¿hont pot ser? ¿Hont es ma desposada?
Julieta, ¿hont ets?... ¿Hont ets, oh morta meva?

(*Repara en lo mausoleu.*)

¡Ah! Ja la veig... allí... allí que, inmoble,
s s ab mí pensa y ab sa pensa 'm busca,
c n jo, que ja só mort, sols penso ab ella.

(*Avansa fins al peu de las gradas.*)

Julieta, ¡pobre mártir! de ta vida
la casta flor y l' innocencia santa,
pels aires jo esbaldí, tot fet á trossos,
lo jorn aquell de febre y de follía
en que llas de ton cos foren mos brassos.
No devía un mortal, ni en son desvari,
alsarse fins á tu, coloma santa,
esbarriada pel mon, del cel caiguda.
Aquí 'm tens ja, Julieta.

(*Puja al mausoleu, retira la mortalla y apareix Julieta.*)

¡Deu! ¡Qué hermosa!...
¿Cóm estás tan hermosa, morta mia?...
Me semblas viva... ¿Será acás que 'l Geni
de aquest palau de nit, que n' es la casa
payral dels morts, te vol per dama sua?
Prou que m' ho deya ja ma gelosía.
Per ço só aquí. Per ço he vingut. Ni Genis
ni mortals ja t' arrancan de mos brassos!
Una vegada teu, só teu per sempre:
una vegada meva, ets sempre meva
en vida com en mort; que com partírem
un jorn lo tálam, partirém la tomba.

(*Beu lo veri contingut dins un pom, que tira.*)

Tirada está la sort... Y ara, si 'l Geni
de aquest palau de nit te vol per sua,
á tos costats eternament, per guarda,
tas virtuts me tindrán y ta bellesa.

(*Pren una má de Julieta, que besa y guarda entre las suas.*)

Angel de mon amor, si Deu volía
que jo sentís ta veu, ans que despressa
puga eixir de mon cos l' ánima mia;
si á ta veu amorosa
repetir, falaguera y carinyosa,
aquell *¡Jo t' am!* de nostres nits sentía,
l' ánima d' En Romeu, ennuvolada
ab ton encens d' amor, se 'n pujaría
del cel fins á la volta platejada.

(*Moments de silenci. De prompte, solta la má de Julieta, que ha fet un moviment, y se deixa cáure, esbalahit, per las gradas del sepulcre, retrocedint fins á milja escena.*)

¡Eternitat de Deu!... ¿Es que 'l veneno
ja torba mos sentits, ó es que deliro?...
¿Es que no es lo que toco y lo que miro?...
Aquella má he sentit, estremehida,
dins la mia agitarse conmoguda,
com si fos que la morta tingués vida!
Visions jo veig per tot, fantasmas mudas
ab sangrentas mortallas rebossadas,
y de foch sento ardentas alenadas
y veus estranyas pels espays perdudas.

JULIETA.

(*Que comensa á tornar en si y lluyta ab sa sopor.*)

Romeu!

ROMEU.

(*Estremintse, pero sense girarse, com si cregués que la veu ve del alt.*)

Sa veu! La veu de ma Julieta!

JULIETA.

(*Incorporantse ja en son llit de pedra.*)

Romeu, ¿hont ets?

ROMEU.

Sa veu!

JULIETA.

¡Romeu! ma vida!

ROMEU.

Deu m' ha escoltat. Es l' ánima que 'm crida.

(*S' agenolla en éxtasis, com esperant tornar á sentir la veu. Julieta, sentada ja en son sepulcre, comensa á baixar y passeja per la escena sa mirada, com per donarse compte del lloch hont se trova.*)

JULIETA.

(*Parlant ab ella mateixa.*)

¿Hont só?... ¿Hont me trobo?... ¡Deu del cel! ¡Quin so
quin somni més extrany!... Deu meu! ¿Qué miro?
Procura recordar ma pensa inquieta...
Sepulcres!... Una antorxa!... Verge pía!
¡Viva m' han enterrat! (*Alsant la veu.*)
Romeu!

ROMEU.

(*Sempre ab la creensa de que la veu baixa de l' alt.*

¡Julieta,
ja vaig!... ja vaig!... No só ben mort encara.

(*Julieta acaba per distingir á son amant á la llum de l' antorxa, baixa precipitadament las gradas, y 's dirigeix vers ell, que s' alsa retrocedint com al aspecte de una visió.*)

JULIETA.

¡Romeu, Romeu, llum de la vida mia!
Fra Llorens m' ho digué. Ara ho recordo.
«Deu tot ho pot. Ell obrirá la tomba
»hont tots demá te creguen sepultada,
»y de ta mort ficticia al rompre 'ls llassos,
»més aymada que may y enamorada,
»de ton espós te trobarás en brassos.»

ROMEU.

¡Ay, no, no 'm desperteu!

JULIETA.

Ell te diría:
«Baixa al sepulcre en busca de ta esposa.
»Morta la creuhen tots. Baixa. No tardes.
»Jo li doní un narcótich.»

ROMEU.

Deu! Qué escolto!

(*Romeu, desde las primeras paraulas de Julieta, s' ha anat acostant, casi d' espatllas, al sepulcre, sens perdre de vista á sa aymia, que va seguint sos moviments. Al arribar al mausoléu, puja las gradas, tira de la mortalla y la palpa y arruga com per assegurarse, y al convéncers de que 'l sepulcre está desert y que no existeix lo cos, baixa apresuradament per llansarse als brassos de Julieta.*)

JULIETA. (*Seguintlo.*)

¡De mi t' apartas, mon amor!

ROMEU.

(*Baixant del mausoléu, ab transport, fora de si.*)

¡Julieta!
¡Julieta, tresor meu! ¡Oh! parla! parla!
¡Qu' escolti jo ta veu! ¡Per Deu que 'm parles!

JULIETA.

¡Oh mon Romeu, Romeu! Lo cel encara
tresor nos guarda de delicia pura.
Veurém tornar, Romeu, font de alegría,
aquells instants de pler y de ventura
ab sas horas de joi y de follía,
aquellas nits de febres xardorosas,
nits encesas d' amor, nits embaumadas
dels jardins per las brisas odorosas,
y per l' alosa, al apuntar lo dia,
ab goigs d' amor y gratitut cantadas.
¡Qué dolsas han de ser ara y qué tendres
las castas horas dels amors! Unidas
las mans per l' ara, com per Deu las vidas,
crusarém lo camí de l' existencia
banyats en llum d' amor, com l' au que vola
se banya en llum de sol, y de la essencia
nudrintnos del amor y sa dolsura,
més felís nostra vida quant més pura,
llavors cada matí, com obra pia,
com vot d' excelsitut y de ventura,
al Deu del cel, confós dins l' armonía

que s' alsa en tot lo mon al naixe 'l dia,
elevarán, en oració amorosa,
nos cors sos himnes y son cant l' alosa.

ROMEU.

No 'm parles pas aixís. Ta veu, Julieta,
es per mon cor la més crudel punyida.
Nó, no 'm parles axís!

JULIETA.

Pena secreta
jo llegesch en tos ulls... ¿Qué tens, ma vida?...
perque, no 'n dubtes, ¡tu ets ma vida!...

ROMEU.

Tota
jo te l' he consagrat, entera y pura.
Mes tu no pots compèndre... Jo 't contava
exánim, freda, dins la tomba... En ella
mos ulls, mos ulls t' han vist... Sentí llavoras
de un greu dolor la esquerpa esgarrapada;
creguí acabadas ja per mi las horas
de vida, sensa tu no desitjada;
y desvanit, perdut, foll y frenétich,
he volgut...

JULIETA. (*Ab afany.*)

¿Qué volguéres?

ROMEU.

(*Sentintse defallir, cayent sobre las gradas del mausolèu, y apartantla.*)

¡Vésten!... Vésten!
T' aborresch!

JULIETA.

¡Oh! Romeu!

ROMEU.

No, no... Perdona!
¡Jo t' am'!... mes... vésten, vésten! (*Cau com mort.*)

JULIETA.

Desvarieja!
(*Veyentlo inmóvil, com si fos mort, cridant y trontollantlo.*)
¡Romeu! Romeu! ¿Qué tens?... ¡Oh, párla! párlam!

ROMEU. (*Incorporantse.*)

¡Oh! tu no sabs... no sabs lo que sufría!
¿Qué haurías fet, qué haurías fet, oh dona,
si mort m' haguesses vist?

JULIETA.

A ton sepulcre,
per compartirlo ab tu, baixat hauría.

ROMEU.

Pus jo creguí en ta mort.

JULIETA.

¡Justicia eterna!

ROMEU.

(*Revolcantse ab las ansias de la mort.*)

Vaig á morir quan més lo cor t' adora.

JULIETA.

Jo 't seguiré.

ROMEU.

M' abraso viu... m' ofego!
Foch es d' infern, Senyor, lo que 'm devora!

JULIETA.

(*Corrent desatentada per la escena.*)

¡Socós! Socós! Socós!

ROMEU.

¡Per Deu, Julieta,
per Deu... ta ma!... dónam ta ma!... No 'm deixes!

JULIETA.

(*Acudint á Romeu, agenollantse á son costat, alsantli 'l cap y donant crits de «¡socós!» de quan en quan.*)

¡Oh, jo no vull... no vull... no vull que mores!
¡Socós! Socós!

ROMEU.

Ja es tart. Tot es inútil.
Só mort... Adeu... adeu... Julieta mia! (*Cau mort.*)

JULIETA.

¡Ingrat! ¿Y 'm deixas?... No será. La via
jo seguiré que m' ensenyá ta estrella.

(*Buscant un arma ab que ferirse, veu lo punyal que En Romeu porta á son cinto, y lo desenveyna.*)

¡Un' arma!... ¡Oh, punyal sant!... Aquí, arma mia,
ta veyna tens. Rovéllat, donchs, en ella!

(*Se clava 'l punyal en son pit y cau sobre 'l cós d' En Romeu.*)

FI.

# LOS ESPONSALES DE LA MUERTA

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

## Á LA EXCELENTÍSIMA
## SEÑORA DUQUESA DE LA TORRE.

DEDICATORIA.

Vé, pues, tragedia mia, á su simpar grandeza
y dile: «¡Oh! flor, hermosa como ninguna flor,
emperatriz de gracia, *pubilla* de belleza,
en vuestro pecho dadme refugio seductor,
que por vos inspirada, por vos, señora mía,
nací á la luz del día, que es nacer al amor!»

V. B.

## PERSONAJES.

---

**JULIETA.**

**ROMEO MONTESCHI.**

**CAPULETTI, padre de Julieta.**

**CONRADO DE ARLES, señor provenzal.**

**FRAY LORENZO, confesor de Julieta.**

**Señores y caballeros de la casa de Capuletti, damas, servidores, pajes.**

LA ESCENA EN VERONA.

## CUADRO PRIMERO.

---

Galería del palacio de los Capuletti, abierta sobre el jardín. A la izquierda, en primer término, una pequeña hornacina con la imagen de la Virgen, alumbrada por una lámpara de plata, que pende del techo. A pocos pasos de esta especie de capilla, que deberá ser de estilo bizantino, la puerta que conduce á la habitación de Julieta.—En el frente, gran puerta adornada con labores y esculturas propias de la época, cuya puerta comunica con el estrado, salas de honor y demás departamentos del palacio. Dos ó tres gradas dan acceso á esta puerta.—A derecha, la balaustrada y arcos de piedra de la galería, por los cuales se ven los árboles del jardín y el horizonte. Los arcos están sostenidos por columnas, y del primero, situado en el bastidor de la derecha, arranca la ancha escalera de mármol que baja al jardín con grandes estatuas de pie sobre sus pedestales, una á cada lado de la escalera. Los arcos siguen por la derecha á lo largo de la escena hasta concluir en la pared del fondo, donde se abre la puerta de las habitaciones interiores. La capilla de la Virgen cae enfrente de la escalera, y la puerta de la cámara de Julieta enfrente de uno de los arcos. En las columnas de la galería y en las paredes, escudos y trofeos de armas y caza.

---

Es la hora del crepúsculo matinal, pero reina todavía la noche en la galería, iluminada sólo por la luz que arde ante la imagen de la Virgen.

Al levantarse el telón se oye el canto de la alondra. La esna permanece sola unos momentos hasta que se abren las ertas de la cámara de Julieta, apareciendo ésta y Romeo, aorosamente entrelazados.

JULIETA, ROMEO.

JULIETA.

¿Por qué te vas, si es noche todavía?

ROMEO.

Ya la noche pasó. ¿No oyes la alondra?
Es la alondra, mi amor, nuncio del día.

JULIETA.

No es canto de la alondra, vida mía,
es el del ruiseñor: de noche canta
en el granado aquel.

(*Señalando á uno de los árboles del jardín.*)

ROMEO.

¡Ay! no: es la alondra.
Ya la conozco bien. La luz apunta,
y entre nubes de rosa
viene el alba serena,
vestida con fulgor de oro y de grana,
que ofrenda de su amor, por tu hermosura,
su primer beso matinal te envía.
Es hora de partir.

JULIETA.

¡Suerte inhumana!
¡Si fuera siempre noche y nunca día!

(*Romeo hace un movimiento para partir, pero Julieta lo detiene.*)

ROMEO.

¡Adiós!

JULIETA.

No: un solo instante. Ven...

ROMEO.

¡Julieta!

JULIETA.

Un instante no más.

ROMEO.

El cielo aclara.

JULIETA.

Es negra noche, y ha de ser si partes
más negra para mí, de noche avara.

ROMEO.

¡Ah, corazón de oro!

JULIETA.

Tú lo tienes
y otro tener quisiera que ofrecerte.

ROMEO. (*Apasionado.*)

¡Garza del corazón! No es más sabrosa
la pura miel de próvidas abejas
en colmena de paz; ni más hermosa
la púdica beldad de fresca rosa
que en la margen del río
se mece temblorosa;
ni más radiante en la tiniebla oscura
rayo de luz que claridad fulgura.
Mas, ¡ay, encanto mío!
no te quiero mirar, oírte no quiero,
que entonces nunca partiría.

JULIETA.

*(Le encadena amorosamente entre sus brazos, y le dice con ternura:)*

Vete.

(*Principia á clarear.*)

ROMEO.

¡Oh! tiernos, dulces lazos,
¿por qué no me ceñís hasta que muera?
¡Amada de mi alma! Si á tus brazos
me liga el amoroso sentimiento,
el tiempo, el sol, la vida se retrasa.

JULIETA.

Conozco el tiempo bien. Sé cómo pasa.
Contigo, ¡qué veloz! Sin tí, ¡qué lento!

ROMEO.

Razón tenías, aún es la noche oscura.
No es canto de la alondra el que escuchamos
sino del ruiseñor; ¡santa adorada!
sólo alumbra el fulgor de las estrellas,
que nos envuelve en luz no profanada
por más amor y para envidia de ellas.
Que vengan ya. Que vengan y me hallen.
¿Qué me importa morir entre tus brazos,
capullo de mi amor, sol de esperanza?
¡A tu lado morir! Así la muerte
puerto es de salvación y de bonanza.
¡Morir aquí en tus brazos! ¡Virgen pura!
Ni en el cielo hallaré mayor ventura.

(*Julieta, estremecida al oir hablar de muerte, mira á todos lados, y ve que es completamente de dia.*)

JULIETA.

¡Ay, sí que era la alondra! ¡Ya es de dia!
Huye, vete.

ROMEO.

¡Mi amor!

JULIETA.

¡Ay! yo quisiera

aquí verte, ¡oh gran Dios! y verte fuera.

ROMEO.

Mañana volveré, Julieta mía.

JULIETA.

¡Qué triste es el mañana á quien adora!
¿Cuántos minutos faltan? ¿Cuántos siglos?

ROMEO.

¡Ay, amor de mi amor!

JULIETA.

¿Qué nos separa
de un día al otro? Un siglo de agonía.
Para morir de amor basta con menos
y hallar sin tí la eternidad vacía.
¿Por qué permite Dios que abismos de odio
á los tuyos separen y á los míos?

ROMEO.

Los cielos no me amparen
si yo conozco el odio, dulce amada.
Desque te amé, Julieta,
el alma por tu amor purificada
tan sólo sabe amar.

JULIETA.

Mas no así todos.
Aquí, en el nido en que tu amor alienta;
aquí, templo y palacio de tu sueño,
el alcázar está, donde sustenta
el odio su rencor con rudo empeño.
¡Bajo un techo vivir amor y odio!
¡Bajo un techo vivir, ángel custodio
y espíritu del mal! Sierpe que cela
y gallo previsor. Ira que vela
y corazón de paz; ¡Virgen sagrada!

A tu alma sin cesar, mi alma abrazada
que por tí vive y que á tu amor se entrega,
y aquí tambien la raza orgullecida,
que cada vez en su rencor más ciega
busca tu muerte, como yo tu vida.

ROMEO.

¡Angel de Dios!

JULIETA.

Aléjate. Me espanta
verte aquí, y ver la luz.

ROMEO.

¡Tesoro mio!
Eres mi reina.

JULIETA.

No; sólo tu esclava.

ROMEO.

(*Preparándose á partir.*)

Yo me llevo tu amor.

JULIETA.

Y más te guardo,
porque es como la mar inmensa y brava
que no hay quien su caudal amenguar pueda,
pues mientras más le quitan más le queda.

(*Romeo principia á bajar la escalera del jardin. Julieta se apoya en el pedestal de una de las estatuas, viéndole marchar.*)

ROMEO.

¡Adiós, mi alma!

JULIETA.

¡Adiós!

ROMEO.

No es á la tuya,
no es á la tuya, estrella,
á mi alma dije adiós, pues voy sin ella.

JULIETA.

(*Enlazada con un brazo á la estatua é inclinándose hacia la escalera.*)

¡Dios mío! ¡Ya es de dia! ¡Huye, Romeo!

ROMEO.

La luz que ves no es el fulgor del día,
es la luz de tus ojos, santa mía.

JULIETA.

(*No abandona la estatua hasta que desaparece Romeo.*)

¡Ah! ¿por qué tan de prisa, luz traidora?
Y vosotras también, sombras volubles,
¿por qué os marcháis, por qué, cuando en vosotras
halla tan sólo amparo y en mis brazos?
Cuando él se va, ¡gran Dios, qué sola quedo!...
Huye, mi amor, la sombra no te vela
y el sol te vende; ¡oh! luz aborrecida,
pronta en venir y tarda en retirarte...

(*Como sorprendida por una idea que le ocurre y cambiando de tono.*)

¡Claridad y tinieblas! ¡Luz y sombras!
¿Por qué el tiempo partís en noche y día?
¿Por qué no es siempre noche, pero eterna,
con él. para él, y navegando siempre
juntos, de puro amor por una dulce
serena mar sin olas ni riberas?
ɪn sólo sombra de la noche ansío,
la noche no es ya, siempre es de día!

( *traviesa la escena y se acerca á la imagen de la Virgen.*)

Virgen y madre santa; reina pura
de la gloria de Dios; santo consuelo
del humano dolor, radiante estrella
de afligidos y náufragos; ¡oh Virgen!
¿Cuándo, cuándo será...

(*Se oyen voces confusas y ruido de espadas. Julieta cruza rápidamente la escena y se acerca á la gradería.*)

¡Oh Dios! ¡Qué escucho!
¡Ay! ¡le vieron, gran Dios, y me lo matan!

(*Romeo, en desorden y sin espada, aparece por la escalera del jardín. Julieta se precipita en sus brazos.*)

JULIETA *y* ROMEO.

ROMEO.

¡Julieta!

JULIETA.

¡Amor! ¿Qué tienes? ¿Qué sucede?...

ROMEO.

¡Siempre ingrata la suerte! ¡Suerte fiera!

JULIETA.

Di, ¿por qué has vuelto?

ROMEO. (*Escuchando.*)

Escucha. No los siento.
Perdieron ya mi huella.

JULIETA.

¿Te seguían?
¿Qué buscaban?

ROMEO.

Mi vida.

JULIETA.

Es mía sola

y de ellos y de todos la defiendo.

ROMEO.

Ya del jardín tocaba los confines,
del bosque protegido por la umbría,
cuando al volver de la marmórea fuente,
de mancebos hallé turba gozosa.
Uno de ellos me mira, y á mí avanza.
Huyo, me sigue; escóndome, me busca;
y mirándome al fin de cerca exclama:
«O es un felón el que de mí se aleja
ó es un Monteschi, porque á ser un hombre,
jamás á un Capuletti esquivaría.»
La ira me inflama súbito al oirlo,
con el acero hallé mi mano armada,
y luchamos cual buenos, hierro á hierro,
firme el puño, ojo ardiente, lengua muda.
Defendíme, atacaba, y, no culpado,
culpado yo no fuí, Julieta mía,
si con su muerte terminó el combate.
Sus compañeros llegan; veinte espadas
me asestan á la vez traidora punta,
cuando...

JULIETA. (*Sintiendo rumor.*)

¡Calla!

(*Quedan los dos inmóviles escuchando. Se oyen voces hacia el jardín.*)

ROMEO.

¡Son ellos!

JULIETA.

Sí; sus pasos
resuenan en mi pecho.

ROMEO.

Ya se acercan,
y estoy perdido.

JULIETA.

No, mientras yo viva.

(*Abriendo la puerta de su habitación, haciendo entrar en ella á Romeo, y señalando la imagen de la Virgen.*)

Mi cámara es sagrada, y en su puerta
la Virgen y mi amor tu vida guardan.

(*Romeo entra en la habitación de Julieta. Esta queda en la puerta.*)

JULIETA, CAPULETTI, CABALLEROS, PARIENTES Y SERVIDORES DE CAPULETTI.

(*Suben todos con la espada desnuda por la escalera del jardín. Julieta queda inmóvil junto á la puerta de la habitación, sin ser vista por su padre hasta el momento en que lo marca el diálogo.*)

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Ay! ¡ya era tiempo!...

CAPULETTI.

Huyó. Todo es inútil.
Vuelve, espada, á tu vaina, mientras pasa
la hora de maldición para mi dicha,
que aun otra has de encontrar dentro del pecho
de inicuos enemigos de mi casa.

(*Envaina la espada y todos con él.*)

—Que negros paños del palacio enluten
balcón, estrado y puertas.—Servidores
que os agitáis inquietos por vengarle,
guardias y damas, todos luto vistan;
sólo en el corazón yo he de llevarle.
Que á su memoria su tributo ofrenden,
ó deshonrados cual traidores sean
cuantos siguen mi ley, y en mi desdicha
la suya encuentren y su duelo vean.
¡Presten todos al muerto su homenaje!

¡Álcese el catafalco en la capilla!...
¡Que arda la cera y que salmodie el clero!...
Suba hasta el cielo la oración cristiana
al fúnebre doblar de la campana,
y elévese en la torre mi bandera,
mas no de luto, no, sino la roja
de sangre y de esterminio mensajera.

JULIETA. (*Aparte.*)

¿Qué sucede? ¡gran Dios!

CAPULETTI.

¡Ah! ¿por qué aplaza
la hora de la venganza mi destino?
¡Oh, miserable raza!
¡Oh! raza de Monteschis maldecida,
yo juro que ha de ver Verona entera,
al torrente de sangre de Monteschis
servir sus anchas calles de ribera.
Y tú, río de mi patria, claro Adige,
la eterna salvación me sea negada
y la tierra á mi cuerpo, si algún día
con las aguas que el prado fértil mojas,
no llevas hasta el mar, de los Monteschis
caliente sangre en oleadas rojas.

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Señor, qué escucho!

CAPULETTI.

Sí; de mi venganza
la huella he de dejar hasta en las piedras
como padrón de eterna remembranza.
Yo solo, en mi furor, ardiendo en ira,
[illegible] de alzar, hijo mío, á tu memoria
[illegible] cuerpos de Monteschis ancha pira,
[illegible]catombe á tu nombre y á tu gloria.

JULIETA.

¡Tíbulo! ¡Oh Virgen santa!

CAPULETTI. (*Reparando en su hija.*)

¡Ah! Tú, Julieta.

JULIETA.

¡Tíbulo! ¡Ay! padre, dígame; decidme (*A los demás.*)
¿qué es de Tíbulo?

CAPULETTI.

Le mató un Monteschi.

JULIETA. (*Lanzando un grito de suprema angustia.*)

¡Ay, madre del dolor!

CAPULETTI.

Guarda el recuerdo.
Consérvalo por siempre. En tu memoria
atenazada quédese esta historia
de sangre de los tuyos. Si la olvidas,
si olvidas el rencor de tus hermanos,
sea tu cuerpo maldito
inmunda podre, nido de gusanos.

DICHOS, FRAY LORENZO.

FRAY LORENZO.

¿Qué es lo que pasa aquí? Criados ni pajes
he encontrado al entrar.

(*Mirando á los circunstantes.*)

¿La frente inclinan
y con espanto las miradas vagan?...

CAPULETTI.

Perdonad, Fray Lorenzo; penas íntimas
embargan nuestro ser. En buen momento

viene siempre á esta casa entristecida,
el confesor de mi hija, á quien Verona
por su consejo y su virtud admira.

FRAY LORENZO.

Pues reunidos os hallo, aunque la causa
no debo averiguar, el alma mía
lo celebra, pues traigo buenas nuevas
y alabo el veros juntos por decirlas.
Vengo en nombre del Príncipe.

CAPULETTI.

Sus órdenes
son leyes para mí.

FRAY LORENZO.

Há largos días
que con sangrientas lágrimas, Verona
llora la desunión de sus familias.
Hermanos contra hermanos, su existencia
consumen en la lucha fratricida,
que para empresas grandes reservada
y más alta virtud, guardar debían.
Por Verona y el Príncipe yo hablo.
De los Monteschis se calmó la ira,
y ceden los primeros, y os ofrecen
abierta mano de amistad bendita.
Aliados serán vuestros, y heredera
de sus timbres y glorias vuestra hija,
si se cumplen los votos de Romeo,
que á unir su sangre á vuestra sangre aspira.

*(Movimiento general de sorpresa.)*

CAPULETTI.

*(Dirigiéndose á Fray Lorenzo, pero sin perder de vista á su hija que permanece muda é inmóvil á su lado.)*

¿Monteschi cede al fin?

FRAY LORENZO.

Ante la patria
sus rencores y agravios sacrifica,
y el amor de Romeo y de Julieta
iris será que en la tormenta brilla.

CAPULETTI.

(*Afectando siempre calma y sin perder de vista á su hija.*)

¿Por esposa la pide?

FRAY LORENZO.

Yo os la pido
en su nombre.

CAPULETTI.

(*Apretando nerviosamente la mano de su hija, y mirándola de hito en hito.*)

Responde pues.

FRAY LORENZO.

Y vida
de paz eterna os brindará esta boda
que por amor los enemigos liga.

CAPULETTI.

(*Siempre con intención y sin soltar la mano de Julieta.*)

¡Responde, hija!

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Gran Dios!

FRAY LORENZO.

(*A Julieta cariñosamente.*)

¿Julieta?...

(*Momentos de solemne silencio. Julieta, como si quisiera c testar, alza los ojos, se encuentra con la mirada de su p dre y baja la cabeza.*)

FRAY LORENZO. (*Sorprendido.*)

¡Calla!!!

CAPULETTI. (*Con intención.*)

Calla.

FRAY LORENZO.

¡Es verdad!

CAPULETTI.

(*Conteniendo siempre á su hija con la mirada y apretándola la mano.*)

Ni responder se digna.
Mi sangre es la que corre por sus venas.

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Madre del corazón! ¡Ay!

CAPULETTI.

Es mi hija.
Sangre de Capuletti y de Monteschi
nunca ha de verse, Fray Lorenzo, unida,
sino en revuelto campo de batalla
ó en honda fosa en que el rencor se extinga.

DICHOS, CONRADO DE ARLÉS

(*que entra precipitadamente en escena por la escalinata que conduce al jardín, llevando en la mano una espada desnuda y ensangrentada*).

CONRADO.

Capulettis, decid, amigos míos,
qué es lo que este misterio significa?
Aquí, como acostumbro, esta mañana
pensando en mi ilusión me dirigía,
y el jardín al cruzar, todo revuelto

lo encontré y en desorden; parecía
cual si reciente duelo y lucha airada
turbara allí la paz dulce y serena.
Destrozada la vía,
la yerba en derredor pisoteada,
teñida en sangre la menuda arena,
y de venganzas y de sangre llena
perdida y sola recogí esta espada.

CAPULETTI.

Conrado, dadme el hierro.

FRAY LORENZO. (*Viendo la espada*)

¡Oh, Dios; qué miro!

CAPULETTI.

(*Como herido por un presentimiento dice á Fray Lorenzo.*)

¿Conocéis esa espada?

FRAY LORENZO.

Como mía.
Prenda de amor y afecto, la di un día
á Romeo Monteschi.

CAPULETTI.

¡Y de mi hijo,
de mi hijo es esa sangre!

FRAY LORENZO.

¡Virgen santa!

CAPULETTI. (*Dirigiéndose á los que están en escena.*)

Los Monteschi me piden á Julieta.
Yo la daré tan sólo al que presente
cual regalo de boda, en fausto día
de Romeo la cabeza ensangrentada.

CONRADO.

Yo acepto.

FRAY LORENZO.

¡Capuletti!

JULIETA.

¡Ah! ¡Qué dicen!

CONRADO.

¿Compromiso formal?

CAPULETTI. (*Dándole la mano.*)

Palabra dada.

CAE EL TELÓN.

## CUADRO SEGUNDO.

---

La misma decoración.

FRAY LORENZO, JULIETA.

(*Vienen del jardín como continuando una conversación.*)

FRAY LORENZO.

Todo es inútil; todo. Un Capuletti
no se conmueve, aunque morir supiera;
pedirle que perdone, es como al río
pedir que retroceda en su carrera.

JULIETA.

Mas, de una vez terminaré á lo menos
este dolor horrible que me mata.
A sus rodillas abrazada, «padre,
yo le diré, mis ojos ya no lloran,
que como fuego queman; ya en mi pecho
el pobre corazón salta deshecho;
matadme por piedad. Hija malvada,
la casa deshonré de mis abuelos,
y le amo hoy más que ayer. Loca, hechizada,
me entregué al enemigo de los mios
y le amo más que nunca. Hermana indigna,
del matador de Tíbul soy la esposa,
y le amo sin cesar. Matadme, padre;
descargad contra mí la airada diestra:
yo le amo y le amaré: con sangre vuestra
me da la mano, y yo la estrecho: injurias
escaldan contra vos su amante boca,
y yo la beso, en mi delirio, loca.

Sus amores, sus odios son ya míos.
Le he de amar mientras viva; despreciadme,
que aun muerta le amaré: padre, matadme!...»

FRAY LORENZO.

¡Criatura celestial! Un desvarío
te turba la razón, y esas palabras
á un Capuletti dichas, y á tu padre
son, muerte para tí, para él un crimen.
Un solo medio queda. A mi ternura
lo más íntimo muestra de tu pecho:
responde al confesor. Julieta, hija,
el amor que te mata y te devora,
el amor que tú sientes por Romeo
¿pudieras arrancar...

JULIETA. (*Interrumpiéndole.*)

Se arrancaría
primero, padre, al mundo de su asiento.
Si cien veces naciera, le amaría,
si por él me mataran, otras ciento.
Es mi vida, es mi suerte, es yo. Si tarda,
me mata la tristeza, y cuando viene
la ventura también. Vivo en su vida.
Esclava, loca por su amor me siento,
y sin querer y sin pensar respiro,
que él es la voluntad y el pensamiento.
Con él, cuanto me cerca es á mis ojos
un paraíso, y si se va y me quedo,
todo me habla aquí de él. Aquí yo aspiro
de amor ardiente brisas perfumadas:
amor es cuanto encuentro y cuanto miro.
El amor vive aquí. Doquier le hallo;
en la tierra, en el cielo, en el ambiente:
:anta al cantar las aves; esplendente
›rilla al lucir el sol; rueda en las ondas
le claridad que esparce el nuevo día;
e veo, le oigo, le siento, en la amorosa

mansa paloma que su vuelo eleva,
en el silbar del impetuoso viento,
en dulce brisa que consuelos lleva,
del cielo entre los ígneos resplandores,
en el murmullo de la clara fuente,
en el rocío que con perlas ciñe
por hallarlas más bellas
la perfumada frente de las flores,
en la luz que titilan las estrellas.
Todo me habla de amor. Impetuoso
dentro del corazón latir le siento,
pronto á saltar con indomable empuje,
como salvaje fiera al verse opresa
en estrecha prisión hambrienta ruge,
y con sus dientes y sangrientas garras
rompe y destroza la inocente presa.

FRAY LORENZO.

Calma, hija, tanto afán, que yo á tus penas
consuelo encontraré. De paz y dicha
has de gozar al fin horas serenas.
Si Dios me ayuda y mis consejos sigues,
todo lo intentaré para salvarte
de tanto padecer y desventura.
Dios que ve el corazón, será mi guía,
viendo en mi afán la rectitud más pura.
Hánme dicho, Julieta, es hoy el día
que, tras de breve plazo, unirte debes
á Conrado de Arlés con lazo eterno.

JULIETA.

Tal decisión me ha hecho saber mi padre,
y con ella á la vez ruda sentencia
de muerte para mí. Ya tiene esposa
padre mío el sepulcro.

FRAY LORENZO.

*(Mirando con recelo á todas partes, como para asegurarse que ninguno le escucha, y bajando la voz.)*

En el sepulcro
tú puedes renacer. Feliz, dichosa,
pudieras ser aún, si Dios quisiera
que tu cuerpo sin vida sólo un día
yerto cadáver en la tumba fuera.

JULIETA.

No: por un día, no, padre, por siempre.
¡Morir, Señor, morir! Yo lo deseo.
¡Qué feliz he de ser cuando al sepulcro
me bajen las doncellas de Verona!

FRAY LORENZO.

No hables así. Dios sólo es el que guarda
misterios de la muerte y de la vida,
y en su mano está todo. Si él me ayuda,
tu suerte puedo yo tornar dichosa.
Puedo de tu sepulcro alzar la losa,
y de Romeo en brazos entregarte
amante siempre fiel, y fiel esposa.
Óyeme bien. Yo tengo mi esperanza
cifrada en una trama misteriosa.
Cuando los sacros cantos de himeneo
la ceremonia anuncien, y tu pena
sientas crecer al caminar al ara,
bebe sin vacilar, bebe serena
lo que guarda este pomo.

(*Le da un pomo, que Julieta toma con alegría.*)

JULIETA.

¿Es un veneno?

FRAY LORENZO.

Un nárcotico es, hija querida,
ue apariencias de muerte da tan sólo.

JULIETA (*Tristemente.*)

Mas no matará!

FRAY LORENZO.

Muerte fingida
de ese himeneo romperá los lazos.
Pálida quedarás, muda é inerte:
cual si en sus alas de tiniebla oscura
el ángel te envolviera de la muerte.
Te llevarán las púdicas doncellas
tristes á la mansión de eternas sombras,
y allí yo iré á buscarte.

JULIETA.

Pero padre,
y ¿mi Romeo?

FRAY LORENZO.

Te llevaré á su lado.
Haz lo que he dicho, y de tus ojos, hija,
destierra el triste llanto que los nubla.
Confía en Dios, Julieta.

JULIETA.

¡Oh padre! ¡padre!

FRAY LORENZO.

Todo lo puede Dios. De tu sepulcro
él abrirá las temerosas puertas,
y cuando aquí te juzguen enterrada,
de tu muerte al romper los falsos lazos,
amada como nunca, enamorada,
de tu esposo caerás entre los brazos.

*(Fray Lorenzo acompaña á Julieta hasta su habitación, y después de verla entrar en ella, vuelve al centro de la escena.)*

FRAY LORENZO.

¿Será feliz? Que Dios lo quiera, y quiera
perdonarme también.. No hay otro medio;
si yerro ¡oh Dios! vuestra clemencia imploro,

que á mirarla feliz tan sólo aspiro.
Seguro es el narcótico. Apariencias
de muerta la dará. Cuando vestida
de blanco, y con las rosas coronada,
á sepultarla bajen á la fosa,
nadie creerá que aquella muerte es vida
y que á bodas la llevan. Dios me otorgue,
como fe tengo en Él, su amparo santo
y sea por Él mi empresa bendecida.

(*Va á salir, y se encuentra con Capuletti, que viene del interior del palacio.*)

FRAY LORENZO, CAPULETTI.

CAPULETTI.

Dios os guarde. ¿La augusta ceremonia
venís acaso á honrar?

FRAY LORENZO.

Ya me dijeron,
me dijeron, señor, que de Julieta
á un extranjero dais mano de esposa,
no á un noble veronés, cual la ley manda.

CAPULETTI.

No es Conrado extranjero: aunque en Provenza
su cuna se meció, también Verona
adoptóle después, cuando sus padres
errantes y proscriptos, aquí hallaron
otro cielo, otro hogar, y nueva patria.
Es digno, y hazañoso, y bueno, y noble:
su palabra de oro, firme pacto,
y la que aquí me dió no hace tres días
cumplida se ha de ver, antes que baje
la sombra veinte veces á la tierra.
Mi hijo será vengado. Mi hija, esposo
ya tendrá y protector, y por mi muerte
jefe mi casa, y gloria mi linaje.

FRAY LORENZO. (*Como hablando consigo mismo.*)

¡Cuánto, cuánto mejor fuera, Dios mío,
de la patria en las aras bendecidas,
sacrificar estériles rencores,
y en la gloria fundir opuestos bandos!
Más propicia ocasión, nunca hallaríais.

CAPULETTI.

¿Y mi hijo? ¿Y mi sangre? ¿Y de los míos
las no vengadas y dolientes sombras?
No puede ser. Mientras Verona exista,
sus bandos vivirán: antes los peces
la mar dejando, cruzarán los aires.

FRAY LORENZO, CAPULETTI, CONRADO DE ARLÉS. Poco DESPUÉS JULIETA, DAMAS PERTENECIENTES Á LA CASA DE CAPULETTI, DONCELLAS NOBLES DE VERONA VESTIDAS DE BLANCO, SERVIDORES Y PAJES DE LUTO, LLEVANDO LA BANDERA Y EL ESCUDO DE LOS CAPULETTI.

(*Vienen todos del interior y exterior por la galería. Las doncellas entran en la habitación de Julieta, y á los pocos instantes vuelven á salir con ella. Capuletti se separa de Fray Lorenzo, y se dirige á recibir á los invitados.*)

CAPULETTI.

Que Dios os guarde, y que conmigo sea.
Ya de mi hijo, de Tibul los restos
duermen el sueño eterno, do reposan
sus nobles y sus ínclitos abuelos,
que la vida perdieron cual valientes
luchando como él, en campo abierto.
Vengaremos su muerte, pero es fuerza
que el nombre y el linaje aseguremos,
y por ello á mi hija doy esposo,
que cumplirá su noble juramento.
Conrado, el puesto de Tibul ocupa,
y él será, si en la lucha yo perezco,
de mi casa, mi nombre y mi venganza

digno representante y heredero.
Marchemos ya, que el ara nos espera
y sírvanles de antorcha de himeneo
las fúnebres antorchas, que á mi hijo
iluminaron el mortuorio lecho.

(*A Conrado.*)

Da la mano á Julieta. Y vos ¡oh padre!

(*A Fray Lorenzo.*)

y vosotros también, seguidme al templo.

(*Conrado se acerca para dar la mano á Julieta.*)

CONRADO.

¡Julieta, dulce amor!

JULIETA (*Aparte.*)

¡Momento horrible!

CAPULETTI.

Vamos, Julieta, vamos.

JULIETA.

¡Ah! yo muero. (*Aparte.*)

FRAY LORENZO (*Aparte.*)

Su palidez me indica que el narcótico
bebió antes de salir.—¡La ampare el cielo!

(*Movimiento general. Todos abren paso á Capuletti, que avanza el primero seguido de su hija, conducida más muerta que viva por Conrado. Fray Lorenzo y todos los demás les siguen. Al llegar á la puerta del fondo encuéntranse de pie, cruzado de brazos, á Romeo. Julieta lanza un grito, se desprende de la mano de Conrado, y retrocede espantada, cayendo en brazos de las doncellas. Fray Lorenzo se aproxima á ella para ampararla. Capuletti y Conrado ponen mano á las espadas.*)

DICHOS, ROMEO.

ROMEO.

trás, todos atrás, los que al martirio,
mo si libre su albedrío fuera,

sacrílegos la víctima lleváis!
Yo solo de mi casa y mi bandera,
solo de mi mesnada,
os reto á todos, raza orgullecida,
sólo en traición y engaños amaestrada.
¡Venid todos á mí! ¡Yo soy Romeo!

CAPULETTI. (*Desenvainando la espada.*)

Dios te trae.

ROMEO.

Con Él vengo.

CAPULETTI.

Dios te trae,
vampiro de mi sangre: ¡sea bendito!
pues sin estar vengada todavía
á mi furor te entrega.
Dejadnos pues luchar, que Dios le envía.
Matador de Tibul, alienta y llega.

ROMEO.

Con vos no he de luchar: dejad que luchen
los que en mejor edad, aun tengan bríos,
ardiente sangre y poderoso brazo,
que á ellos, y nunca á vos, provoco y reto.
(*Capuletti, extendiendo la mano con que sostiene la espada, contiene á los suyos.*)

CAPULETTI.

Yo lo acepto por todos, y no aplaza
ni un punto mi rencor su desagravio.
Sella el impuro labio
que sin temor blasfema,
y vosotros, atrás. Dejadnos plaza. (*A los suyos.*)
(*A Romeo y señalando á los suyos con la punta de la espad*
Su sangre no arde más, que la mía quema.
Yo tengo el poder todo de mi raza.

ROMEO.

Con vos luchar sacrílego sería,
que vengo aquí á buscar la esposa mía.

CAPULETTI.

¡¡Tu esposa!!

*(Sorpresa general. Julieta se desprende de los brazos de las doncellas y avanza, pero casi sin fuerzas.)*

JULIETA.

Sí... yo... soy.

CAPULETTI.

¡Tú! ¡¡Tú!! ¡Traidora!
Maldito el día en que engendrada fuiste.

*(Julieta, á la que de pronto faltan las fuerzas, cae en brazos de las doncellas. Capuletti va á precipitarse sobre ella para atravesarla con la espada, pero Fray Lorenzo se interpone, como indica el diálogo.)*

¡¡Padrón infame del oprobio mío!! *(Va á herirla.)*

FRAY LORENZO.

*(Interponiéndose con gran solemnidad.)*

¡Abajo el hierro parricida, impío!

CAPULETTI, *confundido, baja la espada. Después, y con una rápida transición, su rencor busca objeto en que descargar sus iras, y volviéndose á Romeo, blandiendo la espada, dice:*

¡Terminen de una vez tantos rencores
carga para mi vida ya pesada!
Ven á mí, pues, ¡oh raza condenada!
de mi casa y mi paz siempre enemiga.

*(Romeo desenvaina la espada para defenderse; pero en el mismo instante en que va á cruzarla con la de Capuletti, avanza Fray Lorenzo, se interpone entre ellos, y dice con solemnidad, señalando á Julieta, que aparece como muerta en los brazos de las doncellas.)*

FRAY LORENZO.

¡Respetad su cadáver! ¡¡Ya no existe!!

ROMEO.

¡¡¡Julieta!!!

CAPULETTI.

¡¡Ha muerto!!

FRAY LORENZO.

Sí, Dios os castiga.

CUADRO.—TELÓN RÁPIDO.

## CUADRO TERCERO.

---

**Panteón de los Capuletti. Mausoleo de Julieta en el centro, al cual se sube por dos ó tres gradas. Sepulcros.**

**Julieta dormida ó narcotizada sobre su mausoleo, cubierta con un sudario. La escena está á oscuras, hasta que entra Romeo con un antorcha, que deja sujeta en la pared.**

**Romeo entra dirigiendo vagas y errantes miradas en rededor, sin ver el sepulcro de Julieta hasta que la situación lo indica.**

JULIETA, ROMEO.

ROMEO.

¡Oh muerte! Vengo á tí. Todos te huyen,
y yo te busco como en grato día
el esposo los brazos de la esposa.
Prepara tus altares; luminarias,
y donceles de honor. En tus anales
otra historia no existe cual la mía.
Despreciando la vida, que rechazo,
yo vengo á tu palacio, muerte, y vengo
á celebrar de amor los esponsales.
—¡La muerte! ¿Y qué es la muerte? ¿La existencia
limitada perder?... El cuerpo muere,
pero el alma jamás.—Dicen que tristes
aflígense los muertos; yo lo creo.
No hablan, no, pero sienten. Sí, no hay duda.
Cual si vivo estuviera, yo amo y siento.
—Cuando pasé por medio de esas tumbas,
los que en marmóreo lecho en ellas yacen,
al mirarme pasar todos dirían:
«¿Qué busca aquí? ¿Qué quiere aquí un Monteschi?
» ¡Afuera el matador!... Lejos... ¡Afuera!

»la raza de estos muertos no es la tuya.»
Perdón, sagradas sombras; perdón, almas
que en torno de cenizas que animasteis
vagáis bajo estas bóvedas sombrías.
Dormid en dulce paz eterno sueño,
¡oh! nobles Capulettis; no el impío
rencor hoy me encamina á vuestras tumbas:
sólo vengo á morar entre vosotros,
que hermanos somos por la muerte amiga.
El amor ha enlazado nuestras razas,
y por amor á vuestro lado vengo.
Vengo sólo por ella. Por decirle,
como antes cada noche: «yo te amo».
Desde que estamos muertos, todavía
ni una vez sola, ¡ay triste! se lo dije.
Vengo á hablarle de amor. Vengo á mis bodas,
á desposarla muerta; y por ofrenda
amor, y vida, y corazón la traigo.
Ya que los de la tierra no quisieron
en dulce y pura paz vernos unidos,
levanta tu ara, ¡oh muerte! De una tumba
haz el propicio altar. Sirvan de antorchas
lámparas funerarias, y en silencio
que vengan, vengan las mortuorias nupcias
atentas á mirar, cuantas habitan
este palacio, funerarias sombras,
y los sepulcros con sus restos pueblan.
Despertad, despertad, ¡oh Capulettis!
y envueltos en la fúnebre mortaja,
venid aquí en tropel, que yo os convido,
con vuestra hermosa y púdica heredera
á las de inmenso amor, bodas de muerte.
—Mas ¿dónde? ¿Dónde está? ¿Dónde mi amada?

(*Recorre la escena.*)

Julieta; ¿dónde estás, oh muerta mía?
¡Ah! ya la miro allí. Callada, inmóvil,

(*Viendo el mausoleo.*)

su vivo pensamiento en mí pensando,
como yo, que estoy muerto, pienso en ella.

(*Avanza hasta las gradas.*)

¡Julieta, pobre mártir! de tu vida
la casta flor y la inocencia santa
esparcí por los aires, aquel día
de fiebre y de locura, en que mis brazos
fueron lazo de amor para tu cuerpo.
No era digno un mortal de tu pureza,
casta y púdica flor, paloma santa,
errante por el mundo al caer del cielo.
Aquí estoy ya, Julieta. ¡Oh! Dios, qué hermosa!

(*Sube al mausoleo y aparta el sudario.*)

¿Cómo tan bella estás, oh muerta mía?
Viva pareces... ¿Si será que el Genio
de este palacio de la noche, casa
señorial de los muertos, te escogiera
por dama de su amor? ¡Ah, celos siento!
Pero estoy á tu lado; ni mortales,
ni Genios de mis brazos te separan.
Tuyo una vez, soy tuyo para siempre;
mía una vez, por siempre has de ser mía:
cual tálamo nupcial partir debimos,
partiremos también la helada tumba.

(*Bebe el veneno que contiene un pomo y lo tira.*)

Ya está echada la suerte: si ahora el Genio
de este palacio de la noche, aspira
á tu amor celestial, Julieta amada,
para guardar tu amor y tu belleza
me tendrás á tu lado eternamente.

(*Toma una mano de Julieta que besa y conserva entre las suyas.*)

¡Ay, ángel de mi amor! ¡Si á Dios pluguiera
que antes de que mi alma abandonara
mi atormentado cuerpo, yo escuchara

la dulce voz que en mi delirio llamo!
¡Si concedido á mi ternura fuera
escuchar otra vez aquel «te amo»,
que de placer y amor me enloquecía,
entre el perfume de tu amor bendito
el alma hasta su Dios se elevaría,
como de incienso en vagarosa nube
la cristiana oración al cielo sube.

(*Momentos de silencio. De pronto Romeo suelta la mano de Julieta que ha hecho un movimiento, y baja las gradas del sepulcro lleno de asombro.*)

¡Eternidad de Dios! ¿Es que el veneno
turba ya mi razón, ó es que deliro?
¿No es realidad cuanto á mi lado miro?...
¡Su inerte mano se agitó en la mía!...
¡Creí escuchar su lánguido suspiro!...
Visiones veo do quier... Fantasmas mudas
que me abrasan con hálitos de fuego,
en sangrientos sudarios rebujadas,
cruzan á mi alrededor apresuradas,
y me dejan después, y tornan luego.

JULIETA (*que principia á volver de su letargo*).

¡Romeo!

ROMEO.

(*Estremeciéndose, pero sin volverse, creyendo que aquella voz baja del cielo.*)

¡Su voz! ¡La voz de mi Julieta!

JULIETA.

(*Incorporándose en su lecho fúnebre.*)

Romeo, ¿dónde estás?

ROMEO.

¡Su voz! ¡Mi vida!

(*En la misma actitud y creencia.*)

Dios me oyó al fin y mis delirios calma.
¡Al fin oigo su voz; oigo á su alma!...

*(Se arrodilla como extasiado, esperando oir de nuevo la voz de Julieta. Esta aparta el sudario, principia á bajar las gradas del sepulcro, y mira al rededor como para darse cuenta del lugar en que se halla.)*

JULIETA *(Hablando consigo misma.)*

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Dónde me hallo?
¡Dios eterno, qué horrible pesadilla!
¡Aun con visiones sin cesar batallo!
Pero, ¿qué es lo que miro? Triste brilla
antorcha funeraria entre sepulcros!...
¡Viva aquí me dejaron enterrada!
¡Romeo! Ven.

ROMEO.

*(Siguiendo en la creencia de que la voz baja del cielo.)*

Ya voy, mi dulce amada.
Aun no he muerto.

*(Julieta acaba por distinguir á su amante. Baja precipitadamente las gradas y se dirige hacia él, levantándose Romeo al verla, estremecido como al aspecto de una visión.)*

JULIETA.

¡Romeo!... ¡Ah! Ya recuerdo...
Fray Lorenzo lo dijo... «En Dios confía.
Todo lo puede Dios. De tu sepulcro
las puertas abrirá. Cuando enterrada
todos te juzguen, romperá los lazos
de tu aparente muerte, y más amada
que lo fuiste jamás, enamorada
de tu esposo caerás entre los brazos.»

ROMEO.

¡Ah! ¡no me despertéis!

JULIETA.

El te diría,

«baja al sepulcro en busca de tu esposa...
Muerta la juzgan todos. Vé... No tardes,
yo la he dado un narcótico.»

ROMEO.

¡Qué escucho!...

*(Romeo desde las primeras palabras de Julieta, retrocediendo de espaldas, se ha ido acercando al sepulcro, sin perder de vista á su amada, que lo va siguiendo. Al llegar al mausoleo sube las gradas, tira del sudario, que arruga entre sus manos, y al convencerse de que está vacío el lecho mortuorio, y que allí no existe el cuerpo de Julieta, baja apresuradamente para arrojarse en brazos de su amada.)*

JULIETA. *(Siguiéndole.)*

¿Huyes, mi amor de mí? ¿Huyes?

ROMEO.

*(Con trasporte y fuera de sí.)*

¡Julieta!
¡Mi tesoro! ¡Mi amor! ¡Habla, bien mío!...
¡Que yo escuche tu voz! Habla, mi encanto.
Que aprenda mi razón que no deliro.

JULIETA.

No deliras, mi amor, que aun el cielo
nos guarda vida de placeres pura.
Volverán, volverán de dulce anhelo
aquellas horas de sin par ventura;
aquellas noches de amorosa fiebre,
del jardín por las brisas perfumadas;
noches de dulce encanto y de poesía,
y con notas dulcísimas cantadas
por tierna alondra al apuntar el día.
¡Qué dulces han de ser, y qué felices
las castas horas del amor! Unidas
las manos ante el ara, cual las vidas,
cruzaremos tranquilos la existencia

envueltos del amor en luz divina,
como el ave que vuela
se envuelve en luz de sol, que la ilumina.
De amor del alma la divina esencia
nos colmará de plácida ventura,
cada instante mayor, cuanto más pura;
y eco del corazón, cada mañana
nuestra plegaria á Dios elevaremos
llevada en alas de la fe cristiana,
con el puro concierto confundida
de la alondra, las brisas y las flores,
himno de gratitud, canto de amores.

ROMEO.

¡Ah! no me hables así. Tu voz, Julieta,
me hiere el corazón con pena impía.

JULIETA.

¿Deliras por mi mal?... Pena secreta
en tus ojos descubro, vida mía.
Mi vida... No lo dudes... Sin la tuya
no pudiera vivir.

ROMEO.

También, mi amada
la mía te consagré. No; tú no puedes
comprenderme, mi amor. Yo te juzgaba
muerta, exánime, sola... En esa tumba
mis ojos te miraron... Oprimido
sentí mi corazón... Odié la vida
que con espanto, sin tu amor miraba,
y en mi horrible tormento enloquecido
quise...

JULIETA.

¡Oh Dios, qué intentaste!...

ROMEO.

*(Sintiéndose desfallecer, y cayendo sobre las gradas.)*

¡Vete! ¡Vete!...
Te aborrezco...

JULIETA.

¡Ah Romeo!

ROMEO.

No, no; perdona...
Yo te amo... Vete... Vete.

(*Cae como muerto.*)

JULIETA.

¡Desvaría!

(*Viéndolo inmóvil y creyéndolo muerto.*)

¡Romeo! ¡Romeo! ¿Qué tienes? ¡Habla! ¡Habla!

ROMEO. (*Incorporándose.*)

¡Tú no puedes saber cuánto sufría!...
¿Qué hubieras hecho, amor de mi existencia,
muerto viéndome? Dime.

JULIETA.

A tu sepulcro,
por partirlo contigo, bajaría.

ROMEO.

Yo muerta te juzgué.

JULIETA.

¡Virgen sagrada!

ROMEO.

¡Morir cuando mi pecho más te adora!

JULIETA.

Te seguiré.

ROMEO.

¡Me abraso!... Yo me ahogo...

JULIETA.

¡Socorro, por piedad!

ROMEO.

Por Dios, Julieta,
tu mano... No me dejes... ¡Qué tormento!

JULIETA.

Yo no quiero que mueras. Yo no quiero.
¡Socorro, por piedad!

ROMEO.

¡Vano lamento!...
Yo muero... Adiós... Adiós...

(*Cae muerto.*)

JULIETA.

¡Ah! ¡suerte impía!
¿Y me dejas, ingrato? No: la huella
yo seguiré de tu infeliz estrella.
Un arma...

(*Se apodera del puñal que Romeo lleva en la cintura.*)

¡Su puñal! ¡Ven, arma mía!

(*Señalándose al corazón.*)

¡Aquí está tu mansión! ¡Húndete en ella!

(*Se lo clava, y cae sobre el cuerpo de Romeo.*)

TELÓN RÁPIDO.

# LOS PIRINEOS

## (LOS PIRINEUS)

---

## TRILOGIA.

TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIÓN EN PROSA CASTELLANA

POR

EL MISMO AUTOR

Esta trilogia fué leída en sesión pública del *Centro catalán,* en Barcelona, el día 31 de enero de 1891, abriéndose la sesión con el siguiente discurso catalán del ínclito poeta D. Federico Soler:

SENYORAS, SENYORS:

Lo Centre Català, la més genuína representació de las aspiracions de Catalunya. està avuy de festa.

Hostatja en sa casa al eximi poeta, l' excelentíssim Sr. D. Víctor Balaguer, y aquesta honra, que si la mereix Catalunya, no 'ns la podíam esperar nosaltres, digna es de que 's grabi en nostres senys y en nostres cors com una de las més preuhadas glorias que s' han enaltit dessota aquests enteixinats per hont onejarà dins poch la inspirada y robusta veu del honorable cantor de Catalunya.

Don Víctor Balaguer feya ja temps que havía cumplert ab nosaltres, com hi han cumplert tots los que han trevallat en pró de nostra estimada patria; nosaltres, com á representació d' aquesta, sòm los que encara no havíam cumplert ab ell, ja que may, com volem fer avuy, li havíam pagat lo deute de gratitut que havem de rendir al defensor de nostras llibertats, al protector de nostra industria, al historiador del nostre poble, al primer

mestre en Gay saber, al respectable home d' Estat, y per fí al primer, al més gloriòs dels nostres poetas, dels que escriuhen en la hermosa y benvolguda llengua, que parlada per ell se guanya la cadencia y la dolcesa que ostenta la del Petrarca y la del Dante.

Poetas de alt vol se contan en Catalunya, escriptors insignes honrarán en lo esdevenir las páginas de nostra historia literaria; mes cap, á mòn modo de veure, tè lo relléu, la franquesa, la espontaneitat, la bravura y lo enlayrament majestuòs y épich de que pot vanagloriarse lo nostre ilustre hoste. Ell, no mes qu' ell es lo mestre de la generaciò de poetas que l' ha suchcehit en la honrosa tasca de enaltir á la nostra patria. D' ell havem aprés la ingenuitat y la tendresa d' aquellas albadas que li guanyaren los primers premis dels Jochs florals, quan las terminava dihent:

Los rossinyols cantan himnes á l' albada
gronxantse en las brancas dels arbres florits.

D' ell havem aprés la forma trágica expressada ab lo majestuòs endecassílab lliure que tant gallardament maneja en *Coriolà*, *Lo guant del degollat*, *Safo*, y sobre tot en *Lo cap del comte Armengol d' Urgell*, quan diu ab potenta y robusta veu:

¡Ombras veníu á mí; héroes, alsauvos!
Jo no sò lo cantor de la hermosura,
jo sò lo trovador de las montanyas.

Molts, grans é inombrables son los mérits que D. Víctor Balaguer tè contrets pera que aquest Centre li mostri avuy la inmensa gratitut en pro de qui, com ell, ha fet tant per nostra estin[illegible]a Catalunya: mes bastan y sobran los expres[illegible]s pera que 's veja que 'l Centre Catalá, al h[illegible]r

avuy al més eximi de nostres poetas, no fa més que cumplir ab un deute estricte de justicia que no tè més falta que la d' haver sigut tal volta un xich tardana.

Res mès vos he de dir. Donar més llargaria á mon parlament podría semblar que pretench lluhir mos modestos dons literaris, y avuy en aquesta vetllada, tot ha de palideixe, perque en va sería pretendre altra cosa, al costat de la valenta inspiració y la brava veu que aném á sentir ben prompte.

Silenci, donchs, compatricis meus, y atenció al primer cantor de las glorias de nostra patria. Pas al poeta.

FREDERICH SOLER.

Barcelona 31 janer de 1891.

# ANTECEDENTES,

## OBSERVACIONES Y NOTAS

QUE EL LECTOR, SI DE ELLO GUSTA, PODRÁ TENER EN CUENTA PARA MAYOR ACLARACIÓN DE LA TRILOGIA «LOS PIRINEOS».

---

## PROTESTA DEL AUTOR.

Ante todo, y sobre todo, anticipándome á cargos que pudieran hacérseme, y que aun así y todo se me harán probablemente, debo comenzar por una terminante y amplísima protesta.

Mi trilogia es un cuadro de costumbres de la época á que me refiero y que procuré estudiar con todo el detenimiento en mí posibles. Hago hablar, mejor diría pensar, á los personajes, como estoy convencido que debían pensar y hablar, según se desprende de las memorias y crónicas del tiempo, y los juicios por ellos emitidos están conformes con las opiniones entonces dominantes. Así eran aquellos legados del Papa, así aquel clero, así aquellos inquisidores, así también aquellos trovadores y aquellas damas. Es, pues, por parte del autor, un tributo á la verdad histórica, y hasta aquí llega no más.

Con respecto á lo que de los franceses se dice en esta trilogia, singularmente en su tercer cuadro ó tercera parte *La jornada de Panissars*, nada hay que pueda ser ofensivo para aquella hidalga na-

ción, hermana nuestra, tan merecidamente encumbrada por sus altos hechos y brillante historia. Los franceses eran, en la época á que esta trilogia se refiere, los hombres del Norte, los enemigos de la nacionalidad del Mediodía, los conquistadores, los opresores.

Tómese, como lo que es, por un accidente de la historia, salvando, como salva el autor, todos los respetos en honor de la noble y caballerosa Francia.

# PRÓLOGO

## ALMA MADRE.

---

### I.—El bardo de los Pirineos.

Los *bardos* eran los poetas y cantores nacionales de los galos y demás pueblos de la raza céltica. Formaban una corporación hereditaria, organizada como pudiera ser una orden religiosa, y eran no solamente poetas y músicos, sino también teólogos, legistas é historiadores. Revestidos de una especie de carácter sagrado, por lo cual disfrutaban de grandes honores y eran muy considerados, cantaban, como verdaderos Aedas, la guerra y los hechos gloriosos de la patria, de que conservaban los recuerdos orales. Eran también, por lo regular, los ministros y consejeros de reyes y de príncipes. Tácito, en el segundo libro de sus *Anales*, dice que los *bardos* marchaban al frente de los ejércitos, vestidos con holgadas túnicas de irreprochable blancura, su arpa en la mano, y rodeados de otros *bardos* de inferior categoría, que iban tañendo distintos instrumentos.

### II.—La canción de Montañas regaladas.

Esta canción, que se cita en la segunda acotación del prólogo, tiene una bellísima melodía, y se distingue por su dulzura, mejor pudiera decirse por

su ternura, y por una especie de ingenuidad y candor que la colocan en primera línea entre los cantos catalanes. En Cataluña y en el Rosellón no hoy nadie que no la conozca.

Sus primeras estrofas dicen así:

Montanyas regaladas
són las del Canigó,
que tot istiu floreixen
primavera y tardó.
Dáume l' amor, minyona,
dáume la vostra amor.
Tardor y primavera,
en tot temps hi ha flor;
hi floreixen las rosas,
clavells de tot olor.
Dáume l' amor, minyona,
dáume la vostra amor.

Por lo tocante á la otra canción á que se hace referencia, *Aqüellas montañas—que tan altas son,* etcétera, se habla de ella más extensa y largamente en las notas correspondientes al tercer cuadro de esta trilogía, ó sea *La jornada de Panissars*. Nota 4.ª

III.—Aníbal á las puertas.

Después de la célebre batalla de Cannas, ganada por Aníbal; cuando todo hacía creer que el general cartaginés marchaba directamente sobre Roma, hubo gran consternación en dicha ciudad, donde las mujeres desoladas acudían á los templos, suelto el cabello en señal de duelo, y arrojándose á los pies de las imágenes de los dioses, implorando su amparo, y gritando: *¡Hannibal ad porthas!*

IV.—Los trofeos de Pompeyo.

Siempre se había creído que los trofeos de Pompeyo, és decir, el monumento que este general

mano hizo levantar á su paso por los Pirineos, se habían erigido en las inmediaciones del Pertús, por las cercanías del collado de Panissars, ó en este mismo collado, según opinión general. Hasta hay quien afirma que, destruido el monumento, sus grandes sillares y piedras sirvieron para los muros de la fortaleza de Belle Garde, que hoy existe.

A esto se refieren los versos puestos en labios del *Bardo* al decir: «Yo conozco el sitio donde se elevaban los trofeos de Pompeyo, que más tarde pasaron á ser cimientos de Bella Garda.»

Hoy, sin embargo, la crítica histórica, que no ha pronunciado aún, pero que parece hallarse en vísperas de pronunciar su última palabra, señala como punto de los trofeos de Pompeyo, *Trophœa Pompei Magni*, el lugar de Cervera, el *cervariâ locus* de Pomponio Mela, el sitio mismo señalado por el geógrafo latino como *Finis Galliæ*, donde actualmente se halla la última estación del ferrocarril francés, á la entrada de Cataluña, que viene á ser límite de Francia, lo mismo que en tiempo de Mela.

Según Alart, sabio archivero de Perpiñán, la vía militar romana pasaba por Cervera, orillas del mar, y los trofeos de Pompeyo se erigieron en Cervera ó en sus inmediaciones, y no en el Pertús.

M. Pedro Vidal, bibliotecario de la ciudad de Perpiñán y D. Celestino Pujol y Camps, académico de la Historia, abrazan la opinión de Alart, que robustecen con nuevas é importantes investigaciones.

### V.—El canto de Altabiskar.

Es aquel célebre cantar antiguo, euskaro, *Altabiskarco cantua*, que tanta resonancia ha tenido en las historias literarias, recordando la derrota de los francos, y que comienza así:

«Sonó un grito—en medio de las montañas de los Bascos,—y el *Echeco-jauna*, de pie ante su hogar,—aguzó el oído, y dijo: «¿Quién está ahí? ¿Qué me quieren?»—Y el perro que dormía á los pies de su dueño,—se levantó haciendo resonar con sus ladridos los contornos de Altabiskar.»

Quien desee conocer este canto por completo en su original y en su traducción, puede tomarse la pena de registrar mis *Notas* al discurso de recepción que leí ante la Real Academia Española. (Tom. VII de mi colección de obras, *Discursos y Memorias*).

## VI.—Las encantadas de Lanós.

Las hechiceras, las brujas ó las encantadas de Lanós son célebres en las tradiciones de los Pirineos. El vulgo dice que en el fondo del encantado lago de Lanós existen palacios suntuosos, cuyos muros están tapizados de diamantes, perlas y toda clase de piedras preciosas, y cuenta que un día la reyna de las hadas, ó encantadas de Lanós, se enamoró de un joven pastor y se casó con él llevándole á sus dominios, aun cuando pasado cierto tiempo, le permitió regresar á su país colmado de riquezas. Esta es la tradición en que supone y funda su origen la casa catalana de Pastor.

## VII.—La peña de Uruel.

Es donde tuvo su origen la monarquía aragonesa. Allí se juntaron y reunieron los hombres de la reconquista, y allí levantaron sobre el escudo á su primer monarca. La peña de Uruel es la Covadonga de Aragón.

Según tradición histórica, que modernamen se ha querido poner en duda, pero que hay sólic fundamentos para creer verdadera, de allí arrar

también la famosa fórmula con que los barones aragoneses se dirigían al caudillo elegido por rey: *Nos que valemos tanto como vos y juntos más que vos, os facemos rey si juráis guardar nuestras libertades y privilegios, y si non, non.*

## VIII.—Los barones de la fama.

La tradición supone, y mucho hay de verdad en ella, que la reconquista de Cataluña comenzó en los Pirineos, por las cercanías de la Cerdaña, del Couflent, del Vallespir, etc. Allí es donde se congregaron, los primeros, nueve esforzados varones, á quienes la tradición llamó más tarde *los nueve barones de la fama,* cuyo caudillo, apellidado Otger Katalón, murió ante los muros de la ciudad de Empurias, á la que habían puesto cerco. Estos son los estrenuos capdales barones á quienes en su relación se refiere el *Bardo de los Pirineos*, recordando que habían alzado sus tiendas en la playa emporitana bañada por las olas del mar latino.

## IX.—La divisa «Tócam si gosas».

Durante una época determinada, la casa de Foix aceptó por divisa y grito de guerra la frase *Tócam si gosas*, es decir *Tócame si te atreves*. Uno de los condes de Foix, en sus luchas con la casa de Armañac, mandó escribir este reto en sus banderas, grabándolo como divisa á la puerta de sus castillos. Aun hoy, en los antiguos escudos de la villa de Foix, figura el famoso *Tocquoi si gosos*.

## X.—El moderno Aeda.

El autor se refiere á Federico Mistral, su amigo y su hermano en cariño, autor de *Mireia* y *Calen-*

*dau*, gran poeta provenzal y maestro de los felibres.

Sabida cosa es que entre los griegos se daba el nombre de Aedas á los poetas de la época primitiva que cantaban sus himnos y poemas en las grandes solemnidades públicas.

Cuando allá por los años de 1867 y 1868, el autor estuvo emigrado en Francia por causas políticas, vivió largas temporadas en Aviñón, recibiendo de los poetas provenzales y singularmente de Federico Mistral una fraternal acogida, que nunca olvidará, así viviera un siglo.

Algunos catalanes, que no eran por cierto literatos, sino hombres políticos de ideas liberales, agradecidos á la cariñosa recepción que en Provenza se daba al autor, abrieron secreta y privadamente una suscrición para ofrecer una copa de plata, la copa de la hospitalidad, á los que en el Mediodía de Francia tan noble y honradamente se portaban con el emigrado poeta catalán. Y la suscrición hubo de ser privada y secreta, porque entonces, bien distinto ciertamente de lo que ahora ocurre, se corría verdadero peligro con asociarse á cualquier acto que tuviese sólo una idea liberal. Por más que luego, andando los tiempos, se haya querido suponer otra cosa, la verdad es que los escritores catalanes, salvo raras excepciones, no contribuyeron á la manifestación.

La copa hubo de labrarse en París, y una comisión presidida por el Sr. D. Pedro Genové, hoy diputado provincial de Barcelona, pasó á Francia y la entregó al autor de este libro, para que éste se la diera á Federico Mistral y demás poetas provenzales, lo cual así se hizo aprovechando la ocasión de un banquete literario en Aviñón.

Fué entonces cuando Mistral escribió la *Can de la copa*, en memoria de este suceso, bellísi poesía provenzal que luego adquirió gran celel

dad y fama y que hoy se canta en todos los banquetes á que asisten poetas provenzales, resonando así siempre con honor y gloria el nombre catalán, y perpetuando el suceso cuya memoria vive y vivirá en el Mediodía de Francia.

Propio es pues de este lugar la reproducción de la hermosa poesía de Mistral.

## LA COUPO.

ER: *Guihaume, Tòni, Pèire!*

Prouvençau, veici la coupo
que nous vèn di Catalan:
a-de-rèng beguen en troupo
lou vin pur de nostre plant.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

D'un vièi pople fièr e libre
sian bessai la finicioun;
e, se toumbon li Felibre,
toumbara nosto nacioun.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

D'uno raço que regreio
sion bessai li proumié gréu;

sian bessai de la patrio
li cepoun emai li prièu.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Vuejo-nous lis esperanço
e li raive dóu jouvènt,
dóu passat la remembranço
e la fe dins l' an que vèn.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Vuejo-nous la couneissènço
dóu Verai emai dóu Bèu,
e lis àuti jouïssènço
que se trufon dóu toumbèu.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Vuejo-nous la Pouësio
pèr canta tout ço que vièu,
car es elo l'ambrousio
que tremudo l'ome en dièu.
Coupo santo
e versanto
vuejo à plen bord,

vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Pèr la glòri dòu terraire
voutre enfin que sias counsènt,
catalan, de liuen, o fraire,
coumunien tòutis ensèn!
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Avoust, 1867.

---

## TRADUCCIÓN

Es realmente esta poesía muy difícil de traducir, pero voy á intentarlo para satisfacción del lector, y lo haré al pie de la letra, casi palabra por palabra, á fin de que tenga á lo menos verdad, ya que no acierto á darle, después de probarlo en vano, ni el encanto de la rima, ni la belleza de la forma, ni la melódica expresión del ritmo.

En mi opinión, puede traducirse así:

«Provenzales, hé aquí la copa—que nos llega de los catalanes.—Bebamos juntos en ella—el vino puro de nuestros lagares.

»Copa santa—y rebosante,—vierte á caño libre,—vierte á oleadas—los entusiasmos—y la pujanza de los fuertes.

»De un antiguo pueblo orgulloso y libre—somos tal vez el fin;—y si los Felibres caen—caerá nuestra nación.

»Copa santa, etc.

»De una raza que retoña—somos quizá los primeros vástagos;—quizá somos de la patria—los pilares y los caudillos.

»Copa santa, etc.

»Viértenos las esperanzas—y las ilusiones de la juventud,—la memoria de lo pasado—y la fe en el porvenir.

»Copa santa, etc.

»Viértenos el conocimiento—de lo verdadero y también de lo bello,—y los levantados goces—que se burlan del sepulcro.

»Copa santa, etc.

»Viértenos la Poesía—para cantar todo lo que vive,—pues que ella es la ambrosía—que trasforma al hombre en Dios.

»Copa santa, etc.

»Para la gloria del país—vosotros, en fin, que consentís en ello,—catalanes, desde lejos, oh hermanos,—comulguemos todos juntos.

»Copa santa, etc »

---

# CUADRO PRIMERO.

## EL CONDE DE FOIX.

---

### I.—Los personajes.

Todos los personajes de este cuadro son históricos.

El *Conde de Foix* es Roger Bernardo, segundo de este nombre, apellidado *el Grande* por sus proezas y sus virtudes cívicas y militares. Fué grande amigo, hermano de armas y partidario del conde joven de Tolosa, Ramón VII. Abrazó su causa, siguiendo el ejemplo del viejo conde de Foix, su padre, y fué, como dicen las historias, el caudillo de la guerra y el vengador de la patria romana. Varias veces lo excomulgaron, pero siempre se mantuvo fiel á la causa de Tolosa, que era entonces la de la patria. Puede muy bien decirse que los condes y los pueblos de Foix, fueron los libertadores del Mediodía y los guardadores de las patrias libertades. Siempre permaneció invencible é inexpugnable el castillo de Foix sobre su roca. Verdad es que los legados romanos acabaron por apoderarse de él, pero fué por tratos con el Papa y el rey de Francia, cuando el conde Roger Bernardo, abandonado de todos, vió perdida la causa y terminada su misión, retirándose á la abadía de Bolbona, donde murió por los años de 1242 á 1247. Esta fué precisamente la época de la caída de Montsegur, cuando con la toma de este castillo se

perdió toda esperanza de reconquistar la patria. Por espacio de quince ó veinte años, después de la muerte de su padre, Roger Bernardo había sostenido su causa, su castillo, su bandera y sus tierras en lucha abierta con el Papa, con el rey de Francia y con Simon y Amaury de Montfort, caudillos de la cruzada.

La *Condesa de Foix* se llamaba Ermesinda; era catalana é hija y única heredera de Arnaldo, vizconde de Castellbó. Se cuenta de ella que era dama de grandes virtudes, de patrióticos y levantados sentimientos, y que, siempre que el conde se ausentaba proscrito, fugitivo ó empujado por los azares de la guerra, se quedaba guardando el castillo, donde nunca era notada la falta del dueño, según dice una crónica del tiempo. Ermesinda dió siempre generosa hospitalidad, así en Foix como en Castellbó, á cuantos proscritos fueron á refugiarse en aquellos castillos. Casada con el conde en 1202, murió en el castillo de Tarascón, al ser expulsada del de Foix, el año 1230.

*Bernardo Sicart de Marjévols* fué un trovador del Gevaudán, que por amor á la causa nacional tuvo que abandonar su país, refugiándose primero en los dominios de Foix, pasando después á Cataluña junto al rey D. Jaime *el Conquistador*, y, por fin, al castillo de Montsegur.

*Ramón de Miraval* era un trovador muy conocido, de gran nombradía y autor de notables composiciones. Llevó una vida muy agitada, que detenidamente cuento en mi *Historia política y literaria de los Trovadores*. Era caballero y señor del castillo de Miraval, de donde tomó el nombre. Cuando los grandes desastres de la Provenza, se refugió en Cataluña y murió en Lérida.

*Adelaida de Penautier*, *Gemesquia de Mine[illegible]* y *Brunisenda de Cabaret*, fueron damas de quien[illegible] se habla mucho en las crónicas galantes del tiem[illegible]

Adelaida era de la familia de Penautier y sobrina de aquella otra famosa dama, llamada *Loba*, por la cual tan extravagantes y célebres locuras hizo el trovador Pedro Vidal. Gemesquia era marquesa de Minerva, y se cuenta que por cierto tiempo fué dama y querida de Ramón de Miraval, que la abandonó por nuevos amores con Adelaida de Boisaisó primero, con Ermengarda de Castres, después, á quien llamaban *la bella albigense*, y con Brunisenda de Cabaret finalmente.

*Rayo de Luna* es también personaje histórico, hasta cierto punto. He leído en una crónica que una joven morisca de tiernos años, á quien se daba aquel nombre, quedó cautiva en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), pasando después á Provenza con la hueste del arzobispo de Narbona que estuvo en la batalla.

Por lo que toca al *Cardenal Legado* del Papa, puede ser cualquiera de ellos. Todos los de aquel tiempo se parecían y todos eran lo mismo. El personaje, empero, que el autor se imaginó, es Arnaldo Amalrico, abad del Císter y arzobispo de Narbona, aquel de quien se cuenta que en el asalto y saqueo de Beziers, al dar la orden de degollar á todos, y al advertirle que también había católicos en la plaza, contestó:

—Pásenlos todos á cuchillo, que ya luego Dios conocerá á los suyos.

II.—La muerte de Juana. (*Escena 4.ª*)

Aun hoy, en los Pirineos, por el lado de Foix, Bolbona y Montsegur (departamento del Ariege, según clasificación de la moderna Francia), existe un canto que se titula *La muerte de Juana*. Tiene una tristísima melodía, en desacuerdo por cierto con la letra, que no debe ser la primitiva, y que no expresa ideas adecuadas al canto.

Debió ser un canto simbólico en su origen.

Juana, es decir, Gracia de Dios, es la mujer de Tolosa, la patria romana, la Iglesia albigense, según significación que dan á este nombre Cavalcanti y Napoleón Peyrat.

Escribí la letra para que pudiera cantarse con la melodía montañesa, pero sin tomar en cuenta la que hoy tiene el canto de los Pirineos, conocido por *La muerte de Juana*. He aceptado la melodía, que es bellísima y tiene todo el corte y sabor antiguos; pero he rechazado la letra, visiblemente moderna, adecuándole la que en mi opinión puede estar más en consonancia con la idea de su origen.

## III.—Lamentación ó elegía de Ramón de Miraval.

Todos los manuscritos y crónicas que tratan de trovadores, dicen que Ramón de Miraval compuso un *Planh*, lamentación ó elegía, contando el trágico suceso de Guillermo de Cabestany y de la condesa Margarita de Rosellón, el cual tiene gran parecido con otro que cuentan las crónicas francesas, y que modernamente ha prestado asunto al *libretto* y ópera de *Gabriela de Vergy*, habiendo sido tratado también con gran talento por el poeta D. José María Díaz.

Se cita el *Planh* de Ramón de Miraval como una de las mejores composiciones de aquel trovador, célebre por sus aventuras galantes más aún que por sus obras, y se dice que esta fué una de sus poesías que más se popularizaron y más fama le dieron, llegando á creer algún autor moderno que la trágica historia de Guillén y Margarita, solamente existió en la mente del trovador provenzal.

Yo busqué con afán el canto de Miraval en [los] manuscritos de París y otros archivos, pero [no] acerté á dar con él. Hubo de perderse sin du[da],

como otras tantas poesías de aquel tiempo y de aquellos trovadores, ó yo no supe dar con él.

A falta, pues, del verdadero, escribí un *Planh* de mi invención, como lo es también la *tensión* de Gemesquia y de los dos juglares, aunque imitando fielmente las *tensiones*, género entre los trovadores muy cultivado.

## IV.—El serventesio de Sicart de Marjévols.
### *(Escena 4.ª)*

El serventesio que se pone en boca de Bernardo Sicart, es imitación, y en muchos pasajes traducción fidelísima del famoso serventesio que compuso el trovador de Marjévols.

Casi no hay otra diferencia sino que en la imitación y traducción, pues de ambas cosas participa, se ha tratado de concretar, de sintetizar la idea, dando también nueva forma á la poesía, y admitiendo como estribillo cuatro versos que en el original sólo se leen una vez, formando parte de una estancia.

De todas maneras, hé aquí, para que se pueda juzgar mejor, la poesía original:

**Ab greu cossire**
**fau sirventés cozen;**
**¡Dieus! qui pot dire**
**ni saber lo turmen,**
**qu'ieu, quan m'albire,**
**suy en gran pessamen;**
**non puesc escrire**
**l'ira ni l'marrimen,**
**qu'el segle torbat vey,**
**e corrompon la ley**
**e sagramen e fey,**
**qu'usquecx pessa que vensa**
**son par ab malvolensa,**
**e d'aucir lor e sey,**
**ses razon e ses drey.**

Tot jorn m'azire
et ai aziramen.
La nueg sospire
e velhan e dormen;
vas on que m'vire,
aug la corteza gen
que cridon *Cyre*
al Frances humilmen:
merce an li Francey,
ab que veio'l conrey
que autre dreg no y vey.
¡Ay! Tolosa e Proensa
e la terra d'Agensa,
Bezers e Carcassey
quo vos vi e quo us vey!
Cavallairia.
Hospitals ni maizós,
ordes que sia
no me'es plazens ni bos;
ab gran bauzia
los truep et orgulhós,
ab simonia,
ab grans possessios;
ja non a grans rictatz
o bonas heretatz;
aquelhs an l'aondansa;
enjans e traciós
es lor cofessiós.
Franca clercia
gran ben dey dir de vos,
e s'ieu podia
dirian'n per un dos;
gen tenetz via
et ensenhatz la nos;
mas qui ben guia
n'aura bos gazardós;
res no vey que us laissatz,
tan quan podetz donatz,
non autz cobeytatz,
sofretz greu malanansa
e vistetz ses coinhdansa;
mielhs valha Dieus á nos
qu'ieu no dic ver de vos!

Si quo'l salvatges
per lag temps mov son chan,
es mos coratges

qu'ieu chante derenan;
e quar paratges
si vai aderrairan,
e bos linhatges
decazen e falsan,
e creys la malvestatz,
e'ls baros robuzatz
valor menon derreira
e deshonor primeyra;
avols ricx e malvatz
es de mal heretatz.
Rey d'Aragó, si us plàtz,
per vos serai honratz.

## V.—La muerte del lobo. *(Escena 6.ª)*

Este es el título que se da á un canto compuesto en 1218 para celebrar la muerte de Simón de Montfort, el cual, como es sabido, murió ante los muros de Tolosa, defendida á la sazón por los dos condes de Foix, padre è hijo.

Sólo se conocen de aquel antiguo canto los primeros versos que dicen así en su original, tales como los leí en la *Historia de los pueblos y estados pirenaicos*, por Cenat Moncault:

Monfort
es mort!
Es mort!
Es mort!
Viva Tolosa,
ciutat gloriosa
y esplendorosa!
Tornats son lo paradge y l'honor.

Lo que se ha añadido pertenece al autor de esta *Tragedia*.

## VI.—Varias observaciones.

En la época en que pasa la acción del *Conde de Foix*, vivia aún el conde Ramón Roger *el Viejo*,

el cual no murió hasta 1222 ó 1224; pero como en la tragedia, tal como ha sido concebida al menos, no cabían las dos grandes figuras de aquellos héroes, el autor prescinde del conde viejo para ocuparse sólo del joven, concentrando en éste toda la importancia histórica de la casa de Foix.

En *Rayo de Luna* alguien observará sin duda que el carácter del conde aparece como vacilante y dudoso, débil á veces, y hasta en momentos dados receloso y tímido. Nada más fácil que haber dado unidad al carácter, presentándole como fué en su juventud, enérgico, pronto, decidido; pero entonces el conde de Foix hubiera sido el del autor, no el de la historia.

---

Este cuadro titulado *El conde de Foix*, lo escribí en Madrid en agosto de 1879, durante una corta temporada que con mi inolvidable compañero el ministro Sr. Romero Ortiz, viví en la Moncloa, antiguo palacio de nuestros reyes, y al mandarlo á Barcelona para su impresión, puse esta dedicatoria al excelente poeta catalán, D. Angel Guimerá:

«Ve, tragedia, y dile:—Nací en Castilla, á la grata sombra de los árboles seculares de la Moncloa. Fué mi padre un catalán, mi madre fué Provenza, y me envían como ofrenda de amistad al autor de *Placidia* y de *Cleopatra*.»

---

El nombre y apellido *Foix* debe leerse y p nunciarse con todas sus letras, tal como está crito, y no *Fuá*, como dicen los franceses. En talán, en castellano, en provenzal es *Foix*.

# CUADRO SEGUNDO.

## RAYO DE LUNA.

---

### LOS PERSONAJES.

También son históricos.

*El conde de Foix, Rayo de Luna* y *Sicart de Marjévols* son los mismos del cuadro primero.

*Corbario* fué un caudillo catalán, especie de aventurero de aquella época, ligado á los intereses de la casa de Foix. Se le ve figurar en las crónicas de los Pirineos, cuando los últimos tiempos de Montsegur, por haber intentado varias veces socorrer al castillo.

*Isarn*, el inquisidor, fué uno de los pocos trovadores que abandonaron la causa de la patria para pasarse al bando de los invasores. Así como el poeta Folquet, siguiendo esta misma línea de conducta, llegó á ser abad del Císter y obispo de Tolosa, convirtiéndose en uno de los más crueles perseguidores que tuvieron los albigenses, así Izarn, aunque con menos talento que él, de juglar que antes era se hizo monje, entró en la orden de dominicos y llegó á gran inquisidor, señalándose por su fanatismo y por sus crueldades contra los que eran sus compatriotas y habían sido sus hermanos y amigos.

## CUADRO TERCERO.

### LA JORNADA DE PANISSARS.

---

#### I.—Los personajes.

*Rayo de Luna* es la misma gitana juglaresa que figura en los otros dos cuadros.

*Lisardo*, ó mejor dicho *Lisa*, es creación mía, pero me fué inspirada por la lectura de la *novella settima* de la *giornada decima* del *Dacameron*, obra famosa de Boccaccio. En esta novela se habla de una doncella de Palermo llamada Lisa, la cual se enamoró del rey D. Pedro de Aragón *el Grande* viéndole tomar parte en un torneo.

*El conde de Foix* que se presenta en este tercer cuadro es el X conde de esta casa, de nombre Roger Bernardo III, y nieto de Roger Bernardo II de los dos primeros cuadros. Sucedió á su padre Roger IV por los años de 1265, y unido al rey de Francia á quien reconoció por señor, acompañó á Felipe *el Atrevido* en su expedición á Cataluña.

El famoso almirante *Roger de Lauria*, llamado por los cronistas *Roger de Lluria* es otro de los personajes históricos de este cuadro.

#### II.—Carlos sin merced. *(Escenas 1.ª y 4.ª)*

Así llamaban los sicilianos al rey Carlos de [illegible]jou, á quien tenían muy aborrecido como mona[illegible] tirano y enemigo de sus costumbres y libertac[illegible]

En la crónica de Desclot, cap. XC, al dar cuenta de la llegada del rey D. Pedro á Palermo y del entusiasta recibimiento que se le hizo, dice:

*E les dones e les donzelles e tota l' altra gent, ab moltes maneres d' esturments, anarenli devant e cridaren: «Be sia vengut lo rey d' Aragó e de Cecilia el nostre salvador, perque serem dellivrats del nostre enemich Carles* SENS MERCÉ.»

Sabido es que Carlos de Anjou fué quien hizo ajusticiar á Conradino ó Coradino, y también, según la opinión pública, quien mandó envenenar á santo Tomás de Aquino por temor de que contrariara sus deseos en el concilio de Lyon.

Así se deduce de aquellos versos del Dante en el canto XX del *Purgatorio:*

*Carlo venne in Italia, et per ammenda*
*vittima fe di Coradino, e poi*
*ripinse al ciel Tommaso per ammenda.*

III.—LAS BUENAS COSTUMBRES DEL REY GUILLERMO. *(Escena 1.ª)*

Cuando el rey D. Pedro de Aragón aceptó el trono y la corona de Sicilia, ofreció conservar y mantener á los sicilianos *les bones costumes del rey Guillem.* Así dice Desclot.

IV.—LA CANCIÓN DE LAS MONTAÑAS. *(Escena 4.ª)*

Existe una canción que se supone escrita por un conde de Foix y dirigida á una princesa de Aragón, que comienza así:

Aqueres mountines
que tan aoutes soun,
m' empechen de beure
mas amous oun soun.

Esta estrofa la he traducido al pie de la letra en la siguiente:

Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

En mis viajes por el Ariege oí cantar muchas veces esta canción por el pueblo, añadiendo después de la citada copla otras varias que evidentemente son de época muy posterior y que no tienen carácter. La estrofa citada es la única que verdaderamente lo tiene, en mi opinión, y deben haberse perdido las coplas que seguían. Al menos, yo no supe dar con ellas.

A estos cuatro versos que se suponen del conde de Foix, repito, añadí yo otros. Ignoro si acerté, posible es que no, pero de todos modos, hé aquí la canción tal y como la compuse:

Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.
Si fos oreneta,
si fos rossinyol,
voldria ab mas alas
muntarhi d' un vol,
y allí 'm posaría
demunt d' un turó
per veure la casa
hont son mos amors.
Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

—

Extenent mas alas
á la llum del sol,
jo devallaria
de l' altre cantó
tot donant al aire
ma cansó d' amors,

fins que ella, al sentirme,
sortís al balcó.
Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

—

Ma cansó diría:
«Ponselleta d' or,
amorosa mèva,
regina del cor,
de nit y de día,
y ab fosca y ab sol,
me trobarás sempre
cantant mos amors.»
Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

## V.—El romance de la conquista de Sicilia.

*(Escena 4.ª)*

En este romance vuelve á apellidarse *sin merced* al rey Carlos de Anjou. Véase una nota anterior.

Las palabras puestas en boca de Sicilia, personificada, corresponden á las que se leían en las cartas y despachos que, después de la gran matanza de las vísperas sicilianas, enviaron los ciudadanos de Palermo á las demás poblaciones de su isla, moviéndolas á levantarse contra los franceses para acabar con su yugo.

Las palabras eran estas, según Desclot en el capítulo LXXXI de su Crónica:

«*...car lo temps es vengut que siam dellivrats e ixquam de sots lo pesant jou de Farahó, qui es molt greu e dur. E ara es vengut lo temps que Deus tramés Moyses á Farahó per desllivrar los fills de Israel de captivitat e de son poder.*»

En la segunda parte de este romance se habla

del guante del doncel (Coradino) y de las vísperas de Sicilia. Los que ignoran á qué accidente de la historia se refiere esto, pueden leer mi tragedia titulada *El guante del degollado*.

La descripción que de los almogávares se hace en la tercera parte del romance, está conforme con la de Desclot en el cap. LXXIX de su Crónica.

La jornada de Mesina que se cita, es la que Muntaner refiere en su Crónica, cap. LXIV.

Según dicho cronista, al llegar por vez primera los almogávares á Mesina, sorprendieron y aterraron á la gente de la ciudad. Al verles tan mal arreados, con antiparas en las piernas, abarcas en los pies y capacetes de red cubriéndoles la cabeza, se decían todos:—¿Qué gente es esa que va medio desnuda? Poco hemos de confiar en el rey de Aragón, si toda la gente que trae es como esa.

Los almogávares, al oír esto, decían:—Hoy os demostraremos quiénes somos *(Vuy será queus mostrarém qui som)*.

Y mandándose abrir una de las puertas de la ciudad, se arrojaron sobre la hueste del rey Carlos, haciendo tanto destrozo en ella, que el rey Carlos y los suyos llegaron á creer que estaba allí, en persona, el monarca aragonés. Los almogávares deshicieron la hueste enemiga, mataron dos mil hombres, según Muntaner, y se retiraron á Mesina con un rico botín.

## VI.—La escena 7.ª

Esta escena entre el conde de Foix y Roger de Lauria es rigurosamente histórica y conforme á la narración que hace Desclot en el cap. CLXVI de su Crónica.

# LOS PIRINEUS

TRILOGIA

---

PRÓLECH

ÁNIMA MARE

## PERSONATGES.

LO BARDO DELS PIRINEUS.

**Coros invisibles de Monjos, Cavallers, Damas, Trovadors, Inquisidors y Almugavers.**

Lo teatro representa los Pirineus, que s' han de veure casi en tota sa extensió, desde Navarra al últim terme pirenáich de Catalunya, *Cap de Cervera* y *Cap de Creus*.

Lo espectador domina las serras, las valls, las montanyas, poguentse fer perfectament cárrech del siti y llochs més coneguts y celebrats, als que s' ha de veure resaltar sobre 'ls altres, com per exemple lo *Pich de Altabiskar* en lo coll de Roncesvalls, la *Penya de Uruel* ab son histórich monastir de Sant Joan de la Penya, lo *Pich del Mitjdía*, lo *Mont perdut*, la *Maladeta*, lo *coll de Puimorens*, lo *Canigó*, etc. Esparramats pels puigs y per las serras, y cáscú en son lloch corresponent, se veuhen los castells de Foix, de Miglós, de Montsegur, de Lordat y altres, com es precís també que 's distingeixin las valls, los llachs, los rius y las vilas de més anomenada y fama.

Naix lo dia, apareixent la escena iluminada ab la claror del alba.

## ESCENA ÚNICA.

---

LO BARDO DELS PIRINEUS

*que avansa fins al prosceni, dirigintse al públich.*

Lo personatge que 's presenta tè una figura venerable. Vesteix la túnica blanca dels bardos celtas, y porta á la má l' harpa d' or.

Convè advertir, per l' ordre de la escena, que mentres lo

*Bardo* declama, la orquesta l' acompanya, pero de manera tan suáu y dolsa, que may arribe á dominar la veu del actor, limitantse á seguirlo solament en son recitat. Lo mateix ha de succehir ab las veus y coros dels sers invisibles dels Pirineus, que 's farán sentir quan l' acció ho indique, pero al lluny, com un eco, y de manera que no pugan interrompre la relació del *Bardo*, que va seguint com si res sentís.

Es precís que, com en certas representacions antiguas, la orquesta, composta sols de instruments de corda, no supere may al actor, sino que, tot lo contrari, ajude á facilitar sa declamació, enaltintla y donantli color especial.

En aquest prólech la decoració, la música, los coros, no son altra cosa que la ilustració de la obra. Han de ser com las láminas y 'ls grabats de un llibre, que l' adornan per fer ressaltar lo traball del autor, pero que no impedeixen que aquest se pose directament en comunicació ab lo lector, independenment de láminas y grabats.

S' ha de tenir en compte que los versos están fets y medits perque á son ritme acompanye lo ritme de la música, essent la cadencia musical lo que dona lo tó al actor, precisament com succehia en Grecia y Roma, ahont un esclau acompanyava ab una flauta á certs oradors, y com en Provença, ahont alguns trovadors recitavan sos versos, acompanyats á la sordina pels instruments de sos juglars.

Lo poeta y lo músich, aquí, no fan més que hú, y lo públich ha de sentir y entendre perfectament al actor, seguintlo en sa narració, com si los coros y la música no existissen.

LO BARDO.

(*Dirigintse al públich.*)

Senyors del Públich, Deu vos guart. La venia
á demanarvos vinch, perque voldríam
representar avuy devant vosaltres
lo poema dramátich, la trilogia
que té per nom *Los Pirineus*. Deu vulla
que grata la trobeu, y digna sia
del vostre amor. L' ha escrita un vell trovaire
que va pel mon escorcollant las gestas,
honor y espill de nostra mare Patria.
Composta fou, senyors, y fou escrita
en laus y honor dels Pirineus altívols,
montanyas tentadoras, plenas sempre

de sombra y llum, de estruendos y silencis,
que atrauhen y captivan, y que donan
fortalesas al cor y alas al ánima.

Cal veure 'ls Pirineus, monsenyor Públich;
cal véurels com jo 'ls veig, aula de gloria,
alcássar y palau, tribuna y temple,
de totas las grandesas reliquiari
y alberch de tots los esplendors, refugi
de tot proscrit y pensador, y amparo
de tota llibertat y tota escola.
Cal véurels com jo 'ls veig... y cal sentirlos,
que solament qui 'ls sent los pot compendre,
ja que allí, en sas atmósferas serenas
de llum y llibertat, hont regnan altras
clarors y veritats y altres misteris
que no en los pobres formiguers dels homes,
es hont troban las ánimas esferas
en que poder seguir, llibres y puras
dins l' art, lo pensament y la poesía,
sos inmortals destins y vol espléndit.

*Fins aquí sols s' ha sentit la orquesta acompanyant al actor. D' ara en avant comensan ja las veus y coros dels Genis y sers invisibles que venen á barrejarse ab la música, pero sempre, com queda dit, de manera que l' acció no arribe á torbarse en lo més mínim ni á interrompre per un sol instant al* Bardo, *que segueix son recitat, independent de tot y com si res sentis.*

*Durant la relació que segueix comensan á sentirse los cants més típichs y las melodias més caracterisadas dels Pirineus, dominant entre tot lo cant tan conegut de* Montanyas regaladas—son las del Canigó, *y aquell altre cantar que s' atribueix á un comte de Foix y que comensa:* Aquellas montanyas—que tan altas son, *etc.*

LO BARDO.

Allí, tots los tresors de cels y terra
a' tot l' escalf de la bellesa verge;
a lí, tots los horrors de la montanya

y allí tots los amors de la llegenda.
Allí, pradells de gespa lluminosa,
horts irisats de gotas de rosada,
y llachs fosforescents ab cels d' estrellas;
allí, camps de ginesta ab sas flors grogas
desplegant mantells d' or al sol y al aire;
allí, los rossinyols sos dolsos himnes
pujant als cels en núvols d' armonía,
y 'ls árbres del amor sas flors vermellas
extenent en umbrosa capsalada;
allí, rius turbonats que 's precipitan
devallant, en lloch d' aigua, llet y escuma,
y penyas que s' acotxan ab sos amples
centenaris mantons de molsa y d' eura;
allí, prats de flors blancas del blat negre
tot parells als tapissos dels Arabigs;
serrats, tot despenjant per sas espatllas
boscáms de pins en cabellera estesa;
congestas que s' arramban per las frondas
semblant mantells d' armini de las fadas;
celistias com en lloch jamay se 'n veuhen,
fonts que 's desfán en degotalls de perlas,
y somrisentas valls ensolelladas
ab flots de llum, y ubagas misteriosas
en mars de eternas sombras submergidas.
Allí, serenitats desconegudas
en altras parts del món; ángels y mónstres,
y cels iridiscents: núvols per terra,
mars en los cims, montanyas en las timbas,
neu eterna en los cráters, rius que náixen
y al náixer ja son rius, aiguas que creman,
esplugas hont las Verges marvellosas
als creyents apareixen per miracle,
llachs encantats que son palaus de fadas,
caus d' endriachs y animals apocalíptichs,
y sobre tot y tots, fulgent aurora,
los fastos y las gestas de un gran poble,
la historia y las llegendas de grans rassas,

castells, ciutats, comunas y cenobis,
senyors y sants, y trovadors y Verges,
bruixas y reys, inquisidors y frares.
¡Los Pirineus!... Jo 'ls conech bé. Sa historia
es ma historia també... Jo visquí en ella...
A redós d' un serrat, jo sé la roca
hont, recolsat un jorn, lo gran Annibal
fiu desfilar per devant seu l' exército
de soldats y elefants, homes y mónstres,
que, jorns més tart, á Roma espavordida
feya cridar: *¡Annibal á las portas!*
També los llochs conech hont s' elevaren
los trofeus de Pompeyo, que devian
ser després fonaments de Bella Garda,
y puch, si vull, trobar lo mateix árbre
sots lo qual jo vegí l' ara votiva
que Julio César consagrava als Númens,
sacrificant als Deus pel bon auguri
de sa jornada y son arrisch de Ilerda.
¡Si n' he vist jo passar per aquests cingles
de llegions, de banderas y d' exércits!
¡Si 'n vegí d' invasors y conqueraires,
soberchs d' orgull, passar altius y fieros
reptant al mon, per repassar á voltas
en turba desbandada y fugitiva,
com brí de palla que s' emporta l' aire!
Jo he vist passar als Goths ab son estrépit
de gents, y d' armas, y cavalls, y carros
d' or y marfil, fent estremir la terra,
y allá sus, en los pichs coberts de boira
del Puy Moren, encara 'm sembla veure
flotar lo penó vert del fals Profeta.
¡Quántas vegadas jo trobí, perduda
entre boscurias de garrichs y arbossos,
per abets y pins negres ombrejada,
la rónega capella bisantina
hont á pregar anavan nostres avis!
¡Y quántas, quántas voltas, enfonsantme

sol y desert, per agres serraladas,
sentí sorgir dels antres de la terra
cants entristits y veus adoloridas
dels invisibles sers que allá, en lo fondo,
desconhortats y desconfits, recordan
temps ja perduts en sos passats histórichs!

LO CANT DELS MONJOS.

*Gloria al Senyor que es llum de tota gloria,*
*gloria al Deu de las flors y dels estels,*
*al qui es Senyor y Deu de mars y terras,*
*y al qui es Deu y Senyor de mons y cels.*

LO BARDO.

De vegadas, y en alas de las brisas
que 'l portan fins á mí, sentir me sembla
lo cant de Altabiskar, ab que recorda
son jorn de Roncesvalls lo fer euskáro;
com me portan també, junt ab los flaires
del rehinós boscatje, lo planyivol
dols ressó del fluviol ab que acompanya
lo pastor montanyés sas cantincelas,
en tant que per sos llachs de onadas áureas,
y á la claror duptosa de la lluna,
las Encantadas de Lanós folejan
en brassos de sas dansas joguillosas.

(*Durant aquests versos, los sers invisibles han fet sentir lo cant euskaro* Oyhu bat aditua izan da, *mentres que al só del fluviol volan pels aires las melancólicas notas de la pastoral de Espourrins:* La haut sus las mountagnos—un pastre malhourus, *etc.*)

LO BARDO.

Veig d' un cantó, devant mos ulls, alsarse
la penya del Uruel, sagrat refugi
dels nobles primers homes de la terra
quan á son rey sobre l' escut alsavan,
sent cascú d' ells aytant com lo rey era

y tots junts més que 'l rey; mentres del altre
lo terme veig dels Pirineus, y l' ona
del mar llatí, que cau amorosida
en brassos de la platja emporitana,
hont fixaren sas tendas los estrenuos
capdals barons, repobladors que foren
y adalits de la noble Catalunya.

CORO DELS PRIMERS ARAGONESOS Y DELS PRIMERS CATALÁNS.

*Enlayrém la patria, femla gran y santa,*
*oberta á las glorias y oberta als amors.*
*La llibertat sía religió dels pobles*
*y sía la patria religió dels cors.*

LO BARDO.

També, més lluny, sortir d' entre las boiras
veig lo castell de Foix á quí l' Ariège
aporta 'l tribut d' or de sas arenas;
lo gran castell de Foix, palau y empori
de montanyesas áligas, tan prompte
encés en festa com encés en guerra,
tan prompte ab lo penó que escríu pels aires
son mot batallador *Tócam si gosas*,
com tan prompte ab sas ricas galerías
encesas á tot foch y lluminaria,
hont á dojo las gentas damiselas
discorren pels estrados, que ressonan
ab los cantars eurítmichs dels trovaires.

CANT DE DAMISELAS.

*Pels espays rodolan núvols d' or y rosa*
*perfumats efluvis del encens del cor,*
*y en mitj de armonías, entonan sos himnes*
*las ánimas plenas de llum y de amor.*

CANT DELS TROVADORS.

*De llum y de núvols,*
*de cels y de estrellas*
*som los aymadors;*
*de festas y damas,*
*de amors y donzellas*
*som los trovadors;*
*de sigles que venen,*
*de ideas novellas*
*som los precursors.*

LO BARDO.

Passaren ja los jorns de tanta festa,
de tantas lluytas y de tanta gloria,
y 'l fum, que munta á tomballons pels aires,
senyala 'l lloch hont s' encengué la pira
que, desde 'l puig de Montsegur, pels àmbits
fou á esbargir las cendras dels que foren
los defensors darrers y darrers màrtirs
del ayma patria y llibertat romanas.

CORO DE INQUISIDORS.

*Que tot lo mon pense*
*com pensém nosaltres;*
*som lo Sant Ofici,*
*som la Inquisició.*
*Que acaben per sempre*
*pensadors y heretjes;*
*lo foch tot ho crema*
*tot ho crema 'l foch.*

LO BARDO.

Tot s' ha perdut, la lley y la justicia.
Aydat per la crusada de la Iglesia
que en compte de la creu arbora 'l glavi,
lo Nort extén sas alas per dessobre
los Pirineus vensuts, mes no sotmesos.

Ja tot s' es acabat, palaus y lluytas,
grandesas y combats, senyors y poble,
castells y corts d' amor. Sols, á vegadas,
y com eco que naix d' entre las runas,
s' ou ressonar lo serventés indócil
d' En Sicart de Marjévols...

LA VEU D' EN SICART DE MARJÉVOLS.

*¡Ay Tolosa y ay Provenza!*
*¡Ay Carcassona y Beziers!*
*¡Ay patria mía estimada!*
*¡Ay qui t' ha vist y qui 't veu!*

LO BARDO.

Mes encara,
encara 'ls Pirineus senten y viuhen,
y han d' esser, y serán, del Nort frontera.
Detrás d' ells hi ha la espasa de aquells comtes
que son reys d' Aragó y de Catalunya,
y aquell de altas virtuts insomés poble.
Si en Felip *lo Atrevit* vol, algún día,
somiador y arriscat, tot amparantse
de una nova crusada de la Iglesia,
la frontera del Nort portar al Ebro,
ressucitant la idea carlovingia,
en vá será. Demunt, allá, entre núvols,
paladió de la terra de sos avis,
fronter al cel, los Pirineus per zócol,
cavalcador en son cavall de guerra
y hóm y cavall tot d' una pessa, alsarse
lo rey Franch podrá veure la figura
d' En Pere d' Aragó, gran en progenie,
més gran encara en cor, Pere lo Épich.
La terra tota s' alsará. Lo glavi
caurá llavors de mans del Apostólich,
y fugitiu, lluytant ab l' agonía,
a s de morir, lo rey Felip encara
s s estols podrá veure y sos exércits,

com grops de fum que 'ls aires arrombollan,
aventats per la escona llensadissa
del arriscat almugaver indòmit.

LO CORO DELS VENCEDORS EN LA JORNADA DE PANISSARS.

*Alsats las banderas com símbol de gloria,*
*issats las senyeras com timbre d' honor,*
*y ojats tots los ecos com cridan: ¡Victoria,*
*victoria, victoria pel rey d' Aragó!*

(*Moments de pausa y de silenci, durant lcs quals, de una part la orquesta y de l' altra los sers invisibles dels Pirineus, fan sentir sas veus, ja en esta ocasió sens cap reparo.*

Lo Bardo, *entregat per complert á la meditació y á sos recorts, se cubreix ab son manto y s' assenta per breus instants en una penya, fins que arriba un moment en que s' alsa de sopte y 's dirigeix als Pirineus ab maneras y ardiments profétichs.*)

LO BARDO.

¡Oh montanyas gegants, que de ma terra
sou padró d' honras y pregó de glorias,
montanyas flamejants, si un día foreu
camp de lluyta y de mort, oh pichs altíssims
de neus eternas coronats y boiras,
¿per qué no ser enguany, d' hui més per sempre,
lo lluminar de pau, oh dolsas pradas
de flors constants y de verdor eternas?
Vinguts son ja los temps, per un fill vostre
no en vá predits, quan ja la encesa pira
esperava son cos y 'l cel son ánima.
Lo cor, lo pensament, la idea, 'l geni
en plena llibertat per tot s' escampan;
tot un esbart de trovadors s' aplega
en torn de vostras valls y vostres cingles;
lo que fou sols idea intuitiva
de aquells inconeguts prócers trovaires,
avuy es realitat, y avuy en orri

los vents al lluny arramblan y malmenan
la doctrina incongruent del Escolástich.
Lo que fer no pogueren nostres pares,
la espasa en má, lo mot de guerra en boca,
avuy ho conseguiren ab sas liras
los valerosos nets de aquells que foren
maltractats trovadors, sí vidents mártirs;
y lo Aéda modern, alsant la copa
que 'l catalá proscrit li oferí un día,
invita á tots á combregar en ella
honrant la llengua que en París, y en Roma,
y en Castella també, fou escarnida.
Deu ha volgut que al fi d' esta centuria
al vostre entorn y á vostres peus, oh serras
aymadoras de llum y espargidoras
de glorias y conhorts, aquí vinguessen
en festívol aplech las gents llatinas;
y puig que aquí han vingut, tots en romiatje,
los fills dels vencedors y de las víctimas,
opressors y oprimits, sants y dimonis,
com patria venerantvos y com casa
pairal de tots, á tots obriu los brassos
en santa pau y germandat, y sían
los Pirineus, si un jorn cimbell de guerra,
entronch avuy de pau y de amistansa.

(*Baixant al prosceni y dirigintse al públich.*)

Y á vos també, també, monsenyor Públich,
lo Bardo 's dirigeix. Si la trilogia
que aném á presentarvos vos ensenya
que l' odi crida l' odi, y la venjansa
engendra la venjansa, y que las iras
son malas conselleras: si vos sembla
que exemple es la tragedia y ensenyansa
de que lo mal no porta al bé, llavoras,
monsenyor Públich, ajudeu al Bardo
en sa missió de pau. Aixís, sens dupte,
sentint los uns, y razonant los altres

y tots aydant, arribarém ben prompte
al regnat de virtuts y de justicia,
vindicador de indignitats y greujes,
reparador de torts y de malesas,
alentador del seny y del ingeni,
y cridarém als pobles: ¡Aleluya!
¡Aleluya las valls y las montanyas!
¡Aleluya las serras y las vilas!
¡Aleluya los genis que ja foren
y que al morir nasqueren á la gloria!
Ja lo amor es lo pá de las criaturas;
ja sols ab lo treball se fa la guerra:
ja 'ls homes son germans en las planuras
y germans son los pobles en la serra.
¡Gloria al Deu y Senyor en las alturas
y pau á tots los homes en la terra!

(*Lo* Bardo *'s dirigeix á las montanyas. Lo sol ilumina ab tots sos esplendors los Pirineus, que 's presentan iridiscents y flamejants.*

*Per sobre las serras se veu apareixer y discorrer los Esperits y las Sombras dels grans genis de la patria llemosina y de la conca pirenaica, formant los més capdals un grupo en lo centro, rodejats de núvols, vestits ab raigs de sol y dins de nimbos d' or.*

*Los sers invisibles, tots á una, damas, monjos, almugavers, trovadors y cavallers, entonan á plena veu lo motet del dissapte de gloria:*

*O filii et filiæ*
*Rex cœlestis, rex gloriæ*
*Morte surrexit hodie*
*¡Alleluya!*

FÍ DEL PRÓLECH

QUADRO PRIMER

---

# LO COMTE DE FOIX

(1218)

## PERSONATGES.

LO COMTE DE FOIX.
ERMESSINDA DE CASTELLBÓ, COMTESA DE FOIX.
BERNAD SICART DE MARJÉVOLS, TROVADOR.
RAYMOND DE MIRAVAL, CAVALLER Y TROVADOR.
LO CARDENAL.—*Llegat del Papa.*
BRUNISSENDA DE CABARET.
GEMESQUIA DE MINERVA.
ADELAYDA DE PENAUTIER.
RAYMOND, JUGLAR.
BERTRAN, JUGLAR.
RAIG DE LLUNA, JUGLARESA.

**Damas, maynaders, falconers, patges, escuders, homes d' armas, juglars y juglaresas, frares dominicans.**

La escena passa en 1218 y en lo castell de Foix, cinch anys després de la batalla de Muret y de la mort en ella del rey Pere d' Aragó, *lo noble*.

Perduda la Provensa ab la fatal jornada de Muret; amos de tot los Llegats del Papa y En Simó de Montfort, que fou cap de la crusada y espasa de l' Iglesia, segóns l'anomenavan; enderrocats y cayguts un rey, una casa payral de prínceps, un poble, sa civilisació, sa llengua y son geni; mort un milió d'homes per efecte de la guerra, 'ls uns en las lluytas y combats que sens treva 's succehían, al fil altres del coltell y de la espasa en los assetjes y acomesas dels castells y de las vilas, molts en las fogueras de la Inquisició, que per malaventura nasqué llavoras; destruida la nacionalitat del Mitjdía, y senyors ja, clerchs y francesos, dels richs dominis que avans pertanyían als baróns provenzals, los comtes de Tolosa, pare y fill, passaren al extranger, acompanyantlos en son desterro lo comte de Foix, que es la gran figura d' aquella epopeya. home valent y ardit, del cual diu la *Historia de la guerra del Albiges*, que en las batallas *no cessava de abatre et tuar gents, car touts los que lo vesian venir li fassian plassa, car no podian endurar ny suportar las grans alarmas que fassia. car era un ung des valens hommes que troberen per lors en tout le monde: per la qual causa, cascun lo volia segre.*

A l' hora d' agonía y mort per la patria romana, molts cavallers se refugiaren en Aragó y Catalunya, altres seguiren als comtes de Tolosa y Foix, y algúns ab Ramón Perellá, foren á presidiar lo castell de Montsegur, posat en un dels pichs dels Pirineus y que per més de vint anys debía mantenirse fort contra 'ls invassors de la terra. Per lo que toca á las damas y als trovadors d' aquella genta societat, destruhida en sas propias llars y esbandida pel foch y pel ferro, molts d' ellas y d' ells foren á buscar l' hospedatge de la comtesa de Foix. La comtesa era catalana, se deya Ermessinda de Castelbó, y mentres son marit acompanyava á sos senyors los comtes de Tolosa proscrits buscant medis d' alsar una host pera reconquerir la patria perduda, ella mantenía en son cas-

tell dels Pirineus las costúms y tradicións nacionals, sent la providencia de quants en sos estats se refugiavan.

L' acció comensa en lo moment de arrivar al castell de Foix un Cardenal llegat del Papa, ab la missió secreta d' enterarse de lo que allí passa, y trovar un pretexte per excomunicar á sos moradors y apoderarse del castell, com d' un cau d' heretges, en nom del Papa y de la Santa Crusada.

Los Llegats eran llavors omnipotents. Bastava lo nom d' un Llegat ó 'l d' En Simó de Monfort, capdill de la crusada, per fer tremolar á tothom. La terra tota de Provenza estava en poder dels invasors, resignada en apariencia, pero esperant en secret que d' un instant al altre vinguessen los comtes de Tolosa y de Foix á deslliurarla, com aixís fou. Se deya que lo comte de Foix, que ho tenía tot dispost per un alsament nacional, havía anat á Inglaterra en requesta del comte de Tolosa, á qui sols s' esperava.

---

La escena representa lo gran saló d' honor del castell de Foix.

L' acció comensa á la cayguda de la tarde, dos horas després del arribo del Llegat, y en los moments en que sembla prompte á descarregar una d' eixas furiosas y terribles tempestats que se desencadenan á voltas en los Pirineus.

Dos grands piláns en lo mitj del saló sostenen la volta. Las parets fins á meytat d' ellas, se veuhen cubertas per richs tapissos representant escenas históricas ó mitológicas. Dels principals panys del mur, per sobre dels tapissos, arrencan unas estacas, esculturadas en sos extréms ab caps d' ossos y de singlars, de las quals penjan llansas, ballestas, corassas, elms y altres objectes de guerra, com trofeus de armas, que baixan á destacarse sobre las tapisserías. Grands finestras góticas, ab vidres de colors, talladas al mitj per la graciosa columneta d' época, s' obran y enfonzan en los murs, tenint á cada cantó un pedrís cubert de cuyro fí, farsit de ploma, segóns s' acostumava á posar llavors en los pedrissos ó sitials interiors de las finestras. Escampats pel saló, taborets, coixins, escóns, banquetas y grands sitials, entr' ells dos de aparato, que son los del comte y de la comtesa, cimats ab las armas de Foix. De las parets, per entre 'ls tapissos, lo mateix que de las columnas, se destacan graellas, garfis, anellas y abrassaderas de ferro que tenen materias inflamables ó sostenen atxas y blandóns de cera de variats colors, com si estés tot á punt d' céndre y tot disposat per una festa de nit.

---

## ESCENA PRIMERA

Están en escena los trovadors, hóstes del castell, BERNAD SICART DE MARJÉVOLS Y RAYMOND DE MIRAVAL, lo primer en mitj del teatro, lo segond prop d' una finestra ojival que te oberta y per la qual está mirant lo espay.

MIRAVAL.

¡Quín jorn avuy! ¡Quín jorn de tristas novas!...
Y tot es trist. Lo cel es fosch... los núvols,
que avuy la nit nos porta més depressa,
arrán del castell passan... Vina... mira,
ni sisquera d' aquí s' arriva á véure
la torre del Mitjdía hont vetlla 'l guayta.
Rodeja lo castell una mortalla
d' espessos núvols que la vista 'ns privan.
Estém enterrats vius entre la boyra.
La tempestat s' acosta... Está ja sobre.
(*Tanca la vidriera y baixa ahont está Sicart.*)

SICART.

Si jo tingués sos llamps, ¿qué més voldría?
¡La tempestat!... ¿Y qué?... ¡Si en tot la trovo!
¡Si tot avuy es tempestat y runa!
La terra, 'l cel, los cors y las conciencias,
tot está avuy revolt, torbat, tot negre.
No busques pas la tempestat defóra,
que aquí dins la tením. Nos l' ha portada
lo nou hoste vingut aquesta tarde,
lo Cardenal-Llegat. Ab ell arrivan
la tempestat y lo mal temps.

MIRAVAL.

Es nunci

y seny de malas novas sa vinguda.
¿A qué ha vingut aquí?... ¿Qué vol?... ¿Qué espera?
¿De quín nou anatema y novas iras
es missatger?

SICART.

Es missatger de Roma,
y está tot dit. Desditxas y desastres,
malvestats y malesas pot donarnos
Roma tant sols. No esperes res més d' ella,
que cascú dona lo que té. Nefasta
per tots ha de ser l' hora y malastruga
en que vingué l' hom de la cota roja.

MIRAVAL.

¿Qué será de nosaltres? Aquí, llivres
vivíam los proscrits, y aquí teníam
com un ressò de la perduda patria.
La comtesa de Foix, gentil y noble,
la primera de totas en altesa,
més per son cor que per son nom encara,
aquí, al abrich tranquil y hospitalari
de sas amigas llars; aquí, al refugi
de sa dolsa amistansa, ni sisquera
nos dava espay y temps per recordarne
que eram proscrits y no teníam patria.
Aquí, en aquest castell, que es com son amo,
á bretxa y escalada inaccessible;
aquí, tocant als cels y sobre 'ls núvols;
de aquets murs y montanyas al amparo,
s' habían acullit la poesía,
la cortesía y la virtut romanas.
Aquí la lira, donchs, tenía un temple...

SICART.

Y un baluart y un alcássar té lo ferro
en Montsegur, que allí 's combat y 's lluyta
quan sols se canta aquí. Deu do coratge

y esperansa y fortuna als valerosos
ardits barons, que en Montsegur arboran
de la romana terra la senyera.
Aquí viurá l' amor, es cert, no 'n dupto,
mes allí viu la fé, y allí la patria.

MIRAVAL.

Deu los guarde de mal y de dampnage,
que en ells esperém tots; mes Deu conserve
als pobres trovadors las llars amigas
de aquest castell de Foix. Aquí s' alentan
los cors, aquí s' odora de la patria
lo flayre embaumador. Respirém l' ayre
dels *Puys y Corts d' amor*. Vivím en brassos
de somnis d' or y als peus de damiselas
que escoltan nostres cants embadalidas,
que fan bullir la sanch ab sas miradas,
que inspiran amorosas nostres versos,
y aixi es com pura mantením la dolsa
tradició dels amors y gentilesas.

SICART.

Y ells també allí—los homes de paratge!—
ells també allí mantenen ab sa vida
y ab sanch no escassejada, l' alta y pura
tradició del valor y de la honra.
¡Deu los ajud'! A voltas, jo 'm desperto
en mitj la nit, y, tot soptat, me sembla
sentir son corn de guerra que, sinistre,
saltant d' un puig al altre puig dels áspres
abriullats Pirinéus, nos porta l' ordre
de alsar la gent y despertar lo ferro.
Me sembla llavors veure, á la esmortuida
claretat de la lluna, com sorjeixen
de cada puig, cada arbre, cada penya
y cada espluga, en llonga reguitzada,
los homes, y las hosts, y los exércits,
y com s' agropan las romanas tribus

al entorn de son cap, y cadascuna
ab son penó de guerra y ab son símbol.
Allí jo veig la *Ovella* de Tolosa,
lo *Toro* del Bearn, lo *Sol* y l' *Aliga*
d' Albi y d' Agen, los *Pals* de Carcassona,
de Castellví y Pallars, Foix y Comminges,
senys tots de gloria y enlayrats en triunfo,
entorn lo qui de tots es lo custodi,
lo penó d' Aragó ab sas *Barras rojas*.
Y 's mouhen tots ensemps, y á un temps comensan
la lluyta, y la matansa, y lo carnatge,
y la terra 's conmóu al terratrémol
dels dos exércits que furents se topan,
cridant los uns, *¡Monfort! ¡Monfort!* y 'ls altres
*¡Tolosa y Aragó!*... Mes ¡ay! son somnis,
somnis que 's tenen fins despert!... Provensa,
ja mos ulls t' han vist prou, ¡oh morta mía!

MIRAVAL.

Tu creus...

SICART.

Jo crech que l' hom de vesta roja
vingut avuy, vingué per ferse l' amo
d' aquest castell.

MIRAVAL.

Pot ser. ¡Ah! La comtesa
no devía ja may donarli entrada,
que son tots lo mateix, frares y clergues:
comensan demanant, manant terminan.
Ja tením l' enemich entre nosaltres.

(MIRAVAL *registra ab sos ulls la escena, y baixant la veu s' acosta á* SICART *y li diu á l' orella*:)

Y encara hi ha una nova més terrible.
Se diu, com cosa certa, que lo comte
de Foix, á qui se creya en Inglaterra,
ha caigut presoner del rey de Fransa.

SICART.

¿Qué dius?

MIRAVAL.

Ho contan.

SICART.

No pot ser.

MIRAVAL.

Ho diuhen,
y sempre malas novas foren certas.

SICART.

¿Y la comtesa ho sap?

MIRAVAL.

No ho crech. Es nova
que han portat los juglars que ahir vinguéren
per la vetllada d' esta nit.

SICART (*Reflexiu.*)

¡Lo comte
prés... y en sa casa lo Llegat del papa!...

(*Se va fent de nit cada vegada més, y los objectes comensan á desapareixe entre las sombras. Ressonan alguns trons llunyans, y lo vent, que empeny ab furia las vidrieras, entra xiulant per las escletxas.*)

MIRAVAL.

Estém perduts, Sicart. Ja aquí no 'ns queda
ni terra, ni esperansa, ni refugi.
Estém perduts. Demá... ó avans tal volta,
en nom del papa lo Llegat s' ampare
de' castell, y llavors...

SICART.

Llavors, los nobles
barons que en Montsegur lluytant sostenen
l' honra y la fe de la nació romana,
tindrán dos soldats més. De nostras liras
ne ferém massas pel combat, y al menos,
si no com trovadors, com soldats nobles
servirém á la patria... Mes, no ho cregas,
no 'l pendrán lo castell. Inespugnable
l' alcássar es per dins com ho es per fora.
¿No sabs tu lo que conta la llegenda
sobre 'l castell de Foix?... Conta que un día,
oberts sos murs á bretxa y escalada,
detrets sos defensors, presas las torres,
passats á tall d' espasa quants ab vida
se trováren aquí, los assetjaires
senyors poguéren créurers de la plassa;
mes llavors, segons conta la llegenda,
en la sala d' honor y de paratge,
aquí mateix hont som... aquí, s' obríren
las llosas, s' esqueixáren las entranyas
de la terra, y brollá tot un exércit,
salvador del castell y de sos comtes.
Desde llavors se diu que may que torne
á pérdrers lo castell, los invisibles
que están aquí, vetllant dessota terra
per la guarda de Foix y per sa gloria,
á sortir tornarán, tantas vegadas
quantas sia mester per deslliurarlo.

(*Es ja negra nit. Los objectes tots del saló han anat desapareixent entre las tenebras. Se sent xiular lo vent y batre las finestras cada volta ab més furia. Los dos trovadors, esmantellats per las sombras, no han pogut véure á* La Contesa de Foix *que ha entrat per la galeria del fondo y que, sens ells adonarsen, s' ha anat acostant poch á poch escoltantlos. Quan termina* En Sicart *sa relació,* La Contesa *apareix de prompte entre 'ls interlocutors, com* [illegible] *de terra.*)

## ESCENA II.

SICART DE MARJÉVOLS.—MIRAVAL.—LA COMTESA DE FOIX.

LA COMTESA.

Y aixís será, com conta la llegenda.

SICART.

*(Sorprés, lo mateix que* MIRAVAL.*)*

¡Senyora!

LA COMTESA.

Aixís será, si algú pot créure
que pendre lo castell es cosa fácil.
Lo castell no 's rendeix ja may. Qui 'l vulla,
lo prén... y se reprén, s' hi ha qui 'l prenga.
¿No sabéu la divisa de la casa?
«¡Foix per Foix y per Foix! ¡Foix y Foix sempre!»
Ni mancará 'l castell á sa divisa
ja may, ni may á sos debers los comtes.

*(Repentinament, y com per variar de objecte de conversa, se dirigeix á dos patges que han entrat ab atxas encesas.)*

Encenéu los blandons. Gitáume fora
la nit que ha entrat aquí.

*(Los patges comensan á encéndre. Se veuhen venir algunas damas y aplech de gent per la galeria. La tempestat sembla haverse calmat y ha caigut lo vent.)*

Las damas venen,
y l' hora ja de la vetllada ab ellas.
Puntejéu l' harpa, trovadors. De gala
vull lo castell de Foix, de gala y joia.

---

## ESCENA III.

LA COMTESA DE FOIX.—GEMESQUIA DE MINERVA.—ADELAYDA DE PENAUTIER.—BRUNISSENDA DE CABARET.—MIRAVAL.—SICART DE MARJÉVOLS. JUGLARS Y JUGLARESAS. ESCUDERS. PATGES. HOMES D' ARMAS. MAYNADERS. FALCONERS. SERVENTS.

(*La vetllada.—Illuminat ja lo saló, y encés á jorn, comensan á entrar las damas, los escuders, juglars y patges, que van formant grupos en la escena. La comtesa, de peu en mitj del saló, y acompanyada de* SICART *y* MIRAVAL, *va rebent á las damas que 's quedan també en peu formant rodona, y que crusan ab ella paraulas de gentilesa y cortesia. Regna gran animació en la sala, moguda pels qu' entran y 'ls que surten y 'ls que van de un grupo al altre. Las damas se fixan ab predilecció en los juglars, que forman un gran grupo á un costat del saló, distingintse per sos trajos de variats colors, per sas maneras expressivas y pels instruments y atributs que portan. En efecte, mentres uns duhen, qui viola, qui harpa, qui caramella, qui manicor y qui salteri, altres portan cercles, bolas, banastels, coltells, cordas, barras y objectes distints que han de servir per los jochs de destresa y entreteniment de la vetllada.*)

LA COMTESA.

(*Dirigintse á las primeras damas que entran.*)

Veniu, veniu á honrar esta vetllada,
y veuréu los juglars que ahir vinguéren.

BRUNISSENDA.

Prodigis contan d' ells.

LA COMTESA.

(*Senyalant los juglars.*)

Es una colla
com may se 'n vejé d' altra en la Provenza.

MIRAVAL.

S' uniren en aplech, y mentres venen

per nostra bona patria més bons días,
recorren l' Aragó y la Catalunya,
terra avuy qu' es per tots hospitalaria.

LA COMTESA.

Han vingut de Pallars. En Uch, lo comte
mon cosí, me 'ls envía per distraure
l' enutj de nostras vetllas.

GEMESQUIA.

(*Á una de las damas que te al costat.*)

Y á bon' hora
per cert arrivan, quan també lo Papa
son Cardenal-Llegat aquí 'ns envía.

LA COMTESA.

Ab ells ve Raig de Lluna, la moresca,
la juglaresa més gentil y gaya
de quantas hi ha memoria.

ADELAYDA.

Moltas voltas
l' he sentida lausar ab grands elogis.

BRUNISSENDA.

¿Y es bella?

ADELAYDA.

Sí. Se diu que Raig de Lluna
es bella com lo nom que li donáren.

BRUNISSENDA.

¿Es mora, crech?

ADELAYDA.

Es mora, y segons contan,
filla de un rey moro de Granada.

MIRAVAL.

De un senyor espanyol quedá captiva
lo día de las Navas de Tolosa,
y, cristianada ja, vingué á Provenza
ab l' host d' En Amalrich.

ADELAYDA.

Diuhen que dansa
que es maravella véurerla.

LA COMTESA.

Ja prompte
podrém jutjar. Veniu á pendre assento
que es hora ja de comensar la festa.

(LA COMTESA *pren un sitial, y á son entorn se sentan* GEMESQUIA DE MINERVA *y algunas damas.* BRUNISSENDA DE CABARET *se n' es anada á sentar en un dels banchs de pedra al costat de un finestral, y en un coxí á sos peus* RAMÓN DE MIRAVAL, *que conversa galantment ab ella.* ADELAYDA DE PENAUTIER *se queda de peu arrimada á una columna, y á son costat, dret també, En* SICART DE MARJÉVOLS. *Als peus de las damas los patges més petits. Distribuits per lo saló los escuders y demés personatges. Tots los juglars á un cantó. Los servents de més inferior categoria y los homes d' armas, en lo fondo del saló formant muralla. A unas palmadas que dona* LA COMTESA, *s' adelantan alguns juglars y comensan los jochs, mentres altres los acompanyan ab lo só dels instruments. Entre 'ls espectadors, los uns miran ab atenció, altres conversan.*)

(EN LO CERCLE PRINCIPAL DE LAS DAMAS.)

GEMESQUIA.

(*Dirigintse á* LA COMTESA, *mentres segueixen los jochs.*)

No 'ns creyam pas avuy tenir vetllada.

LA COMTESA.

¿Y per qué, donchs?

GEMESQUIA.

Com fou tant de sorpresa
l' arribo del Llegat...

LA COMTESA.

En res altero
las costums del castell. Está de viatje,
y aquí s' hospeda un jorn ó dos.

GEMESQUIA. (*Ab certa intenció.*)

¿Del comte
heu rebut novas?

LA COMTESA. (*Mirantla de fit á fit.*)

Sí.

GEMESQUIA.

¿Y en Inglaterra
segueix encara?

LA COMTESA.

En Inglaterra encara.

GEMESQUIA.

¿Sempre ab lo comte de Tolosa?

LA COMTESA. (*Mirantla ab extranyesa.*)

Sempre.

GEMESQUIA. (*Ap.*)

No sap pas res.

(*Continúa la conversa ab veu baixa entre las damas, agradablement entretingudas pels jochs. De quan en quan,* GEMESQUIA *se gira per mirar lo grupo que forman* MIRAVAL *y* BRUNISSENDA.)

(ENTRE MIRAVAL Y BRUNISSENDA.)

BRUNISSENDA.

¿Me dius son nom?

MIRAVAL.

Encértal.
Mon pensament, mon cor, mon seny, ma vida,
tot ho es per mí. Per ella sols alento:
per ella y d' ella visch. Ab sas miradas
vida ó mort me pot dar, segons ho vulla,
y 'l jorn que m' hauré vist entre sos brassos,
no 'm fa pas res la mort. Vinga en bon' hora;
ja hauré estat en lo cel.

BRUNISSENDA.

¿Tant, donchs, la estimas?

MIRAVAL.

Ma vida passo embadalit mirantla,
sempre als peus de la bella entre las bellas,
la bella de Albigés.

BRUNISSENDA.

Era Ermengauda
aquella á qui los trovadors donáren
aquest nom. Miraval, molt te 'n recordas
quan axís t' equivocas.

MIRAVAL.

Brunissenda,
no m' equivoco pas. No 't coneixían
quan axís se parlava d' Ermengauda.
Demana avuy als trovadors, pregúntals
quína es per ells la dama més garrida,
més avinent y més cortés, més noble,
aquella á qui coneixen per *la hermosa*

*del Albigés*, y te dirán que un dia
fou Ermengauda y ara es Brunissenda.

BRUNISSENDA.

¡Galán sempre y cortés!

MIRAVAL.

Y aymante sempre.

BRUNISSENDA.

A moltas has amat.

MIRAVAL.

Y á cap, t' ho juro,
com t' amo á tu.

BRUNISSENDA.

No ho crech.

MIRAVAL.

¿Vols donchs?...

BRUNISSENDA.

Deixémnos,
deixémnos ja de amors y cortesía,
que avuy es un jorn negre. ¿Saps la nova?

MIRAVAL.

¿Que 'l comte es presoner del rey de Fransa?
M' ho digué mon juglar.

BRUNISSENDA.

Me sembla un somni
quan veig á la comtesa tan tranquila.

MIRAVAL.

Es que no ho sap.

*(Segueixen la conversa.* GEMESQUIA *no deixa de mirarlos á cada instant, moventse y agitantse com si estés sentada en un sitial d' espinas y com acongoixada per secreta cuita.)*

(ENTRE SICART Y ADELAYDA.)

ADELAYDA.

Ho sap, Sicart, no 'n duptes.
Ho sap, mes dissimula. Es la comtesa
una matrona de la antiga Roma.
Lo que passa en son cor no ho diu sa cara.
Jo la conech.

SICART.

Mes si ella ho sap, deuría
pararse la vetllada, que per festas
no están los cors.

ADELAYDA.

Axís, aquesta tarde,
trovant propicia la ocasió ab l' arribo
d' aqueix Llegat del Papa tant de sopte,
li parlí de suspendre la vetllada,
y: «Avuy menos que may,» fou sa resposta.

*(Grans demostracions d' aprobació y gatzara entre 'ls espectadors, celebrant las sorts ab que 'ls juglars han donat fi á sos jochs. Al restablirse 'l silenci, se sent lo só d' un panderet. Tothom para atenció, y als pochs moments se veu venir pel fondo de la cambra, atravessant per entre la munió, á* RAIG DE LLUNA *que arriva corrent y brincant, grontxantse ab molta gracia, moventse ab gran agilitat y agitant en l' ayre son panderet tot enflocat y ple de cascabells y castanyolas. Tots devoran ab sas miradas á la moresca, qu' es una noya hermosa y gallarda, morena, d' ull negre y de mirada viva, ab las trenas onejant sobre sas espatllas nuas, ab un collaret de medallas d' or y d' argent que cau sobre son pit, y ayrosa y garbosament vestida, encara que de un modo singular y un poch al usatge oriental.)*

---

## ESCENA IV.

LOS DITS.—La juglaresa RAIG DE LLUNA.

RAIG DE LLUNA.

(*Cantant y moventse acompasadament ab ayre de dansa.*)

Jo so la juglaresa
   que canta y dansa,
que roda per las vilas
   per corts y plassas.
No detura mos passos
   la soleyada,
ni tampoch la tempesta,
   ni la mar brava.
Camino ab la serena
   y ab la rosada,
ab lo sol y ab la fosca
   y ab la borrasca.
Jo so la juglaresa
   que canta y dansa,
la que conta la historia
   de Na Joana.

SICART. (*A Adelayda.*)

La cansó popular de la Provenza
es lo que 'ns va á cantar; *La mort de Joana:*
un cant simbòlich, una dansa trista,
que la mort de la patria avuy recorda.

LA COMTESA.

(*A las damas que la rodejan.*)

Escoltáu totas be. La dansa aqueixa,
*La mort de Joana* te per nom, y diuhen
que Joana es Provenza ó es Tolosa.

(*S' adelantan dos ó tres juglaresas y comensan á dansar, acompanyantse ab lo pandero, mentres* RAIG DE LLUNA *canta, al só dels panderos, al compás de la dansa y ab melancólica tonada, la cansó tradicional:*)

## LA MORT DE JOANA.

DANSA.

Mos amors se 'n son anat
allá dalt á la montanya.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
allá dalt á la montanya.

Quan mos amors tornarán
ja estaré freda y gelada.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
ja estaré freda y gelada.

Mos amors ne son lo sol
y jo so la lluna clara.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
que jo so la lluna clara.

May lluna y sol s' han trovat
per donarse una abrassada.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
per donarse una abrassada.

Quan seré morta, enterráume
en lo bell fons de la cava.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
en lo bell fons de la cava.

A mos peus posáume un lliri,
á mon front una garlanda.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
á mon front una garlanda.

Los romeus que passarán
ne pendrán aygua senhada.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
ne pendrán aygua senhada.

Y dirán: «es morta ja,
morta es ja la pobre Joana.»
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
morta es ja la pobre Joana.

(*Salvas d' aclamacions y repicaments de mans. Las damas pregan á* Raig de Lluna *de venir á son cercle y li ofereixen cintas, llasos, regalos y joyas de que li omplan lo panderet, tot alabantla y dirigintli elogis.* Gemesquia, *que no ha perdut de vista lo grupo de* Miraval *y* Brunissenda, *ha pogut observar que han estat continuant sa intima conversa de galanteria, mentres tothom fixava l' atenció en la dansa y cant de la juglaresa.*)

ADELAYDA. (*A Sicart.*)

Tristesa donan la cansó y la dansa.

SICART.

Y més tristesa encara quan se pensa
que la cansó y la dansa son compostas
per recordar la patria avuy perduda.

(Gemesquia *repara que* Miraval *ha estampat un bés fortivol en la má de* Brunissenda, *y s' alsa tot de sopte, sensa poder dominar son primer impuls; mes, una vegada dreta, s' adona que son moviment desperta la atenció de* La Comtesa *y de las damas, y llavors, reprimintse, se dirigeix als juglars, com si li acudis una idea.*)

GEMESQUIA.

Digáu, juglars. Si tenzonar volguesseu,
lo desitj de una dama complauriau.
(*Lo juglar* Bertrán *s' adelanta.*)

BERTRÁN.

Ab pler, senyora, si lo tema 'ns donas.

GEMESQUIA.

Vejáu si us plau aquest en que ara penso:
«¿Qui de una dama fou, pot ser de un altra?
¿Qui á una dama jurá fe y homenatje

sentli infidel demprés, pot may meréixer
que un altra crega en son amor voltari?»

BERTRÁN.

Discret es lo motiu, mes no m' esplico
prou be, senyora...

GEMESQUIA.

Si confús vos sembla,
escoltáu be; vaig la tenzó á posarvos,
y 'l vostre enginy me la dará resolta.

(*Los juglars* Bertrán *y* Raymond *s' acostan á* Gemesquia *com disposats á pendre part en la lluyta poética.*)

TENZÓ.

GEMESQUIA.

Un amant ben volgut deixá sa dama,
y avuy se 'l veu de un' altra dama als peus.
¿Pot creure aquesta dama en sos homatjes?
¿Pot ser fidel qui avans fou infidel?

BERTRÁN.

Aquell que ço comet ab una dama,
no mereix pas lo nom de cavaller,
que qui manca á una dama ab villanía,
á l' honra manca, y al deber també.

RAYMOND.

No ho crech jo aixís. Al cor no se 'l domina.
Ningú sab los ressorts y los secrets
que avuy l' encenen y demá l' apagan.
Lo cor es lo senyor; l' home 'l servent.

BERTRÁN.

Qui es infidel ab una, ho será ab altra:
qui una vegada ment, mentirá cent:

qui no sab contentarse ab una dama,
ni esperóns calsa, ni vesteix arnés.

RAYMOND.

Qui un vell amor per un de nou trasmuda,
no manca á cap respecte ni á cap lley.
¿Quí donchs, en sas passións, lo cor detura?
¿Quí detura la furia d' un torrent?

BERTRÁN.

Argucias son y no rahons aquestas.
Recte l' home deu ser y dreturer,
com lo deber ho dicta y la lley mana,
que alló que no es de dret es contra dret.

RAYMOND.

Rich es de cor qui tè per una dama
amor constant, y voluntat, y fe,
pero es més rich aquell que 'n tè per duas,
y que á cascuna ha estat fidel á temps.

BERTRÁN.

No han de mancar rahons al un ni al altre
y está vist que jamay nos entendrém.
Que vinga, donchs, dama Gemesquia, y diga
lo que li apar, en us de lley y dret.

GEMESQUIA.

Pus que saber voléu lo que jo penso,
ojats tots ara, donchs, mon jutjament.
L' aymant ingrat, ni es caváller, ni es home,
ni te cor, ni te fé, ni sanch, ni lley.

(*Al pronunciar* GEMESQUIA *sas últimas paraulas, ha dirigit una mirada rencorosa als dos amants, que han sospés sa conversa per fixarse en la tenzó.* LA COMTESA, *comprenent la situació y sentse cárrech de lo que passa, invita á* GEMESQUIA *per medi d' una senya á sentarse, y al obehir aquélla, alsa de prompte sa veu per dirigirse al trovador* MIRAVAL, *dihentli:*)

LA COMTESA.

Si un trovador galan, de aquestas damas
lo desitj y lo prech volgués aténdre,
dels amors d' En Guillem y Margarida
tal volta 'ns contaría la llegenda.

MIRAVAL.

Lley fou sempre per mi desitj de dama.

(MIRAVAL *s' aixeca dels peus de* BRUNISSENDA, *y va á situarse en mitj del saló, fent rotllo á son entorn los juglars. Un d' estos, son juglar Bayona, se posa detrás d' ell ab un harpa tocant un preludi, demprés del qual* MIRAVAL *comensa son recitat, mentres lo juglar l' acompanya tanyent l' harpa ab un só melancólich y esmortuit, adecuat á la lletra y declamació del trovador.*)

PLANH DELS AMORS D' EN GUILLEM Y MARGARIDA, DECLAMAT PER EN RAMÓN DE MIRAVAL.

Jo 'n se de vellas historias
més que 'n hi ha,
y 'n se algunas de tan tristas,
que fan plorar.
Escoltáu la que 'm contáren,
no fa molts anys,
de Madona Margarida
y En Guillem de Cabestany.

Ella n' era gentil dama,
gaya de cor;
ell n' era avinent, y noble,
y trovador.
Se vejéren y s' amáren,
com ho fan tots
quan l' aucell es ab l' aucella
y la borra es prop del foch.

Ne durá sa drudería
molt longament,

sent En Guillem de la dama
lo cavaller,
rebéntne d' ella amorosos,
corals plahers,
y lloantla en bonas coplas
y cantars molt avinents.

Mes lo marit de la dama,
que era gelós,
cavaller armat, y comte
del Rosselló,
sospitá en la sua dona
secrets amors,
y endeviná per qui eran
las cansons del trovador.

Un jorn fou d' armas celadas
tot ben armat,
á l' encontra d' En Guillem
de Cabestany.
—«Tu n' ets lo feló y lo layre,
li dix irat,
que de dama Margarida
lo seny y cor m' ha raubat.»

Y á traisió li tolc la testa,
y traisli 'l cor,
y 'l feu rostir, y en sa taula
lo mateix jorn
lo presentava á sa dona,
com si ne fos
cor de salvatgina, que era
son menjar més saborós.

Y quan l' ac menjat la dama,
dixli, s' alsant:
—«Ço que ab tant plaher, ma fembra,
havéu menjat,

no es més que 'l cor d' En Guillem
de Cabestany:
digáume si 'us plau, madona,
si vos ha estat bo á menjar.»

—«Tant bo m' ha estat, mon senyor,
y l' he trobat
tant dols y tant de mon gust,
que altre menjar
ja may no tolrá 'l sabor
que n' ha deixat
en ma boca 'l cor fidel
d' En Guillem de Cabestany.»

Y se conta que la dama
se deixá morir de fam,
y aytals foren los amors,
segóns á mí m' han contat,
de Madona Margarida
y En Guillem de Cabestany.

LA COMTESA.

Bella es la trova, Miraval, mes trista
com cel boyrós al cáure de la tarde.
Be prou que ho diuhen ab sos ulls las damas.
A totas ¿veus? has entristit ab ella.
Precís ha de ser, donchs, que En Sicart cante
alguna trova que los cors alegri.

SICART.

Lo joi y jo no som germans, senyora.
Si trist lo cant d' En Miraval vos sembla,
més trist lo meu heu de trovar encara.

*(Pren l' harpa de mans del juglar, y se disposa á cantar, acompanyantse ab ella. De quan en quan, mentres En S[icart] canta, se senten fortas ratxadas de vent. La tempesta [que] pareixia allunyarse, torna á estar próxima. Se la sent[...] lar defóra, se senten també los trons que semblan acos[...]*

*y á vegadas, á pesar de la gran lluminaria del saló, se veuhen á travès dels vidres cruzar los llamps ab resplandor fatidich.)*

SERVENTÉS CANTAT PER EN SICART DE MARJÉVOLS, ACOMPANYANTSE AB L' HARPA.

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!
Ab gran dolor de mon ayma
jo componch mon serventés,
que expressar no puch quant sento,
ni quan gran es mon torment,
quan gran l' ira que m' atía,
quan gran l' angúnia en que 'm veig!
Torbat trobo tot lo segle,
y corrompuda la lley,
las paraulas no guardadas,
y romputs los sagraments,
la rahó desconeguda,
y desconegut lo dret.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

Ni la tristesa ni l' ira
me soltan sols un moment;
la vergonya encen ma cara,
lo dolor mon pit encen,
¡oh patria mia estimada,
patria mia del cor meu!
quan te veig tan malastruga,
y tan malmesa te veig,
essent ahir tota tua
y tota avuy del Francés,
y á tots avuy dihent *Syre*,

com si fossen tos senyers.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

Tot es engany y mentida,
ja no hi ha ni honor ni fe,
ab tot lo sant se trafica
y tot lo noble se ven.
Los traydors son los qui suran
enfonzant los dreturers;
la malvestat la que guanya,
la conciencia la que pert.
Tot es crim y tot malura,
lo delicte s' es fet lley,
y entre tot lo més ignoble,
es lo clergue qui ho es més.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

Com alsa en mitj la tempesta
son cant salvatge l' aucell,
axis jo també entre runas
mon cant salvatge alsaré
de dolor, de dol y d' ira,
de tristesa y marriment,
per ma patria deshonrada
en los brassos del Francés.
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

*(Lo cant d' En Sicart provoca una explosió d' entussiasme. Las damas, los escuders, los patges, los maynaders, los servents, tots demostran son goig y content, abrassant uns, afalagantlo las damas, felicitantlo tots, en mil crits frenétichs y de mostras d' afecte que revelan lo ment patriótich que viu en tots los cors.*

*En aquest instant, y quan major es la conmoció, apareix de prompte lo* LLEGAT DEL PAPA, *que s' adelanta cruzat de brassos, ab rostre irat y ab mirada dura. Detrás d' ell avansan los frares dominicans. Al véure al* CARDENAL-LLEGAT, *tots retrocedeixen, s' apaga l' entussiasme, y regna un silenci sepulcral, tant sols interromput pel rugit de la tempestat que sembla haver escullit aquell moment pera desencadenarse.*)

## ESCENA V.

TOTS LOS MATEIXOS.—LO CARDENAL-LLEGAT.—LOS FRARES DOMINICANS.

LO LLEGAT.

¿Quíns cants son, donchs, y quíns accents son eixos
que la pau d' aquests llochs aixís trastornan
y tot lo noble y tot lo sant malmenan?
¿Qué son, donchs, aquests crits y aquest desori?
¿Quí s' atreveix aquí ¿quí? quan jo l' hoste
so del castell, á provocar las iras
en menyspréu de la Fransa nostra aliada,
del Pare Sant y de la Santa Iglesia?
¡Via fora tots d' aquí! Trencáu las liras
que instruments son de dampnació y de oprobi,
apagáu tot seguit las iluminarias,
y vosaltres també, mundanas fembras,
carn de pecat y niu de pudridura,
esqueixáu vostras vestas rossegantas,
y busquéu lo perdó de vostres erros,
lo cós cubert de dol y 'l front de cendra,
pregant á Deu de genollons pel temple.

(LA COMTESA, *passat lo primer moment de sorpresa, com per tots, s' adelanta, lo front alt y la mirada fixa en lo* CARDENAL-LLEGAT.)

LA COMTESA.

¿I quí es aquell que aquí sas ordres dona
com si de tots y del castell fos l' amo?

LO LLEGAT.

Qui pot y vol ¡oh dona! Qui del Papa
y d' En Monfort, la espasa de la Iglesia,
té los poders y té també las órdres.

LA COMTESA.

¿Quan may lo Papa ni En Monfort tinguéren
dret ni poder aquí?... ¿Quan la bandera
dels rojos pals de Foix deixá de issarse
en lo penol de la enfilada torre
per muntá' al cel, tot foradant los núvols,
més que 'l Piren y que las áiglas alta?...
¿Quan may aquí pogué náixer un home
per altras órdres obehir que aquellas
del comte son senyor?

LO LLEGAT.

Lo comte, oh dona,
y ara ho sabrás, pus que m' empenys á dirho,
lo comte es presoner del rey de Fransa.

LA COMTESA.

Si 'l comte es presoner, nó la comtesa,
y 'l comte ausent d' aquí, jo só lo comte.

(*Girantse ab gran serenitat als seus, com per donar órdres.*)

Alsáu lo pont. Que més que may lo guayta
sia amatent á talayar: los nácres
previnguts per enviar de roca en roca
lo toch de guerra y lo sonell de alarma:
als mandroners y arquers lo seny de alerta:
garberas en lo fosso á punt d' encendre:
los maynaders aquí, tots á mas órdres,
y en lo cim de la torre un foch de joia
perque veje tothom que 'l castell vetlla.
Que ningú súrti del castell. Ja presos
de aquesta hora en avant están sos hostes.

LO LLEGAT.

Es tart, dona orgullosa, que ab mi entráren
la creu del Papa y l' auriflor de Fransa.
Ja lo castell de Foix ha mudat d' amo.

*(Dirigintse als seus.)*

Arboráu la bandera de la Iglesia.

LA COMTESA.

¡Un penó aquí! ¡Un penó que no es lo nostre!
Aytal may se veurá mentres jo visca.

*(Als seus, ab resolució y enteresa varonils.)*

¡Foix! ¡Foix á mí! ¡Gitáume al Llegat fora
y penjat de un marlet als corbs donáulo!

*(Moviment entre 'ls servidors del castell, que para lo* LLEGAT *ab son gest y continent.)*

LO LLEGAT.

¡Deu! ¡Deu á mi! Que vinga un temerari,
que pósi en mi sas mans, si las vol véure
despresas de sos punys, y cáure á terra
pel foch etern de sopte calsinadas!

*(Silenci y temor respetuós de tots. Lo* LLEGAT *s' apodera de la situació.)*

Jo só l' embaixador del Apostólich.
Son verbo só, sas lletras tinch, sas órdres
porto y sos llamps, més enardits encara
que 'ls que ara ab la tempesta ziczaguejan
en torn de aquest castell, forn de inmundicias,
niu de drachs y de serps y cau d' heretges.

*(Moments de silenci. La tempestat redobla. Los trons segueixen uns als altres. Lo resplandor dels llamps es continuo, á través de las vidrieras.)*

Ara ojats tots quants sou aquí. Del fondo
de aquest castell ne surt un baf de peste
que té tota la terra enmalaltida.
Hora es ja de lliurarla. ¡Jo 'us invoco,

iras del cel, llamps del Senyor, prodigis
del Rey dels Reys, oratges, terratrémols
y tempestats! Veniu, y de sa roca,
al brunzir pels espays mon anatema,
aquest castell de Foix desarraláume
portantlo á trossos y esmicat pels aires,
com bri de palla que los vents s' enduhen!
¡Sía! *¡Anatema sit* á tots quants viuhen
dins de aquest gorch de lepra y d' heretjía!
¡Anatema á eixas donas xitxarel-las,
birám d' esbojarradas bordegassas!
¡Anatema als juglars vagabundaires
que ab sos cantars de amor la carn encenen
y ab sos cantars de guerra 'l foch atían!
¡Anatema á tothom, als fills y als pares,
als nats y als naixedors, á quants la terra
de Foix trepitjan, ó son nom honoran,
que heretjes son ó que ab heretjes viuhen;
als morts y als vius, als desvalguts y als nobles,
als esclaus y als senyors, als uns y als altres,
als nins penjats de la mamella encara
y als que d' ells en son dia puguen náixe!
¡Qué en sa generació may més s' esborre
la tara del pecat! ¡Que pel mon vajen
de maldició cuberts, com d' una vesta
pell á sas pells y carns atapahida!
¡Que manque de la terra llur memoria!
¡Que l' anatema en ells entre com aygua
en sas entranyas, y en sos ossos oli,
y que lo jorn de soterrar sos cossos
no 'ls vulga pas la terra y los rebuje!
¡Anatema á tothom ara y per sempre!
¡Per los sigles dels sigles anatema!

(*En lo moment en que acaba de parlar lo* LLEGAT, *cruza un llamp formidable, esclata un d' aquells trons estruen[illegible] que semblan desferse á trossos, y un cop de vent obr[illegible] gran estrépit los finestrals y apaga 'ls llums entre 'l [illegible] de vidres que 's trencan y 'l moviment d' esglay que s'*

*dera de tots quants allí 's trovan. Las tenebras invadeixen lo saló. Las damas cauhen de genolls, menys* LA COMTESA *que resta de peu, pero aterrada pel moment. Los maynaders, patjes, escuders, tots quedan com esvahits. Instants de terror verdader.*)

CRITS DE LAS DAMAS.

¡Misericordia!

LOS UNS.

¡Horror!

LOS ALTRES.

¡Perdó!

(*Se sent repentinament una remor estranya y misteriosa, que sembla venir de sota terra. Ressonan uns cops acompassats y fondos, com si partissen de las entranyas mateixas del castell. De sopte, comensan á alsarse las llosas d' en mitj del saló, y als peus mateixos del* LLEGAT *s' obra com la boca de una timba, de ahont se veu sortir una pálida claretat primer y en seguida las flamas de unas teyas sostingudas pels brassos dels que semblan eixir del fons de la terra.*

MIRAVAL, *ab un moviment de terror, recordant la conversa de la primera escena, agafa d' un brás á* SICART, *y li diu, tremolós y ensenyantli lo que passa.*)

MIRAVAL.

Las llosas,
las llosas, Sicart, s' obran.

SICART.

¿No t' ho deya?
La llegenda de Foix. Los invisibles
á salvar venen lo castell.

(*Comensan á sortir de la timba arquers, ballesters y homes d' armas, los primers ab teyas encesas que tornan al saló sa claretat perduda, comprenentse que pujan per la escala d' un de aquells misteriosos subterráneos que tenian los castells, á voltas sols coneguts de sos senyors. Los nou vinguts, en mitj de la confusió y del bullici que 's mouhen, se*

*reparteixen per la escena, y uns d' ells s' apoderan del* LLEGAT *y dels frares, cridant:* ¡FOIX! ¡FOIX Y TOLOSA!

*En mitj de tots, armat de cap á peus, portant en la má dreta la espasa nua y en la esquerra lo penó de Foix, apareix la gallarda y atlética figura d'* EN ROGER BERNARD, COMTE DE FOIX, *rebut ab gran demostració de alegria per las damas y tots los presents y ab un crit suprem de plaher per* LA COMTESA, *que plega sas mans, las porta á sos llabis y las alsa al cel.*)

## ESCENA VI.

TOTS.—LO COMTE DE FOIX Y SON SÉQUIT.

MIRAVAL Y SICART.

(*Veyent apareixe al de Foix.*)

¡Lo comte!

LO COMTE.

(*De peu dret, al costat de la timba, la visera alta, clavant lo penó en terra y dominant ab sa veu tots los brugits:*)

«¡Foix per Foix y per Foix! ¡Foix y Foix sempre!»

(LA COMTESA *se precipita als brassos de son espós, á qui tots rodejan, mentres que 'ls homes d' armas, extenentse per la escena, cantan á coro, ajudats dels juglars lo cant de*)

## LA MORT DEL LLOP.

¡Montfort
es mort!
¡Es mort!
¡Es mort!
¡Viva Tolosa
ciutat gloriosa
y poderosa!
Tornats son lo paratge y l' honor.
¡Montfort
es mort!

¡Es mort!
¡Es mort!
Provensa bella,
del mon estrella
llum y centella,
ets spill de virtuts y de amor.
¡Montfort
es mort!
¡Es mort!
¡Es mort!

CAU LO TELÓ.

QUADRO SEGON

---

# RAIG DE LLUNA

(1245)

## PERSONATGES.

LO COMTE DE FOIX.
RAIG DE LLUNA, juglaresa.
BERNARD SICART DE MARJÉVOLS.
L' inquisidor IZARN.
CORBARI.

Monjos.—Inquisidors.—Homes d' armas.

La escena en 1245, vint y set anys despres dels successos contats en lo primer quadro.

La guerra célebre y sangrenta dita dels albigesos, tocava ja á son terme. Tot estava ja en poder de Roma y Fransa, excepció feta del castell de Montsegur en los Pirineus, que 's resistía encara. Lo comte de Tolosa havía pactat ab lo rey de Fransa y ab lo Papa, y ab ells també lo comte de Foix, Roger Bernard, que després de sostenir una lluyta heróica y una campanya admirable, se vegé obligat á entregar son castell al rey de Fransa, retirantse á la abadía de Bolbona, creyent aixís escapar á la venjansa de la Inquisició.

Segóns se deduheix de la declaració prestada pel comte de Foix, devant de l' Inquisició, quan fou per aquesta cridat á declarar, Roger Bernard tenía horror á que pogués ser cremat son cos y *buscava 'l medi de robar sas cendras als inquisidors y assegurar la pau de sa tomba.* Per conseguirho se retirá á la abadía de Bolbona, fundada pels seus antepassats, hont tenían sa sepultura los comptes de Foix.

La Inquisició, mentres tant, sembrava 'l terror per tota aquella terra. En sas fogueras, constantment encesas, morían tots los que estavan tarats d' heretges y també tots los qu' eran aymants de la patria y de la independencia. Son innumerables las víctimas de la Inquisició durant aquell terrible período.

Queda dit que Montsegur era sols lo que 's sostenía. Posat aquest castell en un pich dels Pirineus, en lo mont Thabor, sobre un precipici anomenat Abés, semblava desde 'ls núvols desafiar tot lo poder de Fransa y tot lo de Roma. Varias voltas fou sitiat, pero sempre s' acabá per alsarse lo siti, fins que per últim, en 1245, conseguiren apoderarse per capitulació d' aquella fortalesa lo senescal de Carcassona, En Pere d' Arcís, lo arcabisbe de Narbona y lo bisbe d' Albi.

Lo castell caygué, segóns se conta, quan anava á esser socorregut per Llop de Foix y sa germana Esclarmunda, germans bastards del comte Roger Bernard de Foix, á qui havian enviat emissaris per instarlo á deixar la abadía de Bolbona y unirse á ells. La tradició dels Pirineus conta que Llop y Esclarmunda se valgueren d' un catalá anomenat Cor-

bari, home molt valent, lo qual pogué atravessar lo camp dels sitiadors y entrar en Montsegur per portar la bona nova de que serian socorreguts la nit que veurían lluhir una foguera en lo pich del Bidorta.

Cada nit los sitiats escorcollavan l' horisont, pero may vegeren brillar la foguera anunciada, y tingueren al fi d' entregarse.

Exceptuant En Ramón de Perelhá, heróich defensor de Montsegur, Berenguer de Lavalanet, Arnau Roger de Mirapoix, los cavallers de Rabat y d' Elcongost y algúns altres, que tingueren salva la vida, tots los demés foren víctimas de las flamas de la Inquisició.

S' encengué una gran foguera en una explanada que hi havía en la vall superior de Montsegur, donant sobre l' abisme de Abés, y allí moriren, entre homes y donas, doscents cinquanta segóns uns, trescents segóns altres. Fou una gran hecatomba humana. Entr' ells figuravan En Bertran de Sant Martí ó d' en Martí, bisbe y patriarca de Tolosa, Agulher, bisbe de Termenois, Brassilach de Caillabel, Joan Roig, Guillém d' Armier y molts d' altres. Entre las damas, Corba de Perelhá, muller del senyor y defensor de Montsegur, sa filla Esclarmunda y sa mare Marquesia de Lantar; Fornería, mare del altre defensor Arnau Roger de Mirapoix; Ramona de Cuc, Ermengarda d' Ussat, India de l' Illa y altras.

Montsegur fou l' últim baluart de la patria romana. Caygut aquest castell, lo papa, lo rey de Fransa y la Inquisició s' apoderaren de tota la terra.

---

Lo teatro representa lo claustro de l' abadía de Bolbona, en los Pirineus. Es de nit, y la meytat del claustro está il-luminada per la lluna; l' altre meytat confosa en las sombras.

Quatre grands portaladas donan sobre 'l claustro. La una es la que dona al camp, oberta de bat á bat. L' altra es la que comunica ab la iglesia, oberta també. La tercera, enfront de la del temple, está tancada y es de ferro. Serveix d' entrada á la sepultura dels comptes de Foix. La quarta, per fí, es la que obra pas á un' ampla escala que puja als dormitoris y habitacións dels monjos.

Al alsarse 'l teló, s' ou perfectament per la porta oberta de la iglesia lo cant del *De profundis* qu' **entonan los monjos**, ab lo qual s' enllassa 'l de la cansó *La mort de Joana*, que se sent cantar al lluny, fora de la abadía, á Raig de Lluna.

La escena está solitaria, sense mes claror que la que dc la lluna y unas llantias penjant de las arcadas del claustro

## ESCENA PRIMERA.

NINGÚ EN LA ESCENA.—LOS MONJOS EN LO TEMPLE.—RAIG DE LLUNA Á QUÍ SE SENT CANTAR, FORA DE LA ABADÍA.

LOS MONJOS. (*Desde dins.*)

*De profundis clamavi ad te, Domine.*
*Domine, exaudi vocem meam.*
*Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ.*

RAIG DE LLUNA. (*Desde fora.*)

Mos amors se 'n son anats
allá dalt á la montanya.
¡Ay! ¡Ay! pobreta de mí!
allá dalt á la montanya.

LOS MONJOS.

*Si iniquitates observaveris, Domine: Domine ¿quis sustenebit?*
*Quia apud te propitatio est: et prompter legem tuam sustinuit te, Domine.*

RAIG DE LLUNA.

Quan mos amors tornarán
ja estaré freda y gelada.
¡Ay! ¡Ay! pobreta de mí!
ja estaré freda y gelada.

(*Entra en* SICART DE MARJÉVOLS *per la porta del claustro que dona al camp. Va vestit de pelegrí. Registra lo claustro, com si busqués á algú que no troba, y 's para devant la porta de la iglesia, escoltant lo cant dels monjos.*)

LOS MONJOS.

*Speravit anima mea in Domino.*

*A custodia matutina usque et notem: speret Israel in Domino.*

## ESCENA II.

SICART DE MARJÉVOLS, QUE ENTRA COM BUSCANT ALGÚ.

SICART.

¡Ningú en lo claustro... y monjos en lo temple
á aquesta hora de nit!... ¡Cosa més rara!
¿Quí ha mort aquí per salmejar los monjos
en plena nit lo *De profundis*?... Sembla
que no es pas natural lo que aquí passa.
Me digué Raig de Lluna que lo comte
responent á son cant, baixava al claustro...
(*Examinant la escena.*)
¡Ningú!... ¡No veig ningú!... ¿Será, tal volta,
que deixat haje 'l comte la abadía?...
No pot pas ser. Si desenganys y penas
aquí un jorn lo portáren, allunyarlo
ja sols podrá d' aquí lo meu missatje,
si Deu permet que atesos per ell sian
los vots de aquells que en Montsegur sostenen
lo sant penó de nostra patria encara.

(*Entra* RAIG DE LLUNA, *vestida de pelegrina, registra lo claustro y al veure sol á* EN SICART, *se dirigeix vers ell. Ja* RAIG DE LLUNA *no es la gentil y garrida juglaresa del primer cuadro. Té 'ls cabells grisos, y sa fesomia, més que lo sagell dels anys passats, porta lo dels dolors soferts, pero encara mostra sa antiga gallardia sobrealsada ab ademans més marcats* y *varonils.*)

## ESCENA III.

SICART, RAIG DE LLUNA.

RAIG DE LLUNA.

Sicart, ¿has vist al comte?

SICART.

No. Lo claustro
desert está, com veus. Sino pels monjos,
que 'l *De profundis* resan en lo temple,
semblaría que estava abandonada
Bolbona avuy. De bat á bat sas portas
están obertas, y ánima viventa
no 's troba aquí.

RAIG DE LLUNA.

Los monjos resan.

SICART.

Cantan
lo salm de morts. Me sembla estranya l' hora,
y lo cant, y 'l moment... y tot me sembla
que es aquí molt estrany.

RAIG DE LLUNA.

Y estrany que 'l comte
si ma cansó ha sentit, no baixe al claustro.

SICART.

¿Aquí 'l vejéres altras voltas?

RAIG DE LLUNA.

Sempre.
No be mon cant sentía, aquí baixava.
Aquest claustro está obert de nit y día,
y, fos l' hora que fos, la juglaresa
trobava 'l comte aquí, li dava novas,
y alegre ja d' haverlo vist, tornava
sa vida errant un' altra volta á empendre.

SICART.

Quan jo dich que es estrany! Los cants mortuoris,
os resos y la nit, lo dupte y l' hora,

mon cor angúnian, de tristesa omplintlo...
¡Si haurém vingut á caure entre las urpas
del llop!... ¿Hi haurá tal volta aquí emissaris
del Papa?... ¿Inquisidors?... ¡Deu no ho permete!
Perdut llavoras lo missatje fora,
y Montsegur perdut també... y nosaltres
perduts tots dos.

RAIG DE LLUNA.

No pas aquí. Los monjos
son tots del comte, tots. Li son adictes
com l' ombra ho es al cos. Més que abadía,
un feudo per los comtes es Bolbona.
Tot es de Foix aquí, Mira... Aquest claustro
lo maná fer lo comte vell; lo temple
y lo convent, dels avis son; las rendas,
pels comtes totas han estat donadas,
y aquella porta... ¿Veus?...

(*Senyalant la porta de ferro.*)

Aquella porta
es lo panteón de Foix. Allí s' enterran
tots los comtes de Foix. Allí enterráren
al comte vell, Ramon Roger, que encara,
mort y tot, ab son nom fa que s' esberle
la terra sota 'ls peus de Fransa y Roma.

SICART.

Prou sé que Foix ho es tot aquí. La serra
dels Pirineus no 'n conegué may d' altre
ni més alt, ni més noble, ni que tinga
més valensa y virtud. Per tot se 'l troba.
Foix, Foix per totas parts. Foix y Foix sempre!
Com ell ho vulga, Montsegur se salva.

RAIG DE LLUNA.

Y ell ho voldrá. Mes... lo temps vola... Mira,
un monjo surt del temple... Preguntémli

si avuy al comte podrém veure.

(*Un monjo, tapada la cara ab la caputxa, surt de l' iglesia y se disposa á atravessar lo claustro.* Sicart *se li acosta y li dirigeix la paraula.*)

## ESCENA IV.

RAIG DE LLUNA, SICART DE MARJÉVOLS.—Un monjo, que es LO COMTE DE FOIX.

SICART.

Pare,
som pelegríns, vením de Compostela,
y pel comte de Foix, allá en Espanya,
un missatje 'ns donaren. ¿Podrém véurel
encar que sía intempestiva l' hora?

LO MONJO.

(*Sense mirarlo y d' una manera brusca.*)

Lo comte es mort.

RAIG DE LLUNA.

(*Clavant ab insistencia sa mirada en lo monjo.*)

¡Mort!

SICART.

¡Mort! Justicia eterna!
La patria ha mort ab ell!

(Sicart *queda inmóvil, com ferit pel dolor. Més serena* Raig de Lluna, *que no pert de vista al monjo expiantlo en totas sas accions y moviments, lo deté, agafantlo per l' hábit, quan ja seguia son camí en disposició de atravessar lo claustro y dirigirse á la escala del convent.*)

RAIG DE LLUNA.

(*Al monjo, que evita sas miradas, girant lo cap.*)

¿Ha mort lo comte
de Foix, heu dit?... ¿Y quán?

LO MONJO. (*Sense girar lo cap.*)

Aquesta tarde.
Per ell ara allí dins resan los monjos.

RAIG DE LLUNA.

(*Ab gran resoluciò, segura ja d' haver encertat en son dupte.*)

Donchs á bon' hora ha mort. Jo aquí venia
per portarli un cartell de algú que 'l repta
com feló y bausador.

(*Lo monjo, sens cuidar ja d' amagarse, se gira de sopte ab furia, y agafant del bras á* RAIG DE LLUNA, *li diu:*)

LO MONJO.

¿Quí, miserable?
¿Quí donchs ¿hont es? quí parla aixís del comte?

RAIG DE LLUNA. (*Ab un arranch de joia:*)

¡Així us volía, aixís! ¡Així us volía!
¡Oh monsenyor, perdó!

(*Cayent de genolls.*)

¡Be prou que ho veya!
No es pel comte de Foix lo sach del frare.

LO COMTE DE FOIX. (*Esgarrapantse 'l pit.*)

¡Tu m' has trahit, oh cor!

SICART.

(*Que ha contemplat ab emociò y sorpresa la escena passada á sos ulls.*)

¡Es ell! Lo comte!

RAIG DE LLUNA.

Vos hauría buscat fins en la tomba.
Sicart per vos porta un urgent missatje.

LO COMTE DE FOIX.

No 'l vull saber. Jo ja so mort. No queda
ja del comte de Foix més que memoria.
Quan aquí avuy l' Inquisició penétri...
—perque vindrá, jo ho sé, vindrá ans del alba,—
mort trobará al que busca, y si sas cendras
vol profanar, que en hora bona sía...
aquellas no serán las cendras suas.

SICART.

Comte y senyor...

LO COMTE DE FOIX.

No més. No vull saberho.
no vull saber res més... Guarda 'l missatge,
y digas que has trovat ja mort al comte.
Guarda 'l secret també, que hi va ta vida!
Es un secret de mort.

(*Sonan las campanas de l' abadia tocant á morts. Se veu sortir als monjos de l' iglesia en professó, ab ciris encesos, portant un bayart ab una caixa de mort, que figura ser la del comte. La caixa va coberta d' un drap negre ab las armas de Foix.*)

¡Miráu!... ¡Ja venen!

(*Lo comte s' emporta á* Raig de Lluna *y á* Sicart *detrás de una pilastra del claustro. Los dos obeheixen sense dir res, pero mirant la escena, com també al comte, ab extranyesa y ab una mena de terror y respecte.*)

Veniu aquí. Veuréu passar l' enterro.

(*Comensa á passar la professó que atravessa la escena, dret á la sepultura dels Foix.* Lo Comte *dirigintse als qu' están ab ell, fa que fixen sa vista en las armas de Foix estampadas en lo drap que cubreix la caixa.*)

Miréu donchs com lo portan... ¿No 'us ho deya?
¡L' escut de Foix! ¿Veyéu?... ¿Quí pot dubtarne
que lo mort es lo comte?... ¡Pobre comte!
¡Deu l' haje perdonat, y lo cel haja!

(*La professó arriva devant del panteón, quedant depositat lo bayart á terra. Al obrir la porta, aquesta gruny d' una manera desapacible, fent també un gran soroll de ferro, al girar sobre sos golfos.*)

SICART.

Senyor...

LO COMTE DE FOIX.

¡Calléu! ¡Calléu!... Obran la porta.

(*Dos monjos entran al fossar la caixa del mort, mentres* Lo Comte *diu:*)

Ja á En Roger Bernad al panteón baixan
hont En Ramón Roger fa temps l' espera.
Ja 'l fill es ab lo pare.

(*Moments de silenci respectuós, interromput sols pels resos dels monjos. Los que han entrat la caixa tornan á sortir, tancant la porta del panteón ab lo mateix soroll de ferro, y tots los monjos, resant entre dents, se dirigeixen á l' escala, pujan per ella y l' espectador los pert de vista.*)

(*Quedan sols en escena* Lo Comte, Raig de Lluna *y* Sicart, *que surten de detrás de la pilastra.*)

LO COMTE DE FOIX.

Y ara, vinga
la Inquisició. Ja li he robat mos ossos.
Si las cendras remóu, no son las mevas.
Per ço ho he fet, per ço. Per ço enterráren
al monjo mort avuy en lloch del comte.
Ja la pau de ma tomba está segura.

SICART.

Ja que 'ls inquisidors aquí han de vindre,
aquesta nit, aquesta nit mateixa
sortím d' aquí, senyor! Per mort vos tenen.
¡Ab nosaltres veniu! Mort en Bolbona,
ressucitar lo mon vos veurá un dia
en Montsegur... ¡Veniu! ¡Allí os esperan!
¡Pus que encara viviu, hi ha patria encara!

LO COMTE DE FOIX.

No, Sicart, no. Ja es tart. Ja no hi ha medi.
Tot es inútil ja. La patria es morta.
Si no ho vegés aixís, si aixís no ho creya,
¿cóm donchs hauría abandonat sa causa?
Tot es perdut, Sicart, desde aquell día
en que lo comte jove de Tolosa
pactá ab la Fransa y ab sos príncеps, fentme
á mi mateix també pactar ab ella!
¿No 't recordas, Sicart?... Tú, Raig de Lluna,
¿no 't recordas també d' aquell alcássar,
d' aquell castell de Foix sobre la roca,
alt com los núvols, hont muntar podían
sols los comtes de Foix y sols las aiglas?
Donchs be, 'l castell aquell inespugnable,
aquell castell... aquell de la llegenda,
en lo penol de sa enfilada torre
avuy tremola l' auriflor de Fransa.
¿Y lo castell no s' ha ensorrat?... ¿Y 'l comte
de Foix es viu?... No, no. Morí aquell día.
¡Cóm pot ser viu si en son castell s' arbora
lo penó de la Fransa y lo del Papa!
Deixéume, donchs, deixéume!...

(*Fixant sa mirada en la porta de ferro.*)

¡Felís monjo,
lo que en lloch meu, fa poch, allí enterráren!
Ab los comtes de Foix almenys descansa,
mentres que jo, desert de amichs y joias,
no sé hont ma tomba he de trovar un día!...
Mes no seré cremat almenys; mas cendras
no serán esbandidas per los aires,
ni tampoch vindrá Izarn á profanarlas.

(*A* SICART *y á* RAIG DE LLUNA *ab misteri.*)

Aquest matí hem sabut que avuy vindría
la Inquisició á buscarme, y ja llavoras

hem combinat, l' abat y jo, lo medi
de burlar sas pesquisas. Per fortuna,
nos ha dat lo recurs la mort de un monjo.
Menys l' abat, tothom creu que ha mort lo comte.
¡La Inquisició!... ¿Sabéu que fa ab sas víctimas?
De viu en viu las crema, y sas despullas
esventa pels espays, ó desenterra
los cossos morts, com fa la hiena inica,
per cremarlos també y per esventarlos.
Jo no vull, jo no vull que mon cadáver
profanat sía. Vull robar á Roma
lo que ja sols li puch robar: mas cendras.
Vull un recó de terra de ma patria
hont ningú 'm sapia may, hont ningú 'm tròbi;
sols ella, sols, pus que 'm tindrá en sos brassos!

(*Lo comte queda meditatiu. Los altres dos personatges cruzan ab veu baixa los següents versos:*)

SICART. (*A* RAIG DE LLUNA.)

Si no ve, estém perduts.

RAIG DE LLUNA.

Vindrá.

SICART.

M' ho dupto.
Té fixo 'l pensament en sa taleya,
y no voldrá venir... y patria, y rassa,
ab Montsegur y ab ell veurém conclóure!

RAIG DE LLUNA.

Vindrá, t' ho dich.

(SICART *veyent sortir al* COMTE *de sas meditacions, li dirigeix la paraula.*)

SICART.

Senyor, lo meu missatge

jo vos prech d' escoltar. ¡Jo 'us demano!
(*Veyent fer al* Comte *un moviment repulsiu.*)
No 'm cregáu, si voléu, pero escoltèume!
Esclarmunda de Foix, germana vostra,
y Llop de Foix, vostre germá, m' envían.
Tot disposat y tot á punt ho tenen
si 'ls prestáu vostre nom y vostre auxili.
De vos depen que Montsegur se sálvi.
¡Montsegur!... Fa trent' anys que desde 'ls núvols
desafía 'l poder de Roma y Fransa,
pero ja no pot més. Sitiat lo tenen
com may, lo senescal de Carcassona
y 'ls arcabisbes de Narbona y d' Albi.
Allí lluytar se veu al venerable
Bertran de Sant Martí, als forts y nobles
Raymond de Perelhá, Guirau de l' Illa,
Roger de Mirapoix. Tots vos esperan,
tots confían en vos, perque tots saben
que á vostra veu los Pirinéus s' arbolan
pera cáure á una senya, tots á una,
y esclafar, tots á una, als assetjaires.
Llop de Foix está á punt. També Esclarmunda,
d' acort tots ab los batlles de Tolosa,
de Roca y d' Alaman. Tota la terra
del Sabartez, Lordat, Rabat, Cabanes,
Castellverdú. Pamiers, l' Ers y 'l Fragosa,
tot s' alsará, ruent de foch y d' ira,
al sentirse aquell crit de *¡Foix per sempre!*
que als Pirinéus feréstechs fa conmóure
quan retruny per sas ágres sotaladas.
Sols se 'us espera á vos. Una foguera
encesa en las congestas del Bidorta,
es la senyal de nit que dirá als nostres
que 'l comte vóla en son socós y auxili.
¡Veniu, ja! ¿Qué esperéu?... ¡Veniu! ¡Ja es hora!
Tot de vos dependeix, que ab vos, ¡oh comte!
si salva Montsegur ó 's perd per sempre,
y ab Montsegur y ab vos també la patria!

LO COMTE DE FOIX.

Sicart, es un deliri. No te forsas
la terra ja per renovar la lluyta.
Gastadas porta avuy aquesta guerra
ja dos generacions, y de nosaltres
avuy las mares totas abominan.
Tot es mort y perdut. Ja no hi ha brassos
per sostenir un arma; ni una plassa,
ni sisquera un castell, ni sols un barri,
hont lo penó de Fransa no tremóli...
Ni en la terra hi ha un pam que roig no sia,
¡tant ja n' está de sanch assadollada!
¿Hont es que avuy se pot trovar un home
ápte á vibrar un' eyna per la lluyta?
Tot es perdut. Generacions enteras
ha colgat ja la pols de las batallas.
¿Hont es que avuy la Inquisició no arriba
ab sas cremants fogueras? ¿Per ventura
hi ha un sol recó de terra, un poble, un home,
que puga escorcollar lo que ella esbrina,
que escapar puga al llamp de sas requestas,
de son bras, de sos odis, de sas flamas?...
Fa quarant' anys que sostenim la guerra,
guerra de foch y sanch, guerra implacable,
sens treva, sens pietat, ab febre, ab odi...
¡Ja no 's pot mès, no 's pot!... No es que s' acabi
l' esperit: es la rassa lo que acaba...
Ves, Sicart. Jo so mort. Ves, ves, y digals
que 'l sostenirse mès es temerari,
que més valor que en resistirse, á voltas
hi ha mès valor en resignarse á cáure.

SICART.

¡Senyor, per Deu! ¡Pel vostre nom! ¡Per l' án
y l' esperit de nostra santa terra!...

LO COMTE DE FOIX.

¡Montsegur es perdut, perdut! ¡Daría
jo ma sanch tota si 'l pogués salvarlo!

(SICART *queda consternat.* RAIG DE LLUNA *s' avansa.*)

RAIG DE LLUNA.

Ja heu sentit á En Sicart. Ara á mi 'm toca.

LO COMTE DE FOIX.

Y tu ¿qué vols?

RAIG DE LLUNA.

¡Que m' escoltáu, oh comte!
Un jorn, allá, per lo fondal dels boscos
estesos en las valls de la Cerdanya,
esperonant garbós son cavall negre,
un cavaller venía de la cassa.
Elm ni corassa duya, y de sa sella
penjava un cap de llop, sagnant encara.
Era En Ramón Roger, lo vostre pare.
Cap al tart era ja. Ja fosquejava,
y cabalcava sol, que quan un comte
de Foix va sol, va ab ell... y es prou companya.
Mes ¡ay! que lo valor y la noblesa
ab los ardits y malvestats no casan.
Recullits entre 'ls arbres y las ombras,
homs malvolents y assoldajats l' espiavan,
que allí, al aguayt per ell, posats tenía
son enemich capdal, lo senyor de Aura.
Pres fou lo comte, y á un castell lo duren
hont entre murs y ferros lo desavan.
Passada ja la mitja nit, quan l' hora
de sa mort amatenta s' atansava,
ı porta vejé obrir, y entrar per ella,
ɔm un estel de amor y d' esperansa,
ın rajolí de llum que precehía
una hermosa y gentil garrida dama.

«—Mon espòs vol ta mort y jo ta vida,»
digué á Ramón Roger Estela de Aura,
«Gelòs ell de uns amors que ja passaren,
»per tu manté en son cor odis que matan,
»y jo, gelosa de recorts que creman,
»per tu en mon cor mantinch fe y amistansa.
»¡Ves! ¡Fuig! Com altre temps, la porta oberta
»del passadís secret trobarás ara,
»y amarrat á l' anella 'l caball negre
»que avuy s' emportará al qui avans portava.»
Y ell llavors li digué: «—Te dech ma vida.
»Escolta, donchs, mon sagrament, ¡oh dama!
»Ni jo ni 'ls meus jamay, tant com Foix duri,
»als teus hem de faltar en la desgracia,
»en penas ó en perills. Pau á mos ossos
»no done Deu si manco á ma paraula!
»¡Y si, jo mort, tos fills dels meus impetran
»socós un jorn, y als teus mos fills no amparan,
»jo de ma tomba sortiré llavoras
»y cumpliré per ells, que un Foix no falla!»
Açó se conta que passá entre 'l comte
Ramón Roger de Foix y Estela de Aura.

LO COMTE DE FOIX.

Y be, donchs, ¿qué vols dir?

RAIG DE LLUNA.

Vull dir que 'l dia
es ja arrivat de que 'ls de Foix cumplescan.
En Montsegur, y al mitj dels braus que lluytan,
hi ha una dama que 's diu Estela de Aura,
y ab ella sas dos fillas, que en sas venas
sanch de Foix senten corre, segons diuhen.
Si 's salva Montsegur, ellas se salvan,
y complert será 'l vot del vostre pare.

LO COMTE DE FOIX.

No pot ser.

RAIG DE LLUNA.

¿No pot ser?

LO COMTE DE FOIX.

Tot es inútil.
¡Montsegur es perdut, perdut per sempre!
La terra es tota avuy de Fransa y Roma.
Devant la Inquisició ja no hi ha patria.

RAIG DE LLUNA.

¿No voléu, donchs?

LO COMTE DE FOIX.

No puch.

RAIG DE LLUNA.

¡Deu un miracle
fará llavors perque salvarse puguen!

(*Se dirigeix rápidament á la sepultura dels comtes de Foix y dona tres cops á la porta de ferro, que s' ouhen retentir y ressonar d' una manera fúnebre en la concavitat. En seguida, aplicant sos llabis al pany de la porta, crida al comte vell.* Lo Comte y Sicart *la observan ab sorpresa.*)

RAIG DE LLUNA. (*Cridant.*)

¡Ramón Roger!

LO COMTE DE FOIX.

¿Qué fas?

RAIG DE LLUNA.

Crido á ton pare.
¡Ramón Roger, comte de Foix! (*Cridant.*)

LO COMTE DE FOIX.

¿Qu' ets folla?

RAIG DE LLUNA.

Sa tomba deixará. Pau á sos ossos
Deu no ha de dar, si manca á sa paraula.
Ell vindrá. Tu ho veurás. Ell era un home,
y pus lo fill lo sagrament oblida,
lo pare 'l cumplirá, que un Foix no falla!
¡Ramón Roger! (*Cridant.*)

(Lo COMTE, *prenent una resoluciό rápida, s' acosta ahont es* RAIG DE LLUNA, *l' arranca de la porta ab violencia, y diu de cara á la sepultura.*)

LO COMTE DE FOIX.

¡Dormiu en vostra tomba,
dormiu tranquil, comte Ramón, mon pare!
¡Lo vot se cumplirá!

RAIG DE LLUNA.

(*Ab gran alegria.*)

¡Deu benehesca
al qui aixís honra als seu, honrant sa patria!

SICART.

¡Senyor! ¡Senyor!

LO COMTE DE FOIX.

Ves, donchs, Sicart, no tardis.
¡Que encenguen la foguera en lo Bidorta!
Ja lo compte de Foix surt á la guerra,
y almenys sabrá morir, si no pot véncer.
¡Ves, donchs, Sicart!

(SICART *se disposa á sortir, pero 's topa ab* EN CORBARI *qu' entra apresuradament, havent pogut sentir las últimas paraulas del* COMTE.)

---

## ESCENA IV.

LO COMTE DE FOIX, RAIG DE LLUNA, SICART, CORBARI.

CORBARI.

¡Es tart!

SICART.

¡Deu meu!

RAIG DE LLUNA.

¡Corbari!

LO COMTE DE FOIX.

¡Corbari! ¡Tu!

CORBARI.

Jo so.

LO COMTE DE FOIX.

¿D' hónt vens?

CORBARI.

¡Oh comte!
¡Ve ja tart vostre noble sacrifici!
¡Montsegur ha caigut!

RAIG DE LLUNA.

¡Caigut!

CORBARI.

Despresas,
derrocadas sas murallas cauhen
els precipicis del Abés.

SICART.

¡Oh patria!

CORBARI.

Sas torres, que del cel eran vehinas,
sos murs, que mes que ab cals, ab sanch de mártirs
atapits foren, sos marlets y fossos,
ara en aquests moments, tot ho nivella
lo magall del crusat. Demá, tal volta,
de Montsegur no quedará ja rastre.

SICART.

¿Mes, ells? ¿Sos defensors?

CORBARI.

¡Ay! Ja no queda
ni rastre d' ells tampoch.

SICART.

¡Morts!

RAIG DE LLUNA.

¡Morts!

CORBARI.

Hi havía
allí la Inquisició.

LO COMTE DE FOIX.

¡Cremats!

CORBARI.

Pels aires
jo he vist volar sas cendras.

LO COMTE DE FOIX.

¡Oh Corbari!

¡Y tú ho has vist!

CORBARI.

Ho he vist desde la serra
y d' en mitj la munió que s' estremía
de horror y esglay. ¡Ho he vist, y visch encara!
Veniu ¡ay! y escoltáu, si teniu forsas
per escoltar, com jo he tingut per véureu!
Prop del Abés se troba la esplanada
escullida pel camp del sacrifici.
A vista del castell, lloch de sas glorias,
alsar vejéren los cautius la pira,
formada ab tronchs dels árbres rehinosos
y ab lo bruch y 'ls abriulls de las montanyas.
Allí á tots los portáren. Trescents eran,
¡de las humanas glorias nobles héroes,
de la romana patria darrers mártirs!
¡Allí moríren tots, tots! ¡Hecatomba
humana, gegantina, formidable,
fornall inmens d' expiatorias víctimas
com may s' havía vist, y com un' altra
tal volta no veurán ni homes ni sigles!
¡Jo ho vegí! ¡Jo ho vegí!... ¿Cóm poden véure
cosa aytal ulls humans sense cegarse?
Primé una mar de foch ab rojas onas
vomitant pels entorns torrents de flamas;
després, una columna de fumera,
un núvol negre, á tomballons pels ayres,
tot encés de centellas y d' espurnas
que pels espays lluhían, com si fossen
las ánimas que als cels se recullían.
¡Encara ho veig, encara! Al *Veni Spiritus*
cantat pels bisbes de Narbona y d' Albi,
pel clergue y pels francesos, que la pira,
butxins d' honor, inmóvils rodejavan,
responían las víctimas á coro,
cantant, d' en mitj lo foch que 'ls engolía,
l' himne sant dels amors y de la patria.

Allí periren tots. Allí acabáren
entorn d' En Sant Martí, lo gran patrici,
tots quants fins ara en Montsegur tinguéren
lo penó de la patria enlayrat sempre;
y allí també morían en las flamas,
entorn d' Estela de Aura y de sas fillas,
aquellas nobles damas, un jorn reynas
de corts d' amor y gentilesa, tendras
manyagas colometas, á sos dolsos
nius de amor per la guerra arrabassadas.
¡Quan torne 'l sol un' altra volta á náixer,
ja allí no trobará las altas torres
ni 'l penó que ab sos raigs empurpurava.
Sols trobará en lo pich un munt de runa
y perdut en la vall un grapat d' ossos
negrenchs ó calsinats. Es lo que queda
ja sols de Montsegur y de la patria.
¿Cóm es possible, donchs, cóm es possible
que quan ja tots son morts quedém nosaltres?

LO COMTE DE FOIX.

No es pas possible. Tens rahó, Corbari.

(*Apareixen en lo alt de la escala del convent, y comensan á baixar al claustro, inquisidors seguits de monjos y gran tropell d' homes d' armas. Devant d' ells baixan servents ab antorxas encesas.*)

RAIG DE LLUNA.

(*Que 'ls veu venir, diu ab terror al* COMTE.)

¡Inquisidors!

LO COMTE DE FOIX. (*Seré.*)

A temps arrivan. Sempre
van los corbs á la flaire de carn morta.

## ESCENA V.

DITS. IZARN, INQUISIDORS, MONJOS.

*(Lo claustro s' ompla de homes d' armas, de monjos y de inquisidors ab* IZARN, *lo gran Inquisidor. Detràs d' ell se coloca lo penó de la Inquisició rodejat de guardias.* IZARN *es un home alt, sech, de faccions duras, de mirada fosca, fret é impassible.)*

LO COMTE DE FOIX.

*(Dirigintse dret á* IZARN *y encarantse ab ell.)*

Sé perque vens, Izarn! Sé que 't diguéren
que lo comte era mort, y t' enganyáren.
No baixis pas á profanar las tombas
en busca de unas cendras que no tenen,
que encara visch. Tú que 'm coneixes, míram...
Aquí 'm tens viu, Izarn. ¡Jo so lo comte!
Só lo que ans era... Crech lo que avans creya.
Só tot dels meus, dels meus y de la patria,
y pus la patria ha mort, jo no puch viure,
que sols per viure y per morir ab ella
fou la casa de Foix un jorn nascuda.
¡Portáume al foch, que tot ho purifica,
y que al purificarme, ab ell la tara
rentará del pecat comés pel comte
de Foix lo dia que pactá ab vosaltres!
¡Mas cendras esventáu! ¡Que 'ls vents las portin
los Pirineus amunt! Pot ser que un dia
sos pichs se vejen coronats de nobles
venjadors de la patria, nascuts d' ellas!
¡Esventáu ja mas cendras! ¡Esventáulas!
Ara ho vull, si avans no: perque al extendres
dels Pirineus per la espadada serra,
han de deixar de Foix ample memoria,
que 'ls veniders invocarán un dia
com crit de salvament y mot de guerra,

quan alsin, per venjarsi de vos odis,
ab ella 'ls Pirineus, y ab ells la terra!

IZARN. (*Fredament.*)

¡Portáulo, donchs!

RAIG DE LLUNA.

(*Despullantse de son hábit de pelegrina y quedant de juglaresa.*)

Y ab ell també nosaltres,
que d' ell som y la patria.

IZARN. (*Ab gran fredor als seus.*)

A tots.

(*Los homes d' armas rodejan al* COMTE, RAIG DE LLUNA. SICART *y* CORBARI. *Mentres se 'ls emportan, diu:*)

IZARN.

¡Lo comte
en nostras mans, y Montsegur en runa!
La terra es nostra, donchs. ¡Honor á Roma!

CAU LO TELÓ.

QUADRO TERCER

## LA JORNADA DE PANISSARS

(1285)

## PERSONATGES.

LO REY PERE III D' ARAGÓ, QUE NO PARLA.
RAIG DE LLUNA.
LISA, DONCELLA SICILIANA DISFRESSADA D' HOME BAIX LO NOM DE *Lisardo*, ALMUGAVER.
L' ALMIRALL ROGER DE LLURIA.
LO COMTE DE FOIX (ROGER BERNAD III DE NOM, Y X COMTE DE FOIX.)
LLOMBARD, ADALIT DELS ALMUGAVERS.
ULLRICH, ALMUGAVER.
RIUSECH, ALMUGAVER.

**Almugavers, barons, caballers, servents, escuders, patges, homes y donas del poble.**

---

La escena passa en los Pirineus, coll de Panissars, durant la nit del dissapte al diumenje apres la festa de Sant Miquel del any 1285.

En l' any de 1213 y en son mes de febrer fou la célebre y funesta batalla de Muret, hont perí lo rey d' Aragó D. Pere II, *lo Católich y lo Noble*, que habia acudit en auxili del comte de Tolosa y demés senyors provensals.

Ab l' éxit de aquesta batalla triunfaren pel moment la crusada de l' Iglesia y Simó de Monfort, capdill dels aventurers francesos; pero també, llavors, aquella guerra apellada *dels albigens*, comensá á pendre un carácter de més gravetat que 'l que avans tenía y d' extraordinaria trascendencia.

Pogué véurers de un modo clar y evident que Simó de Montfort, y demprés de sa mort son fill Amaury, extenían son domini passant per sobre de tot y cuidant de sos interessos propis, de preferencia als de la Iglesia. La qüestió del dogma quedá relegada, y sols s' atenía al saqueix y á la conquista. Y encara, pera més gravetat, la cort de Fransa, que fins llavoras habia permanescut en cert modo retreta, sense pendre part directa en la invasió meridional, cregué que era arrivat lo moment de intervenir. Felip August entrá en grans recels al saber la importancia de las conquistas de Montfort, y temerós de sa influencia com bras y com espasa de la Iglesia romana, se resolgué á impedir la formació d' un nou regne de Aquitania, fent valer los drets de la corona de Fransa sobre 'l Mitjdía de la Galia.

Desde llavors Fransa caminá ab pas segur y ferm á la realisació de son ideal, que consistía en lo domini dels Pirineus.

Los barons que formavan la Lliga pirenáica y la nacionalitat meridional, no 's donaren per vensuts ab la trista jornada de Muret, y encara intentaren un darrer esfors en oberta y desesperada lluyta; pero acabá per ser tot inútil. Porfiada fou la contenda, inmensos los sacrificis, molts los desastres, innumerables las víctimas, grans las catástrofes. Tot resultá infructuós pel manteniment de la patria provensal. La guerra, que havía comensat per un carácter religiós, lo prengué de rassa, de dominació y de conquista. Un detrás d' altre foren desapareixent los grans barons y las casas senyorials que formavan la Lliga pirenáica, vençuts los uns, desconhortats los altres, morts los més ferms, acabant la majoría per entrar en pactes y conveni ab lo monarca francés. Fransa se fiu senyora y duenya de tot, excepció feta pel moment de las encontradas que eran encara de la casa d' Aragó.

Lo Languedoc, la Provenza, tot lo Mitjdía, veyan ab greu dolor l' establiment dels francesos en un país al que eran extrangers y que 'ls rebutjava. Aixís es que pels anys de 1271 molts barons, de comú acort, s' oferiren al encara llavors infant aragonés D. Pere (més tart Pere III *lo Gran*), instantlo á que 'ls capdellés pera reclamar lo Languedoc, al que la corona d' Aragó tenía drets legítims. Está fora de dupte que lo jove príncep aceptá, arribant fins á reunir forsas ab que disputar al rey Felip lo Mitjdía de Fransa; pero son pare Jaume *lo Conquistador*, que havía posat sa firma al peu del tractat fet ab san Lluis, preocupat per altres projectes y no volent tenir per adversari en aquells moments á Felip *l' Atrevit*, ja á las horas rey de Fransa, s' oposá á las ideas de son fill y no permeté la realizació de sos plans.

Vingut l' any 1276, y ab ell la mort d' En Jaume *lo Conquistador*, Pere III ocupá 'l trono d' Aragó, y al poch temps fou invitat pels sicilians, los quals vingueren á demanarli sa protecció, oferintle lo trono de aquellas illas.

Coneguda es de tothom la sangrenta revolució que ocorregué en Sicilia l' any 1282, iniciada en Palerm al toch de Véspres ab la matansa dels francesos que tenían tiranisada aquella isla sots lo jou del rey Carlos d' Anjou, á qui los sicilians anomenaven *Carles sens mercé*. Las famosas Véspres sicilianas donaren per resultat que los principals barons y prohoms de Sicilia, cansats ja de sufrir baix lo poder tiránich de Carlos d' Anjou, oferiren lo trono á Pere III d' Aragó, impetrant son ausili per deslliurarlos de Carlos d' Anjou, qui se presentá ab sa host devant de Messina, desitjós de recuperar son perdut regne. Acceptá don Pere, y ab sos barons, sa host, sos almugavers y sa flota arribá á Palerm, hont fou rebut ab gran entusiasme y proclamat rey de Sicilia, oferintse á guardar y conservar las *bonas costums del rey Guillem*.

S' afermá D. Pere en Sicilia, ab gloria per ell y per sas armas, y conseguí afermar també aquell trono per ell y per sa casa, no sens provocar las iras del Papa Martí V, qui, ofés al veure que 's llensava de Sicilia á son protegit Carlos d' Anjou, deslligá de sos juraments de fidelitat als súbdits del monarca aragonés y excomunicá á D. Pere, suprimintle lo títul de Rey, essent llavoras quan aquest contestá al anatema del sant Pare dihent que d' aquell jorn en avant s' apellaría *Pere, caballer aragonés, pare de reys y senyor del mar.*

Felip *l' Atrevit*, que tenía pretensións al domini dels Pirineus, cregué que era aquell lo moment oportú pera realizar las ideas que un día sustentaren los Carlovingis respecte á portar fins al Ebro

las fronteras de Fransa. Trová al Sant Pare perfectament disposat. Martí V desitjava venjarse del rey D. Pere, y acceptá per complert los projectes de Felip, que volía sentar á son fill segón en lo trono d' Aragó per axís assegurar lo domini del Pirineu.

Excomunicat ja D. Pere, lo Papa doná 'l regne d' Aragó á Carlos, fill segón del rey de Fransa, y llavors aquest, armat ab la bula pontificia, se disposá en só de crusada, á invadir los dominis aragonesos. Se tractaba sencillament de fer en Catalunya y Aragó lo que s' havía fet en lo Mitjdía de Fransa, donant á la expedició lo verdader carácter de crusada y marxant ab ella un cardenal Llegat del Papa. Formidables aprestos se feren, se posá un gran exércit baix peu de guerra, y Marsella, Aigues Morats, Génova y Narbona vejeren en sos ports reunirse grans estols, disposats á trasladar trescents mil homes á Catalunya. Cent vint galeras devían protegir aquellas naus de transport. Felip fou á recullir l' auriflama á Sant Denis, y emprengué la marxa ab sos dos fills, portant al Llegat pontifici en sa compaña.

Los inmensos preparatius que 's feren per la empresa, lo propi que l' aplicació de las indulgencias que als crusats se concediren, donaren ben á compendre la importancia que la expedició tenía y l' éxit que d' ella s' esperava.

Lo rey D. Pere, ab gran valor y heroisme, se preparà per la defensa, apresurantse á reconciliarse ab los barons aragonesos y presentantse á ocupar los Pirineus ab tota quanta gent li fou possible per impedir lo pas als francesos. Era llavors l' any 1285.

La noblesa catalana, principalment la que tenía sos dominis en la zona pirenaica, se posá resol ment al costat de son rey, y las serras del Piri s' erisaren de tendas, de campaments, d' ho

d' armas, y de tota clase de servents y de milicias, tot disposat pera defensar la nacionalitat amenassada detrás de aquellas murallas naturals que tenen per marlets inespugnables é inaccessibles penyas. D. Pere ab la flor de sa gent acampá en lo coll de Panissars, que domina 'l lloch hont s' alsa avuy lo castell de Belle-Garde, sobre 'l qual se veya llavors encara la torre pompeyana.

Los francesos arribaren de aquellas montanyas sense atrevirse á franquejarlas al véurerlas tan formidablement defensadas, y permanesqueren quince días en prudent espectació, limitantse per de prompte Felip *l' Atrevit* y lo Llegat del Papa á enviar un missatge al rey D. Pere amonestantlo perque cedís la corona al qui lo Papa había anomenat rey d' Aragó.

—Mos antecessors, contestá D. Pere ab orgull, conqueriren estas terras ab llur sanch, y ab sanch tenen que adquirirlas los que d' ellas me volen desposehir.

Maná llavoras lo monarca francès atacar lo Coll de Panissars, pero ans de que sas gents arrivessen al camp del rey d' Aragó, los almugavers caigueren sobre 'ls francesos obligantlos á retrocedir.

Perduda estava l' expedició, si 'ls religiosos d' un monastir allí cercá no haguessen indicat un pas pel qual pogueren entrar los francesos en Catalunya, burlant la vigilancia del rey D. Pere, que degué abandonar son plan per empendre en altres punts la campanya.

Lo perill era grave pel rey d' Aragó. Afortunadament per ell, tot lo país s' alsá en armas per defensar lo que diríam avuy integritat nacional. Solament tres mesos eran trascorreguts desde la entrada dels francesos, quan comensá per ells la época dels desastres y de las desventuras. Las armadas francesas foren desbaratadas en la mar per los almiralls aragonesos Roger de Lauria ó de

Lluria y Ramón Marquet, mentres que per terra sos destacaments eran vensuts pels senyors aragonesos y catalans, veyentse en gran apuro la host francesa davant la ciutat de Girona, ab gran fermesa mantinguda per un dels més alentáts héroes que ha tingut la casa de Cardona.

Felip *l' Atrevit*, al passar revista á son exércit, tan poderós poch antes, trobá que de sos trescents mil combatents, sols li quedavan tres mil caballs y quaranta y tres mil infants.

A últims de septembre l' exércit francès se decidi á empendre la retirada abandonant sa empresa, y 'ls restos d' aquella tan poderosa host, emprengué lo camí del Roselló, escoltant la llitera en que portavan malalt, poch menys que mort, al rey de Fransa. Ja llavoras no trobaren per sortir de Catalunya lo pas del Pirineu que per entrar en ella los havía facilitat la traidoría d' uns monjos. Lo rey D. Pere ocupaba tots los passos, tots los punts dels Pirineus, ab sas tropas y ab sos intrépits é indomables almugavers.

Felip *l' Hermós*, hereu del trono de Fransa, que per la malaltía del rey son pare feya de capdill en aquella retirada, comprengué la gravedat de la situació. No hi havía manera de atravessar lo Pirineu. Los francesos estavan perduts. Felip *l' Hermós*, al véurers en aquest conflicte, enviá un missatjer al rey D. Pere, son oncle, com germá que era de sa mare la reyna de Fransa, demanantli pas llibre per la familia real, pel Cardenal Llegat, per la cort, per tota la host, y D. Pere, ab gran hidalguía y caballeresca generositat, oferi y doná sa paraula de deixarlos passar á tots en pau, si be manifestá recels per la part dels servents y almugavers, als qui ignorava si podria contindre.

Per millor llivrarse de la venjansa d' aque gent indómita, Felip *l' Hermós*, agrahit á la ge rosa oferta de D. Pere, fiu circular la nova de

son pare havía mort, y que la llitera no portava un malalt, sino un cadávre. La estratagema triunfá fins á cert punt. Quan la llitera ab cortinas negras aparegué en l' alt del coll de Panissars, los catalans y aragonesos, duenyos dels passos y desfiladeros, intentaren caure sobre l' exércit enemich, pero molts foren los que paráren son impuls manifestantlos que 's devía tenir consideració al rey mort. D. Pere fou qui més treballá per sossegar los ánimos y contenir las iras. En va los almugavers, ab sa feresa habitual, se arremolinavan al seu entorn cridantli:—«¡Senyor, fíram! senyor, vergonya!» D. Pere, fidel á sa paraula, 'ls anava detenint fins que, després d' haver acabat ab sas forsas, prechs y amenassas, y quan ja havía passat la cort ab la llitera, no tingué més recurs que deixarlos lo camp lliure, sobre tot al veure que las gents del almirall Roger de Lauria, los almugavers y los mil homes de marinería trets de las galeras, embestían als francesos, fent en ells gran destrucció y matansa.

Per fortuna, com dit queda, ja eran passats los nobles, la llitera y lo cos principal. D. Pere, á qui 'ls seus atiavan y á qui fustigava son ardor bélich, fiu llavoras desplegar sa senyera, vensut per la fatalitat dels succesos, superior á tota humana previsió, y al crit de *¡Aragó! ¡Aragó!* deixá que 'l seus seguissen l' exemple d' En Roger de Lauria y de sas gents.

La matansa de francesos fou molta, y axís es com tingué lloch aquella célebre jornada de Panissars, que, sent al mateix temps venjansa de Muret y de Provenza, afermá la llibertat dels Pirineus y assegurá la independencia de la corona d' Aragó.

En aquests últims fets, en aquesta famosa jornada de Panissars, es hont l' autor ha trobat lo terme y fí de sa trilogía ó poema dramátich apellat *Los Pirineus.*

Los Pirineus. Campament dels almugavers en lo coll de Panissars.

En lo fondo las montanyas ab camins practicables. Al peu de un turó dos ó tres tendas de campanya. Una gran foguera en torn de la qual hi ha un grupo de almugavers, mentras que los altres están distribuits per la escena, passejant, jugant ó descansant sota 'ls árbres.

En lo prosceni, al peu de un grupo de árbres, una fossa oberta en la que está treballant *Raig de Lluna* á cops de cávach pera terminarla. Prop de la fossa una gran restallera de terra y pedras, y arrán de ella un camí que crusa la escena y que per la dreta del espectador figura conduhir al campament del rey. La fossa está á la esquerra del espectador. Lo camp dels almugavers, á la dreta, en lo fondo.

Comensa á vesprejar.

## ESCENA PRIMERA.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO.—LLOMBARD en seguida.

(Raig de Lluna, *que está cavant la fossa, canta la cansó de* La mort de Joana. *La juglaresa del primer quadro es já una dona vella, de més de vuytanta anys, pero entera y forta encara, que porta pintada en sa fesomia la resolució y lo carácter. Sos cabells son del tot blanchs y cauhen sobre sas espatllas. Vesteix lo trajo de las montanyesas, y té á má, prop de la fossa, una caputxa ab que 's cubreix en moments donats.*

Lisardo *está de centinella en lo camí travesser, en disposició de veure als que venen de l' un ó del altre cantó. En lo instant de alsarse lo teló, está parat, apoyantse en la escona, y escoltant ab gran atenció lo cant de* Raig de Lluna.

*Quan aquesta acaba de cantar, entra en escena lo a[...]* Llombard, *que arriba per lo camí del campament Re[...]*

RAIG DE LLUNA.

(*Cantant mentres treballa.*)

Mos amors se 'n son anats
allá dalt á la montanya,
¡Ay, ay, pobreta de mí!
allá dalt de la montanya.
Quan mos amors tornarán
ja estaré freda y gelada,
¡Ay, ay, pobreta de mí!
ja estaré freda y gelada.
Quan seré morta enterráume
en lo bell fons de la cava,
¡Ay, ay, pobreta de mí!
en lo bell fons de la cava.

LISARDO.

(*Veyent arribar al adalit, y adelantantse á rébrerlo.*)

¡Deu vos guard, adalit!

LLOMBARD.

Y á tú, Lisardo.
¿Es l' hora de ta guardia?

LISARDO.

Ja termina.

LLOMBARD.

¿No hi ha pas res de nou?

LISARDO.

Fa poca estona
un misatger vingut de la Junquera,
que ha passat gint y leu prop dels francesos,
os ha portat novellas.

LLOMBARD.

Contam.

LISARDO.

Conta
que l' host está perduda; que no tenen,
en mitj de son destret y sa fretura,
més esperansa que la fuyta. Sembla
que avuy mateix, aquesta nit, sens falta,
alsarán tendas. No més tart que á l' hora
del gall cantant, aquí 'ls tindrém.

LLOMBARD.

Lisardo,
no será certament per esta nova
que 't donaré albixeras. Ja ho sabía.
Justament per donármela 'm cridaren
fa poch al camp; mes, com ma llengua es llivre,
jo ja l' hi he dit al almirall quan penso.

LISARDO. (*Ab alegría.*)

¿Heu vist al almirall Roger de Lluria?

LLOMBARD.

L' he vist, y també al rey.

LISARDO. (*Ab entusiasme.*)

¡Al rey!

LLOMBARD.

Lisardo,
quan tu parlas del rey, t' exaltas sempre.

LISARDO.

(*Que 's deixa emportar per un moviment de cor.*)

Perque es mon Deu.

LLOMBARD. (*Sorprés.*)

¡Ton Deu!

(Lisardo *se veu perdut, habentse deixat arrastrar pel cor, tem esser descubert al veure com* Llombard *lo mira de fit á fit, y procura reprimirse donant un altre giro á las paraulas comprometedoras que se li escaparen.)*

LISARDO.

Lo de ma terra.
¿No so jo de Sicilia? ¿Y per ventura
no es ell, lo nostre rey, qui á desllivrarnos
vingué, de Carlos *Sens mercé?* Sa gloria
es gloria de ma patria, y també meva;
y per ço sols, per ço, perque á ma patria
ha deslliurat, y serva las antigas
costums del rey Guillem, per ço l' estimo;
per ço tant sols ab l' ánima y la vida
m' he fet almugaver, sols per seguirlo,
sols per véurel de lluny, sols per donarli
ma sanch, si vol ma sanch; que qui á ma terra
llivrá de servitut, mereix que 'l fassen
rey d' Aragó y Sicilia, y rey de Fransa,
y rey de tot lo mon.

LLOMBARD.

Minyó, t' explicas
y parlas com un sabi... Jo ja ho deya,
y per cert que ho he dit moltas vegadas...
Més que un almugaver, semblas un patge.
Ton parlar... ta figura... tas maneras
y tas costums... ¡Si semblas una nina!
Mes, tens pit y valor. T' he vist á proba,
y 'l temps t' anirá fent.

(Lisardo *se sent inquiet y recelós, buscant manera de donar nou giro á la conversa, y aprofita un moment en que sent tararejar á* Raig de Lluna *la cansó provensal.)*

LISARDO.

Llombard, digáume
si es que ho sabeu, ¿quí es, donchs, la dona aquella

que s' ha passat avuy tot lo sant dia
cantant y treballant en una fossa?

LLOMBARD.

Es Raig de Lluna, la gitana. Diuhen
que té molts anys, més anys dels que fan falta.
Es vella, molt, molt vella. També 's conta
que allá, pels temps aquells de sa jovensa,
estigué á punt de ser cremada viva,
y que 's salvá tant sols per un miracle...
Jo no ho sé... jo no ho sé... mes las gents diuhen
que quan la Inquisició anaba á cremarla,
despaguegué, tot fentse fonadissa.
Axó 's conta. Y també diuhen que es folla,
mes jo sé bé que als folls Deu los ampara;
y per últim, es dona molt entesa
que sab de tot lo mon secrets é historias.

(*Veyent aproximarse á uns almugavers que 's dirigeixen á rellevar á* LISARDO.)

Y adeu, minyó, que tens aquí 'l rellevo.

(LISARDO *es rellevat per un altre centinella.* LLOMBARD *s' acosta á* RAIG DE LLUNA, *que deixará 'l treball per conversar ab ell.*)

## ESCENA II.

RAIG DE LLUNA.—LLOMBARD.

(RAIG DE LLUNA *deixa 'l treball després de las primeras paraulas crusadas ab* LLOMBARD, *se separa de la fossa, se cubreix ab la caputxa, y baixa al prosceni seguint la conversa de l' adalit.*)

LLOMBARD.

¿Qué estás fent, Raig de Lluna?

RAIG DE LLUNA.

Cavo y reso.

LLOMBARD.

Mes, ¿qué es lo que estás fent?

RAIG DE LLUNA.

¿Veus? Una fossa.

LLOMBARD.

La farás per nosaltres.

RAIG DE LLUNA.

¿Per vosaltres,
adalit?... No per cert. Per mí la cavo.

LLOMBARD.

¿Per tú?

RAIG DE LLUNA.

Per mí.

LLOMBARD.

¿Per tú?... Donchs, ¿qué dius ara?
¡Per tú!... ¿No ets inmortal?... ¡Si tots ho diuhen!
Se diu que tú y lo Pirineu nasquereu
tots dos ensemps, lo mateix jorn. Tan vella
ets tú com ell; y diuhen que has de viure
tant com ell.

(*Manifestació de desdeny per part de* RAIG DE LLUNA.)

Digam, donchs. Aquí... ab confiansa...
la vetlla d' un combat tot se confessa,
y tot se diu... y 's parla clar... Tal volta
demá ja serém morts, Deu nos perdoni.
¿Quánts ne tens d' anys?... ¿Tres mil?

RAIG DE LLUNA.

Ne tinch vuytanta,
segons lo compte que portau vosaltres.
Tres mil, y més, si 'ls conto jo.

LLOMBARD.

Jo 't creya
filla del Pirineu.

RAIG DE LLUNA.

No só sa filla.
Jo no he nascut aquí, sino á Granada,
mes aquí me portaren tot sent noya,
m' afillá 'l Pirineu... y llavors foren
per sempre més los Pirineus mos pares.
En ells visch, y ells en mí. Jo 'ls am', jo 'ls sento.
D' ells visch y per ells visch. Sé sas historias,
sas llegendas conech, conech sas gestas,
conech tots los racóns d' estas montanyas,
sé 'l nom de cada roca y cada espluga,
lo pas de cada coll, de cada riera
lo curs, y fins los nius que té cad' árbre.
Res per mi hi ha secret en aquests cingles.
¡Si fins sé lo que senten... lo que pensan...
perque escolta 'l que 't dich, Llombard, escolta...
Estas montanyas... ¿sents?... ¿sents?... sents?...
(*Senyalant á terra, com si volgués ferli prestar atenció.*)
Respiran..
tenen un cor, y un pensament, y un ánima.

LLOMBARD.

Pero, dona, per Deu...

RAIG DE LLUNA. (*Interrumpintlo.*)

Sé 'l que vols dirme,
sé que tots, y tu ab ells, me creyeu folla.

LLOMBARD.

Jo no dich...

RAIG DE LLUNA.

Pero ho sents. Escóltam ara.

La vetlla d' un combat tot se confessa.
Ho digueres fa poch... Deu m' illumina.
Escoltam donchs, si 't plau, Llombard: escoltam.
Los Pirineus tenen un cor... y viuhen.
Quan sortiren del mar, fou per ser llivres,
per tenir llibertat... y per donarne.
Quan jo vinguí la primer volta, totas,
totas las fonts de vida aquí brotaban.
Cada turó un castell, senyera al aire;
cada castell un paradís; cad' home
un pensador, un trovador, ó un héroe,
cada dama una reyna encisadora,
emperatrix de amors y gentilesa;
cada Puy un aplech de festa y gala;
cada iglesia un santuari de fe viva;
cada abadía un temple de sabiesa,
y un espill de franquicias cada poble.
Tot se perdé, tot se perdé lo dia...
ho vegeren mos ulls... y encara ho veuhen...
lo dia que vingueren los francesos,
portant al pit la creu del Apostólich,
y En Simó de Montfort ab ells, y ab ella.
En Simó de Monfort, fera golosa,
que may tingué perdó ni al cor ni als llavis,
En Simó de Monfort, que de la Iglesia
no fou bras, sino llam. Morí la patria,
la malhaurada y esplendent Provensa,
espill d' honors y llum de tota gloria,
la noble hereva de la Roma antigua,
la que com filla 'ls Pirineus miraban,
canéfora gentil; la que com Grecia
portava l' urna dels amors que 'ls aires
missatgers per los ámbits espargían.
Tot fou passat á fil d' espasa, pobles,
c stells, ciutats, la noble Carcassona,
l indomada Beziers, la que de Atenas
f u filla y fou rival, mare Tolosa,
l gran castell de Foix, que quan issava

demunt sas torres son penó de lluyta,
alsaba 'ls Pirineus tots d' una pessa;
y sobre tanta runa y tant incendi,
y sobre tanta mort y desventura,
encara 'ls vents las cendras esbaldiren
dels nobles trescents martis que en la pira
de Montsegur la Inquisició cremava.
Tot se perdé, Llombard, castells y vilas,
ciutats, pobles y patria... Sols quedaren
los Pirineus, y en ells... en ells reclosa
la llibertat, la patria de las ánimas.

(Llombard *fa un moviment per parlar.* Raig de Lluna *'l para, y segueix:*)

Mes, venjansa 's fará, venjansa prompte,
t' ho dich, Llombard. Avuy totas las serras
que han vist aquí al francés, cridan venjansa.
Per ço Deu ha portat aquí als francesos.
Lo coll de Panissars será sa fossa.
Per ço aquí os ha portat á tots vosaltres,
perque no 'n quedi un d' ells. Lo rey En Pere
es l' elegit de Deu. Prou se 'n recorda
de la jornada de Muret, infausta,
en que morí lluytant lo rey son avi.
Avuy los Pirineus son sa revenja;
y venjats quedarán avuy per sempre,
avuy á un mateix temps, al rompre l' alba,
Muret, los Pirineus y la Provenza.

(Llombard *tracta de interrompre novament, pero* Raig de Lluna *segueix sens deixarlo parlar.*)

Y avuy també, adalit, avuy, no 'n duptes,
complerta quedará la profecía
de aquell comte de Foix que al morir deya:
«Esventau ja mas cendras, que al esténdrers
dels Pirineus per la espadada serra,
han de deixar de Foix ample memoria,
que 'ls veniders invocarán un dia
com crit de salvament y mot de guerra

quan alsin, per venjarse de vos odis,
ab ella 'ls Pirineus, y ab ells la terra.»

LLOMBARD.

Mes jo 't puch dir que avuy...

RAIG DE LLUNA.

*(Impacient al sentirse interrompre, y no deixantlo seguir.)*

Escolta y calla,
que Deu ha fet als homes de dos menas:
per saber y parlar al uns, y als altres
per callar y escoltar. Calla, y escolta...
T' he dit que 'ls Pirineus tenen un ánima.
¿Sabs tu per qué tant alt sos pichs remuntan?
Per acostarse á Deu; per ensenyarvos
á tots quants no ho sabeu, que la fe salva...
¿sabs per qué covan foch en sas entranyas?
Perque 'l foch es l' amor, que purifica;
l' amor pur que alsa 'l cor y que l' enlaira
com hostia consagrada fins als núvols,
en holocausto al Deu de cel y terra...
¿Sabs per qué tenen tradicions y timbres,
y llegendas, y glorias, y paradge?
Perque en los Pirineus está la patria,
la vera patria, la que sent y parla
la llengua de la terra llemosina,
la que, amorosa, falaguera y dolsa,
tenint per cor als Pirineus ombrívols,
estén sos brassos d' un cantó y del altre,
y ab son abrás d' amor y de ternura
enclou y amorosix la mar llatina.
¿Y sabs per qué m' has vist cavar ma fossa?
Perque quan haja avuy lo rey En Pere
derrotat al francés, cumplint la tasca
que no pogué en Muret lo rey son avi,
quedará proclamada pera sempre
la llibertat dels Pirineus. Jo espero

tant sols assò pera finir ma vida.
Llivres los coneguí, los deixo llivres.
Per ço tant prompte com hagueu vosaltres
descombrat d' estas terras als francesos,
butxins en Foix y en Montsegur, tranquila
jo m' ajauré en ma fossa, y ans de clòure
mos ulls per sempre més, dirán mos llavis:
«Jo ja he viscut. Los Pirineus son llivres.»

LLOMBARD.

Donchs mira, Raig de Lluna, si açò esperas,
te queda temps de viure.

RAIG DE LLUNA.

¿Qué dius ara?

LLOMBARD.

Dich lo que sé. No ho vol lo rey En Pere.

RAIG DE LLUNA.

¿Y qué es lo que 'l rey vol?

LLOMBARD.

Vol que 'ls francesos
passen sens torb y sens perill ni pena.
Lo pas dels Pirineus 'ls assegura.
M' ho digué l' almirall. Aquesta es l' ordre.

RAIG DE LLUNA.

¿L' ordre de qué?

LLOMBARD.

De respectarlos. Diuhen
que ve malalt ó mort en sa llitera
lo rey de Fransa, y que son fill lo príncep
ha demanat al rey En Pere guiatge
y salvament per ell y son exércit.

RAIG DE LLUNA.

¿Y 'l rey ha consentit?

LLOMBARD.

Par que 'ls vol véncer,
millor que ab la derrota, ab la clemencia.
Jo no ho entench axí, més axí ho manan.

RAIG DE LLUNA.

¿Y per ço habeu vingut ab tant estruendo
de armas y gents á pendre tots los passos
del coll de Panissars, per aturarlos?

LLOMBARD.

(*Molt capficat, mirant lo camp dels seus, y senyalantlos.*)

¡Quan jo 'ls hi digui als meus l' ordre que porto!...

RAIG DE LLUNA.

¿No ho saben pas encara?

LLOMBARD.

No, no ho saben,
mes l' almirall á mi m' ha donat l' ordre.
Lo senyor rey ha fet cridar fa un' hora
que seguesca tot hom la sua senyera,
y que nul hom ferís no ferint ella,
menys d' un senyal que vinga al rompre 'l dia
á rompre també l' ordre que han donada.

RAIG DE LLUNA.

¿Y quín es lo senyal?

LLOMBARD.

No puch pas dirho.
L almirall me l' ha dit... y mut!

(*Fent semblant de cloure 'ls llavis.*)

RAIG DE LLUNA.

Me sembla
que ço no será pas.

LLOMBARD.

Lo rey ho mana,
y ordre del rey es lley.

RAIG DE LLUNA.

La lley divina
diu que s' ha de acabar ab los francesos...
y es lo moment. No 'n trobareu cap altre.

LLOMBARD.

Mes, es la lley.

RAIG DE LLUNA.

Ni es lley, ni pot pas ésser;
y quan manca la lley, hi ha la justicia.
Vesten donchs ab los teus. No passis pena,
que avuy acabarém ab los francesos,
y... jo me 'n vaig á terminar ma fossa.
¡Adeu!

LLOMBARD.

¡Adeu!

(LLOMBARD *al despedirse de* RAIG DE LLUNA *y al anarsen, se cruza ab* LISARDO *que atravesa la escena dirigintse al camp dels almugavers, y 'l saluda.*)

¡Adeu, minyó! (*Se 'n va.*)

---

## ESCENA III.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO.

(RAIG DE LLUNA *que 's dirigia á la fossa, sent lo «adeu minyó» del adalit, se gira, veu á* LISARDO *que se 'n va cap al campament, y 'l crida, moguda per una idea repentina.*)

RAIG DE LLUNA.

¡Minyona!

(LISARDO, *tot soptat, deixa conéixer sa sorpresa, y diu, dirigintse á* RAIG DE LLUNA.)

LISARDO.

¿Es á mi?

RAIG DE LLUNA.

A tu. ¿Que vols que 't cridi Lisa?

LISARDO.

(*Cada vegada més sorprés y estranyat.*)

No 'us conech. ¿Quí sou vos?

RAIG DE LLUNA.

(*Ab gran serenitat y dominant la situació.*)

Quí ets tú, preguntam.

(*Un moment de pausa en que las dos se miran de fit á fit.* RAIG DE LLUNA *segueix.*)

Allá, en la terra de Sicilia hermosa,
una gentil donzella, casta y pura
om la verge rosada al trench del alba,
egé al rey, quan lo rey entrá en Messina.
ou jorn de gala aquell pels cels y terra.
aigs d' or, que no de sol, iluminavan

los blaus espays d' un cel seré, y s' omplían
de flaires embaumats y brisas dolsas
la terra y la ciutat, lo mar y l' aire.
Lo rey entrá, llevadas las senyeras,
de draps d' or la ciutat encortinada,
sots lo tálam d' argent que sostenían
ab llansas d' or los cavallers y patges,
al só metent de nácres y trompetas,
rodejat de sa cort y de sas galas,
ab son cavall destrantli per las regnes
los ciutadans més principals y nobles,
y seguit de sa host caballeresca,
servents y almugavers, senyors y cónsuls.
Y mentres tant, sos almiralls venían,
cenyit lo front ab llors de la victoria,
remolcant las galeras captivadas,
ab la popa al revers, sonant los nácres,
la vía adins del port, ab las vençudas
y sotmesas senyeras del rey Carlos
tiragascant pel mar.
Aixís entraba
lo rey en la ciutat; així 'l rebían,
lo jorn, ab tots los fochs del sol itálich,
la nit, ab las ardentas lluminarias
de canella y brandons, fallas y torçes
fessent semblant de jorn; aixís lo veya
tot passant la donzella de Messina,
y aixís fou, aixís fou com la donzella
s' enamorá del rey. Las papallonas
s' enamoran del flam. Embadalida
lo seguía per tot, llissas y festas,
torneigs y carroussels, y quan fou l' hora
en que lo rey partía de Sicilia,
també 'l seguí, de mantinent, resolta
á lluytas y á perills, com ans á festas,
com va seguint lo flam la papallona,
y en home 's travestí per no deixarlo,
y 's fiu almugaver sols per seguirlo.

La donzella en Sicilia 's deya Lisa,
y aquí l' almugaver se diu Lisardo.
¿Es aquesta ta historia?

(*Durant aquesta relació,* LISARDO *s' ha sentit combatut per una gran lluyta de sentiments interna, acabant per pendre la resolució de confesarho tot.*)

LISARDO.

Cert; aquesta.
Jo no sé pas quí sou ni se m' atansa
cóm y perqué sabeu la meva historia,
mes tinch confiansa en vos, y á vos m' entrego.
Jo 'us he sentit cantar aquesta tarde
la cansó provensal que en ma infantesa
m' ensenyava ma mare, que era filla,
pot ser com vos, de la Provensa hermosa,
de la infelis Provensa malmenada
pels mateixos butxins de la Sicilia
de qui 'ns deslliurá un jorn lo rey en Pere.
No sé quí sou, no ho sé, ni vull saberho;
mes fío en vos. Jo só una infortunada
á qui arrastra lo cor.

RAIG DE LLUNA.

Lo cor, minyona,
es un gran enemich que va ab nosaltres,
del qui no 's pot fugir perque es de casa.
Me preguntas quí só. Só una llegenda,
com no 'n té pas los Pirineus cap altre.
Heretje 'm creuhen uns, los altres folla,
iluminada 'ls uns y 'ls altres bruixa.
No só res del que diuhen. Jo só un ánima.
Jo crech en Deu, lo gran creador excelsior
que ha creat lo cel, la fe, l' ánima, l' aire,
lo pensament, l' amor, tot lo invisible
y tot lo etern. Jo crech en ell, y l' amo.
Jo só la tradició fervent y viva
d' aquest país, y he vist sas desventuras

y he vist com sobre d' ell caigué lo glavi
del gran inquisidor y dels francesos.
He vist sa mort, la he vist... ,y vull venjarlo.
Ja sabs quí só. Tú ets provensala, Lisa.

(LISARDO *fa un moviment de negaciö.*)

Lo mateix. Tens sa sanch. Ho fou ta mare.
Ab ton auxili conto.

LISARDO.

Sí, conteuhi.

RAIG DE LLUNA.

Sé que volen deixar, y d' açó 's tracta
lo pas llivre al francés, y sé, minyona,
que açó no pot pas ser. Si tú m' ajudas,
derrocarém sos plans.

(*Senyalant lo campament.*)

Las gents aquellas
tots son almugavers. Hi ha que menarlos
á que no 'ls obrin pas; y, com ells vulgan,
ni un sol sortirá viu d' eixa enclotada.

LISARDO.

Conteu ab mí. Jo 'us serviré. Provenza
també ha seguit la vía dolorosa
que Sicilia seguí. Hi ha que venjarla.
A més, jo vull la gloria del rey Pere.
Jo l' am'.

RAIG DE LLUNA.

¿Qué esperas d' ell?

LISARDO.

No res espero.
Me contento ab amarlo, y per amarlo
véurel tant sols de lluny. L' amor del ánima.
Jo l' am' d' amor, y d' amor visch.

RAIG DE LLUNA.

¡Oh Lisa!
Jo també visch d' amor, també, minyona,
mes d' amor d' odi, perque es cosa certa
que l' odi es un amor.

LISARDO.

Un crim es l' odi;
l' amor una virtut y font de vida,
y qui té amor té fe. Jo tinch la santa
religió del amor.

RAIG DE LLUNA.

Jo la del odi.

LISARDO.

Jo am' un estel...

*(Aumenta la gatzara que hi ha en lo campament. Alguns almugavers, movent gran bulla, cridan:)*

ALMUGAVERS.

¡Lisardo! Hont ets?... Lisardo!

RAIG DE LLUNA.

Te cridan, ves. Torna més tart. Llavoras
jo 't donaré á conéixer mon projecte.

(RAIG DE LLUNA *'s dirigeix á sa fossa com per seguir son treball, pero 's deté, sentantse sota un árbre, se treu la caputxa, y asisteix com espectadora á la escena entre 'ls almugavers y* LISARDO. *Los almugavers avansan en tropell al prosceni, portant molts d' ells atxas encesas y teyas, algunas de las quals deixan clavadas en terra. Al trovarse ab* LISARDO *'l rodejan ab crits de alegria. Es ja negra nit.*)

---

## ESCENA IV.

RAIG DE LLUNA, *en segon terme, sentada sota d' un àrbre.*— LISARDO.—ULLRICH.—RIUSECH *y 'ls demés almugavers.— Comensada ja l' escena, á meytat d' ella poch més ó menos, entra* LLOMBARD, *que 's passeja sense dir res, parantse alguna vegada prop del cercle que forman los almugavers.*

ULLRICH. (*A Lisardo.*)

Lisardo, ¿qué fas, donchs? ¿Cóm es possible
que aixís nos deixes?... Es pot ser aquesta
nostra darrera nit, y tots voldríam
sentirte recitar altra vegada
com ho sabs ferho quan tu vols.

RIUSECH.

¿Recordas
la trova que 'ns cantares l' altre dia,
aquella de...

LISARDO.

Be prou que me 'n recordo.
Aquella, segons crech, que fou composta
per un comte de Foix que enamorava
á una regina d' Aragó. Comensa:

Aquellas montanyas,
que tant altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

ULLRICH.

Es la mateixa.

RIUSECH.

No. Parlo d' un' altra.
Aquella d' una estrella... ¿Sabs?... Es una..

ULLRICH.

¿La cansó del estel?

RIUSECH.

Hoc. La mateixa.

LISARDO.

Es molt trista. Y á més, tantas vegadas
l' heu sentit ja...

RIUSECH.

No hi fa pas res. ¿Que es trista?
Demá 'ns alegrarém occint francesos
ab sos nobles, son rey, sos fills, sos bisbes
y son llegat y cardenal per tornas.
Cántans, donchs, la cansó, Lisardo; canta.

ULLRICH.

Cántala, sí, Lisardo, que si es trista,
es cansó que va al cor.

LISARDO.

Sia en bon hora.
Os la vaig á cantar per contentarvos.

## LA CANSÓ DEL ESTEL

CANTADA PER LISARDO.

Estich enamorada, ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona,
pobre de mí!
Mos amors son la estrella del dematí,
del dematí, Madona,
del dematí.
Las llums que l' acoloran son raigs d' or fi,

son raigs d' or fí, Madona,
son raigs d' or fí.
Veig que la estrella 'm mira. ¿Qué 'm voldrá dir?
¿Qué 'm voldrá dir, Madona,
qué 'm voldrá dir?
Jo creya que 'm miraba; no 'm mira á mí,
no 'm mira á mí, Madona,
no 'm mira á mí.
Tinch ja la sort fixada de mon destí,
de mon destí, Madona,
de mon destí.
Los amors de la estrella no son per mí,
no son per mí, Madona,
no son per mí.
Feume enterrar, Madona, quan sía nit,
quan sía nit, Madona,
quan sía nit.
Y feume fer la caixa d' argent brunyit,
d' argent brunyit, Madona,
d' argent brunyit,
perque la estrella hi puga ben resplandir,
ben resplandir, Madona,
ben resplandir.
Axís veurá la estrella ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona!
l' amor finit.

*(Moviment de satisfacció entre 'ls almugavers, y aplausos.)*

LISARDO.

Es trista, ja ho veyeu. Es una historia
de una pobre doncella enamorada,
papallona d' amor, que al fi moria
de mort d' amors en torn la flama ardenta.

RIUSECH.

Es l' historia de totas las minyonas
que ab sas fal-leras buscan per los astres
lo que aquí abaix no troban.

ULLRICH.

Es molt dolsá
la cansoneta, pero trista... y parla
als sentiments del cor. Me plau la pobre
enamorada del estel.

RIUSECH.

Lisardo,
¿que no podrías recitarnos ara
una trova de guerra, una llegenda...?

ALMUGAVERS.

Una de guerra, sí.

LISARDO.

¿Voleu que 'os conti
vostra historia mateixa, quan anareu
capdellats per lo nostre rey En Pere
á desllivrar Sicilia?... Vindrá un día
que ço que tots hem vist será llegenda
que parli al cor y als sentiments del poble.

ULLRICH.

Conta, Lisardo, sí. Tu sabs contarho
com ningú al mon.

LISARDO.

Escoltau, donchs. Comenso.

LO ROMANS
DE LA CONQUESTA DE SICILIA

RECITAT PER LISARDO.

Bora 'l mar, sola y cativa,
plorant llágrimas de fel

més amargas que las onas
que s' estrellan á sos peus,
la malhaurada Sicilia,
presonera del francés,
axí exhalaba sas playntes
que se emportaban los vents:
—Só la pobre abandonada,
só la filla de Israel.
Onadas murmulladoras,
¿quán será que portareu
lo Moysés que Deu envía
als fills de Jerusalem
per llivrarlos de las penas
de son Farahó crudel?
Es aquell que diuhen Carlos,
rey sens cor y sens mercé,
es aquell que diuhen Carlos
qui presonera me té.
¡Es ell, es ell!
sens mercé tots l' apellidan,
sens mercé.

—

¡Ay Sicilia infortunada,
cóm t' has vist y com te veus,
de tenir tos fills en pena,
tant desamparats de Deu!
Mes, ja portan al rey Pere
lo gantelet del donzell,
y Sicilia toca á véspres,
á véspres y á somaten.
Ab son estol de galeras
son llibertador ja ve,
y tot es gala y es festa
en la ciutat de Palerm
que tapissa sas carreras
de junch vert y herbas olents
y enmantella sas murallas

de draps d' áur y d' argent.
Ja riba la mar l' esperan
ciutadans y cavallers,
ja las damas més garridas
y doncellas avinents
van per tot cantant en orri:
«Ben vingut lo senyor rey.»
¡Es ell, es ell!
lo gran rey, lo rey En Pere,
lo gran rey.

—

Ab ell venen per sa guarda
gents que han nom almugavers,
que sols viuhen de fets d' armas
y may dormen á cobert.,
Portan sols una gonella
per l' istiu y per l' hivern,
un sarró per sas viandas,
una ret per sos cabells,
antiparas per sas camas,
las abarcas per sos peus,
cascú dos darts y una escona
y á la cinta son coltell.
No 'n hi ha de més coratjosos
ni 'n hi ha pas de més valents.
Per los sigles de los sigles
se 'n recordará 'l francés,
la jornada de Messina
que guanyá l' almugaver.
Las minyonas de Sicilia
van cridant per tot arreu:
«¡Son ells, son ells!
los hereus de la victoria,
los hereus!»

(*Gatzara, aprobació y aplausos per part dels almugavers que rodejan á* Lisardo, *aplaudintlo y festejantlo.* Raig de Lluna *en aquest moment abandona la fossa, prop de la qual*

*estaba sentada, avansa, atravessa per entre 'ls grupos y 's presenta en mitj de tots, ab las faccións animadas y los cabells en desordre, prenent la destral d' un almugaver y brandantla pels aires.)*

RAIG DE LLUNA.

Y ara jo. També 'n sé de cants de guerra.
Y 'n sé molts... Y 'ls sé tots... mes per vosaltres
avuy no 'n sé més que un que plaure 'os puga,
y aquest vos vull cantar, minyons. Ohíulo.

(*S' adelanta en mitj d' un rapte, com la sibila antigua, superba de animació y entussiasme, brandant la destral.* LLOMBARD, *que ha entrat fa poch, assisteix com espectador á la escena.)*

## LO CANT DELS ALMUGAVERS

CANTAT PER RAIG DE LLUNA.

L' almugaver deu viure—la vida del combat
sens més plahers ni joias—que set, perills y fam:
sas solas amoretas—occir, ferir, lluytar;
lo talam de sas bodas—las vilas flamejant;
per sola vianda, feras,—y per beguda, sanch.

ALMUGAVERS.

Avant! avant! ¡Despértat, ferro!

RAIG DE LLUNA.

Avuy es lo gran día—del çoll de Panissars.
Si tornan los francesos,—d' aquí no passarán.
Lo día que vingueren—ningú 'ls pogué contar;
lo día que s' entornen—be prou que 'ls contarán.
Almugavers, ja es hora.—¡Au donchs! Coltells en ma

ALMUGAVERS.

¡Despértat, ferro! ¡Firam! ¡Firam!

RAIG DE LLUNA.

Quan los francesos vingan,—son auriflama [illegible] nt,

son auriflama á trossos—los vents se 'l endurán,
sas tendas nos esperan;—aném allí á fer carn:
esmicará sos ossos—la dent de ma destral;
los morts caiguts á terra—los corbs se 'ls menjarán.

ALMUGAVERS.

¡Firam! Firam! A carn! A carn!

RAIG DE LLUNA.

Ni per llabor sisqueras—un sol ha de quedar,
ni rey, infant y príncep,—ni bisbes ni llegat.
¡Au, donchs! Despértat, ferro!—Lo sol avuy veurá
escórrers per las penyas—á degotalls la sanch,
que avuy es lo gran día—del coll de Panissars.

ALMUGAVERS.

¡Avant! Avant! Despértat, ferro!
¡Firam! Firam! A carn! A carn!

(*Verdader estruendo d' entussiasme entre 'ls almugavers que s' agitan y mouhen en tots sentits, brandant sas esconas, sos coltells y sas destrals, y cridant* Aur! aur! Firam! Firam! *mentres los servents fan rodar sas atxas y teyas, describint cercles de foch pels aires.*

*En lo moment de més calor y més entussiasme ha entrat en escena* Roger de Lluria, *que crusat de brassos contempla la escena, esperant un moment de sossego per cridar á* Llombard, *ab veu de tró que ho domina tot.*)

## ESCENA V.

Tots los dits.—ROGER DE LLURIA.

ROGER DE LLURIA.

(*Ab imperi, dominant ab sa veu lo tumulto.*)

Adalit!

LLOMBARD.

(*Presentantse tot sorprés, ab gran respecte.*)

¿Almirall?

ROGER DE LLURIA.

¡Au! La retreta.

(*Al sentir la veu del almirall y al adonarse de sa entrada en escena, ha cessat lo barullo y tot ha recobrat lo sossego y la calma.*

*A una senya del adalit, s' adelantan nácres y trompetas fins al centro del teatro, y sonan la retreta, ab gran aparato.*

*Tothom se va retirant. Los almugavers se 'n tornan á son campament hont casi tots s' ajauhen, posantse á dormir uns bora 'l foch y altres sota 'ls árbres.*

*Lo centinella dona 'l crit de vigilancia:* Aur, aur, *que repeteixen al lluny altres centinellas.*

RAIG DE LLUNA *y* LISARDO *se dirigeixen á la fossa, prop de la qual s' assentan conversant ab veu baixa, pero amatents á la conversa que emprenen l' almirall y l' adalit, sobre tot* RAIG DE LLUNA.

ROGER DE LLURIA *y* LLOMBARD *se quedan en lo prosceni.* LLOMBARD, *inmóvil, mut, y ab gran respecte.* ROGER *passejantse per la escena y ab mostras de serias preocupacions. Sols pren la paraula, quan ja tots s' han retirat y quan tot ha recobrat la calma.*)

## ESCENA VI.

ROGER DE LLURIA.—LLOMBARD.

(*Los almugavers en lo campament del fondo. Las centinellas vigilants.* RAIG DE LLUNA *y* LISARDO *prop de la fossa, amparadas per un arbre, sens que durant la escena repare l' almirall en ellas. Lo lloch de la escena queda iluminat per dos ó tres atxas que 'ls almugavers, al anarsen, han deixat clavadas en terra.*)

ROGER. (*Detenintse de prompte.*)

¡Adalit!

LLOMBARD.

¿Almirall?

ROGER.

¿Has dat ja l' ordre?

LLOMBARD.

(*Ab sumissió y recel.*)

No la he dat pas encara.

ROGER. (*Ab asperesa.*)

Y donchs ¿qué esperas?

LLOMBARD.

Voldria avans, senyor, parlarvos...

ROGER.

(*Retenintse y mirant á* LLOMBARD *de fit á fit.*)

Parla.

LLOMBARD.

Senyor, la gent no 'm seguirá. No 'm creuhen.
No 'ls puch convéncer pas. Es impossible.
Per ells, occir francesos es la gloria.
Ho aprengueren á fer allá, en Sicilia,
y aquí ho farán també. Vos dich de veras,
mon senyor almirall, que no tinch forsas,
no 'n tinch per deturarlos. Si 'ls francesos
arrivan, segons sembla, á punt de dia,
com lo Llegat y Cardenal que 'ls mena,
ab sos prechs y oracions no trobi modo
de fels passar per alt, volant pels aires,
lo que es per terra, mon senyor, per terra,
no passarán.

ROGER. (*Ab enteresa y ab imperi.*)

¡Llombard!

LLOMBARD.

Donaré l' ordre,

la donaré, senyor... Deu sab si 'm reca...
perque es ordre del rey, y també vostra,
mes... jo voldría dirho, perque ho sento,
ho sento aquí...

(*Donantse un cop al pit.*)

ROGER.

¿Qué més vols dir?

LLOMBARD.

No goso,
y ho tinch aquí...

(*Senyalant son cor.* ROGER DE LLURIA *fa un moviment d' impaciencia, y* LLOMBARD, *al véureho, s' apressura á dir.*)

L' ordre daré, y vos juro
que com jo visca, 's cumplirá... Mes... vaja,
deixáumho dir, senyor, no hi ha vergonya,
si 'ls deixém llivre 'l pas.

ROGER. (*Sentit.*)

¡Llombard!

LLOMBARD. (*Ap.*)

L' he feta.

(*Moments de silenci.* LLOMBARD *sotmés y ab lo cap baix.* ROGER *dominantlo ab la mirada.* RAIG DE LLUNA, *detrás del árbre, seguint ab gran atenció la conversa.*)

ROGER.

(*Dominantse, demprés de un gran rato.*)

Adalit, dona l' ordre, y fes cumplirla.
¡Guay del qui manqui al rey! Aquí 'os deixaren
tant sols per protegir la retirada
de l' host francesa, que 's precís que passi
segura y respectada, com no sía,
segons t' he dit, que ab sos tres tochs lo nácre

contraordre vinga á dar. Si açó es, llavoras...
llavoras feu lo que volgau. Sou llivres.

*(S' observa algun moviment entre 'ls centinellas y almugavers que detenen á un cavaller que arriva y demana pas per entrar en lo camp á conversar ab l' almirall. Aquest y* LLOMBARD *se giran al sentir ruido, y* ROGER DE LLURIA, *comprenent lo que es, diu al adalit:)*

Es ell, lo cavaller que jo esperaba.
Fes donchs que li obrin pas, que porta guiatge.

*(*RAIG DE LLUNA *parla ab secret á* LISARDO, *que se 'n va com á cumplir un ordre.* LLOMBARD, *que s' ha adelantat per obehir lo que li ha dit l' almirall, torna acompanyant al* COMTE DE FOIX, *y 's retira en seguida al camp dels almugavers.)*

## ESCENA VII.

ROGER DE LLURIA Y LO COMTE DE FOIX EN LO PROSCENI.—RAIG DE LLUNA, SENTADA DETRÁS D' UN ÁRBRE, DE MANERA QUE PUGUE SENTIR LA CONVERSA DELS DOS ANTERIORS PERSONATGES SENS ESSER VISTA D' ELLS. LA ESCENA SEGUEIX ILUMINADA PER LAS TEYAS QUE DEIXAREN LOS ALMUGAVERS.

LO COMTE DE FOIX.

Deu guard' al almirall Roger de Lluria.

ROGER DE LLURIA.

Y á vos també, comte de Foix.

RAIG DE LLUNA.

*(Se conmou al sentir lo nom del comte, se fixa en ell, se disposa á seguir ab atenció la conversa y diu ap.:)*

¡Lo comte!
Aquí 'l comte de Foix!

ROGER.

Rebí 'l missatje,

y fentli tot l' honor que á vos debia,
á més d' assegurar vostra persona,
aquí 'm teniu, segons m' ho demanáreu.

LO COMTE.

Mercé á vos, almirall, que açí jo espero
que be podrém entèndrens.

ROGER.

Be 's podría.

LO COMTE.

Vinguí, per manament del rey de Fransa,
per ajustarme ab vos.

ROGER.

Ben vinguts sian
missatje y missatjer. Digau. Escolto.

LO COMTE.

Be sabeu que teným al rey de Fransa
forment malalt, poch menys que mort. Deu vulla
que 'l pogám conduhir en sa llitera
fins arribar á lloch. Y com tenía
voluntat de sortir de Catalunya
ab tota la sua gent, son fill lo príncep
pregat ha y requerit al rey En Pere
que no 'l vedás lo pas.

ROGER.

Sia en bon hora.

LO COMTE.

Y 'l rey En Pere consentí, mes dixli
que certament podía assegurarlo
de tots sos cavallers, mes no podía
d' almugavers y de servents, los qui eran
gent indoptable y fera. Y com no tenen

aqueixas gents més lley que 'l poder vostre,
á vos vinch, almirall, á demanarvos
pas llivre per lo rey, pel fill son príncep,
pel cardenal-llegat y per l' host tota.

ROGER.

Donchs lo rey ho digué, teniu pas llivre.
Jo no 'l hauría dat, mes ell lo dona
y ell sab be lo que fa.

LO COMTE.

Mercés vos sían
donadas, almirall... Y més encara
tenía jo que dirvos, si no 'us veya
fort mal y esquiu per cert.

ROGER.

No es certa cosa,
saul lo vostre honor, mon senyor comte,
que mal ni esquiu jo sía. Ja 'us escolto.

LO COMTE.

Voldría 'l rey de Fransa tenir trevas
algun temps per la mar. Jo 'us las demano
en son nom.

ROGER.

No pot ser.

LO COMTE.

¡Cóm no! ¿Voldríau
negarvos al desitj...

ROGER.

Es cert que 'm nego.

LO COMTE.

Pensauho bé, En Roger. Ja s' ha vist ara
lo poder de la Fransa y de l' Iglesia.

ROGER.

Be que l' he vist. Pel mar estols en rota
y per la terra exércits tots en fuyta.

LO COMTE.

¡Roger!

ROGER.

Ja 'us ho diguí, mon senyor comte.
Ni pactes may ni treva ab los francesos,
he de tenir aytal com viu jo sía,
que si 'l rey d' Aragó vol ab ells tracte,
jo no.

LO COMTE.

Roger, me dol que al rey de Fransa
donau aytal resposta.

ROGER.

Aquesta dono.

LO COMTE.

Guardats que no pogau empenedirvos.
Si bona sort haguereu y gran astre
un temps sobre la mar, no será sempre.
Trescents cos de galeras pot, sens dubte,
en menys d' un any armar lo rey de Fransa,
lo que sabém per cert que may podría
ab tot lo seu poder lo rey En Pere.
Si aço fos, almirall, veurém llavoras,
veurém lo vostre enfortiment hont queda.

ROGER.

Jo no vull trevas ab lo rey de Fransa,
ja está dit. Y per ço de que bon astre
tinguí un jorn sobre mar, jo 'n rendesch grac
á Deu qui me 'l doná... Y ell me 'l conservi!

Ni 'm fa tampoch reguart lo que 'm diguereu
de fer en menys d' un any lo rey de Fransa
trescents cos de galeras. Crech, sens dubte,
que aqueixas podrá armar, y més encara;
mes jo al honor de mon senyor En Pere
lo rey de l' Aragó y de la Sicilia,
cent n' armaré sens pus, y 'n tinch de sobra
per combátrer ab ellas las trescentas,
ó las deu mil, si vol, del rey de Fransa.
Per mon honor y fe jo 'us jur', oh comte,
que ni galera ni vaixell que sía
gos' anar sobre mar, menys de guiatje
de mon senyor En Pere... ¿Qué dich ara?
No solament los llenys y las galeras,
ni tampoch un sol peix hi haurá que gose
alsarse sobre mar, com en sa coha
lo escut del rey y d' Aragó no porti.
Y ara ja, tot es dit entre nosaltres.
Veniu ab mi, senyor. Jo 'us daré medi
de tornarvos al camp segur y prompte.

(*Se 'n van.*)

## ESCENA VIII.

RAIG DE LLUNA SURT DE DETRÁS SON ÁRBRE, Y AVANSA AL PROSCENI MIRANTLOS MARXAR Y SEGUINTLOS AB LA VISTA.

RAIG DE LLUNA.

¿Y aqueix home es un Foix?... ¿Y es de la rassa
d' aquells que coneguí...

(*Dirigintse á las montanyas.*)

y ab mi, vosaltres,
·h Pirineus?

## ESCENA IX.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO QUE ARRIBA PRECIPITADAMENT.

LISARDO.

Ja son aquí. Ja venen.

RAIG DE LLUNA.

¿Qué dius?

LISARDO.

Que venen. Jo 'ls he vist. J' arriban.
Tots van perduts. En torn de la llitera
hont jau lo rey malalt, mort, segons diuhen,
va lo cos dels richs homes y dels nobles,
lo cardenal-llegat, infant y príncep,
tot desplegant al aire l' auriflama
que avilanit y ahontat avuy recula.
Lo que ve cap aquí no es un exércit,
sino un enterro sols. Lo rey En Pere
ab sa host, sos cavallers y sa companya,
á llats va dels francesos, fora vía,
volentlos protegir, mes en va lluyta
per capdellar als seus; tots s' arrombollan
de son caball en torn, y tots l' atian
cridantli tots á un temps:—«Senyor, son nostres;
¡firam, senyor, firam! Senyor, vergonya!»

RAIG DE LLUNA.

Sí, Deu ho vol! Ves donchs, minyona, cuita,
y fes la senya que t' he dit... ¡Depressa!

LISARDO.

Heu de pensar que 'l rey...

RAIG DE LLUNA.

Jo l' endevino
lo pensament del rey. Lo toch de alarma
es lo qu' ell vol... No l' enteneu vosaltres.

LISARDO.

Llavors...

RAIG DE LLUNA.

Ves, donchs! No hi pensis més. La senya,
la senya tot seguit!... Deu nos ampara!

(LISARDO *surt corrent.* RAIG DE LLUNA *s' acosta al camp dels almugavers, y crida á* LLOMBARD *que s' havia posat á dormir sota d' un árbre.*)

## ESCENA X.

RAIG DE LLUNA.—LLOMBARD.—ALMUGAVERS.

RAIG DE LLUNA.

¡Llombard!

LLOMBARD. (*Despertantse tot soptat.*)

¿Qué hi ha?

RAIG DE LLUNA.

Tenim aquí als francesos.

LLOMBARD.

¿Qué dius?

RAIG DE LLUNA.

Ja son aquí.

LLOMBARD.

¡Mala fi fassen!

RAIG DE LLUNA.

Desperta als teus.

LLOMBARD.

¿Per qué?... Val més que dormin.

RAIG DE LLUNA.

¿Y 'ls deixareu passar?

LLOMBARD.

¡Y donchs! Ho manan.

RAIG DE LLUNA.

Adalit, no pot ser.

LLOMBARD.

Be prou que ho penso.
¡Si al manco fessen la senyal!

(*Sona 'l primer toch del nácre.* LLOMBARD *al sentirlo, s' estremeix y escolta ab gran dalé.*)

¡La senya!
¡Es la senya del nácre, Deu no 'm valga!

(*Sonan los altres dos tochs del nácre.* LLOMBARD, *ab gran explosió d' entussiasme, se precipita als seus, que 's despertan soptadament y rodejan uns al adalit, mentres que altres corran y van y venen per la escena buscant sas armas y cridant á sos companys.*)

¡La senyal! ¡La senyal! Beneita sía.
¡Au, viva Deu! Amunt!... Amunt, vosaltres!
¡Amunt tothom! Son ells! Son los francesos!
Ja son aquí... Desperta ferro!... Y vía,
vía á ells en nom de Deu que ja son nostres!

(*Surten tots de la escena brandant sas esconas y sas teyas, grans crits de* Aur! Aur! Desperta ferro! ¡Deus aia! *cantant lo coro dels almugavers.*)

ALMUGAVERS.

Desperta ferro! Avant! Depresa com lo llamp,
cayém sobre son camp!
Almugavers, avant! Aném allí á fer carn.
Las feras tenen fam.
Veyentnos sols venir, los pobles ja flamejan:
veyentnos sols passar, son bech los corbs netejan.
La guerra y lo saquetx, no hi ha millors plahers.
¡Avant, almugavers! Que avisin als fossers!
La veu del somatent nos crida ja á la guerra.
Fatigas, plujas, neus, calors resistirém,
y si 'ns abat la son, pendrém per llit la terra,
y si 'ns rendeix la fam, carn crua menjarém!
Desperta ferro! Avant! Depressa com lo llamp
cayém sobre son camp!
¡Almugavers, avant! Aném allí á fer carn!
Las feras tenen fam!

## ESCENA XI.

RAIG DE LLUNA.

(*Va seguintlos fins que surten de la escena, y diu dirigintse á ells*)

¡Vía á ells en nom de Deu!

(*Baixa al prosceni, y mirant á terra, com si volgués evocar los esperits que hi ha en las entranyas del Pirineu, diu:*)

¡Anima excelsa
dels Pirineus, puig vius, alsat, remunta,
en ells renaix y encarnat!

(*Senyalant als almugavers.*)

¡Son la patria!

## ESCENA XII.

RAIG DE LLUNA.—LO COMTE DE FOIX.

(*Lo comte arriba per la serra y per distint lloch del que segui al anarsen en companyia del almirall. Va com buscant son camí perdut, y baixa al prosceni atret pel resplandor de las teyas, adonantse llavoras de que 's troba en lo mateix siti que avans.*)

LO COMTE.

He perdut mon camí, y me par que torno
als llochs d' avans... Me par també que sento
brugits de guerra, crits de mort, y flaires
y remors de batalla... ¿Es que 'ls francesos
haurán mogut son camp sens esperarme?...
No ho vulla Deù.

(*Reparant en* Raig de Lluna *á la llum de las teyas.*)

Allí veig una dona.

(*Acostantse á ella.*)

Bona dona, digau...

(Raig de Lluna *'s gira, 'l coneix, y 'l contempla de fit á fit.*)

RAIG DE LLUNA.

¡Ah! Tú ets lo comte,
tú ets lo comte de Foix.

LO COMTE.

¿Me coneguerен?
¿Quí, donchs, ets tú?

RAIG DE LLUNA.

¿Quí só? La juglaresa.
¿May sentíres parlar d' una gitana

que quan hi habia patria, y quan hi habia
comtes de Foix en ella...

LO COMTE. (*Adivinant.*)

¿Raig de Lluna?

RAIG DE LLUNA.

Me plau que en los recorts de aquella casa
se guardi viva encara la memoria
de la pobre gitana juglaresa
que á la casa de Foix unida sempre,
fou sempre de la casa y de sos comtes.

LO COMTE.

Lo nom de *Raig de Lluna* en ma familia
es un nom ben volgut, y 'm plau trobarte.

RAIG DE LLUNA.

Raig de Lluna jo só... Só la mateixa.
Tú sí que no ets pas tú.

LO COMTE.

¿Qué vols dir, dona?

RAIG DE LLUNA.

Vull dir que tú... no ets pas un Foix.

LO COMTE.

Só 'l comte
Roger Bernard, tercer del nom.

RAIG DE LLUNA.

Pels altres
aixís pot ser, y aixís serás sens dupte;
per mí no. Tú no ets tú... No ets Foix. Si ho fosses
no foras pas francés.

LO COMTE.

¿T' has tornat folla?

RAIG DE LLUNA.

(*Alsant sa testa ab gran animació y dirigintse á las serras.*)

Turons dels Pirineus, diéuli vosaltres,
vosaltres que ho sabeu, diéuli cóm eran
los del casal de Foix.

(*Al comte.*)

No ets de sa rassa.
Si tú ets un Foix, aquells... aquells no ho foren.
¿Sabs quí es un Foix?... Lo rey, lo rey En Pere;
aquest sí que es un Foix, que á tots nos venja.

LO COMTE. (*Ab gran ira.*)

Si tú no fosses quí ets, si tú no fosses
la juglaresa aquella que á mos avis
en llurs dans y dolors acompanyares,
jo 't jur que ton llenguatje reptaría,
que á un home de ma lley aixís no 's parla.
Lo rey que dius no es rey.

RAIG DE LLUNA.

Lo rey En Pere
es lo rey d' Aragó.

LO COMTE.

Ja l' Apostólich
que es qui lliga y deslliga, ha dat á un altre
lo realme seu.

RAIG DE LLUNA.

¡Be par que poch li costa
que 'n fa tant bon mercat! ¿Quí es l' Apostólich
per donar terras que no son pas suas,
las terras que aquells homes de paratge,
gloriosos ancessors del rèy En Pere,
guanyaren pam á pam y las fermaren
ab sa vida y sa sanch, tot engrandintlas?

Del juhí dels clerchs lo rey En Pere apella
al juhí de Deu, y Deu no es ab lo clergue,
sino ab lo rey.

LO COMTE.

¿Quín sér incógnit, dona,
labora en tú, per fer que de tos llavis
aytals paraulas brollen y aytals blasmes?

RAIG DE LLUNA.

Lo sér de la justicia y de la patria,
lo sér que viu en mí, y avans vivía
en las corts y castells, quan eran cercles
de cortesía y pretz, deportz y gala,
quan l' honor, la justicia y la dretura
s' alberjavan en ells amichs y hostes,
y quan en ells, per fí, no 's coneixían
ni renegats ni bausadors encara.

LO COMTE.

Aqueixa dona es folla.

RAIG DE LLUNA.

Ma follía
es recordar los temps de ma jovensa,
los temps en que la patria, avuy ja morta,
era escola de honors y de justicia,
espécul de tot dret y de tot ordre.
Virtuts, domneis, solatz, pretz y gaiesa,
honors y dret, justicia y cortesía,
abimats foren per la cort de Roma;
y la crusada que apellaren santa,
sent crusada d' infern, caigué de sopte
sobre aquella infelís, pobre Provensa,
sens més crim que 'l de ser espill de glorias
' temple de virtuts. La bescantaren,
.e fanch, de llot, d' oprobi la cubriren,
nes no sabían sos butxíns indignes

que es entre llots y fanchs hont millor brolla
la divina llabor, y vindrá un día...
jo be ho sé que vindrá... día de gracia,
reparador de torts y de injusticias,
en que los pensadors á qui 's condemna
y 'ls pobres trovadors á qui 's maltracta,
als ulls oberts de géneras futuras,
y als cors vidents de rassas fervorosas,
s' alsarán rodejats de llum y gloria,
y se 'ls veurá profetas del pervindrer,
precursors de altras rassas y altres segles,
acolorats pel llum de las alturas
y ungits ab l' oleo sant de la sabiesa.

LO COMTE.

¡Es folla verament, es folla, folla!

RAIG DE LLUNA.

Vés, donchs! Los teus t' esperan!... Corra! Vésten!

(*Senyalantli una dressera.*)

Allí tens ton camí... ¿No sents? No escoltas?
¿No sents los crits de mort que porta l' aire?
Allí se están batent los teus y 'ls nostres.

LO COMTE.

¡Oh Deu!

RAIG DE LLUNA.

S' estant batent. Ves donchs; ajúdals!
Ajuda als que dius teus. Si avuy tos avis
s' alsassen de sa tomba, no 'ls veurías
en lo camp del francés.

(*Rumors y crits de victoria al lluny.*)

LO COMTE.

¡Crits de victoria!

RAIG DE LLUNA.

Son crits d' almugavers.

LO COMTE.

Mes, ¿y 'ls francesos?

RAIG DE LLUNA.

Demánali al carner que 'n done compte.

LO COMTE.

No pot ser, no pot ser. Jo hi corro.

(*Se 'n va apressuradament. De quan en quan se senten crits y remors de batalla.*)

RAIG DE LLUNA.

Córrahi,
fill espuri dels Foixs: ves, donchs, á unirte
á los que ab tú renegan de la patria.

(*Desde 'l comensament d' aquesta escena ha comensat á clarejar, sent ja totalment de dia en aquest moment.*)

## ESCENA XIII.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO *que baixa de la serra molt depressa y s' acosta á* RAIG DE LLUNA *ab gran animació, al mateix temps que aquesta, al véurerlo venir, se li dirigeix ab ansia de saber.*

RAIG DE LLUNA.

¿Qué portas? digas.

LISARDO.

La victoria.

RAIG DE LLUNA.

¡Sía

benehit lo Senyor de cels y terra!

LISARDO.

¿Sentiu sos crits? Ja tornan victoriosos
y ja esplendent lo sol naix ab lo día,
lluminar de sas gestas y sa gloria.

RAIG DE LLUNA.

Mes ¿cóm, cóm ha sigut?... Jo vull saberho.

LISARDO.

No be soná lo primer toch del nácre
repercutint per combas y per serras,
lo Pirineu tot s' estremí de sopte
com si fós cos humá, com fer podría
si un ánima tingués en sas entranyas
que 'l fes sentir y moure.

RAIG DE LLUNA.

Sí, que es l' ánima
dels Pirineus. Be es cert que 'n té de vida.

LISARDO.

També l' host s' estremí y se mogué tota
com si fos sols un cos, com si soptada
y tot d' un cop rebés una ferida.
Tots quants llavors en torn lo rey En Pere
agropats se tenían, li cridaren
ab grans áuchs y goig:—«Senyor, lo nácre
es la senyal de Deu. Firam! Occimlos!»
Y lo rey, ab prou pena contenintse,
fael á sa paraula, 'ls hi vedava.
Mes ja de prompte l' almirall En Lluria,
sentint bullir sa sanch, cridá: «¡Vergonya!»
y capdellant, sens que 's pogués contindre,
als servents amenats de las galeras,
ixqué ab ells d' altra part á corre-cuita,
anant ferir tro sus en los francesos

á qui donaren salt y á tots occiren,
cayent com la furenta torrentada
que se 'n porta y arrassa tot quant troba.
Llavors lo mateix rey, lo rey En Pere,
tot sentint com son cor se l' emportava,
fiu sa senyera desplegar pels aires,
y cridant «¡Aragó!» barons y comtes,
cavallers y servents, allá hont vejeren
la mota dels francesos, se lexaren
anar á ells, y mantinent, sens treba,
tallaren y feriren á llur guisa
y á la llur voluntat, talment que 's troba
tot lo camí sembrat de robas y armas,
de morts y de ferits, cavalls y adzembles.
No es pas una batalla, es un carnatge.

RAIG DE LLUNA.

Deu m' ha escoltat. Ja puch morir. Ja deixo
llivres los Pirineus, salva la patria.

(*Crits de victoria y remors de grans multituts que s' aproximan.* Raig de Lluna *puja á un turó com per véurels venir.*)

Ja 'ls veig venir... y ab ells lo rey En Pere.

LISARDO. (*Ab gran emoció.*)

¡Lo rey!

RAIG DE LLUNA.

(*Ab arranque d' entussiasme y saludant de lluny.*)

¡Salut, rey d' Aragó, que portas
al front lo cíngul del lloré y la banda
de totas las virtuts al pit cenyida! (1)

(Raig de Lluna *atravessa lo teatro, dirigintse cap á sa fossa.* Lisardo *se retira á un cantó, sota un grupo d' arbres.*)

---

(1) *D'ogni valor portò cinta la corda.*
Dante.

## ESCENA XIV.

*La escena s' invadeix de gran tropell de gent, que ho va ocupant tot, coronant també las serras.—Barons, cavallers, almugavers, servents, homes y donas del poble, tremolant senyeras, estandarts, penons, banderas y fins brancas d' arbres. Moviment extraordinari y entussiasme.* Lo rey En Pere III *nomenat* lo Gran (*millor encara podria dirse* lo épich), *atravessa á cavall la escena rodejat de tots sos barons y cavallers, entre 'ls quals se veu al almirall* Roger de Lluria *y al senescal de Catalunya* Ramón de Moncada.

RAIG DE LLUNA.

(*Al véure passar al rey en mitj dels barons y als crits repetits de «¡Victoria!» que llensa la multitut, se deixa cáure en sa fossa hont desapareix, dihent:*)

Jo ja he viscut. Los Pirineus son llivres.

LISARDO.

(*Cayent de genolls ab gran sentiment y expressió de melancolia y dolor.*)

¡Es mon estel!... Es mon estel que passa!
Tinch ja la sort fixada de mon destí,
de mon destí, Madona,
de mon destí.
¡Los amors de la estrella no son per mi,
no son per mi, Madona,
no son per mi!

(*La multitut entera, agitant sos penons y banderas, segueix al rey als crits de ¡Victoria! «¡Victoria! ¡Visca 'l rey d' Aragó!» etc., cantant lo següent:*)

CORO.

Los Pirineus alsan sos puigs y sa serra
del sol de sas gestas als raigs esplendents,

y sers invisibles del fons de la terra
sos himnes elevan que muntan als cels.
Alsatz las banderas com timbre de gloria,
issatz las senyeras com símbol d' honor,
y ojatz tots los ecos com cridan: Victoria,
victoria, victoria pel rey d' Aragó.

CAU LO TELÓ.

# LOS PIRINEOS

---

## TRILOGIA

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

**VERSIÓN CASTELLANA POR EL PROPIO AUTOR**

# PRÓLOGO

## ALMA MADRE

## PERSONAJES.



EL BARDO DE LOS PIRINEOS.

Coros invisibles de Monjes, Caballeros, Damas, Trovadores, Inquisidores, Almogavares. etc.

El teatro representa los Pirineos, que se ven en casi toda su extensión, desde Navarra hasta el último término pirenaico de Cataluña, *Cap Cerbera* y *Cap de Creus*.

El espectador domina los valles, montañas y sierras, pudiéndose hacer perfecto cargo de los sitios y lugares más conocidos y famosos, los cuales deben descollar sobre los demás, como por ejemplo el *Pico de Altabiscar* en el collado de Roncesvalles, la *Peña de Uruel* con su histórico monasterio de San Juan de la Peña, el *Pico del Mediodía*, el *Monte perdido*, la *Maladeta*, *Puy-Moren*, el *Canigó*, etc. Esparcidos por sus picos y valles, y en su correspondiente sitio, los castillos de Foix, de Miglós, de Montsegur, de Lordat y otros á gusto del pintor, siendo preciso que se distingan los valles, los lagos, los ríos y las villas de más nombradía.

Hay que convenir en que la cosa es difícil para el pintor; pero lo difícil es posible.

Apunta el día, apareciendo la escena iluminada por sus primeros albores.

## ESCENA ÚNICA.

---

EL BARDO DE LOS PIRINEOS

*que avanza al proscenio y se dirige al público.*

Conviene advertir aquí, para el orden de la escena, que nientras el *Bardo* declama, la orquesta va acompañándole á

la sordina, pero de manera tan suave y dulce que jamás llega á dominar la voz del actor, limitándose sólo á seguirle en su recitado. Lo propio ha de suceder con las voces y coros de los seres invisibles de los Pirineos, que se oirán cuando la acción lo indica, pero á lo lejos, como un eco, y siempre de manera que no puedan interrumpir la relación del *Bardo*, quien prosigue como si nada efectivamente llegase á sus oídos.

Es preciso que, como sucedía en ciertas representaciones antiguas, la orquesta, sólo compuesta de instrumentos de cuerda, no supere nunca al actor, sino que, todo lo contrario, ayude á facilitar su declamación, enalteciéndola y dándole color y forma especial.

Decoración, música y coros no son en este Prólogo más que la ilustración de la obra. Deben ser como las láminas y los grabados para el libro, que le adornan para hacer resaltar el trabajo del autor; pero no para impedir que éste se ponga en comunicación directa con el leyente.

Debe también tenerse en cuenta que los versos están hechos y medidos para que á su ritmo acompañe el de la música, siendo la cadencia musical la que da el tono al actor, como precisamente sucedía en Grecia y en Roma, donde un esclavo acompañaba con la flauta á ciertos oradores, y como en Provenza donde algunos trovadores recitaban sus versos, acompañándoles á la sordina los instrumentos de sus juglares.

Aquí, el poeta y el músico hacen sólo uno, y el público ha de oir y entender perfectamente al actor, siguiéndole en su narración, como si los coros y la música no existiesen.

EL BARDO.

(*Dirigiéndose al público.*)

Señores del público, Dios os guarde. Vengo á pediros permiso para representar ante vosotros el poema dramático, la trilogía que tiene por nombre *Los Pirineos*. Dios quiera que pueda seros grata, y digna la encontréis de vuestro aplauso. Escrita fué por un viejo trovador que anda por el mundo escudriñando y recogiendo lo que pueda servir á los anales y glorias de nuestra madre patria. Compuesta fué, señores, y escrita en honor y alabanza de soberbios Pirineos, montañas tentadoras y siem[pre] llenas de sombra y de luz, de estruendos y de

lencios, que atraen y cautivan y que dan fortalezas al corazón y alas al alma.

Es preciso ver los Pirineos, monseñor Público; es preciso verles como yo les veo, cátedra de gloria, alcázar y palacio, tribuna y templo, relicario de todas las grandezas y albergue de todos los esplendores, refugio de todo pensador y de todo proscrito y amparo de toda libertad y de toda escuela. Es preciso verles como yo les veo... y es preciso sentirlos; que sólo puede comprenderles quien los siente, ya que allí, en sus serenas atmósferas de libertad y de luz, donde reinan otros espacios, otras verdades y otros misterios que no existen en los mezquinos hormigueros del hombre, es donde las almas encuentran dilatadas esferas para cumplir sus destinos inmortales y emprender su vuelo espléndido dentro del arte, del pensamiento y de la poesía.

(*Hasta llegar aquí, sólo la orquesta va acompañando al actor, pero en adelante comienzan ya las voces y coros de los Genios y Seres invisibles que vienen á mezclarse con la música, pero siempre, según queda dicho, de manera que la acción no llegue á turbarse en lo más mínimo ni á interrumpir por un solo instante al* Bardo, *que sigue su recitado, independiente de todo.*

*Durante el primer trozo de la relación que sigue, empiezan á oirse los cantos más típicos y las melodías más características de los Pirineos, dominando, entre todo, aquel cantar tan conocido de* Montañas regaladas—son las del Canigó, *etc., y aquel otro, que se atribuye á un conde de Foix y que dice:*)

Aquellas montañas
que tan altas son,
impiden que vea
donde está mi amor.

EL BARDO.

Allí, allí están los tesoros todos de cielos y tierra con todo el calor de su belleza virgen: allí todos los horrores de la montaña y también todos

los amores de la leyenda. Allí praderas de luminoso césped, campos irizados de gotas de rocío y lagos fosforescentes con cielos de estrellas; allí extensas llanuras de retama que con sus flores amarillas parecen mantos de oro tendidos al sol y al aire; allí los ruiseñores que en nubes de armonía elevan á los cielos sus dulces himnos, y los árboles del amor que extienden en umbrosa copa sus bermejas flores; allí ríos atumultuados que se precipitan llevando leche y espuma en vez de agua, y peñas que se embozan con sus anchos y centenarios mantones de musgo y de yedra; allí praderías tapizadas con las blancas florecitas del trigo negro, parecidas á las alfombras del árabe: colinas por cuyas espaldas se desprenden bosques de pinos en suelta cabellera; congelaciones que aparecen en la sombra como mantos de armiño de las hadas; *celistias* como no se ven en parte alguna; fuentes que se deshacen en gotas de perlas, y sonrientes valles soleados por oleajes de luz, y umbrías misteriosas sumergidas en mares de eterna sombra. Allí serenidades ignoradas en otras partes del mundo; ángeles, y monstruos, y cielos iridiscentes; nubes por el suelo, mares en las cimas, montañas en los abismos, nieve eterna en los cráteres; ríos que nacen y que ya son ríos al nacer; aguas que arden, grutas donde aparecen milagrosas Vírgenes ante asombrados creyentes; lagos encantados que son palacios de hadas, cavernas de endriagos y animales apocalípticos, y, sobre todo y sobre todos, como fúlgida aurora, los fastos y los anales de un gran pueblo, la historia y las leyendas de grandes razas, castillos, villas, comunidades y cenobios, señores y santos, trovadores y vírgenes, brujas y reyes, inquisidores y frailes.

¡Los Pirineos! ¡Oh! Los conozco bien. Su hi toria es mi propia historia. Viví en ellos...

A espaldas de una colina, existe todavía la pe

en que se apoyó el gran Aníbal el día que mandó desfilar por delante de él su ejército de soldados y de elefantes, de hombres y de monstruos, aquel ejército mismo que más tarde obligaba á gritar á la despavorida Roma: *¡Aníbal á las puertas!* También conozco el sitio donde se elevaron los trofeos de Pompeyo, que debían servir después de cimientos para Bella Garda, y puedo, si se me antoja, encontrar aún el árbol mismo al pie del cual hizo Julio César levantar el ara en que prestó sacrificio á los dioses para el éxito y ventura de su jornada y su temeridad de Ilerda.

¡Si ví pasar ejércitos, banderas y mesnadas por entre estos riscos! ¡Si ví pasar huestes de invasores y de conquistadores, altivos y fieros, soberbios de orgullo, para verles regresar á veces, en turba desbandada y fugitiva, como brizna de heno que se lleva el aire! Ví pasar un día á los godos con gran estruendo de gentes, de armas, de caballos y de carros de oro y marfil haciendo estremecer la tierra á su paso. y otro día, allá arriba, en los picos del Puy Moren, cubiertos de niebla, ví flotar, y paréceme verlo todavía, el estandarte verde del falso Profeta.

¡Cuántas veces hallé, oculta en el sombrío boscaje, ombreada por los abetos y los pinos negros, la solitaria capilla bizantina donde iban á rezar nuestros abuelos! ¡Y cuántas, cuántas veces también, al encontrarme solo y perdido por el agria sierra, oí salir de las entrañas del monte los tristes cantos y las voces dolientes de los invisibles seres que, allá en el fondo de la tierra, recuerdan épocas ya perdidas en el pasado histórico de los tiempos!

CANTO DE MONJES, *á lo lejos.*

¡Gloria al Señor que es luz de toda gloria, gloria al Dios de las flores y de las estrellas, al que

es señor de mares y de tierras, y al que es Dios y señor de mundos y de cielos.

EL BARDO.

A veces, en alas de las brisas que lo traen hasta mí, paréceme oír el canto de Altabiskar con que recuerda el fiero euskaro su jornada de Roncesvalles; como también me traen, junto con los efluvios de resinosos bosques, el eco dulce y plañidero del caramillo con que el pastor montañés acompaña sus cantinelas, mientras que las Encantadas de Lanós danzan y juguetean por sus lagos de áureas olas, á la dudosa claridad de la luna.

(*Durante estos versos los seres invisibles han dejado oír el canto euskaro:* **Oyha bat aditua izan da,** *mientras que al eco del caramillo vuelan por los aires las notas melancólicas de la pastoral de Espourrins:* **La haut sus las mountagnos—un pastre malhourus,** *etc.*)

EL BARDO.

De un lado veo alzarse ante mis ojos la peña de Uruel, sagrado refugio de los nobles primeros hombres de la patria, cuando levantaban á su rey sobre el escudo, siendo cada uno de ellos tanto como el rey y juntos más que el rey; mientras que del otro distingo el límite del Pirineo y la ola del mar latino cayendo amorosa en brazos de la playa empuritana, donde elevaron sus tiendas los estrenuos capdales barones que fueron repobladores y adalides de la ingente Cataluña.

CANTO DE LOS PRIMEROS ARAGONESES Y PRIMEROS CATALANES.

Levantemos la patria. Hagámosla santa y grande, abierta á las glorias y también al amor. Q la libertad sea la religión de los pueblos, y que la patria la religión de los corazones.

EL BARDO.

Allá, más lejos, veo salir de entre las nieblas el castillo de Foix, á quien el Ariege rinde en tributo el oro de sus arenas: el gran castillo de Foix, palacio y emporio de montañesas águilas, tan pronto ardiendo en fiestas como ardiendo en guerra, tan pronto con su estandarte que despliega por los aires su batalladora divisa: *Tócame si te atreves*, como tan pronto con sus esplendentes galerías, á toda luz alumbradas, por donde discurren en tropel las gentiles damiselas, mientras llenan el espacio de dulces armonías los eurítmicos cantares de los trovadores.

CANTO DE DAMISELAS.

Ruedan por los espacios nubes de oro y de rosa, perfumados efluvios que parten del incienso del corazón, y en medio de dulces armonías entonan sus himnos las almas llenas de luz y de amor.

CANTO DE TROVADORES.

Somos los amadores de la luz y de las nubes, de los cielos y de las estrellas: somos los cantores del amor, de las fiestas y de las damas: somos los precursores de nuevas ideas que llegarán con los siglos venideros.

EL BARDO.

Pasaron ya los días de tanta fiesta, de tanta lucha y de tanta gloria, y la densa humareda que en remolino sube por los aires señala el sitio donde se encendió la pira que, desde el pico de Montsegur, fué á esparcir por do quiera las cenizas de quienes fueron los últimos defensores y los últimos mártires del alma patria y de la libertad romanas.

CANTO DE LOS INQUISIDORES.

Que todo el mundo piense como pensamos nosotros. Somos el Santo Oficio, somos la Inquisición. Que acaben para siempre los pensadores y los herejes. El fuego todo lo abrasa; todo lo abrasa el fuego.

EL BARDO.

Todo se perdió, ley y justicia. Ayudado por la cruzada de la Iglesia que en lugar de una cruz enarbola una espada, el Norte extiende sus alas por encima de los Pirineos, vencidos pero no sometidos. Ya todo concluyó, palacios y contiendas, grandezas y combates, señores y pueblo, castillos y cortes de amor. Sólo, á veces, como un eco que nace entre ruinas, se oye resonar el indócil seventesio de Sicart de Marjevols.

LA VOZ DE SICART DE MARJÉVOLS.

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Ay quién te ha visto y te ve!

EL BARDO.

Pero todavía, todavía los Pirineos se alzan y viven, y han de ser, y serán, la frontera del Norte. Detrás de ellos hay la espada de aquellos condes que son reyes de Aragón y de Cataluña, y aquel de altas virtudes insometido pueblo. Si Felipe *el Atrevido* quiere, en su día, dando libre paso á sus sueños ambiciosos y amparándose con una nueva cruzada de la Iglesia, resucitar la idea carlovingia y llevar hasta el Ebro la frontera del Norte, en vano ha de ser. Allá en lo alto y entre nubes, paladi de la tierra de sus abuelos, tocando al cielo con frente y teniendo por pedestal el Pirineo, el r

francés verá levantarse la figura de Pedro de Aragón, grande en progenie, más grande en alma aún, Pedro de Aragón el épico, ginete en su caballo de batalla y, hombre y caballo todo en una pieza, destruyendo sus propósitos y vedándole el paso. La tierra toda se estremecerá entonces. La espada caerá de manos del santo apóstol, y fugitivo el rey Felipe y moribundo, aun antes de que sus ojos se cierren, podrá ver sus ejércitos y sus escuadras aventados por la azcona arrojadiza del indómito y fiero almogavar.

EL CORO DE LOS VENCEDORES EN LA JORNADA DE PANISSARS.

¡Alzad las banderas como símbolo de gloria, izad las señeras como timbre de honor, y oíd como todos los ecos gritan á un tiempo: ¡Victoria, victoria, victoria por el rey de Aragón!

(*Momentos de pausa y de silencio para el* Bardo, *durante los cuales hacen oir sus voces y su música, ahora sin limitación ninguna, la orquesta y los seres invisibles.*

*El* Bardo, *entregado por completo á su meditación y recuerdos, se cubre con su manto y se sienta por breves instantes en una peña hasta llegar el momento en que se levanta de repente para dirigirse á los Pirineos con ardimientos y ademán proféticos.*)

EL BARDO.

Oh montañas gigantes que sois en mi patria padrón de honores y pregón de glorias, montañas luminosas, si un día fuisteis campo de iras y de muerte, oh altísimos picachos coronados de nieves eternas y de nieblas, ¿por qué no ser ahora, de hoy más para siempre, faro de paz y ventura, oh dulces praderas de constantes flores y de verdor eterno?

Llegados son ya aquellos tiempos, no en vano profetizados por un hijo vuestro cuando ya la encendida pira esperaba su cuerpo y el cielo su al-

ma. El corazón, el pensamiento, la idea, el genio por do quiera se extienden y ensanchan en plena libertad: una hueste entera de trovadores se arremolina en torno de vuestros valles y de vuestras sierras; lo que fué sólo idea intuitiva de aquellos próceres trovadores, aun no bien conocidos, hoy es realidad; y vientos de huracán arramblan con la doctrina del Escolástico que arrojan y deshacen a lo lejos.

Lo que hacer no pudieron nuestros padres, espada en mano y grito de guerra en boca, lo han conseguido hoy con sus liras los alentados nietos de aquellos que fueron tan maltratados trovadores como mártires videntes; y el Aeda moderno, alzando la copa que un día le ofreció el catalán proscrito, invita á todos á comulgar en ella, honrando la lengua antes escarnecida en París, en Roma y también en Castilla.

Dios quiso que al final de esta centuria vinieran aquí en festiva peregrinación las gentes latinas, estableciéndose á vuestro alrededor y á vuestras plantas, oh sierras resplandecientes de gloria y amadoras de goces y de luz; y puesto que ya tenéis aquí reunidos, en fraternal romería, á los hijos de los vencedores y de las víctimas, opresores y oprimidos, santos y demonios, que os miran y respetan como la patria y como la casa solariega de todos, abrid á todos vuestros brazos, y sean los Pirineos, si ayer señal y pendón de guerra, lazo hoy y entronque de amor y de amistad.

Y también á vos se dirige el Bardo, monseñor Público. Si la trilogía que á representar vamos, os enseña que del odio nace el odio, y que la venganza engendra la venganza; si os demuestra que las iras son malas consejeras; si os parece qu- la tragedia es ejemplo y enseñanza de que nunca r el camino del mal se llegó al bien, entonces, n - señor Público, ayudad al Bardo en su misió e

paz. Así, sin duda alguna, por sentimiento los unos, por reflexión los otros, y ayudando todos, alcanzaremos de seguro el reinado de la virtud y de la justicia, vindicador de agravios y de iniquidades, reparador de daños y de injurias, alentador del pensamiento y del ingenio, y gritaremos ante los pueblos congregados: «¡Aleluya! Aleluya los valles y las montañas, las ciudades y las villas! ¡Aleluya los genios que ya fueron para nacer á la gloria con su muerte! Ya el amor es el pan de todos, ya no hay otras luchas que las del trabajo y de la industria, ya los hombres son hermanos en los valles y hermanos los pueblos en el monte! ¡Gloria á Dios y Señor en las alturas y paz á todos los hombres en la tierra!

(*El* BARDO *se dirige hacia los montes. El sol ilumina con todos sus esplendores los Pirineos, que se presentan iridiscentes y luminosos.*

*En el fondo y por encima de los picachos se ven aparecer y discurrir los Espíritus y Sombras de la patria lemosina y de la cuenca pirenaica, formando los más principales un grupo en el centro, rodeados de nubes, vestidos con rayos de sol y en nimbos de oro.*

*Los seres invisibles, todos á una, damas, monjes, trovadores, caballeros y almogavares, entonan el motete del sábado de gloria:*

*O filii et filiæ*
*Rex celestis, rex gloriæ,*
*Morte surrexit hodie.*
*¡Alleluia!*

FIN DEL PRÓLOCO.

CUADRO PRIMERO

---

# EL CONDE DE FOIX

(1218)

## PERSONAJES.

EL CARDENAL, LEGADO DEL PAPA.
EL CONDE DE FOIX.
ERMESINDA DE CASTELLBÓ, CONDESA DE FOIX.
BERNARDO SICART DE MARJÉVOLS, TROVADOR.
RAMÓN DE MIRAVAL, CABALLERO Y TROVADOR.
BRUNISENDA DE CABARET.
GEMESQUIA DE MINERVA.
ADELAIDA DE PENAUTIER.
RAMÓN, JUGLAR.
BELTRÁN, JUGLAR.
RAYO DE LUNA, JUGLARESA.

**Damas, pajes, escuderos, hombres de armas, juglares y juglaresas, frailes dominicos mesnaderos, halconeros, sirvientes del castillo.**

La escena tiene lugar en el castillo de Foix, pocos años después de la batalla de Muret y de la muerte, en ella acaecida, del rey D. Pedro de Aragón *el Noble.*

Perdida la Provenza con aquella fatal jornada; dueños de todo los legados del Papa y Simón de Monfort, que fué caudillo de la cruzada y espada de la Iglesia, según le llamaban; rotos y caídos un rey, una dinastía de príncipes, un pueblo, su civilización, su lengua y su genio; desaparecido un millón de hombres por efecto de la guerra, unos en las luchas y combates que se sucedían sin tregua, otros al filo de la espada y del puñal en los asaltos y sorpresas de las villas y castillos, muchos en las hogueras de la Inquisición, que tuvo entonces su origen; destruida la nacionalidad del Mediodía; y dueños, franceses y clero, de los ricos dominios poseídos antes por los opulentos barones provenzales, los condes de Tolosa, padre é hijo, pasaron al extranjero, acompañándoles en su destierro el conde de Foix, que es la gran figura de aquella epopeya: hombre audaz y valiente, de quien dice la *Crónica de la guerra de los albigenses* que era «uno de los hombres más valientes que entonces existían, en todas partes temido y respetado, pues nadie hubo jamás que le aventajara en valor, en fuerza y en proezas.»

Al sonar la hora de agonía y de muerte para la patria romana, muchos caballeros se refugiaron en Aragón y en Cataluña, otros siguieron á los condes de Tolosa y de Foix, y algunos, con Ramón de Perellá, fueron á presidiar el castillo de Montsegur, que situado en uno de los picos de los Pirineos, debia mantenerse fuerte por espacio de más de veinte años, en lucha constante con los invasores. Por lo que toca á los trovadores y á las damas de aquella gentil sociedad, destruida en sus propios lares y disuelta por el hierro y por el fuego, no pocos de los primeros y algunas de las segundas fueron á reclamar la hospitalidad del castillo de Foix. Allí estaba la condesa, que era catalana y se llamaba Ermesinda de Castellbó. Mientras su marido proseguía ausente buscando medios de levantar una hueste para reconquistar la patria perdida, ella

mantenía en su inexpugnable castillo de los Pirineos las costumbres y tradiciones nacionales; acogía á cuantos proscritos se presentaban, albergando á unos, dando medios á otros para pasar los Pirineos y refugiarse en sus dominios de Castellbó, siendo la providencia de todos y un verdadero ángel tutelar para cuantos á ella acudían en aquellos desastrosos tiempos.

La acción comienza en los momentos en que acaba de llegar al castillo un cardenal legado del Papa, con el secreto encargo de enterarse de cuanto allí ocurre, y hallar un medio ó pretexto para excomulgar á sus moradores y apoderarse del castillo, como de una caverna de herejes, á nombre del Papa y de la Santa Cruzada.

Los legados eran entonces omnipotentes. Bastaba el nombre de un legado ó el de Simón de Monfort, caudillo de la Cruzada, para hacer temblar á todos. Toda la comarca de Provenza se hallaba en poder de los invasores y bajo su yugo, tranquila y resignada en apariencia, pero esperando secretamente que de un momento á otro fueran á libertarla los condes de Tolosa y de Foix, como así lo intentaron en efecto. Se decía á la sazón que los condes de Foix, Ramón Roger y Roger Bernardo, padre é hijo, los cuales lo habían dispuesto todo y todo lo tenían preparado para un movimiento nacional, habían pasado á Inglaterra en busca de los condes de Tolosa, con quienes debían desembarcar en las playas de Marsella, siendo ésta la señal de alzamiento.

---

La escena representa la gran sala de honor del castillo de Foix.

La acción empieza á la caída de la tarde, dos horas después de la llegada del cardenal, y en los momentos en que parece próxima á descargar una de esas grandes y terribles tempestades que á veces se desencadenan en los Pirineos.

Las paredes están vestidas con tapices y adornadas con trofeos de armas y de caza. Grandes ventanas ojivales con vidrieras de colores, y cortadas por la airosa y característica columna de la época, se abren y se hunden en el muro, con un asiento á cada lado. Esparcidos por el vasto salón se ven taburetes, ricos almohadones, escaños y grandes sitiales, entre ellos dos de aparato que son los del conde y la condesa, con las armas de Foix. De los muros y á trechos, lo propio que de dos columnas que sostienen la bóveda, avanzan garfios y anillos hierro sustentando hachas y cirios de colores, según uso de Edad media, en disposición de encenderse. Todo aparece puesto como para una fiesta nocturna.

## ESCENA PRIMERA.

Están en escena BERNARDO SICART DE MARJÉVOLS y RAMÓN DE MIRAVAL, el primero en medio del teatro, el segundo asomado á una ventana.—Está anocheciendo.

MIRAVAL.

¡Qué día el de hoy! ¡Qué día de fatales nuevas!... Todo es hoy triste. El cielo está oscuro... las nubes, que esta tarde nos traen la noche más deprisa, pasan rozando el castillo... Ven, Sicart... Ven, y mira! Ni siquiera llega á divisarse desde aquí la torre del Mediodía donde el vigía vela. Envuelto aparece el castillo con una mortaja de espesas nubes, que cierran todo el horizonte. La tempestad se acerca... La tenemos ya aquí.

(*Cierra las vidrieras y se acerca á* Sicart.

SICART.

¡Qué más quisiera yo que tener sus rayos!... ¡La tempestad!... ¿Y qué? En todas partes se encuentra. ¿Por ventura no es hoy todo tempestad y ruina? La tierra, el cielo, los corazones, las conciencias, todo está hoy revuelto y perturbado, todo es negro. No busques la tempestad allí fuera; aquí dentro la tenemos ya. Nos la trajo el nuevo huésped esta tarde, el Cardenal Legado. Con él llegaron la tempestad y el mal tiempo.

MIRAVAL.

Nuncio es en efecto y señal de malas nuevas su llegada. ¿A qué vino aquí? ¿Qué quiere? ¿Qué espera? ¿De qué nuevo anatema y de qué nuevas iras será mensajero?

SICART.

Es mensajero de Roma y esto lo dice todo. Roma sólo puede darnos calamidades, desdichas y desastres. No hay que esperar más de ella. Da lo que tiene. Fatal va á ser para todos la hora en que aquí llegó el hombre de la túnica roja.

MIRAVAL.

¿Qué va á ser de nosotros? Los proscritos vivíamos aquí libres y felices: aquí encontramos un segundo hogar, perdido el de nuestra patria. La condesa de Foix, gentil y noble, la primera de todas en alteza por su corazón más todavía que por su nombre, aquí, al abrigo hospitalario y tranquilo de sus lares amigos; aquí, al amparo de su tierna solicitud, ni tiempo nos dejaba siquiera para recordar que estábamos proscritos y que no teníamos ya patria. Aquí, en este castillo, que es como su dueño, inaccesible á brecha y escalada; aquí, sobre las nubes y tocando al cielo, al amparo de estos muros y de estas montañas, es donde se habían refugiado la cortesía y la virtud romanas. Aquí es también donde la lira tenía un templo...

SICART.

Y el hierro un baluarte y un alcázar en Montsegur; que allí se lucha y se pelea, mientras que aquí sólo se canta. Dios conceda valor, esperanza y fortuna á los nobles estrenuos barones que en Montsegur tremolan la señera de la tierra romana. Aquí vivirá el amor, es cierto y no lo dudo: pero allí, Miraval, allí vive la fe, allí la patria.

MIRAVAL.

Guárdelos Dios, en efecto, de mal y adversi des; pero Dios conserve también á los trovado los amigos lares de este castillo de Foix. Ac

alientan los corazones, aquí se aspira el hálito embalsamado de la patria, que hasta nosotros llega. Respiramos el aire de los *Puys* y de las *Cortes de amor*. Vivimos en brazos de sueños de oro y á los pies de damiselas que escuchan nuestros cantos con embeleso, que con sus miradas hacen hervir nuestra sangre, que inspiran nuestras trovas y nuestros versos, y así es como mantenemos pura la dulcísima tradición de los amores y de la gentileza.

SICART.

Y también ellos allí—¡los hidalgos barones!—también ellos allí mantienen con su vida y con su sangre, por cierto no escatimada, la todavía más alta y más pura tradición del valor y de la honra. ¡Que Dios les ayude!... A veces, me sucede despertarme de súbito en medio de la noche, pareciéndome oír su bocina de guerra que, con siniestro toque y saltando de eco en eco y de uno en otro picacho de estos abruptos Pirineos, lleva á todas partes la orden de alzar la gente y de despertar el hierro. Se me figura ver entonces, á la mortecina claridad de la luna, cómo brotan los hombres, las huestes, los ejércitos, de cada peña, de cada pico, de cada cueva, y cómo cada romana tribu corre á agruparse en torno de su caudillo, todas con su pendón de guerra y con su enseña. Veo allí la *oveja* de Tolosa, el *toro* del Bearn, el *sol* y el *águila* de Albi y de Agén, las *barras* de Carcasona, de Castellví, de Pallars, de Foix y de Conminges, enseñas gloriosas todas, y todas campeando por los aires en torno del pendón de Aragón con *barras rojas*, que es de todas el amparo y el custodio. Todas se mueven á un tiempo mismo y á un tiempo comienzan la lucha, la matanza, la carnicería; y la tierra tiembla con el estrépito de los dos ejércitos que se embisten furiosos, gritando

los del uno: *Monfort, Monfort*, y los del otro: *Aragón, Aragón y Tolosa*... Pero ¡ay! son sueños, sueños que hasta despierto veo!... ¡Provenza, los ojos que te vieron un día, no volverán ya á verte!

MIRAVAL.

Pues qué, ¿tú crees?...

SICART.

Yo creo que el hombre de veste roja, llegado hoy, llegó para hacerse dueño de este castillo.

MIRAVAL.

Acaso tengas razón. ¡Ah! La condesa no debiera haberle concedido entrada. Los frailes y los clérigos son todos lo mismo. Empiezan pidiendo y acaban mandando. La verdad es que ya tenemos al enemigo en nuestra casa.

(MIRAVAL *registra la escena con la mirada, y bajando la voz se acerca á* SICART, *diciéndole al oido.*)

Pero algo más terrible hay todavía. Se dice, como cosa cierta, que el conde de Foix, á quien se creía en Inglaterra, ha caído prisionero del rey de Francia.

SICART.

¿Qué estás diciendo?

MIRAVAL.

Lo cuentan así.

SICART.

Es imposible.

MIRAVAL.

Lo dicen, y siempre fueron ciertas, por desg cia, las malas nuevas.

SICART.

¿Y lo sabe la condesa?

MIRAVAL.

No lo creo. Es nueva que trajeron los juglares llegados ayer para la velada de esta noche.

SICART. (*Reflexivo.*)

¡Preso el conde... y el Legado del Papa en su castillo!

(*Va rápidamente haciéndose de noche, y comienzan á desaparecer los objetos entre las sombras. Resuenan sordos truenos á lo lejos, y el viento, que empuja con furia las vidrieras, entra silbando por sus rendijas.*)

MIRAVAL.

Sicart, estamos perdidos. Ya no quedan aquí para nosotros tierra, esperanza ni asilo. Estamos perdidos. Mañana... hoy tal vez, el Legado se apodere de este castillo en nombre del Papa, y entonces...

SICART.

Entonces, los nobles barones que con las armas en la mano sostienen en Montsegur la honra y la fe de la nación romana, podrán contar con dos nuevos soldados. Convertiremos nuestras liras en mazas de combate, y al menos, ya que no como trovadores, como soldados serviremos á la patria. Pero nada temas, no tomarán el castillo. Este alcázar es tan inexpugnable por dentro como por fuera. ¿Sabes tú lo que acerca del castillo de Foix cuenta la leyenda? Cuenta, pues, que un día, abiertos ya sus muros á la brecha y á la escalada, abatidos sus defensores, tomadas sus torres, pasados á filo de espada sus últimos combatientes, los sitiadores pudieron creerse dueños de la plaza;

pero entonces, así lo dice la leyenda, en el salón de honor y de respeto, aquí... sí, aquí mismo donde estamos, aquí, se abrieron las losas, se rasgaron las entrañas de la tierra, y brotó todo un ejército salvador del castillo y de sus condes. Desde entonces se dice que siempre que vuelva á perderse el castillo, los invisibles, que siguen aquí constantemente velando bajo tierra por la guarda de Foix y por su gloria, los invisibles volverán á salir tantas cuantas veces sea menester para libertarlo.

(*Es ya negra noche. Todos los objetos del salón han ido desapareciendo en la oscuridad. El viento silba y bate las ventanas cada vez con más furia. Los dos trovadores, envueltos por las sombras, no han visto á la* Condesa de Foix *que ha entrado por la galería del fondo y que ha ido acercándose poco á poco haciéndose cargo de lo dicho por* Sicart. *Al terminar éste su relato, la* Condesa *aparece de pronto entre los interlocutores, como si saliese del fondo de la tierra.*)

## ESCENA II.

SICART, MIRAVAL, LA CONDESA DE FOIX.

LA CONDESA.

Y así será, conforme cuenta la leyenda.

SICART Y MIRAVAL. (*Sorprendidos.*)

¡Señora!

LA CONDESA.

Y así será, si alguien pudo creer nunca que es fácil tomar este castillo. El castillo de Foix no se rinde jamás. Si hay quien lo quiera, lo toma... y se arranca al que lo tome. ¿No sabéis la divisa la casa? *¡Foix para Foix y para Foix! ¡Foix sie pre y siempre Foix!* Ni faltará nunca el castill

su divisa, ni nunca tampoco los condes á sus deberes.

*(Repentinamente, y como para variar el tema de conversación, se dirige á los pajes que vienen por la galería con hachones encendidos.)*

Encendedlo todo. Arrojadme fuera la noche que aquí se entró.

*(Los pajes comienzan á encender. Se ve llegar á las damas y á la gente del castillo por la galería. La tempestad parece haberse calmado y ha caido el viento.)*

Llegan las damas y con ellas la hora de la velada. Puntead las arpas, trovadores. De gala quiero el castillo de Foix, de gala y de fiesta.

## ESCENA III.

LA CONDESA DE FOIX, GEMESQUIA DE MINERVA, ADELAIDA DE PENAUTIER, BRUNISENDA DE CABARET, MIRAVAL, SICART DE MARJÉVOLS, JUGLARES Y JUGLARESAS, ESCUDEROS, PAJES, HOMBRES DE ARMAS, SERVIDORES.

*(La velada.—Iluminado ya el salón, comienzan á entrar las damas. los escuderos, juglares y pajes, que van formando grupos en la escena. La* CONDESA, *en medio del salón y acompañada de* SICART *y de* MIRAVAL, *va recibiendo á las damas, que se quedan junto á ella de pie, formando circulo, y cruza con ellas frases y saludos galantes. Reina gran animación, movida por los que entran, salen y discurren de un grupo á otro. Las damas se fijan con predilección en los juglares que forman un gran corro a un lado del salón, distinguiéndose por sus trajes de variados colores, por sus maneras expresivas y por sus instrumentos y atributos. En efecto, unos se hacen notar por su viola, por su arpa, por su gaita, su manicordio ó su salterio, mientras otros llevan espadas, dagas, aros, cestas y demás objetos que han de servir para los juegos y entretenimientos de la velada.)*

LA CONDESA.

(*Dirigiéndose á las primeras damas que entran.*)

Venid, venid, pues, á honrar la velada, y veréis á los juglares que ayer llegaron.

BRUNISENDA.

Cuentan de ellos prodigios.

LA CONDESA.

Nunca Provenza los tuvo mejores.

MIRAVAL.

Son unos cuantos juglares que, mientras llegan mejores días para nuestra patria querida, recorren Aragón y Cataluña, tierras hoy para todos hospitalarias.

LA CONDESA.

Han llegado de Pallars. El conde Hugo, mi primo, los envía para distraer la monotonía de nuestras veladas.

GEMESQUIA.

(*Dirigiéndose á una de las damas.*)

Y á buena hora llegan por cierto, el mismo día que el Papa nos manda aquí su Cardenal Legado.

LA CONDESA.

Viaja con ellos Rayo de Luna la morisca, la juglaresa aquella de quien se dice que no hay memoria de otra más gentil ni más habilidosa.

ADELAIDA.

Muchas veces la oí citar con grandes elogios.

BRUNISENDA.

¿Y es bella?

ADELAIDA.

Sí; dicen que Rayo de Luna es hermosa como el nombre que lleva.

BRUNISENDA.

Creo que es mora.

ADELAIDA.

Como que, según cuentan, es hija de un rey moro de Granada.

MIRAVAL.

Cayó cautiva en la batalla de las Navas de Tolosa, y vino á Provenza, cristianada ya, con la hueste de Amalrico de Narbona.

ADELAIDA.

Dicen que danza de una manera tal, que es una verdadera maravilla.

LA CONDESA.

A juzgarlo vamos pronto. Venid, pues, á tomar asiento, que hora es ya de comenzar la fiesta.

(*Ocupa la* CONDESA *uno de los sitiales, y á su alrededor se sientan* GEMESQUIA DE MINERVA *y algunas damas.* BRUNISENDA DE CABARET *ha ido á sentarse en uno de los bancos de piedra al lado de una ventana, y* RAMÓN DE MIRAVAL *se coloca á sus pies en un almohadón, conversando galantemente con ella.* ADELAIDA DE PENAUTIER *se ha quedado de pie apoyada en una columna, y á su lado* SICART DE MARJÉVOLS. *Los pajecitos se sientan en almohadones á los pies de las damas. Los demás pajes y escuderos distribuidos por la escena. Los juglares juntos todos á un lado; y en el fondo del salón, formando muralla, los servidores y hombres de armas.*

*A unas palmadas que da la* CONDESA, *se adelantan algunos juglares y comienzan sus juegos, mientras que otros les acompañan tañendo sus instrumentos. Entre los espectadores unos conversan entre sí, otros fijan su atención en los juegos.*)

(EN EL GRUPO PRINCIPAL DE DAMAS.)

GEMESQUIA.

(*A la* CONDESA, *que no atiende mucho á los juegos.*)

No creíamos ciertamente que hoy tuviese lugar la velada.

LA CONDESA.

¿Y por qué?

GEMESQUIA.

Como llegó tan de improviso el Legado del Papa...

LA CONDESA.

No he de alterar por ello las costumbres del castillo, tanto más cuanto que el Cardenal está de viaje y sólo uno ó dos dias piensa aquí hospedarse.

GEMESQUIA. (*Con cierta intención.*)

¿Supongo que tendréis noticias del conde?

LA CONDESA. (*Mirándola fijamente.*)

Sí.

GEMESQUIA.

¿Sigue en Inglaterra todavía?

LA CONDESA.

Sigue en Inglaterra.

GEMESQUIA.

¿Con el conde de Tolosa siempre?

LA CONDESA. (*Observándola.*)

Siempre.

GEMESQUIA. (*Aparte.*)

Nada sospecha.

(*Continúa la conversación en voz baja entre las damas, comprendiéndose que hablan principalmente de los juegos, á los cuales atienden. Se observa que de vez en cuando* GEMESQUIA *se vuelve para mirar el grupo que forman junto á la ventana* MIRAVAL *y* BRUNISENDA.)

(ENTRE MIRAVAL Y BRUNISENDA.)

BRUNISENDA.

Díme su nombre.

MIRAVAL.

Aciértalo. Mi pensamiento, mi corazón, mi entendimiento y mi vida, todo lo es para mí: sólo por ella aliento, y por ella y de ella vivo. Puede darme vida ó muerte con sus miradas, según le plazca, y el día aquel en que me haya visto en sus brazos, nada me importa la muerte. Habré estado ya en el cielo.

BRUNISENDA.

¿De tal manera la amas?

MIRAVAL.

Paso mi vida mirándola, en embeleso continuo, siempre á las plantas de la bella entre las bellas, la bella del Albigés.

BRUNISENDA.

Era Ermengarda, aquella á quien los trovadores dieron nombre de *La bella entre las bellas.* Mucho te acuerdas de ella, Miraval, pues que tan fácilmente te equivocaste.

MIRAVAL.

No me equivoqué, Brunisenda. Cuando de aque-

lla manera se hablaba de Ermengarda, eras tú desconocida. Pregunta á los trovadores, pregúntales quién es hoy la dama más apuesta y gentil, más cortés y noble, aquella á quien ahora se da el nombre de *La hermosa del Albigés,* y te dirán que pudo ser un día Ermengarda, pero que hoy se llama Brunisenda.

BRUNISENDA.

¡Siempre galán y cortés!

MIRAVAL.

Y amándote siempre.

BRUNISENDA.

A muchas amaste.

MIRAVAL.

Pero á ninguna como á tí, te lo juro.

BRUNISENDA.

No lo creo.

MIRAVAL.

¿Quieres por ventura?...

BRUNISENDA.

Lo que quiero es que nos dejemos de amores y de cortesía, pues que hoy es un día nefasto. ¿Sabes ya la nueva?

MIRAVAL.

¿Cuál? ¿La de que el conde es prisionero del rey de Francia? Me lo dijo mi juglar, á quien se lo contaron.

BRUNISENDA.

Paréceme un sueño cuando veo tan tranquila la condesa.

MIRAVAL.

Es que nada sabe.

(*Siguen en su conversación.* Gemesquia, *que está al lado de la* Condesa, *no deja de mirarlos á cada momento, moviéndose y agitándose como si estuviera sentada en un sitial de espinas.*)

(entre SICART y ADELAIDA.)

ADELAIDA.

Lo sabe, sí, Sicart, no te quede duda. Lo sabe, sólo que disimula. La condesa es una matrona de la antigua Roma. Lo que pasa en su corazón, no lo dice nunca su rostro. Yo la conozco bien.

SICART.

Pues si lo sabe, debería suspenderse la velada, que no están los ánimos para fiestas.

ADELAIDA.

Por esto, esta tarde, creyendo propicia la ocasión con la repentina llegada del Legado, le hablé de suspenderse la fiesta, pero me contestó: «Hoy menos que nunca.»

(*Grandes demostraciones de aprobación y algazara entre los espectadores, que celebran los últimos ejercicios con que los juglares han puesto fin á la primera parte de los juegos. Al restablecerse el silencio, se oye el són de una pandereta. Llama esto la atención de todos, y á los pocos instantes se ve venir desde la galería, por el fondo del salón, á* Rayo de Luna, *que llega corriendo y saltando, columpiándose con gracia y donaire, y agitando en los aires su pandereta ornada de lazos, cascabeles y castañuelas. Los espectadores le abren paso y llega al centro de la escena. Todos devoran con sus miradas á la morisca, que es una joven hermosa y gallarda, de negros ojos y de ardiente mirada, con sus trenzas flotando sobre sus hombros desnudos, con un collar de medallas de oro y plata que descansa sobre su pecho, y airosa y elegantemente vestida con un traje algo á la usanza oriental.*)

## ESCENA IV.

DICHOS, Y LA JUGLARESA RAYO DE LUNA.

RAYO DE LUNA.

(*Cantando y moviéndose acompasadamente al aire de danza.*)

¡Oid! ¡Oid! Yo soy la juglaresa.
La que canta yo soy y la que danza,
la que recorre el mundo vagabunda,
y errante por las villas y comarcas.
Con frío y con calor, con lluvia y nieve,
yo paso el mar y paso la montaña,
y si hoy me lleva el sol entre sus rayos,
la tempestad mañana entre sus alas.
Yo soy la juglaresa, la morisca;
la que canta yo soy y la que danza.
¡Oid! ¡Oid! Yo os contaré la historia,
la historia triste de la pobre Juana.

SICART. (*A Adelaida.*)

Es la canción popular de la Provenza lo que va á cantar, *La muerte de Juana:* un cuadro simbólico, una danza triste que, hoy sobre todo, nos recuerda la muerte de la patria.

LA CONDESA. (*A las damas.*)

Fijad vuestra atención. La danza que á oir vais y á ver, tiene por nombre *La muerte de Juana.* Dicen que Juana es Provenza ó es Tolosa.

(*Se adelantan dos ó tres juglaresas y comienzan á ca acompañándose con la pandereta, mientras que* RAY LUNA, *al són de los panderos, al compás de la dan con triste y melancólica tonada, canta:*)

# LA MUERTE DE JUANA

DANZA.[1]

Se marcharon mis amores
á lo alto de la montaña...
¡Ay, pobrecita de mí!
¡A lo alto de la montaña!

Cuando mis amores vuelvan
ya estaré fría y helada...
¡Ay pobrecita de mí!
Ya estaré fría y helada.

Mis amores son el sol
y yo soy la luna clara...
¡Ay, pobrecita de mí!
Que yo soy la luna clara.

Jamás el sol y la luna,
jamás se encuentran y abrazan.
¡Ay, pobrecita de mí!
Jamás se encuentran y abrazan.

Después de muerta, enterradme
en el fondo de la cava...
¡Ay, pobrecita de mí!
En el fondo de la cava.

A mis pies pondréis un lirio
y en mi frente una guirnalda.

[1] La *Danza*, lo propio que la *Tensión*, la *Lamentación* y el *Serventesio* que siguen, eran géneros de poesía entre los trovadores. Procuré traducir casi literalmente estas composiciones, para que pudieran conservar algo del carácter que tienen en catalán.

¡Ay, pobrecita de mí!
En mi frente una guirnalda.

Cuando los romeros pasen
me hallarán amortajada.
¡Ay, pobrecita de mí!
Me hallarán amortajada.

Y exclamarán: «¡murió ya,
murió ya la pobre Juana!»
¡Ay, pobrecita de mí!
¡Murió ya la pobre Juana!

(*Grandes y repetidas muestras de aprobación. Los concurrentes todos celebran á* RAYO DE LUNA, *y las damas la obsequian y festejan, llenando su pandereta de lazos, cintas y joyas.*

GEMESQUIA, *que no ha perdido de vista el grupo de* MIRAVAL *y de* BRUNISENDA, *ha observado que han seguido en íntima y galante conversación sin atender á la danza y canto de la juglaresa. en los cuales ha estado fija, sin embargo, la atención de todos.*)

ADELAIDA. (*A Sicart.*)

Esa canción y esa danza infunden tristeza.

SICART.

Y mayor la infunden aún si se recuerda que canción y danza se han compuesto para recordar la patria perdida.

(GEMESQUIA *repara que* MIRAVAL *ha impreso furtivamente un beso en la mano de* BRUNISENDA, *y se levanta de repente, sin poderse contener en su primer impulso; pero de pie ya, observa que su movimiento llama la atención de la* CONDESA *y de las damas, y entonces, reprimiéndose y como para dar otro alcance á su acción, se dirige resueltamente á los juglares y les dice:*)

GEMESQUIA.

Decid, juglares, ¿os agradaría *tensionar* un poco para complacer á una dama?

EL JUGLAR BELTRÁN.

Con el mayor gusto, si á la dama le place darnos el tema.

GEMESQUIA.

A ver qué cs parece este: «¿Quien fué de una dama, puede ser de otra? ¿Quien juró fe y homenaje á una dama, siéndole luego infiel, puede esperar nunca que otra crea en sus volubles amores?»

BELTRÁN.

Discreto es en verdad el tema, pero no acierto á explicarme...

GEMESQUIA.

Si os parece confuso, oídme. Voy yo misma á plantearos la *tensión*, y vuestro ingenio me la dará resuelta.

(*Avanzan los juglares* BELTRÁN *y* RAMÓN, *saliéndose del grupo y acercándose á la dama, como en disposición de tomar parte en la lucha poética.*)

## TENSIÓN.

GEMESQUIA.

Quien ayer á una dama amor juraba,
hoy á otra dama jura amor también,
¿es el hecho de nobles y de hidalgos?
¿Quién ha sido ya infiel, puede ser fiel?

BELTRÁN.

El faltar á una dama sin motivo
ni es de almas nobles ni de hidalgos es.
Quien á una dama falta con ultraje,
á su honra un día faltará también.

RAMÓN.

No es verdad. ¿Por ventura pudo alguno
dictar jamás al corazón su ley?
Es fiel como es infiel. Mandar le toca
al corazón; al hombre obedecer.

BELTRÁN.

Amante infiel con una, lo es con otra.
Quien una vez mintió, mentirá cien.
Quien á una dama le faltó, no puede
calzar espuela ni vestir arnés.

RAMÓN.

Quien trueca un viejo amor por otro nuevo
no falta á la costumbre ni á la ley.
¿Quién nunca al corazón le puso freno?
¿Quién al torrente puede detener?

BELTRÁN.

Argucias son y no razones estas.
Noble el hombre y honrado debe ser,
como dicta el deber y la ley manda,
que lo que no es de ley, es contra ley.

RAMÓN.

Rico es de amor quien á una dama sola
rinde constante su homenaje y fe;
pero es más rico aquel que galantea
á dos á un tiempo, á entrambas siendo fiel.

BELTRÁN.

Tenaz el uno y más tenaz el otro,
jamás nos llegaremos á entender.
Que venga pues dama Gemesquia, y diga
lo que encuentra mejor en uso y ley.

GEMESQUIA.

Pues reclamáis mi fallo soberano,

atended lo que digo: amante infiel,
ni es noble, ni es galán, ni es caballero,
ni tiene prez, ni honor, ni ley, ni fe.

(*Al pronunciar* GEMESQUIA *las últimas palabras, ha dirigido una rápida y colérica mirada á los amantes, que han suspendido su plática amorosa para fijarse en la tensión. La* CONDESA, *comprendiendo perfectamente lo que pasa y haciéndose cargo de la situación, invita á* GEMESQUIA, *con una seña, á que tome asiento. Obedece ésta, y en seguida la* CONDESA, *alzando la voz, se dirige á* MIRAVAL *diciéndole:*)

LA CONDESA.

Si un trovador galante quisiera atender los deseos y las súplicas de esas damas, debiera contarnos la leyenda amorosa del trovador Guillén y de la condesa Margarita.

MIRAVAL.

Ley fué siempre para mí el deseo de las damas.

(MIRAVAL *se levanta de los pies de* BRUNISENDA, *donde constantemente ha permanecido, y va á situarse en medio del salón, agrupándose junto á él los juglares, ganosos de oir á trovador de tal renombre. Su juglar* BAYONA *se coloca detrás de él con su arpa tocando un preludio, después del cual comienza* MIRAVAL *su recitado mientras el juglar le acompaña tañendo el arpa con sonido melancólico y mortecino, adecuado á la letra y declamación del trovador.*)

LAMENTACIÓN DE LOS AMORES DE GUILLERMO DE CABESTAÑ Y DE LA CONDESA MARGARITA, DECLAMADA POR RAMÓN DE MIRAVAL.

Yo sé historias peregrinas,
y sé tantas, en verdad,
que en un año ciertamente
no acabara de contar;
y es de todas la más bella,
y la más triste quizá,
la que cuenta los amores
de Guillén de Cabestañ.

Era hermosa Margarita,
de belleza sin rival,
y era Guillén caballero,
y trovador, y galán.
El conocerse y amarse
fué un instante nada más,
como es un instante el rayo
que enciende la oscuridad.

La historia de sus amores
fuera larga de contar.
Fué tan larga como es corta
la ventura terrenal,
que nunca existe la dicha,
ni nunca existe la paz,
donde hay celos en acecho,
siempre prontos á estallar.

¿Pudo nunca la paloma
librarse del gavilán?
¿Quién los celos de un marido
evitar pudo jamás?
¡Ay, condesa Margarita!
Al saberse en otra edad,
¡cuántas lágrimas tu historia,
cuántas ¡ay! ha de arrancar!

A la caza sale el conde
con Guillén de Cabestañ,
pero vuelve el conde solo,
que Guillén no volverá.
Allí queda su cadáver
de la selva en el lindar,
arrancado el corazón
por la punta de un puñal.

El corazón del amante
manda el conde aderezar

entre sabrosos manjares
de exquisita calidad;
y cuando ya la condesa
ha probado del manjar,
cuentan que así dijo el conde,
dura y severa la faz:

—«Lo que comisteis, señora,
tan sabroso al paladar,
es el corazón amante
de Guillén de Cabestañ.
Holgárame de saber
si os supo bien el manjar.»
Y así dijo la condesa,
noble y digno su ademán:

—«Tan bueno me ha parecido,
que os juro que ya jamás
ni mis labios ni mi boca
otro manjar probarán
que logre hurtar el sabor
que en ellos pudo dejar,
el corazón siempre amante
de Guillén de Cabestañ.»

Y se cuenta que la dama
vivió instantes nada más.
Y estos fueron los amores,
según he oído contar,
de la hermosa Margarita
y Guillén de Cabestañ.

(MIRAVAL *es aplaudido por los concurrentes y saludado por las damas. Los juglares le rodean y felicitan. La trova de* MIRAVAL *ha dado un nuevo giro y un nuevo aspecto á la velada, y* BRUNISENDA, *que hasta este momento ha permanecido sentada junto á la ventana, se dirige al grupo principal de las damas, entre las cuales se sienta.*)

LA CONDESA.

Bella es tu trova, Miraval, pero triste como cielo nebuloso á la caída de la tarde. Bien que lo dicen los ojos de esas damas. A todas ¿ves? entristeciste con ella. Preciso, es, pues, que Sicart cante algo que devuelva su alegría á los corazones.

SICART.

La alegría y yo no somos hermanos, señora. Si triste os pareció el canto de Miraval, más triste habéis de hallar el mío todavía.

(*Toma el arpa de manos del juglar y se dispone á cantar acompañándose con ella. De vez en cuando, mientras* SICART *canta, se perciben grandes ráfagas de viento que azotan las ventanas. La tempestad, que parecía haberse alejado, vuelve á estar cercana. Se la oye rugir por fuera, se escuchan también los truenos que van acercándose, y á veces, no obstante los torrentes de luz que llenan el salón, se ven brillar los rayos con fatídico resplandor al través de las vidrieras.*)

SERVENTESIO DE LA RUINA DE PROVENZA, CANTADO POR SICART DE MARJÉVOLS CON ACOMPAÑAMIENTO DE ARPA.

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!
Compongo este serventesio
más que con dolor, con hiel.
Fuego corre por mis venas,
y en mi pecho siento arder
de mal apagadas iras
arrebatado tropel,
al ver corrompido el siglo,
y maltratada la ley,
y rotos los juramentos,
y abandonado el deber;

la razón escarnecida,
y escarnecida la prez..
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

Ni ocultar puedo mis iras
ni mi tristeza esconder,
que abrasa el dolor mi pecho
y enciende el rubor mi sien,
¡oh patria de mis amores,
de mi existencia y mi fe!
cuando humillada te veo
de tu opresor á los pies.
¡Hoy á todos dice *Sire*
quien decía ayer *Senher!*
¡la que era ayer toda suya,
hoy es toda del francés!
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

Todo es engaño y mentira,
que no hay ya ni honor ni ley.
Es villano el que era noble,
es ingrato el que era fiel.
Tan sólo el traidor menguado
cobra premio y gana prez,
y al perderse la conciencia
se pierde el honor también.
Todo es dolo, todo infamia,
que ya el crimen se hizo ley,
y el clero es lo más innoble
de todo cuanto se vé.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!

¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

Como el ave en la tormenta
presa de angustia cruel,
que con lúgubres quejidos
hace el bosque estremecer,
así mi canto salvaje
á los aires lanzaré,
de horror, de tristeza, de ira,
de amarguras y de hiel,
por mi patria, hoy miserable
si noble y pujante ayer;
por mi patria deshonrada
en los brazos del francés!
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

(*El canto de* SICART *produce una explosión de entusiasmo. Las damas, los escuderos, pajes, halconeros, mesnaderos, todos demuestran su gozo y contento, abrazándole los unos, felicitándole otros, aplaudiéndole todos en medio de entusiastas gritos y muestras de afecto que revelan el sentimiento patriótico de los corazones.*

*En este mismo instante, cuando mayor es la conmoción, aparece de pronto el* LEGADO DEL PAPA, *que se adelanta cruzado de brazos, severa y dura la faz y la mirada. Le rodean algunos frailes dominicos. Al ver al* CARDENAL LEGADO *retroceden todos, se extingue el entusiasmo y reina un silencio sepulcral, sólo interrumpido por el fragor de la tempestad que parece haber escogido este momento para desencadenarse.*)

---

## ESCENA V.

TODOS LOS ANTERIORES. EL CARDENAL LEGADO. LOS FRAILES DOMINICOS.

EL CARDENAL LEGADO.

¿Qué cantos y qué acentos son esos que así turban la paz de estos lugares, maldiciendo de todo lo más santo y de todo lo más noble? ¿Qué gritos y qué tumultos son esos?... ¿Quién se atreve aquí, ¡quién! siendo huésped yo del castillo, á provocar las iras y el desprecio contra Francia, que es nuestra aliada, contra el Padre Santo y contra la Santa Iglesia?... ¡Fuera de aquí todo el mundo! ¡Romped y arrojad esas liras y esos instrumentos, que lo son de condenación y oprobio! Apagad en seguida todas esas luces, y vosotras también, mujeres mundanas, carne de pecado y nido de podredumbre, rasgad vuestras holgadas vestiduras, y, de rodillas por los templos, vestidas de luto y cubiertas de ceniza, id á pedirle á Dios el perdón de vuestras culpas.

(*La* CONDESA DE FOIX, *pasado el primer momento de asombro, que lo ha sido para ella como para todos, se adelanta, alta la frente y fija su vista en el* LEGADO.)

LA CONDESA.

¿Y quién es quien se atreve á dar aquí sus órdenes, como si fuera dueño de todos y del castillo?

EL CARDENAL LEGADO.

Quien puede y quiere, mujer soberbia. Quien tiene los poderes y también las órdenes del Padre Santo y de Simón de Monfort, que es la espada de la Iglesia.

LA CONDESA.

¿Y de cuándo acá tuvieron derecho ó poder aquí ni el Papa ni Simón de Montfort?... ¿De cuándo acá la bandera de las rojas barras de Foix ha dejado de izarse en el penol de nuestra encumbrada torre para subir al cielo, agujereando las nubes, más alta que el Pirineo y que las águilas?... ¿De cuándo acá pudo creerse que exista aquí un hombre capaz de obedecer otras órdenes que las de su señor el conde?

EL CARDENAL LEGADO.

Mujer, el conde de Foix, y hora es ya de que se sepa, pues á decirlo me obligas, el conde de Foix ha caído prisionero del rey de Francia.

LA CONDESA.

Si el conde es prisionero, no la condesa; y ausente el conde de aquí, yo soy el conde.

(*Volviéndose con gran serenidad á sus gentes.*)

Alzad el puente. Que ahora más que nunca esté atento el vigía y pronto á dar aviso; prevenidas las bocinas para enviar de roca en roca el toque de guerra y la señal de alarma: dispuestos los honderos y arqueros á la voz de alerta; los capitanes de mesnaderos aquí á mis órdenes: haces y gavillas en los fosos prontas á encenderse, y una gran fogata en lo alto de la torre para que todo el mundo esté advertido de que el castillo vela. Que nadie salga del castillo. Presos desde ahora quedan en él todos sus huéspedes.

EL CARDENAL LEGADO.

Es ya demasiado tarde, orgullosa mujer. Al trar yo aquí, entraron también conmigo la c del Papa y el oriflama de Francia. (*A los suyos.*) ¡ zad la bandera de la Iglesia!

LA CONDESA.

¡Una bandera aquí! ¡Una bandera sin ser la nuestra!... ¡Nadie lo verá nunca, mientras yo exista!

(*A los suyos, con resolución y entereza varonil.*)

¡Foix! ¡Foix á mí! ¡Arrojadme de aquí al Legado y colgadlo de una almena para pasto de los buitres!

(*Movimiento entre las gentes del castillo, que suspende el* CARDENAL LEGADO *con su acción y sus palabras.*)

EL CARDENAL LEGADO.

¡Dios! ¡Dios á mí!... Acérquese quien se atreva y ponga en mí sus manos, si quiere verlas desprendidas de sus puños y caer al suelo, abrasadas de repente por el fuego eterno!

(*Silencio y temor respetuoso de todos. El* LEGADO *aprovecha el momento para apoderarse de la situación.*)

Yo soy el embajador del Santo Apóstol. Soy su verbo, tengo sus credenciales, poseo sus órdenes y también sus rayos, más encendidos aún que esos mismos que ahora culebrean en torno de este castillo, horno de inmundicias, madriguera de dragones y sierpes, y caverna de herejes.

(*Momentos de silencio. La tempestad redobla. Los truenos se suceden sin interrupción, y el resplandor de los rayos es continuo á través de los vidrios.*)

Oíd, oíd todos cuantos estáis aquí. Del seno de este castillo sale un soplo de peste que ha hecho enfermar á toda la comarca. Llegó la hora de librarla. ¡Yo os invoco, iras del cielo, rayos del Señor, prodigios del Rey de Reyes, huracanes, terremotos y tempestades! Venid, y al cruzar mi anatema por los espacios, arrancad de sus rocas

este castillo de Foix para llevároslo á trozos por los aires, como arista leve conducida por los vientos. ¡Sea ya! ¡Anatema sea para todos cuantos viven dentro de este foco de lepra y de herejías! ¡Anatema para esas mujeres vocingleras, enjambre de mozuelas descocadas! ¡Anatema para esos juglares vagabundos que encienden la carne con sus trovas de amor y atizan el fuego con sus cantos de guerra! ¡Anatema á todos, padres é hijos, nacidos y por nacer, á todos cuantos pisan el suelo de Foix ó se amparan de su nombre, que herejes son ó que viven con herejes! ¡Anatema á muertos y á vivos, á nobles y á plebeyos, á esclavos y á señores, á ricos y á pobres, á los niños aun pendientes del pezón materno, y á cuantos puedan un día nacer de ellos! ¡Que nunca más se borre la mancha del pecado en su generación! ¡Que vayan por el mundo cubiertos con un vestido de maldición, piel de su piel y de sus carnes! ¡Que falte su memoria de la tierra! ¡Que la maldición penetre en ellos como agua en sus entrañas y como aceite en sus huesos, y que el día de sepultar sus cuerpos, se niegue la tierra á recibirlos y los rechace! ¡Anatema á todos, ahora y siempre! ¡Anatema por los siglos de los siglos!

(*En el mismo instante en que termina el* LEGADO, *cruza un rayo formidable, retumba uno de aquellos truenos que parecen caer rotos á pedazos, y el viento abre con estrépito las ventanas, precipitándose en el salón y apagando las luces, entre el ruido de los vidrios que se quiebran y el movimiento de terror y espanto que se apodera de todos los presentes. La oscuridad invade el salón. Las damas caen de rodillas, exceptuando la* CONDESA *que permanece en pie, pero aterrorizada por el momento. Los escuderos, pajes, mesnaderos, todos quedan como desvanecidos. Momentos de verdadero terror.*)

LAS DAMAS. (*De rodillas.*)

¡Perdón! ¡Perdón!

ALGUNOS.

¡Horror! ¡Horror!

LAS JUGLARESAS.

¡Misericordia!

(*Se oye de repente un rumor extraño y misterioso que parece venir de bajo tierra. Resuenan golpes acompasados y hondos, como si partiesen de las entrañas mismas del castillo. Comienzan á levantarse las losas del centro del salón, y á las plantas mismas del* LEGADO *se abre la boca de una sima, de donde se ve salir al principio una pálida claridad, y luego unas teas sostenidas por los brazos de aquellos que parecen brotar del fondo de la tierra.*

MIRAVAL, *con un movimiento de terror, recordando la conversación de la primera escena, coge á* SICART *de un brazo y le dice, señalándole lo que sucede:*)

MIRAVAL.

¡Las losas!... ¡Las losas se abren, Sicart... Mira!...

SICART. (*Impasible.*)

¿No te lo dije? La leyenda de Foix. Los invisibles vienen á salvar el castillo.

(*Comienzan á salir de la sima arqueros, ballesteros y hombres de armas, algunos con teas encendidas que devuelven al salón su perdida claridad, comprendiéndose que suben por la escalera de uno de aquellos misteriosos y secretos subterráneos que tenian los castillos, á veces sólo conocidos de sus señores.*

*Los recién llegados, en medio de la confusión y bullicio que surgen, se esparcen por la escena, corriendo los primeros á apoderarse del* CARDENAL LEGADO *y de los frailes, á los gritos repetidos de* ¡FOIX! ¡FOIX Y TOLOSA! *Entre todos, armado de pies á cabeza, con la espada desnuda en la diestra y empuñando con la mano izquierda la bandera de Foix, aparece la gallarda y atlética figura del* CONDE DE FOIX, *recibido con grandes demostraciones de alegría por las damas y circunstantes, y con un supremo grito de placer por la* CONDESA, *que cruza sus manos, las lleva á sus labios y las levanta al cielo en seguida.*)

MIRAVAL, SICART Y TODOS.

(*Viendo aparecer al conde de Foix.*)

¡El conde!

## ESCENA VI.

TODOS. EL CONDE DE FOIX Y SU COMITIVA.

EL CONDE.

(*De pie al lado de la sima, levantada la visera, clavando en tierra su pendón y dominando con su voz el estruendo.*)

«¡Foix para Foix y para Foix! ¡Foix siempre y siempre Foix!

(*La* CONDESA *se arroja en brazos de su esposo, que la recibe con amor. Todos rodean al* CONDE. *Los hombres de armas extendiéndose por la escena entonan á coro, ayudados por los juglares, el canto, compuesto precisamente por autor anónimo en aquella época, para celebrar el triunfo de Tolosa y la muerte de Simón de Montfort, titulado:*)

### LA MUERTE DEL LOBO.

Montfort
murió!
Murió!
Murió!
Viva Tolosa,
ciudad gloriosa
y esplendorosa.
Ya tornaron paraje y honor.
Provenza bella,
del mundo estrella,
luz y centella,
eres reina de gloria y de amor.
Montfort
murió!
Murió!
Murió!
Murió Montfort!

CAE EL TELÓN.

CUADRO SEGUNDO

---

# RAYO DE LUNA

(1245)

## PERSONAJES.

EL CONDE DE FOIX.
RAYO DE LUNA, JUGLARESA.
BERNARDO SICART DE MARJÉVOLS.
CORBARIO, SEÑOR CATALÁN.
EL INQUISIDOR IZARN.

**Monjes, inquisidores, hombres de armas.**

La escena en 1245, veintisiete años después de los sucesos á que se refiere la primera parte.

La guerra, tan sangrienta como célebre, de los albigenses, tocaba ya á su término. Todo estaba ya en poder de Roma y Francia, excepción hecha del castillo de Montsegur, en los Pirineos, que resistía aún. El conde de Tolosa había pactado con el rey de Francia y con el Papa, y también con ellos el conde de Foix, Roger Bernardo, quien, después de sostener una lucha heroica y una campaña admirable, vióse precisado á entregar en rehenes su castillo al rey de Francia, retirándose á la abadía de Bolbona, donde creyó escapar á las iras y venganza de la Inquisición triunfante.

Según se deduce de su declaración, prestada por el mismo conde de Foix ante la Inquisición (Archivo de Tolosa), Roger Bernardo tenía horror á que su cuerpo pudiera ser quemado, y, según sus propias palabras, *estaba siempre ideando medios de robar sus cenizas á los inquisidores y asegurar la paz de su tumba*. Para conseguirlo se retiró á la abadía de Bolbona, fundada por sus antecesores, en donde estaba el panteón de los condes de Foix.

La Inquisición, entre tanto, sembraba el terror por toda la comarca. En sus hogueras, permanentemente encendidas, morían cuantos estaban tachados de herejes, y también cuantos eran partidarios de la independencia de su patria. Son innumerables las víctimas de la Inquisición en aquel su primer período.

Dicho queda que Montsegur era ya la única plaza que se sostenía. Situado este castillo en uno de los más altos picachos de los Pirineos en el monte llamado Thabor y á orillas del profundo precipicio del Abés, parecía desde las nubes desafiar todo el poder de Francia y de Roma. Distintas veces fué sitiado en el trascurso de treinta años, pero siempre inútilmente, hasta que, por fin, en 1245, consiguieron apoderarse por capitulación de aquella fortaleza el senescal de Carcasona Pedro de Arcis, el arzobispo de Narbona y el obispo de Albi, que mandaban las fuerzas de los sitiadores.

Según cuenta una tradición de los Pirineos, el castillo hubo

de rendirse precisamente cuando iba á ser socorrido por Lobo de Foix y Esclarmunda de Foix, hermanos bastardos del conde Roger Bernardo, á quien se habían enviado emisarios para instarle á que dejase la abadía de Bolbona y fuese á ponerse al frente del movimiento. La misma tradición cuenta que Lobo y Esclarmunda se valieron de un catalán, llamado Corbario, hombre atrevido y valiente, el cual consiguió atravesar el campo de los sitiadores y entrar en Montsegur para dar á los sitiados la buena nueva de que serían socorridos la noche que viesen brillar una hoguera en el pico del monte Bidorta.

Cada noche los sitiados subían á los muros para registrar el horizonte, pero no llegaron á ver brillar la hoguera anunciada, y hubieron al fin de rendirse.

Exceptuando Ramón de Perelhá, heroico defensor de Montsegur, Berenguer de Lavalanet, Arnaldo Roger de Mirapoix, los caballeros de Rabat y de Elcongost y algunos otros, que tuvieron salvas las vidas, todos los demás perecieron en las llamas.

Encendióse una inmensa hoguera en una planicie que se extendía sobre el despeñadero del Abés, y en ella perecieron doscientos cincuenta según unos, trescientos, según otros, entre hombres y mujeres. Fué una horrible hecatombe humana. Entre los caballeros víctimas de las llamas de la Inquisición, había muchos nobles señores de los Pirineos y dos obispos Albigenses, Beltrán de San Martín, tercer patriarca de Tolosa, y Agulher, obispo de Termenois. Entre las damas, Corba de Perelhá, esposa del señor del castillo; su hija Esclarmunda y su madre marquesa de Lantar; Fornesia, madre de Roger de Mirapoix, otro de los defensores del castillo; Ramona de Cuch, Ermengarda de Ussat, India de Illa y otras muchas.

Montsegur fué el último baluarte de la patria romana. Caído este castillo, el Papa, el rey de Francia y la Inquisición se apoderaron de todo lo que hoy es Mediodía de Francia.

El teatro representa el claustro bizantino de la abadía de Bolbona, en los Pirineos, iluminado en su mitad por la luna. La otra mitad aparece confundida en las sombras.

Cuatro grandes puertas dan al claustro. Una de ellas, abierta de par en par, es la que conduce al exterior y al campo. Otra, abierta también, es la que da paso á la iglesia. La tercera, fronteriza á ésta, es de hierro y está cerrada. Es la del panteón de los condes de Foix. Por último, la cuarta es un grande arco que da acceso á la ancha escalera de piedra que sube á los dormitorios y habitaciones de los monjes.

Al levantarse el telón, se oye perfectamente, por la puerta abierta del templo el canto del *De profundis* entonado por los monjes, con el cual enlaza el de la canción *La muerte de Juana*, que se oye cantar á lo lejos, fuera de la abadía, á RAYO DE LUNA.

La escena está solitaria, iluminada sólo por la luz de la luna y la de alguna amortecida lámpara que cuelga de las bóvedas del claustro.

## ESCENA PRIMERA.

NADIE EN LA ESCENA.—LOS MONJES EN EL TEMPLO.—RAYO DE LUNA, Á QUIEN SE OYE CANTAR FUERA DE LA ABADÍA.

LOS MONJES. *(Dentro.)*

*De profundis clamavi ad te, Domine.*
*Domine exaudi vocem meam.*
*Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ.*

RAYO DE LUNA. *(Cantando fuera.)*

Se marcharon mis amores
á lo alto de la montaña.
¡Ay, pobrecita de mí!
A lo alto de la montaña!

LOS MONJES.

*Si iniquitates observaveris, Domine: Domine, ¿quis sustinebit?*

*Quia apud te propitatio est propter legem tuam sustinuit te, Domine.*

RAYO DE LUNA.

Cuando vuelvan mis amores
ya estaré fría y helada.
¡Ay, pobrecita de mí!
Ya estaré fría y helada!
Mis amores son el sol
y yo soy la luna clara.
¡Ay, pobrecita de mí!
que yo soy la luna clara!

LOS MONJES.

*Speravit anima mea in Domino.*

*A custodia matutina usque ad notem: speret Israel in Domino.*

(*Entra* SICART DE MARJÉVOLS *por la puerta que abre al campo. Va vestido de peregrino. Registra la escena, da una vuelta por el claustro, como en busca de alguien, y se detiene al fin ante la puerta de la iglesia, parando atención en el canto de los monjes.*)

## ESCENA II.

SICART DE MARJÉVOLS, QUE ENTRA COMO EN BUSCA DE ALGUIEN.

SICART.

¡Nadie en el claustro aún... y monjes en la iglesia á esta hora de la noche!... ¡Cosa rara!... ¿Quién puede haber muerto aquí para que los monjes recen el *De profundis* en plena noche?... No me pa-

rece realmente natural lo que pasa aquí... Díjome Rayo de Luna que el conde bajaría al claustro en el momento de oir su canto...

(*Registrando la escena.*)

¡Nadie!... ¡Aquí no hay nadie!... ¿Será que el conde haya abandonado la abadía? No puede ser. Aquí le trajeron un día los desengaños y las penas, y ya sólo conseguirá alejarle de estos sitios mi mensaje, si Dios permite que sean atendidos por él los votos de aquellos que todavía sostienen enhiesto el pabellón de la patria en Montsegur.

(*Aparece* RAYO DE LUNA, *en traje también de peregrina, registra el claustro con la mirada, y al ver solo á* SICART, *se adelanta hacia él.*

RAYO DE LUNA *no es ya la gentil y gallarda juglaresa del primer cuadro. Sus cabellos han encanecido, y sus facciones, más que el sello de los años, llevan el de los dolores sufridos. Algo conserva, sin embargo, de su antigua gallardia, realzada por ademanes más varoniles.*)

## ESCENA III.

SICART, RAYO DE LUNA.

RAYO DE LUNA.

Sicart, ¿viste al conde?

SICART.

No. El claustro está desierto. A no ser por los monjes que rezan en la iglesia el *De profundis*, pudiera creerse que la abadía de Bolbona se hallaba hoy abandonada. Sus puertas están abiertas de par en par, y aquí no se ve á nadie.

RAYO DE LUNA.

Los monjes están rezando.

SICART.

Cantan el salmo de los muertos. Me parecen extraños el canto y la hora... Todo me parece aquí muy extraño.

RAYO DE LUNA.

Y no menos extraño que el conde, si oyó mi canción, no haya bajado al claustro, como de costumbre.

SICART.

¿Fué también aquí donde otras veces le viste?

RAYO DE LUNA.

Siempre aquí. Solía bajar en cuanto oía mi canto. Este claustro se halla abierto de día y de noche, y fuese cualquiera la hora, aquí era donde la juglaresa hallaba al conde, le daba las nuevas que para él traía, y, contenta con haberle visto, volvía á emprender de nuevo su vida errante y vagabunda.

SICART.

Repito que todo se me hace extraño. Esos cantos mortuorios, esos rezos nocturnos, las dudas que me afligen, todo se reune para entristecer mi corazón. ¿Habremos venido á caer en las uñas del lobo?... ¿Habrá aquí emisarios del Papa?... ¿Inquisidores?... No lo permita Dios. El mensaje habría sido inútil entonces; Montsegur estaría perdido... y perdidos también nosotros.

RAYO DE LUNA.

No lo creas. Nada debemos temer aquí. L-- monjes pertenecen todos al conde, unidos á como la sombra al cuerpo. Bolbona, mejor q' una abadía, es un feudo para los condes. Aq

todo es de Foix. Mira... este claustro mismo lo mandó construir Ramón Roger *el Viejo;* la iglesia y el monasterio son de sus abuelos; las rentas de esta casa proceden todas de donativos de los condes, y aquella puerta... ¿Ves?... aquella puerta (*señalando la del panteón*) es la del panteón de Foix. Allí enterraron hace muchos años al conde Ramón Roger *el Viejo,* á cuyo nombre aun se estremece la tierra bajo las plantas del Papa y del soberano de Francia.

SICART.

Sí, ya sé que Foix lo es todo aquí. La cordillera de los Pirineos no conoció nunca á otro ni más encumbrado, ni más noble, ni de más poder y valía. Por do quiera aquí se le encuentra. Foix, Foix en todas partes. ¡Foix siempre y siempre Foix! Montsegur se salva como él quiera.

RAYO DE LUNA.

Y querrá... Pero, el tiempo vuela. Mira, veo salir á un monje de la iglesia. Preguntémosle si podremos esta noche misma hablar al conde.

(*Un monje, cubierto el rostro con el capuchón, sale del templo y se dispone á atravesar el claustro en dirección á la escalera del convento.* SICART *se acerca á él y le dirige la palabra.*)

## ESCENA III.

RAYO DE LUNA.—SICART DE MARJÉVOLS.—UN MONJE QUE ES EL CONDE DE FOIX.

SICART.

Padre: somos peregrinos, acabamos de llegar de Compostela, y traemos un mensaje que en España nos dieron para el conde de Foix. ¿Podríamos verle, aun cuando la hora sea intempestiva?

EL MONJE.

(*Sin mirarle y de una manera brusca.*)

El conde de Foix ha muerto.

RAYO DE LUNA.

(*Que fija con insistencia su mirada en el monje, cuyas maneras y ademanes le llaman la atención.*)

¡Muerto!

SICART.

¡Muerto! ¡Justicia de Dios! ¡Con él murió la patria!

(SICART *queda consternado.. Más serena* RAYO DE LUNA, *no pierde de vista al monje, á quien sigue en todas sus acciones y movimientos, y á quien detiene por el hábito cuando se disponia á seguir su camino.*)

RAYO DE LUNA.

(*Al monje, que evita sus miradas volviendo la cabeza.*)

¿Ha muerto el conde de Foix, dijiste? ¿Y cuándo?

EL MONJE.

(*Sin volver la cabeza.*)

Esta mañana. Rezando están ahora por él los monjes.

RAYO DE LUNA.

(*Con gran resolución, segura ya de haber confirmado sus sospechas, aun cuando no haya conseguido ver el rostro del monje.*

Pues á tiempo murió. Precisamente venía yo presentarle un cartel de alguien que le reta por f lón, por traidor y por cobarde.

EL MONJE.

(*Volviéndose de repente con gran furia, y cogiendo del brazo á* RAYO DE LUNA.)

¿Quién? ¡Miserable! ¿Quién es el que así se atreve á hablar del conde?

RAYO DE LUNA.

(*Con un arranque de alegría.*)

¡Así os quería ver, así! ¡Oh monseñor, perdón! (*Cayendo de rodillas.*) Desde el primer momento comprendí que no se hizo para el conde de Foix el sayal del monje.

EL CONDE DE FOIX.

(*Llevando nerviosamente la mano á su pecho.*)

Me vendiste, corazón.

SICART.

(*Que ha contemplado con gran sorpresa la rápida escena pasada á su vista.*)

¡Es él! ¡El conde!

RAYO DE LUNA.

A la misma tumba hubiera ido á buscaros. Sicart trae un mensaje para vos.

EL CONDE DE FOIX.

No quiero saberlo. Yo ya he muerto. Sólo un recuerdo es lo que queda ya del conde de Foix. Cuando aquí venga hoy la Inquisición,—porque vendrá, yo lo sé, vendrá antes de que amanezca,—hallará cadáver á aquel á quien busca; y si quiere entonces profanar sus cenizas, sea en buen hora!... Aquellas, al menos, no serán las mías.

SICART.

Conde y señor...

EL CONDE DE FOIX.

Ni una palabra más. ¡No quiero saber nada, nada!... Guarda tu mensaje, y contesta que hallaste muerto ya al conde... Guarda mi secreto también. Recuerda que con él va tu vida. Es un secreto de muerte.

(*Suenan las campanas de la abadía doblando á muertos. Al mismo tiempo comienzan á salir los monjes de la iglesia, en procesión y con cirios encendidos, llevando en unas angarillas un ataúd, que figura ser el del* CONDE. *El féretro está cubierto con un gran paño negro, en el cual se ven las armas de Foix.*)

¡Mira, ya llegan!

(*El* CONDE *se lleva á* RAYO DE LUNA *y á* SICART *tras de una de las pilastras del claustro. Ambos le obedecen y le siguen en silencio, pero observan la escena y también al* CONDE *con gran extrañeza y con una especie de terror respetuoso.*)

Venid aquí conmigo. Va á pasar mi entierro.

(*Empieza la procesión á cruzar por el claustro, dirigiéndose al panteón de Foix. El* CONDE *llama la atención á sus compañeros y hace que la fijen en el paño negro que cubre el ataúd.*)

Miradlo bien... ¿No os lo decía? ¿Veis el escudo de Foix?... ¿Quién hay que dudar pueda ya de que el muerto es verdaderamente el conde? ¡Pobre conde! ¡Háyale Dios perdonado y téngale en su gracia!

(*La procesión avanza hasta llegar al panteón, cuya puerta, al abrirse, rechina fuertemente con gran ruido de hierro al girar sobre sus goznes.*)

SICART.

Señor...

EL CONDE DE FOIX.

¡Silencio! Abren ya la puerta.

(*Los monjes continúan rezando interin se introduce el ataúd en el panteón.*)

Ya bajan á Roger Bernardo á la sepultura donde hace tiempo que le está esperando Ramón Roger. Ya el hijo está con el padre.

(*Momentos de respetuoso silencio. Los que entraron el féretro vuelven á salir, cerrando la puerta del panteón con el mismo rechinamiento y ruido de hierro. En seguida, apagados los cirios, los monjes, rezando entre dientes, se dirigen á la escalera del convento, desapareciendo por ella.*

*Quedan solos en escena el* CONDE, RAYO DE LUNA *y* SICART, *que salen del sitio donde se habian colocado, detrás de la columna.*)

Venga ahora cuando quiera la Inquisición. Ya le robé mis huesos. Si quiere remover cenizas, no serán las mías. ¡Por ello sólo lo hice, por ello! Por esto, en vez del conde, han enterrado al monje que hoy murió. Ya está asegurada la paz de mi tumba.

SICART.

Señor, pues que los inquisidores van á venir, salgamos esta noche misma de aquí. ¡Venid con nosotros! Muerto os creen. ¡Venid! Muerto en Bolbona, resucitaréis en Montsegur. Allí os aguardan, que pues todavía vivís, todavía hay patria.

EL CONDE DE FOIX.

No, Sicart, no. Ya es tarde. Ya no hay medio, y todo es inútil. La patria murió. Si así yo no lo creyera, si no lo viera así, ¿cómo sería posible que hubiese abandonado su causa? Sicart, todo se perdió aquel mismo día en que el conde joven de Tolosa pactó con la Francia y con sus príncipes, ha-

ciéndome también á mí propio pactar con ellos!... ¿No recuerdas, Sicart... y tú, Rayo de Luna, no recuerdas también aquel alcázar, aquel castillo de Foix posado sobre la roca, tan alto como las nubes, y al cual sólo podían subir los condes de Foix y las águilas?... Pues bien, aquel castillo inexpugnable, aquel castillo... aquel de la leyenda, hoy tremola el oriflama de Francia en el penol de su encumbrada torre. ¡Y el conde de Foix vive todavía!... ¡Y el castillo no se ha hundido!... No, no. Murió entonces. ¿Cómo puedo estar vivo, tremolando mi castillo el estandarte de Francia y el del Papa?... ¡Dejadme, ya, dejadme!...

(*Fijándose en la puerta del panteón.*)

¡Feliz monje el que allí acaban de enterrar en lugar mío! Su suerte quiso que descansara con los condes de Foix, mientras que yo, abandonado de dichas y de amigos, ignoro dónde podré encontrar mi tumba. Pero no seré quemado al menos... Al menos, mis cenizas no serán esparcidas por los aires, ni vendrá tampoco el inquisidor Izarn á profanarlas!

(*A* Sicart *y á* Rayo de Luna, *con misterio y con terror.*)

Precisamente esta mañana supimos que hoy llegaría en mi busca la Inquisición, y el abad y yo comenzamos á combinar el medio de burlar sus pesquisas. Por fortuna, la muerte de un pobre monje, acaecida esta madrugada, nos dió el recurso que nos faltaba. Excepto el abad, todos creen que es el conde quien ha muerto... ¡La Inquisición! Me inspira horror hasta su nombre. ¿Sabéis lo que la Inquisición hace con sus víctimas? Las quema, y en seguida arroja sus despojos á los aires, ó como hiena hambrienta, escarba tierra y desentierra los cadáveres para quemarl también y aventar sus cenizas. ¡Oh! Yo no quiei

no quiero que sea profanado mi cadáver. Quiero robar á Roma lo único que puedo robarle ya: mis restos. ¡Quiero un rincón de tierra de mi patria, donde nadie pueda descubrirme, donde no me encuentre nadie: sólo ella, ella sólo, que me tendrá en sus brazos!

(*El* CONDE *queda un instante meditabundo, y en el interin los otros dos personajes cruzan el siguiente diálogo:*)

SICART. (*A* RAYO DE LUNA.)

Si no va á Montsegur estamos perdidos.

RAYO DE LUNA.

Irá.

SICART.

Lo dudo. Sólo tiene una preocupación, que le embarga por completo, y no querrá; y entonces con él y con Montsegur acabarán la patria y la raza.

RAYO DE LUNA.

Te digo que irá.

(SICART *se dirige al* CONDE, *interrumpiendo su meditación.*)

SICART.

Señor, os pido, os ruego que escuchéis mi mensaje. (*Viéndole hacer un movimiento de repugnancia.*) No me creáis, pero escuchadme. A vos me envían vuestros hermanos Lobo y Esclarmunda de Foix. Dispuesto lo tienen todo y todo preparado, si pueden contar con el auxilio de vuestro nombre y de vuestro brazo. De vos sólo depende que Montsegur se salve... ¡Montsegur! Treinta años hace que desde las nubes está desafiando el poder unido de Francia y de Roma; pero ya no le es posible resistir por más tiempo. Estrecho cerco le pusieron,

como nunca, el senescal de Carcasona y los prelados de Narbona y de Albi. Allí luchan como buenos el venerable Beltrán de San Martín, los nobles y esforzados caballeros Raimundo de Perelhá, Gerardo de la Isla, Roger de Mirapoix. A vos os aguardan todos y todos confían en vos, pues saben que basta pronunciar vuestro nombre para que los Pirineos se levanten á destruir y exterminar, esta vez para siempre, á los sitiadores de Montsegur. Dispuesto está Lobo de Foix, también Esclarmunda, de acuerdo con los bailes de Tolosa, de Roca y de Alamán. Toda la comarca del Sabartez, Lordat, Rabat, Cabanes, Castellverdú, Pamiers, el Ers y el Fragosa, todo se alzará candente de ira y de venganza, al oír aquel antiguo grito de *¡Foix para siempre!* aquel grito que hace estremecer los Pirineos, dándoles vida, cuando retumba de eco en eco por sus agrias hondonadas. Sólo á vos os esperan. Una hoguera encendida entre las nieves eternas del Bidorta, debe ser la señal que anuncie á los nuestros la llegada del conde. ¡Venid, pues! ¿Qué aguardáis ya? Ha llegado la hora. Todo depende de vos, que con vos ¡oh conde! ó Montsegur se pierde para siempre ó para siempre se salva, y con vos y con Montsegur se pierde ó se salva la patria.

EL CONDE DE FOIX.

Es un delirio, Sicart. Ya este país no tiene fuerzas para renovar la lucha. Dos generaciones enteras lleva gastadas esta guerra, y todas las madres nos maldicen hoy. Todo está perdido y muerto. Ya no hay brazos para sostener un arma; ni una plaza, un castillo solo, un barrio siquiera, donde no tremole el estandarte de Francia. Ni en la tierra misma existe un solo palmo que no ap rezca enrojecido... ¡Tan empapada está de sa gre!... ¿Dónde puede hallarse hoy un hombre ap

para manejar un arma cualquiera para la lucha?... Todo está perdido, todo: generaciones enteras fueron sepultadas por el polvo de las batallas. Las hogueras de la Inquisición alcanzan á todas partes. ¿Por ventura hay un rincón de tierra, un pueblo, un hombre, que puedan ocultarse á sus pesquisas ó escapar á su brazo, á sus uñas y á sus llamas? Hace cuarenta años ya que sostenemos la guerra, guerra de sangre y de exterminio; implacable, sin tregua, sin piedad, con fiebre, con odio. Ya no es posible más. No es que acabe el ánimo; es la raza lo que acaba. ¡Vé, Sicart! Yo ya he muerto. Vé, y diles que es temeridad el sostenerse por más tiempo, y que á veces más valor se necesita para caer que para resistir.

SICART.

¡Señor, por Dios!... ¡Por vuestro nombre! ¡Por el alma y por el espíritu de nuestra santa patria!

EL CONDE DE FOIX.

¡Montsegur está perdido, perdido para siempre! ¡Daría yo de buen grado mi sangre toda si salvarlo pudiera!

(Sicart *queda consternado.* Rayo de Luna *se adelanta.*)

RAYO DE LUNA.

Ya oísteis á Sicart. A mí me toca ahora.

EL CONDE DE FOIX.

¿Y qué es lo que tú quieres?

RAYO DE LUNA.

¡Que me oigáis, oh conde!
Un día, allá, por entre la espesura
de los bosques que pueblan la Cerdaña,
espoloneando su caballo negro
un gentil caballero transitaba;

sin cota el pecho, sin cubrir la frente,
suelto el rojo capuz por las espaldas,
y del arzón colgando la cabeza
de un jabalí, trofeo de la caza,
viva en su sangre aún.
Era tu padre,
Ramón Roger *el Viejo*. Cabalgaba
solo y sin gente, porque cuando un conde
de Foix va solo, va con él... y basta.
¡Mas ay! nunca el valor y la nobleza
con la traición pudieron y la infamia.
Era al caer la tarde. Oscurecía,
avanzaba veloz la sombra parda,
y ocultos entre breñas y jarales,
su paso cautelosos aguardaban
los que, en acecho allí para él, tenía
su enemigo mortal Conrado de Aura.
Cayó el conde en el lazo, y de una torre
en la dura mazmorra lo encerraban.
Pasada ya la media noche, cuando
su muerte por instantes se acercaba,
abrir la puerta vió, y entrar por ella,
como estrella de amor y de bonanza,
tenue rayo de luz, que precedía
á una hermosa y gentil, gallarda dama.
—«Tu muerte quieren, pero yo tu vida,
dijo á Ramón Roger, Estela de Aura:
»celoso por amores que ya fueron,
»odio y rencor de tí mi esposo guarda,
»mientras que guardo yo dulces memorias,
»celosa de recuerdos que me abrasan.
»Véte y huye, Roger. Como otras veces,
»libre el paso hallarás, la puerta franca,
»y atado á la poterna el corcel negro
»que hoy para huir tendrá las mismas alas
»con que un día á mis brazos te traía,
»vivo tu amor y viva mi esperanza.»
Y él le dijo á su vez:—«Salvas mi vida;

»atiende pues, mi juramento, oh dama.
»Ni los míos ni yo, jamás, en tanto
»quede de Foix memoria ó recordanza,
»ni los míos ni yo faltarán nunca
»á los tuyos ni á tí. Sea sagrada
»la palabra que doy. Paz á mis huesos
»no otorgue Dios, si falto á mi palabra.
»Y si un día los tuyos á los míos
»amparo piden y su amparo no hallan,
»yo, mi sepulcro abandonando entonces,
»por ellos cumpliré, que un Foix no falta.»
Esto se cuenta que pasó entre el conde
Ramón Roger de Foix y Estela de Aura.

EL CONDE DE FOIX.

Y bien, ¿qué quieres decir con esto?

RAYO DE LUNA.

Quiero decir que es llegado ya el día de que cumplan los de Foix. Al amparo de los muros de Montsegur y de sus defensores, hay una dama llamada Estela de Aura, y con ella sus dos hijas que, según se dice, tienen sangre de Foix en sus venas. Si Montsegur se salva, se salvarán ellas también, y cumplido quedará entonces el voto de vuestro padre.

EL CONDE DE FOIX.

No puede ser.

RAYO DE LUNA.

¿No puede ser?

EL CONDE DE FOIX.

Todo es inútil. Perdido está Montsegur, perdido para siempre. La tierra es ya toda de Francia y de Roma, y ante la Inquisición ya no hay patria.

RAYO DE LUNA.

¿No queréis?

EL CONDE DE FOIX.

No puedo.

RAYO DE LUNA.

Dios hará, pues, un milagro para que se salven.

(RAYO DE LUNA *se dirige rápidamente al panteón de los condes de Foix y golpea la puerta de hierro con el puño tres veces seguidas, oyéndose retumbar los golpes en la profundidad. En seguida, aplicando sus labios á la cerradura, llama al conde viejo. El* CONDE *y* SICART *la observan con sorpresa.*)

RAYO DE LUNA. (*Llamando.*)

¡Ramón Roger!

EL CONDE DE FOIX.

¿Qué haces?

RAYO DE LUNA.

Llamo á tu padre. (*Llamando.*) ¡Ramón Roger, conde de Foix!

EL CONDE DE FOIX.

¿Estás loca?

RAYO DE LUNA.

Su tumba dejará. Dios negaría la paz á sus huesos si olvidara su juramento. Él vendrá, lo vas á ver. Vendrá, y pues que el hijo desdeña cumplir la promesa empeñada, el padre saldrá á cumplirla, que nunca faltó un conde de Foix á su palabra. (*Llamando.*) ¡Ramón Roger!

(*El* CONDE *toma una resolución rápida, y acercándose á* R[AYO] DE LUNA, *la aparta arrebatadamente de la puerta, y* [*q*]*ueda fija la vista en el panteón:*)

EL CONDE DE FOIX.

Dormid, dormid tranquilo en vuestra tumba, conde Ramón Roger, mi padre. Se cumplirá vuestro voto.

RAYO DE LUNA.

(*Con un arranque de alegría.*)

¡Bendiga Dios á quien honra á los suyos, honrando á la patria!

SICART.

¡Señor! ¡Señor!

EL CONDE DE FOIX.

Vé, pues, Sicart. No tardes. Que enciendan la hoguera en el Bidorta. El conde de Foix parte á la guerra, y si no puede vencer, sabrá morir al menos. ¡Vé, Sicart!

(*En el instante en que* SICART *se dispone á salir, tropieza con* CORBARIO, *que entra apresuradamente.*)

## ESCENA IV.

EL CONDE DE FOIX, RAYO DE LUNA, SICART, CORBARIO.

CORBARIO.

Es tarde.

SICART.

¡Dios eterno!

RAYO DE LUNA.

¡Corbario!

EL CONDE DE FOIX.

¡Corbario! ¡Tú aquí!

CORBARIO.

Yo mismo.

EL CONDE DE FOIX.

¿De dónde llegas?

CORBARIO.

¡Oh conde, es tarde para vuestro noble sacrificio! Montsegur cayó.

RAYO DE LUNA.

¡Cayó!

CORBARIO.

Ya sus muros, destruidos y deshechos, ruedan por las profundidades del Abés.

SICART.

¡Oh patria infortunada!

CORBARIO.

Aquellas torres, rivales de las nubes; aquellas murallas que más que con cal, amasadas fueron con sangre; almenas, fosos, barbacanas, todo cae en estos momentos bajo el pico del cruzado. Quizá mañana no quede rastro del castillo.

SICART.

Pero ¿y ellos?... ¿Y los defensores de Montsegur?

CORBARIO.

Ya ni vestigio queda tampoco de ellos.

SICART.

¡Muertos!

RAYO DE LUNA.

¡Muertos!

CORBARIO.

La Inquisición estaba con los sitiadores.

EL CONDE DE FOIX. (*Con horror.*)

¡Quemados!

CORBARIO.

Ví volar sus cenizas por los aires.

EL CONDE DE FOIX.

¡Oh Corbario! ¡Y tú lo viste!

CORBARIO.

Lo ví desde la sierra, confundido entre la muchedumbre que con espanto y horror lo contemplaba... Lo ví... ¡Y vivo aún! Acercaos, y oid... si es que tenéis fuerzas para oirlo como yo las tuve para verlo!

Junto al precipicio del Abés se levanta la esplanada escogida para lugar del sacrificio. Allí, á la vista del mismo castillo, testigo de sus glorias, vieron los prisioneros levantarse una pira formada con troncos de árboles resinosos y con los abrojos y maleza de las montañas. Allí estaban todos. Eran trescientos... ¡héroes nobilísimos de la gloria humana, últimos infelices mártires de la patria! Allí murieron todos, ¡todos! ¡Hecatombe humana, gigantesca, formidable, hoguera inmensa de víctimas como nunca se vió, y como nunca quizá vuelvan á verla ni los hombres ni los siglos!... ¡Yo, yo lo ví! ¿Cómo es posible que humanos ojos lo vean sin cegarse?...

Primeramente, un mar de fuego con rojas oleadas, vomitando llamas á torrentes por todas partes; después, una columna de humo, una nube negra arremolinándose por los aires, de entre la cual se escapaban chispas y centellas que se per-

dían en el espacio, como si fuesen las almas que volaban á los cielos. ¡Aun lo estoy viendo, aún! Al *Veni spiritus*, cantado por los obispos de Albi y de Narbona, por el clero y los franceses, verdugos de honor que rodeaban la pira, respondían á coro las víctimas que el fuego consumía, con el himno santo del amor y de la patria.

Todos perecieron allí. Allí concluyeron, en torno de su gran patriarca Beltrán de San Martín, los nobles caballeros que por espacio de tantos años y á costa de tanta sangre, tuvieron enarbolada siempre la bandera de la patria en las torres de Montsegur; y allí también morían entre las llamas, rodeando á Estela de Aura y á sus hijas, todas aquellas hermosas y gallardas damas, reinas un día en cortes de amor y gentileza, tiernas palomas arrancadas á sus dulces nidos por la discordia y por la guerra. Cuando otra vez vuelva á nacer el sol, ya allí no encontrará ni las erguidas torres, ni el glorioso pendón que tornasolaba con sus rayos. Sólo hallará en lo alto del picacho un montón de ruinas, y más abajo, en el valle, un puñado de huesos negruzcos y carbonizados. Es lo único que queda ya de Montsegur y de la patria. ¿Cómo es posible, pues, cómo es posible que cuando todos murieron ya, vivamos nosotros todavía?

EL CONDE DE FOIX.

No es posible. Tienes razón, Corbario.

(*Aparecen en lo alto de la escalera del convento*, Izarn *y los inquisidores, rodeados de monjes y servidores que llevan antorchas encendidas.*)

RAYO DE LUNA.

(*Que se apercibe de ello, dice al* Conde:)

¡Inquisidores!

EL CONDE DE FOIX.

A tiempo llegan. Siempre acudieron los cuervos al olor de carne muerta.

(*Los inquisidores bajan á la escena, por la cual se extienden los guardias y hombres de armas de la Inquisición. El gran inquisidor,* Izarn, *es un hombre alto, enjuto de carnes, de facciones duras, de torvo ceño, frío, impasible. El* Conde *sale á su encuentro.*)

## ESCENA V.

EL CONDE DE FOIX, RAYO DE LUNA, SICART, CORBARIO, IZARN, INQUISIDORES, MONJES, GUARDIAS.

EL CONDE DE FOIX.

Sé á qué vienes, Izarn. Te dijeron que el conde de Foix había muerto, y te engañaron. No vayas á profanar las tumbas buscando sus cenizas, pues vive aún. ¡Sí, aun vivo, Izarn! ¡Tú que me conoces, mírame! Yo soy el conde... Soy lo que era antes, creo lo que antes creía. Pertenezco á los míos, á los míos y á la patria, y pues que la patria ha muerto, ya vivir no quiero, que sólo para vivir y morir con ella fué creada la casa de Foix. ¡Llevadme al fuego, que todo lo purifica! Al purificarme, lavará la mancha del pecado que cometí el día que pacté con vosotros. ¡Aventad mis cenizas! ¡Que los vientos las esparzan por los Pirineos! Acaso algún día se vean éstos coronados de nobles vengadores de la patria, nacidos de ellas. ¡Aventad mis cenizas, aventadlas! Ahora lo deseo si antes no lo quise, porque al extenderse por la áspera cordillera de estos montes, dejarán amplia memoria de Foix, memoria que los venideros invocarán un día como grito de salvación y de guerra para

lanzarse contra vosotros, levantando con ella los Pirineos y con los Pirineos levantando la patria!

IZARN. (*Friamente.*)

Llevadle, pues.

RAYO DE LUNA.

(*Arrojando el traje de peregrina y apareciendo de juglaresa.*)

Y á nosotros con él, que suyos somos y de la patria.

IZARN.

(*Con la misma impasibilidad.*)

A todos.

(*Los guardias rodean á los prisioneros y se los llevan.*)

IZARN.

¡El conde en nuestro poder y Montsegur destruido! Ya el país es nuestro. ¡Honor á Roma!

CAE EL TELÓN.

CUADRO TERCERO

---

# LA JORNADA DE PANISSÁRS

(1285)

## PERSONAJES.

EL REY D. PEDRO III DE ARAGÓN *el grande*, QUE NO HABLA.
RAYO DE LUNA, MUJER YA DE MÁS DE 80 AÑOS.
LISA, DONCELLA SICILIANA VESTIDA DE HOMBRE Y CONOCIDA POR *Lisardo*, ALMOGAVAR.
EL ALMIRANTE ROGER DE LAURIA.
EL CONDE DE FOIX (ROGER BERNARDO III DE ESTE NOMBRE. X CONDE DE FOIX.)
LLOMBARD, ADALID DE LOS ALMOGAVARES.
ULLRICH, ALMOGAVAR.
RIUSECH, ALMOGAVAR.

**Almogavares, barones, caballeros, escuderos, pajes, hombres de armas, hombres y mujeres del pueblo.**

La escena pasa en los Pirineos durante la noche del sábado al domingo después de San Miguel del año 1285.

En febrero de 1213 aconteció la célebre y funesta batalla de Muret, pereciendo en ella el rey de Aragón D. Pedro *el Noble,* que había acudido en auxilio del conde de Tolosa y demás señores provenzales.

La cruzada de la Iglesia, y con ella Simón de Montfort, jefe de los aventureros franceses, triunfaron por el momento; pero entonces aquella guerra llamada *de los albigenses*, comenzó á tomar un nuevo carácter, de más gravedad aún y de extraordinaria trascendencia.

Pudo verse de un modo claro y evidente que Simón de Montfort, y después de su muerte su hijo Amauri, extendían su dominación pasando por encima de todo, y cuidando de sus intereses propios, mejor que de los de la Iglesia. La cuestión de dogma quedó relegada: sólo se atendía á la conquista y al pillaje. Y todavía, para más gravedad, la corte de Francia, que hasta entonces había permanecido retraída en cierto modo, sin tomar una parte directa en la invasión meridional, creyó que era llegado para ella el momento de intervenir. Alarmado Felipe Augusto por la importancia de las conquistas de Montfort y por su influencia. como brazo y espada de la Iglesia romana, se decidió á impedir la formación de un nuevo reino de Aquitania, haciendo valer los derechos de la corona de Francia sobre el mediodía de la Galia.

Desde aquel momento Francia marchó con paso firme y seguro á la realización de su ideal, que consistía en el dominio del Pirineo.

Los barones que formaban la liga pirenaica y la nacionalidad meridional, no se dieron por vencidos con la malhadada rota de Muret, y todavía intentaron supremos esfuerzos, pero acabó por ser todo inútil. La lucha fué pertinaz, inmensos los sacrificios, dura y porfiada la contienda, muchos los desastres, innumerables las víctimas, tremendas las catástrofes. Todo resultó vano para el sostenimiento de la patria provenzal. La guerra que había comenzado con carácter religioso para extirpar la llamada herejía albigense, tomó el carácter de raza, de dominación y de conquista. Uno tras otro fueron desapareciendo los grandes barones y las casas señoriales que formaban la liga pirenaica, vencidos los unos, desalentados los otros, fallecidos los más, acabando la mayoría por entrar en pactos con el monarca francés. Francia se hizo dueña de todo, excepción hecha, por el momento, de las comarcas que eran todavía de la casa de Aragón.

El Languedoc, la Provenza, el Mediodía todo, asistían con profundo duelo al establecimiento de los franceses en una tierra, á la que eran extraños y que les rechazaba. Así es que por los años de 1271, varios barones coaligados se ofrecieron al entonces aun infante aragonés D. Pedro (más adelante Pedro III *el Grande*) instándole para ponerse á su cabeza y reclamar el Languedoc, al que tenía derechos legítimos la corona de Aragón. Es indudable que el joven príncipe aceptó, llegando á reunir fuerzas para disputar á Felipe el Mediodía de la Francia; pero su padre Jaime *el Conquistador*, que había puesto su firma al pie del tratado hecho con San Luis, preocupado con otros proyectos no queriendo tener por adversario en aquellos momentos á Felipe *el Atrevido*, ya entonces rey d

Francia, se opuso á los proyectos de su hijo y no le permitió llevarlos adelante.

Llegó en esto el año 1276 en que murió Jaime *el Conquistador*, y D. Pedro ocupó el trono de Aragón, siendo solicitado al poco tiempo por los sicilianos que vinieron á pedirle su apoyo, ofreciéndole el trono de aquellas islas.

Conocida es de todos la sangrienta revolución que ocurrió en Sicilia el año 1282, iniciada en Palermo al toque de vísperas con la matanza de los franceses que tenían tiranizada aquella isla bajo el yugo del rey Carlos de Anjou, á quien los sicilianos apellidaban Carlos *sin merced*. Las llamadas *Vísperas sicilianas* dieron por resultado que los principales barones y prohómbres de Sicilia, cansados ya de sufrir bajo el poder tiránico de Carlos de Anjou, ofreciesen el trono á Pedro III de Aragón, impetrando su auxilio para librarles de Carlos de Anjou, quien se había presentado con gran golpe de gente ante Mesina, al objeto de recobrar su perdido reino. Aceptó D. Pedro, y con sus barones, sus huestes, sus almogavares y su flota llegó á Palermo, donde fué recibido con grande entusiasmo y proclamado rey de Sicilia, ofreciéndose á guardar y conservar *las buenas costumbres del rey Guillermo*.

Sostúvose D. Pedro en Sicilia con gloria para él y para sus armas, y logró asegurar también aquel trono para su casa, no sin atraerse las iras del papa Martín V, quien, ofendido al ver que se arrojaba de Sicilia á su protegido Carlos de Anjou, desligó á los súbditos del monarca aragonés de su juramento de fidelidad y excomulgó á D. Pedro, suprimiéndole el título de rey, siendo entonces cuando éste contestó irónicamente al anatema del Padre Santo, diciendo que en adelante se apellidaría *Pedro, caballero aragonés, padre de reyes y señor del mar*.

Felipe de Francia *el Atrevido*, que tenía pretensiones al dominio de los Pirineos, creyó que aquel era el momento oportuno para realizar las ideas que un día tuvieron los Carlovingios respecto á llevar hasta el Ebro las fronteras de Francia. Encontró al Santo Padre dispuesto para ello. Martín V deseaba vengarse del rey D. Pedro, y abrazó por completo los proyectos de Felipe, que quiso sentar á su hijo segundo en el trono de Aragón para completar la conquista de los Pirineos.

Excomulgado ya D. Pedro, el papa dió el reino de Aragón á Carlos, hijo segundo del rey de Francia, y entonces este último, armado con la bula pontificia, se dispuso en són de cruzada á invadir los dominios aragoneses. Se trataba llanamente de hacer con Cataluña y Aragón lo que se había hecho con el Mediodía de Francia, dando á la expedición el verdadero carácter de cruzada y marchando con ella un cardenal legado del Papa. Formidables aprestos se hicieron, púsose bajo pie de guerra un gran ejército, y Marsella, Aigues Mortes, Génova y Narbona vieron en sus puertos grandes flotas dispuestas á trasladar trescientos mil hombres á Cataluña. Ciento veinte galeras debían proteger estos buques de trasporte; Felipe fué á recoger el oriflama á Saint Denis, y partió con sus dos hijos, Carlos y Felipe *el Hermoso*, llevando en su compañía al legado pontificio.

Los preparativos inmensos de esta empresa, al par que la aplicación de las indulgencias concedidas á los cruzados, dieron bien á conocer la importancia que se daba á la expedición y al éxito que de ella se esperaba. Era renovar verdaderamente las grandes empresas de los Carlovingios.

El rey D. Pedro, con valor y heroísmo, se pr
paró para la defensa, reconciliándose con los barc
nes aragoneses y presentándose á ocupar lc

Pirineos con cuanta hueste pudo para impedir el paso á los franceses. Fué esto en 1285.

La nobleza catalana, especialmente la que tenía sus dominios en la zona pirenaica, se puso resueltamente al lado de su rey, y las sierras del Pirineo se erizaron de tiendas, de campamentos, de hombres de armas y de toda clase de huestes y milicias, dispuesto todo para defender la nacionalidad amenazada tras de aquellas murallas naturales que tienen por almenas inaccesibles é inexpugnables sierras. D. Pedro, con la flor de su gente, se situó en el collado de Panissars, que domina el sitio donde está hoy situado el castillo de Belle-Garde, sobre el cual se elevaba entonces todavía la torre de Pompeyo.

Los franceses llegaron al pie de aquellos montes, sin atreverse á franquearles viéndoles tan formidablemente defendidos, y permanecieron quince días en prudente espectativa, limitándose por el pronto Felipe *el Atrevido* y el Legado á enviar un mensaje al rey D. Pedro amonestándole para que cediese la corona al que por el Papa había sido nombrado rey de Aragón.

—Mis antepasados, contestó con orgullo D. Pedro, conquistaron estas tierras con su sangre, y al mismo precio deben adquirirlas los que desposeerme quieran de ellas.

El monarca francés mandó atacar entonces el collado de Panissars, pero antes de que sus gentes pudieran llegar al campamento del rey de Aragón, los almogavares se arrojaron sobre los franceses, haciendo en ellos gran destrozo y obligándoles á retroceder.

Perdida estaba aquella expedición tan laboriosamente combinada y con tanto estruendo emprendida, si los religiosos de un monasterio próximo no hubiesen indicado un paso por el cual pudiesen penetrar los franceses en Cataluña, burlando la vi-

gilancia del rey D. Pedro, quien, sorprendido y engañado, hubo de abandonar su línea de defensa.

Franqueados los Pirineos, no le fué difícil á Felipe ocupar todo el Ampurdán, llegando hasta los muros de Gerona, á la cual puso sitio.

El peligro era grave para el rey de Aragón; pero, afortunadamente para él, todo el país se puso en armas, dispuesto á defender la integridad nacional. Tres meses habían trascurrido apenas desde la entrada de los franceses en Cataluña, cuando comenzó para ellos la época de los desastres y de las desventuras. Las flotas francesas fueron desbaratadas en la mar por los almirantes aragoneses Roger de Lauria y Ramón Marquet, mientras que por tierra sus destacamentos eran vencidos por los señores aragoneses y catalanes, y el grueso de su ejército, falto de víveres y municiones, se veía diezmado al pie de los muros de Gerona.

Felipe *el Atrevido*, al pasar revista á su hueste, encontró que de sus trescientos mil combatientes, no le quedaban más que tres mil caballos y cuarenta y tres mil hombres. Aun cuando llegó á entrar en Gerona, por capitulación honrosísima de sus defensores, no fué para hacerla teatro de sus glorias, sino hospital de sus miserias, llegando á caer él mismo grave y peligrosamente enfermo. A últimos de setiembre se decidió el ejército francés á emprender la retirada, abandonando una empresa que tan cara le costaba. Los restos de aquel ejército poderoso emprendieron el camino del Rosellón, escoltando la litera en que iba moribundo el rey de Francia; pero, ya esta vez, no debía facilitarles la traición el paso de los Pirineos. El rey D. Pedro ocupaba todos los desfiladeros, todos los puntos franqueables, con sus tropas y con sus terribles almogavares.

Perdidos podían considerarse el ejército francés, la nobleza, el Cardenal Legado y el rey Felipe

mismo, si D. Pedro no se hubiese decidido, con gran hidalguía y generosidad caballeresca, á salvar al monarca, al Legado y á sus barones. Felipe *el Hermoso*, el heredero del trono de Francia, que comprendía la gravedad de la situación, le envió un mensaje suplicándole, en nombre de su hermana Isabel, reina de Francia, que salvara y diera paso libre á la familia real, al Cardenal Legado y á la corte. D. Pedro lo prometió y cumplió su palabra.

Para mejor librarse de la venganza de los aragoneses y catalanes, Felipe *el Hermoso* hizo circular la noticia de que su padre había fallecido y que la litera no llevaba un enfermo, sino un cadáver. La estratagema triunfó. Cuando la litera con cortinas negras apareció en lo alto del collado de Panissars, los catalanes y aragoneses, dueños de los pasos y desfiladeros, intentaron caer sobre la guardia; pero D. Pedro les detuvo impidiéndoles caer sobre la escolta, que no hubiera podido defenderse. En vano los almogavares, con su brutal fiereza, se arremolinaban en torno suyo y le gritaban:—«¡Señor, demos en ellos! ¡Señor, es vergüenza que les dejemos el paso libre! ¡Señor, son nuestros!» Don Pedro, fiel á su palabra, les iba conteniendo hasta que, agotadas ya sus fuerzas, ruegos, amenazas y elocuencia, no tuvo más recurso que dejarles el campo libre, sobre todo después que Roger de Lauria, su almirante, con muchos almogávares y los mil hombres de marina que había traído de sus galeras, cayó sobre los franceses haciendo en ellos gran destrozo y matanza.

Por fortuna, ya la litera y el cuerpo principal habían pasado. D. Pedro, empujado por su ardor bélico y por los que en torno suyo le hostigaban, hizo desplegar su señera, movido por la fatalidad de los hechos, superior á toda humana previsión, y gritando: «¡Aragón! ¡Aragón!» dejó que los suyos

siguieran el ejemplo de Roger de Lauria y de sus gentes.

La matanza de franceses fué espantosa, y así es como acaeció aquella célebre y gloriosa jornada de Panissars que, siendo al propio tiempo venganza de Muret y de Provenza, afirmó la libertad de los Pirineos y aseguró la independencia de la corona de Aragón.

En estos últimos sucesos, en esta jornada de gloria, es donde el autor ha ido á buscar el fin de su trilogia ó de su poema dramático, al que ha dado por nombre *Los Pirineos*.

---

## Los Pirineos. Campamento de almogavares en el collado de Panissars.

En el fondo de la escena, y al pie de una colina, una tienda de campaña á cuya puerta, en torno de una hoguera, hay varios almogavares calentándose, mientras que otros se pasean por la escena, apareciendo ó desapareciendo según convenga. Un grupo de ellos está jugando á dados, en el suelo. Algunos aparecen descansando tendidos bajo los árboles.

En el proscenio, junto á un grupo de árboles, una huesa, que está terminando de abrir *Rayo de Luna* con el azadón.

*Rayo de Luna* es ya una mujer anciana, de más de ochenta años, pero entera y fuerte todavía, revelando por medio de sus facciones su energía, resolución y carácter. Sus cabellos, escasos ya, son enteramente blancos y caen sueltos sobre sus hombros. Viste el traje de las montañesas, y tiene á mano, junto á la huesa, una capucha con la que se cubre en momentos dados, cuando baja al proscenio.

La tarde está al caer y comienza á ser de noche, entendiéndose que la acción dura desde este instante hasta las primeras horas de la mañana.

## ESCENA PRIMERA

RAYO DE LUNA, *cavando en la huesa y cantando la canción de* La muerte de Juana *del primero y segundo cuadro.*— LISARDO *que se halla de centinela, algo apartado, está oyéndola con mucha atención apoyado en su azcona.*—*Así que* RAYO DE LUNA *cesa en su canto, entra en escena el adalid* LLOMBARD, *que llega del lado contrario al campamento, y* LISARDO *al verle se adelanta á recibirle.*

RAYO DE LUNA. *(Cantando.)*

Se marcharon mis amores
á lo alto de la montaña...
¡Ay, pobrecita de mí!
A lo alto de la montaña.
Cuando mis amores vuelvan
ya estaré fría y helada...
¡Ay, pobrecita de mí!
Ya estaré fría y helada...
Después de muerta, enterradme
en el fondo de la cava...
¡Ay, pobrecita de mí!
En el fondo de la cava.

LISARDO.

*(Viendo aparecer al adalid y adelantándose á recibirle.)*

Guardeos Dios, adalid.

LLOMBARD.

Y á tí también te guarde, Lisardo. ¿Es esta la hora de tu guardia?

LISARDO.

Está ya terminando.

LLOMBARD.

¿Ocurre algo?

LISARDO.

Hace un momento llegó de la Junquera un mensajero que pasó cautelosamente por junto al campo francés, y nos trajo nuevas.

LLOMBARD.

Cuéntame.

LISARDO.

Cuenta que la hueste está perdida, que lo

franceses, entregados por completo á su ruina y desaliento, sólo tienen cifrada en la fuga su esperanza. Parece que hoy mismo, esta misma noche, sin falta, se proponen levantar tiendas, y aquí los vamos á tener á la hora en que canta el gallo.

LLOMBARD.

Por esta nueva no ganas albricias, Lisardo. La sabía ya. Precisamente me llamaron há poco al campo del rey, sólo para dármela; pero, como yo tengo suelta la lengua, ya dije al almirante todo lo que se me ocurrió.

LISARDO. (*Con verdadera alegría.*)

¿Visteis al almirante Roger de Lauria?

LLOMBARD.

Le ví, y también al rey.

LISARDO. (*Con entusiasmo.*)

¡Al rey!

LLOMBARD.

Muchacho, observo que cuando hablas del rey te exaltas siempre.

LISARDO.

(*Dejándose arrastrar por su corazón.*)

Porque es mi Dios.

LLOMBARD. (*Sorprendido.*)

¡Tu Dios!

(LISARDO, *al conocer que ha cedido á impulsos irresistibles del corazón, teme ser descubierto, sobre todo viendo que* LLOMBARD *le mira de hito en hito, y procura reprimirse dando otro giro á la palabra comprometedora que partió de sus labios.*)

LISARDO.

El de mi patria. ¿No soy yo de Sicilia? Y por ventura ¿no es él, nuestro rey, quien fué allá á librarnos de Carlos *sin merced?* Su gloria es gloria de mi patria, y también lo es mía; y solamente por esto, porque libertó á mi patria y nos conserva las antiguas costumbres del rey Guillermo, por esto le amo, por esto con alma y vida me hice almogavar, sólo para seguirle, sólo para verle de lejos, sólo para darle mi sangre si necesita de ella; que quien libró de servidumbre á mi país, merece que le proclamen rey de Aragón y de Sicilia, y rey de Francia, y rey de todo el mundo.

LLOMBARD.

Mozo, te explicas y hablas como un sabio... ¡Si yo ya lo decía!... Y por cierto que lo dije muchas veces... Te pareces á un paje más que á un almogavar. Tu manera de hablar... tu figura... tu porte... tus modales y costumbres... ¡Si pareces una muchacha!... Pero, en fin, tienes valor y ánimo. Te vi á prueba alguna vez, y con el tiempo te irás formando.

(LISARDO, *que está inquieto y receloso, busca manera de dar nuevo giro á la conversación, y aprovecha un momento en que oye tararear á* RAYO DE LUNA *la canción provenzal.*)

LISARDO.

Llombard, decidme, si es que lo sabéis. ¿Quién es aquella mujer que hoy pasó todo el santo día cantando y abriendo una huesa?

LLOMBARD.

Es *Rayo de Luna,* la gitana. Dicen que tiene muchos años, muchos, más de los que hacen falt Es vieja, muy vieja. También se cuenta que all. en los remotos tiempos de su juventud, estuvo

punto de ser quemada viva, salvándose tan sólo por un milagro. Yo no lo sé... no lo sé... pero las gentes dicen que cuando estaba ya al pie de la hoguera, donde por orden de la Inquisición iba á ser quemada, desapareció de repente, desvaneciéndose por el aire. Así lo cuentan... Y también dicen que está loca, pero esto no importa, porque yo sé que los locos están protegidos por Dios. Por último, es una mujer muy entendida, que sabe los secretos y las historias de todo el mundo.

(*Viendo á una pareja de almogavares que se acerca para relevar á* LISARDO.

Y adiós, muchacho, pues que ya vienen á relevarte.

(*Releva á* LISARDO *otro centinela.* LLOMBARD *se acerca á* RAYO DE LUNA, *que abandona su faena para conversar con él.*)

## ESCENA II.

RAYO DE LUNA.—LLOMBARD.

(RAYO DE LUNA *abandona su trabajo después de las primeras palabras cruzadas con* LLOMBARD, *se separa de la huesa, se cubre con su capuchón, y baja al proscenio con el adalid.*)

LLOMBARD.

¿Qué estás haciendo ahí, Rayo de Luna?

RAYO DE LUNA.

Cavar y rezar.

LLOMBARD.

Pero ¿en qué te ocupas?

RAYO DE LUNA.

¿Pues no lo ves? En abrir una huesa.

LLOMBARD.

¿Será para nosotros?

RAYO DE LUNA.

Para vosotros no, adalid. Para mí.

LLOMBARD.

¿Para tí?

RAYO DE LUNA.

Para mí.

LLOMBARD.

¡Para tí! ¡Qué estás hablando! ¿Para tí?... Pues qué, ¿no eres inmortal?... Todo el mundo lo dice. Dicen que tú y el Pirineo nacisteis juntos el mismo dia. Tan vieja como él eres tú. Y también dicen que vivirás tanto como él.

(Rayo de Luna *hace un movimiento de desdén.*)

Dime, aquí, en confianza... Todo puede decirse en vísperas de un combate, todo debe confesarse... ¿Cuántos años tienes?... ¿Tres mil?

RAYO DE LUNA.

Según contáis vosotros, tengo más de ochenta; pero tengo más de tres mil, si yo los cuento.

LLOMBARD.

Te creí hija del Pirineo.

RAYO DE LUNA.

No soy su hija. No es aquí donde yo nací, sino en Granada; pero aquí me trajeron cuando niña, y de entonces más los Pirineos fueron mis padres... Vivo en ellos, y ellos en mí. Yo amo estos montes,

y los siento; que de ellos y para ellos vivo. Sé sus historias, conozco sus leyendas y sus gestas, como conozco todos los rincones de estas sierras: sé el nombre de cada roca y de cada caverna, el paso de cada collado, el curso de cada río, y hasta sé cuántos nidos tiene cada árbol. Para mí no hay nada secreto en estos picos. ¡Si hasta sé lo que sienten... lo que piensan! porque... atiende á lo que te digo, Llombard, atiende... Estos montes... ¿oyes?... (*Inclinándose al suelo, y queriéndole hacer prestar el oido.*) Respiran, viven... tienen un corazón, y un pensamiento, y un alma.

LLOMBARD.

Pero, mujer, por Dios...

RAYO DE LUNA. (*Interrumpiéndole.*)

Sé lo que decirme quieres. Sé que todos, y tú con ellos, me creéis loca.

LLOMBARD.

Yo no digo...

RAYO DE LUNA.

Pero lo sientes. Oyeme ahora. En víspera de un combate todo se confiesa, tú lo dijiste. Oyeme, pues, si te place... y créeme loca. Los Pirineos tienen corazón... y viven. Cuando salieron de la mar, fué para ser libres, para tener libertad... y para darla. Cuando vine por vez primera, brotaban aquí todas las fuentes de la vida. En cada colina un castillo con bandera desplegada; en cada castillo un paraíso; cada hombre un pensador, un trovador ó un héroe; cada dama una reina hechizadora de amor y gentileza; cada *Puy* un centro de fiesta y de gala; cada iglesia un santuario de fe viva; cada abadía un templo de ciencia, y cada pueblo un espejo de libertades y franquicias. Todo se

perdió, todo se perdió aquel día... Viéronlo mis ojos y aun lo ven... el día aquel en que vinieron los franceses con la cruz del Santo Apóstol en su pecho, y Simón de Montfort con ellos y con ella; Simón de Montfort, fiera golosa que nunca tuvo perdón ni en el alma ni en los labios; Simón de Montfort que no fué el brazo, sino el rayo de la Iglesia. Murió la patria, la malhadada y esplendente Provenza, espejo de honor y luz de toda gloria, la noble heredera de la Roma antigua, la que los Pirineos consideraban como su hija, canéfora gentil; la que, como Grecia, llevaba la urna de los amores que los aires mensajeros esparcían por los espacios. Todo lo pasaron á cuchillo: pueblos, castillos, ciudades; la noble Carcasona; la indomada Beziers; la madre Tolosa, hija que fué y también rival de Atenas; el gran castillo de Foix, que cuando izaba en sus torres su pendón de guerra alzaba en vilo los Pirineos; y sobre tanta muerte y desventura tanta, sobre tanta ruina y tanto incendio, todavía los vientos esparcían las cenizas de los trescientos nobles mártires á quienes mandaba quemar la Inquisición en la pira de Montsegur. Todo se perdió, Llombard, castillos y villas, ciudades, pueblos y patria... Sólo quedaron los Pirineos, y recluida en ellos la libertad, la patria de las almas.

(LOMBARD *hace ademán de hablar, pero* RAYO DE LUNA *le para, y sigue.*)

Pero se hará venganza, pronta venganza, Llombard, te lo juro. Todas estas sierras, que hoy han visto al francés, claman venganza. Precisamente para esto trajo Dios aquí á los franceses. El collado de Panissars ha de ser su sepultura. Para esto también os trajo á todos vosotros, para ( no quede en vida uno solo de ellos. El rey D. I dro es el elegido de Dios, y no en vano recuei la infausta jornada de Muret en que murió

chando el rey su abuelo. Hoy serán los Pirineos su revancha, y vengados han de quedar hoy, al romper el alba, Muret, la Provenza y los Pirineos.

(Llombard *trata de interrumpir otra vez, pero* Rayo de Luna *sigue sin dejarle hablar.*)

Y también hoy, adalid, no lo dudes, se cumplirá la profecía de aquel conde de Foix que decía al morir: «Aventad ya mis cenizas, que al extenderse por las agrias sierras del Pirineo, dejarán amplia memoria de Foix, memoria que un día invocarán los venideros como grito de salvación y de guerra, cuando para vengarse de vuestros odios alcen con ella los Pirineos y con ellos la patria.»

LLOMBARD.

Pero yo puedo decirte que hoy...

RAYO DE LUNA.

(*Molesta al verse interrumpida y no dejándole seguir.*)

Oye y calla, que Dios hizo á los hombres de dos clases: á los unos para saber y hablar, y á los otros para callar y oír. Calla y oye... Te dije que los Pirineos tenían un alma. ¿Sabes tú por qué levantan tan altas sus sierras? Para acercarse á Dios, para enseñaros á todos cuantos lo ignoráis, que la fe salva... ¿Sabes por qué mantienen fuego oculto en sus entrañas? Porque el fuego es el amor, que purifica; el amor puro que eleva el corazón y lo remonta como hostia consagrada hasta las nubes, en holocausto al Dios del cielo y de la tierra... ¿Sabes por qué tienen tradición y timbres, y leyendas, y glorias, y alcurnia? Porque en los Pirineos está la patria, la patria verdadera, la que siente y habla la lengua de la tierra lemosina, la que, dulce, risueña y amorosa, teniendo por centro y corazón los umbríos Pirineos, extiende sus brazos del uno y del otro lado para estrechar á la mar latina en un

amante y tierno abrazo... ¿Y sabes, finalmente, por qué me viste cavar mi huesa? Porque cuando hoy el rey D. Pedro haya derrotado al francés, cumpliendo con la misión que se impuso en Muret el rey su abuelo, quedará proclamada para siempre la libertad de los Pirineos. Esto sólo aguardo para terminar mi vida. Libres los conocí, y quiero dejarlos libres. Por esto, tan pronto como vosotros hayáis arrojado de estas tierras á los franceses, verdugos en Foix y en Montsegur, yo me sepultaré en mi huesa, y antes de cerrar mis ojos para siempre más, dirán mis labios:—«Yo viví ya. Los Pirineos son libres.»

LLOMBARD.

(*Logrando hablar, por fin.*)

Pues mira, Rayo de Luna, si esperas esto, tiempo te queda para esperar.

RAYO DE LUNA.

¿Qué estás diciendo?

LLOMBARD.

Digo lo que sé. El rey D. Pedro no lo quiere.

RAYO DE LUNA.

¿Y qué es lo que el rey D. Pedro quiere?

LLOMBARD.

Quiere que los franceses crucen los Pirineos sin obstáculo ni peligro, y les asegura el paso. Me lo dijo el almirante, y tal es la orden.

RAYO DE LUNA. (*Cada vez más sorprendida.*)

¿La orden de qué?

LLOMBARD.

De respetarles. Dicen que el rey de Fran

viene enfermo, ó muerto, en su litera, y que el príncipe su hijo pidió al rey D. Pedro guiaje y salvoconducto para él y para su ejército.

RAYO DE LUNA.

¿Y el rey consintió?

LLOMBARD.

Parece que quiere vencerlos con la clemencia, más que con la ruina. Yo no lo entiendo así, pero lo mandan.

RAYO DE LUNA.

¿Y para esto vinisteis con tanto estruendo de armas y de gente á ocupar todos los pasos del collado de Panissars, con intento de oponeros?

LLOMBARD.

*(Pensativo, mirando al campamento de su gente, á quien señala.)*

¡Cuando yo trasmita á los míos la orden que me dieron!

RAYO DE LUNA.

¿No lo saben aún?

LLOMBARD.

No, no lo saben todavía, pero el almirante me dió ya la orden. El señor rey hizo pregonar por el campo que todo el mundo siguiese su señera y que nadie fuese osado á combatir, como ella antes no combatiera, á menos que al romper el día viniese cierta seña á deshacer la orden.

RAYO DE LUNA.

¿Y qué seña es esa?

LLOMBARD.

No puedo revelarla. Me lo dijo el almirante... y mudo.

(*Llevando sus dedos á los labios como para cerrarlos.*)

RAYO DE LUNA.

Me parece que los propósitos del rey no se cumplirán.

LLOMBARD.

El rey lo manda, y orden del rey es ley.

RAYO DE LUNA.

La ley divina dice que se ha de acabar con los franceses... y este es el momento. Nunca mejor ocasión.

LLOMBARD.

Pero la ley...

RAYO DE LUNA.

Ni es ley, ni puede serlo... y cuando falta la ley, hay la justicia. Vete tranquilo con los tuyos, y no temas. Hoy acabaremos con los franceses, y... voy á terminar mi huesa. ¡Adiós!

LLOMBARD.

¡Adiós!

(LLOMBARD *al despedirse de* RAYO DE LUNA *y al marcharse, se cruza con* LISARDO, *que atraviesa la escena dirigiéndose al campo, y le saluda.*)

LLOMBARD. (*A* LISARDO.)

¡Adiós, muchacho!

---

## ESCENA III.

RAYO DE LUNA, LISARDO.

(Rayo de Luna *que se dirigía hacia la huesa, oye el* ¡Adiós, muchacho! *del adalid, se vuelve, ve á* Lisardo *que se dirige al campo, y le llama, movida por repentina idea.*)

RAYO DE LUNA.

¡Muchacha!

(*Sorprendido* Lisardo *al oirse llamar de este modo, no puede contener un movimiento de sobresalto, y dice, dirigiéndose á* Rayo de Luna.)

LISARDO.

¿Es á mí?

RAYO DE LUNA.

A tí. ¿Quieres que te llame Lisa?

LISARDO.

(*Cada vez más sorprendido y atónito.*)

No os conozco. ¿Quién sois vos?

RAYO DE LUNA.

(*Con gran serenidad y dominando la situación.*)

Quién eres tú, pregunta. (*Momento de silencio en que las dos se miran de hito en hito, hasta que* Rayo de Luna *prosigue:*) Allá, en la hermosa tierra de Sicilia, una gentil doncella, casta y pura como el rocío virgen al nacer el alba, vió al rey el día que el rey entró en Mesina. Día fué aquél de gala para los cielos y para la tierra. Rayos de oro, que no de sol, iluminaban los azules espacios de un cielo despejado, y de aromosos hálitos y de dulces brisas se llenaban

la tierra y la ciudad, el mar y los aires. El rey entró, alzadas las señeras, tapizada la ciudad con paños de oro, bajo el tálamo de plata que con lanzas doradas sostenían los caballeros y los pajes, al sonante toque de trompetas y cuernos marinos, rodeado de toda su corte y de toda su pompa, ginete en el caballo que llevaban de las riendas los más nobles y preclaros ciudadanos, y seguido de toda su hueste y acompañamiento de almogavares, sirvientes, señores y cónsules.

Y mientras tanto, sus almirantes entraban en el puerto, ceñida la frente con el lauro de la victoria, al són de los cuernos marinos, remolcando las galeras cautivas con la popa al revés y con las vencidas señeras del rey Carlos á rastras por el mar.

Así entraba el rey en la ciudad; así lo recibían con todos los esplendores del sol de Italia durante el día y por la noche con ardientes luminarias de canela, cera, hachones y teas, que prolongaban la luz diurna entre las sombras; así le veía pasar la doncella de Mesina, y así, así fué como la doncella se prendó del rey. Las mariposas se enamoran de la llama. Hechizada, le seguía por todas partes, fiestas, cañas y torneos, y cuando llegó la hora en que el rey hubo de abandonar á Sicilia, siguióle también sin vacilar, decidida á los peligros y á los combates, como antes á las fiestas, y como sigue la mariposa á la llama. Disfrazóse de hombre para no dejarle, y se hizo almogavar sólo para seguirle.

La doncella se llamaba Lisa en Sicilia, y aquí el almogavar se llama Lisardo. ¿Es esta tu historia?

(*Durante esta relación, una lucha interna de encontrados sentimientos ha estado combatiendo el corazón de* LISARDO, *quien acaba por decidirse de repente á confesarlo todo.*)

LISARDO. (*Con resolución.*)

Cierto. Esta es. No sé quién sois, ni se me alcanza cómo y para qué sabéis mi historia, perc

tengo confianza en vos y á vos me entrego. Esta misma tarde os oí cantar la canción provenzal que en mi niñez me enseñaba mi madre, que fué, sin duda como vos, hija de la hermosa Provenza, de esa infeliz Provenza maltratada por los mismos verdugos de Sicilia, de que un día nos libertó el rey D. Pedro. No sé quién sois, no lo sé, ni saberlo quiero; pero fío en vos. Yo soy una infortunada á quien arrastra el corazón.

RAYO DE LUNA.

Muchacha, el corazón es un enemigo que va con nosotros, y de quien no se puede huir porque es de casa... Me preguntas quién soy. Soy una leyenda, como otra igual no tuvieron jamás los Pirineos. Unos me creen hereje, otros loca, los unos iluminada y los otros bruja. No soy nada de esto. Soy un alma. Yo creo en Dios, el gran Creador excelso que ha creado el cielo, la fe, el alma, el aire, el pensamiento, el amor, todo lo que es invisible y eterno. Creo en él, y le amo. Soy la tradición viva y ferviente de este país, y ví sus desventuras, y ví cómo cayó sobre él la férrea clava del gran Inquisidor y de los franceses. Ví su muerte y su ruina, lo ví... y quiero vengarle. Ya sabes pues quién soy. Tú, Lisa, eres provenzal. (*Movimiento negativo de* Lisardo.) Es lo mismo. Tienes su sangre. Lo fué tu madre. Cuento con tu auxilio.

LISARDO.

Sí, contad con él.

RAYO DE LUNA.

Acabo de saber que quieren dejar paso libre en su retirada á los franceses, y esto no debe ser. Si tú me ayudas, muchacha, derrocaremos su plan. (*Señalando el campamento.*) Todos aquellos son almogavares. Hay que alentarles en la idea de no abrir

paso; que, como ellos quieran, ni un solo francés saldrá de aquí con vida.

LISARDO.

Contad conmigo. Ya os lo dije. Provenza siguió también la vía dolorosa seguida por Sicilia. Hay que vengarla. A más, yo deseo la gloria del rey D. Pedro, porque le amo.

RAYO DE LUNA.

¿Qué esperas de él?

LISARDO.

No espero nada. Me contento con amarle; y para amarle, verle de lejos. El amor del alma. Le amo de amor y vivo de amor.

RAYO DE LUNA.

¡Oh Lisa! También vivo yo de amor, pero de amor de odio, que el odio es un amor.

LISARDO.

El odio es un crimen; el amor una virtud, fuente de vida; y quien tiene amor, tiene fe. Yo profeso la santa religión del amor.

RAYO DE LUNA.

Yo la del odio.

LISARDO.

Yo amo una estrella...

(*Aumentan el ruido y algazara del campamento y se oyen voces de varios almogavares llamando á* Lisardo.)

ALMOGAVARES.

¡Lisardo! ¿dónde estás?... Eh! Lisardo!

RAYO DE LUNA.

Te llaman. Vé. Vuelve más tarde, y te daré á conocer mi proyecto.

(Rayo de Luna *se dirige á la huesa como para proseguir en su trabajo, pero se detiene, sentándose baj un árbol, se quita el capuchón, y asiste como espectadora á la escena entre los almogavares y* Lisardo, *hasta el momento de tomar parte en ella. Los almogavares avanzan en tropel al proscenio, llevando muchos de ellos teas encendidas, algunas de las cuales dejan clavadas en el suelo para alumbrar aquellos lugares, pues es ya negra noche. Al encontrar á* Lisardo, *los almogavares le rodean con gran contentamiento y regocijo.*)

## ESCENA IV.

(Rayo de Luna *en segundo término, sentada al pie de un árbol.*—Lisardo, Ullrich, Riusech *y los demás almogavares. Comenzada ya la escena, á mitad de ella poco más ó menos, entra* Llombard, *que se pasea por el fondo sin decir nada, parándose alguna vez junto al círculo que forman los almogavares.*)

ULLRICH. (*A Lisardo.*)

Lisardo, ¿qué haces pues? ¿cómo es posible que así te apartes y nos dejes?... Tal vez sea esta nuestra noche postrera, y queremos pasarla alegremente. Quisiéramos oirte recitar, como tú sabes hacerlo, cuando quieres...

RIUSECH.

¿Recuerdas la trova que nos cantaste el otro día? aquella de...

LISARDO.

Ya se ve que la recuerdo. Aquella, compuesta, según creo, por un conde de Foix que estaba enamorado de una reina de Aragón. Comienza:

Aquellas montañas
que tan altas son,
me impiden que vea
donde está mi amor...

ULLRICH.

La misma es.

RIUSECH.

No, no es esta. Me refería á otra. Aquella de una estrella... ¿Te acuerdas?... Una que...

ULLRICH.

*La trova de la estrella.*

RIUSECH.

Sí. La misma.

LISARDO.

Es muy triste. Y á más, tantas veces me la oísteis ya!...

RIUSECH.

¡Qué importa!... ¿Dices que es triste? Mañana nos alegraremos matando franceses con sus nobles, su rey, sus hijos, sus obispos y hasta el mismo Cardenal Legado. Cántanos pues la trova, Lisardo, cántala!

ULLRICH.

Cántala, sí, Lisardo, que si es triste, también es trova que llega al corazón.

LISARDO.

Sea en buen hora. Os la voy á cantar para satisfaceros.

# LA TROVA DE LA ESTRELLA

CANTADA POR LISARDO (1).

Estoy enamorada, ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona,
pobre de mí!
Mis amores son la estrella de la mañana,
de la mañana, Madona,
de la mañana.
Las luces que la alumbran son rayos de oro fino,
son rayos de oro fino, Madona,
son rayos de oro fino.
Veo que la estrella me mira. ¿Qué me querrá decir?
¿qué me querrá decir, Madona,
qué me querrá decir?
Creí que me miraba, no me mira á mí,
no me mira á mí, Madona,
no me mira á mí.
Fijada está ya la suerte de mi destino,
de mi destino, Madona,
de mi destino.
Los amores de la estrella no son para mí,
no son para mí, Madona,
no son para mí.
Mandadme enterrar, Madona, cuando sea noche,
cuando sea noche, Madona,
cuando sea noche.
Y haced que mi ataúd sea de plata bruñida,
de plata bruñida, Madona,
de plata bruñida,
para que la estrella pueda resplandecer en ella,
resplandecer en ella, Madona,
resplandecer en ella.

---

(1) Traducción literal, sin tener en cuenta la rima. Por el momento, no acerté á traducirla en verso.

Y así verá la estrella ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona!
que terminó el amor.

(*Movimiento de satisfacción entre los almogavares y aplausos.*)

LISARDO.

Es triste, bien lo veis. Es la historia de una pobre doncella enamorada, mariposa de amor, que acabó al fin por morir de muerte de amores entre la ardiente llama.

RIUSECH.

Es la historia de todas las muchachas que con su fantasía y sus sueños buscan por los astros lo que no encuentran en la tierra.

ULLRICH.

Es muy dulce canción, aunque muy triste... y habla á los sentimientos del alma. Me place la pobre enamorada de la estrella.

RIUSECH.

Dí, Lisardo. ¿No podrías recitarnos ahora una trova de amores, una leyenda...

ALMOGAVARES.

Una de guerra, sí!

LISARDO.

¿Queréis que os cuente vuestra misma historia, cuando, acaudillados por nuestro rey don Pedro, fuisteis á libertar á Sicilia?... Día llegará en que esto que todos hemos visto, sea una leyenda que hable á los corazones y á los sentimientos del pueblo.

ULLRICH.

Cuéntala, sí, Lisardo, que tú sabes contar como nadie en el mundo.

LISARDO.

Oíd, pues. Empiezo.

## EL ROMANCE
## DE LA CONQUISTA DE SICILIA

RECITADO POR LISARDO.

1.°

Orilla de la mar, sola, cautiva y derramando lágrimas de hiel más amargas que las olas que á sus plantas se estrellan, la malhadada Sicilia, prisionera del francés, exhalaba así sus lamentos que los aires se llevaban:

—Soy la pobre abandonada, la hija de Israel. Decidme, olas murmurantes, ¿cuándo llegará el día en que me traigáis al Moisés que envía Dios á los hijos de Jerusalén para libertarles de su cruel Faraón? Es aquel á quien llaman Carlos, rey sin corazón y sin merced, es aquel á quien llaman Carlos el que me retiene prisionera.

Es él, es él. Sin merced le apellidan todos, sin merced.

2.°

¡Infortunada Sicilia, cómo te viste y cómo te ves hoy, con tus hijos entre duelos y penas, abandonados de Dios!

Pero, ya presentan al rey don Pedro el guante del doncel, y ya las campanas de Sicilia tocan á vísperas y á somatén. Ya llega su libertador con su armada de galeras, y todo es fiesta y regocijo en la ciudad de Palermo que alfombra sus calles con verde junco y olorosas hierbas y tapiza sus paredes con paños de oro y de plata. Ya le espé-

ran orilla la mar los ciudadanos y los caballeros, mientras que las más galantes damas y las más preciadas doncellas van gritando á coro por todas partes:

—Bien venido sea el señor rey. Es él, es él, el gran rey, el rey don Pedro, el gran rey!

3.°

Llegan con él, formando su guardia, gentes á quienes apellidan almogavares, que viven sólo de combates y jamás durmieron bajo techado. En invierno y en verano llevan sólo una túnica, un zurrón al hombro para sus manjares, una red para sus cabellos, antiparas en sus piernas y abarcas en sus pies, cada uno con dos dardos y una azcona, y un puñal al cinto. No les hay más atrevidos ni más valerosos. Por los siglos de los siglos ha de recordar el francés la jornada de Mesina en que fué batido por el almogavar. Las muchachas de Sicilia van clamando por doquiera:

—Son ellos, son ellos, los herederos de la victoria, los herederos.

(*Algazara, aprobación y aplausos por parte de los almogavares que rodean á* LISARDO, *aplaudiéndole y celebrándole. En este momento* RAYO DE LUNA, *febril é impaciente, abandona el sitio en que estaba sentada, avanza, atraviesa por entre los grupos y aparece en medio de todos con las facciones animadas y los cabellos en desorden, tomando una hacha de guerra ó una azcona de un almogavar y blandiéndola por los aires.*)

RAYO DE LUNA.

Y ahora yo. También sé cantos de guerra. Sé muchos... los sé todos; pero hoy para vosotros no hay más que uno que complaceros pueda, y este os voy á cantar, muchachos. Oídle.

(*Se adelanta en medio de un rapto, como la Sibila anti... soberbia de animación y entusiasmo, blandiendo su dest...* LLOMBARD, *que llegó poco antes, asiste á esta escena.*

## EL CANTO DE LOS ALMOGAVARES

POR RAYO DE LUNA.

El almogavar debe vivir sólo para la vida del combate, sin más placeres ni goces que sed, peligro y hambre. Sus únicos amoríos han de ser herir, matar, luchar; su tálamo de bodas las ciudades en llamas; su única comida, fieras; su sola bebida, sangre.

ALMOGAVARES. (*En coro.*)

¡Adelante! Adelante! Despiértate, hierro!

RAYO DE LUNA.

Hoy es el gran día del collado de Panissars. Si vuelven los franceses no pasarán de aquí. Nadie pudo contarlos el día que llegaron, pero sí que podrán contarlos el día que se vayan. Almogavares, sonó ya la hora. Adelante! cuchillo en mano!

ALMOGAVARES.

¡Hierro, despierta! Hiramos! Hiramos!

RAYO DE LUNA.

Cuando lleguen los franceses alzando su oriflama, su oriflama rasgado en trozos se lo llevarán los vientos. Nos esperan sus tiendas. Vamos allí á hacer carne. Hará polvo de sus huesos la diente de nuestra destral, y los cuervos comerán la carne de lcs muertos.

ALMOGAVARES.

Hiramos! Hiramos! A carne! A carne!

RAYO DE LUNA.

Ni para semilla siquiera ha de quedar uno solo

de ellos, ni rey, ni infante, ni príncipes, ni obispos, ni Legado. Ea, pues! Hierro, despiértate! El sol alumbrará las rocas goteando sangre. Hoy es el gran día del collado de Panissars.

ALMOGAVARES.

¡Adelante! Adelante! Despiértate, hierro! Hiramos! Hiramos! Á carne! Á carne!

(*Verdadero estruendo de entusiasmo entre los almogavares que se agitan y mueven en todos sentidos, blandiendo sus azconas, sus cuchillos y sus hachas y gritando:* Aur! Aur! Firam! Firam! *mientras que los sirvientes hacen rodar sus teas á brazo tendido, describiendo círculos de fuego por los aires.*

*En el momento de más calor y entusiasmo entra en escena* Roger de Lauria, *que se cruza de brazos, contempla la escena, y espera un momento propicio para dominar el tumulto con su voz de trueno, llamando á* Llombard.)

## ESCENA V.

Dichos.—ROGER DE LAURIA.

ROGER DE LAURIA.

(*Imperiosamente y dominando con su voz el tumulto.*)

¡Adalid!

LLOMBARD.

(*Que se adelanta sorprendido y azorado, acercándose con gran respeto.*)

¿Almirante?

ROGER DE LAURIA.

¡Ea! ¡La retreta!

(*Al oir la voz del almirante y al verle, ha cesado el tum[ulto] como por encanto y todo recobra la calma y el sosiego.*

*A una señal del adalid se adelantan algunos almog[avares]*

*res con trompetas y cuernos marinos, entre gran aparato, y suenan la retreta.*

*Todos se van retirando. Los almogavares vuelven á su campo donde se tienden como para dormir, bajo los árboles unos y otros junto á la hoguera.*

*El centinela da el grito de alerta* Aur! Aur! *que á lo lejos repiten otros centinelas.*

RAYO DE LUNA *y* LISARDO *se dirigen á la huesa, junto á la cual se sientan conversando en voz baja, pero atentas á lo que ocurre entre el almirante y el adalid.*

ROGER DE LAURIA *y* LLOMBARD *se quedan en el proscenio.* LLOMBARD, *inmóvil, cuadrado, mudo y con gran respeto.* ROGER *paseándose por la escena con muestras de seria preocupación. Sólo toma la palabra cuando ya todos se han retirado y se ha restablecido la calma.)*

## ESCENA VI.

ROGER DE LAURIA, LLOMBARD.

(*Los almogavares en el campamento del fondo, unos descansando, otros de pie, en grupos. Los centinelas vigilando.* RAYO DE LUNA *y* LISARDO, *al amparo de un árbol, sin que en ellas repare el almirante. El lugar de la escena queda iluminado por dos ó tres hachones que los almogavares dejaron clavados en tierra al retirarse.)*

ROGER. (*Deteniéndose de pronto.*)

¡Adalid!

LLOMBARD.

¿Almirante?

ROGER.

¿Diste ya la orden?

LLOMBARD. (*Sumiso y con recelo.*)

No la di todavía, señor.

ROGER. (*Con aspereza.*)

¿Qué aguardas, pues?

LLOMBARD.

Antes de hacerlo, señor, deseaba hablaros.

ROGER.

(*Conteniéndose, y mirándole fijamente.*)

Habla.

LLOMBARD.

Señor, la gente no me seguirá. No me creen. Me es imposible convencerles, imposible. Para ellos, matar franceses es ir á la gloria. Lo aprendieron á hacer allá, en Sicilia, y aquí lo harán también. Dígoos de veras, monseñor almirante, que no tengo poder, no lo tengo, para contenerles. Si los franceses, según se dice, llegan al apuntar el día, como el Legado Cardenal que los acompaña no encuentre con sus rezos y preçes la manera de hacerles pasar por los aires, lo que es por tierra, monseñor, por tierra no pasarán.

ROGER. (*Con imperio y entereza.*)

¡Llombard!

LLOMBARD.

Daré la orden, la daré, señor, y Dios sabe si me pesa... por ser orden del rey, y vuestra también, pero... yo quisiera decir... (*Dándose un golpe en el pecho.*) Lo siento aquí... Quisiera decir...

ROGER.

¿Qué más quieres decir?

LLOMBARD.

No me atrevo, y sin embargo, lo tengo aq (*Señala su corazón.* ROGER DE LAURIA *hace un ademán de paciencia, y entonces el adalid se apresura á decir:*) Dart

orden, y os juro que, como yo viva, se cumplirá... pero, dejádmelo decir, monseñor; si les dejamos paso libre no tenemos vergüenza.

ROGER. (*Airado.*)

¡Llombard!

LLOMBARD. (*Ap.*)

La hice.

(*Momentos de silencio.* LLOMBARD, *sometido y con la cabeza baja.* ROGER *dominándole con su mirada.* RAYO DE LUNA, *detrás del árbol, siguiendo la conversación con mayor interés á cada momento.*)

ROGER.

(*Dominándose, después de un rato de silencio.*)

Adalid, da la orden en seguida, y haz que se cumpla. ¡Guay de quien falte á lo que manda el rey! Se os destinó á este sitio precisamente para proteger la retirada de la hueste francesa, que debe pasar segura, respetada y libre, como no fuese, según ya te dije, que vinieran á dar contraorden los tres toques del cuerno marino sonando en aquellos cerros... Si esto fuese... entonces... entonces haced lo que queráis, sois libres.

(*Se observa algún movimiento entre los centinelas y almogavares, quienes detienen á un caballero que llega y pide se le abra paso para hablar al almirante. Este y* LLOMBARD *se vuelven al oir ruido, y* ROGER DE LAURIA, *comprendiendo lo que es, dice al adalid.*)

ROGER.

Es él, el caballero por quien vine. Manda que le abran paso. Trae salvoconducto.

(RAYO DE LUNA *habla en secreto con* LISARDO, *que se va como si fuera á cumplir una orden.* LLOMBARD, *que se adelantó para obedecer la que le dió* ROGER, *vuelve al proscenio acompañando al* CONDE DE FOIX, *y se retira en seguida al campo de los almogavares.*)

## ESCENA VII.

ROGER DE LAURIA Y EL CONDE DE FOIX EN EL PROSCENIO.—RAYO DE LUNA, DETRÁS DEL ÁRBOL, DE MANERA QUE PUEDA OÍR LA CONVERSACIÓN DE LOS CITADOS PERSONAJES, SIN SER VISTA DE ELLOS. LA ESCENA SIGUE ILUMINADA POR LAS TEAS QUE LOS ALMOGAVARES DEJARON AL RETIRARSE.

EL CONDE DE FOIX.

Guarde Dios al almirante Roger de Lauria.

ROGER DE LAURIA.

Y á vos también, conde de Foix.

RAYO DE LUNA.

(*Conmoviéndose al oir el nombre del conde, se fija en él, se dispone á seguir atentamente la conversación, y dice ap.:*)

¡Aquí el conde de Foix!

ROGER.

Recibí el mensaje, y honrándole como debía, mandé daros seguro, y aquí me tenéis, acudiendo á vuestra cita.

EL CONDE.

Gracias os sean dadas, almirante, que aqui yo espero que podamos entendernos.

ROGER.

Pudiera ser.

EL CONDE.

Vine por mandato del rey de Francia á entenderme con vos.

ROGER.

Bien venidos sean el mensaje y el mensajero. Decid. Estoy atento.

EL CONDE.

Ya sabéis que tenemos al rey de Francia gravemente enfermo, casi moribundo. Dios quiera que podamos conducirlo en su litera hasta llegar á puerto. Y como eran sus deseos los de salir de Cataluña con toda su gente, su hijo el príncipe ha solicitado del rey D. Pedro que no le impidiera el paso.

ROGER.

En buen hora sea.

EL CONDE.

Y el rey D. Pedro consintió, pero le dijo que responderle podía de sus caballeros, pero no ciertamente de los almogavares y sirvientes, gente indomada y fiera. Y como esas gentes no tienen más autoridad ni obedecen otra que la vuestra, por esto vine á pediros, almirante, paso libre para el rey, para el príncipe su hijo, para el Cardenal Legado y para la hueste toda.

ROGER.

Pues así lo ordenó el rey, tenéis libre el paso. Yo no lo hubiese otorgado; él es quien lo concede, y él sabe lo que hace.

EL CONDE.

Merced á vos, almirante, por esta concesión... Y más aún tendría que deciros si no os viera tan áspero y esquivo.

ROGER.

No es cierto, salvo vuestro honor, monseñor conde, que yo sea áspero y esquivo, sobre todo con vos. Estoy oyendo.

EL CONDE.

El rey de Francia quisiera tener treguas por mar durante algún tiempo, y en su nombre os las pido.

ROGER.

No puede ser.

EL CONDE.

¡Cómo no! Quisierais negaros al deseo...

ROGER.

Claro es que me niego.

EL CONDE.

Meditadlo bien, Roger. Bien claro se vió ahora el poder de la Francia y de la Iglesia.

ROGER.

Bien lo ví. Por la mar escuadras en derrota y por tierra ejércitos en fuga.

EL CONDE.

¡Roger!

ROGER.

Ya os lo dije, señor conde. No quiero tener pactos ni treguas con los franceses; no los tendré jamás, mientras viva; que si el rey de Aragón quiere tratos con ellos, yo no.

EL CONDE.

Duéleme que deis semejante respuesta al rey de Francia.

ROGER.

Esta doy.

EL CONDE.

Cuidad que no podáis arrepentiros algún día. Si un tiempo tuvisteis suerte y buena estrella en la mar, no ocurrirá siempre. El rey de Francia puede armar trescientas galeras en menos de un año, lo cual bien sabéis que no puede hacer el rey D. Pedro; y si esto sucede, almirante, ya veremos entonces, ya veremos lo que de vuestra fortaleza ha de quedar.

ROGER.

No quiero treguas con el rey de Francia, ya os lo dije. Y en cuanto á que tuve un día buena estrella en la mar, yo se la agradezco á Dios que me la otorgó... y así me la conserve. Ni me importa nada tampoco lo que me dijisteis de que el rey de Francia puede montar trescientas galeras en menos de un año. No tengo duda de que puede armar este número, y más aún; pero yo, en honor de mi señor D. Pedro, rey de Aragón y de Sicilia, ciento armaré no más, y tengo con ellas de sobra para combatir las trescientas ó las diez mil, si quiere, del rey de Francia. Os juro por mi honor y fe, señor conde, que no ha de haber galera ni bajel que se atreva en la mar, como no lleve salvoconducto de mi señor el rey... ¡Qué digo! No sólo las galeras y los leños, ni un pez siquiera se atreverá á cruzar la mar como no lleve en su cola el escudo de Aragón. (*Cambiando rápidamente de idea.*) Y ahora ya, todo queda dicho entre nosotros. Venid conmigo, señor conde: os pondré en camino para que podáis regresar á vuestro campamento con seguridad y presteza. (*Se van.*)

---

## ESCENA VIII.

RAYO DE LUNA SALE DE TRAS DE SU ÁRBOL, Y LOS VE MARCHAR FIJA EN ELLOS SU MIRADA.

RAYO DE LUNA.

¿Y ese hombre es un Foix?... ¿Y es de la raza de aquellos que conocí... (*Dirigiéndose á los cerros vecinos.*) y vosotros conmigo, oh Pirineos?

## ESCENA IX.

RAYO DE LUNA, LISARDO QUE LLEGA APRESURADAMENTE.

LISARDO.

Ya están aquí. Ya llegan!

RAYO DE LUNA.

¿Qué estás diciendo?...

LISARDO.

Digo que vienen. Les vi. Ya llegan. Van perdidos y rotos. En torno de la litera donde va enfermo, muerto según dicen, el rey de Francia, va el cuerpo de los ricos hombres y de los nobles con el príncipe y el Cardenal Legado, intentando desplegar al aire su lacio y abatido oriflama. Lo que hacia aquí viene no es un ejército, sino un entierro. El rey don Pedro con sus caballeros y su hueste va siguiéndoles fuera de camino para protegerles, pero lucha en vano para contener á los suyos. Todos se arremolinan en torno de su caballo y todos le atizan, gritándole:—«Señor, son nuestros! ¡Vergüenza, vergüenza si no damos en ellos!»

RAYO DE LUNA.

Sí, Dios lo quiere. Vé pues, muchacha, vuela, toma el cuerno marino y haz la seña que te dije. ¡Aprisa! Aprisa!

LISARDO.

Hay que pensar si el rey...

RAYO DE LUNA.

Yo adivino el pensamiento del rey. El toque de alarma es lo que él quiere. Vosotros no lo entendéis.

LISARDO.

Pero entonces...

RAYO DE LUNA.

Vé, vuela. Ya debieras estar de vuelta. La seña! La seña, en seguida!... Dios nos ampara!

(LISARDO *sale corriendo.* RAYO DE LUNA *se acerca al campo de los almogavares, y llama á* LLOMBARD *que está recostado junto á un árbol.*)

## ESCENA X.

RAYO DE LUNA, LLOMBARD.—ALMOGAVARES.

RAYO DE LUNA.

¡Lombard!

LLOMBARD. (*Despertando sobresaltado.*)

¿Qué ocurre?

RAYO DE LUNA.

Ya llegan los franceses.

LLOMBARD.

¿Qué dices?

RAYO DE LUNA.

Que ya están aquí.

LLOMBARD.

¡Malditos sean!

RAYO DE LUNA.

Despierta á tu gente.

LLOMBARD.

¿Para qué?... Que duerman!

RAYO DE LUNA.

¿Vais á dejarles paso?

LLOMBARD.

¿Cómo no, si así lo mandan?

RAYO DE LUNA.

No puede ser, adalid.

LLOMBARD.

Ciertamente que no debiera ser, pero ¿cómo impedirlo?... Si al menos sonara la seña!...

(*Suena á lo lejos un toque de cuerno marino.* LLOMBARD *se estremece al oirlo y escucha con gran atención.*)

¿La señal? Dios mio! Es la señal, no hay duda.

(*Suenan los otros dos toques, y entonces* LLOMBARD, *con verdadera explosión de entusiasmo, llama á su gente que se despierta con sobresalto, rodeándole unos y corriendo otros por la escena para recoger sus armas y dar la voz de alarma.*)

¡La señal! La señal! Bendita sea! ¡Arriba todo

el mundo! Arriba, vive Dios! Son los franceses!... Ya están aquí!... Despierta, hierro! Y á ellos, á ellos en nombre de Dios, que ya son nuestros!

(*Salen todos de la escena en pos del adalid, blandiendo sus azconas y sus teas encendidas, á los gritos de* Aur! Aur! Desperta ferro! *y entonando el himno de los almogavares.*)

LOS ALMOGAVARES.

¡Despiértate, hierro! Adelante! Caigamos sobre el campo enemigo, raudos como el rayo! Adelante, almogavares! Vamos allí á hacer carne. Las fieras tienen hambre.

Con sólo vernos llegar, se incendían los pueblos. Con sólo vernos pasar, los cuervos se preparan. No hay placeres como el saqueo y la guerra. ¡Adelante, almogavares! Que avisen á los sepultureros!

La voz del somatén nos llama á la guerra. Sabremos resistir lluvias, fatigas, hambre, calor y frío, y si el sueño nos vence tendremos por lecho la tierra, y si el hambre nos rinde comeremos carne cruda.

¡Hierro, despiértate! Caigamos sobre el campo enemigo rápidos como el rayo! Adelante, almogaváres! Vamos allí á hacer carne. Las fieras tienen hambre.

## ESCENA XI.

RAYO DE LUNA.

(*Sigue tras de ellos hasta que salen de la escena, gritándoles.*)

¡A ellos! A ellos en nombre de Dios!

(*Baja al proscenio y fijando su vista en el suelo, inclinándose, como si quisiera evocar los espíritus que hay en las entrañas de los Pirineos, dice.*)

Alma excelsa de los Pirineos, ya que vives, levántate, sube, y encárnate en ellos. Son la patria. (*Señalando á los almogavares.*)

## ESCENA XII.

RAYO DE LUNA.—EL CONDE DE FOIX.

(*El* CONDE *llega del monte y por distinto camino del que siguió al irse en compañía del almirante. Va como buscando su camino perdido, y baja al proscenio atraido por el resplandor de las teas, conociendo entonces que se encuentra en el mismo sitio que antes.*)

EL CONDE.

Perdí mi camino, y hasta me parece que vuelvo al sitio en que antes estuve... Paréceme también que oigo rumores de guerra, gritos de muerte y ruidos de batalla... ¿Sería que los franceses hubiesen alzado el campo sin esperarme... No lo quiera Dios... (*Reparando en* RAYO DE LUNA *á la luz de las teas.*) Veo allí una mujer... (*Acercándose á ella.*) Buena mujer, decidme...

(RAYO DE LUNA *se vuelve, lo conoce y fija en él su escrutadora mirada.*)

RAYO DE LUNA.

¡Ah! Tú eres el conde, el conde de Foix.

EL CONDE.

¿Me conocisteis?... ¿Quién eres tú?

RAYO DE LUNA.

¿Quién soy?... La juglaresa. ¿Oíste hablar alguna vez de una gitana que cuando había patria y cuando había en ella condes de Foix...

EL CONDE. (*Adivinando.*)

¿Rayo de Luna?

RAYO DE LUNA.

Pláceme que en los recuerdos de aquella casa se guarde viva aún la memoria de la pobre gitana juglaresa, que, unida siempre á la casa de Foix, fué siempre adicta á sus condes.

EL CONDE.

El nombre de Rayo de Luna fué un nombre siempre querido en mi familia, y me place hallarte.

RAYO DE LUNA.

Sí, soy Rayo de Luna... soy la misma... Tú sí que no eres tú.

EL CONDE.

¿Qué es lo que decir quieres, mujer?

RAYO DE LUNA.

Quiero decir que tú... no eres un Foix.

EL CONDE.

Soy el conde Roger Bernardo, tercero de este nombre.

RAYO DE LUNA.

Así podrá ser para los demás, y así será sin duda; pero no para mí. Tú no eres tú... No eres Foix. Si lo fueses, no serías francés.

EL CONDE.

¿Te has vuelto loca?

RAYO DE LUNA.

(*Irguiéndose con gran animación y dirigiéndose á los montes.*)

Cerros del Pirineo, decidle vosotros, vosotros

que lo sabéis, quiénes eran los de la casa de Foix... (*Al* Conde.) No, tú no eres de su raza. Si tú eres un Foix, aquellos... aquellos no lo fueron. ¿Sabes quién es un Foix?... El rey, el rey don Pedro. Este es un verdadero Foix, que os venga á todos.

EL CONDE. (*Con ira.*)

Si no fueses tú quien eres; si no fueses la juglaresa aquella que acompañaste á mis padres en sus penas y en sus duelos, te juro que castigara tu osadía... A un hombre de mi ley se le habla con más respeto. El rey á quien te refieres no es rey.

RAYO DE LUNA.

El rey D. Pedro es el rey de Aragón.

EL CONDE.

Ya el santo Apóstol, que es quien ata y desata, dió su reino á otro.

RAYO DE LUNA.

Poco le ha costado, que á tal precio lo da! ¿Quién es el santo Apóstol para dar tierras que no son suyas, tierras que aquellos hombres de paraje, gloriosos antecesores del rey D. Pedro, ganaron palmo á palmo y las mantuvieron y ensancharon á costa de su sangre y de su vida?... El rey D. Pedro apela del juicio de los clérigos al juicio de Dios, y Dios no está con los clérigos, sino con el rey.

EL CONDE.

¿Cuál es, oh mujer, el Sér incógnito que en ti labra para hacer que digas semejantes palabras y tales blasfemias profieras?

RAYO DE LUNA.

El Sér de la justicia y de la patria, el Sér que

vive en mí, y antes vivía en las cortes y castillos, cuando eran centros de prez y de cortesía, de gala y deporte; cuando el honor, la justicia y el derecho se albergaban en ellos como huéspedes y amigos, y cuando en ellos, por fin, no eran aún conocidos los falsarios y los renegados.

EL CONDE.

¡Esta mujer está loca!

RAYO DE LUNA.

Mi locura consiste en recordar los tiempos de mi juventud, aquellos tiempos en que la patria, muerta hoy, era escuela de honor y de justicia, espejo de toda rectitud y de toda nobleza. Virtudes, honores, prez, cortesía, derecho, justicia, todo fué atropellado por la corte de Roma; y la cruzada que se llamó santa, siendo cruzada de infierno, acabó con aquella infeliz, pobre Provenza, que no tenía más crimen que el de ser oráculo de glorias y templo de virtudes. Renegaron de ella, la escarnecieron, cubriéronla de lodo, de infamias y de oprobio, pero no sabían sus verdugos miserables que entre fango y lodo es donde mejor crece la divina semilla, y que ha de llegar un día... yo sé que vendrá... día de gracia, reparador de injusticias y de entuertos, en el que los pensadores á quienes hoy se condena y los trovadores á quienes se maltrata, se alzarán, rodeados de luz y de gloria, ante los abiertos ojos de futuras generaciones, como videntes profetas del porvenir, precursores de otras razas y otros siglos, iluminados por la luz de las alturas y ungidos con el óleo santo de la ciencia.

EL CONDE.

Está loca! Esa mujer es loca... loca.

RAYO DE LUNA.

Vé, pues! Allí te esperan los tuyos... (*Señalando*

*al sitio donde se da la batalla.*) Allí está tu camino. Corre! Vuela!... ¿No oyes, dí, no oyes clamores de guerra y gritos de muerte que hasta aquí traen los aires?... Allí se están batiendo los tuyos y los nuestros.

EL CONDE.

¡Oh Dios!

RAYO DE LUNA.

Se están batiendo, sí. Corre á ayudarlos. Ayuda á los que llamas tuyos. Si tus abuelos se alzaran hoy de sus sepulcros, no les hallarías ciertamente en el campo de los tuyos.

(*Rumores y gritos de victoria á lo lejos.*)

EL CONDE.

Voces son de victoria.

RAYO DE LUNA.

Voces de almogavares son.

EL CONDE.

¡Dios mio!... ¿Y los franceses?

RAYO DE LUNA.

La huesa te dará cuenta de ellos.

EL CONDE.

No puede ser... No puede ser... Vuelo á unirme con ellos.

(*Se va apresuradamente por el sitio que le señaló* Rayo de Luna. *Siguen oyéndose á lo lejos clamores y ruidos de batalla.*)

RAYO DE LUNA.

Vé, hijo espúreo de la casa de Foix! Vete á juntar con los que contigo reniegan de la patria.

(*Desde los comienzos de esta escena empezó á clarear, y ya luz del dia hace palidecer la de las teas.*)

## ESCENA XIII.

### RAYO DE LUNA, LISARDO.

(*Este baja apresuradamente de la sierra y se acerca á* RAYO DE LUNA *con gran animación, á tiempo que ésta, al verle llegar, se dirige á él ansiosa de noticias.*

RAYO DE LUNA.

¿Qué traes?

LISARDO.

La victoria.

RAYO DE LUNA.

¡Bendito sea el Señor de tierra y de cielos!

LISARDO.

¿Oís sus gritos?... Vuelven ya victoriosos y ya el sol espléndido nace con el día, luminar de sus gestas y de su gloria.

RAYO DE LUNA.

¿Y cómo, cómo fué?... Cuenta.

LISARDO.

No bien sonó el primer toque del cuerno marino, repercutiendo por cuencas y por sierras, el Pirineo todo se estremeció de repente como si fuese un cuerpo humano, como hubiera podido conmoverse y animarse á tener un alma...

RAYO DE LUNA.

Ya se ve que la tiene... El alma de los Pirineos.

LISARDO.

También la hueste se conmovió, estremeciéndose

como si fuese sólo un cuerpo que hubiese recibido de pronto una herida. Todos cuantos se agrupaban en torno del rey D. Pedro, gritáronle entonces con gran ansiedad y regocijo:—«Señor, el cuerno marino es la señal de Dios. Demos en ellos!» Pero el rey, fiel á su palabra, procuraba contenerse, conteniéndose él á duras penas. De repente el almirante Roger, que sentía hervir su sangre, gritó: «¡Vergüenza!» y poniéndose á la cabeza de la gente que trajo de las galeras, se arrojó con desesperada carrera sobre los franceses destrozando cuanto hallaba al paso, así como un torrente impetuoso arrastra y destruye lo que encuentra en su camino. Ya entonces el mismo rey D. Pedro, no pudiendo resistir más, hizo desplegar al aire su señera y al gritar: «¡Aragón! Aragón!» barones y condes, caballeros y sirvientes, todos á una, cayeron en oleada tempestuosa sobre el enemigo, hiriendo, matando y destruyendo según bien les parecía, de tal modo que el camino todo se halla sembrado de armas y ropas, de muertos y de heridos, de caballos y bagajes. No es una batalla, es una matanza.

RAYO DE LUNA.

Dios me oyó. Ya puedo morir. Ya dejo libres los Pirineos y salvada la patria.

(*Gritos cercanos de victoria y rumores de grandes multitudes que se acercan.* RAYO DE LUNA *sube á un cerro para verles llegar.*)

Ya llegan... Y con ellos también el rey D. Pedro.

LISARDO. (*Con emoción.*)

¡El rey!

RAYO DE LUNA.

(*En un arranque de entusiasmo saludando desde lejos.*)

¡Salud, rey de Aragón, que llegas con la corona

de laurel en tu frente y ceñida al pecho la banda de todas las virtudes! (1)

(Rayo de Luna *baja del cerro, y atraviesa el teatro dirigiéndose á su huesa.* Lisardo *se retira hacia el proscenio, quedándose al pie de un árbol.*)

## ESCENA XIV.

*La escena es invadida por gran tropel de gente, que la ocupan toda, coronando también las alturas.—Barones, caballeros, almogavares, sirvientes, hombres y mujeres del pueblo tremolando señeras, estandartes, pendones, banderas, ramas de árboles.—Movimiento extraordinario y entusiasmo frenético.—El rey* D. Pedro III *llamado* el Grande *cruza á caballo la escena, rodeado de todos sus barones y caballeros, entre los cuales el almirante* Roger de Lauria *y el senescal de Cataluña* Ramón de Moncada.

RAYO DE LUNA.

(*Al ver pasar al rey en medio de sus barones y á los gritos repetidos de* ¡Victoria! *que lanza la multitud, se deja caer en su huesa, donde desaparece, diciendo:*)

Ya viví. Los Pirineos son libres.

LISARDO.

(*Cayendo de rodillas, con íntimo sentimiento y expresión de dolor.*)

Es mi estrella!... Es mi estrella que pasa.
Tengo ya fijada la suerte de mi destino,
de mi destino, Madona,
de mi destino!
Los amores de la estrella no son para mí,
no son para mí, Madona,
no son para mí.

---

(1) Las palabras del Dante á D. Pedro de Aragón:

*D'ogni valor portò cinta la corda.*

(*La multitud entera, agitando sus estandartes y banderas, sigue al rey á los gritos repetidos de* Victoria! Victoria! Viva el rey de Aragón! *mientras todos cantan el*)

CORO.

Los Pirineos levantan sus picachos y sus sierras al rayo esplendoroso del sol de su historia, y los seres invisibles desde el fondo de la tierra elevan sus himnos que suben al cielo.

Alzad las banderas como timbre de gloria, izad las banderas como símbolo de honor, y oíd como todos los ecos unidos gritan: ¡Victoria, victoria, victoria por el rey de Aragón!

CAE EL TELÓN.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y DE LAS «TRAGEDIAS»

# ÍNDICE.

PÁGS.

## EL GUANTE DEL DEGOLLADO

*Lo guant del degollat*. . . . . . . . . . . 11
*El guante del degollado*, traducción del mismo autor. 27

## LOS ESPONSALES DE LA MUERTA

*Las esposallas de la morta.* A la excelentíssima senyora Duquesa de la Torre. . . . . . . . . . . . . 43
Primer quadro. . . . . . . . . . . . . . . 45
Quadro segon.. . . . . . . . . . . . . . 62
Quadro tercer. . . . . . . . . . . . . . . 72
*Los esponsales de la muerta*, traducción en verso castellano por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.— A la Excma. Sra. Duquesa de la Torre. . . . . 81
Cuadro primero. . . . . . . . . . . . . . 83
Cuadro segundo. . . . . . . . . . . . . . 100
Cuadro tercero. . . . . . . . . . . . . . 111

## LOS PIRINEOS.

Trilogia. Texto catalán y traducción en prosa castellana por el mismo autor. . . . . . . . . . . . . 121
Antecedentes, observaciones y notas. . . . . . . 127

Págs.

LOS PIRINEUS. Trilogía.—Prólech. *Ánima mare*. . 153
Quadro primer.—*Lo Comte de Foix* (1218). . . . 167
Quadro segón.—*Raig de Lluna* (1245).. . . . . 203
Quadro tercer.—*La jornada de Panissars* (1285).. . 229
LOS PIRINEOS. Trilogía.—Prólogo. *Alma madre*.. 285
Cuadro primero.—*El Conde de Foix* (1218) . . . 303
Cuadro segundo.—*Rayo de Luna* (1245). . . . . 337
Cuadro tercero.—*La jornada de Panissars* (1285). . 363

# OBRAS COMPLETAS

DE

# D. VÍCTOR BALAGUER

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

*Los que deseen adquirir estas obras, en totalidad ó en parte, podrán hacerlo dirigiéndose al señor bibliotecario de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, á D. Fernando Fe, librero, Madrid, ó al propio autor.*

## POESÍAS CATALANAS

*Un tomo, que es el primero de la colección.*

**Precio: 6 pesetas.**

Contiene todas las poesías catalanas del autor, divididas en 6 libros: *El libro del amor.—El libro de la fe.—El libro de la patria.—Eridanias*, ó sean los cantos que escribió cuando la guerra de la Independencia italiana.—*Lejos de mi tierra*, poesías escritas durante su emigración.—*Ultimas poesías*. Forman parte de este volúmen las composiciones que el autor escribió en provenzal.

## TRAGEDIAS

*Un tomo, el segundo de la colección.*

**Precio: 8 pesetas.**

Contiene las tragedias escritas en verso catalán por el autor, con la traducción castellana en prosa, por el mismo. Estas tragedias, señaladas entre las mejores obras del autor, han sido traducidas al castellano, al italiano, al francés, al alemán y al sueco por distinguidos poetas.

## LOS TROVADORES

*Cuatro tomos, que son III, IV, V y VI de la colección.*

**Precio: 30 pesetas.**

Preceden á este libro dos dictámenes, uno de la Real Academia Española y otro de la Real Academia de la Historia que hacen notar la bondad y bellezas de la obra, habiendo merecido por esta causa que se publicase su primera edición subvencionada por el Estado.

Es la historia política y literaria de los trovadores provenzales, con la biografía de los más principales entre ellos. Está algo más concretada y reducida que la primera edición publicada en Madrid por Dorregaray en 7 tomos.

Casi todo el primer tomo lo forma un *Discurso preliminar* en que se ocupa de los diversos géneros de poesía entre los trovadores, de lo que eran las *Cortes* y *Puys de amor*, del estilo y escuelas de los trovadores, de los juglares, de lo que fué la poesía provenzal en Castilla, León, Aragón y Cataluña. Al final del tomo 4.º está el índice alfabético, histórico y biográfico, de asuntos y personajes.

Es obra de amena lectura, de estudio y de consulta, en cuya traducción se ocupa hace ya tiempo el insigne historiador señor barón de Tourtoulon, á quien el autor ha cedido la propiedad en Francia.

## DISCURSOS ACADÉMICOS Y MEMORIAS LITERARIAS

*Un tomo, VII de la colección.*

**Precio: 7 pesetas y media.**

Va precedido de un prólogo del insigne y malogrado escritor aragonés D. Jerónimo Borao.

Contiene: Discursos en los Juegos florales de Cataluña, Valencia y Pontevedra, que versan principalmente sobre las literaturas catalana y provenzal: Discursos de recepción y de contestación en las Reales Academias Española y de la Historia: Dictámenes sobre asuntos literarios é históricos, por encargo de dichas Academias: Polémicas literarias: Memorias históricas y literarias: Proposición de ley á las Cortes para crear un ministerio de instrucción pública: Estudios sobre el poeta Manuel de Cabanyes, y sobre Alfonso V de Aragón y su corte de literatos: Fundación de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú.

## EL MONASTERIO DE PIEDRA.—LAS LEYENDAS DEL MONTSERRAT.—LAS CUEVAS DE MONTSERRAT

*Un tomo, VIII de la colección.*

**Precio: 7 pesetas y media.**

Precede á este libro un dictamen de la Real Academia de la Historia elogiando con especial recomendación *El monasterio de Piedra*, que es historia y guía de aquel antiguo monumento y de aquellos encantadores sitios.

*Las leyendas del Montserrat*, las mismas que en su juventud publicó el autor, son la crónica de aquel famoso monasterio, libro traducido al alemán y al francés, y del que, sólo en América, se han hecho 22 ediciones.

En cuanto á *Las cuevas de Montserrat* es la crónica y reseña del descubrimiento de estas célebres cuevas, emprendido y realizado por el autor el año 1851 en compañía de algunos amigos.

## HISTORIA DE CATALUÑA

*Once tomos, que forman del IX al XIX de la colección.*

**Precio: 110 pesetas.**

Esta Historia es muy popular en Cataluña, pudiendo asegurarse que en ella está el origen del movimiento histórico y literario de aquella región, habiendo sido fuente é inspiración para los modernos historiadores y poetas catalanes, según se desprende de un interesante dictamen y juicio de la Real Academia de la Historia.

En esta segunda edición, revisada, corregida y aumentada sobre la primera que se publicó por los años de 1860, el autor termina su obra con el siglo XVIII, pero inserta á continuación una serie de monografías y estudios sobre hechos y sucesos de Aragón y Cataluña, completando así su trabajo. Estas monografías, que forman casi tres voluminosos tomos, desde mitad del IX hasta terminar el XI, son: *La guerra de la Independencia en Cataluña: Cataluña en los reinados de Fernando VII y de Isabel II*: *Pablo Claris: La heroica Puigcerdá: El*

*conceller Casanova: Del bandolerismo y de los bandoleros en Cataluña: Las bodas de Felipe V: Bach de Roda: Historia de Sabadell: El asalto de Brihuega: Un episodio del sitio de Barcelona en 1705: Los últimos días del general Álvarez: De la soberanía nacional y de las Cortes en Cataluña: El castillo y los caballeros de Egara: El rey don Jaime y el obispo de Gerona: Las ruinas de Poblet*, con la crónica é historia de este monasterio: *Alí Bey el Abbassí.*

## LAS CALLES DE BARCELONA EN 1865

*Tres tomos, XX, XXI y XXII de la colección.*

**Precio: 30 pesetas.**

Debe considerarse esta obra como complemento de la *Historia de Cataluña*. Va precedida de una *Noticia histórica de Barcelona*; contiene noticias interesantes sobre cada calle respecto á su nombre, sucesos en ella acaecidos, personajes, casas y monumentos; explica cómo se formaron las calles del ensanche, y termina el tercer tomo con *La primavera del último trovador*, interesante episodio en que se hallarán relatadas las principales tradiciones históricas y legendarias de Cataluña.

## EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR

*Dos tomos, XXIII y XXIV de la colección.*

**Precio: 10 pesetas.**

Es la historia de lo proyectado y realizado por el autor en la tercera época que fué ministro de Ultramar. Al frente de cada tomo se inserta una *Memoria*, y á continuación los documentos justificativos, reales órdenes, decretos, proyectos de ley, presupuestos, etc.

El primer tomo abraza la época de su ministerio desde octubre de 1886 á fin de 1887. El segundo tomo desde 1.° de enero á 14 de junio de 1888.

## MIS RECUERDOS DE ITALIA

*Un tomo, que es el XXV de la colección.*

**Precio: 7 pesetas y media.**

Es un libro de palpitante interés, que se lee como si fuera una novela, según ha dicho uno de los mejores críticos españoles.

Refiere el autor su primer viaje á Italia en 1859, cuando la guerra de la independencia italiana, y habla de sus impresiones en los campos de batalla de Majenta, Palestro y Solferino. En la segunda parte refiere su expedición á Italia en 1870 cuando formaba parte de la comisión de diputados españoles que fué á ofrecer la corona de España al duque de Aosta, Amadeo I.

Es obra de verdadero interés político, teniendo el carácter de Memorias contemporáneas íntimas, para una época determinada.

## NOVELAS

*Dos tomos, XXVI y XXVII de la colección.*

**Precio: 10 pesetas.**

Contiene varias novelas publicadas por el autor en los años de 1850 y 1851, cuando dominaba la escuela romántica.

Estas novelas son, en el primer tomo: *La guzla del cedro ó los almogávares en Oriente: El doncel de la reina: La espada del muerto.* Y en el segundo tomo: *El del capuz colorado: La damisela del castillo: Un cuento de hadas: El ángel de los Centellas: El anciano de Favencia: Historia de un pañuelo.*

## TRAGEDIAS

*Dos tomos, XXVIII y XXIX de la colección.*

**Precio: 12 pesetas.**

Nueva edición de esta obra, añadiendo la titulada *Los Pirineos*, que no figura en las otras ediciones; y así como en aquellas se inserta el original catalán con la traducción en prosa castellana del mismo autor, en la presente se publican las traducciones hechas en verso castellano por poetas ilustres.

El primer tomo contiene: *La muerte de Aníbal*, con las traducciones en verso de D. Teodoro Llorente y de D. Pedro Barrera: *Coriolano*, con las de D. Francisco Pérez y Echevarría y D. Jerónimo Roselló: *La sombra de César*, con las de D. Gaspar Núñez de Arce y D.ª Patrocinio de Biedma: *La fiesta de Tibulo*, con la de D. Ventura Ruiz Aguilera: *La muerte de Nerón*, con las de D. Francisco Luis de Retes y D. Enrique Sierra Valenzuela: *Safo*, con las del mismo autor y D. José María de Retes: *La tragedia de Llivia*, con las de D. Abelardo F. Díaz y don Manuel de la Revilla: *La última hora de Cristóbal Colón*, traducida en verso por D. Angel R. Chaves.

El segundo tomo contiene: *Los esponsales de la muerta*, con la traducción en verso de D. Juan de Dios de la Rada Delgado: *El guante del degollado*, con la del propio autor, y *Los Pirineos*, con la del propio autor asimismo. *Los Pirineos* forman una trilogía precedida de un prólogo que se titula *Alma Mater*. Los tres cuadros son: *El conde de Foix*, *Rayo de Luna* y *La jornada de Panissars*.

Al final de este tomo se publica el poema *La romería de mi alma*, en catalán y en castellano.

---

*El producto íntegro de estas obras se destina al sostén y fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, fundación del autor.*

*Se hace una rebaja del 30 por ciento al que adquiera toda la colección y la del 20 al que tome por lo menos dos obras ó una de más de dos tomos.*

---

Las obras del autor que están preparadas para publicar á continuación de las citadas, son las siguientes:

*Los frailes y sus conventos*, tres tomos.—*D. Juan de Serrallonga*, novela, un tomo.—*Poesías castellanas y obras dramáticas*, dos tomos.—*Impresiones de viaje*, dos tomos.—*Bellezas de la Historia de Cataluña*, dos tomos.—*Memorias literarias*, un tomo.—*Estudios políticos*, un tomo.—*Discursos parlamentarios*, dos tomos.—*El libro de mi vida*, un tomo.

Este tomo se vende al precio de **6 pesetas.**

U. of North Caro
7/10/51

U. of North Carolin
7/10/51